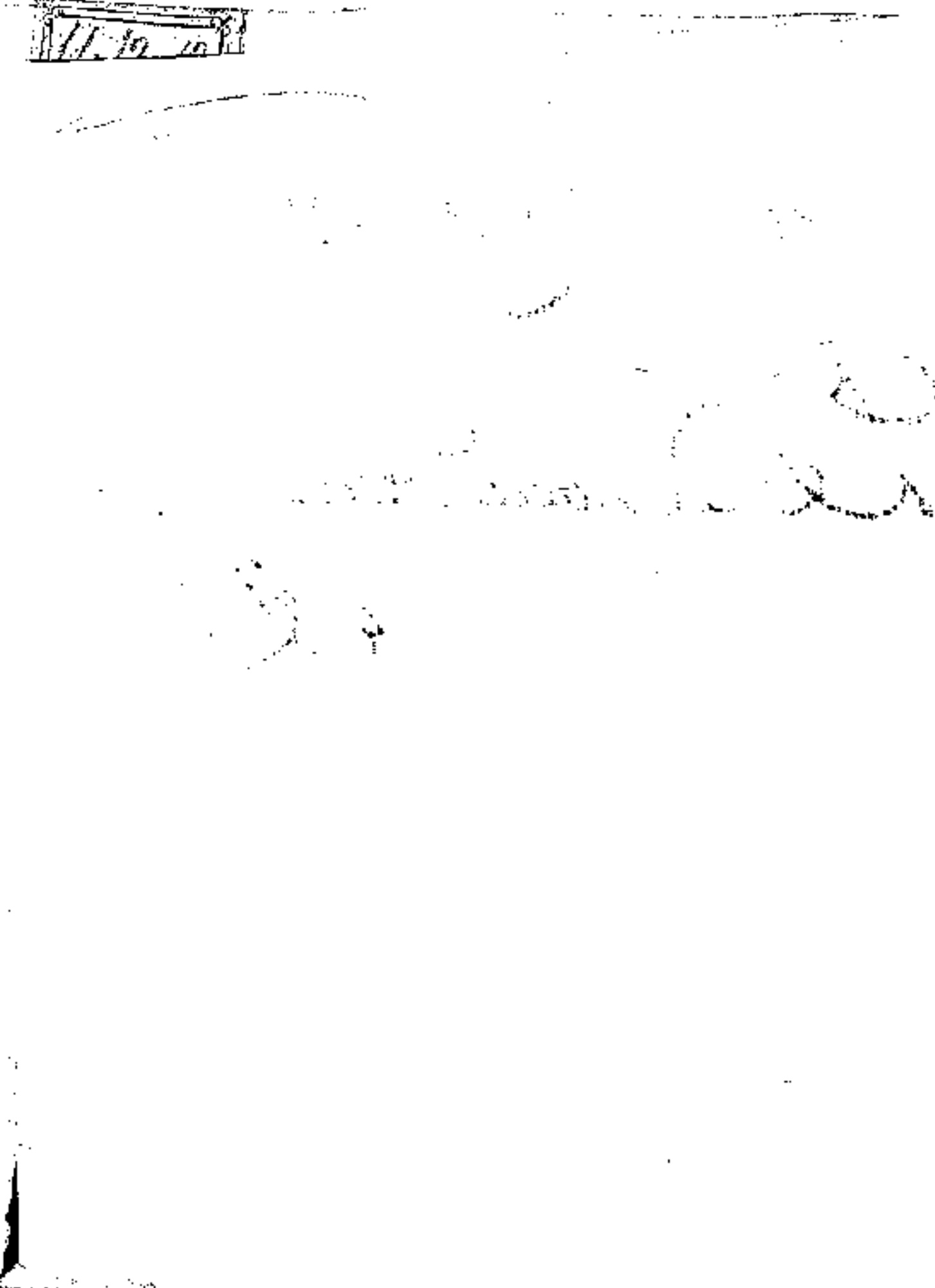


OBRAS POETICAS
DE LA MUSA MEXICANA
SOROR
JUANA INES DE LA CRUZ,
RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia S. Geronimo, de la Ciudad de Mexico.

TOMO SEGUNDO,
AÑADIDO POR SU AUTORA,
EN QUE VA EL CRISIS SOBRE UN SERMON de vn Orador Grande entre los mayores.

Año 1715.

*** CON LICENCIA. ***

En Madrid: En la IMPRENTA REAL, por Joseph Rodriguez de Escobar, Impressor de la Santa Cruzada, y de la Real Academia Española.

CENSURA DEL Rmo. P. MAESTRO Juan Navarro Velez, de los Clerigos Menores, Lector Jubilado, Provincial que ha sido de la Provincia de Andalucia, Assistente Provincial de esta Provincia, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

EL segundo Tomo de las Obras de la Madre Soror Juana Inès de la Cruz, Religiosa professa en el Observantissimo Convento del Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo de la Ciudad de Mexico, que el señor Doctor Don Joseph de Bayas, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, se ha servido de remitir à mi examen, es mas digno de Panegyricos, que de censuras: Tan medida à las leyes de la modestia, y de la verdad governò la pluma aquel elevadissimo espiritu, aquel verdaderamente sublime ingenio, que aviendo leìdo con singular atencion quanto en este volumen se contiene, nada he hallado que corregir; porque ni aun en vn apice ofende, ni la verdad de la Religion Catholica, ni la pureza de las costumbres mas santas; mucho si, que aprender, muchissimo que admirar: Con que dexando el oficio de Censor, tomàra gustoso el de Panegyrista, sino consideràra, que el mayor Elogio de este segundo tomo, que aora se pretende imprimir, es el aplauso, y estimacion, con que fue recibido, y celebrado de todos el primero.

Al quarto dia criò Dios el Sol, y siendo el Sol criatura tan bella, y la mas digna, al parecer, de las Divinas alabanças, no la califica, ni la alaba Dios como à las demàs, y este silencio, discurria yo, era el Elogio mas calificado de tan resplandeciente Planeta; porque siendo el Sol la misma substancia de la luz, impressa de nuevo en el cuerpo solar, el mayor, y el mas elegante encomio del Sol, es la califi- *Gen. cap. 10.* *S. Thom.*

cacion, y el aplauso con que Dios alabò à la luz en su primera edicion: Començò à manifestar las luzes de su vivissimo ingenio, la Madre Juana, en el primer Tomo de sus obras; oy buelve à imprimir essas mismas luzes en este segundo; y aunque en la forma parecen diversas, en la substancia todas son de vna misma valentia, todas tienen vn proprio luzimiento; y assi el mayor Elogio, y el mas elegante Panegyrico, con que pueden coronarse los primores de este segundo Tomo, son la aclamacion, y los aplausos con que fueron recibidos los aciertos del primero. Y solo podrè añadir lo que el Texto Sagrado añade despues de aver referido, que criò Dios el Sol, y que le colocò en el quarto Cielo, que son muy dignas todas las obras deste volumen de salir à la publica luz, para que colocadas en el firmamento de la mas alta estimacion, alumbren, y resplandezcan para enseñança comun.

Genes. cap. 1.

Vidit Deus quod esset bonum Genes. cap. 1.

Varias son todas las obras de este segundo Tomo (como las del primero tambien lo son) pero aun esta circunstancia les añade gracia, ies concilia hermosura; pues con los reflexos, que mutuamente se prestan vna à otra, crece en todas la belleza, y centellèa mas resplandeciente el primor, y sirve tambien de argumento, para que conozcamos el caudal inagotable del ingenio que las escriviò, pues siendo tan varias, y de tan diferentes assumptos, tocandose en ellas tan diversos puntos, y todos con tanto acierto, claramente se conoce, que aquella capacissima, è ilustradissima mente tiene valentia, para llenar las obligaciones aun de mas altos assumptos. Nunca escriviò estos papeles la Madre Juana, con ambicion, ni aun con esperança de que se imprimiessen: Escriviòlos, ò por su licito divertimiento, ò porque se los pidieron personas à quienes su discreta cortesania no supo negarse: Oy su modestia, y su respeto, aun mas que su gusto, permiten, que se estampen. Y si estos papeles esparcidos, y divididos parecieron tan buenos, aun à los mas doctos; recogidos, y juntos en vn volumen, es preciso

gus

que parézcan buenos en ſuperlativo grado, y que ſe grangeen los mas crecidos elogios.

En los verſos pudiera reparar algun eſcrupuloſo, y juzgarlos menos proporcionado empleo de vna pluma Religioſa, pero ſin razon; porque eſcrivir verſos, fue galantería de algunas plumas, que oy veneramos Canonizadas, y los verſos de la Madre Juana ſon tan puros, que aun ellos miſmos manifieſtan la pureza del animo que los dictò, y que ſe eſcrivieron ſolo por galanteria del Ingenio, ſin que coſtaſſen à la voluntad, aun el menor ſobreſalto; ſon vnas flores que ſirven de adorno à la pluma, y los eſcritos de eſte eſpiritu, vnicamente conſagrado à Dios; y entre eſtas flores ſe eſcogẽ con mas guſto dulciſsimos frutos de vtilidad, reſplandecen mas vivas flamantes luzes de erudicion. El Candelero del Templo ſe compònia de flores, de plumas, de frutos, y de luzes, antes el adorno de aquellas plumas, eran la viſtoſa vnion de luzes, frutos, y flores. Aſsi la calificacion del animo Religioſo de la Madre Juana, es vivir conſagrada ſiempre à Dios, con los empleos de vna pluma, coronada de los aſſeos, y de los aliños de hermoſas flores, ſazonados frutos, y reſplandecientes luzes, y las flores de eſta Religioſa pluma, ſon con toda propriedad las flores de las plumas del Candelero; porque los verſos de la Madre Juana, ſon blanquiſsimas Azuzenas, que eſtàn exhalando ſuaves fragrancias de puriſsima caſtidad, y mejoran el *Roſas loquit* de la antiguedad; pues en ſus verſos, *Lilia loquitur*, pronuncia flores; pero Azuzenas en cuyo terſo candor copia la pureza de ſu coraçon candido, de ſu animo Religioſo.

Exod. c. 25.

Lilia, Exod. c. 25.

Y ſiendo los verſos en ſu linea tan primoroſos, como conoceràn aun los mas Criticos en eſta lucida ocupacion, lo menos que yo reparo en ellos, es el ſer verſos, porque toda la atencion me la han llevado otros primores, de que los admiro eſmaltados, veolos por todas partes centellear elevadiſsimos conceptos, explicados con facilidad, y felicidad grande, vivas, y galantes aluſiones, inſinuadas con-

ſuma

ſuma connaturalidad llenos de ſingulares, y reconditas noticias, tan proprias del argumento todas, y tan ſin violencia ajuſtadas, que le vienen ſiempre nacidas, y arrebatado dulcemente de tan nobles calidades, no he podido reparar tanto en lo ſonoro de ſus numeros, en lo terſo de ſu eſtilo, en lo proprio de ſus translaciones, y metaphoras, y en lo natural de ſu numen perfecciones, en que tendràn bien que admirar, aun los mas eſcrupuloſos.

Pero donde, à mi parecer, eſte Ingenio grande ſe remontò, aun ſobre ſi miſmo, es en el *Sueño*. Y creo, que qualquiera que le leyere con atencion, lo juzgarà aſsi; porque el eſtilo es el mas heroyco, y el mas proprio del aſſumpto, las translaciones, y metaphoras ſon muchas, y ſon muy elegantes, y muy proprias; los conceptos ſon continuos, y nada vulgares, ſino ſiempre elevados, y eſpiritoſos; las alusiones ſon reconditas, y no ſon confuſas; las alegorias ſon miſterioſas, con ſolidèz, y con verdad; las noticias ſon vna Amalthea de toda mejor erudicion, y eſtàn inſinuadas con diſcrecion grande, ſin pompa, y ſin afectacion: En ſin, es tal eſte *Sueño*, que ha menester ingenio bien deſpierto, quien huviere de deſcifrarle, y me parece no deſproporcionado argumento de pluma docta, el que con la luz de vnos Comentarios ſe vea iluſtrado, para que todos gozen los preciosiſsimos teſoros de que eſtà rico.

De las Comedias, ſolo dirè, que me parecen dignas de hazer entre las mas aplaudidas de los Autores mas primoroſos en eſte genero de Poeſia, y que en los Theatros merecerán los aplauſos, que ſe grangean en el papel.

Los Autos Sacramentales, muchos los juzgan por obra de menos Arte, y dificultades, que las Comedias (ſea aſsi por las leyes del Theatro) pero para otras leyes, es ſu compoſicion ſin duda mas dificultoſa, y mas arrieſgada. Son, por la Sagrada materia de que deben componerſe, por los terminos verdaderamente dificultoſos, que en ellos es fuerça vſarſe, por las alegorias de q̃ ſe texen, muy peligroſos, y muy expueſtos

à

à los deslizes. Una Comedia, por mas perfecta que sea, solo pide para su composicion noticias, que no salen de la Esfera de humanas; pero la composicion de vn Auto Sacramental las pide humanas, y Divinas tambien, porque su fabrica se và cõponiendo de noticias entretexidas de vna, y otra erudicion, de Doctrinas de nuestra Santa Fè, de terminos casi Escolasticos, y Theologicos, y manejar vn ingenio todos estos materiales con la elegancia, y con el primor, que pide el Theatro, ajustandolos al nivel de la verdad, y de la decencia, sin el mas leve tropiezo, y sin el menor descuido; argumento es de grande ingenio, de gran comprehension, y de grande juizio, y todas estas calidades tienen los Autos de la Madre Juana, porque son cabalmente perfectos, y en todo cumple con lo que debe à las leyes del Theatro, à la verdad de la Religion, à la pureza de la mas sana doctrina, y à la Soberana Magestad del Mysterio. Y si cumplir con tanto fuera elogio muy crecido, aun para vn hombre muy grande: Què serà cumplir con todo, el ingenio, y el estudio de vna muger? Serà averse constituìdo acreedora, por su omnimoda erudicion, de Panegyrico, que à toda ella se estienda, y passe del que Marcial dirigiò à Theophila.

Lib. 7. Epig. 68.

Hæc est illa:::::::: Theophila:::::
Cultus, Cecropia, pectora voce madent.
Hanc sibi iure petat magni Senis Altus in Hortis,
Nec minus esse suam Stoica turba velit.
Vivet opus, quodcumque per istas miseris aures;
Tam nec fœmineum, nec populare sapit.
Non tua Parthenis nimium se præferat illi,
Quamvis Pierio sit benè nota Choro.
Carmina fingentem Sapho laudavit amatrix:
Castior hæc, & non doctior illa fuit.

Y porque este vltimo Distìcho, que alaba la pureza de los versos de Theophila, en comparacion de Sapho, es elogio diminuto, dexando dudoso el exceso en la Sabiduria de las dos; el mismo Marcial proporciona otro ajustado

à

à la Madre Juana, que ſobre la decencia nó profanada de ſus mas humanas Poeſias, le confieſſa la ventaja en la doctrina, celebrando à Sulpicia.

Lib. 10. Epig. 35.

Cuius carmina, qui benè æſtimarit,
Nullam dixerit eſſe ſanctiorem, &c.
Hac condiſcipula, vel hac magiſtra
Eſſes doctior, vel pudica Sapho, &c.

Corona eſte tomo la corona de todas las Obras de la Madre Juana, la reſpueſta, que diò à vn Sermon del mas docto, del mas agudo, y del mas grande Predicador, que ha venerado eſte ſiglo, de aquel mõſtruo hermoſo, y agradable de los Ingenios. Con eſte Campion, que pudiera miedo aun al mas alentado, ſale à la Paleſtra, y en todo ſe porta verdaderamẽte bizarra, en las corteſanias diſcretas con que le trata; en las ventajas grandes, que liberal, y modeſta le cede; en lo atenta, que le venera; en lo ingeniosa, q̃ le contradize; en lo ſutil, que le arguye; en lo docta, q̃ ſe le opone; y en lo eſforçada, que aſpira à quitarle, ò à competirle la palma. Y en todo cõ tan docto primor, que eſtoy cierto, que ſi el miſmo Autor huviera viſto eſte papel, no ſolo le coronàra de merecidos elogios, y fuera eſta ſu mas glorioſa recomendacion; ſino q̃ ù de corteſano, ù de convencido, cediera el triumpho, y el laurel à la competidora ingeniosa, y la confeſsàra vencedora en lo que le impugna, y en lo que le añade. Es, pues, muy digno eſte libro de ſalir à la publica luz, y merece, que v. md. ſe ſirva de dàr la licencia, que ſe le pide, pues merece eſte:

Veneſtus liber, elegansque totus,
Ex templo in mediam tuam coronam,
Et longas hominum, eſſuritiones
Sua Lautitia famemque paſcat.

Aſsi lo ſiento, ſalvo meliori, &c. En eſta Caſa de Clerigos Menores de Sevilla, 18. de Julio de 1691.

Juan Navarro,
de los Clerigos Menores.

CRI-

CRISIS
SOBRE UN SERMON
DE UN ORADOR GRANDE
ENTRE LOS MAYORES,
QUE LA MADRE
SOROR JUANA
LLAMÒ
RESPUESTA,

POR LAS GALLARDAS SOLVCIONES
con que reſponde à la facundia
de ſus diſcurſos.

MUY Señor mio. De las bachillerias de vna converſacion, que en la merced, que me haze, paſſaron plaza de vivezas, nacìo en v. md. el deſeo de vèr por eſcrito algunos diſcurſos, que alli hize de repente, ſiendo algunos dellos, y aun los mas, ſobre los Sermones de vn excelente Orador, alabando algunas vezes

ſus fundamentos, otras diſintiendo, y ſiempre admirandome de ſu ſin igual ingenio, que aun ſobreſale mas en lo ſegundo, que en lo primero; porque ſobre ſolidas vaſas, no es tanto de admirar la hermoſura de vna fabrica, como la de la que ſobre flacos fundamentos ſe oſtenta lucida; quales ſon algunas de las propoſiciones de eſte futiliſsimo talento, que es tal ſu ſuavidad, ſu viveza, ſu energia, que al miſmo que diſsiente, enamora con la belleza de la Oracion, ſuſpende con la dulçura, hechizà con la gracia, y eleva, admira, y encanta con el todo. De eſto hablamos, y v. md. guſtò (como ya dixe) vèr eſſo eſcrito. Y porque conozca, que le obedezco en lo mas diſicil, no ſolo de parte del entendimiento, en aſſumpto tan arduo, como notar propoſiciones de tan gran talento; ſino de parte de mi genio repugnante, à todo lo que parece impugnar à nadie, lo hago, aunque modificado eſte inconveniente, en que aſsi de lo vno, como de lo otro, ſerà v. md. ſolo el teſtigo, en quien la propria autoridad de ſu precepto, dexarà honeſtados los errores de mi obediencia, que à otros ojos pareciera deſproporcionada ſobervia; y mas cayendo en ſexo tan deſacreditado en materia de letras con la comun accepcion de todo el mundo. Y para que v. md. vea quan purificado và de toda paſsion mi ſentir, es lo primero que propongo, tres razones, que en eſte inſigne Varon concurren de eſpecial amor, y reverencia mia.

La primera es el cordialiſsimo, y filial cariño à ſu Sagrada Religion, de quien en el afecto no ſoy menos hija, que lo fue dicho ſugeto. La ſegunda, la grande aficion, que eſte admirable paſmo de los ingenios me ha ſiempre debido, en tanto grado, que ſuelo dezir (y lo ſiento aſsi) que ſi Dios me diera à eſcoger talentos, no eligiera otro, que el ſuyo. La tercera, el que à ſu generoſa Nacion tengo oculta ſympathia; que juntas à la ge-

ne-

neral,de no tener eſpiritu contradictorio, ſobraba para callar, como lo hiziera, à no tener contrario precepto. Pero no baſtarán à que el entendimiento humano, potencia libre,y q̃ aſsiente,ò diſsiente neceſſario à lo que juzga ſer, ò no verdad, ſe rinda por liſonjear el comedimiento de la voluntad. En cuya ſupoſicion digo, que eſto no es replicar, ſino referir ſimplemente mi ſentir; y eſte tan ageno de creer de sì, lo que del ſuyo pensò dicho Orador, diziendo: *Que nadie le adelantaria* (propoſicion, en que hablò mas ſu nacion,que ſu profeſsion,ni ſu entendimiento) que deſde luego llevo penſado, y creìdo,que qualquiera adelantarà mis diſcurſos con infinitos grados. Y no puedo dexar de dezir, que à eſte, que parece atrevimiento, abriò èl miſmo el camino, y hollò el primero las intactas ſendas, dexando, no ſolo exemplificadas,pero faciles,las menores oſſadias, à viſta de ſu mayor atrojo: Pues ſi ſintiò vigor en ſu pluma,para adelantar en vno de ſus Sermones (que ſerà ſolo el aſſumpto de eſte papel)tres plumas ſobre doctas,Canonizadas; què mucho que aya quien intente adelantar la ſuya, no canonizada,aunque docta? Sí ay vn Tulio moderno, que ſe atreva à adelantar à vn Auguſtino, à vn Thomàs, y à vn Chryſoſtomo;què mucho que aya quié oſſe reſponder à eſte Tulio? Sí ay quien no tema combatir en el ingenio con tres,mas que hombres;què mucho es, que aya quien haga cara à vno, aunque tan grande hombre? Y mas ſi ſe acompaña, y ampara de aquellos tres Gigantes? Pues mi aſſumpto es, defender las razones de los tres Santos Padres. Mal dixe. Mi aſſumpto es, defenderme con las razones de los tres Santos Padres. Aora creo,que acertè;y entrando en èl, digo, que ſeguirè en la reſpueſta el merodo miſmo, que ſiguiò el Orador en el Sermon citado, que es del Mandato, y es en eſta forma.

Habla de las finezas de Christo en el fin de su vida: *In finem dilexit eos.* Ioann. 13. cap. Y propone el sentir de tres Santos Padres, que son, Augustino, Thomàs, y Chrysostomo, con tan generosa osadia, que dize: *El estilo que he de guardar en este discurso será este. Referiré primero las opiniones de los Santos, y despues diré tambien la mia; mas con esta diferencia, que ninguna fineza de amor de Christo dirán los Santos, à que yo no dè otra mayor, que ella. Y à la fineza del amor de Christo, que yo dixere, ninguno me ha de dar otra, que le iguale.* Estas son sus formales palabras, esta su proposicion, y esta la que motiva la respuesta.

D. August.

La opinion primera es de Augustino, que siente, que la mayor fineza de Christo fue morir, probado con el texto: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Ioann. 15. cap.

Dize este Orador, que *mayor fineza fue en Christo ausentarse, que morir.* Pruebalo por discurso; porque Christo amaba mas à los hombres, que à su vida, pues dà la vida por ellos: Luego mas fineza es ausentarse, que morir. Pruebalo con el texto de la Magdalena, que llora en el Sepulcro, y no al pie de la Cruz; porque aqui vè à Christo muerto, y alli ausente, y es mayor dolor la ausencia, que la muerte.

Luc. 12. c.

Pruebalo mas, con que Christo no haze demonstraciones de sentimiento en la Cruz, quando muere: *Inclinato capite emisit spiritum*, y las haze en el Huerto; porque *se aparta*: *Factus in agonia*; porque le es mas sensible la ausencia, que la muerte.

Pruebalo, con que pudiendo Christo resucitar al segundo instante, que murió, y Sacramentarse despues de la Resurreccion, que lo primero era remedio de la muerte, y lo segundo de la ausencia, dilata el remedio de la muerte hasta el tercero dia, y el de la ausencia, no

solo

ſolo no lo dilata, pero le anticipa, Sacramentandoſe el dia antes de morir: Luego ſiente mas Chriſto la auſencia, que la muerte.

Prueba mas. Dize, que Chriſto muriò vna vez, y ſe auſentò vna vez; pero que à la muerte no le diò mas que vn remedio, reſuſcitando vna vez; mas que à la auſencia le buſcò infinitos, ſacramentandoſe. Y aſsi à la muerte diò vna Reſurreccion por remedio; pero por vna auſencia multiplica infinitas preſencias: Luego ſiente mas la auſencia, que la muerte.

Dize mas, que ſiente Chriſto tanto mas la auſencia, que la muerte; que ſiendo aſsi, que el Sacramento de la Euchariſtia, en quanto Sacramento, es preſencia, y en quanto Sacrificio es muerte, en que muere Chriſto tantas vezes, quantas ſe haze preſente; no repara en que cada preſencia le cueſta vna muerte; de manera, que ſiente tanto mas Chriſto el auſentarſe, que el morir, que ſe ſujetò à vna perpetuidad de muerte, por no ſufrir vn inſtante de auſencia: luego fue mayor fineza auſentarſe, que morir.

Eſtas ſon en ſubſtancia ſus razones, y pruebas, aunque por no dilatarme las eſtrecho à la toſquedad de mi eſtilo, en que no poco pierden de ſu energia, y viveza: Y ſerà preciſo hazerlo aſsi en todos los diſcurſos; pues V. md. los podrà leer de eſpacio en el miſmo Autor, à que me refiero; pues eſto no es mas que vnos apuntes, ò reclamos, para dar claridad à la reſpueſta, que es eſta.

Siento con San Aguſtin, que la mayor fineza de Chriſto fue morir. Pruebaſe por diſcurſo, porque lo mas apreciable en el hombre es la vida, y la honra, y ambas coſas dà Chriſto en ſu afrentoſa muerte. En quãto Dios ya avia hecho con el hombre finezas dignas de ſu Omnipotencia, como fue el criarle, conſervarle, &c. Pero en quanto hombre, no tiene mas, que poder dar,

que la vida. Pruebase, no solo con el texto: *Maiorem hac dilectionem, &c.* el qual se puede entender de otros Amores, sino con otros infinitos. Sea vno el en que Christo dize, que es buen Pastor: *Ego sum Pastor bonus; bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Donde Christo habla de sì mismo, y califica su fineza con su muerte. Y siendo Christo quien solo sabe què es la mayor de sus finezas, claro es, que quando se pone à executoriarlas èl mismo, à aver otra mayor, la dixera. Y no ostenta para prueba de su amor mas, que la promptitud à la muerte: luego es la mayor de las finezas de Christo.

Ioann. 15. cap.

Ioann. 10. cap.

Mas: Dos terminos tiene vna fineza, que la pueden constituir en el ser de grande. El termino *à quo* de quien la executa, y el termino *ad quem* de quien la logra. El primero haze grande vna fineza por el mucho costo que tiene al Amante. El segundo por la mucha vtilidad, que trae al Amado. Ay muchas finezas, que tienen el vn termino, pero carecen del otro. Sea exemplo de las primeras Jacob sirviendo catorce años. O què trabajos! O què yelos! O què Soles! Gran fineza de parte de Jacob; pero veamos que vtilidad trae esto à Rachèl, que es el otro termino? Ninguna; pues el tener esposo, sin essas diligencias, lo lograria su belleza. Esta fineza tiene solo el termino *à quo*. Sea exemplo de las segundas Esther elevada al trono Real en lugar de la Reyna Vasti. Gran dicha! Por cierto gran ventura! Grande vtilidad para Esther! Pero veamos el otro termino. Què costo le tiene à Assuero essa fineza? Ninguno, solo querer. Esta fineza tiene solo el termino *ad quem*. Luego para ser del todo grande vna fineza, ha de tener costos al Amante, y vtilidades al Amado. Pues pregunto, qual fineza para Christo mas costosa, que morir? Qual mas vtil para el hombre, que la Redempcion, que resul-

Genes. 29. cap.

Esth. 2. 17.

tò

tò de su Muerte: Luego es por ambos terminos la mayor fineza morir.

Encarna el Verbo, y mide por nuestro amor la immensa distancia de Dios à hombre: Muere, y mide la limitada, que ay de hombre à muerte; y siendo assi, que aquella es mayor distancia, quando nos representa sus finezas, y nos recomienda su memoria, no nos acuerda, que encarnò, y nos representa que murió: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur, hoc facite in meam commemorationem.* Pues no nos podia dezir Christo: *Este es mi Cuerpo, que por vuestro Amor le tomè, y me hize hombre?* No, que la Encarnacion no le fue penosa, ni obrò luego nuestra Redempcion, y quiere Christo acordarnos su costo, y nuestra vtilidad, que son los dos terminos, que hazen perfecta vna fineza, y que solo los comprehende su muerte, que es la mayor de sus finezas; porque la Encarnacion fue mayor maravilla; pero no fue tan grande fineza, pues en quanto à maravilla, mayor maravilla fue hazerse Dios hombre, que morir siendo hombre; pero en quanto à fineça, mayor costo le tuvo morir, que encarnar; porque en encarnar no perdiò cosa alguna del ser de Dios, quando se hizo Christo; y en morir dexò de ser Christo desuniendose el Cuerpo del Alma, de que se hazia Christo: Luego fue mayor fineza el morir. Y parece, que el mismo Señor lo regulò assi. Pruebase por discurso. Todos aquellos, que se eligen por medios para algun fin, se tienen por de menor aprecio, que el fin à que se dirigen; la Encarnacion fue medio para la Muerte: pues Christo se hizo hombre, para morir por el hombre: Con que fue mayor fineza morir, que encarnar, aunque sea mayor maravilla encarnar, que morir: Luego morir fue la mayor fineça en la graduacion de el mismo Christo, que es quien vnicamente sabe graduar sus finezas. Y aun por esso dize al espirar:

1. ad Corinth. 11. 24.

Consummatum est, porque el espirar fue la consumacion de sus finezas.

Compra Christo (dize el Autor) *toda presencia en el Sacramento con una muerte.* Yo entiendo, que compra la muerte con la presencia; pues tiene la presencia para acordarnos la muerte: *Quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis.* Aquella fineza, que el Amante desea, que se imprima en la memoria del Amado, es la que tiene por mayor; Christo dize: Acordaos de que mori. Y no dize: Acordaos de que os criè, de que encarnè, de que me Sacramentè, &c. Luego la mayor es morir.

Confirmase esta verdad: Aquella fineza, que el Amante ostéta, y reitera mas, tiene por la mayor; Christo reitera su muerte, y no otra: luego esta fue la mayor. Y teniendo infinitos beneficios, que podemos acordar, solo nos acuerda, que murió: luego esta es la mayor.

Mas: Las demas finezas de Christo se refieren, pero no se representan; la muerte se refiere, se recomienda, y se representa: luego no solo es la mayor fineza, pero es vn compendio de todas las finezas. Pruebolo. Christo en su muerte nos repite el beneficio de la Creacion; pues nos restituye en ella al primitivo sèr de la gracia: Christo con su muerte nos reitera el de la Conservació; pues no solo nos conserva vida temporal muriendo, porque vivamos, sino que nos dà su Carne, y Sangre por sustento: Christo en su muerte nos reitera el beneficio de la Encarnacion; pues vniendose en la Encarnacion à la Carne Purissima de su Madre, en la muerte se vne à todos, derramando en todos su Sangre. Solo el Sacramento parece, que no se representa en la muerte; y es, porque el Sacramento es la representacion de su muerte, y esto mismo prueba ser la mayor fineza la muerte; pues siendo tan grande fineza el Sacramento, es solo representacion de la muerte.

Pues

Pues en verdad, que hasta aora no hemos respondido al Autor, sino solo defendido el sentir de Augustino, de que la mayor fineza de Christo fue morir. Vamos à las razones del Autor, pues ya dexamos dichos sus fundamentos, à que desde luego le concedemos, que *Christo amò mas à los hombres, que à su vida; pues la diò por ellos*; pero le negamos el supuesto de que Christo *se ausentò*. Y dado que se ausentasse, negamos tambien el que la ausencia sea mayor dolor, que la muerte. Vamos à lo primero, que es probar, que Christo no se ausentò.

Sirva de prueba al mio su proprio argumento. Si dize, que *Christo siente tanto el ausentarse, y tan poco el morir, que dilata el remedio de la muerte, en la Resurreccion, hasta el tercero dia, y anticipa el de la ausencia en el Sacramento*. Por què suda en el Huerto! *Factus est sudor eius*. Por què agoniza de congoxa? *Factus in agonia*. Por què se ausenta, si queda ya presente Sacramentado en el Cenaculo? Y si remedia la ausencia antes que llegue, qual ausencia es la que siente ya remediada? Luego la agonia no es de que se aparta, quien dexa ya assegurado el que se queda. Luego de todo esto se infiere, que el ausentarse, no solo no se debe contar por la mayor fineza de Christo, pero ni por fineza; pues nunca llegò el caso de executarla.

Dize el Autor, que *Christo se và, porque nos importa: Expedit vobis, vt ego vadam*. Es verdad que se và; pero es falso que se ausenta. No gastemos tiempo. Ya sabèmos la infinidad de sus presencias.

Probado el que Christo no se ausentò, no sirve la prueba de la Magdalena para esta conclusion; pues solo sirviera, suponiendo el Autor la ausencia, que yo niego. Y mi argumento es, que la muerte de Christo fue la mayor fineza de las finezas, que obrò; no de la supuesta de

la

la ausencia, que en esta niego todo el supuesto, y no ay relativo de comparacion entre lo que tiene sèr, y lo que no se tiene. Pero porque propuse probar, que no es la ausencia mayor dolor, q̃ la muerte, y por consiguiente, ni mayor finеza, sino al contrario; serà preciso respõder à la prueba de la Magdalena, y assi digo: que de llorar la Magdalena en el Sepulcro, y no llorar al pie de la Cruz, no se infiere sea mayor dolor el de la ausencia, que el de la muerte; antes lo contrario. Pruebolo.

Quando se recibe algun grande pesar, acuden todos los espiritus vitales à socorrer la agonia del coraçon, que desfallece. Y esta retraccion de espiritus ocasiona general embargo, y suspension de todas las acciones, y movimientos, hasta que moderádose el dolor, cobra el coraçon alientos para su desahogo, y exhala por el llanto aquellos mismos espiritus, que le bruman por confortarle, en señal de que ya no necesita de tanto fomento como al principio. De donde se prueba por razon natural: Que es menor el dolor quando dà lugar al llanto, que quando no permite, que se exhalen los espiritus; porque los necesita para su aliento, y confortacion. Pruebase, con que este mismo efecto suele ocasionar vn gozo: luego no son indicio de muy grave dolor las lagrimas, pues es vn signo tan comun, que indiferentemente sirven al pesar, y al gusto.

A dos hombres gradua Christo con el dulce titulo de amigos. El vno es Lazaro: *Lazarus amicus noster dormit.* El otro es Judas: *Amice ad quid venisti?* Suceden à los dos dos infortunios. Muere Lazaro muerte temporal; muere Judas muerte temporal, y eterna. Bien claro se vè, que esta seria mas sensible para Christo; y vemos que llora por Lazaro: *Lacrymatus est Iesus.* Y no llora por Judas, porque aqui el mayor dolor embargò al llanto, y allì el menor le permite.

Ioan. 11. cap.

Matth. 26 cap.

Ioan. vbi supra.

La

La Reyna de los dolores, para ſerlo tambien de los meritos, ſe halla al doloroſo expectaculo de la muerte de ſu Unigenito, y quando lloran con tan diſtante conocimiento las hijas de Sion, no llora la traſpaſſada Madre: *Stantem lego; flentem non lego*; porque el inferior dolor llora, el ſupremo ſuſpende, y no dexa llorar.

Dentro del caſo miſmo de la Magdalena hallarèmos otra prueba. No ay duda, que la Magdalena amò mucho à Chriſto. El miſmo Señor lo teſtifica: *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum.* Pues ſiendo eſte amor tan meritorio, claro eſtà, que ſeria perfecto; y el perfecto, claro eſtà, que es, amar à Dios ſobre todas las coſas: luego amaba la Magdalena mas à Chriſto, que à Lazaro ſu hermano. Pues como llora en la muerte de ſu hermano, *Et vidit eam Iesus flentem, &c.* y no llora en la muerte de Chriſto? Es porque tuvo menor dolor en la muerte de Lazaro, que en la muerte de ſu Maeſtro: luego ſe prueba ſer mayor dolor el que no dexa llorar, que el que llorar dexa. *Ioan. vbi ſupr.*

Pruebolo mas. Què dolor ay en la auſencia, ſino vna carencia de la viſta de lo que ſe ama? Pues eſte claro eſtà que le tiene la muerte mas circunſtanciado; porque la auſencia trae vna carencia limitada, y la muerte vna carencia perpetua: Luego es mayor dolor el de la muerte, que el de la auſencia; pues es vna mayor auſencia.

Aprieto mas. El auſente ſiente ſolo no vèr lo que ama; pero no tiene otro daño en sì, ni en lo que ama. El que muere, ò vè morir, ſiente la carencia de ſu amado, y la muerte propria, ò ſiente la carencia, y ſiente la muerte de ſu amado: Luego es mayor dolor la muerte, que la auſencia; porque la auſencia es ſolo auſencia; y la muerte es muerte, y es auſencia:

Lue-

Luego si la comprehende con aditamento, mayor dolor serà.

Vamos al segundo sentir, que es de Santo Thomàs. Dize este Angelico Doctor, que *la mayor fineza de Christo fue, el quedarse con nosotros Sacramentado, quando se partia à su Padre glorioso.* Ajustadme esto con aquella tan ponderada ausencia del Discurso passado. Vamos al caso.

El Autor contra Santo Thom.

Dize este sutilissimo ingenio, que *no fue la mayor fineza de Christo Sacramentarse, sino quedar en el Sacramento sin uso de sentidos.* Pruebalo con el lugar de Absalon, quando buelto de Gessur à la Corte, y no enteramente reducido à la gracia de David, queria mas la muerte, que tan penosa ausencia. Allà verà v.md. en el Sermon lo elegante desta prueba, que à mi me importa primero averiguar la forma deste Silogismo, y vèr como arguye el Santo, y como replica el Autor.

El Santo dize: *Sacramentarse fue la mayor fineza de Christo.* Replica el Autor: *No fue sino quedar sin uso de sentidos en esse Sacramento.* Què forma de arguir es esta? El Santo propone en genero, el Autor responde en especie: Luego no està en forma el Sylogismo, ni vale el argumento. Si el Santo hablàra de vna de las especies infinitas de finezas, que se encierran en aquel Erario riquissimo del Divino Amor debaxo de los accidentes de Pan, fuera buena la oposicion; pero si las comprehende todas en la palabra *Sacramentarse*, como le responde oponiendole vna de las mismas finezas, que el Santo comprehende? Si vno dixesse, que *la mas noble categoria era la de substancia*, y otro le replicasse, que *no, sino el hombre*, aunque para esto traxesse muy elegantes pruebas, quales son las que trae el Autor, no diriamos, que no servian, porque era sofistico el argumento, y pecaba en la forma; pues el hombre es especie del ge-

ne-

nero de substancia, y está comprehendido debaxo de ella? Claro está. Pues assi juzgo yo este, sino es, que me engaño, que bien podrá ser; pero lo que asseguro es, que no será por passion. Vealo v. md. que yo me sujeto en esto (como en todo) à su correccion. Parecerme que quitadas las primeras vasas, sobre que estribaba la proposicion, cae en tierra el edificio de las pruebas, que quanto eran mas fuertes, tanto son mas prontas al precipicio, saliendo flaco el fundamento.

Ya pienso que he satisfecho en lo que toca à la defensa de Santo Thomás, cuya proposicion abraça, y comprehende todas las finezas Sacramentales. Pero si yo huviera de argnir de especie à especie con el Autor, dixera, que de las especies de fineza, que Christo obrò en el Sacramento, no es la mayor el estar sin vso de sentidos; sino estar presente al desaire de las ofensas: porque privarse del vso de los sentidos, es solo abstenerse de las delicias del amor, que es tormento negativo; pero ponerse presente à las ofensas, es, no solo buscar el positivo de los zelos, sino tambien (lo que mas es) sufrir vltrages en el respeto. Y es esta tanto mayor fineza, que aquella, quãto và de vn amor agraviado, à vn amor reprimido. Y lo que dista el dolor de vn deleite, que no se goza, à vna ofensa, que se tolera, dista el de privarse de los sentidos, à el de hazer cara à los agravios. No vèr lo que dà gusto, es dolor; pero mayor dolor es, vèr lo que dà disgusto.

Venden à Joseph sus hermanos en Egypto, y privan à Jacob del deleite de su vista. Atrevese Ruben à violar el lecho de su padre. Grandes delitos ambos! Pero veamos los castigos, que Jacob les previene. A Ruben priva de la primogenitura, espressando por causal el agravio, maldicele, y quiere, que no crezca:

Effusus es sicut aqua, non crescas, quia ascendisti cubile Gen. 49. 4.

Patris

Patris tui, & maculasti stratum ejus. Bien merecida pena à su culpa. Pero veamos, que castigo assigna à los demàs por aver vendido à Joseph? Ninguno, ni buelve à hazer mencion de tal cosa. Pues como? Un delito tan enorme se queda assi? Vender à su hermano? Y à vn hermano tal como Joseph, delicias, y consuelo de Jacob, y despues amparo de todos? Y esto se olvida, y à Ruben castigan? Si, que en la venta de Joseph privaron à Jacob solo del deleite de su amor; pero Ruben ofendiò su amor, y su respeto: Y es menor dolor privarse del logro del amor, que sufrir agravios del amor, y del respeto: luego es en Christo mayor fineza esta, que aquella. Esto he dicho de passo, que ya digo, que es argumento de especie à especie, que puede hazerse al Autor, no al Santo. Vamos à la tercera, que es de San Juan Chrysostomo.

El Autor cõtra Chrysostom.

Dize el Santo, que *la mayor fineza de Christo fue lavar los pies à los Discipulos.* Dize el Autor, que *no fue la mayor fineza lavar los pies, sino la causa, que le moviò à lavarlos.*

Otra tenèmos no muy diferente de la passada. Aquella de especie à genero; esta de efecto à causa. Valgame Dios! Pudo passarle por el pensamiento al Divino Chrysostomo, que Christo obrò tal cosa sin causa, y muy grande? Claro està, que no pudo pensar tal cosa. Antes no solo vna causa, sino muchas causas manifiesta en tan portentoso efecto, como humillarse aquella immensa Magestad à los pies de los hombres. Este es el efecto; y con su energia el Chrysostomo quiere, que infiramos de èl lo grande de las causas, sin expressarlas; porque no pudo hallar mas viva expresion, que referir tan humilde ministerio en tanta soberania, como diziendo: Mirad como nos amò Christo; pues se humillò à lavarnos los pies. Mirad lo que deseò enseñarnos con su

exem-

exemplo ; pues se abatiò hasta lavarnos los pies. Mirad quanto solicitò la conversion de Judas, pues llegò à lavarle los pies. Y otras muchas mas causas, que el Evangelio expressa, y muchas mas que calla, y que el Chrysostomo incluye en aquel: Lavò los pies à sus Discipulos. Pues si el motivo de lavar los pies, y la execucion de lavarlos, se han como causa, y efecto ; y la causa, y efecto son relativos, que aqui no pueden separarse; donde està esta mayoria, que el Autor halla entre lavar, y la causa de lavar, si solo su diferencia es, ser generante la causa, y el efecto engendrador? Ni qual es la mayor fineza que dà à lo que el Santo dize? Pues al fin se reduce, en que *Christo se abatiò à los pies de Judas, cuyo coraçon era trono de Satanàs.* Y este es el efecto, que el Santo pondera, y expressa, y que *la causa fue por reducirle.* Y esta es la causa, ò vna de las causas, que el Santo incluyò, refiriendo el efecto con mas misteriosa ponderacion, que si las expressàra.

Quiere el Evangelista San Juan dar pruebas del amor del Eterno Padre, y lo prueba con el efecto: *Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret.* Amò Dios de manera al mundo, que le diò à su Hijo: luego el efecto es el que prueba la causa. Para encender nuestros deseos en los bienes eternos, se nos dize, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni coraçon humano puede comprehender, como es aquella felicidad eterna. Pues no fuera mejor para suscitarnos el deseo pintarnos la gloria? No, que lo que no cabe en las vozes, queda mas decéte en el silencio: y expressa, y dà à entender mas vn: *No* se puede explicar como es la gloria, que vn: assi es la gloria. Assi el Chrisostomo, la obra, q̃ es exterior expressa, la causa supone, y como inexplicable la dexa de dezir.

Para dar mayor claridad à lo dicho, y apoyar mas la propriedad, con que habló el Santo, apurèmos, què

cosa

cosa es fineza. Es fineza acaso tener amor ? No por cierto, sino las demonstraciones de amor, essas se llaman finezas. Aquellos signos exteriores demonstrativos, y acciones, que exercita el Amante, siendo su causa, motiva el amor, esso se llama fineza : Luego si el Santo està hablando de finezas, y actos externos; con grandissima propriedad trae el Lavatorio, y no la causa; pues la causa es el amor, y el Santo no està hablando del amor, sino de la fineza, que es el signo exterior: Luego no ay para què, ni por què arguirle; pues lleva el Santo supuesto, lo que despues le facan como nuevo.

Ya hemos respondido por los tres Santos. Aora vamos à lo mas arduo, que es à la opinion, que vltimamente forma el Autor al Achiles de su Sermon, à la que en su sentir tiene por la mayor fineza de Christo, y à la que dize, que *ningun le dará otra, que le iguale*, que es dezir, que *Christo no quiso la correspondencia de su amor para sì, sino para los hombres. Y que esta fue la mayor fineza: Amar sin correspondencia.* Pruebalo con aquellas palabras: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.* De donde infiere, que Christo no quiere, que le correspondamos, ni que le amemos; sino que nos amemos vnos à otros, y dize, que es la mayor fineza de Christo esta; porque es fineza sin interesès de correspondencia. Para esto no trae pruebas de Sagrada Escritura; porque dize, que *la mayor prueba de esta fineza es el carecer de pruebas, porque es fineza sin exemplar.* Con que bien mirada la proposicion, tiene dos miembros à que responder. El vno es, que *Christo no quiso nuestra correspondencia.* El otro, que *no tiene prueba esta fineza de Christo.* Con que serán dos las respuestas. Vna probar, que no solo no fue fineza la que el Autor dize, pero que fue fineza lo contrario, que es, que *Christo quiere nuestra correspondencia, y que esta es la fineza.* La otra probar, que *quando supieramus, que*

Sentir del Autor.

Ioan. 13. 14.

esta

ra fineza, la que dize el Autor, no la faltaràn pruebas en la Sagrada Escritura, ni exemplares, donde nada falta.

Vamos à lo primero, que es probar, que no fue fineza la que dize el Autor, ni Christo la hizo. El probar, que Christo quiso nuestra correspondencia, y no la renunciò, sino que la solicitò, es tan facil, que no se halla otra cosa en todas las Sagradas Letras, que instancias, y preceptos, que nos mandan amar à Dios. Ya se vè, que el primer precepto es: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua.* Deuter. 6. & Marc. 12. Pues como se puede entender, que Christo no quiere nuestra correspondencia, quando con tanto aprieto la encarga, y manda? Claro està, que el Autor sabrà esto mejor que yo, sino que quiso hazer ostentacion de su ingenio con la extravagancia, no porque sintiesse, que lo podia probar; pues aunque en la clausula: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes*, no se expressa el amor, que nos pide Christo para sì, y se expressa el que nos manda tener al proximo; se incluye, y embuelve en ella misma el amor de Dios, aunque no se expressa con mayor eficacia, que el del proximo, que se manda.

Pruebolo por razon. Manda Dios amar al proximo, y quiere que lo hagamos, porque èl lo manda: Luego dexa supuesto, que debèmos amar à Dios, pues por su obediencia hemos de amar al proximo. Quando se haze, por respeto de alguno, alguna accion à favor de otro, mas se aprecia aquel, por cuya atencion se haze, que al con quien se haze.

Quiere Dios destruir al Pueblo por el pecado de la idolatria. Interponese Moyses, diziendo: *Señor, ò perdonales, ò borrame del libro de la Vida.* Perdona Dios aquel Pueblo ingrato por esta interposicion. Quien queda aqui, pregunto, mas obligado à Dios, Moyses, ò el Pueblo? Claro està que Moyses; pues aunque el bene-

ficio resultò en bien del Pueblo, y quedò muy obligado à Dios, mas lo quedò Moyses; pues lo hizo Dios por su respeto. Quiere Christo, que nos amemos; pero que nos amemos en èl, y por èl: Luego su amor es primero. Y si no, veamos como lleva el que nos amemos sin su respeto. Veamoslo. Manda Christo amar à los Padres: *Honora Patrem tuum.* Manda amar al proximo: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.* Bien. Pero como ha de ser este amor? Anteponiendo siempre el suyo, no solo à los amores pecaminosos, no solo à los viciosos, sino à los licitos, à los obligatorios, à los que èl mismo nos manda tener. Como entre el padre, y el hijo, entre la muger, y el marido, y todos los demàs, que su Magestad quiere, no los quiere en no siendo por su respeto, antes los aborrece, y los separa. Y sino, vease el admirable orden con que en el Evangelio nos và enseñando el modo de cumplir, y practicar aquel primer precepto: *Exod. 20. sup.* *Diliges Dominum Deum tuum, &c.* Ha mandado su Magestad amar à los padres: *Honora Patrem tuum, &c.* Y para que no pensemos, que los podèmos amar mas *Matth. 10 sup.* que à Dios, dize: *Qui amat patrem, aut matrem plusquam me, non est me dignus.* Y aqui parece, que se contenta Dios solo con que no amemos mas à los padres, que à su Magestad. Pues no, mas adelante passa la obligacion; pues hasta aora solo manda no amarlos mas; pero despues manda aborrecerlos, si son estorvo de su servicio: *Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, &c.* Vese aqui, que ya nos manda aborrecer à todos los propinquos. Pues todavia falta, que aun quedamos enteros, y ni aun à nuestros miembros hemos de perdonar, si importa à su servicio: *Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te abscinde eum, & projice abs te.* En verdad, que ya, ni la mano, ni el pie, ni el ojo estàn exemptos. Pero aun ay

vida; pues no, ni esta tampoco: *Qui non odit patrem suum, & matrem suam, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse Discipulus.* Valgame Dios, què apretado precepto, que no reserva ni aun la vida! Pero aun nos queda el sèr. Como? Ni el ser se reserva. Oygamos: *Si quis vult post me venire abneget semetipsum.* Si alguno quiere seguirme, nieguese à si mismo. Veis ai, como nada ay reservado en importando à su servicio; pues como hemos de pensar, que no quiere nuestro amor para sì, si vemos, que los mas licitos amores nos prohibe, quando se oponen al suyo? Y no como quiera, sino que les haze guerra à sangre, y fuego: *Ego veni ignem mittere in terram.* Y en otra parte: *Non veni mittere pacem in terram, sed gladium; veni enim separare hominem adversus patrem suum, & filiam adversus matrem suam, & Nurum adversus Socrum suam, & inimici hominis domestici ejus.* En que es para mi muy notable la circunstancia de dezir Christo, que viene à apartar la nuera de la suegra, y à hazer à los criados enemigos de su dueño. Pues Señor, què necesidad ay de que vos los aparteis, y enemisteis? Ellos no se estàn separados, y enemistados? Apartar al padre del hijo, y à la hija de la madre, al marido de la muger, al hermano del hermano, bien està, porque todos estos se aman; pero à la nuera de la suegra? A los criados del amo? No lo entiendo; porque què nuera no aborrece à su suegra? Què criado no es necessario enemigo de su dueño? Pues què necesidad ay de separarlos, si ellos lo estàn? Esse es el mayor aprieto del precepto, que aviendo tan pocas excepciones de buenos criados, y nueras amàtes de suegras, no obstante los comprehende; porque los pocos, que suele aver de esta linea, no se tengan por exemptos del precepto: que ya vimos vn Eliazer fiel criado de Abrahan, y vna Rut amante de su suegra Noemi, porque

Luc. 14. cap.

Matth. 16 cap.

Matth. 10 cap.

porque es Dios muy zeloso de lo que toca à este punto de la primacìa de su amor, y assi apenas se halla plana Sagrada en que no lo repita: *Ego sum Dominus Deus tuus fortis zelotes.* Yo soy tu Señor, y Dios fuerte, y zeloso. Y haze de manera ostentacion de su amor en sus zelos, que despues de aver hecho varias amenazas à la Synagoga por sus maldades, la vltima, y mas terrible es: *Auferam à te zelum meum.* Como si le dixera: Pues con tantos beneficios no te quieres reducir, ni con tantos castigos te quieres enmendar, yo executarè en ti el mayor de todos. Y qual es, Señor? Qual? *Auferam à te zelum meum.* Quitarè de ti mi zelo; que es señal de que quito de ti mi amor.

Exod. cap. 20.

Quiere Dios examinar la fè del Patriarca Abrahan, y mandale sacrificar à Isaac su hijo. Aora reparo yo: Por què es Isaac el señalado? No era hijo tambien Ismael? Y si el sacrificio avia de ser de vn hijo, no bastaba que fuesse Ismael, ò à lo menos, que Dios le dixera: Sacrificame vno de tus hijos, sin señalar qual, y dexar libre la eleccion à su padre? Pues por què nombra à Isaac? Por què? Atiendase à las palabras: *Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, &c.* Assi, que el querido es Isaac? Pues sea Isaac el sacrificado, que parece que està Dios zeloso de que sea Isaac tan amado de su padre, y quiere probar qual amor puede mas con Abrahan, si el suyo, ò el del hijo.

Genes. 22. cap.

Mas. Bien sabèmos, que Dios sabia lo que Abrahan avia de hazer, y que le amaba mas à èl, que à Isaac; pues para què es este examen? Ya se vè que es para nosotros; porque es Dios tan zeloso, que no solo quiere ser amado, y preferido à todas las cosas; pero quiere que esto conste, y lo sepa todo el Mundo, y para esto examina à Abrahan.

De todo esto juzgo, que se puede conocer el grande aprieto con que Christo pide nuestro amor, y que

quan-

quando manda que nos amemos, es siendo su Magestad el medio desse amor. De manera, que para amarnos vnos à otros, ha de ser su Magestad el medio, y la vnion; y nadie ignora, que el medio que vne dos terminos, se vne el mas estrecha, è immediatamente con ellos, que los vne entre sì à ellos: Christo se pone por medio, y vnion: luego quiere que le amemos quando manda que amemos al proximo.

Dize mas Christo, que su precepto es, que amemos al proximo, como su Magestad nos amò: *Hoc est præceptum meum, vt diligatis invicem, sicut dilexit vos.* Aqui solo manda, que nos amemos vnos à otros. Pero para poder cumplir nosotros este precepto, què disposicion hemos menester? El mismo Christo la enseña: *Qui diligit me, mandatum meum servabit*; y el Evangelista San Juan en la Epist. 1. cap. 5. *Hæc est, enim, charitas Dei, vt mandata eius custodiamus.* Luego para cumplir el precepto de amar al proximo, hemos de amar primero à Dios. Si Christo (como dize en otro Sermon el mismo Autor) se llama Vid, y à nosotros Sarmientos: *Ego sum vitis, vos palmites*, y los sarmientos primero se vnen à la vid, que ellos entre sì: luego quiere Christo, luego manda Christo, luego solicita Christo, que le amemos. Joan. 15. cap. Joan. 15. cap.

Creo, que me he alargado superfluamente en lo que por sì es tan claro; pero esso mismo causa el que ocurra tanto, que dezir en la materia, que se trabaja mas en dexarlo, que en ponerlo. De lo dicho juzgo, que sale por legitima consequencia, que Christo no hizo por nosotros la fineza, que el Autor supone, de no querer correspondencia.

Podranme replicar, que si ay fineza que sea digna de tal nombre, que Christo dexasse de hazer por nosotros con su immenso amor? Y dirè yo, que sì ay; porque ay finezas, que les ocasiona à serlo nuestra limitada natu-

raleza, y essas no hizo Christo; porque no eran conformes à su perfeccion infinita, ni decentes à su immensa Magestad, ni à la dignidad, y soberanìa suya. Verbi gratia. Los justos hazen por Christo algunas finezas, que Christo no hizo por ellos, como es, resistir tentaciones, luchando con nuestra naturaleza, que coinquinada con el pecado està propensa al mal, y à mas desto, el temor, y peligro de ser de ellas vencido, y pelear con incertidumbre de la victoria, ò la pèrdida. Ninguna de estas dos especies de finezas pudo hazer Christo; pues ni pudo ser tentado, ni menos tener peligros de pecar: pues aunque su Magestad fue llevado al Desierto: *Vt tentaretur à diabolo*, bien saben los doctos, como se entiende este lugar, y lo explica el glorioso Doctor S. Gregorio sobre el mismo lugar, diziendo, que la tentacion es en tres maneras. Por sugestion, delectacion, ò consentimiẽto. Del primer modo (dize) solamente pudo Christo ser tentado del demonio: porque nosotros quando somos tentados, las mas vezes caemos, ò en el consentimiento, ò en la delectacion, ò podèmos al menos caer en vna de las dos cosas, ò en ambas; porq̃ como hijos de pecado, y concebidos en èl, tenèmos en nosotros mismos la semilla de la culpa, que es el *fomes peccati*, que nos inclina à pecar: pero Christo nacido de Madre Virgen, y por Concepcion milagrosa, era impecable, por lo qual no pudo sentir en sì alguna repugnancia, ò contradicion al obrar bien; y assi solo pudo ser tentado por sugestion, que es vna tentacion extrinseca, y que estaba muy lexos de su mente, y no le podia inclinar, ni hazer guerra alguna; y no teniendo ni la lucha, ni el riesgo, no pudo hazer la fineza de resistir, ni temer el riesgo de pecar. Por lo qual dize el Apostol: *Adimpleo ea, quæ desunt Passioni Christi, in carne mea, pro corpore eius, quod est Ecclesia.* Pues como si fue copiosa la Redempcion, *Copiosa*

Matth. 4. cap.

Paul. Ep. 1 ad Coloss.

apud

apud eum Redemptio, què añade, ò què llena la Paſsion de Chriſto? A la Paſsion pudo faltarle algo? Què hizo SanPablo, que no hizo Chriſto? El miſmo Apoſtol lo dize: *Datus eſt mihi ſtimulus carnis meæ Angelus Satanæ, qui me colaphizet.* Eſto es lo que faltò à la Paſsion de Chriſto, luchar con tentaciones, y temer peligros de pecar, y eſto es lo con que dize San Pablo, que llena la Paſsion de Chriſto, y eſtas ſon las finezas, que no pudo hazer Chriſto, y podèmos hazer noſotros. *Epiſt. 2. ad Cor. c. 12.*

Pues aſsi, el no querer correſpondencia, fuera fineza en vn amor humano, porque fuera deſinterès; pero en el de Chriſto no lo fuera, porque no tiene interès alguno en nueſtra correſpondencia. Pruebolo. El amor humano halla en ſer correſpondido algo, que le faltàra, ſino lo fuera, como el deleite, la vtilidad, el aplauſo, &c. Pero à el de Chriſto nada le falta, aunque no le correſpondamos. En sì, y conſigo ſe tiene todos ſus deleites, todas ſus riquezas, y todos ſus bienes: luego nada renũciàra, ſi renunciàra nueſtra correſpondencia; pues nada le añade, y el renunciar lo que era nada, no era fineza alguna, y como no era fineza en Chriſto, por eſſo no la haze Chriſto por noſotros. En el libro de Job al cap. 35. ſe lee, hablando de la ſoberanìa con que Dios no nos ha meneſter: *Porrò ſi iuſtè egeris, quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet? Homini, qui ſimilis tui eſt, nocebit impietas tua, & filium hominis adiuvabit iuſtitia tua.* De donde ſale claro, que noſotros neceſsitamos de correſpondencias, porque nos traen vtilidades, y por tanto fuera fineza, y muy grande el renunciarlas; pero en Chriſto, que no le reſultan algunos commodos de nueſtra correſpondencia, no fuera fineza el no quererla. Y por eſſo, como ya dixe, no la haze Chriſto por noſotros, antes haze lo contrario, q̃ es ſolicitar nueſtra correſpondencia ſin averla meneſter, y eſſa es la fineza de Chriſto.

Es el amor de Christo muy al revés del de los hombres. Los hombres quieren la correspondencia, porque es bien proprio suyo; Christo quiere essa misma correspondencia para bien ageno, que es el de los proprios hombres. A mi me parece, que el Autor anduvo muy cerca deste punto; pero equivocòlo, y dixo lo contrario: porque viendo à Christo desinteressado, se persuadiò à que *no queria ser correspondido*. Y es, que no diò el Autor distincion entre correspondencia, y vtilidad de la correspondencia: y esto vltimo es lo que Christo renunciò, no la correspondencia. Y assi la proposicion del Autor es, que *Christo no quiso la correspondencia para sì, sino para los hombres*. La mia es, que *Christo quiso la correspondencia para sì; pero la vtilidad, que resulta de la correspondencia la quiso para los hombres*.

Acà el Amante haze la correspondencia medio para su bien: Christo haze la correspondencia medio para el bien de los hombres. De manera, que divide la correspondencia, y el fin de la correspondencia. La correspondencia reserva para sì: El fin de ella, que es la vtilidad, que de ella resulta, se lo dexa à los hombres. Acà los amantes reciprocos quieren el bien de su amor, para su amado; pero el bien del amor del amado para sì: Christo el bien del amor, que tiene al hombre, y el bien del amor, que el hombre le tiene, todo quiere que sea para el hombre.

Examina Christo à Pedro de su amor, y dizele: *Petre amas me?* Responde Pedro con aquellas ardientes ponderaciones, que brotaba su encendido coraçon, que sì, y que pondrà su vida por su amor. Veamos para què es este examen tan apretado de Christo? Sin duda, que quiere que Pedro le haga algun gran servicio. Sì, quiere. Y qual es? *Pasce oves meas*. Esto es lo que quiere Christo, que el amor de Pedro sea suyo; pero que la

Ioann. 21. cap.

vtili-

vtilidad reſulte en ſus ovejas. Bien pudiera Chriſto dezirle à Pedro (y parece que era mas congruente:) Pedro, amas á las ovejas? Pues apacientalas. Y no dize ſino: *Pedro, me amas ami? Pues guarda mis ovejas.* Luego quiere el amor para sì, y la vtilidad para los hombres.

Pudieramos aora replicar, diziendo: Si Chriſto no ha meneſter el amor del hombre para bien ſuyo, ſino para el bien de el miſmo hombre, y para eſte bien baſta el amor de Chriſto, que es quien nos ha de hazer el bien; para què ſolicita el amor del hombre, pues ſin que el hombre le ame, puede Chriſto hazerle bien?

Para reſponder à eſta replica, es meneſter acordarnos, que Dios diò al hombre libre alvedrio, con que puede querer, y no querer, obrar bien, ò mal, ſin que para eſto pueda padecer violencia; porque es omenage, que Dios le hizo, y carta de libertad autentica, que le otorgò. Pues aora: De la raiz de eſta libertad nace, que no baſta, que Dios quiera ſer del hombre, ſi el hombre no quiere, que Dios ſea ſuyo. Y como el ſer Dios de el hombre, es el ſumo bien del hombre, y eſto no puede ſer, ſin que el hombre quiera: por eſſo quiere Dios, ſolicita, y manda al hombre, que le ame; porque el amar à Dios es el bien del hombre. Dize el Real Profeta David, que Dios es Dios, y Señor; porque no neceſsita de nueſtros bienes: *Dixi Domino: Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non egs.* Aquì ſe conoce claro, que Dios no neceſsita de nueſtros bienes. Deſpues hablando en perſona del miſmo Señor, dize, haziendo oſtentacion de ſu poder: *Yo no he meneſter vueſtros ſacrificios, ni vueſtros holocauſtos. Yo no recibo vueſtros becerros, ni vueſtros hircos. Mias ſon todas las aves que vuelan, y las fieras que paſcen. Mia toda la abundancia, que produce en ſus frutos la tierra. Mia en fin toda la maquina del Orbe.*

Psalm. 15. v. 2.

Psalm. 49. v. 7.

Por

Por ventura, penſais que me ſuſtentan las carnes de los toros, ò que bebo la ſangre vertida de los cabritos? Pues Señor Altiſsimo (le pudieramos reſponder) ſi de nada neceſsitais, porque todo es vueſtro; ſi deſdeñais todas las victimas, y no aceptais los ſacrificios; ſi ſois todo poderoſo, è infinitamente rico, què podrèmos hazer en vueſtro ſervicio vueſtras pobres criaturas? Ved que es deſconſuelo nueſtro el no poderos ofrecer algo, porque lo teneis todo, quando nos teneis tan obligados con vueſtros beneficios. Si podeis (parece que nos reſponde al verſ. 14. del miſmo Pſalm.) *Immola Deo ſacrificium laudis, & redde Altiſsimo vota tua, & invoca me in die tribulationis, & eruam te, & honorificabis me.* Como ſi dixera: *Hombre, quieres correſponder à lo mucho que te he dado? Pues pideme mas, y eſſo recibo yo por paga. Llamame en tus trabajos, para que te libre de ellos, que eſſa confiança tuya, tengo yo por honra mia.* O primor del Divino Amor, dezir que es honor ſuyo, lo que es provecho nueſtro! O Sabiduria de Dios! O liberalidad de Dios! Y ò finezas ſolo de Dios! Y ſolo dignas de Dios! Para eſſo quiere Dios nueſtro amor, para nueſtro bien, no para el ſuyo. Y eſte fue el primor de ſu fineza, el no querer nueſtra correſpondencia, como quiere el Autor, ſino el quererla para bien nueſtro.

Ya queda probado, que Chriſto quiſo nueſtra correſpondencia, y que ſu fineza mayor fue el quererla. Falta aora el probar lo que prometi, que es, que *quando ſupongamos, que fuera fineza el no quererla, no le faltàran* (como quiere el Autor) *pruebas, ni exemplares, à eſſa fineza en la Sagrada Eſcritura*; aunque el Autor la haze tan grande, y tan fin exemplar, que dize, que *no ha avido quien del Amor, que tiene, quiera para otro la correſpondencia.* Veamos ſi yo hallo alguno que lo aya hecho.

Mata

Mata Abſalon à ſu hermano Amon por el ſtupo de Thamar. Y què hize ſu padre el Rey David? Se indigna tanto, que obliga à Abſalon à ſalir huyendo de la muerte à Geſſur, y permanece tan airado el Rey, que aun Joab ſu primer Miniſtro no ſe atreve à hablar en ſu perdon, ſino es por medio de la Tecuites, y aun deſpues de todo no quiere David, que Abſalon le vea la cara. Grande enojo! Grande ira! Buelve en fin Abſalon à la gracia de ſu padre, y apenas ſe vè en ella, quando traydor, y rebelde à ſu amor, y ſu Corona, ſe haze aclamar Rey en Ebron, procura no ſolo quitar à ſu padre el Reyno, pero la vida, y la honra, profanando publicamẽte ſus lechos. O què oſenſas! O què ingratitudes! O què vltrages! Y ò què tal podemos eſperar, que eſtè David de indignado, de ofendido, de airado contra tan mal hijo, contra tan traydor vaſſallo! Poco falta para que lo veamos, que ya la fortuna de las armas eſtà en favor de David, y ſe podrà vengar à ſu ſatisfaccion. Oygamos el orden, que para eſto dà al General Joab: *Servate mihi puerum Abſalon.* Jeſus! Què orden es eſta tan al revès de lo que ſe eſperaba? Pues no pàra aì. Quebranta Joab inobediente el orden, mata à Abſalon. Y què haze David? Què? Llora, y ſe buelve toda la victoria en llanto, y no como quiera, ſino que deſea ſer èl el muerto, porque ſea Abſalon el vivo: *Fili mi Abſalon, quis mihi det, vt ego moriar pro te?* Què es eſto, David, aſsi lloras por vn hijo tan enemigo? Por vn vaſſallo tan traydor? Por quien os queria quitar la vida, queriais vos dar la vueſtra? Y ya que es tan grande vueſtro amor, que le querais perdonar tan execrables maldades contra vos; como quando matò à ſu hermano Amon, no moſtraſteis eſſa ternura, ſino que le queriais matar à èl? Eſte es el miſmo Abſalon: Pues como alli eſtais airado por la menor ofenſa, que fue matar à ſu hermano, y aqui por la mayor, que es quereros

2. Reg. 6. 13.

Cap. 18.

Cap. 18.

ma-

matar à vos, no solo no estais enojado, mas estais tierno? Mas sentimiento hizisteis, de que Absalon fuesse cruel con Amon, que no de que lo fuesse con vos? Mas sentis, que faltasse Absalon al amor de Amon, que al vuestro? Si. Assi passò. Pues acà: Para quien pedia David la correspondencia de su amor? Bien claro se vè, que para Amon, y no para si: Luego ay prueba, y exemplares, de quien busca para otro la correspondencia, que se le debe: Luego quando fuera fineza en Christo no buscar correspondencia, no careceria de prueba, como dixo el Autor, que es la segunda parte à que prometi responder.

Con lo qual me parece, que aunque con mi rudeza, cortedad, y poco estudio, he obedecido à v. md. en lo que me mandò. La demasiada prisa con que lo he escrito, no ha dado lugar à salir algo mas el discurso; porque *festinans canis caecos parit catulos.* Y assi le remito en embrion, como suele la Osa parir sus informes cachorrillos, y assi se lleva este defecto mas, entre los muchos, que v. md. le reconocerà; pero como todos vàn à sus manos, vnos corregirà con direccion, y otros suplirà con amistad. El assumpto tambien con su dificultad devò honestado el no conseguirse; pues en blanco inaccessible no queda tan desairado el error del tiro, como en los comunes; y basta para bizarria en los Pigmeos atreverse à Hercules. A vista del elevado ingenio del Autor, aun los muy gigantes parecen enanos: pues què harà vna pobre muger? Aunque ya se viò, que vna quitò la Clava de las manos à Alcides, siendo vno de los tres imposibles, que venerò la antiguedad. Y hablando mas à lo Christiano: *Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, & ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea, quæ non sunt, ut ea quæ sunt* destru-

Paul. Ep. 1. ad Cor. cap. 1.

deſtrueret; vt non glorietur omnis caro in conſpectu eius. Creo cierto, que ſi algo llevare de acierto eſte papel, no es obra de mi entendimiento, ſino ſolo que Dios quiere caſtigar con tan flaco inſtrumento la ſobervia de aquellas propoſiciones primeras de dezir, que *no avria quien le dieſſe otra fineza igual.* Con que cree, que puede aventajar ſu ingenio à los de los tres Santos Padres, y no cree, que puede aver quien le igualè. Y penſando que no ſe eſtrechò la mano de Dios à Auguſtino, Chryſoſtomo, y Thomàs, juzga que ſe abrevio à èl, para no poder criar quien le reſpondiere que quando yo no aya conſeguido mas, que el atreverme à hazerlo, fuera baſtante mortificacion para vn Varon tan de todas maneras inſigne, que creyò, que no avria hombre que ſe atrevieſſe à reſponderle, vèr que ſe atreva vna mugar ignorãte, en quien es tan agena eſte genero de eſtudio, y tan diſtante de ſu ſexo; pero tambien lo era de Judith el manejo de las armas, y de Dèbora la Judicatura. Y ſi con todo pareciere no licita extravagancia eſta en mi, con romper v.md. eſte papel, quedarà ſubſanado el error de averle eſcrito. Finalmente, aunque eſte papel ſea tan privado, que ſolo lo eſcrivo porque v.md. lo manda, y para que le vea, lo ſujeto en todo à la correccion de nueſtra Santa Madre Igleſia Catholica, y deteſto, y doy por nulo, y por no dicho todo aquello, que ſe apartare del comun ſentir ſuyo, y de los Santos Padres. Vale.

Bien avrà v. md. creìdo, viendome clauſular eſte diſcurſo, que me he olvidado de eſſotro punto, que me mandò eſcrivir, que es, *ſu igual es, en mi ſentir, la mayor fineza del Amor Divino.* Lo qual me oyò v. md. diſcurrir en la miſma converſacion citada. Pues no ha ſido olvido, ſino advertencia; porque allì, como era vna converſaciò ſucceſsiva, fueron llamando vnos diſcurſos à otros, aunque no fueſſen muy del caſo, y aqui es neceſſario hazer

ſeña

ſeparacion de los que no lo ſon, para no confundir vno con otro. Explicome. Como hablamos de finezas, dixe yo, que *la mayor fineza de Dios*, en mi ſentir, *era los beneficios negativos*; eſto es, *los beneficios, que nos dexa de hazer, porque ſabe lo mal que los hemos de correſponder.* Aora, eſte modo de opinar es muy diſparato del de el Autor; porque èl habla de finezas de Chriſto, y hechas en el fin de ſu vida; y eſta fineza, que yo digo, es fineza que haze Dios en quanto Dios, y fineza continuada ſiempre; y aſſi, no fuera razon oponer eſta à las que el Autor dize, antes ſi fuera vna muy viciosa argumentacion, y muy cenſurable; por lo qual me pareciò ſeparala, y como diſcurſo ſuelto, è independente de lo demàs, ponerlo aqui, para que v.md. logre del todo el deſeo, pues el mio es ſolo obedecerle.

La mayor fineza del Divino Amor, en mi ſentir, *ſon los beneficios que nos dexa de hazer por nueſtra ingratitud.* Pruebolo. Dios es infinita bondad, y bien ſumo, y como tal es de ſu propria naturaleza comunicable, y deſeoſo de hazer bien à ſus criaturas. Mas: Dios tiene infinito amor à los hombres: luego ſiempre eſtà prompto à hazerles infinitos bienes. Mas: Dios es todo poderoſo, y puede hazerles à los hombres todos los bienes que quiſiere, ſin coſtarle trabajo, y ſu deſeo es hazerlos: luego Dios quando les haze bien à los hombres, và con el corriente natural de ſu propria bondad, de ſu proprio amor, y de ſu proprio poder, ſin coſtarle nada. Claro eſtà: luego quando Dios no le haze beneficios al hombre, porque los ha de convertir el hombre en ſu daño, reprime Dios los raudales de ſu immenſa liberalidad, detiene el mar de ſu infinito amor, y eſtanca el curſo de ſu abſoluto poder: Luego ſegun nueſtro modo de concebir, mas le cueſta à Dios el no hazernos beneficios, que no el hazernoslos; y por conſiguiente, mayor

fue-

fineza es el ſuſpenderlos, que el executarlos; pues dexa Dios de ſer liberal, que es propria condicion ſuya, porque noſotros no ſeamos ingratos, que es proprio retorno nueſtro, y quiere mas parecer eſcaſo, porque los hõbres no ſean peores, que oſtentar ſu largueza con daño de los miſmos beneficiados. Y ſiendo aſsi, que eſta es vna como nota en la opinion de liberal, antepone el aprovechamiento de los hombres à ſu propria opinion, y à ſu proprio natural.

Predica el Redemptor ſu miligroſa Doctrina, y aviendo hecho, en tantos lugares, tantos milagros, y maravillas, llegò à ſu Patria, que parece, que debia ſer preferida en el cariño, y apenas llega, quando en vez de aplaudirle ſus vezinos, y compatriotas, empiezan à cenſurarle, y à ſacarle las que à ſu parecer dellos eran faltas, diziendo: *Nonnè hic eſt fabri filius? Nonnè mater eius dicitur Maria, & fratres Iacobus, & Ioſeph, & Iudas, & ſorores eius? Nonnè omnes apud nos ſunt? Vndè, ergo, huic omnia iſta?* Y proſigue el Evangeliſta: *Non fecit ibi virtutes multas propter incredulitatem illorum.* De manera, que Chriſto bien queria hazer milagros en ſu Patria, bien queria hazerles beneficios; pero moſtraron ellos luego ſu dañado animo en la murmuracion, y el modo con que recibieron los favores de Chriſto, y aſsi les adelantò el miſmo, lo que ellos avian de dezir, y les dixo: *Vtique dicetis mihi hanc ſimilitudinem: Medice, cura te ipſum, quanta audivimus facta in Capharnaum, fac & hic in patria tua.* Y para ſatisfacer à la calumnia antevista, les dize: Que en tiempo de Elias avia muchas viudas, y ſolo vna fue remediada, y que muchos leproſos avia en tiempo de Eliſeo, y ſolo curò à Naaman Syro, y que ningun Propheta es acepto en ſu Patria. Ellos no entendiendo la ſatisfacion, y proſiguiendo en la calumnia, le quiſieron precipitar, confirmando con eſta maldad el

Matth. ca. 13.

mi-

motivo, porque Christo no les hazia beneficios positivos, sino el negativo, de no darles ocasion de cometer mayor pecado. Y este fue el mayor beneficio, que pudo Christo hazer por entonces à su ingrata Patria, en que la precidiò à aquellas dos Ciudades, que el mismo Señor amenaza, por aver sido ingratas à las maravillas, que en ellas obrò, diziendo: *Væ tibi Corozain! Væ tibi Bethsaida!* Matth. 11 cap. *quia si in Tyro, & Sydone facta essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, & cinere, pœnitentiam egissent. Verumtamen dico vobis, Tyro, & Sydoni remissius erit in die Iudicij, quam vobis.* Ay de vosotras, que si en Tyro, y Sydon se huvieran hecho las maravillas, que se han hecho en vosotras, se huvieran ya convertido: Pero yo os asseguro, que en el juizio tremendo serán ellos menos castigados, que vosotras.

Luego deste mayor cargo escusa el Señor à Nazareth con no hazerle beneficios, y entonces es el mayor beneficio el no hazerselos; porque escusa el mayor cargo, que dèl resultàra: *Gravius* (dize el glorioso San Gregorio) *inde judicemur, cum enim augentur dona rationes* Gregor. in Homil. 9. Matth. 25 in ep. *etiam crescunt donorum.* Mientras mas es lo recibido, mas grave es el cargo de la cuenta: Luego es beneficio el no hazernos beneficios, quando hemos de vsar mal dellos.

Hizo Dios à Judas, fuera de los beneficios generales, muchos particulares, y llegando el caso de su sacrilega traycion, lamentando Christo, no su muerte, sino el daño del ingrato Discipulo, dize: *Væ homini illi per quem tradar ego, bonum erat ei, si natus non fuisset!* Con que parece, que se arrepiente de averle hecho el beneficio de la creacion; porque le estuviera mejor el no aver nacido, que nacer para ser tan malo. Mas claro se dà à entender esto, quàndo ofendido Dios de las maldades de los hombres determinò acabar el mundo por agua; pues vsando de las humanas locuciones, dize el texto, que dixo: *Delebo* Genes. 1. cap. 6.

bo, Inquit, hominem, quem, creavit à facie terræ ab homine, usque ad animantia, à reptili, usque ad volucres Cæli; pœnitet enim me fecisse eas. De manera, que se arrepiente Dios de hazer beneficios al hombre, que han de ser daño del hombre: Luego es mayor beneficio el no hazerle beneficios. Ha Señor, y Dios mio, què torpes, y ciegos andamos, quando no os reconocèmos esta especie de beneficio negativo, que nos hazeis! Tiene el otro corta fortuna, y quando mucho dize, que *es castigo de Dios.* Quando sea castigo, el castigo tambien es beneficio; pues mira à nuestra enmienda, y Dios castiga à quien ama: Pero no es solo el beneficio de castigarnos el que nos haze, sino el beneficio de exornarnos de mayor cuenta. Tiene el otro poca salud, y le parece que està Dios sordo, porque no oye sus lamentos: no està tal, sino haziendoos el beneficio de no daros salud, porque la aveis de emplear mal. Embidia es en nuestros proximos los bienes de fortuna, los dotes naturales. O que errado và el objeto de la embidia, pues solo debia serlo del gran cargo que tiene, de que ha de dar cuenta estrecha! Y ya que queramos embidiar, no embidiemos las mercedes, que Dios le hizo, sino lo bien que corresponde à ellas; que esto es lo que se debe embidiar, que es lo que le dà el merito; no el averlas recibido, que eso es cargo. Estimemos el beneficio que Dios nos haze, de no hazernos todos los beneficios que queremos, y los que tambien su Magestad quiere hazernos, y suspende, por no darnos mayor cargo. Agradezcamos, y ponderèmos este primor del Divino Amor, en quien el premiar es beneficio, el castigar es beneficio, y el suspender los beneficios es el mayor beneficio, y el no hazer finezas, la mayor fineza. Y si no, digamme, Dios, que diò al mundo su Unigenito, que encarnò, y muriò por el hombre, què podrà negar al hombre? Nada. El mismo lo dize: *Quis est ex vobis homo* Matth. 7.

quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei? Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei? Si ergo vos cum sitis mali nostis bona data dare filijs vestris, quanto magis Pater vester, qui in Cœlis est, dabit bona petentibus se? Pues, Señor, como la madre de los hijos del Zebedèo os pide dos sillas, y no se las dais? Porque no saben lo que se piden, y en Dios mayor beneficio es no dar, siendo su condicion natural, porque no nos conviene; que dar, siendo tan liberal, y poderoso.

Y assi juzgo ser esta la mayor fineza, que Dios haze por los hombres. Su Magestad nos dè gracia para conocerlas, correspondiendolas, es, que el mejor conocimiento, y que el ponderar sus beneficios no se quede en discursos especulativos; sino que passe à servicios practicos, para que sus beneficios negativos se passen à positivos, hallando en nosotros digna disposicion, que rompa la presa à los estancados raudales de la liberalidad Divina, que detiene, y represa nuestra ingratitud. Y à v. md. me guarde muchos años. Buelvo à poner todo lo dicho debaxo de la censura de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica, como su mas obediente hija.

Iterum vale.

POESIAS
LIRICO-SACRAS.

ANAGRAMMA,
QUE CELEBRA LA CONCEPCION DE MARIA SANTISSIMA.

PROGRAMMA.

SUmens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevæ nomen.

ANAGRAMMA.

ANna fum nata, Proles fine labe; inde
Flos humano generi, vivum decus.

EPIGRAMMA.

1. NOmine materno, mutata parte, Camilla
Dicitur, vt Triviam digna Miniſtra colat. *Virgil. lib. 11. Æneid.*
2. Totum nomen ego, Triados, quæ Ancilla Parentis,
Muto: Tota in Ave vertitur Heva mihi.

3. Nec murasse satis nomen ; mutasse Parentem
Gaudeo: Me Prolem gratia mater habet.
4. Namque *Anna fum nata*, dedit cui gratia nomen;
Gratia cui *Proles*, cui *sine labe* genus:
5. *Flos* idem *humano generi civium decus: inde*
Pro Ancilla Matrem me vocat ipse Deus.

Estos cinco Dísticos traducidos en cinco Coplas Castellanas.

1. EL nombre materno tuvo
Camila mudado en parte;
Para que à la Trivia Diosa
Dignamente ministrasse.

2. Yo Esclava del Trino Dios
Todo el nombre de la Madre
Mudo, y todo para mí
El EVA se buelve en AVE.

3. Ni bastò mudar el nombre;
Alegrome que mudasse
A la Madre, y que la gracia
Por hija me señalasse.

4. Hija de Ana soy, à quien
La gracia dió nombre grãde,
A quien dió Prole fecunda,
A quien genero impecable.

5. De aqui me ha venido el ser
Flor del humano linage,
Vivo honor, y que de Esclava
Madre el mismo Dios me llame:

LETRAS SAGRADAS EN LA solemnidad de la Profesion de vna Religiosa.

LETRA PRIMERA.

ESTRIVILLO.

ZAgalejos de la Aldea,
Venid à vèr vna Boda,
Y no quede en ella toda,
Quien su festejo no vea.
Ved, que el Mayoral se emplea
En vna pobre Pastora,
Que de oy mas serà Señora,
Pues con èl se ha desposado.
Este si, que es enamorado,
Como lo he menester yo,
Este si, que los otros no.

COPLAS.

DE tanta fortuna goza,
Quando de culpas se lava,
Que ella se confiessa Esclava,
Y èl la ama como Esposa;
Ella en sus plantas reposa,
Y èl la ofrece su Costado.
Este si, que es enamorado.

Siendo de sangre Real,
Consigo amoroso iguala
A su Espola, y haze gala
Del brocado, y el sayal:
Con este Noble Zagal
Dà muestras de su cuidado:
Este si, que es enamorado.

En ella su sèr retrata,
Y tal castidad le inspira,
Que es mas casta, si le mira,
Y mas limpia, si le trata:
Ella por no ser ingrata
Paga su amor abrasado.
Este si, que es enamorado.

LETRA II.

ESTRIVILLO.

VEngan à la fiesta, vengan, señores,
Que oy se casa vna Niña, y es por amores.
De hermosura Estrella llena,
Y èl de bellezas colmado:
El es vn Clavel rosado,
Ella en su amor oy se estrena;
Y èl la colma de favores.
Vengan à la fiesta, vengan, señores.

COPLAS.

OY vna Niña, que abrasa
Vn amoroso volcan,
Sin mirar el què diràn,
Por el Vicario se casa.
Su recato comedido
Parò en empeño amoroso;
Porque dize, que su Esposo
Entre puertas la ha cogido.
Oy logra su fino intento,
Que ha sido tan deseado,
Que ha vn año ya, q̃ le ha dado
Palabra de casamiento.
No digo yo, que esta es cosa
Con que su virtud se impida,
Que antes passarà vna vida;
Como de vna Religiosa.
Porque es el con quié se casa
De condicion tan precisa,
Que, ni aun para que oyga Missa,
La dexa salir de Casa.
Pero causa novedad,
Aunque es tan santo el intento;
Vèr, que pàre en cãsamiento
Su voto de Castidad.
De su Esposo los primores
Su coraçon abrasaron,
Y por mas que lo encerraron,
Se nos casa por amores.

LETRA III. DE LAS ANTIPHONAS.

ESTRIVILLO.

VEnid, venid, mortales, à vèr mis gozos,
Y celebrad conmigo mis dichas todos,

Que

Que oy mi Esposo me coloca
Entre sus lacientes sillas,
Su sangre orna mis mexillas,
Leche, y miel me dà su boca.
Toca, toca,
Y celebren conmigo mis dichas todos;
Que oy Esposa de Christo me conozco.

COPLAS.

CElebrad, criaturas,
Las dichas que logro,
Aunque à mis venturas
Todo viene corto.
Sabed, que mis bienes
Llegan à tal colmo,
Que aun à la esperança
Exceden mis gozos.
Del Señor va Angel
Me assiste animo so,
Que con nimio zelo
Guarda mi decoro.
Soy Esclava humilde
Del Señor, que adoro,
Y por esso ofrento
Serviles despojos.
Con su santo Sello
Señaló mi rostro,
Para que no admita
Mas que su amor solo.
Del que Angeles sirven
Esposa me nombro,
A quien Sol, y Luna
Admiran hermoso.
Desprecia por Christo
Mi pecho amoroso
El Reyno del Mundo,
Con su fausto todo.
Aora, que sigo
Con passo amoroso
Al que ha deseado
El coraçon todo.
Ay, no me confundas,
Señor, con enojo,
Sino obra conmigo
Qual siempre piadoso.
Diòme, en Fè, su anillo
De su Desposorio,
Y de immensas Joyas
Compuso mi adorno.
Vistiòme con ropas
Texidas con oro,
Y con su Corona
Me honrò como Esposo.
Lo que he deseado
Ya lo vèn mis ojos,
Y lo que esperaba,
Ya feliz lo gozo.

POESIAS

LETRA IV.

ESTRIVIELO.

VEnid, volad, Serafines alados;
Y cantad à los Reyes Epitalamios;
Aqui el amor ha hecho
Unir con vinculo eſtrecho,
Y con amoroſo lazo.
Venid, &c.

COPLAS.

QUè puede eſcrivir la pluma
De aſſumpto tan ſoberano,
Si por mas que ſe remonte,
Siempre ſe le và por alto!
Voſotros ſiempre felizes
Celeſtiales Corteſanos,
Que de tan glorioſo triunfo
Gozais el Eterno Lauro.
La piedad de vueſtro Rey
Celebrad con dulce canto,
Que de vnirſe à vna criatura
Amoroſo ſe ha dignado.
Y vos poderoſo Rey,
Que en vueſtro Thalamo Sacro;
La que Eſclava reſcataſteis,
Eſpoſa aveis coronado.
Pues tãto os preciais de Amãte,
Y oſtentais de tan bizarro,
Que hazeis gala lo rendido,
Y primor lo enamorado.
Conſervadla en tal grandeza;
Sin que los viles humanos
Baxos vapores ſe atrevan
A empañar candores tantos.

LETRAS SAGRADAS
EN LA CELEBRIDAD DE LA DEDICACION de la Iglesia del insigne Convento de Monjas Bernardas de la Imperial Ciudad de Mexico.

LETRA PRIMERA.

COPLAS.

SI es Maria el mejor Templo
De Dios, quando se dedica
Templo à Dios, no puede ser
Sino en nombre de Maria.
El ser Templo de su nombre
Serà la mejor divisa
Para Dios, que de atractivo
Tan dulce zeñuelo sirva.
Y si es preciso, que tenga
Un Capellan, que le asista,
Quien puede sino Bernardo
Gozar la Capellania?
Pues si Maria es el Templo;
Y Dios es el que le habita,
Sea en buen hora Bernardo,
El que à sus dos Dueños sirva.

Estribillo.

POrque los tres haziendo
Sagrada Liga,
La Trinidad imiten
Con alta cifra.

LETRA II.

Estribillo.

EN el nuevo Templo venid à mirar;
Que son Pan las piedras,
Y piedra es el Pan.
Ay, ay, ay, ay.

COPLAS.

SI allà en el Desierto
Rehusò transformar
Para su sustento
Las piedras en Pan;
Acà para el nuestro
Quiso disfrazar
La Piedra, que es Christo;
En Pan substancial.

En

En sus nuevas Aras
Nos quiere mostrar,
Que èl es de su Templo
La Piedra Angular.

Y que como quiere
Darnosla en Manjar,
Por sustento, Miel
De Piedra nos dà.

LETRA III.

ESTRIVILLO.

TOdo es dulçura éste dia
Con Bernardo, y con Maria;
Pues ella es vida, y dulçura
Para toda criatura,
Y para mi èl es miel,
Y èl para mi no es hiel.

COPLAS.

DE Maria, à quien la invoca,
Es de su Nombre el sonido
Suavidad para el oìdo,
Y dulçuras en la boca:
Y assi el que vna vez le toca,
No sabe vivir sin él,
Que para mi èl es miel.

De su nombre la cadencia
Es vna clara harmonia,
Que ocasiona melodia,
Con dulce correspondencia:
De todos le diferencia
La suavidad, que ay en él,
Que para mi èl es miel.

En Bernardo, si se apura,
Es tal la Melifluidad,
Que aun el nombre es suavidad,
Y las palabras dulçura:
Tras su melliflua ternura
Se và el corazon hiel,
Y el para mi no es hiel.

Mas Bernardo regalado
Le forma con su elegancia
Dulcissima consonancia
De su estilo delicado:
Gustando el Nectar Sagrado
Con sus labios de Clavel,
Y èl para mi no es hiel.

LE-

LETRA IV.

ESTRIVILLO.

UNo hazer vn Templo quiſo;
Pero otro fue quien lo hizo.

COPLAS.

DEl Templo, que admiracion
Fue del mundo ſin igual,
David juntò el material;
Pero lo hizo Salomon.
El Patron
Aſsi deſte Templo ha ſido
Eſclarecido;
Pues ſu Aſcendiente glorioſo,
De piadoſo,
Su fabrica intentò bella,
Y al hazella,
Se llegò ſu fin preciſo;
Que vno lo quiſo, y otro lo hizo.

Llamòſe de Salomon,
Porque es quien le labrò atento;
Que aunq̃ es muy bueno el inté-
Es mejor la execucion. (to,
Con razon
Al Hijo ſe dà la gloria,
Que la memoria
De ſu Aſcendiente iluſtrò,
Y labrò
A Dios Templo Soberano,
Que no vano
Es de ſu memoria aviſo;
Que vno lo quiſo, y otro lo hizo.

LETRA V.

COPLAS.

TEmplo material, Señor,
Os dedica, quien intenta,
Que en el Templo de ſu pecho
Tengais perenne aſsiſtencia.
Aſsi ſea,
Como el Alma lo deſea.

Material demonſtracion
Es eſta fabrica excelſa,
Para que los ojos miren;
La que os fabrica la idèa.
Aſsi ſea,
Como el Alma lo deſea.

Y aunque sabe, que no es
Digna de vuestra grandeza,
De vuestra aceptacion digna
Ser à lo menos merezca.
Assi sea,
Como el Alma lo desea.

Recibidla de vn afecto;
Que si alcançassen sus fuerças;
Os fabricàra el Impyreo,
Si el Impyreo hazer pudiera.
Assi sea,
Como el Alma lo desea.

LETRA VI.

ESTRIVILLO.

OYgan lo que del Templo
A dezir me atrevo,
Que no es muy nuevo,
Aunque parece nuevo.

COPLAS.

ESte, aunque parece nuevo,
Es vn Tèplo muy antiguo;
Pues desde que se intentò,
Lo tiene Dios recibido.
La cuenta de Dios, no es como
La que se vsa acà en el siglo,
Donde hasta vèr el efecto,
No se recibe el servicio.
A Dios le basta el deseo,
Que en estando consentido,
Lo dà por executado
En la cuenta de su libro.
Y es razon, porque si siendo
Malo, merece castigo,
Bien es, que al merito baste,
Lo que le basta al delito.
Luego solo haze à la vista
Novedad este edificio,
Que para Dios se labrò
Desde que labrarse quiso.
Y mas glorioso que aqueste,
Fue el que el deseo previno;
Pues este estrechò el poder,
Y aquel dilatò el designio.

LETRA VII.

ESTRIVILLO.

SEpan, que fabricarle à Dios vn Templo
No es accion libre, sino de privilegio.

COPLAS.

PAra hazerle casa à Dios,
No es menester querer solo;
Que aunq̃ tengan caudal muchos,
No tienen licencia todos.
No es solo del alvedrio
Un acto tan generoso,
Es superior privilegio,
Que se les concede à pocos:
David quiso, y en verdad,
Que aunque era Rey poderoso,
No se lo consintiò Dios,
Y hizo la eleccion en otro.
Y assi no solo el labrarle
Demonstracion de piadoso,
Sino mostrar, que de Dios
Tiene el Patron el abono.
O feliz aquel, que llega,
Señor, à ser tan dichoso,
Que por èl vuestra grandeza
Dexa de habitar temorios!
El Consentir fabricarlo,
Quien duda, que es querer solo,
Prevenir vos vna silla,
A quien os fabrica vn Trono!

LETRA VIII.

ESTRIVILLO.

1. PUes Dios en el Cielo habita
Y habita en el Templo,
Qual es mas dichoso,
El Templo, ò el Cielo?
2. El Cielo es el mas feliz.
3. El mas feliz es el Templo:
2. Niegolo. 3. Pruebolo.
2. Niegolo. 3. Pruebolo.

COPLAS.

2. LA mas decente morada
De la Magestad Divina,
Es la Esfera cristalina
Del Impyreo dilatada,
En que bienaventurada
Vista le goza sin velo:
Luego es mas feliz el Cielo:
3. Niegolo. 2. Pruebolo.

3. Para

3. Para criaturas labrado
Fue el Impireo con la Esfera;
Porque si para Dios fuera,
Fuera alsi eterno criado;
Mas el Templo fabricado
Solo para Dios contemplo:
Luego es mas feliz el Templo.
2. Niegolo. 3. Pruebolo.
2. Aunque està su immensidad
En todo lugar presente,
En el Cielo mas patente
Ostenta su Magestad,
Donde adoran su Deidad.
De perderla sin recelo:
Luego es mas feliz el Cielo.
3. Niegolo. 2. Pruebolo.
3. Aunque habite allà su Alteza,
No està en èl Sacramentado,
Y al Templo le ha reservado
La dicha desta fineza:
Aqui estrecha su grandeza,
Por dar de su amor exemplo:
Luego es mas feliz el Templo.
2. Niegolo. 3. Pruebolo.

LETRA IX.

Estrivillo.

1. HA del Templo. 2. Quien llama?
1. HQuien quiere saber
Qual Templo de dos,
Dà à Dios mas placer,
El que haze el deseo,
O fabrica el Poder?
2. Yo te lo dirè. Yo te lo dirè.
1. Dimelo, pues. Dimelo, pues.
Qual Templo de dos,
Dà à Dios mas placer,
El que haze el Deseo,
O fabrica el Poder?

COPLAS.

2. ESta fabrica elevada,
Que parto admirable es
De los afanes del arte,
Del estudio del nivel,
Aunque es tan hermosa,
La mejor no es.
1. Pues qual es?

2. La

2. La que Templo erige vivo
En sì su Patron fiel,
Con las piedras de sus ansias,
Sobre vasas de su Fè;
Pues aqueste tiene,
Lo que falta à aquel.
1. Y què es?
2. Que este es Templo material,
Que al fin llegarà à ceder
A los embates del tiempo
Su generosa altivez;
Pero aquel, del tiempo
Ignora el desden.
1. Està bien.
2. Aquel es eterno; porque
Su planta en el Alma es,
Y lo que durare el Alma,
Durarà el Templo tambien;
Porque habite Dios
Para siempre en èl.
1. Pues ya sè,
Qual Templo, de dos,
Dà à Dios mas placer.

3. Templo de su pecho hecho,
4. Para la palabra fabra.
De amor fue solo el exceso
Templo para fabricarte;
Pues aunque adornarte arte
Pudo, no es exceso esso.
1. Templo en la Fè, que atesora,
2. A Dios fabrica sin tassa,
3. Y en esta no escasa Casa,
4. Quando se enamora, mora.
Mas que en su fabrica rara
Le dà en sus afectos Palma,
Pues rinde por Palma Alma,
Quien le erige para Ara.
1. Para el combite de vida,
2. Regio aparato propone,
3. Y en el que compone, pone
4. Quanto vna comida mida.

LETRA X.

COPLAS.

DE piedad el raro exemplo
En esta fabrica admiro,
Y mientras me admiro, miro;
Que es lo q̃ contèplo Templo.
1. Porque para Dios se abra,
2. De su afecto satisfecho,

Estrivillo.

LLegad al combite;
Donde se verà,
Combidado el Hombre,
Y Dios el Manjar.

LETRA XI.

Estrivillo.

CUmplidlo, Señor,
Y el que busca, halle,
Al que llama, abridle,
Y al que pide, dadle.

CO-

COPLAS.

AL q edifica à Dios Templo,
Le adopta por hijo Dios;
Pues con Salomon lo hizo,
Porque el Templo fabricò.
Porque le erigiò vna piedra
Hizo feliz à Jacob;
Pues el que le erige tantas,
No tendrà premio mayor?
Casa de Pan fue en figura
Aquella, que èl erigiò:
Y esta es Casa Real de Pan,
Pues le tiene en posseſsion.
O por el amor del hombre,
Sacramentado Señor,
Sed vos liberal con quien
Fue tan liberal con vos!
A este Templo que os erige,
Echad vuestra bendicion,
No os merezca el que habitais
Menos, que el de Salomon.
A cumplir lo que en èl piden
Os obliga vuestro amor;
O sobre vuestra palabra
Travarán execucion.

LETRA XII.

COPLAS.

AVuestro Nombre, Maria,
Bernardo le dà su Templo:
Que no le tenia por suyo
Hasta tenerle por vuestro.
Bienes, q adquiere el Esclavo;
Como refiere el Derecho,
Aunque es èl el que trabaja,
Pertenecen à su Dueño.
De los Padres en sus hijos
Tan despotico el imperio
Es, que se dà caso en que
Pueden llegar à venderlos.
Vos sois Señora, y sois Madre
Del dulce Bernardo: Luego
Teneis derecho à sus bienes
Por dos caminos diversos.
Mas como, por vuestro Hijo,
Es tambien vuestro heredero,
Dentro de vuestra accion misma
Reproduce su derecho.
Gozad el Templo los dos
Con reciproco concierto;
Siendo vuestro, porque es suyo;
Siendo suyo, porque es vuestro.

Estribillo.

POr legitimar el Templo
Bernardo, que antes tenia,
Se le ha cedido à Maria;
Porque aun no està emancipado,
Y assi no està habilitado,
Para vsar de su derecho,
Porque es todavia del pecho,
Y assi ha menester tutora,
Que lo es la Divina Aurora,
Que con su Sangre le cria,
Y assi lo cede en Maria.

LE-

LETRA XIII.

Estribillo.

EL que busca à Dios;
Aqui le hallarà,
Que como en su Casa
Està en el Altar.
Ay, ay, ay, ay, ay.
Que porque le vean
Manda èl avisar,
Y assi llegue, quien
Quisiere llegar,
Que como en su Casa
Està en el Altar.

COPLAS.

ESta es la Casa de Dios,
Firmemente edificada
Sobre Columnas, à quienes
Sustentan eternas Vasas.
Esta es la Casa.
Esta es la Esposa Divina,
Para el Talamo adornada
De Rubics, y Jacintos,
De Diamantes, y Esmeraldas.
Esta es la Casa.
Aquesta es la Ciudad, que
Desciende del Cielo, Santa,
Esta del Cielo la Puerta,
Esta de Jacob la Escala.
Esta es la Casa.
Esta es la que el Padre dota,
Venturosa desposada,
Que con el Principe Eterno
Para nuestro bien se casa.
Esta es la Casa.
Esta es la que para nadie
Tiene las puertas cerradas;
Pues si la virtud los guia,
Todos abiertas las hallan.
Esta es la Casa.
Esta, en fin, la habitacion
Es de Dios, este el Alcaçar
Donde, de que estè su nombre,
Ha empeñado su palabra.
Esta es la Casa.

LETRA XIV.

COPLAS.

1. SI en la fabrica excelsa
No acabas de admirarte;
Detente, pensamiento,
Y lo que viste, baste.
2. Si su labor excede
A quanto imaginaste,
No igualandole quantos
Hizistes èstes antes.
3. Si del Patron te admiras,
A quien Dios quiso darle
Tan alto Privilegio,
Para que libre labre.

4. Si nave le imaginas,
En que Dios navegante
Quiso formar de aquella
Candida Nuve Nave.
5. Que Nave es, pues es Templo,
Que al otro Militante
Imita; porque en ella
Hagan los pezes pazes.
6. Que porque à la de Pedro
En nada discrepasse,
Te admira el vèr en ella,
Que vàn con retes rates.
7. Dexa esso, y el Piloto
Admira, que constante
No teme, que el mar fiero,
Porque le bruma, brame.
8. Adorale rendido,
Si quieres embarcarte
En ella, y tu humildad
Darà à su lustre lastre.

ESTRIVILLO.

BUen viage, buen viage,
Que de xarcias armada, quiere echarse
Al mar de devocion la nueva Nave,
Que camina en deseos, sin apartarse.
Buen viage, buen viage.

LETRA XV.

ESTRIVILLO.

SUpuesto, que la Casa
Es esta del Señor,
Casa debe ser esta
De la Oracion.
Atencion, atencion,
Que aquesta es solo Casa de Oracion.

COPLAS.

AUnque ningun lugar es
Lugar de ofender à Dios,
Pues para alabarle en todos
Su Magestad los criò.
Atencion, atencion,
Que aquesta es solo Casa de Oracion.

Como nuestra gran flaqueza
Su Magestad conociò,
Separò algunos lugares
Para nuestra devocion.
Atencion, atencion,
Que aquesta es solo Casa de Oracion.
Con especial asistencia
En ellos determinò
Habitar, para que en ellos
Le demos adoracion.
Atencion, atencion,
Que aquesta solo es Casa de Oracion.
Pues què disculpa tendrà
De atreverse nuestro error
Al determinado sitio,
Que para sì destinò?
Atencion, atencion,
Que aquesta solo es Casa de Oracion.
Los que al Templo venis, sea
Solo à dar gracias à Dios:
No hagais la Casa del Padre
Casa de negociacion.
Atencion, atencion,
Que aquesta solo es Casa de Oracion.
Plaças, y Lonjas teneis,
Si buscais conversacion,
Que el Templo, Dios solamente
A su culto reservò.
Atencion, atencion,
Que aquesta solo es Casa de Oracion.

LETRA XVI.

ESTRIVILLO.

EN la Dedicacion festiva del Templo
Le daba alabança à Dios todo el Pueblo,
Y en las bocas de todos sonaban los ecos:
Que no, no, no sea menos en el nuestro,
Cantemos, cantemos,
Y à Dios suban las vozes de los afectos,
Cantemos, cantemos,
Y nuestras Oraciones sirvan de Incienso,
Que velozes lleguen al Trono Supremo,
Cantemos, cantemos, cantemos.

COPLAS.

NO los Musicos solos
Cantaban en el Templo;
Tambien el Pueblo hazía
Con sus festivas vozes el festejo.
Sus manipulos todos
A ofrecerle vinieron,
Y assi nosotros todos
Traygamos sacrificios de deseos.
Si allà à el Mannà, y las Tablas
Solas del Testamento,
Se les diò tanto culto,
Porque fueron figuras del Cordero:
Acà, que en realidad
En el Altar tenèmos,
No solo la figura,
Sino lo figurado, què debémos?

Debèmos quanto ſomos;
Y pues que no podèmos
Pagar tanto, ofrezcamos
En recompenſa el beneficio meſmo.
O Señor poderoſo!
Deſde tu Solio exceiſo
Recibe el Sacrificio,
Que de tu Cuerpo, y Sangre te ofrecemos.

LETRA XVII.

ESTRIVILLO.

SI en el Templo mi Dios entrais,
Luego en el Templo os templais.

COPLAS.

SI nueſtra maldad ſin taſſa,
Señor, vueſtro enojo irrita,
Luego en el Templo ſe os quita,
Y todo enojo ſe os paſſa;
Porque como es vueſtra Caſa,
Solo en ella deſcanſais:
Luego en el Templo os tẽplais.

Que aunq̃ siẽpre vueſtro amor
Admite al arrepẽtido,
Lo que en el Templo es pedido
Tiene eficacia mayor;
Porque hazer quereis favor
Al lugar en que habitais:
Luego en el Templo os tẽplais.

Aqui eſtà vueſtra aficion
Hecha del amor deſpojos;
Porque aqui con vueſtros ojos
Teneis vueſtro coraçon:
Siempre aqui piedades ſon
Las que amoroſo oſtentais;
Porq̃ en el Templo os templais

Aqui abre vueſtra clemencia
Al Cielo, quando ſe cierra,
Y aqui librais à la tierra
De langoſta, y peſtilencia:
Aqui con mas aſsiſtencia,
Que en otro lugar, eſtais:
Porq̃ en el Templo os templais.

LETRA XVIII.

COPLAS.

1. AY! fuego, fuego, que el Templo se abrasa,
Que se quema de Dios la Casa.
Ay! fuego, fuego,
Que se quema de Dios el Templo.
2. Què es lo que dizes?
1. Que el Templo nuevo
Aborta llamas, y respira incendios.
2. Què milagro! Què lastima!
1. Fuego, fuego, toquen à fuego,
Que se quema de Dios el Templo.

COPLAS.

ESpera, que este no es
Como los demàs incendios,
Donde si la llama, llama,
Haze diseño de ceño.
Pero este de Amor Divino
Es tan amoroso fuego,
Que quando se enseña, enseña,
Muestra del afecto efecto.
Prodigio de las finezas
Ha querido echar el resto;
Pues quãdo la muestra, muestra,
Haze del precio desprecio.
De puro estar escondido,
Està à todos manifiesto,
Y està aunque se guarda, guarda,
Descubierto de cubierto.
Para aprisionar las Almas
Instituyò el Sacramento,
Con que con tal prenda, prenda,
Que no obran sus manos menos.
Commute la admiracion
En reverentes obsequios
Al vèr, que tal traza traza
Quien ha estado à tanto atento.

LETRA XIX.

Estribillo.

SI Dios se contiene
En el Sacramento,
Alli està contento,
De estar contento.

COPLAS.

EN circulo breve,
Aunque es Dios inmenso,
Le miro abreviado,
Si me acerco acerco,
Que alli està contento,
De estar contento.
Blanco es Soberano
De nuestros deseos,
Y si la Fè apunta
El acierto, acierto.
Que alli està contento,
De estar contento.
Aunque velo cubre
Su poder supremo,
Le descubro; porque
En su velo velo.
Que alli està contento,
De estar contento.
Quiere à los Sentidos
Estar encubierto,
Aunque por gozarle
Con anhelo anhelo.
Que alli està contento
De estar contento.
Como no le miro,
Aunque mas le veo,
De la Fè la vista
Con aliento aliento.
Que alli està contento,
De estar contento.
Desmiento à los ojos,
Solo al Alma creo,
Y en contradezirles
Con aprieto, aprieto.
Que alli està contento,
De estar contento.

LETRA XX.

COPLAS.

TEmplo, Bernardo, y Maria,
Buenas circunstancias son,
Para poder concertarlos,
A ser yo Predicador:
Mas no,no,no,no,
Que no soy yo Sastre
De tanto primor.
Mas supuesto que lo fuera,
Què cosas dixera yo,
Andando de texto en texto
Buscando la connexion?
Mas no,no,no,no,
Que no soy yo Sastre
De tanto primor.
Dixera,que en dia,que
Se haze la Dedicacion
A Bernardo,de por fuerça
Han de entrar Maria,y Dios:
Mas no,no,no,no,
Que no soy yo Sastre
De tanto primor.
Pues Bernardo nunca puede
Estar solo sin los dos;
Pues el Alma le diò à Christo,
Y à Maria el Coraçon:

Mas no, no, no, no,
Que no soy yo Saltre
De tanto primor.
Que por fuerça ha de venir
Su Familia à su mansion;
Pues es su Madre Maria,
Christo su Hermano mayor:
Mas no, no, no, no,
Que no soy yo Saltre
De tanto primor.
Que quien se le diò à Bernardo,
A Maria se le diò;
Pues en bienes de los tres
No se admite division:
Mas no, no, no, no,
Que no soy yo Saltre
De tanto primor.

LETRA XXI.

Estrivillo.

1. LOs que tienen hambre,
Vengan, y hallarán
Grano, Espiga, Harina, Pan.
2. Los que tienen sed,
Amor les previno
Agraz, Vbas, Mosto, Vino.
3. No hallarán.
2. Sí hallarán.
3. No hallarán,
Sino Carne, y Sangre,
Y no Vino, y Pan.

COPLAS.

1. LA Espiga verán de Ruth;
De Joseph Grano verán,
De la Viuda la Harina,
Y de Elias verán Pan,
Que todo aqui lo hallarán,
Grano, Espiga, Harina, Pan.
2. No hallarán. 1. Sí hallarán.
3. No hallarán.
2. El Agraz de los Cantares,
De Noè el Mosto verán,
El Razimo de Caleb,
Con el Vino de Canà;
Que todo aqui lo verás,
Vbas, Mosto, Vino, Agraz.
3. No verán. 2. Sí verán.
3. No verán.
1. Verán de Moyses la Zarça,
Y de Sanson el Panal,
La Rosa de Jericò,
Y del Desierto el Manà;
Que todo aqui lo hallarán,
Zarça, Rosa, Miel, Manà.
3. No verán. 1. Sí verán.
3. No verán.
2. Verán de Jacob la Escala,
Y la Ofrenda de Aorahan,
La Piedra que hiriò Moyses,
Y de Dios verán la Paz,
Que todo aqui lo hallarán,
Piedra, Escala, Ofrenda, Paz.
3. No hallarán. 2. Sí hallarán,
3. No hallarán,

1. Aquí

1. Aqui guſtaràn el Nectar
En la Meſa Celeſtial,
Aqui tendràn ſuave el Olio,
Aqui el pacifico Mar;
Que todo aqui lo hallaràn,
Meſa, Nectar, Olio, Mar.
3. No hallaràn. 1. Si hallaràn.
3. No hallaràn.
2. Veràn de la Sal la gracia,
Con el Leon de Judà,
El Lilio de los Collados,
Con el Cordero Paſcual;
Que aqui todo lo hallaràn,
Leon, Cordero, Lilio, Sal.
3. No hallaràn.
2. Si hallaràn.
3. No hallaràn,
Sino Carne, y Sangre,
Y no Vino, y Pan.
2. Es, que aqueſſo encierra
Todo lo demàs.
Los que tienen hambre,
Vengan, y veràn,
Grano, Eſpiga, Harina, Pan.

LETRA XXII.

Eſtribillo.

1. COmo ſe debe venir
A la Meſa del Altar?
2. Yo digo, que han de llorar.
3. Yo digo, que han de reir.
2. En tan contrario ſentir,
Neceſitais de probar,
Por què el vno ha de llorar?
Por què el otro ha de reir?
Como ſe debe venir
A la Meſa del Altar?

COPLAS.

1. TIene el llanto tal valor
En ſu raudal doloroſo,
Que nos lava, y poderoſo
Juſtifica al pecador:
Luego el llanto es el mejor
Para llegar al Altar:
Yo digo, que han de llorar.
2. Aunque el dolor le preceda,
Dize la Sabiduria,
Que del Señor en el dia
La alegria le ſuceda;
Porque nuevo gozo pueda
Tanta ventura aplaudir:
Yo digo que han de reir.
1. Eſt llegarnos con temor,
Es medio mas conveniente,
Para poder dignamente
Recibir tan gran favor;
Y permanente el dolor
En el Alma debe eſtar:
Yo digo, que han de llorar.
2. Si ya en otro Sacramento
Se configuiò la Pureza,
Para feſtejar la Meſa,
Es neceſſario el contento;
Pues tambien merece atento
Agradecer, y ſervir:
Yo digo, que han de reir.

Con. Como se debe venir
A la mesa del Altar?
Yo digo, que han de llorar,
Yo digo, que han de reir.

LETRA XXIII.

Estribillo.

DIganme, por què Christo
En el Sacramento,
Estando glorioso
Està como muerto?

COPLAS.

1 EStà como muerto, porque
Nos quiso en este Misterio,
De la fineza mayor,
Representar el recuerdo.
2. Muy bien has respondido
A la duda; pero
No es esso solo,
Aunque està bien esso.
1. Es porque nos quiere alli
Representar sus tormentos:
Porque, lo que padeciò
Por nosotros, no olvidemos.
2. Assi es, pero que tiene
Mas primor entiendo.
1. Dime qual es, porque
Yo pueda saberlo.
2. Es, porque su immenso Amor,
De penar no satisfecho,
Quiere, en el modo possible,
Estar siempre padeciendo;
Porque como impassible
Ya està en el Cielo,
El deseo muestra,
Quando no el efecto:
Pues pareciendole poco
Aver por nosotros muerto,
Buscò vn modo, para estar
Continuamente muriendo.
Porque como de fino
Campa su afecto,
Le quedan las ansias
Para mas tormento.
2. Ya, ya lo entiendo,
Y ya sè que Christo,
En el Sacramento,
Estando glorioso, &c.

LETRA. XXIV.

Estribillo.

PUes en el Sacramento,
Lo immenso te abrevia,
Y lo breve se alarga,
Tengan paciencia,
Que de largos, y breves
Quiero hazer muestra.
Y si acaso las Coplas
Fueren violentas,
Perdonenme, que
No ay mas ayuda, que la lengua.

CO-

COPLAS.

LA locucion mal explica
(En q̃ admiracion reprimo)
Por mas que el animo anìmo,
Quien tal fabrica fabrìca.
No el aſſumpto ſatisfago,
Que pide Numen Divino;
Pues no el termino, termìno,
En que nautrago naufràgo.
La audacia, que ſin reparo,
Tantos rieſgos acumula,
Si la lùz èmula emùla
Vendrà à ſer Icaro, y càro.
No es mucho, q̃ à Icàro imite,
Y que lo que cantar quiero,
Si ſin numero numèro,
Que ſin limite limite.
Què mal el aſſumpto explico!
Mas porque la voz no quiebre,
Lo que es cèlebre celèbre,
Lo que es publico publico.
Mas puesto, que no articùla,
Al ſilencio la remito,
Y el redito, que redìto,
Tenga clauſula. Clauſùla.

LETRA XXV.

COPLAS.

DE trigo comparado
Es à la parva hermoſa,
De la Divina Eſpoſa
El Vientre delicado,
Que repreſenta à Dios Sacramentado.
Luego ſu Vientre hermoſo
Es el Viril Sagrado,
Que le tiene guardado,
Y aprisiona amoroſo,
Con mas decencia, que el metal precioſo.
Mas por què de oloroſa
Valia eſtà guarnecido?
Sino porque ha querido
Figurar miſterioſa,
Que el Lilio, y Nardo es vna miſma coſa.

Y que

Y que à Chriſto, y Maria
Siempre aſsiſte Bernardo,
Que es el fragrante Nardo,
Que mas olor embia
De quantas flores en la Tierra cria.

Eſtrivillo.

PUes ſi es ſu vientre hermoſo
Viril del Sacramento,
Sea la guarda Bernardo,
Y el Campo ſea ſu Templo.

LETRA XXVI.

COPLAS.

EN la botilleria
De ſus fragrantes Vinos
Me introduce mi Eſpoſo,
Por dar todo deleite à mis ſentidos.
Y entonces el ſuave,
Fragrante Nardo mio
Exhala en ſuavidades
Todo el olor de ſu virtud nativo.
Dixo la bella Eſpoſa,
Y con ſu voz predixo
Todas las concurrencias,
Que en la feſtividad preſente miro.
La Camara en el Templo,
En el Altar el Vino,
En Maria la Eſpoſa,
Y en Bernardo el fragrante olor admiro.

Pues

Pues quando la introduce
Al intimo cariño,
Lleva por ornamento
De Bernardo el olor apetecido;
Pues gozenſe conformes,
Pues eſtar no han podido,
Ni Chriſto ſin Maria,
Ni Maria ſin Bernardo, que es ſu hijo.

Eſtribillo.

Y El Cielo gozoſo
Les cante feſtivo
Los Epithalamios
Con dulces Hymnos.

LETRA XXVII.

Eſtribillo.

CHriſto es Lilio, y Maria
Es como Lilio,
A quien tambien Bernardo
Es parecido.

COPLAS.

CHriſto en propriedad merece
Del Lilio la candidez:
Maria no es Dios; pero es
Quien mas à Dios ſe parece:
Y Bernardo tanto crece,
Que à los dos ſe ha parecido:
Chriſto es Lilio, y Maria
Es como Lilio.

Sus perfecciones Divinas,
A ſer Lilio las aplica,
Y de ſu Eſpoſa publica,
Que es como Lilio entre eſpinas;
Bernardo con anſias finas
Su ſemejança ha ſeguido:
Chriſto es Lilio, y Maria
Es como Lilio.

Su Divina perfeccion,
Del Lilio la ſuavidad,
La poſſee en propriedad,
Y ella en participacion:
Y en ſu mortificacion,
Su imagen Bernardo ha ſido:
Chriſto es Lilio, y Maria
Es como Lilio.

Y con vn orden gallardo,
Graduando la Mayoria,
Se parece à Dios Maria,
Y à Maria, el gran Bernardo:
Pues por què en vnirlos tardo,
Quando entre sì se han vnido?
Christo es Lilio, y Maria
Es como Lilio.

LETRA XXVIII.

COPLAS.

1. AUnq̃ es el metal de azofare
De mi voz, en esta margene
La estharè como vn almivare,
Siguiendo vn Musico Canore.
2. Y aunque cõ el pecho debile,
Celebrarè aqueste Alcazare,
Que siendo de labor fertile,
Està de fuerças no fragile.
3. Dõde à aquel Solio de Tibare
Baxan vno, y otro Angele,
A vèr, entre blanco aljofare,
Los roxos visos del Calice.
4. Calle la Diosa del Viernese,
Y vayase à estar en Carcere,
Pues es mas loca, q̃ vn Lunese,
Y mas aziaga, que vn Marte se.
5. San Bernardo es, y la Virgine
Los que goviernan el mastile,
Mas dulce ella, q̃ vn azucare,
Y èl mas candido, que vn
Ansare.
6. El que es Patron, es vn Fucare,
Mas generoso, que vn Parile,
Mas valeroso, q̃ vn Hectore,
Mas animoso, que vn Ayace.
7. Dèn al Arquitecto vn victore,
Pues vèn, q̃ ha vencido habile
Las Piramides de Memphise,
Y las Columnas de Cadize.

Estribillo.

YA aqueste Musica esterile
Perdonen lo no agile;
Que en lo menos dificile,
Suele ella no ser facile.

LETRA XXIX.

COPLAS.

EN el Sacramento vè
A Dios mi Fè sin antojos;
Porque no hazen Fè los ojos,
Pero se haze ojos la Fè.
En esta Divina Ofrenda
Fue del Amor mas victoria,
Dar la Prenda de la Gloria,
Con la Gloria de la Prenda.
Del alma es solo alimento,
Y assi guia mi fervor
El sustento del amor,
Y no el amor del sustento.
Aqui crece la aficion,
Y es, si en possession la veo,
La possession del deseo,
Deseo de possession.

Pues

Pues tal deleite à dar viene,
Que por mas que la poſſea,
Quien tiene, lo que deſea,
Deſea aquello, que tiene.
Llegad, pues en ſu ſabor
Todos los bienes ſe vèn;
Que el Amor del Sumo Bien,
Es Sumo Bien del Amor.
Llegò el hõbre à la grandeza,
Que no alcança el Serafin,
Y en la fineza del fin,
Vido el fin de la fineza.

Eſtrivillo.

VEngan à la Meſa,
Vengan, veràn,
Que aunq̃ eſte esPã de ſubſtácia,
Pero no es ſubſtancia de Pan.

LETRA XXX.

Eſtrivillo.

QUando la Sabiduria
Caſa para sì previno,
Luego puſo el Pan, y el Vino.

COPLAS.

QVeriendo hazer vn combite
La Eterna Sabiduria,
Para preparar la Meſa,
Antes la Caſa edificar:
Que à tal Comida,
Ha de ſer Caſa nueva
La que la ſirva.
Caſa Virgen, Caſa intacta.
Solo puede ſer Maria,
De ſolo Dios hàbitada,
Y para Dios erigida:
Que ſin mancilla,
Para ſer Templo ſuyo,
Fue Concebida.
Luego bien el nuevo Templo
Con ſu nombre ſe autoriza,
Pues con èl ſolo podrà
Ser de Dios morada digna:
En quien habita,
De virtudes haziendo
Bellas Ancillas.
Aqui à todos los humanos
Para ſu Meſa combida,
Sin mas coſto, que venir
Con la veſtidura limpia.
Por eſſo aviſa,
Que aun la Caſa no quiere
Mal prevenida.

LETRA XXXI.

COPLAS.

EN el Sol de la Cuſtodia
Colocò ſu Trono Dios,
Y como Eſpoſo galàn
De ſu Talamo ſaliò.
Y quando de vn nuevo Tẽplo
Se haze la Dedicacion,
Và la Igleſia como Eſpoſa
A los brazos de ſu Amor.
Con que el dia, que la Eſpoſa
Llega à ſu feliz vnion,
Celebra Chriſto ſus bodas
En el Talamo del Sol.

Pues

Pues bien haze en adornarse
Con Joyas de tal valor:
Porque perfeccion se mire,
Donde es luz la habitacion.
Alli, como desposado,
Està haziendo ostentacion
De sus mayores riquezas,
De su fineza mayor.
Llegad à pedir mercedes,
Que es dia de hazerlas oy,
Y al reo, que se arrepiente,
Lo suelta de la prision.

Estrivillo.

VEnid, venid,
Gozad la ocasion,
Que oy se pregona
General perdon.

LETRA. XXXII.

COPLAS.

1. AEste edificio cèlebre
Sirva pincel mi calamo;
Aunque es hazer lo minimo
Medida de lo maximo.
2. Pues de su bella fabrica
El espacioso ambito
Excede la Arithmetica,
Dexa vencido el calculo.
3. Donde aquel Pan Angelico,
Entre accidentes candido,
Assiste como antidoto,
Quiere estar por Viatico.
4. Y de amoroso vinculo
Preso en dulce cañamo,
Se ofrece como victima,
Se goza como en Talamo.
5. En donde triunfa inclito
De las tropas del Tartaro,
Del tenebroso Principe,
Del ciego obscuro Barathro.
6. Donde, soplando el Zephiro
Al compàs de los paxaros,
Vierten hermosas lagrimas
Del Aurora los parpados.
7. Donde el Arte, y Artifice,
De sus primores arbitros,
Se ayudaron reciprocos,
En lo Theorico, y Practico.
8. Pues dàdo el vno el methodo,
Y el otro executandolo;
Hizo, que de sus numeros
No discrepasse vn atomo.
9. Guardàdo, en lo Geometrico,
El lineamiento Clasico,
La proporcion de Bovedas,
La igualdad de los Angulos.

Estrivillo.

OYgà, q̃ quiero en esdruxulos,
Aunque con estilo barbaro,
Que se oiga mi ruda Cithara
Desde el Arctico, al Antarctico.
Oiganme, atiendanme,
Vaya de cantico.

VI.

VILLANCICOS,
CON QUE SE SOLEMNIZARON EN LA Santa Iglesia, y primera Cathedral de la Ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca, los Maytines de la Glorioſa Martyr Santa Catharina, eſte año de mil ſeiſcientos y noventa y vno.

NOCTURNO I.

VILLANCICO I.

Eſtrivillo.

AGuas puras de el Nilo
Parad, parad,
Y no le lleveis
El tributo al mar;
Pues él vueſtras dichas
Puede embidiar;
No, no, no corrais,
Pues yà no podeis
Aſpirar à mas.
Parad, parad.

COPLAS.

SOſsiega Nilo vndoſo
Tu liquida corriente;
Tente, tente,
Parate à vèr gozoſo;
La que fecundas bella
De la tierra, del Cielo, Roſa, Eſtrella:
Tu corriente oportuna,
Que piadoſo moviſte,

Viſte, viſte,
Que de Moyſes fue cuna,
Siendo arrullo à ſu oìdo
La onda, la eſpuma, el tumbo, y el ſonido.
Mas venturoſo aora
De abundancia de bienes
Tienes, tienes
La que tu margen dora
Belleza mas lozana,
Que Abigail, Eſtèr, Rachèl, Suſana;
La hermoſa Catharina,
Que la gloria Gitana
Vana, vana,
Elevò à ſer divina;
Y en las virtudes trueca
De Dèbora, Jael, Judich, Rebèca.
No en fragil hermoſura,
Que aprecia el loco abuſo
Puſo, puſo
Eſperança ſegura,
Bien que excedìo ſu cara
La de Ruth, Berſabè, Tamàr, y Sàra.
A eſta Nilo ſagrado
Tu corriente ſonante
Cante, cante,
Y en concierto acordado
Tus ondas ſean velozes
Silabas, lenguas, numeros, y vozes.

VILLANCICO II.

Eſtribillo.

ESto, eſto ſi, eſto ſi,
Eſto ſi, que es lucir;
Candido el clavel,
Purpureo el jazmin:
Eſto ſi, eſto ſi,
Eſto ſi, que es lucir.

CO=

COPLAS.

ROsa Alexandrina,
Que llegas à vnir
La palma, y laurel
Blanco, y carmesi.
Esto si, que es lucir.
A quien hermosea
La pompa feliz
Sobre Tiria grana
Perfiles de Ofir.
Esto si, que es lucir.
Al candido velo
Por galan matiz
Diste de tu sangre
Arreboles mil.
Esto si, que es lucir.
Si es candido, y roxo
Tu tierno Amadis;
Tu, candida, y roxa
Le quieres seguir.
Esto si, que es lucir.
De otro Nilo à quenta
Està tu vivir,
Que ignora principio;
Y no tiene fin.
Esto si, que es lucir.
Tu, que yà cortada
De el bello perfil
Sabes tu fragrancia
Mejor esparcir.
Esto si, que es lucir.
Tu triunfo mayor
Fue que el de Judith;
Que aquel fue matar,
Y este fue morir.
Esto si, que es lucir.
Vive, pues prudente
Supiste adquirir
Con vn morir breve
Eterno vivir.
Esto si, que es lucir.

VILLANCICO III.

Estribillo.

Oygan, oygan, que canto
De dos Gitanas,
Los contrapuestos triunfos
Que Egypto enlaza.

COPLAS.

UN aspid al blanco pecho
Aplica amante Cleopatra:
O què escusado era el aspid
Adonde el amor estaba!
Ay, què lastima! Ay Dios!
Ay, què desgracia!
Pero heroyca descendiente
De su generosa rama,
De mejor amor herida
Aspira à muerte mas alta.
Pero no muere quien
De amor no acaba.
El seno ofrece al veneno

La valerosa Gitana,
Que no siente herir el cuerpo
La que tiene herida el alma.
Que en quien lo mas perece,
Lo menos falta.
Amor, y valor imita:
Pero mejora la causa
Catharina; porque sea
La imitacion con ventaja.
Que quien por Christo muere
La vida alarga.
Porque no triunfasse Augusto
De su beldad soberana,
Se mata Cleopatra, y precia
Mas que su vida la fama.
Que muerte mas prolixa
Es ser esclava.
Assi Catharina heroyca
La eburnea entrega garganta
Al filo, porque el infierno
No triunfe de su constancia.
Y assi, muriendo triunfa.
De quien la mata.
Infamia en Cleopatra, ò muer-
La dulce vida amenaçan: (te,
Pero ella elige por menos
Mal la muerte, que la infamia;
Porque mas que la vida
El honor ama.
Assi mejor Egypcia,
A las cortantes navajas
Ofrece los miembros bellos,
Y à el triunfo aspira gallarda.
Y por medios de muerte
La vida alcança.

NOCT. II.

VILLANCICO I.

Estribillo.

A Los triunfos de Egypto
Con dulces ecos
Concurren festivos
La tierra, y el Cielo,
Pues estàn obligados
Ambos à hazerlo,
Y acuden alegres
A tanto festejo,
El golpe de el agua,
Y el silvo de el viento,
El son de las hojas,
Y el ruido de el eco.

COPLAS.

YA fuesse vanidad, yà providencia;
El Philadelpho invicto Tolomeo,
Traduxo por setenta y dos Varones
La Ley Sagrada en el Idioma Griego.

Qui-

Quiso Dios, que debiesse à su cuidado
La pureza de el Viejo Testamento
La Iglesia, y que emmendasse por sus libros
Lo que en su original viciò el Hebrèo.
Mas por què (ò Cielos!) por què à vn Rey
Concediò Dios tan alto privilegio, (pagano
Como hazerlo custodio soberano
De la profundidad de sus secretos?
O providencia altissima! Quien duda,
Que solo fue por ascendiente Regio
De Catharina, en quien la Ley de Gracia
Su defensa mirò, y su cumplimiento?
Porque si de Moyses conservò Egypto
En su traduccion pura los preceptos,
Tambien en Catharina ministrasse,
Quien defendiesse los de el Evangelio.
Què mucho, si la Cruz, que por oprobrio,
Tuvo Judea, y el Romano Imperio,
Entre sus geroglificos Egypto,
De su Serapis adorò en el pecho?
Heredò Catharina con la sangre
(Aunque en viciado culto) ardiente zelo
De la ley, y la Cruz, y Dios en ella
Reduxo lo viciado à lo perfecto.
Fue de Cruz su martyrio: pues la Rueda
Haze con dos diametros opuestos
De la Cruz la figura soberana,
Que en quatro se divide angulos rectos.
Fue en su circulo puesta Catharina:
Pero no muriò en ella; porque siendo
De Dios el geroglifico infinito,
En vez de topar müerte, hallò el aliento.
Goza Egypto dichoso esse florido
De tantos regios arboles renuevo,

Si en vna sola Alexandrina Rosa
Te ha concedido Dios verano eterno.

VILLANCICO II.

Estribillo.

VEnid, Serafines, venid à mirar
Una Rosa, que vive
Cortada, mas,
Y no se marchita,
Antes resucita
Al fiero rigor;
Porque se fecunda
Con su proprio humor.
Y assi es beneficio
Llegarla à cortar:
Venid, jardineros,
Venid à mirar
Una Rosa, que vive
Cortada, mas.

COPLAS.

COntra vna tierna Rosa
Mil Zierços se conjuran.
O què embidiada vive,
Con ser breve la edad de la hermosura!
Porque es bella la embidian,
Porque es docta la emulan.
O que antiguo en el mundo
Es regular los meritos por culpas!
De girantes cuchillas
En el filo asseguran
A vn aliento mil soplos,
A vn solo coraçon immensas puntas.
Contra vna sola vida
Tantas muertes procuran;
Que es el rencor cobarde,
Y no se asseguraba bien con vna.
Mas no vee la ignorante
Ciega malvada astucia,
Que el suplicio en que pena,
Sabe hazer Dios el carro donde triunfa.

Con

Cortesana en sus filos
La maquina rotunda,
Solo es su movimiento
Mejorar Catharina de fortuna.
No estraña, no, la Rosa
Las penetrantes puas;
Que no es nuevo que sean
Pungente guarda de su pompa augusta.

VILLANCICO III.

Estribillo.

Victor, victor Catharina,
Que con su ciencia Divina
Los Sabios ha convencido,
Y victoriosa ha salido
Con su ciencia soberana,
De la arrogancia profana,
Que à convencerla ha venido,
Victor, victor, victor.

COPLAS.

1. DE vna muger se convencen
Todos los Sabios de Egypto,
Para prueba de que el sexo
No es essencia en lo entendido.
Victor, victor.

2. Prodigio fue, y aun milagro:
Pero no estuvo el prodigio
En vencerlos, sino en que
Ellos se den por vencidos.
Victor, victor.

3. Què bien se vè que eran Sabios
En confessarse rendidos!
Que es triunfo el obedecer
De la razon el dominio.
Victor, victor.

4. Las luzes de la verdad
No se obscurecen con gritos;
Que su eco sabe valiente
Sobresalir de el ruido.
Victor, victor.

5. No se averguençan los Sabios
De mirarse convencidos;
Porque saben como Sabios,
Que su saber es finito.
Victor, victor.

6. Estudia, arguye, y enseña,
Y es de la Iglesia servicio,
Que no la quiere ignorante
El que racional la hizo.
Victor, victor.

7. O què sobervios vendrian
Al juntarlos Maximino!
Mas salieron admirados
Los que entraron presumidos.
Victor, victor.

8. Vencidos, con ella, todos

La vida dàn al cuchillo.
O quanto bien ſe perdiera
Si docta no huviera ſido!
Victor, victor.
9. Nunca de varon iluſtre
Triunfo igual avemos viſto;
Y es, que quiſo Dios en ella
honrar el ſexo femenino.
¡Victor, victor.
10. Ocho, y diez bueltas el Sol
Era el eſpacio florido
De ſu edad: mas de ſu ciencia
Quien podrà contar los ſiglos!
Victor, victor.
11. Perdiòſe (ò dolor!) la forma
De ſus doctos ſylogiſmos:
Pero, los que no con tinta,
Dexò con ſu ſangre eſcritos.
Victor, victor.
12. Tutelar ſacra Patrona
Es de las letras aſylo;
Porque ſiempre iluſtres Sabios,
Quien Santos de Sabios hizo.
Victor, victor.

NOCT. III.

VILLANCICO I.

Eſtribillo.

VEnid Serafines
A vèr vn portento;
Que Angeles ſe ocupen
En hazer entierro.
Y eſſe es el myſterio;
Que es la que ſepultan;
Angel, como ellos.
Venid Serafines
A vèr vn portento.

COPLAS.

1. AQuel Tribunal antiguò
De el Legislador Supremo
En q̃ diò en piedras eſcrita
Dura Ley à duro Pueblo.
Yà trueca en piadoſo
El rigido ceño,
Que aun los montes muda
El curſo de el tiempo.
2. Glorioſo es yà Relicario;
Si eminente Manſoleo
De cadaver incorrupto,
De ceniza, que es aliento;
Porque como el vaſo
De licor ſabeo,
Conſerva memorias
De que eſtuvo dentro.
3. Aſsi de la hermoſa Virgèn
Catharina el ſacro cuerpo
De el eſpiritu glorioſo
Conſerva los privilegios;
Y aſsi los que horrores
En los otros cuerpos,
En el ſuyo ſon
Luzes, y reflexos.
4. Alli en la lapidea plana

Haziendo buril el dedo,
El Decalogo gravò
Dios de sus altos Preceptos;
Pero el Pueblo en vicios,
Y Moysès con zelo,
No bastò ser piedra
Para no romperlos.
5. Por esso de Catharina;
Quiso en el cadaver bello
Fabricar Dios nueva tabla
de la Ley de el Evangelio;
Despique es de Dios,
Que en el mismo puesto
Permanezca mas
Volumen mas tierno.
6. No las pyramides vanas;
Que labraron sus Abuelos,
Quiere que elevada sea
Tumba de sus sacros huessos:
Mas de el Synai sacro,
La cumbre, que vn tiempo
Fumante, fue trono
A divino incendio.
7. No el peso grava del monte
El cuerpo: si el dulce peso
De el cuerpo la cumbre grava;
Si es carga la que es consuelo;
Descanse en su altura,
Que no pide menos,
Que estàr tan vezino
Cuerpo, que es de el Cielo.

VILLANCICO II.

Juguete entre muchos.

1. Pues el Mundo ha celebrado
En los tiempos q̃ han passado,
Las celèbres maravillas,
Yo no quiero referillas;
Sino inculcar con primor,
Qual de ellas fue la mayor;
2. Yo qual fue mayor dirè
3. Esperese vn poco vstè,
Que no ha de hablar sino yo;
2. Esso no:
Que yo propuse primero;
Y assi referillas quiero.
1. No en esso se esten cansando;
Sino vayan relatando,
Como à la mano viniere.
3. Pues empieçe el que quisiere;
2. Puesto que he de empeçar yo;
De los muros que labrò
Semiramis, contarè,
Y dirè,
Que eran tan maravillosos;
Y espacioso,
Que encima carros andaban;
Y sembraban
En ellos sus moradores,
Los mejores
Jardines, que nunca avrà.
3. Quite allà,
Que esso no es tã prodigioso;

Co-

Como del Sol el Coloſo,
De quien Clares Lidio dieſtro
Fue Maeſtro,
Cuya prodigioſa altura,
Y eſtatura,
Setenta codos tenìa.
4. A fè mia,
Que mas admirables fueron
Las pyramides, que hizieron
Los Egypcios, tan terribles,
E increibles,
Que mil y quinientos pies
Un lado es,
Y tambien diſminuida.
5. Por ſu vida,
Que me atiendan à mi ſolo,
Como pinto el Mauſeolo,
Que Artemiſa fabricò,
Y labrò
Por Pantheon de ſu eſpoſo,
Tan coſtoſo,
Y que coſtò tal fatiga.
6. No proſiga,
Que la fabrica mas vana,
Fue aquel Templo de Diana,
Que en Epheſo ſe labrò,
Y quemò
De Eroſtrato la locura:
Cuya hechura,
Fue de tan hermoſo exceſſo.
7. Dexen eſſo,
Que yo dirè la mayor,
Que es la eſtatua ſuperior,
Que à Jupiter Phidias hizo,
En quien quiſo,
Que à ſi el arte ſe excedieſſe,
Y ſe vieſſe
Lo que ſu eſtudio alcançò.
7. Dirè yo,
Que fue el prodigio mas raro
Aquella torre de Pharo,
Que las naves conducia,
Y ſe via
Deſde ſu altura eminente,
Patente
Todo el Reyno de Neptuno.
1. Pues no ha acertado ninguno;
Yo que la mas peregrina
Maravilla es Catharina,
Que fue muro
De todo aſſalto ſeguro.
Fue coloſo
De otro Phebo mas hermoſo.
Fue pyramide, que al Cielo
Fue de vn buelo.
De Chriſto Sacramentado
Fue ſagrado
Mauſoleo, y aun contemplo,
Que fue Templo.
Fue de animados marfiles,
Con perfiles,
Eſtatua mas bien labrada.
Fue encumbrada
Torre, que al Cielo tocò,
A quien lo demàs ſe humilla.
Tod. Eſta ſi que es maravilla,
Que tal nombre mereciò,
Eſtas ſi, que las otras no.

VI-

VILLANCICO

DE LA EPISTOLA.

A dos voces.

Estribillo.

1. CAtharina siẽpre hermosa,
Es Alexandrina Rosa.
2. Catharina siempre bella,
Es Alexandrina Estrella.
1. Como Estrella puede ser,
Vestida de Roficler?
2. Como à ser Rosa se humilla,
Quien con tantas luzes brilla?
1. Rosa es la casta doncella.
2. No es sino Estrella,
Que esparce luz amorosa.
1. No es sino Rosa.
2. No es sino Estrella.
1. No, no, no es sino Rosa.
2. No, no, no es sino Estrella.

COPLAS.

1. ROsa es, cuyo casto velo,
Quando el capillo rõpiò,
El rocio aljõfarõ
De los favores de elCielo,
Para aspirar sin rezelo,
A ser de tal Lilio esposa
La mas bella.
2. No es sino Estrella.
1. No es sino Rosa.
2. Si Catharina se llama,
Que Luna quiere dezir,
Claro està que su luzir
Serà de celeste llama, (rama,
Que al Mundo en candor der-
La que elSol imprimiò en ella
mas fogosa.
1. No es sino Rosa.
2. No es sino Estrella.
1. Rosa fue, que desplegò
Al viento su pompa vfana;
Teñida en la fina grana,
Que en el tormento vertiò,
Quando grossero agotò
Aquilon, quanto su hermosa
Copa sella.
2. No es sino Estrella.
1. No es sino Rosa.
2. Estrella es sin que lo altere
Lo que en ella el rigor haze;
Pues à mejor mundo nace,
Quando parece que muere.
De esta propriedad se infiere;
Pues vive la luz en ella
Mas vistosa.
1. No es sino Rosa.
2. No es sino Estrella.

VILLANCICO.

Para quando alcan.

AY que se abren los Cielos de par en par;
Porque Christo desciende, y su Esposa và;
Y porque entre, y salga vna, y otra
Sacra Magestad,
Abre el Cielo sus puertas de par en par.

COPLAS.

ALexandrina Rosa,
Que à jardines eternos;
Libre de los Ibiernos,
Te trasladaste hermosa: (sa.
Por ti lloramos, miranos piado-
Azuzena fragrante,
Que el Nilo regò vndoso,
Y en su margen frondoso
Descollaste triunfante, (blante:
Dando al Cielo purezas tu sem-
Estrella matutina,
Que de el Sol precursora,
Los que el collado dora,
Tu explendor ilumina,
De luz mas apacible, mas Divina.
Luna siempre brillante,
A quien vapor impuro,
Quiso eclypsar obscuro:
Pero tu fee constante, (guante.
Supo hallar plenilunio en la mé-
Egypcia generosa,
Rama siempre florida
De estirpe esclarecida;
De prosapia gloriosa, (sa:
En fin, Divina Catharina hermo-
Fulos, (ò Virgen bella!)
Que observò la memoria,
Son nombres, que en tu Historia
El rayo dulce sella, (Estrella:
Que eres Rosa, Azuzena, Luna;

VILLANCICO.

Para el Ite Missa est.

1. VN prodigio les canto;
Què, què, què, què, què;
Esperen, aguarden, que yo lo
2. Y qual es! (dirè.
Diga aprisa, que yà
Rabio por saber (dirè.
1. Esperen, aguarden, que yo lo

COPLAS.

ERase vna Niña,
Como digo à vstè,

Que

Cuyos años eran,
Ocho sobre diez.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
Esta, (que sè yo,
Como pudo ser?)
Dizque supo mucho,
Aunque era muger.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
Porque como dizque,
Dize no sè quien;
Ellas solo saben
Hilar, y coser.
Esperen, aguarden.
Que yo lo dirè.
Pues esta à hombres grandes
Pudo convencer:
Que à vn chico qualquiera
Lo sabe embolver.
Esperen, aguarden,
Que yo lo diré.
Y aun vna santita
Dizque era tambien,
Sin que le estorbasse
Para esso el saber.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
Pues como patillas.
No duerme, à el saber,
Que era santa, y docta,
Se hizo vn lucifer.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
Porque tiene el diablo
Esto de saber,
Que ay muger que sepa
Mas que supo èl.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
Pues con esto, què haze?
Viene, y tienta vn Rey,
Que à ella la tentara.
A dexar su ley.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
Tentòla de recio:
Mas ella pardiez.
Se dexò morir.
Antes que vencer.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.
No pescuden mas;
Porque mas no sè,
De que es Catharina,
Para siempre. Amen.
Esperen, aguarden,
Que yo lo dirè.

POESIAS
COMICO-SACRAS.

LOA,

QUE CELEBRANDO LA CONCEPCION de Maria Santissima, se representò en las casas de D. Joseph Guerrero, en la Ciudad de Mexico.

Interlocutores.

La devocion — *El Culto.*
La Escuela. — *El Entendimiento.*
Musica.

Suenan Coros de Musica, y canten alternados lo siguiente.

1.Cor. SAgrado Assumpto en mi voz
A la Devocion provoca,
Sublimes triunfos celèbra,
Divinos Hymnos entona.
2.Cor. A las Escuelas mi acento,
En los ecos, que pregona,
Altivamente concita
A la Palestra gloriosa.

1.Cor.

1.*Cor.* Ha de la Devocion, almas piadosas?
2.*Cor.* Ha de las Escuelas, razones doctas?
1.*Cor.* Venid, 2.*Cor.* Corred,
Los dos. Y en alternadas glorias,
1.*Cor.* Cantad, 2.*Cor.* Probad,
Los dos. Que la Divina Aurora,
En su primer Instante
Limpia se nombra.

Salen por los dos lados la Devocion, y la Escuela.

Dev. Con quãta razõ me llamas,
Deidad del viento sonora,
Y à mis ardientes afectos
Dàs paga tan generosa.
Esc. Con quanta razon me acla-
Harmonìa numerosa, (mas,
Y à mis sutiles discursos
Altamente galardonas.
Dev. Pues yo siempre, de Maria,
Con ignorancia devota,
Aun sin saber el combate,
Asseguràla victoria.
Esc. Pues yo siempre, de Maria,
Entre sutiles discordias,
Califiquè, argumentando,
Los triunfos, que la coronan.
Dev. Mas q̃ miro? No es la Escue-
La que cõ voz ambiciosa, (la
Les quiere dàr à sus plumas,
Lo que à mis afectos toca?
Esc. No es la Devocion aquella,
Que neciamente animosa,
Del triunfo de mis escritos
Altivamente blasona?
Dev. Llegar à hablarla pretendo,
Porque su intento deponga.
Esc. Llegar à estorvarle quiero,
Porque su yerro conozca.
Dev. Escuela? *Esc.* Devocion?
Dev. Como,
Atrevidamente loca,
Una gloria tan agena
Quieres celebrar por propria?
Esc. Como tu, desalumbrada,
Altiva, presumptuosa,
Quãdo ignoras lo que alabas,
No conoces lo que ignoras?
Dev. Yo del Candor de Maria,
Fui perpetua defensora. (zes,
Esc. Yo, si ay Antorcha en sus lu-
Fui de sus luzes Antorcha.
Dev. Escuela, puesto, que à ti
Los argumentos te sobran,
Reduzgamos à argumentos
El punto de la discordia.
Esc. Aunque espara mis alientos
El vencerte hazaña corta,

Em-

Empieça, que en los cõbates,
Quanto se vence se logra.
Dev. Quando yo la Concepcion
Confessè con Fè sincera,
Tu de puro bachillera
La reduxiste à question:
Pues como tendràs blasõ
De tu vana sutileza?
Pues dissipando su belleza
Tanto de la fea culpa,
No sè, que tenga disculpa
Poner duda en tu Pureza
Musica. Pues en dudar las cosas
Por sì tan ciertas,
Tanto peca el que duda,
Como el que niega.
Esc. Essa duda, bien mirada,
Sirviò mas à su decoro;
Pues la sacò, como al oro,
Mas pura, y mas acendrada:
Y la question ventilada,
Tanto à la Iglesia aprovecha,
Que (toda duda deshecha)
Queda su honor venerado,
No solo sin el pecado,
Mas libre de la sospecha.
Musica. Que en lo q̃ es opinable,
Mas aprovecha
De ordinario el silencio,
Que no la lengua.
Esc. Tu silencio es mas dañoso
Con hipocrito cuidado;
Que vn disimulo afectado,
Dexa vn credito dudoso;
Con medio mas provechoso
Su decoro reverencio,
Y tu ignorancia sentencio;
Pues presumirse podia,
Que debe el honor Maria
A merced de tu silencio.
Musica. Que vn callar malicioso,
Con mudas señas,
Dirà, quanto los otros
Entender quieran.
Dev. Tu la guerra le has movido;
Con las armas q̃ te han dado,
Thomàs mal interpretado,
Y Pablo mal entendido:
Aquelle Vaso escogido
Dexa tu intento agraviado;
Y à Baltasar imitado,
En tu ignorancia contemplo;
Que con los Vasos del Tẽplo
Dexò el Templo profanado.
Y eres, como Baltasar,
Castigada en mi sentir;
Que à èl le privan de vivir;
Y à ti quitan el hablar:
Castigo es bien exemplar;
Que el dedo Sãto, à quiẽ toca
Enmendar la furia loca
De tus sofisticas redes,
Si no escriviò las paredes;
Te señalò el punto en boca:
Mus. Que en quiẽ razõ no labra,
De la violencia,
Lo que fuerça no le haze,
Le ha de hazer fuerça.

Esc.

Esc. Con alas de cera buelas,
Y assi: dexa, que me espante,
Que ostentandote ignorante,
Te metas en las Escuelas:
A las Doctrinas anhelas
De Doctores tan subidos,
Que en la Iglesia obedecidos
Son sus santos documentos:
Tente tu en tus sentimientos,
Sin meterte en sus sentidos.
Que si à callar me condeno,
Se infiere del tiempo vario,
Que aora no es necessario,
Lo que entonces era bueno.
Y en discurrir tan sin freno,
Es tu ignorancia notoria;
Pues para dar mayor gloria
A la que el Cielo avassalla,
Si callo de la batalla,
Hablarè de la victoria.
Music. Que aunque los accidentes
Distintos sean,
No puede la substancia
Mudar la essencia.

Salen en dos tramoyas, por el lado de la Devocion, el Culto, y por el de la Escuela, el Entendimiento.

Culto. Santa Devocion, què es esto?
Ent. q̃ es esto, Escuela Christiana?
Culto. Què error à ti te perturba?
Ent. Què locura à ti te engaña?
Cal. Què superstition?
Ent. Què amencia?
Los 2. Que en forma tan desvsada,
Conduce à ser enimigas,
Las que deben ser hermanas?
Ent. Yo soy el Entendimiento,
Que en las Escuelas batalla,
Y serà ayudarla justo,
Pues ella me dà las Armas.
Culto. Yo soy el Culto, nacido
De las piadosas entrañas
De la devocion, y debo,
Como à mi Madre, ampararla.
Ent. Pues yà, que avemos venido
A que las pazes se hagan,
Mientras reduzgo à la Escuela,
Tu con la Devocion habla.
Culto. Devocion, como no miras,
Que si la Escuela te falta,
En superstition peligras,
Y en ignorancia resbalas?
No sabes tu; que en la Iglesia,
Siempre por Dios governada,
La devocion mas ardiente
Necessita de enseñança?
Pues èl mismo nos advierte
En su Divina palabra,
Que en todo espiritu, nò
Se ha de tener confiança.
Pues si (doctamente atenta)
La Ciencia no nos señala
Qual es bueno, como puede
Distinguirlos la ignorancia?
Ent. Y tu, Escuela, como necia,

De la Devoción te apartas?
Pues tus razones sin ella,
Mas serán, que doctas, vanas.
No vès, que las fatilezas,
Aunque buelen remontadas,
Si el calor no las fomenta,
Se mueren en las palabras?
Pablo dize, que la Ciencia
Enfobervece, y levanta,
Y el que la ley executa,
No el que la sabe, se salva:
La Eterna sabiduría
Nos amonesta, y declara,
Que no entrará la Sapiencia,
Quando es malevola el alma.
Cult. Bolved, pues, a la Concordia,
Que en la Arquitectura Sacra
De las Columnas del Cielo,
Os construye firmes vasas.
Ent. De la Devocion, Escuela,
Tus argumentos se valgan;
Que si tu le dàs tus plumas,
Ella te darà sus alas.
Cult. Tu, Devoció, con la Escuela
Consulta tus dulces ansias,
Que ella te darà sus soplos,
Si tu le ofreces tus brasas.
Esc. Yo me ajusto à tus consejos.
Dev. Yo me rindo à tus palabras.
Ent. Pues yà, q̃ estais convencidas,
Proseguid las alabanças
De la Celestial Princesa;
Y las dulces consonancias
De la Musica, repitan
En cadencias concertadas,
Eternidades de Gloria,
En vn Instante de Gracia.
Esc. Pues la Devocion empieçe.
Dev. A tì, Escuela Soberana,
La precedencia se debe.
Cult. Los comedimientos baftan,
Pues con alternadas vòzes
Las pueden proseguir ambas,
Para que despues nosotros
Imitemos sus pisadas.
Y la Devocion empieçe.
Dev. Obedezco, aunque forçada,
Y sacrifico mi gusto,
Por victima à vuestras Aras.
Quien canta la Concepcion?
Musica. La Devocion.
Esc. Quié por su amor se desvela?
Musica. La Escuela.
Dev. Què dulcemente consuela
El eco mi coraçon!
Pues celebran el blason,
A que mi cuidado anhela.
Cor. 1. La Devocion, y la Escuela.
Cor. 2. La Escuela, y la Devocion.
Esc Pues pondere su eminencia.
Music. La Ciencia.
Dev. Y admire su candidèz.
Music. La sencillèz.
Esc. Rinda el Dragon su altivèz
A su Divina pretencia,
Que à pesar de su violencia,
La confiessan esta vez.
Cor. 1. La Ciencia, y la Sencillèz.

Cor. 2.

Cor.2. La Sencillèz, y la Ciencia.
Cult. Pues yà la confieſſa el labio.
Muſi:. Del Sabio.
Ent. Y con Fè pura, y conſtante.
Muſic. El Ignorante.
Ent. No cantar de aqui adelante,
Su Limpieça, ſerà agravio:
Pues de culpa ſin relabio
Cantan ſu primer Inſtante.
Cor.1. El Sabio, y el Ignorante.
Cor.2. El Ignorante, y el Sabio.
Ent. Venera ſu Culto atento.
Muſic. Entendimiento.
Cult. Y al reſplandor de ſu bulto.
Muſica. El Culto.
Entend. El Barbaro mas inculto
Mueſtre alegre ſentimiento,
Pues cantan ſu vencimiento
En el lugar mas oculto.
Cor.1. El Entendimiẽto, y Culto.
Cor.2. El Culto, y Entendimiẽto.
Dev. Ya que ecos repetidos
Salieron de nueſtros pechos
Rayos de amor fulminados,
Vaga inflamacion del viento.
Eſc. Ya que el afecto en las vozes,
Explicando ſus conceptos,
Si no logrò el deſahogo,
Entretuvo el ſentimiento.
Cult. Yà que impaciente el Amor,
En las carceles del pecho,
Rebentò bolcan fogoſo
Por la boca ſus incendios.
Ent. Yà q̃ (por no quedar corto)
Se ha recogido el afecto,
Del deſayre de la voz,
Al ſagrado del ſilencio.
Dev. A vos, Princeſa Sagrada,
Eſc. Cuya frente los Lozeros,
Cult. Cuyos coturnos la Luna,
Ent. Cuyas veſtiduras Febo,
Dev. Coronan, *Eſc.* Calçan,
Entendim. Adornan,
Dev. De luz, *Ent.* De plata,
Cult. Y reflexos.
Dev. Que como ſus luzes
Son participadas
De las que el Impireo
Debe à vueſtras plantas,
Muſic. Por eſſo os coronan,
Cada uno. Adornan, y calçan,
Todos. De reflexos,
Ent. De luzes, y plata.
Eſc. Os tributamos rendidos,
Dev. Os dedicamos atentos,
Cult. Os conſagramos poſtrados,
Ent. Y humildes os ofrecemos,
Eſc. Y nueſtra Fè humilde,
Toda en vueſtras Aras,
Con humildes votos,
Y altas confianças,
Muſica. Ofrece, tributa,
Cada uno. Dedica, y conſagra,
Humilde, rendida,
Atenta, y poſtrada,
Dev. Eſta ofrenda, *Eſc.* Eſta ſeñal,
Cult. Eſte preſente,
Ent. Eſte obſequio,

Dez. Esta muestra, *Esf.* Aqueste assomo,
Cal. Este indicio, *Ent.* Este bosquexo;
Ent. Pues todo será, à tanta grandeza,
Quanto dezir pueda humana eloquencía,
Mass. Assomo, señal, obsequio, y ofrenda,
Presente, bosquexo, indicio, y muestra
Dez. Del Amor, *Esf.* De la Fineza,
Cal. De la Voluntad, *Ent.* Del Zelo,
Dez. Del Afecto, *Esf.* Del Cariño,
Cal. De la Lealtad. *Ent.* Del Deseo.

Cal. Y todos humildes,
Pidon recibais
La Ofrenda, que humilde
Pone en vuestro Altar,
El Amor, Fineza,
Zelo, y Voluntad,
Cariño, y Deseo,
Afecto, y Lealtad.
Dez. Y de la Noble Familia,
Cuyo gallardo ardimiento,
Como à las obras, al nombre
Le vinculò lo Guerrero:
A cuyas claras hazañas,
A cuyos glorioso hechos,
Son Panegirico corto
Las lenguas del Universo.
Recibid la voluntad,
Con que en annuales festejos
Celebra el candor intacto
De vuestro Infante primero.
Esf. D. Joseph Guerrero, es quien
A sus antiguos Trofeos
Quiere, que adorne glorioso
El timbre de Esclavo vuestro:
Bello, religioso Adonis,
En Abril floride, y tierno,
Las primicias de sus años
Sacrifica à vuestro Templo.
Altar de Amor os dedica,
Ara os erige de afecto,
Inundando el Ara en dones,
El Altar pueblà de ruegos.
Ent. Su Nobilissima Madre,
Claro està, que en el festejo
No es lo menos; pues la Iglesia
Aclama devoto el sexo.
Casta, discreta Matrona,
En quien lo noble, y honesto,
Ignorando las ventajas,
Compiten los lucimientos.
Por quien deben los antiguos
A la dilacion del tiempo,
De honestidad los prodigios,
Y de beldad los portentos,
Que à nacer antes, no fuera
(Por lo casto, y por lo bello)
Elena prodigio en Troya,
Ni Lucrecia en Roma exèplo.

Mas

Mas què elogio llegar puede
De Madre, y Hijo, à q̃ siendo
Maria, y Joseph sus nombres,
Son del nòbre el desempeño?
Con apariencias de Niño,
Es Gigante en los afectos:
Si son tales los principios,
Como serán los progressos?
Pues logrará su virtud,
Rõpiendo à la ley los fueros,
Muchas edades de vida,
En pocas horas de tiempo.
Cult. Recibid, pues, bella Aurora,
De mi Amor este cortejo,
Breve aplauso à tanta gloria,
Corto elogio à tanto Cielo.
Sin temer su pequeñez,
A vuestras plantas lo ofrezco,
Que tan Soberano Assumpto
Haze grande lo pequeño,
Y en vuestra benignidad
Suele ser de mas aprecio
El cortado del humilde,
Que la Ofrenda del sobervio.
Nada temo yà, Señora,
De mi vida en los sucessos,
Si en vuestra devocion fio
Vinculados mis aciertos.
Alaben vuestra hermosura
Las lenguas del Universo,
Y de los Celestes Coros
Los Angelicales ecos.

Dev. Mientras con humildes vozes,
Esc. Mientras con suaves acentos,
Cult. Mientras con tiernos cariños,
Ent. Mientras con dulces requiebros.
Dev. Os festejan, *Esc.* Os aplauden,
Cult. Con su Amor, *Ent.* Con Argumentos,
Dev. Con Discursos, *Esc.* Con Ofrendas,
Cult. Con Cariño, *Ent.* Con respeto,
Dev. Con Atencion, *Esc.* Con Ternura,
Cult. Con Obras, *Ent.* Con Pensamientos,
Dev. La Devocion, *Esc.* Y la Escuela,
Cult. El Culto, *Ent.* Y entendimiento.

LOA,

PARA EL AVTO INTITVLADO,

EL MARTYR DEL SACRAMENTO

SAN HERMENEGILDO.

Interlocutores.

Tres Eſtudiantes. *Hercules, y Soldados.*
Colon, y Soldados. *Dos Coros de Muſica.*

Dentro ruido de Eſtudiantes, y dizen.

1. QUe niego la mayor digo.
2. Y yo digo q̃ la prueba.
1. Y que el ſupueſto no admito.
2. Yo la conſequencia niego.

Salen dos Eſtudiantes.

1. Pues proſiguiendo en negarla,
De eſta manera argumento.
2. Dexame probarla à mi,
Y luego irás reſpondiendo.
1. Supueſto q̃. 2. Ya te he dicho,
Que no readmito el ſupueſto,
Y aſsi ſu ilacion no ſale.
1. Como no ſi quando del Texto
Conſta, ſin la autoridad
De Aguſtino, à quié me llego.
2. Si por eſſo es mi opinion,
No es parte de mi talento,
Sino del grande Thomás.

Sale otro Eſtudiante.

3. Que eſpereis vn poco os ruego
Y que no tan encendidos
En vueſtra opinion, y tercos,
Ayais librado en las vozes
La fuerça del argumento.
Eſta no es queſtion de vozes,
Sino lid de los conceptos,
Y ſiendo Juez la razon,
Que ſerà vencedor, pienſo,
El que mas ſutil arguya,
No el que gritare mas recio.
En ninguna parte tanto,
Como en las Eſcuelas, creo,

Que

Que es, el que lo mete à vozes,
El que tiene mas mal pleyto.
1. Yo lo concibo al contrario:
Pues aunque yo te concedo,
Que este no es pleito de vozes,
Como tienen alma, y cuerpo
Tanta vnion, sintiendo el vno
Padece el otro el efecto,
Y mas en ello, que como
No tiene mas instrumentos
Ella de explicarse, que
La voz, la lengua, y el pecho,
Del modo que lo concibe
Ha de explicarse por ellos;
Si es intenso con vigor,
Y si es remisso, con miedo.
De modo, que para mi,
Por Estudiante no tengo,
Al que arguye sin gritar;
porque que no le haze, pienso
Al que no la muestra, fuera,
Fuerça, la razon adentro.
3. Bien pudiera replicarte,
Si à arguir viniera, pero
No vengo, sino à mediar
Vuestra colera, temiendo
No el duelo de vna question
Se passe à ser otro duelo.
Que suele, y mas en los moços
Como sois, el del ingenio,
Querer passar à las manos,
Como si fuera lo mesmo
Tener el braço vigor,
Que fuerça el entendimiento.
Y viendo quan encendidos,
De la misma razon ciegos,
Salisteis del General,
Os sali tambien siguiendo,
Por vèr si la autoridad
De mi edad, y de mi puesto,
Y sobre todo el aver
Sido de entrambos Maestro,
Y ser de entrambos amigo,
Es bastante à componeros.
1. Luego que veniteis vos,
Lo estuvimos, pues muy necio
Fuera, al que no reportàra
La voz de tanto respeto.
2. Yo digo lo mismo, pues
Cõforme à lo que os venero,
Es muy sobrada la voz,
Donde basta vuestro aspecto.
3. Yo os estimo la atencion;
Mas aũque escuchè allà dẽtro
La question, quiero, que aqui
La repitais, porque quiero
Vèr qual de los dos arguye
Con mejores fundamentos:
Lo vno, porque si el dexarla
Es solo por el obsequio
De mi atencion, no es razon,
Que quedeis mal satisfechos,
Cediendo à la autoridad,
No à la razon, el derecho.
Y lo otro, porque tambien
Servirà à mayor intento,
(Que no digo por aora)
Y solo el notable asiento

De ò à mi tãbien me importa:
Y assi id entrambos diziendo.
1. Yo digo, que la fineza (Verbo)
(Despues de hazerse Hõbre el
Mayor, fue la de morir.
2. Yo, aunq̃ grande la confiesso,
Digo, que fue mas quedarse
Por èl en el Sacramento.
1. Yo lo pruebo por discurso
De razon; porque si aquello,
Que cuesta mas, es mayor
Fineza: la que tormentos
Tantos costò, lo serà.
Y segunda vez lo pruebo:
Si lo que es mas necessario
Se tiene en mayor aprecio,
Y huvo mas necessidad
De redimirnos, supuesto,
Que no estando redimido
Ninguno entràra en el Cielo:
Y pudieran entrar, aunque
El Divino Sacramento
No se huviera instituido:
Luego claramente vemos,
Que es la fineza mayor
Aquella de que tenemos
La mayor necessidad.
2. Yo digo, que antes aquello,
Que no es lo mas necessario,
Es mayor fineza, puesto,
Que es señal, que sobre abũda
El Amor; pues no contento
Con dar lo que es necessario,
Dà lo sobrado; y lo pruebo,
Sino basta por discurso,
Con claridad de vn exemplo:
El auxilio suficiente
Basta para obrar bien; pero
Es beneficio mayor
Darnos el eficàz: Luego
Aquello que sobre abunda,
Es de amor mayor extremo.
1. Dexando de responder,
Pues referir solo intento,
Para que nos oygas tu,
Los fundamentos, que tengo,
Digo, que à mi me le dà
El lugar del Evangelio,
Donde dize: Que ninguno
Amor tendrà mas perfecto,
Que el q̃ muere por su amigo;
Y es opinion del ingenio
Del Soberano Augustino,
Cuya autoridad siguiendo,
Defendia la opinion.
2. Yo con otros muchos textos,
Y la grande autoridad
Del Angelico Maestro
Thomàs, cuya gran Doctrina,
Como su Alumno, defiendo,
Tambien se guia la mia.
3. Pues los dos aveis propuesto
Yà vuestras dos opiniones,
Tambien quiero proponeros
Yo mi intenciõ, pues os dixe,
Que me servia à otro intento,
Apurar vuestra opinion.
1. Y qual es? 3. Antes pretendo,

El

El que los dos me digais,
Si quereis comprometeros
En lo que yo ſentenciare.
1. Por mi, yo me comprometo.
2. Y yo tambien. 3. Pues aora:
Yà ſabeis, que mis deſvelos
A naturaleza apuran
Los mas ocultos ſecretos
De la Magia natural,
Y que con mis ciencias puedo
Fingir, yà en las perſpectivas
De la Luna de vn Eſpejo,
O yà condenſando el ayre
Con los vapores mas terreos,
O yà turbando à los ojos,
Moſtrar aparentes cuerpos.
Y quando aqueſto no pueda,
Dèmos, que el entendimiento
Con alegoricos entes
Haze viſibles objetos;
Y eligiendo lo ſegundo,
Si no admitis lo primero,
Os pretendo moſtrar. 1. Antes,
Que dès la ſentencia ruego,
De la opinion que te agrada.
3. Con lo que he de reſponderos,
Es con lo que aveis de vèr,
Que mas reſpueſta no tengo,
Que oygais. *Dent.* Hercules viva,
Heroyco General nueſtro.
1. Què es eſto? 3. Bolved à oìr.
Dent. Aqui, Soldados, fixemos.
Salen Soldados con las columnas, y Coro de Muſica.

Sold. Aqui, Soldados, fixèmos
Las columnas, en ſeñal
De que es el termino extremo
Del Mundo, y q̃ no ay mas Mundo,
Que el q̃ ha Hercules deſcubier-
Muſ. Sirviendo à ſu nòbre (to,
De padron eterno,
Las columnas, que
Reſpetarà el tiempo:
Sirviendo de aviſo
A los venideros
Siglos, que no ay mas
Mundo, que el que vemos:
De aqui hombre ninguno
Paſſarà ſobervio,
Siendo el Non plus vltra
Clave à ſus deſeos. (vltra.
Todos. Non plus vltra, Non plus
Aqui acaba el Univerſo.
Vanſe marchando.
1. Maeſtro, no nos diràs,
Què tiene que ver aqueſto,
Con lo que aqui ſe trataba?
2. Y à què fin de tantos tiempos
Nos repreſentas la Hiſtoria,
Que tan ſabida tenemos?
Pues nadie ignora, q̃ Alcides,
Con aquel, que comun yerro
Era de todos entonces,
Pues los Antiguos creyeron,
Que ſolo llegaba el Mundo
Al termino del eſtrecho,
Colocò eſſas dos columnas
De ſu nombre por trofeo,

Que

Que aora tampoco al caſo
Hazen para nueſtro intento.
3. Yo oslo dirè: Mas oid
Aquel maritimo eſtruendo,
Que ſuena de eſſotra parte,
Pues yà le eſcuchan los ecos.
Dentr. Aferra Patron, dà fondo,
Pues à peſar de los tiempos,
Y las ondas, quiſo Dios,
Que ayamos llegadoalPuerto
Arroja el Eſquife. *Otr.* A tierra,
A tierra: Gracias al Cielo.
Sale Colon, y Soldados.
Col. Fertil Eſpaña, que yà
Tus rubias arenas beſo,
Vencidos de tantos mares
Los peligros, y los rieſgos.
Gracias te doy, (ò gran Dios!)
Que à mi derrotado Leño
La gran Empreſſa fiaſte,
Libraſte el honroſo empeño
De paſſar la Equinocial
Al termino contrapueſto.
Albricias Europa, albricias,
MasMũdos ay, mas Imperios,
Que tus armas avaſſallen,
Y ſujeten tus alientos.
Sal de aquel paſſado error,
Que tus Antiguos tuvieron,
De que el termino delMundo
No paſſaba del Eſtrecho.
O Hercules! de tus columnas
Borra el rotulo ſobervio
Del Non plus vltra; pues yà
Rompiò mi timon el Sello,
Que Atlla, y calpe cerrado
Tuvieron tan largos tiempos.
Y voſotros mis felices
Animoſos compañeros,
De tan dilatados Mundos
Deſcubridores primeros,
Con los Clarines, y Caxas
Publicad en dulces ecos,
Que ay mas Mũdos, q̃ ay Plus
Y q̃ yà venis de verlo; (vltra,
Y porque todos lo eſcuchen,
Diga el Militar eſtruendo:
La Torrida es habitable
A beneficios del Cielo.
Plus vltra, mas Mundos ay;
Y yà venimos de verlos. *Tocan*
Todos. Plus vltra, masMundos ay,
Y yà venimos de verlos.
1. Borre Hercules ſus columnas,
Fixe Colon ſus troſcos.
Todos. Plus vltra, mas Mũdos ay,
Y yà venimos de verlos.
Entranſe todas con ruido de Caxas, y Clarines.
1. Perdona, que te pregunte
Como repreſentas eſto?
O à què fin nos lo acuerdas?
Supueſto que nada de ello
Tiene conexion alguna,
Que hazer pueda à nueſtro in-
3. Lo primero q̃ reſpõdo (tẽto:
Es, como lo repreſento,
Y aqui deſdoblo el notable,

De

De que vuestros argumentos
Para otro fin me servian;
Y es el caso, que yo tengo
A mi cargo hazer vn Auto
Del Divino Sacramento,
Alegorico Historial,
En que discurri el sucesso
Del Martyrio glorioso (tro.
De Hermenegildo Rey nues-
Y atendiendo, que vosotros
Controvertis del Mysterio
Lo admirable, quise hazer
De vuestros discursos mesmos
La fabrica de mi Loa:
Y como vuestro ardimiento
Os sacò del General,
Y os cõduxo à aqueste puesto
Donde està la Compañia,
Con que el Auto represento,
Me fue facil el sacar
De los personages mesmos
De la Compañia, quien
Representasse el sucesso
De Hercules, y de Colon,
Que ni es Magica, ni quiero
Teneros mas engañados
Con lo que solo es ingenio.

2. Bien està; pero và que
Nos comunicas tu intento,
Y que por bien empleada
Te damos la burla, à trueco
De que de Mysterio tanto
Ceda en reverente obsequio;
Y que quieres que à la Loa
Sirvan nuestros argumentos,
Por ser tocantes al punto,
No nos diràs à què efecto
A Hercules, y Colon traes?
Pues si de industria lo has he-
Pudieras de la Escritura (cho,
Mostrar Sagrados exemplos;
Y no estos, que à mas de ser
Profanos, à lo que pienso
Son muy distantes del caso.

3. A esso no he de responderos
Yo. 2. Pues quien?

3. Los dulces Coros
De la Musica en sus ecos,
Y en ellos tambien vereis,
Pues hasta aqui està suspenso
El juizio de à qual me inclino
De vuestros dos argumentos,
Segun lo comprometido,
Por qual de los dos sentencio

Music. No pudo el Sumo Poder
Otra fineza mayor
Obrar, con su inmenso Amor,
Que llegar à padecer.

Cor. 1. Si pudo hazer.

Cor. 2. No pudo hazer.

Cor. 1. El morir, en mi entender
Agota de Amor la fragua.

Cor. 2. Echese su amor al agua,
Y verà que ay mas, que hazer.

3. Aora echareis de vèr,
Como los discursos vuestros
Me sirven para la Loa.

1. Quanto à aquesso, yà lo vemos

Mas

Mas no, como ya te dixe,
En quanto à aquellos exemplos
De Hercules, y de Colon.
3. Pues mirad ſi ſon ſuperfluos:
No aver mas Mundo creia
Hercules en ſu blaſon,
Mas ſe echò al agua Colon,
Y viò, que mas Mundo avia:
Aſsi quando ſe entendia,
Que el llegar à padecer
Era del Summo Poder
La empreſſa mayor, q̃ vieron,
Se echò al agua, y conocieron,
Que quedaba mas que ãazer.
Muſic. No puede ſer.
Cor. 2. Si puede ſer.
1. Que arguyeras con razon
A todos fuera notorio,
A no ſer el Lavatorio
Deſpues de la Inſtitucion:
Del Texto es la concluſion,
Y eſtà clara, à mi entender:
Pues antes de padecer,
Dize, que Chriſto cenò,
Y de alli ſe levantò:
Luego deſpues viene à ſer.
Muſic. No puede ſer.
Cor. 2. Si puede ſer.
3. Eſſa es pequeña objecion,
Mas porque veas, que quiero
En todas las circunſtancias
Satisfacer tus rezelos,
La autoridad de Auguſtino
Dize ſobre el Evangelio
De San Juan, que tu citaſte;
Que alli entender no debemos
Acabada ya la Cena,
Sino empezada; y q̃ en medio
Fue el Lavatorio: Y deſpues
Cõvirtiò el Pan en ſu Cuerpo.
Tambien el dulce Bernardo
Prueba en vn Sermõ lo meſmo
Por dos razones: La vna,
Porque era entre los Hebreos
Coſtumbre lavar los pies,
Antes de tomar ſuſtento,
A todos los Convidados;
Que en caſa del Fariſeo
Se quexò de eſte deſcuido
Chriſto: La otra haze al intẽto
Myſtico, y es, porque fue
Figura del Sacramento,
Eſſo, de la Penitencia:
Y aſsi era bien ſer primero,
Para enſeñarnos, que no
Tengamos atrevimiento
De llegarnos al Altar,
Sin lavar antes los yerros
De las culpas; y lo prueba
Con lo que dixo à San Pedro:
Que ſi lavar no ſe dexa,
No tendrà parte en ſu Reyno:
Hugo Cardenal diſcurre,
Que deõe entenderſe aquello
Del *Cœna facta*, no mas
De quanto al Paſqual Cordero,
Que fue antes del Lavatorio,
Y admira el orden, diziendo,

Que

Que cenò el Cordero, y que
Despues se levantò el mismo
Señor, y lavò los pies
A los Discipulos: Luego
Se recostò, y enseñò,
Y transubstanciò su Cuerpo
Para darselo en Manjar.
Lo mismo afirma Pererio
Sobre este lugar; y añade,
Lo de que dos Cenas fueron,
La legal, y la comun;
Que en la legal el Cordero
Solamente se comia,
Observando los preceptos,
Que en el capitulo doze
Del Exodo manda el Texto.
Y en la segunda comian
Los demàs mantenimientos;
Y que assi Christo, observando
El orden de los Hebrèos,
Cenò el Cordero, y despues
Hizo el Lavatorio, y luego
Para coronar la obra
Instituyò el Sacramento.
He traìdo autoridades,
Por vèr si quedas con esso
Satisfecho de tu duda.

1. Aun antes lo estaba; pero
Quiero, que algo no, q escucha,
Quede tambien satisfecho.
2. Pues què resta? 1. Solamente
Pedir perdon de los yerros,
Dando al Español Monarca,
Y à su venturoso Reyno
El parabien, de que desea
Feliz heroyco heredero
Del glorioso Hermenegildo,
Siguiendo de Recaredo
La linea Real de los Balthos.
2. Y à nuestra Reyna, q el Cielo
Felizes años nos guarde.
3. Y al Austriaco Tronco excelso
De nuestra gran Reyna Madre.
1. Al gallardo hermoso Gremio
De sus bellissimas Damas.
2. A sus Ilustres Consejos,
Y Supremos Tribunales.
3. A su Noble Ayuntamiento.
1. A la Nobleza, y la Plebe.
3. Y en efecto à todo el Reyno,
De aver con tan tosca pluma
Tomado tan alto buelo:
Pues el amor natural,
Y el añadido pretexto
De aver sido, sobre Santo,
De nuestros Reyes excelsos,
Me hizo elegir el Assumpto
De su Martirio. 2. Pues demos
Con esso fin a la Loa
Con la Musica, diziendo:
Que en Assumpto dos vezes
Sagrado, y Regio,
El afecto se admita,
Sino el efecto.

Mus. Que en Assumpto dos ve-
Sagrado, y Regio, (zes
El afecto se admita,
Sino el efecto.

El

EL MARTYR DEL SACRAMENTO
SAN HERMENEGILDO.

AUTO HISTORIAL ALEGORICO.

Interlocutores.

San Hermenegildo.
Leocigildo su padre.
Recaredo su hermano.
Ceserico, Embaxador.
Ingunda, muger del Santo.
La Apostasia.
Musicos.
S. Leandro.
La Fè.
La Misericordia.
La Justicia.
La Verdad.
La Paz.
España.
La Fama.
Soldados.
La Fantasia.
Acompañamiento.
Muestra de los Reyes Godos.

Abresse el primer Carro, y aparece la Fè en un Trono.

Fè. HA de las claras antorchas
Que en el cristalino Alcazar
De su flamante harmonia
Sois lucidas consonancias?
Ha de las eternas luzes,
Que opuestamẽte hermanadas
De oposiciones conformes
Soys pacifica batalla?
A, no de los Astros digo,
Que en la cerulea Campaña,
Con Exercitos de Estrellas
Formais lucidas Esquadras;
Sino de las mas formales
Luzes, de aquellas mas claras
Inteligentes Estrellas,
Que el eterno Solio esmaltan?
Ha del hermoso Esquadron
De las Virtudes, que varias,
Es, quando estais mas amigas,
Quando pareceis contrarias.

Canta. Venid, venid, pues la Fè es quien os llama,
Para hazer experiencia, de quien resalta
En vn pecho, en que todas tenеis morada.
Venid, venid Virtudes. *Dentro.* A quales llamas?

Fè,

Fè. A aquellas, que parece, que ſon contrarias;
Y aſsi, la verdad venga, para apurarla.

Aparecen en el ſegundo Carro la Verdad con un Eſpejo. La Miſericordia con un ramo de Oliva. La Paz con una vandera blanca. La Juſticia con un peſo, y una eſpada: cada una en una nube.

Verd. Yà viene, pues de ti nunca ſe aparta,
Fè. Pues la Miſericordia ſiga tus plantas.
Miſ. Si ſigo, con intento de mitigarla.
Fè. Sigala la Juſticia con recta eſpada.
Juſt. Si harè, pues contrapeſe la otra valança.
Fè. Pues pacificas ſeñas la Paz nos trayga.
Paz. Si traerè, pues mi empleo ſolo es lograrla.
Todas. Y ſupueſto, que todas fuimos llamadas,
Y yà todas venimos: Di, què nos mandas?

Fè. Eſcuchadme, y lo ſabreis,
Y antes de dezir la cauſa,
Yà ſabeis, que ſoy la Fè,
Aquella primera vaſa,
Que el Artifice Divino,
En la delineada planta
Del Militante edificio,
Que hizo para ſu morada,
Puſo en el primer cimiento,
Porque tuvieſſe conſtancia:
Pues ſobre mi de Virtudes
La fabrica toda carga,
De tal modo, que cayera,
Si yo no la ſuſtentàra.
Con dezir, que ſoy cimiento,
He dicho, que la mas baxa
Soy de todas las Virtudes;
Pero la mas neceſſaria.
Baxa dixe, no porque
Menos que las otras valga,
Sino por ſer la primera,
Sobre quien todas deſcanſan.
Yo no dependo de alguna,
Pues ſi ellas no me acompañan,
Me ſoy yo Virtud ſin todas;
Y todas ſin mi ſon nada:
La demonſtracion lo diga
De la Igleſia, quando clama
Por ſus moribundos hijos,
En las poſtrimeras anſias;
Pues viendo, que faltan actos
De Caridad, y Eſperança,
Repreſenta los de Fè,
Alegando ſu conſtancia.
Llamanme ciega Virtud,
No porque viſta me falta,

Sino

Sino ántes, pòrque la mia
Tiene tanta perſpicacia, (po,
Que es cegueciad la del cuer-
Reſpecto de la del alma:
O porque la viſta en mi
Es tan inutil alhaja,
Que no creo lo que veo,
Sino aquello, que me mandan.
Y aunq̃ en todos los Myſterios
De Fè, eſta regla ſe guarda,
De que adelante la Fè,
Lo que la viſta no alcança,
En ninguno tanto, como
En aquella Soberana
Meſa, en q̃ ſu Sangre, y Carne
Nos dà Chriſto por vianda,
Pues en otros ſolamente
Se halla la viſta turbada,
Para vèr todo el Myſterio;
Mas vè la parte, que baſta
A comprehender el ſentido,
Que luego la Fè adelanta:
Pues ſi vè à Chriſto, vè ſola
La naturaleza humana
En èl: Y aunque la Divina
No alcãça à vèr, no ſe engaña
En lo q̃ vè, pues es cierto, (ça,
Que es cuerpo el q̃ à vèr alcã-
Si el Vientre mira à Maria,
Aunque no ſabe la cauſa, (do,
Ni el Myſterio, vè vn preña-
Y es verdad, que eſtà preñada,
Con q̃ en todos los Myſterios
La viſta es torpe, y eſcaſa;
Pero alcança alguna parte,
Y obra de la Fè ayudada:
Pero en aqueſte, no ſolo
No vè del Myſterio nada,
Pero lo contrario vè;
Pues vè Pan, y eſtà obligada
A creer, que alli no ay Pan,
Sino Chriſto, à cuya cauſa
Eſte ſe llama Myſterio
De Fè por antonomaſia.
Y quedando eſto aſſentado
Para q̃ à ſu tiempo ſalga; (nio
Pues no es mas q̃ hazer reſla-
De dar por coſa aſſentada (to,
Que es quitè triũfa el Sacramẽ-
Quando es la Fè quiè batalla.
Oìd ahora el intento,
Para que mi voz os llama:
Voſotras ſois ſolamente
Virtudes morales, haſta
Que yo, que ſoy Fè, os elevo
A ſer Virtudes Chriſtianas,
Que poniendo à Dios por fin,
Os bazeis dignas de gracia.
Pero aun en aqueſte eſtado
Teneis diviſas tan varias,
Que es menester grã prudẽcia
Para ſaber colocarlas;
Pues aquel, que os exercita,
Como vè, que ſois contrarias;
Pienſa, ſi à la Paz ſe inclina,
Que à la Juſticia haze falta:
Si à Miſericordia, teme,
Que à la Verdad deſampara,

Y esta de los Justos es
La mas sangrienta batalla;
Pues al cumplir vn precepto,
Piensan, q̃ el otro quebrantan;
Pues parece que la Ley
Es de sì misma contraria.
Y este, aunque duro exercicio,
Encierra vtilidad tanta,
Que en lo que temen, merecẽ
Aun mas, que en lo q̃ trabajan:
Hasta que en el fin dichoso,
Donde es yà todo bonança,
Verdad, y Misericordia
(Como el Real Profeta canta)
Se encuẽtrã para hermanarse,
Y Justicia, y Paz se abraçan.
Esto supuesto, yo os mando,
Que exerciteis la constancia
De Hermenegildo, mostrando
Las apariencias contrarias,
Para vèr como os conforma
Su disposicion, y para
Que èl con el vario exercicio
Vaya duplicando palmas.
El, en aquel pavellon,
Al sueño el tributo paga:
Quedad con èl, que yo voy
A esperar, qual mas vfana
Buelve, de que en su exercicio,
Sea quien mas sobresalga,
Que yo, q̃ estoy en su pecho,
Afuera no le hago falta.

Just. Vete en buena hora, que yo,
Verdad, si tu me acompañas,
Piense ser la vencedora.

Mis. Paz, si de mi no te apartas,
Yo me llevarè el Laurel.

Paz. Pues la contienda no passa
A enemistad, sino solo
A vèr qual mas se aventaja
En su exercicio, yà veis
El pavellon de campaña:
Empecemos à excitar
En su sueño nuestra instancia?

Just. Y como ha de ser?

Mis. Cantando,
Pues siempre, si lo reparas,
Las de las virtudes son
Las mejores consonancias.

Paz. Pues à intentar,

Just. A emprender,

Mis. Cada qual llevar la Palma.

Abrese el tercer Carro, y aparece vna Tienda de Campaña, y en ella Hermenegildo dormido, y cantan las Virtudes.

Mis. Honrar, Hermenegildo,
A los Padres, Dios manda,
Dando à la natural (grada
Mayor autoridad su Ley Sa-
Pausa, pausa,
Dexa el estruendo, cessen
las armas.

Verd. El mismo Dios te dize,
Que à poner vino espada
Entre el Padre, y el Hijo,
Quando la division es por
su causa,

Marcha, marcha, (mas.
Dexa el sossiego, toma las ar-
Paz. Su Paz le dexò al mundo,
Por la prenda mas cara:
Tu, si obligarle quieres, (ama.
No desprecies la cosa, que mas
Pausa, pausa, (armas.
Dexa el estruendo, cessen las
Just. Si los pies, ò los ojos
Escandalo te causan,
Dize: Cortate el pie,
Y sacate los ojos de la cara.
Marcha, marcha, (mas.
Dexa el sossiego, toma las ar-
Despierta el Rey Hermengilda.
Her. La gravedad del cuidado,
Que me oprime, y las cõtrarias
Imaginaciones, que
Mis discursos embaraçan,
Son tales, que aun en el sueño
No dàn treguas à mi vaga,
Confusa imaginacion:
Y es, que impressos en el alma,
Aunque falten los sentidos,
Las especies, que guardadas
Tiene mi imaginativa,
Mientras el cuerpo descansa,
Se representan tan vivas,
Que lo que es solo fantasma,
Finge tanta corpulencia,
Que aun yà despierto jurara,
Que oygo à la misericordia,
Que me dize:
Mis. Pausa, pausa,
Dexa el estruẽdo, cessẽ las armas.
Her. Y luego (ò valgame el Cie-
Cõ que de dudas batalla (lo!)
Mi afligido coraçon:
La Verdad de la Christiana
Religion, que yo professo,
A su defensa me llama,
Y amparo de los Christianos;
Que de la secta Arriana
Tan acosados se miran,
Que solo en mi la esperança
Tienen, de que los defienda:
Y esta verdad, fuerça tanta
Tiene acà dentro del pecho,
Que (como si vozes claras
Articulàra) parece,
Que me dize.
Ver. Marcha, marcha; (mas.
Dexa el sossiego, toma las ar-
Her. Por otra parte el amor
De mi Padre, de sus canas
El respeto, la lealtad
De mi Rey, y de mi Patria
Los destrozos, que de vna
Guerra civil la amenaçan,
Mi resolucion impiden,
Y mi designio embarazan,
Inclinandome al partido
De la Paz, que se me trata
Por la parte de mi Padre,
Diziẽdome. *Paz.* Pausa, pausa;
Dexa el estruendo, cessẽ las ar-
Her. Bien; pero si yo desisto (mas.
De la guerra ya empeçada,

Y de mi indignado Padre
Me reconcilio à la gracia:
No es preciſo, que eſtè ſiempre
Mal ſeguro, al ver con quanta
Reſolucion, en defenſa
De mi Ley, Tomè las armas!
Y que para aſſegurarſe
Querrà, con poder, ò maña,
Desſaquecerme las fuerças,
Privandome de las Plaças,
Y preſidios, que poſſeo,
Reduciendome à privada
Vida, ò quando mucho, ſolo
A vivir de la eſperança
De ſuceder en el Cetro?
Y eſto, ò quà poco importàra,
Si me importàra à mi ſolo;
Que mi obediencia poſtrada
Se reduxera à ſu guſto,
Sin ninguna repugnancia.
Pero ſiendo el Arriano,
Y yo Catolico, y tanta
La multitud, que me ſigue,
Serà bien deſampararla,
Dexando expueſto el rebaño
A la ſangrienta matança
Del Lobo, que el borràz diente
Tiña en inocente grana!
Serà eſto Juſticia? No;
Porque la Juſticia manda
Amparar al deſvalido,
Diziendome:
Juſt. Marcha, marcha, (mas.
Dexa el ſoſsiego, toma las ar-
Her. Yà, yà las tomo: Mas ay!
Que interiores conſonancias
De diferentes Virtudes,
En dos mitades el alma
Me dividen, y acà en mi
Una guerra civil travan,
Sin ſaber qual obedezca;
Pues quando piadoſa, y blànda
Oygo à la Miſericordia,
Que me dize:
Miſ. Pauſa, pauſa, (mas:
Dexa el eſtruèndo, ceſſen las ar-
Herm. Luego la verdad ſe opone,
Diziendome.
Verd. Marcha, marcha.
Her. Y ſi à eſta me inclino, luego,
Tremolando ſeñas blancas,
La Paz ſe me repreſenta,
Y oygo dezir.
Paz. Pauſa, pauſa.
Her. Y para hazer contrapeſo
La Juſticia, con la eſpada
Blandida, à la Paz ſe opone,
Diziendome:
Juſt. Marcha, marcha, (mas.
Dexa el ſoſsiego, toma las ar-
Herm. Cielos, què harè?
Miſ. Pauſa. *Verd.* Marcha.
Paz. Dexa el eſtruendo.
Juſt. Dexa el ſoſsiego.
Miſ. Ceſſen las armas.
Verd. Toma las armas. (des?
Her. Què es eſto, inclitas Virtu-
Si ya vinculo, el que os enlaça,

Es de Caridad, en mi,
Como pareceis contrarias?
Si os ayudais vnas à otras,
Como acà en mi batallan
Virtudes contra Virtudes?
Mas sin duda es mi ignorâcia,
Quien à conciliar no acierta
Los primores que os engazan;
Pues en el circulo hermoso
De la Divina Guirnalda,
Lo que opesicion parece,
Es lo que mas os hermana;
Mas en mi la diferecion
Para componeros falta,
Dandoos debido lugar;
Mas valdràme de la fabia
Prudencia del gran Leandro,
Mi Pio, à cuyas instancias,
Y virtudes he debido
El segundo ser del alma.

Sale un Paje, y encubrense las Virtudes.

Paje. Señor, vn Embaxador
De tu padre pide entrada.

Her. Dezidle que entre: Ay de mì!
Que en dos iguales balanças,
Mi padre, y mi Religion,
No sè qual mas peso trayga.

Entra Geserico Embaxador.

Ges. Despues de besar tus pies,
Del Rey tu padre esta carta
Te entrego, Señor. *Her.* Verè
Lo q̃ cõtiene. *Ges.* No es larga,
Pues en todo se remite
El Rey à mi confiança.

Her. De creencia es solamente,
Y assi, dezid lo que trata
El Rey mi padre, y señor,
Que en todo lo que no vaya
Contra la Fè, que professo,
Siempre me hallarà à sus plàtas.

Ges. Pues no te canse, Señor,
Si te pudiere delante
Las altas obligaciones
De tu Regia, clara sangre:
Pues demàs de que es cumplir
Las ordenes de tu padre,
No desdize del intento
De persuadirte, y rogarte,
Con los partidos de paz,
El que te ponga delante,
De tu Real pregenie, ilustre,
Todas las antigüedades.
Pues si los exemplos son
Los que mejor persuaden,
Quales mejores, que aquellos,
Que no en el volumen fragil
Del papel imprime tinta,
Sino los que en el diamante
De su valor, reconoces,
Que gravò tu propria sangre?
Del gran Patriarca Noe
Los descendientes, que antes
Ocuparon breves sitios,
Llegando à multiplicarse,
Por ensanchar sus dominios
poblaron aquellas partes
De las Provincias de Etcàdia,

Don-

Donde los rayos Solares
Tan obliquamente hieren,
Tan eſcaſa lumbre eſparcen,
Que ſincopada la luz,
Aun ya muere, quando nace:
Poblaron à la Suecia (tes
Norvegia, y Gotia; y en par-
Dividida eſta, llamaron,
A los que mas Orientales
Eſtavan, los Oſtrogodos;
Y para diferenciarſe,
Los que al Occidente eſtavan,
Aunque todo era vn Linage,
Se llamaron Viſogodos:
Y porq̃ adviertas quan grande
Inconveniente es de vn Reyno,
El de las parcialidades,
Eſta leve diferencia
Ocaſionò ſepararſe
En dos diſtintas Coronas,
Y que Reyes aclamaſſen
De dos diverſas familias;
Que en Regias antiguedades,
Aunque la ſerie ſe vè,
El principio no ſe ſabe:
Sino es, que los Oſtrogodos,
Un Principe de la ſangre
de los Amalos hazian,
A quien rendir vaſſallage;
Y los Viſogodos otro
Del Regio, claro Linage
De los Balthos, apellido,
Que deſde ſu origen tras
Sobre eſcrito ſu valor,
Pues en ſu antiguo lenguage
Significava *Atrevido*:
No sè que mayor realce,
Què alcuña mas congruente,
Ni què nombre mas loable
Puedan tener nueſtros Reyes
Entre ſus timbres Reales,
Que el ſobre nõbre deBalthos,
Que à las generoſidades
De vn Leon Eſpañol conviene
El que atrevido ſe llame.
Pero bolviendo al intento,
Digo, que à multiplicarſe
Llegaron de modo, que
Siendoles los patrios Lares
A la muchedumbre eſtrechos
Y mucho mas al corage,
Que ya buſcaba impaciente
Pretextos de dilatarſe;
Determinaron ſalir
A Provincias mas capaces,
Donde creciеſſe el Imperio,
Y el dominio ſe enſanchaſſe:
Bien como el rayo oprimido,
Que impaciente de la carcel,
Raſgando el ſeno à la nube,
Es eſcandalo del ayre.
Sintieron de ſu valor
Las nocivas vezindades,
Uvãdalia, y deſpues la Scithia,
Como las mas confinantes,
Illirico, y Macedonia,
Tracia, y diverſos lugares
De Aſia deſpues, y temiendo

Aun los Monarcas mas grades,
Mas que al numero, al valor,
Se guardaron de incitarle;
Pues el grande Macedon
Nunca quiso aventurarse
Con ellos; el Rey de Epyro,
Pyrrho, sus togosidades
Llegò à temer; Julio Cesar
Tuvo por cuerdo dictamen
El no irritarlos; Augusto
Solicitò por suaves
Medios con el parentesco,
Que su quietud no turbassen.
Salieron en fin de Gothia,
Como suelen los enxambres
De solicitas Abejas,
A ocupar prados, y valles:
Batraron por el Imperio,
Donde por largas edades
En vna prolixa guerra
Se mantuvieron constantes,
Regidos de Atanarico;
Y el muerto, los Capitanes
Eligieron à Alarico,
Aquel, que supo triunfante
Saquear la Ciudad, que era
La Reyna de las Ciudades.
A este sucedió Ataulpho,
Que por llegar à casarse
Con Galla Placidia, hija
De Theodosio, hizo las pazes
Con Honorio Emperador,
Cediendole de su parte
Por via de donacion
Las Provincias, y Lugares,
Que en Italia poseia,
Y el Emperador con darle
Las de la Galia, y España,
Le pagò; con que los Alpes
Passò animoso Ataulpho
Primer Rey, que à coronarse
De los Godos en España
Llegò, dando à la mas grande
Monarchia, que el Sol mira,
Principio con sus ataues,
No aviendo faltado el Cetro
En Principes de su sangre
Hasta aora, que (heredando
Sus espiritus Marciales)
Han dadole à su dominio
Por termino los dos mares.
El dezimo sexto Rey
Es Leovigildo tu Padre,
Y desde què de la Gothia
Salieron à hazer examen
De su valor, y tocaron
Los terminos Imperiales,
Dexando la idolatria,
De sus barbaros altares,
De las Arrianas dogmas,
Admitieron las verdades,
Que en se de serio, del Cielo
Con evidentes señales
Impetraron los auxilios,
Consiguieron las piedades.
A este fin solo he querido
(O Señor!) representarte
De tus Regios ascendientes

Los

Los triunfos immemoriales:
Si de la secta Arriana
Siempre firmes, y constantes
Ellos nunca se apartaron,
Por què quieres tu apartarte?
Si el seguir à los mayores
Siempre es la mas importante
Maxima de los govierños,
Por què vas por otra parte?
Si vès, que por testimonio
De quanto al Cielo le agrade
La Ley Arriana, dà
Por premio de sus sequazes
Triunfos, Cetros, y Coronas;
Y al Catolico arrogante,
Que la contradize, dà
Muerte por castigo, y carcel:
Por què tu quieres, Señor,
Seguir à estos miserables
En el castigo, si puedes
En la gloria à los triunfantes?
La razon de Estado fue
De tus mayores mas grave,
Mantener à los vassallos
En la Religion iguales,
Y ya que en aqueste punto
Quieras seguir tu dictamen,
Què razon honesta puedes
Hallar para revelarte
Contra aquel, de quien el ser,
Y la fortuna heredaste?
No vès, q essas armas mismas,
Que enseñas à desleales,
Despues exercitarán
Essa doctrina en tu sangre?
El Francès, que tus designios
Fomenta, sólo lo haze
Porque de nuestras ruinas
Su fortuna se levante.
Del poco seguro Griego
Essas tropas auxiliares
Esperarán la ocasion,
De que de entrambos se gaste
En civil guerra las fuerças,
Por triunfar de entrabas partes.
Si impaciente de la vida
Del Rey, por apresurarte,
Quieres quitarle el Laurel,
Y del Cetro despojarle:
Poco podrà ya durar,
Y mas en tales pesares,
Y entretanto la ciudad misma
Te irà entregando las llaves
Del manejo, y del Govierno.
Consideralo bien antes,
Y no destruyas tu mismo
El Reyno, q es bien amparas;
Ni en la fama de tu gloria
Pongas mancha tan notable,
Como que à tu Padre mismo
La vida, y Reyno quitaste:
Buelve en tu acuerdo, Señor,
Si quieres reconciliarte
Con tu Padre, ya te esperan
Sus abraços paternales
Desarmados; pero si
Obstinados los armares,
Bolverà en ira el amor,

Y en castigo las piedades.
No quieras dar ocasion,
A que vna guerra se trate
Tan afrentosa, que no
Serà menos lamentable
Al vencedor, que al vencido;
Pues el que victoria aclame
Serà con llanto de aver
Vertido su propria sangre.
Herm. Con la ternura de oìr
Los cariños de mi padre,
El coraçon en el pecho
Tan apresurado late,
Tan congoxado se oprime,
Que no me dà à que desate
La voz luego: pues si voy
A articularla, allanarse
Quiere el primero à los ojos,
Y assi serà bien, por darle
Lugar à su desahogo,
Que la respuesta dilate.
Embaxador, en materia,
Que incluye puntos tan graves,
Como el de la Religion,
Y la causa comun, antes
De hazer la resolucion,
Serà bien aconsejarme
Con mi Consejo de Guerra,
Y Estado, y los principales
Cabos; porque como son
Conveniencias generales
De la Religion, no es bien,
Que por mi proprio dictamen
Le atropelle yo; que à ser
Intereses temporales;
Como tu juzgas, no solo
Cedieran mis humildades
A mi padre, lo que es suyo.
Mas si yo pudiera darle
Para enfanchar su Corona
Dominio en las quatro partes
Del Orbe, se las rindiera:
Mas llegando à penetrarse
Con punto de Religion, (te
No es de mi arbitrio, pues par-
Es Dios en ella, y assi
Vete, hasta que yo te llame,
Y con la resolucion,
Que saliere, te despache,
Que breve se concluirà.
Gef. Beso tus plantas Reales. *Vase.*
Herm. A la misma duda buelvo;
Que entre mi Ley, y mi padre
De cada parte se oponen
Montes de dificultades.
Valgame el Cielo, què harè?
Mas mi Esposa viene; calle
Mi voz, pues al ver sus ojos,
No ay torneo, que no pause.

Sale Inguanà.

Ing. Caro Esposo.
Herm. Inguada bella,
De cuyos ojos el Sol,
Mendigando su arrebol,
Apenas es vna Estrella, (lla
Què quieres? *Ing.* Una quere-
Tiene mi amor contra ti.
Her. Tu, Esposa, quexa de mi?

De

De mi ignorancia serà,
Que mi amor nunca podrà
Darte ocasion.
Ing. Pues si oì
Yo, detràs de aquel cancel,
Hablar al Embaxador,
Que entre caricia, y rigor
De Leovigildo cruel,
Te acusaba de infiel,
Y ya amigo, ya enemigo,
Te representa el castigo:
Teniendo tu tal pesar,
No me tengo de quexar,
Que dissimules conmigo?
Her. No fue querer ocultarte
El pesar, que me enagena,
Sino suspender la pena,
Con la gloria de mirarte,
Que puesto, que eres tan parte
En mi daño, y mi provecho,
Pecàra contra el derecho
De la natural razon,
Si encubriera el coraçon,
A quien es dueño del pecho.
Si sabes, que le he debido
A tu instancia, y al cuidado
Del Hispalense Prelado
El hallarme convertido,
Pues de entrambos reducido
La verdad llegué à abrazar,
Y el error à detestar,
Que hiziste, que se destruya,
Que como el Alma era tuya,
La quisiste mejorar.
Como encubrirte pudiera
El pensamiento menor,
Si de obligacion, y amor
Ligado estoy de manera,
Que ninguna cosa huviera;
Que te pudiera ocultar,
Si no es, que el temerte dar
Pena, à callar me obligàra,
Y el pesar no te fiara,
Por el miedo del pesar.
Ing. Antes fuera mal mirado,
Pues en los dos dividido,
Halla, estando repartido,
El bien de comunicado:
Mas esto dexando à vn lado;
Què le intentas responder
A tu Padre? *Her.* Hasta saber
Lo que Leandro ha ajustado,
Que Embaxador he embiado
A Tiberio, mal podrè
Saber, què responderè.
Sale Veriado.
Criad. El Arçobispo ha llegado.
Her. Entre en buen hora, que ya
Deseaba mi cariño
Mas su vista, que el despacho
De Tiberio. *Sale S. Leandro.*
Leand. Hermenegildo
Invicto, dame los pies.
Herm. Los brazos, amado Tio,
Impacientes esperaban
Vuestra dilacion. *Leād.* Preciso
Fue el tardarme. Vos, Señora,
Dadme los pies. *In.* Yo, Divino
Lean-

Leandro, eſtoy à los vueſtros;
Porque la virtud, que admiro,
Demàs de la Dignidad
En vos, haze que rendido
Os venere mi reſpeto.
Leand. Bien eſſa humildad indicio
Es, Señora, de la vueſtra,
Y bien merecer ha ſido,
Que os dotaſſe de ella el Cielo,
Pues exemplar de martyrios
Os faltan por paſſar muchos,
Sin los que aveis padecido.
Her. Ay de mì! que como ſon
Sus palabras vaticinios
De Dios, temo, q̃ à mi Eſpoſa
Amenaza algun peligro.
Ing. Padre, ſi han de ſer por Dios,
El animo prevenido
En defenſa de la Fè
Tengo al fuego, y al cuchillo.
Leand. Otro ſerà el que traſpaſſe
Vueſtro coraçon invicto:
Mas eſcuchad mi embaxada,
Y empezad à preveniros.
Deſpues que dì tu embaxada,
Generoſo Hermenegildo,
Al Emperador Tiberio,
Aunque eſcuchò agradecido
A tu zelo, el que defiendas
La Ley Chriſtiana, indeciſo
Eſtuvo, no en quanto à darte
De ſus armas el auxilio,
Pues luego las deſpachò;
Sino en quanto à los partidos,
Que por ſu ſeguridad
Le ofreci, en que detenido,
Como me vès he tardado:
Pues deſpues de otros diſcurſos
Me propuſo (para aqui (nios,
Fue, Señora, el preveniros
De paciencia, y de valor)
Que puesto, que à beneficio
Tuyo ſe mueven ſus armas,
Para que lo prometido
Por mi, quede con firmeza
En rehenes de cumplirlo,
A ſu General entregues,
Que ya antes q̃ yo ha venido,
A Ingunda tu Eſpoſa bella,
Y à Theodorico tu hijo. (dol)
Herm. Padre (ay de mi deſdicha-
Què dizes? què es lo q̃ he oìdo?
Yo he de entregar à mi Eſpoſa?
Primero ſeré yo miſmo
El q̃ ſe entregue à la muerte.
Ing. Què es eſto, dueño querido?
Aſsi vn animo Real
Se vence de los peligros?
Què hazes por Dios, ſino vèces
Por èl tu mayor cariño?
Si aſsi lo diſpone Dios,
Por què tu has de reſiſtirlo?
Dichoſa yo, que padezco
Por tan ſuperior motivo.
Herm. Y deſdichado de mi,
Que el coraçon ſacrifico
En mi Hijo, y en mi Eſpoſa:
Pues porque no quede alivio,

Una

Una mitad lleva Ingunda,
Y otra mitad Theodorico.
Ay hermoſa prenda, cara,
Y quan caro le ha ſalido
A tu inocente belleza
El deſpoſarſe conmigo!
O! quien me dixera, quando
Con aparato feſtivo
Sigisberto Rey tu padre,
Recibiendome por hijo,
Te remitiò de Lorena
A Eſpaña, que tu deſtino
Te traìa, no avivir,
Como penſò mi cariño,
En la Soberana pompa
De ſu Trono eſclarecido,
Sino à peſar de Goſuinda
El prolongado martyrio,
Por no aſſentir tu conſtancia
Sus hereticos diſignios:
Y quando penſè (ay de mi!)
Que yà con aver venido
A Sevilla, ſe acababa
Cautiverio tan eſquivo,
Hallo, que darte en rehenes
Le es à mi dolor preciſo.
Ay infelize de mi!

Leand. El confiàte, Hermenegildo,
En defenſa de la Fè,
Aun los licitos cariños,
Aun los mas juſtos afectos
Debe poſponer por Chriſto:
Por aquello en ſu Evangelio
Nos eſtà diziendo èl mismo,
Que el q̃ no à ſu madre, y padre,
Y aun ſu vida ha aborrecido,
Quando le importa à ſu amor,
No es ſu Diſcipulo digno.
Eleva el dolor, ſino
Puedes dexar de ſentirlo,
Para que tu llanto ſea
Ofrenda, y no deſperdicio.
Yà tu has dexado à tus padres
Por ſu amor, pues obra fino
Otro mas coſtoſo examen
En tu muger, y en tu hijo,
Que aun no ſe lo has dado todo
A Dios, pues aun quedas vivo.

Her. Exemplar de los Prelados,
Que prudente has corregido
La liviandad de mi afecto:
Bien has dicho, bié has dicho,
Que todo ha de atropellarſe,
Todo es de Dios, nada es mio,
Cumplaſe ſu voluntad.

Ing. Mi eſpoſo eſtà enternecido:
Vamos, Señor.

Entraſe Ingunda, y Hermenegildo con un lienço en los ojos.

Leand. Què conſtancia,
Señor, en Hermenegildo
Tan admirable aveis puesto,
Que en el mas arduo coflicto
A eſfuerços de reſignado
Subiò à vencerſe à ſi miſmo.
Perficionad vos la obra
Con vueſtro amor infinito,
Para que el fin de ſu vida
No deſdiga del principio.

Vaſe San Leandro.

Sale

Sale Leovigilda, y la Fantasia, y él como que la sigue.

Leov. Sombra, ilusion, fantasma, di quien eres?
Què buscas, ò què quieres?
Y si quieres, ò buscas, por què quando
Yo te quiero escuchar, te vas bolando?
Si te sigo, me dexas,
Si te huyo, me sigues;
Si te busco, te alexas,
Si te quiero dexar, tu me persigues;
Què buelo es ese tuyo? Que me espanta,
Que en velocidad tanta
Te vàs sin apartarte,
Y te quedas conmigo sin quedarte:
Pues quando yo en tu alcance me avalanço;
Te miro, y no te alcanço,
Y si por cierto juzgo tu retiro,
Te tengo, y no te miro.
Quien eres sombra fria?

Fantas. La Imagen de tu propria Fantasia,
Que en ella impressa estoy tan vivamente,
Que parezco aparente
Cuerpo, que de ayre forma vapor craso,
Pues la imaginacion suele hazer caso:
Y mas aora con la conveniencia,
Que à alegoricos entes dà licencia;
Sin violar à la Historia su pureza:
Pues no añade, ni quita à su entereza,
El que suspenso en tu melancolia,
A ti te hable tu propria Fantasia.

Leovig. Pues yà que hablarme intentas;
Què me quieres? *Fant.* Que vengues las afrentas;
Que de tu Imperio, y Casa por tu ruina
Hazerte tu hijo mismo determina,

Con

Con mudar Religion, y porque veas,
Quanto bien te ha venido
De la ſecta Arriana, que has ſeguido,
En que el cuydado Religioſo empleas,
Buelve aora los ojos
De la imaginacion à los deſpojos,
Que le diò à tu Proſapia Soberana
Por premio la Arriana
Religion, que han conſtantes abraçado,
Sobre quien el Imperio han fabricado;
Ella es la que ſuſtenta como Vaſa
El edificio Regio de tu Caſa,
Deſde que como vinculo el mas rico
De Valente entregada fue à Alarico.
Pero porque lo veas,
No ſolo en las fantaſticas idèas
De la imaginacion, ſino patente
Al ayre ſombreare lo tranſparente;
Porque en viſible objecto mires toda
La ſerie Regia de la gloria Goda.
Què vès en aquel Trono? *Leon.* Una belleza;
Que de Laurel corona la cabeça,
Y de azero luſtroſo
Viſte, y adorna à vn tiempo el pecho hermoſo;
Con vn Cetro en la mano,
Indicio de Dominio Soberano,
Y en otra vna corona,
Que con vna celada ſe eſlabona;
Con que ſiendo Corona la celada,
Tambien el Cetro, es Cetro, y es Eſpada:
Y à ſu diеſtra la Fama,
Que à ſu atencion à todo el Orbe llama;
Y en vn Aparador, que tiene à vn lado
Regiamente adornado,

Guar-

Guarda Coronas Sacras, Cetros Reales,
Vestido de Laureles Imperiales,
Con que si tanto triunfo no me engaña,
Es la triunfante España.

Fam. Muy bien lo has discurrido:
Mas quien mejor, que tu, lo ha conocido?
Pero escucha, que yà la Fama canta.

Leon. Escaso viene el viento à su garganta.

Descubrese un Trono, y en èl España armada con Cetro, y manto Imperial, como se ha dicho, à un lado la Fama, y à otro un Aparador rico con Coronas, y Cetros, y canta la Fama.

Fam. Oygan el eco horrisono
De mis acentos belicos,
Desde el confin Antarctico,
Hasta su opuesto termino.
Oyganlo, atiendanlo.
De España glorias inclitas,
Oyga el Planeta Delphico,
De sus dominios arbitro,
Y de sus luzes emulo.
Oyganlo, atiendanlo.
Oy roto el servil vinculo,
Sacude el yugo pesimo,
Que impusieron los barbaros
A los confines Beticos.
Oyganlo, atiendanlo.
Y al Godo admite armigero,
Y à su valor, por debito,
Rinde obediencias faciles,
Dà adoracion por reditos.
Oyganlo, atiendalo.

Esp. Yà que del pesado yugo
De tanto barbaro Imperio,
Quiere el Cielo, que redima
El valiente altivo cuello;
Y que yà, reproducido
Aquel natural derecho
De mi libertad, yo pueda
A mi arbitrio elegir dueño,
Que manterga mi Corona,
Con los concertados fueros
De la Justicia, y la Paz,
solo pudiera el esfuerço
Del Godo, de mi eleccion
Gozar el consentimiento:
Para lo qual espontaneos
Los Españoles quisieron,
Que yo llamasse de Italia
A Ataulpho, cuyo aliento
Estendiera mi Corona,
Y governàra mi Cetro:
Con que passando los Alpes
Viene, pero yà el estruendo
Me dize, que yà ha llegado.

Dent. Viva el gran Monarca nuestro.

Sale

Sale Ataulpho, y dale España Corona, y Cetro, y passa: y assi van marchando todos.

Atau. Ya, fertil España, vine
Correspondiendo à tu ruego.
Esp. Toma primer Rey de España
La Corona, cuyo cerco
En venideras edades
Comprehenderà el Universo.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Passa, y sale Sigerico.

2. *Sig.* Yo me bañarè en su sangre
Por suceder en su Cetro.
Esp. Toma, y pues has de dexarle
Tan presto, tomale presto.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Vualia.

3. *Val.* Yo Uvalia, de Sigerico
En el Trono me presento.
Esp. Toma, q̃ lo que à èl de daño,
Te serà à ti de provecho.

Vase, y sale Theodoredo.

4. *Theod.* A que le corones, sale
Impaciente Theodoredo.
Esp. Toma vencedor de Attila,
Pues aun has de triũfar muerto.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Thurismundo.

5. *Thur.* Yo Thurismũdo, à mi padre
En el dominio sucedo.
Esp. Toma, aunq̃ de tus victorias
Nacerà tu fin sangriento.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Theodorico.

6. *Theod.* Yo Theodorico busquè
En su sangre mis aumentos.
Esp. Thoma, que tu con la tuya
Has de lavar esse yerro.

Vase, y sale Enrico.

7. *Enr.* Si, pues à manos de Enrico
Su hermano, tẽdrà el fin mesmo.
Esp. Toma el Cetro, que ha de echar.
De España el Romano Imperio.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Alarico.

8. *Al.* Yo Alarico, de mi padre
Soy el feliz heredero.
Esp. Tèn, porq̃ hagas de Theodosio
Obedecer los decretos.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Gesaleyco.

9. *Ges.* Yo, aunque con la tiranía,
Me ceñirè el Laurel Regio.
Esp. El que piensas, q̃ es Corona,
Serà dogal à tu cuello.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Amalarico.

10. *Amal.* Amalarico soy yo,
De la fortuna trofeo.
Esp. Toma, que à no ser casado,
Triunfaras de ella, y del tiempo.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.

Vase, y sale Theudio.

11. *Th.* Yo Theudio, q̃ de ser Ayo
Passè à ser Señor Supremo.
Esp. A no fiarte de locos,
Huvieras sido mas cuerdo.

Fam.

Fam. Oygan lo, atiendanlo.
Vase, y sale Theudifelo.
12. *Th.* Por sucessor Theudio de-
A mi, que soy Theudifelo. (xa
Esp. Porque tenga la torpeza
con su muerte el escarmiento.
Fam. Oyganlo, atiendanlo.
Vase, y sale Agila.
13. *Agil.* Yo Agila por mi valor,
Y virtud entro en el Reyno.
Esp. No serás tan feliz Rey;
Como fuiste Cavallero.
Fam. Oyganlo, atiendanlo.
Vase, y sale Athanagildo.
14. *Ath.* Sabrá hazer Athanagildo
La tiranía derecho.
Esp. Para vèr desdichas tales,
Mas te valiera no serlo.
Fama. Oyganlo, atiendanlo.
Passan todos, y cierrase el Carro.

Leov. Dì, à què fin me has mostrado, Fantasía,
Toda la serie de esta Monarquía?
Fant. Solo à fin de que entiendas,
Que de la Religion han sido prendas
Estas glorias, que has visto, estas Coronas,
Que aora con la tuya, tu eslabonas:
Y que, como con ella han dilatado
Tanto inclito passado
Tuyo las glorias de su descendencia
Por tantos siglos, clara consequencia
Es, que del mismo modo,
Quando ella falte, ha de faltarte todo. *Vase.*
Leov. Espera, donde vàs? Valgame el Cielo!
Què es esto? Sueño, ò velo?
O! que viva aprehension me ha arrebatado,
Y tras sì toda el alma me ha llevado!
Què de siglos he visto! què de edades
Por mi han passado en este rato breve!
Què de Coronas vì! què antiguedades,
Que yà reduxo el tiempo à polvo leve!
Jurára, que las veìa, y las oìa;
Tal la viveza es de mi Fantasía,
Y es, que como me aflijo
Tanto, de que mi hijo

Tira-

Tyrano, despreciando la Arriana
Ley, se aya convertido à la Christiana,
De Leandro inducido, y de su Esposa,
Que me le han pervertido, no reposa
Mi coraçon, y siempre pensativo
Mil temores avivo,
De que ha de ser incendio de mi Casa,
La que en Hermenegildo empieça brasa;
Pues si à tantas Coronas, que han passado,
Solo la Religion ha conservado:
Si ella falta, quien duda falte toda
La estirpe Real de la Familia Goda?
Mas puede ser, que se aya enternecido
Con mi embaxada, y se aya reducido,
A lo que le està bien: O! el Cielo quiera,
Que yo lo llegue à vèr antes que muera! *Sale Gesorico.*
Mas quien aqui se ha entrado?

Ges. Yo soy, Señor, que como me has mandado,
Que entrasse à qualquiera hora que llegasse,
Sin que vn instante solo me tardasse,
Acabo de llegar, y entrè al momento
A besarte los pies. *Leov.* O! què contento
De tu negociacion tener espero!
Di presto lo que ha avido,
Queda yà Hermenegildo reducido?

Ges. No quisiera, Señor, dezirlo; pero
Tu obediencia me obliga à relatarte
El disgusto, que no quisiera darte.

Leov. Pues què mayor disgusto puedes darme,
Què dezir, que ay disgusto que contarme?
Pues quien oye vna pena claramente,
Aunque sienta, es sola vna la que siente;
Mas quien confusa la noticia tiene,
A padecer mas viene;

Pues vagando dudoso el pensamiento,
En quanto puede ser de sentimiento,
Siente todas las penas que imagina,
Y mientras qual será no determina,
Neutral, é indiferente,
La pena, que es, y las que no son, siente.

Ges. Pues Señor, yà con esso. *Sale la Apostasia, y Recaredo.*

Apost. Aviendo oìdo,
Señor, que Geserico es yà venido
Con respuesta que dà tanto cuydadò,
Y mas à mi, que principal Prelado
De la Ley Arriana soy, de modo,
Que se reduce à mi su culto todo;
Pues à mi autoridad subordinados
Estàn de suerte todos los Prelados,
Que en el grande respeto
Parezco mas abstracto, que concreto,
A saber he venido,
Señor, si algun consuelo te ha traìdo.

Recar. Y yo tambien, que el mas interessado
Me juzgo, en que la paz se aya ajustado.

Leov. Venis à muy buen tiempo, pues con esso
Sabrèmos todos juntos el sucesso.

Ges. Llegué, Señor, à la Ciudad famosa,
Que el Betis vano de sus ondas baña,
Si arbitro no, atalaya valerosa,
Que no menos, que al mar, à la campaña
Perspicaz mira, manda imperiosa,
En el terreno mas feliz de España;
Pues Annalea el cuerno en el vacia,
Para fertilizar à Andaluzia:
A la que de edificios adornada,
No menos, que de frutos abundante,
Igual deudora à labradora azada,

Que

Que al vrbano nibel quedò elegante;
Pues si este con la fabrica elevada
Le ayuda, aquella con su afan constante.
A los ojos dexando persuadidos,
Que aun son sus edificios producidos.
Llegue en fin à Sevilla, que su nombre
Solo la explica, y con la autorizada
Comission de mi oficio, di en tu nombre
Al Rey Hermenegildo la embaxada.
Sin olvidar lo Rey, mostrò ser hombre
La ternura, que tarde reportada
Del alma, quanto mas se reprimia,
Manifestaba aquello, que escondia.
Oyòme atable, sin dexar lo entero;
Respondiò humilde, sin dexar lo grave,
Que deudor se conoce, y heredero
De quanto en la fortuna, y sangre cabe,
Tuyo; Mas que el del alma es otro fuero,
Que govierna eficàz, suprema, aunque suave
Causa, que es solo Dios, y que la Palma
Del alma, ha de rendirse à quien diò el alma.
Y de Leandro, en fin, solicitado,
No menos, que de Inguanda persuadido,
Por el Christiano vando declarado,
No admite de las pazes el partido;
Pues dize, que quedar desamparado
El sequito, no es bien, que èl ha seguido.
Estas son, pues dezirtelas me ordenas,
En breve relacion tus largas penas.

Leovig. Mejor diràs las iras, que ha infundido
En mi pecho el suceso, que te he oìdo.
O hijo rebelde! O Vivora, que ingrata,
A quien le ha dado el ser, tyrana mata!
No en vano prevenia

Tu dureza mi triste fantasía.
Què harè, Padre? *Ap.* Señor, yà que remedios
Te puedo aconsejar, quando los medios,
Que tu clemencia ha viado,
Todos los ha tu Hijo despreciado?
Sino que (pues no vale la blandura)
Del poder se aproveche tu cordura.
Juntas estàn las armas de tu Imperio,
Venga con ellas tanto vituperio,
Haz, Señor, que con ellas te respete,
Pues sin ellas no esperas yà, que acete
Ningun partido su arrogancia necia;
Temate Rey, quien Padre te desprecia,
Que sin armas en estas ocasiones
Vàn sin autoridad las persuasiones.
Leon. Bien dizes, hazer guerra solo puedo.
Prevengase la gente, Recaredo,
Esse remedio escojo:
Quien despreciò mi amor, logre mi enojo.
Recar. O Cielos! quien pudiera
Embarazar resolucion tan fiera,
Como que al trance duro, è inhumano
De vna batalla, al Padre, ò al Hermano,
Aya yo de perder: Señor advierte,
Antes de resolverte
Con mi Hermano à tan grande rompimiento,
Que en èl causa ofadia el ardimiento
Juvenil, y la falta de experiencia,
y que estàr de tu parte la prudencia
Es justo, que te quadre,
Por la razon de Rey, y la de Padre.
Otros medios avrà sin la violencia;
Ostenta por-aora la clemencia:
Primogenito es tuyo, y tu heredero;

No

No tiñas en ſu ſangre el blanco azero:
Què logra tu poder, quando deſtruya
La miſma imagen tuya?
Què gloria en la victoria te atribuyes,
Si te deſtruyes, quando lo deſtruyes?
Demàs de que no tengo penſamiento,
De que eſtè tan ſeguro el vencimiento;
Pues yà muchas Ciudades declaradas
Eſtàn por èl, y à ſu defenſa armadas,
Y todos los Catolicos hallando
En èl Caudillo, ſeguiràn ſu vando.
Tiberio ya ſus Tropas le ha embiado;
Y en que èl vença empeñado
Por ſu proprio interès es fuerça hallarſe;
Por ſi puede de Eſpaña apoderarſe,
Con pretexto de auxilio à Hermenegildo,
Como hizo Juſtiniano à Athanagildo.
Bièn vès, que yo pudiera
Ser quien la guerra mas te perſuadiera:
Pues muriendo mi hermano
Viera el Cetro en mi mano:
Pero no quieras tu, que yo ambicioſo
Rompa el lazo amoroſo
De mi ſangre, depon tu la vengança,
Pues de Reynar depongo la eſperança.

Apoſt. Pues què ha de hazer el Rey, ſi le provoca
Arrogancia tan loca?
Ha de eſtàr aguardando, à que Tyrano
Venga à quitarle el Cetro de la mano?
No es mejor que la guerra ſe profiga,
Sin eſperar, que la empeçada Liga
De Catolicos cobre mayor fuerça
Con el Romano auxilio?
Que para deshazerla, yo vn Concilio

Juntarè, en que, aunque tuerça
De mis Arrianos dogmas los ſentidos,
Dexarè algunos puntos decididos,
En que parezca, que nos conformamos
Con ellos, y que todos profeſſamos
Una ley, y con eſto ſe conſigue,
Que el vando, que le ſigue
Por razon de Catolico, engañado,
Creyendo, que acabado
Eſtà el diſturbio de las Religiones,
Seguirà de tu Padre los Pendones.
Leov. Bien lo diſpones, vamos, que con eſſo
Se previene mas proſpero ſuceſſo.
Apoſt. Vamos, Señor, y doma al obſtinado,
Que contra tu poder ſe ha revelado,
Recar. Cielos, ſedme teſtigos, que violento
Voy à aſsiſtir à trance tan ſangriento. *Vanſe.*

Salen las quatro Virtudes con una Corona, aſsidas de ella todas.

Juſt. Suelta la Corona, Paz.
Paz. Juſticia, ſuelta el Laurel.
Miſ. A mi ſolo es à quien toca.
Verd. Mia ſolamente es.
Juſt. Pues ſoy, quiẽ ha cõſeguido,
Paz. Pues ſoy quiẽ llegò à tener
Juſt. Mas derecho,
Paz. Mas accion,
Los 4. Para poderla tener.
Juſt. Si no la quereis dexar,
Con eſte azero fabrè
Cobrarla; pues es Juſticia,
Mi derecho defender.
Verd. Y yo, para que le cobres,
A tu lado me pondrè,
Pues la Verdad, y Juſticia
Vna miſma coſa es.
Paz. Yo, aunq las armas no eſ gri-ma)
Sabrè ſin ellas vencer;
Pues tal vez conſigue mas
El ſufrir, que acometer.
Miſ. Yo te ayudarè, pues ſiempre
La Miſericordia es quien
Vence perdonando; porque
Tiene por triunfo el ceder.
Juſt. Luego ſi cedeis las dos,
Nueſtra la Corona es. (gais,
Paz. No es vueſtra, aunque la ten-
Mientras no la mereceis.
Juſt. Què no merecer? Pues puedo
Siendo Juſticia tener
El Laurel injuſtamente?

Verd.

Verd. Ni yo consentir podrè,
Siendo Verdad, que le falte
A la Verdad. *Paz.* Ai vereis,
Que hago bien en no lidiar;
Porque siendo, como es
La Justicia, la Virtud
Que siempre dà, recto Juez,
A cada vno lo que es suyo,
Y tu la que mas fiel
Conoces, lo que es Verdad,
En llegando à conocer
Tu, que la victoria es mia,
No me podrá retener
El premio contra el derecho,
Que induce su proprio sèr:
Y si ella me le ha de dar,
para què me he de poner
Yo en questiones sobre aquello,
Que sin ella he de tener?
Verd. Claro està, que nuestra Lid
Es tan cortesana, que
No es el ser vencido en ella,
Menos gloria, que el vencer.
Pues siendo todas Virtudes,
Tan hermanadas se vèn
Nuestras acciones, que quàdo
Alguna llega à exceder,
La victoria es suya, mas
La gloria de todas es.
Pero en quanto al exercicio,
No me podràs negar, que
Ha sido en Hermenegildo
La Verdad, por esta vez,
Y Justicia, las que mas
Llegan à resplandecer;
Pues la Paz abandonando,
En defensa de la Fè,
Con su mismo Padre rompe.

Sale la Fè en lo alto.

Fè. Esso dirè yo mas bien:
Pues yà sitiada Sevilla
Por Leovigildo cruel
Està, y dentro Hermenegildo
Defendiendose; y aunque
Es su causa la mas justa,
Es inferior el poder
De sus armas, pues sitiado
Se mira en tanta estrechèz,
Que secretamente intenta
Retirarse à Osset, porque
Siempre se le mostrò afecto:
Mas desde aqui podeis vèr,
Como se retira.

Sale Hermenegildo, y Soldados.

Herm. Amigos,
Quando de Dios el poder
No defiende la Ciudad,
En vano se cansa, quien
En su guarda se desvela.
No quiero vèr padecer
Por mi causa tanta gente:
Si yo soy solo por quien
Dura assedio tan penoso,
Con retirarme darè
A su remedio lugar;
Pues dentro de Oset podrè
Assegurar mi persona.
Sol. 1. Pues vamos aprisa, que

Temo que las Centinelas
Avisso à tu Padre dèn,
Señor, de que te retiras. *Vanse.*
Paz. Justicia, yà tu lo vès,
Como no intenta reñir.
Just. Esso es à mas no poder.
Paz. Pues no pudiera salir
A la campaña, y hazer
El que es assedio batalla?
Just. No, porque conoce, que es
Mas el poder de su padre.
Fè. Hasta el fin no disputeis
A qual exercita mas;
Pues hasta aora à exceder
Ninguna llega à las otras.
Paz. Pues què podemos hazer?
Fè. Assistirle, hasta que al fin
A quien merezca el laure!,
Se le dè yo de mi mano.
Todas. Vamos à assistirle pues.
Vanse, y sale Leoviglido, la Apostata, Soldados, y Recaredo.
Leov. Pegadle fuego al Lugar,
Porque al rigor del incendio
Perezca mi ingrato Hijo,
Que rebelde à mis preceptos,
Mas que padre compassivo,
Me eligiò enemigo fiero.
Arda el Lugar, que le ampara;
Y si penso del assedio
Librarle en la retirada,
Experimente mas riesgo.
No perdonareis à alguno,
Y el que escapare del fuego,
Encuentre el mismo peligro
En los filos del azero.
Apost. Esso si, Señor Augusto,
Aborte rayos tu pecho,
El que te ha ofendido, muera;
Leov. Acomete, Recaredo,
El Lugar por essa parte,
Mientras yo estotra acometo.
Arma, arma: guerra, guerra.
Entranse, y queda Recaredo.
Rec. Ha Cielos! què mal aliento
Contra mi sangre la espada!
Mas yà puesto en el empeño,
Què puedo hazer? Ay de mi!
Que oy padre, ò hermano pier-
Fa Soldados, al arma, (do!
Y pues antes, que el azero,
Estàn lidiando las llamas,
Seguro està el vencimiento.
Arma, arma: guerra, guerra.
Entrase, y sale Hermenegildo retirandose, cubierto de sangre, y polvo.
Herm. Socorro piadoso Cielo
En tan deshecha fortuna,
Que entre la sangre, è incèdio,
Como en contrarios peligros,
Yà me abraso, yà me anego,
Pues lidiando entre sì mismos,
Por vèr qual es mas violento,
Consume el fuego la sangre,
Y la sangre apaga al fuego.
Señor, si vos lo quereis,
No es la muerte lo que temo,
Sino

Sino què mi Padre sea
De ella executor sangriento.
Què harè para no encontrarle,
Y encontrar en otro azero
La muerte, antes q̃ en el suyo?
Mas al amparo del Templo
Es mejor que me retire.

Và à entrar, y encuentra à Recaredo, que sale.

Rec. Al arma: Pero què veo?
Aquesse es Hermenegildo:
El coraçon en el pecho,
Entre el gozo de mirarle,
Y el pesar de verle en riesgo,
No sabe à qual inclinarse.

Herm. Cielos, este es Recaredo
Mi hermano, y và de su vista,
Aunque lo intente no puedo
Retirarme. *Rec.* Hermenegildo
Hermano pierde el rezelo,
Llega à mis braços, que aũque
Contra ti esgrimo el azero,
Por obedecer al Rey,
Es con acto tan violento,
Que si contra ti le saco,
Le buelvo contra mi pecho:
Llega à mis braços.

Herm.neg. O Hermano!
Yà los peligros no siento,
Ni de mi padre el rigor,
Pues tal amor te merezco.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.

Her. Mas pues nos precisa el tiempo,
Dame lugar de ocultarme.

Rec. Donde, ò como? si el estruendo
Llega aquí de los Soldados,
Y te han visto algunos dellos,
Que lo avisarán al Rey.
Toma, hermano mi consejo,
Que no como interessado
En que tu pierdas el Cetro,
Ni como parte del Rey,
Sino como verdadero
Hermano, y participante
En el comun sentimiento,
Te le doy, y reducirte
Oy à su obediencia intento;
Pues si de ella te apartò
De la Religion el zelo,
Para moverle la guerra
No fue bastante pretexto;
Pues la diversidad sola
De ella (quando no ay excesso
De tiranìa) no basta
A dar razon, ni derecho
A los rebeldes, y bien
Sabes, que mi padre en esso
No ha puesto violencia, pues
Ha permitido en sus Reynos
Libre el vso de la tuya:
Y si tu le irritas, temo
Que antes con esso la dañas;
Pues le hazes romper el sello
A perseguirla, y mejor
Les estarà à tus intentos
Dissimular, hasta que
Gozes el Solio Supremo,
Que entonces yà apoderado;

Po-

Podràs mejor, cõ tu exemplo,
Reducir à los demàs.
Nueſtro Padre, aunque ſevero
Se mueſtra, es tu Padre al fin;
Y ſi tu proprio reſpeto
Le tiẽne armado, los braços,
Su amor ſe los tiene abiertos,
Como de padre; y en fin
Ya para llegar à ellos
No ay en ti, hermano, eleccciõ;
Pues en lance tan extremo,
Quando el amor no te trayga,
Serà la llama, ò el hierro.
Vèn conmigo, y no le temas,
Que yo librarte prometo
De ſus iras, procurando,
Que te conſerve ſu afecto,
Como antes en los Eſtados;
Pues ſiendo tu ſu heredero,
Serà, ſi à ti te los quita,
Quitarſelos à ſi meſmo.

Her. Porque veas, que à tu guſto,
mas que à mi dictamen, cedo,
Voy, no porque de mi padre
Alguna clemencia eſpero.

Vanſe, y ſale Leovigildo, la Apoſtaſia, y Soldados.

Leov. Regiſtrad todas las caſas,
Sin reſervar ni aun el centro,
Haſta hallar à Hermenegildo.

Ap. Si Señor, pues vivo, ò muerto,
Importarà aſſegurarte,
Y no quedar con rezelo
De tan ſangriento enemigo,

Leov. Regiſtrad todos los Tẽplos;
Por vèr ſi en ellos ſe oculta.

Sale Recaredo, y Hermenegildo.

Rec. No ay para q̃, pues yà puesto
Eſtà à tus pies el que buſcas.

Leov. Què miro?

Herm. Señor, à ellos,
Como ſiempre eſtà mi vida,
Porque como ſon mi centro,
Aũque el temor me apartàra,
Me reduxera el afecto.
Tuyo es mi ſer, y mi vida,
Obra en ella como dueño.

Leov. Hijo. Mas q̃ es lo que digo?
O amor paternal! què imperio
Es el tuyo! Hermenegildo,
Para vèr ſi de tus yerros
Tiene conſtancia la enmiẽda,
Hazer la experiencia quiero,
Que me eſcuſe lo piadoſo,
O diſculpe lo ſevero.
Ola, què digo? Soldados,
Llevadle à vna Torre preſo;
Mientras diſpongo otra coſa.

Rec. Señor, que mires, te ruego,
Que vino con el ſeguro
De tu piedad. *Her.* Yà yo veo;
Que eſto es lo q̃ quiere Dios,
Nada replicar intento.

Leov. Yo no quebranto el ſeguro;
Pues à nada le condeno
Por aora, ſino que
Quiero aſſegurar con eſto
La enmienda, q̃ me propones:

Pues

Pues allí verè si es cierto,
Que se reduce. *Apost.* Bié hazes;
Pues quizàs el tratamiento
Conseguirà con rigor,
Lo q̃ no ha podido el ruego:
Ordena, que le aprisionen.
Leov. Oìs? las manos al cuello
Con vna fuerte cadena
Le ligad, quizà con esso
Le reduciré à mi gusto.
Herm. Señor, si vos faltais preso
Por mi, ya yo voy por vos,
Glorioso con vuestro exéplo.
Rec. Ay! que yo fuy de tu mal,
Sin querer, el instrumento!
Pero espero que el rigor
Del Rey se passarà presto,
Y te bolverè à su gracia.
Her. La de Dios es la que aprecio,
Hagase su voluntad.
Apost. Con esto rendir espero
Su constancia.
Leov. Amor perdona,
Si por lograrte, te ofendo.
Vanse Hermenegildo, Recaredo, y Soldados.
Leov. Yà, Padre, q̃ à Hermenegil-(do,
Como has visto, tengo preso,
Y que tu de la Arriana
Religion, que yo professo,
Como principal Prelado
Eres el mayor Maestro,
Tanto, que se encierra en ti
Toda la Ley que venero:
Di, què consejo me dàs
De reducirlo? Què medios
Podràn ser mas eficaces
Para lograr mis intentos?
No ignoras las conveniencias.
Que en reducirlo interesso:
Pues demàs de ser mi hijo,
A quien como al mayor tengo
Mayor afecto, no ignoras,
Que aviendo sido este Reyno
Siempre electivo, porque
segun los Goticos fueros,
No se consiente la herencia:
Y es, q̃ como en los primeros
Andaba vago el dominio,
Siendo espada, mas que Cetro,
Sin tener Imperio fixo,
Fue conveniente à aquel tiempo
La eleccion, y no la herencia;
Porque el corso de sucessos
Marciales, lugar no daban
A esperar del heredero
Buenas, ò malas costumbres,
Ni à temer del nacimiento
La contingencia, y tambien
Estàr expuestos al yerro,
Que suele naturaleza
Cometer, puesto que vèmos,
Que no siempre, como debe,
De buenos produce buenos.
Por esto, buelvo à dezir,
Les convino en aquel tiempo
La eleccion, y no la herencia,
Y de ella tan satisfechos

Han

Han eſtado, que ſin ver,
Que ſiendo ya fixo Imperio
El de los Godos, que puede
Conſervarſe ſin rezelos,
No obſtante hazen eleccion
Tanto, que el Dezimo ſexto
Rey ſoy yo: Y conſiderando,
Que yà no es dictamẽ cuerdo
Obſervarla, pues lo miſmo,
Que aprovechò en aquel tiẽpo
De adelantar las conquiſtas,
Esperniciosò en el nueſtro,
Donde ſe ha enſanchado tãto
El dominio, que el govierno
No debe citar à adquirir,
Como à conſervar atento:
Y para eſto menos daño
Havà vno, que hereda inepto,
Que no exponerle à ſubir
Los daños de vn interregno;
Pues mientras los Electores
Diſcordan en el ſugeto,
Faltando cabeça, que
Mantenga leyes, y fueros,
Crecen los vicios, y paga
El daño el comun ſoſsiego.
Movido de eſtas razones,
Y tambien (yo lo confieſſo)
Con deſeo, que mi linea
Mantuvieſſe el Laurel Regio,
Quiſe eſtablecer la herencia:
Y para que el vulgo ciego
No ſe inquietaſſe, porque
Para alborotarſe ya Reyno,
Se recibe por delito
Mas que lo malo, lo nuevo;
Quiſe valerme del arte,
Nombrando por compañero
En el Reyno à Hermenegildo;
Y à ſu hermano Recaredo,
Con ſus inſignias Reales,
De q̃ fuì inventor yo meſmo:
Porq̃ muerto yo, y quedando
En tu poder el govierno,
Fueſſe ſu eleccion preciſa,
Siguiendo en eſto el exemplo,
Con que los Emperadores
Poco à poco eſtablecieron,
Que ſe hizieſſe ſucceſsion,
Siendo electivo el Imperio.
Eſtas razones de Eſtado,
Y eſtos motivos de afectos
Se frustran, ſi Hermenegildo
En ſu dictamen protervo
Perſiſte: Aora tu mira
Como docto, y como cuerdo,
Què medio ay de perſuadirle,
Pues vès quanto importa
el medio?

Apoſt. Señor, quando no tuvieran
Tus motivos tanto peſo,
La razon de darte guſto
Sola, me moviera à hazerlo:
Demàs de que debo yo
Solicitar, por mi meſmo,
El triunfar de Hermenegildo;
Pues ſi à mi Ley repreſento,
Fuerça es quedar deſayrado,

Si

Si su constancia no venço.
Y assi, Señor, me parece,
Que el mas acertado medio
Es, que yo à la prision vaya,
Adonde con argumentos
Le intentarè seducir,
Y tomando por pretesto,
El que el tiempo nos offrece,
Puesto que es la Pascua, quiero
Ver, si quiere de mi mano
Recibir el Sacramento
De la Comunion, pues si
Se rinde à venir en ello,
Podràs bolverle à tu gracia;
Y si resiste sobervio
A tu mandato, no tienes
Que esperar otro remedio
Para poder reducirlo.
Leo. Bien dizes, parte al momento,
Y dile de parte mia,
Que es el examen postrero
Este, que haze mi piedad:
Y assi, que resuelva presto,
O à darte à ti la obediencia,
O à dar àvn verdugo el cuello.
Apost. Lo vltimo executarè,
Si no elige lo primero.
Leo. Orden llevas para todo.
Apost. Tu veràs, q̃ te obedezco.
Vanse.

Sale Hermenegildo con cadenas, que se descubrirà en un Carro.

Hierm. Prision apetecida,
Adonde las cadenas,
Aunque parecen penas,
Son glorias de vna vida,
Que haziendo dicha de las aflicciones,
Regula por joyeles las prisiones:
Què consuelo en ti tengo,
Mirandome de todo despojado?
Pues desembarazado,
A estàr mas apto vengo,
Para poder alçar ossado el buelo
Con menos peso de la tierra al Cielo.
Sacro es, el que ayer era
Puroara Soberana,
Y la mano que viana
Cetro empuñò severa,
Muestra al cuello ligada, quan inflable
Es la gloria del mundo miserable.

Ayer

Ayer me obedecia
De quanto el Betis baña,
Parte mejor de Eſpaña,
Fertil la Andaluzia:
Oy à vn Alcayde baxo eſtoy poſtrado;
Porque no ay en lo humano firme eſtado.
Ayer de Ingunda bella,
Mi dulce, amada Eſpoſa,
En la vnion amoroſa,
Era feliz al vella,
Con el fruto de entrambos deſeado,
Que en deſtino nacio tan deſdichado.
Todo eſto, que me acuerda
Mi triſte penſamiento,
Yà no es en mi tormento;
Pues que todo ſe pierda
Por vos, no es pena: antes feliz he ſido,
En averlo por vos todo perdido.
Vos miſmo me lo diſteis,
Vos me lo aveis quitado,
Sed por ſiempre alabado;
Pues en mi hazer quiſiſteis,
Que tantos bienes juntos poſſeyeſſe,
Para que, que dexar por vos tuvieſſe.
La Fè, que adoro ſola,
Es la herencia que eſtimo;
De nada me laſtimo,
Pues ella ſe acriſola;
Pierdaſe en hora buena el Laurel Godo,
Que con tener mi Fè, lo tengo todo.

Sale lo Apoſtaſia.

Apoſt. Hermenegildo.
Hermenegild. Quien eres?
Ap. Yo, que à conſolarte vengo
En tu priſiõ. *Her.* Pues yo en ella
Ningun deſconſuelo tengo.
Mas porque no te parezca,
Que (con tu piedad groſſero)

No

No te eſtimo la intencion,
Yà que no ſirva el efecto,
Di, què conſuelo me traes?
Apoſt. Que el Rey tu padre à mis ruegos
Quiere darte libertad.
Her. Pues tanto es tu valimiento,
Que has podido conſeguirlo?
Ap. Si, porque ſoy en ſu pecho
Quien mas poder tiene, y quien
Govierna ſus penſamientos.
Hermenegi. Pues quien eres?
Apoſtaſia. El Prelado
Mayor del Gotico Imperio,
Tanto, que yo por mi ſolo
Toda la Ley repreſento.
Sale la Fè cantando.
Fè. Cuydado, Hermenegildo,
Atiende, eſcucha atento,
Que en trage de vianda
Se diſfraza el veneno.
Atiende, eſcucha, oye
Mis interiores ecos.
Y voſotras, Virtudes,
En el mayor aprieto
Venid à conſortarle,
Que yà es vltimo el rieſgo.
Atiende, eſcucha, oye
Mis interiores ecos.
Salen las Virtudes cantando.
Verd. Yà ſalgo à vèr ſi ſoy
Quien el Laurel merezco.
Juſt. Yo prompta à recibirlo,
Tanto, como à cederlo.
Paz. Yo à gloriarme, ſi es mio,
O à celebrar lo ageno.
Miſer. Yo à tenerlo por proprio,
Quando le viere vueſtro.
Fè. Pues tu, Verdad, alumbra
Oy mas ſu entendimiento:
Y tu, Juſticia, anima
Su generoſo aliento:
Miſericordia, tu
Eleva ſus afectos:
Y tu ſoſſiega, Paz,
Todos ſus penſamientos.
Todas. Si harèmos, pues à todas
Toca ſu vencimiento.
Fè. Pues yo, que mas que todas
A ſu lado eſtàr debo,
Con interiores luzes
Alumbrarle pretendo.
Cuydado, Hermenegildo,
Atiende, eſcucha atento,
Que en trage de vianda
Se diſfraza el veneno.
Canta. Atiende, eſcucha, oye
Mis interiores ecos.
Apoſt. Yo no arguyo, Hermenegildo,
Ahora puntos diverſos,
En que tus dogmas, y mios
Difieren en los Myſterios,
Como aquel, de ſi es el Hijo
Igual à ſu Padre Eterno,
Que eſſe es punto muy diſtante,
Solamente à lo que vengo
Es, à que pues convenimos
Ambos, en que el Sacramento

De

De la Eucharistia es
Christo la Sangre, y Cuerpo,
Que se nos dà en Comunion,
Y estamos de Pasqua en tiempo,
Le recibas de mi mano;
Pues solo por este medio
A la gracia de tu Padre
Reconciliarte prometo.
Ap. Atiende, escucha, oye
Mis interiores ecos.
Her. Vivora ingrata, que rompes
De la Iglesia el blando seno,
Lastimando con tus dogmas
Todo su Mystico Cuerpo,
Tampoco yo responderte
Quiero à todos los Mysterios,
Sino solo al que propones,
Y yo recibir no quiero
De ti; pues no puede ser
Verdadero Sacramento.
Apost. Como no? Dime, no soy
Christiano? *Her.* Yo te cõfiesso,
Que es Christiano el bautiza-
Y ahora no te arguyento, (do,
En si es el suyo Bautismo,
Que fuera gastar el tiempo
Inutil, pues solo vienes
A arguirme de Mysterio:
Y assi por ahora, que eres
Bautizado te confiesso.
Apost. Pues si bautizado soy,
Y creo los Evangelios,
Y este Mysterio, que tanta
Dificultad tiene, creo;
Por què de mi mano tu
No le recibes? Supuesto,
Que el artículo, que tu veneras
Es tambien el que venero.
Y aunque, yo como tu dizes,
Heresgè fuerte, no puedo
Quitar por mi indignidad,
Su virtud al Sacramento.
Herm. Verdad es, el que tu no
Se la quitàras, à serlo;
Pero aquesto no lo es,
Y esto es lo que yo te niego.
Apost. Pues si yo le consagrè,
Guardãdo aquel ordẽ mesmo
De palabras, con que Christo
Cõvirtiò el Pan en su Cuerpo,
Y la intencion conformando,
Què falta?
Herm. Que para hazerlo
No tienes autoridad,
Pues eres vn mero lego,
Sin Orden Sacerdotal,
Que dà aquel poder supremo
Para poder Consagrar.
Apost. Sacerdote soy, y tengo
Las Ordenes, que me faltan.
Her. No las tienes tal, supuesto,
Que es vn poder derivado
De Christo à Pedro, y de Pedro
A todos sus sucessores;
Y tu, rebelde al Imperio
De sus soberanas Llaves,

Erés

Eres traydor comunero,
Y aũque hagas las ceremonias,
Si no tienes el derecho
De le gitano Minifro,
No Conſagras.
Apoſt. Yà no puedo
Tolerar, Hermenegildo,
Tu proceder defatento;
Mira, que ſino comulgas,
Orden de tu Padre tengo,
Para quitarte la vida.
Her. Yo en ſacrificio la ofrezco,
Y defenſa de la Fè
De eſte Sagrado Myſterio.
Apoſt. Ola, pues èl lo ha elegido.
Soldados, cortadle el cuello.
Her. Cortad, pues por la defenſa.
Del Sacramento os le entrego.

Hazese que le dà una herida, y cierrase el Carro, y abrese el ſegundo, en que eſtà un Altar con Hoſtia, y Calix, y abaxo dos Coros de Muſica, y la Fè, y demàs Virtudes cantando las Endechas ſiguientes.

Fè. Pues muriò Hermenegildo,
Y en el Solio Supremo,
A Laurel immortal
Trocò el caduco Cetro.
Muſic. Llore, llore la Tierra,
Y cante, cante el Cielo,
Y eſte Laurel voſotras
Recibid, pues à vn tiempo
Es de qualquiera todo
Diviſamente entero.
Todas Mejor es, que tu, Fè,
Te lo ciñas, luqueſo,
Que con que triunfes tu,
Las demàs triunfarèmos.
Vna. Y pues Hermenegildo,
De virtudes exemplo,
Nos hizo à todas vna,
Como vna nos portèmos.
Y puesto, que en ſu muerte
Se llegò el feliz tiempo,
En que Miſericordia,
Y yo nos encontrèmos:
La Paz, y la Juſticia
Aquel myſtico beſo
Se dèn, que ſignifique
Nueſtro vinculo eterno.
Fè. Y pues Hermenegildo,
Con Catolico zelo,
Muriò por la eſpecial
Fè de aqueſte Myſterio.
Paz. Dèn à ſu deſcendencia,
Por timbre mas ſupremo,
Vinculado en ſu ſu ſangre,
Eſte eſpecial afecto.
Muſ. Gozete alegre Eſpaña,
Y ſus Reyes excelſos,
Que en la ſangre de vn Martyr
La purpura tiñeron.
Fuſ. Eſte de ſu Corona
Es el rubi ſangriento,

Que esmalta à roxos visos
El oro de su cerco.
Paz. Y aladas Hierarchias
A venerar el cuerpo
Del Martyr, y à adorar
Tan alto Sacramento,
De las Esferas baxen,
Todos diziendo,
Que este es el Martyr solo
Del Sacramento.

Repiten los Coros.

Que este es el Martyr solo
Del Sacramento,
Llore, llore la Tierra,
Y cante, cante el Cielo,
Que este es el Martyr solo
Del Sacramento.

LOA,

PARA EL AUTO INTITVLADO,

EL CETRO DE JOSEPH.

Interlocutores.

La Fè.
La Ley de Gracia.
La Ley Natural.
La Naturaleza.
La Idolatria.
Musica.

Cantan dentro, y despues salen en quatro Bofezones, la Fè, y la Ley de Gracia, la Naturaleza, y la Ley Natural.

Mus. AL nuevo Sol de la Fè,
Que dora las cumbres altas,
La Ley Natural saluda,
Como suele el Sol al Alva,
Haziendo salva,
Alegre, festiva, contenta,
y vsana.

2. *Cor.* Y porque viene con ella
La Divina Ley de Gracia,
Naturaleza recibe
En ella el bien, que le falta,
Llegando à hablarla,
Rendida, devota, humilde,
y postrada.

Ahora salen la Fè, y la Ley de Gracia por un lado, y por otro la Ley Natural, y la Naturaleza.

Ley Nat. En feliz hora, ò Divina
Ley de Gracia, à darme salgas,
Con tus Divinos preceptos,
La perfeccion que me falta,
Que como vivo sin ti,
En tinieblas de ignorancia,
Aun mis perfecciones mismas,
Sin ti, estàn como apagadas.
Y assi en señal de con quanto
Jubilo celebra el alma
Tu venturosa venida,

Mus. Te recibo haziendo salva,

Alegre, festiva, contenta,
y vfana.

Nat. En buen hora, hermosa Fè,
Llegues à mi humilde casa,
Indigna de tu assistencia:
Mas en Fè de tu palabra,
Espero de mis defectos,
Y errores ser perdonada;
Y assi mi salutacion
Serà ponerme à tus plantas,
Rendida, devota, humilde,
y postrada. (amor

Ley de Grac. Ley Natural, bien mi
Con essos jubilos pagas;
Pues el summo Poder quiso,
Que fuessemos tan hermanas,
O por dezirlo mejor,
Tan vna, que no ay distancia
Entre las dos, sino solo,
Que nos avemos entrambas,
Tu como la parte, y yo
Como el todo, que le abraça;
Pues la Ley Natural es
Parte de la Ley de Gracia.

Fè. Yo estimo, Naturaleza,
Esse obsequio, que en ti halla
Mi amor, y supuesto, que
Del regocijo la causa
Es la nueva conversion
De las Indias conquistadas,
Donde te por tantos siglos
De mi estuviste privada,
En tanto individuo, quanto
Provincias tan dilatadas
De la America abundante,
Pueblan de Naciones varias,
Y tu, Ley Natural, no
Solamente separada
De la Ley de Gracia, que es
Quien tus preceptos esmalta,
Y perfecciona tu sèr,
Sino indignamente hollada,
De la Ciega Idolatria,
Cuyas sacrilegas Aras,
A pesar de tus preceptos,
Mãchadas de sangre humana,
Mostraban, que son los hõbres
De mas barbaras entrañas,
Que los brutos mas crueles;
Pues entre estos no se halla,
Quiẽ contra su especie propria
Buelva las ferozes garras:
Y entre los hombres, no solo
se vè el hodio, pero passa
A hazerse estudio el rencor,
Y à ser industria la saña;
Pues no à otro efecto se vèn
Azicalar las espadas,
Echar polvora à las pieças,
Unir el hierro à las lanças.
O locà humana ambicion!
Que de ti misma olvidada,
A ti misma te destruyes,
Quando piensas q̃ te ensalças!
Pero bolviendo al intento,
Digo, que pues es la causa
Del regozijo, el vèr tu,

A la Ley Natural.

Que

Que llegò la Ley de Gracia
A darte aquel complemento,
Que por edades tan largas
Deſeaſte: Y tu el mirar,
A la Natural.
Que por la gente Americana,
Por bocas de mis Miniſtros,
Me ha dado feliz entrada;
Serà bien, que por memoria
De gloria tan ſeñalada
Algun Padron levantèmos,
Y aſsi ved qual os agrada.
Nat. El que mas me agrada à mi,
Es, que demuelas las Aras,
Donde mi ſangre ſe viò
Tantas vezes derramada.
Ley Nat. A mi tambien, añadiendo
Que pues me haze repugnãcia
Al contrato natural,
Admitir mugeres tantas,
Y deſatar aquel nudo,
Que las voluntades ata,
Mandes, que los Matrimonios
Publicamente ſe hagan,
Y que el que ſiendo Gentil,
Admitiò mugeres varias,
Cohabite con la primera
Eſpoſa, ſiendo Chriſtiana.
Y eſto por Padron te ſirva.
Ley de Gr. Pues aveis hablado entrambas,
Sin ſalir de aquella eſfera,
Que vueſtro diſcurſo alcança;
Pues como Naturaleza,
Sientes tù, que la tyranà
Ceguedad en ſacrificios
Sangrientos te deſpedaza;
Y como Ley Natural
Tu te eſtrechas, limitada
A ſentir ſolo la accion,
Que tus preceptos quebrãta:
Mas yo, como Ley Divina,
Que atiẽdo à la primer cauſa;
Como à lo mas principal,
Por de mayor importancia
Tengo, el quitar del Altar
Las ſacrilegas Eſtatuas
De ſus falſos Dioſes, y
Deſpues, que purificadas
Las Aras eſtèn, en ellas
Colocar la Sacroſanta
Imagen de Chriſto, que es
La Vandera Soberana,
En las Lides de la Igleſia,
Que ſigue la Ley de Gracia;
Fè. Aunque todas dezis bien,
Tu como mas elevada,
Dixiſte mejor, que todas;
Pues quien el Altar levanta;
Erige el proprio Padron,
En que duren las hazañas:
Y por no quedarme yo
Sin añadir circunſtancia,
Digo, que aunque ſoy la Fè;
Que los Myſterios abraça
Todos, con vna eſpecial
Denominacion le llaman
A la Sacra Euchariſtia

Misterio de Fé, con tanta
Propriedad, que si me pintan,
Por divisa me señalan
Un Caliz, con vna Hostia;
Y assi por mas acertada
Accion tengo el colocar
Una Forma Consagrada,
Que no es colocar la imagen,
sino la propria substancia.
Demàs de que mi propuesta
Todas las vuestras abraza;
Pues si tu, Naturaleza,
Tiras à quitar las Aras,
Colocando el Sacramento,
Quedarán purificadas:
Y si solicitas tu,
Ley Natural, que se haga
El vinculo conjugal
Perpetuo, à vista de tanta
Magestad, y conocer,
Que es Dios solo quien lo ata,
No lo podràn dissolver:
Y si tu quieres, que aya
Sobre las Aras de Christo
Imagenes colocadas,
Al mismo Christo coloco,
Con que mi intencion enlaza
Todos los fines de todas.

Ley de Gra. Bien has dicho.
Ley Nat. Pues què falta
Para su colocacion?
Fé. Solo, que aladas Esquadras
Desciédan de las Esferas, (las,
Nat. Pues empieze tu à invocar.
Fè, pues à tu invocación
Celestes Cherubes baxan.
Fé. Todas me ayudad, porque
A Dios le sea mas grata
Nuestra invocacion; pues tu,
Ley de Gracia, me aventajas,
En que yo vna Virtud soy,
Y tu todas las abrazas;
Y assi en Coros divididas
Repetid en vozes varias.

Ponese cada vna à vn lado del Tesero, y cantan.

Fé. Ha de la Celeste Esfera, (zar,
Ley de Gr. Ha del cristalino Alca-
Ley Nat. Ha del elevado Solio,
Nat. Ha de la eterna morada,
Fé. Sutiles inteligencias,
Ley de Gr. Espirituales substancias,
Ley Nat. Esfècias incircunscriptas,
Nat. Entidades soberanas,
Fé. Que encierrà tres Hierarchias,
Ley de Gr. Que nueve Coros (reo,
enlazan.
Ley Nat. Ciudadanos del Impe-
Nat. Moradores de su Patria,
Todas. Baxad, y à nuestras vozes
Medid con vuestras alas
Al fuego los ardores,
Y al viento las distancias.

Canta la Fé.

Fé. Venid, corred, volad,
Y el fuego, que os abrasa,
Para holocausto tanto
Purifique las Aras.

Canta

Canta la Ley de Gracia.

Ley de Gr. Bolad, corred, venid,
Y en vozes concertadas
De aquel peremne Sanctus
Empezad la tonada.

Canta la Ley Natural.

Ley Nat. Venid, corred, bolad,
Y en lucidas Esquadras,
Hazed à vuestro Rey
Autorizada guarda.

Canta la Naturaleza.

Nat. Venid, armados fuertes,
Y puestos en las gradas
Del mejor Salomon,
Guardad la mejor Cama.

Canta la Fè. Corred, bolad, venid.

Sale la Idolatria de India.

Idol. No, mientras viva mi rabia,
Fè, conseguiràs tu intento,
Que (aũq̃ à pesar de mis ansias)
Privandome la Corona,
Que por edades tan largas
Pacifica possela,
Introduxiste tirana
Tu dominio en mis Imperios,
Predicando la Christiana
Ley, à cuyo fin te abrieron
Violenta senda las armas;
Y aunque la Ley Natural,
Que en estos Reynos estaba,
Como violenta, conmigo,
Se aya puesto de tu vanda;
Y aunque casi todas ya
Mis gentes avassalladas
De tu activa persuasion,
Todos tus dogmas abrazan:
Con todo, buelvo à dezir,
No ha de ser tu fuerça tanta,
Que pueda de vna vez sola
Quitar las tan radicadas
Reliquias de mis costumbres;
Y assi, aũque me vès postrada,
No tanto, que no te impida,
El que demuelas las Aras,
Adonde los sacrificios
Son las victimas humanas.

Fè. Quien eres tu, que te opones,
Sacrilegamente osada,
A estorvar nuestros intentos?

Idol. Soy, por mas q̃ tu me vltra-
La que sabrà defender (jes,
Fueros de edades tan largas:
Pues Alegorica Idèa,
Consideracion abstracta
Soy, que colectivamente
Casi todo el Reyno abraza;
Y assi con la voz de todos,
Como Plenipotenciaria
De todos los Indios, vengo
A dezirte, que aunque vrana
Estès, de que convertidos
Sigan tus Vanderas Sacras,
No intentes con la violencia
Immutar la antigua vsança,
Que en sus sacrificios tienen;
Pues para tu intento basta,
El que à vn solo Dios adoren;
Destruyendo las Estatuas

De sus Dioses, y sup esto,
Que adorar Deidad les mãdas,
No contradize al precepto,
Que à esa misma Deidad hagã
Los mayores sacrificios,
Que son los de sangre humana;
Antes ay mayor razon,
Porque si à Deidad mas alta
Se deba mejor ofrenda,
Por què tu quieres privarla
De esse culto? Pues el yerro
No en el sacrificio estaba,
Sino en el objecto, pues
Se ofreciò à Deidades falsas;
Y si aora al verdadero
Dios quieren sacrificarlas,
Pues el error fue el objecto,
Mudar el objecto basta.
Nat. No fue solo en el objecto,
Sino en la ofrenda inhumana;
Pues no se puede creer,
Que al Dios que tãto nos ama,
Que nos diò el sèr, y la vida,
Nuestro mal, y muerte agrada.
Ley de Gr. Si, porque del pecador
No quiere su Soberana
Magestad, que muera, sino
Que viva, y viva en su gracia.
Ley Nat. Demàs, que à la natural
Ley haze gran repugnancia,
Que matè los hòbres, hòbres,
Pues el precepto quebrantan,
Que dize, lo que no quieres
Para tì, à otro no le hagas,
Idol. Yo no entiendo de questio-
Barbara soy, y me faltan (nes,
Para replicar principios.
Lo que digo es, que pues tãtas
Victorias has conseguido,
Te contentes con gozarlas,
Y que à mi nacion concedas
Esta leve circunstancia,
De sacrificar, siquiera
Los captivos, que Tlaxcalà
Le da al Mexicano Imperio.
Ley Nat. Cõ qualquiera se traspassa
La Ley Natural; pues todos
Sõ hòbres. *Nat.* Qualquiera
A lastimarme, pues todos basta
Salieron de mis entrañas.
Ley de Gr. Qualquiera es muy
suficiente
A injuriar la Ley de Gracia;
Pues toda la Ley ofende
El que vn precepto quebrãta.
Idol. Pues mirad, como ha de ser;
Porque toda amotinada,
En mi, mi Nacion os dize,
Que mientras victima humana
No permitais ofrecer,
No vivais en confiança,
De que es fixa su obediencia.
Fè. Por què tenacidad tanta
Teneis mas en esse punto,
Què en los demàs?
Idol. Por dos causas:
La primera es, el pensar,
Que las Deidades se aplacan

Con

Con la vìctima mas noble;
Y la otra es, que en las viandas
Es el plato mas fabroſo
La carne ſacrificada,
De quien cree mi Nacion,
No ſolo, que es la ſubſtancia
Mejor, mas que virtud tiene
Para hazer la vida larga
De todos los que la comen,
A nadie novedad haga:
Pues aſsi las tradiciones
De los Indios lo relatan.
Fè. Y dime, ſi yo te diſſe
Todas eſſas circunſtancias;
Que has referido, en vn grado
Infinito mejoradas,
Quedarias ſatisfecha?
Idol. En què forma puedes darlas,
Si antes es para impedir
Mis Sacrificios tu infancia?
Fè. De eſta ſuerte: Repetid
La invocacion empeçada.
Cantan todos. Venid, corred, bolad,
Subſtancias Soberanas,
Y à ſacrificio tanto
Purificad las Aras.
Idol. No quieras, con el hechizo,
De las dulces conſonancias
De la Muſica, dexar
Sin ſolucion mi demanda;
Pues me prometias dar
Sacrificio, en que ſe hallaran
Las circunſtancias, que dixe,
Y en vez de reſponder, cantas
Hymnos, que no entiendo yo.
Fè. Por no entenderlos agravias
El modo de la reſpueſta.
Idol. Pues explicamela.
Fè. Aguarda.
No dizes, que vn ſacrificio
Quieres de vìctima humana,
Porque aplaca la Deidad,
Y que eſte miſmo, en vianda,
No ſolo cauſe deleyte,
Sino que dè dilatada
Vida à los que le guſtaren?
Idol. Si. *Fè.* Pues yo pondrè en las
Un holocauſto tan puro, (Aras
Una vìctima tan rara,
Una ofrenda tan ſuprema,
Que no ſolamente humana,
Mas tambien Divina ſea:
Y no ſolamente valga
Para aplacar la Deidad,
Sino que la ſatisfaga
Enteramente; y no ſolo
Delicias de vn ſabor trayga,
Sino infinitas delicias:
Y no ſolamente larga
Vida dè, mas vida eterna.
Idol. Què ofrenda tan Soberana
Puede ſer la què me dizes?
Fè. La Euchariſtia Sagrada,
En q̃ nos da el miſmo Chriſto
Su Cuerpo, en q̃ trãsſubſtancia
El Pan, y el Vino. *Id.* Aunque yo
En parte catechizada
Eſtoy, y à pòr tus Miniſtros,

En

En los Misterios, que mandas,
Que creamos, lo que es esso
De hazerse Christo Vianda,
Es dura proposicion;
Y assi trata de explicarla,
Si quieres, que entienda yo
Como es maravilla tanta,
De que se convierta el Pan
En Carne, y Sangre, y q̃ haga
Tan portentosos efectos.
Fè. Pide esso mas dilatada
Explicacion, y assi ven,
Adonde de tu ignorancia
Te instruyas.
Idol. Como, ò en què?
Fè. En vna Historia Sagrada
De vn Auto Sacramental,
Y alegorico, en que trata
Mi Amor hazerte visibles
Las Profecias, que hablan
De este Sagrado Mysterio.
Idol. Y como el Auto se llama?
Fè. El Cetro de Joseph es,
En cuya vida se hallan
Solo Mysterios de Pan,
Y trigo. *Id.* Pues à q̃ aguardas?
Vamos, que como yo vea,
Que es vna victima humana,
Que Dios se aplaca con ella,
Que la como, y que me causa
Vida eterna, como dizes,
La question està acabada,
Y yo quedo satisfecha.
Ley. Pues que falta? *Nat.* Solo falta
El Padron, que ha de erigirse.
Fè. Què mas Padron, q̃ ganancia
Mayor ay para la Fè,
Que, q̃ se reduzga vna Alma;
Pues esculpe en ella misma
Eterno el Laurel que alcança?
Y assi conmigo repitan
Vuestras vozes concertadas:
Que quando se venera
La Eucharistia Sacra,
Los Padrones de Fè
Se erigen en las Almas.
Todas. Que quando se venera
La Eucharistia Sacra,
Los Padrones de Fè
Se erigen en las Almas.

EL CETRO DE JOSEPH.

AUTO HISTORIAL ALEGORICO.

Interlocutores.

Jacob.	*Zabulon.*	*Benjamin.*	*La muger de Putiphar.*
Joseph.	*Isachar.*	*El Luzero.*	
Ruben.	*Dan.*	*La Inteligencia.*	*Faraon.*
Simeon.	*Gad.*	*La Embidia.*	*El Pincerna.*
Levi.	*Aser.*	*La Conjectura.*	*Acompañamiento.*
Judas.	*Nephtali.*	*La Profecia.*	*Musica.*

Dizen dentro.

VAya à la cima arrojado
El soñador, y veremos,
Si le dieremos la muerte,
Què le aprovechan los sueños.

Salen los hermanos de Joseph.

Judas. Ya que en la cisterna està,
De su talar ornamento
Despojado, que fue antes
De nuestro rencor objeto;
El darle la muerte aora,
Dezidme, de què provecho
Nos puede ser? uno solo
Quedar ue su sangre reos.
No es mejor, pues Ismaelitas,
Mercaderes, con Camellos
De Aromas, y de Resinas,
Passan à Egypto à vender los
De Galaan, que lo vendamos
Por Esclavo? Pues con esso
No se mancha nuestras manos,
Y se consigue el intento
De quitarle de los ojos
De nuestro Padre (assi intento
Evitar el mayor daño (jo,
De su muerte.) *Rub.* Tu conse-
Judas, admitimos todos,
Y assi vamos à venderlo. *Vanse.*

Sale la Inteligencia, el Luzero, la Embidia, y la Conjectura.

Luz. Hermosa Inteligencia, Esposa mia,
Que desde aquel primer dichoso dia,

Què

Que tuve sèr, en tan dichosa Esphera
Has sido, con la Embidia, compañera
De mi varia fortùna, tan constante,
Tan fina, tan fiel, y tan amante,
Que no te has desdeñado
De estàr conmigo en tan terrible estado,
Quando hermosura, y gràcia me dexaron,
Y en el Solio Supremo se quedaron,
Y solo tu, constante, sin dexarme,
A el abismo baxaste à acompañarme,
Quizà porque en mi fuesse mas tormento,
Tener tan perspicàz entendimiento;
Pues vèr, que el hombre està de ti privado,
No siendo mas enorme su pecado,
Me obliga à presumir, que no es blandura,
Conjet. Esso dirà mejor tu Conjectura.
Pues hija tuya soy, y de tu Ciencia,
Y despues sacaràs la consequencia.
Emb. Y yo la de sentir, pues soy la Embidia,
Hija tuya tambien, Aspid que lidia
En tu abrasado pecho,
De donde las entrañas te he deshecho;
Pues despues, que tu Ciencia perverrida,
Abortos concibiò, la preferida
Fuy yo, à los demàs vicios,
Que ocupas en tan varios exercicios
Del incessable anhelo,
De hazerle guerra continuada al Cielo.
Luz. Assi es verdad, mas dexa esse argumento;
Que es digression, no principal intento,
Y à lo que consultaros quiero, vamos:
Y puesto, que el principio ya assentamos,
De que no fue blandura, ni clemencia,
El que Dios me dexasse con la Ciencia,

Ni

Ni privar de ella al hombre fue el castigo
Mayor en él; ni narracion prosigo,
Y vereis, en los casos subsequentes,
Que son ya antecedentes,
Como Dios, à él le dà, por varios medios,
Esperanças obscuras de remedios,
Y le và concediendo,
De unos siglos en otros trascendiendo,
Varias apelaciones:
Quando à mi, en mis prisiones,
Leyò difinitiva, en mi delito,
Sentencia de precito;
De donde saco, porque mas me assombre,
Que Dios intenta remediar à el hombre,
Y que yo, eternamente condenado,
Pague un solo pecado;
Y mas aora esse prodigio nuevo,
De ese hermoso Mancebo,
A quien aora viste is, que inhumanos
Vendieron sus hermanos,
Que no sè que en él veo,
Que ni lo dudo bien, ni bien lo creo,
Què tipo, ò què figura,
Como à quien vè de lexos la pintura,
Descubre mysterioso:
Y pues el atenderle es yà forçoso,
De ti, Ciencia, me valgo,
Para vèr si inferir podemos algo;
Y pues para tu idèa
No ay distancia, ni tiempo, que lo sea,
Los siglos àzia atràs retrocedamos,
Las distancias midamos
De la passada edad, y à la futura,
Primicias le darà à la Conjectura.

Para

Para que de vno, y otro antecedente,
Saque, fino evidente,
probable conclusion, por vèr si acierto
En el daño, que yà imagino cierto.

Ciencia. Bien has dicho, Luzero,
Que soy yo tu tormento mas severo:
Y pruebelo, el que aora tu me ordenas,
Que renueve tus penas,
Con discurrir los tiempos, y señales,
Que al hombre anuncian bienes, à ti males.
Mas pues tu lo has mandado,
Y obedecerte es solo mi cuydado,
Empeçaré primero por la parte,
Que pueda consolarte;
Que fuera necedad en mi desvelo,
El no darte, pudiendo, algun consuelo.
Y pues tiene retorica licencia
De fabricar la *Ciencia*
Sus entes de razon, y hazer posible
Representable objecto lo invisible,
Buelve los ojos azia el Paraìso,
Y veràs como al barro quebradizo
En su culpa infelize,
Dize; pero yà el mismo Dios lo dize.

Abrese el Carro en que està el Paraìso, Adàn, y Eva, y cantan dentro.

Mus. Sepuesto que preferiste,
Delatento, Ciego, y loco,
Al Sacro Precepto mio
De tu muger el antojo,
Comiendo la fruta
Del arbol, que solo
Intacto à tu gusto,
Puse entre los otros;
De las yervas de la tierra
Serà tu alimento corto,
Feriado de tus fatigas
A los afanes costosos.
Maldita serà la tierra,
Y à tu braço congojoso,
En vez de frutos opimos,
Te darà espinas, y abrojos;

Cof-

Costaràte el Pan
El sudor del rostro,
Hasta resolverte,
Como polvo, en polvo.

Luz. Espera, que no sè porquè me assombra,
Quando oygo mentar Pan, no sè què sombra.
Què Pan ha de ser este,
Que es menester, que tanto sudor cueste?
Pues si està à comer yervas sentenciado,
Que sin costar afanes al arado,
Producirà la tierra, con què intento
Se le pone à asignar otro alimento?
Mas quedese esto assi, y si gustas, Ciencia,
Refiereme, aunque llore, mi sentencia.

Cieno. Mejor la escucharàs representada,
En la idea, que queda ya assentada.

Music. Por que tãto mal causaste,
Seràs maldito entre todos
Los animales, y brutos,
Haziendo por mas oprobio,
Que para moverte,
Hagas vergonçoso,
Arrastrados pies
De tu pecho proprio.
La tierra sola à tu vida
Le serà alimento tosco,
Y entre la muger, y tu
Impondrè perpetuos odios:
Quebrantarà altiva
Tu cuello orgulloso,
Y à su carcañal
Le pondràs estorvos.

Emb. Bien se vè, que intenta,
Solo que vivas en eterna afrenta,
Dios, pues quando se muestra mas ayrado
Por el delito con que el hombre yerra,
No le maldice à èl, sino à la tierra,
Y à ti, que en tal conflicto,
Te llama, entre las fieras, el maldito.

Conject. Luego bien conjecturo,
Que intenta remediarle en lo futuro,
Y mas si aquella circunstancia atiendo,
Que entre ti, y la muger odios poniendo,
Ella ha de quebrantarte la cabeza.

Y su

Y su progenie. O què delicadeza!
Discurrase, si puedes, tu conciencia;
Pues es punto que toca à Inteligencia.
Int. Y què importa (ay de mi!) que yo lo sea,
Si todo mi discurso titubea,
Quando imagino, què Mysterio oculto,
En essa clausula ay, que difficulto;
Que la muger, que ya por el pecado
En mi dominio ha entrado,
Pueda despues vencerme,
Y siendo Esclava pueda someterme
Debaxo de su huella:
O què progenie puede nacer de ella,
Que pueda hazer oposicion alguna,
Si los hizo Captivos su fortuna?
Y el hijo de la Esclava miserable,
Es Esclavo por ley inderogable;
Pues como puede ser? Valgame el Cielo!
Con què confuso velo
Cubre secreto Dios tan estupendo,
Que ni lo ignoro todo, ni lo entiendo!
Luz. Y añade à esse discurso, que no alcanças;
El de poner al pie las assechanças,
O al carcañal, en que tu luz me avisa,
De quan distintas cosas simboliza;
Pues la Filosofia allà en su ciencia,
Por simbolo lo dà de la inociencia:
Y por de libertad el mas temido
Hyeroglifico ha sido
En Egypto: Y tambien de la victoria
Es en otras Naciones. O memoria!
Quanto me aflige el vèr mi Inteligencia;
La libertad, victoria, è inocencia,
En sì significada!

Què

Què infieres, Conjectura? *Conj.* Mucho, y nada.
Enb. Yo si, que como quiera me desiago
De sospechar su bien, y assi à su estrago
Acudamos aprisa. *Luz.* Assi lo intento:
Mas para obrar con todo fundamento,
Muestrame, Inteligencia, otra figura,
A ver, què de ella tu discurso apura.

Cierrase el Carro de Adàn, y descubrese el de Abrahan, y en Cielo de estrellas.

Abr. Señor, si sin hijos muero,
Què bien me puedes hazer,
Si al fin serà este, el hazer,
Mi criado, mi heredero?
Generacion no me has dado;
Y assi, en suerte tan escasa,
Vendrè à dexar, en mi casa,
Por heredero al criado:
Canta dentro una voz.
No tengas esse rezelo,
Que tu hijo te ha de heredar;
Y si puedes numerar
Todas las luzes del Cielo,
Junta tu generacion
Ha de ser, y descendientes;
Y en ello todas las gentes
Alcanzaràn bendicion.
Luz. No mas, Inteligencia, aparta, quita,
Què generacion puede ser Bendita,
Si yà con el pecado
El mundo todo està contaminado?
Intelig. Pues mira otra figura,
A vèr, què infieres de ella, Conjectura:

Abrese otro Carro, y en èl aparece Jacob dormido al pie de la Escala, y arriba el Señor, y dentro canta una voz.

Yo soy el Dios verdadero
De Adàn tu Padre, y de Isaac;
Que aquesta tierra, en q̃ duer-
Toda te tengo de dar. (mes,
Excederà tu Progenie
A las arenas del mar;
Y en ti, y tu Semen, Benditas
Todas las gentes serán.
Despierta Jacob, y levantase.
Jacob. Verdaderamente Dios
Assiste en este lugar,
Sin saberlo mi rudeza;
Sin duda no ay aqui mas;
Que la Casa del Señor,
Y la puerta Celestial.
Y assi, si Dios me ayudare
Al camino, que he de andar;

Guardandome, y si me diere,
Para mi sustento, Pan,
Serà mi Dios el Señor,
Y la piedra, que en el Altar,
Y titulo erigi, Casa
Del Señor se llamarà,
Y de aquellos bienes todos,
Que me diere su Bondad,
Dezimas de rendimiento
Le ofrezco sacrificar.

Luz. Què es esto, Inteligencia! *Int.* Què te altera?
Luz. Que otra vez Dios la Bendicion reitera, *Vas.*
Y otra vez buelve el Pan à dar honores
A mis tristes temores;
Y què serà tan mysteriosa Escala,
Que el alto Cielo con la Tierra iguala,
Y el passo, que cerrado
Tiene el fuerte candado
De la original culpa, haze patente,
Para qualquiera, que subir intente?
Y no solo (ò rezelo!)
Dar tranzito à la tierra para el Cielo,
Sino del hombre à Dios, que es lo que temo;
Pues si bien miro el vno, y otro extremo
De la Escala, verè, porque me assombre,
Que en el vno està Dios, y en otro el hombre:
Con que ascendiendo el hombre, ò descendiendo
Dios, es preciso: Pero no lo entiendo,
Ni discurrirlo por aora quiero,
Hasta ver las premissas por entero;
Y pues estas figuras, que he mostrado,
Son del tiempo passado,
Porque saques mejor las ilaciones,
De las que ya sospechas Conclusiones,
Queden estos Notables, ya passados,
Para quando nos sirvan, assentados:
Y assi vamos aora à lo presente.
Este mozo Joseph, *Conj.* Escucha atento,
Y no passes el nombre sin reparo:

Luz.

Luz. Pues què tiene de raro
El nombre de Joseph, que assi te inquieta?
Cleme. El que de Dios aumento le interpreta.
Luz. Misterio es; pero como lo infinito,
Ni crece, ni decrece, no lo admito;
Y aunque aumento de Dios, Joseph se escribe,
Es aumento que dà, no que recibe.
Inf. Bien està; mas rezelo. *Cleme.* Què rezelo
Puedes tener? *Conj.* Que como en todo el Cielo
Pone misterio, en esto solo advierto:
Explicarme quisiera, mas no acierto,
Que es el punto en extremo delicado,
Que aun à tu inteligencia no le es dado.
Digo, que temo en fin, que aunque infinita
Es la Essencia Divina, en ella admita
Otra naturaleza,
Que aunque no crezca nada su grandeza,
Por no averla tenido antes de ora,
Pueda llamarse aumẽto. Quien lo ignora?
Y sin que de ser dexe lo que ha sido,
Pueda el ser recibir, que no ha tenido.
Emb. Calla, no prosigas,
Que à mayor rabia mi furor obligas.
Inf. Pues à Joseph bolvamos. Ya has notado
Los misteriosos sueños, que ha soñado;
Pues en el uno viò, que las Estrellas,
El Sol, y Luna, con sus luzes bellas,
Su Persona adoraban;
Y en el otro mirò, que se postraban
Los Manipulos todos, y obsequiosos
Daban al suyo adoracion gozosos:
Por lo qual embidiosos sus hermanos.
Emb. De mi rabia incitados, inhumanos
Le quisieron dar muerte, mas opuesto

Judas à tan sangriento presupuesto,
La pena de morir conmutò en venta,
De donde le resulta mas afrenta;
Pues no solo del baxo tratamiento
Padecerà de Esclavo en el tormento,
Sino que alli podràn por varios modos
Apoderarse dèl los vicios todos;
Pues viviendo entre Idolatras, quien duda,
Que el mas constante las costumbres muda?
Y quando vn infiel, y otro se le llegue,
Serà preciso, que algo se le pegue:
Con que hemos conseguido por lo menos,
Quitarle los exemplos de los buenos,
Pues en lo regular siempre contemplo,
Que ay pocos que obren bien sin el exemplo:
Pero vamos allà, pues no ay distancia,
Que se precie de hazernos repugnancia.

Luc. Bien dizes, que à su vista
Mejor se empreenderà nuestra conquista.

Cleon. Pues què es lo que esperamos?
Vamos à Egypto. *Int.* Vamos. *Vanse.*

Sale la muger de Putiphar, y Joseph.

Muj. Espera galàn Hebreo,
Y à obligarte no bastan
Las prendas de mi belleza,
Los adornos de mi gracia:
Si en los rizos de mi pelo,
Los tesoros de la Arabia
No te aprisionan, porque
Son en fin cadenas blandas:
Si de mis ojos los rayos,
Si de mi frente la plata,
Si en mi boca los rubies,
Si en mis mexillas el nacar,
No te mueven, ni te incitan,
Ni à que te enamores bastan;
Porque son prendas caducas,
Que pagan al tiempo Parias:
Muevate vna Alma rendida;
Que los tesoros del Alma
No pagan pension al tiempo,
Ni tributo à las mudanças.
No huyas, Joseph, espera,
Buelve, siquiera, la cara;
Mirame, que con la vista
Tu fidelidad no manchas.

Buel-

Buelvelos ojos. *Jos.* No quiero,
Que quien la vista no guarda,
No guardarà el coraçon,
Pues abre la puerta franca.
Lo què no le es al deseo
Licito, no es bien, que haga
Licito à mis ojos yo;
Que aũq̃ el precepto no cayga
Sobre el ver, como la vista
Ministra especies al alma,
Que despierten al deseo,
Y que fuscliten su llama,
Si yo vna vez las recibo,
Serà imposibie borrarlas,
Y dificil resistirlas,
Y es muy necia confiança,
Que yo mismo, à mi enemiga
Admita dentro de casa.
Mug. Pues ingrato, vive el Cielo,
Que supuesto, que no basta
La terneza, ni el cariño
A tu condicion ingrata,
La ha de vencer la violencia,
Y assi desta suerte. *Jos.* Aparta.
Sueltame. *Mu.* Como soltarte?
Primero. *Jos.* El Cielo me valga.
Sale la Profecia, y ponese en medio, huye Joseph, y queda sola la muger de Putiphar.
Prof. Yà te vale, porque el Cielo
Nunca à quien le invoca falta.
Huye Joseph; porque Dios
Solo à quié se guarda, guarda.
Mug. Huyò el ingrato, y dexòme
Solo en las manos la capa.
Què nuevo furor me incita!
Yà todo el amor es rabia.
Ola, criados, familia.
Salen Luzero, la Inteligencia, y la Embidia.
Luz. Pues con apariencias falsas
A Putiphar assistamos,
Como criados de casa,
Donde mas commodamente
Puedan nuestras asechanças
Ver, lo que passa en Joseph,
Adonde de mi incitada
Le persigue esta muger:
Saigamos à ver, pues llama,
Què es lo que le ha sucedido.
Mug. Ola, no ay gente en mi casa?
Ola, no ay quien me socorra?
Llegan todos.
Int. Aqui estamos, que nos mãdas?
Mug. Què he de querer? Ay de mi.
Conoceis aquesta capa?
Tod. Muy bié, q̃ es la del Esclavo.
Mug. Pues (el aliento me falta)
Esse traydor circunciso
Intentò (yo estoy turbada)
Con violencia mi deshonra,
Y con alhagos mi infamia.
Y à mi noble resistencia
Su traycion acobardada,
Dexò la capa en mis manos,
Viendo, que yà vozes daba,
Que es testigo de creencia,
Que acredita mis palabras.

1. Què dizes? Què atrevimiento!
2. Què oſſadia tan villana!
Int. A ti ſe atreviò vn criado?
Emb. A ti vn villano te agravia?
Luz. Esforçèmos el engaño,
Por vèr ſi con eſto acaban,
En la vida de eſte Hebreo,
Los temores, que me cauſa.
Int. Dizes bien; y pues nos tiene
Por criados, y criadas
Eſta engañada muger,
Que à nueſtras miſmas inſtancias
Solicitò, que Joſeph (cias
Pecaſſe; y pues ſu conſtancia
Huyendo de ella dexò
Las diligencias burladas;
Solicitèmos aora,
Con pretexto de eſta cauſa,
Su muerte; q es yà el remedio
Vltimo de nueſtras anſias.
Inſta, Luzero. *Luz.* Si harè
Señora, deslealtad tanta,
Como que à romper ſe atreva
Vna perſona tan baxa
El decoro à tu perſona,
Y el reſpeto de tu caſa,
Es tan criminal delito,
Que aun con la vida no paga.
Muger. Pues què harè?
Int. Dilo à tu Eſpoſo,
Para que tome vengança
De ſu delito en ſu vida. (ſa
Mug. Biè lo diſpones. *Int.* La cau-
Es de todos tus criados,
Vamos, porque preſo vaya,
Donde en publico ſuplicio
El traydor pague ſu infamia.
Mug. Aſsi vengarè el deſayre
De dexarme deſpreciada.
Luz. Aſsi acabaràn con èl
Los indicios, que me maran.
Int. Aſsi en ſu muerte aſſeguro
Los temores, que me cauſa.
Emb. Aſsi tendrà en ſus vltrages
Algun alivio mi rabia. (ra.
Vamos pues, y el traydor muc
Mug. Muera, pues à mi me mata.
Vanſe, y ſale Jacob, y los hermanos.
Jacob. No ay conſuelo para mi,
Deſpues que perdi à mi hijo;
Y aun todo lo que me aflixo,
No baſta al bien, que perdi:
A ſu hermano Benoni,
Que es: Hijo de mi dolor,
Puſo ſu madre: Ay amor!
Ay mi adorada Rachel!
Que no le conviene à èl,
Y à Joſeph viene mejor.
Tu moriſte al trance fuerte,
A que te deſtinò el Cielo;
Pero llevaſte el conſuelo
De que era vida tu muerte
Del Benjamin: Mas mi ſuerte
Con mayor dolor batalla,
No pudiendo conmutalla
A otra de mi mas querida,
Si aunque pierda yo la vida,
A Joſeph no puedo daila.

Jud.

Jud. No te aflixas, Padre, tanto:
Si vna Fiera le matò,
Y yà el caso sucediò,
Qué remedias con el llanto?
Rub. De vèr tu dolor me espanto.
Zab. Sosiega el llanto prolixo.
Jac. No harè, que en el alma fixo
Mientras viva le tendrè,
Y à el abismo baxarè,
Llorando à Joseph mi hijo.
Vanse, y sale Faraon, el Pincerna, y acompañamiento.
Musi. Viva el Magno Faraon,
En que enlazadas se miran
A los timbres heredados
Las hazañas adquiridas,
En quien se cifran
Los Blasones, los timbres,
las glorias,
Que Egypto admira, viva, viva.
Far. Què timbres, ni que blasones
Ay en mi grandeza altiva?
Si las desvanece vn sueño,
Si vna aprehension las quita.
Pinc. Pues, gran Señor, q̃ congoxa
En el mundo avrà tan digna,
Que inquiete tu animo excel-
Que à tu augusto pecho (so,
oprima?
En esfuerço tan sublime,
En condicion tan invicta,
Ha de tener vna pena
Tanto poder, que la rinda?
Divierte te. *Far.* Como puedo,
Si veis, que en toda la Egypcia
Ciencia de mis Agoreros,
No ay quièn el obscuro enigma
Me descifre de dos sueños,
Que mysteriosos indician,
Yà infortunios, yà bonanças,
Ya rigores, yà caricias,
Que yà amenaçan severas,
Yà previenen compassivas,
Ni sè, si à mi, ò à mi Reyno,
Si à mi Grandeza, ò mi vida?
De donde, lo que yo infiero,
Es, que puesto, que me avisa
El Cielo, quiere que yo,
O à el estrago me resista,
Por que suele suceder,
Que las penas antes vistas
Se sientan menos, ò que
Al remedio me aperciba,
Pues ay desgracias, que no
Llegàran à prevenirlas.
Pero de qualquiera modo,
Que la desgracia conciba,
O bien, como contingente,
O bien yà como precisa,
Faltan à la provision
Los medios; pues la noticia
Falta tambien de la especie,
En que vendrà la desdicha:
Y mal puede, quien la ignora,
Hazer, por mas que se aflixa,
Diligencias de estorvarla,
Ni paciencia de sufrirla.
Pinc. Señor, atiende vn consejo,

Y en èl vna culpa mia
Conficfo de ingratitud;
Pues acordarme debia
De vn Mancebo à quien debi
Los anuncios de mi vida.
Sabe, que quando en la Carcel
Yo, y otro de tu familia
Estuvimos, tambien preso
Vn moço Hebreo assistia.
Soñamos los dos, dos sueños,
Y al referirlos de dia
El vno al otro, el Hebreo
Inteligencias distintas
Dió tan ciertas à los dos,
Que el hecho las verifica;
Pues, como èl se lo predixo,
Murió el otro por Justicia,
Y yo, como èl me anunciò,
A mi dignidad antigua
Bolví; y assi, gran Señor,
No dudes, de que èl te digà
Los myferios de los sueños,
Si tu se los comunicas,
Que yo espiritu no vi
Mas cierto de Profecia.

Far. Pues què esperais? Id por èl,
A ver si me profetica
La verdad, como à vosotros.

Criad. Và te obedezco.

Far. Id aprisa,
Que yo os voy à esperar.

Criad. Pues la Musica prosiga.

Music. Viva el Magno Faraon, &c.

Vanse con la Musica.

Sale la Inteligencia, Ciencia, y Lucero.

Int. Què te parece, Lucero,
La fuerça de mi desdicha?
Pues aquellos mismos medios,
Que eligiò la industria mia,
Para acabar de esse Hebreo
Con la aborrecible vida,
Se han buelto medios, porque
En mas exaltacion viva:
Pues quien dude, segun Dios,
De sus assistencias cuyda,
Que (como vèmos) le dà
De los futuros noticia,
Se la dè tambien aora,
De lo que le comunica
Faraon de sus dos sueños,
En que viò siete hermosas
Vacas, que del Nilo vndoso
En verde margen pacian
Pingues, loçanas, y hermosas,
A que luego le seguian
Otras siete tan hambrientas,
Delgadas, y descarnecidas,
Que esterilizando el campo
Con voracidad, no vista,
Tragaron à las primeras:
Y la mayor maravilla
Fue, que con tanto alimento
Quedaron tan amarillas,
Tan palidas, y tan flacas
Como antes de la ruina.
Y el otro, cuya vision
Fue à aquesta muy parecida,

Era

Era vna fertil Macolla,
De que brotaban opimas,
Oftentando fus verdores
Siete ferviles Eſpigas,
Y tras ellas, otras ſiete
Tan mullidas, y tan marchitas,
Que (deſmintiendo ſu ſer)
Apenas eran ariſtas:
En quien el mismo ſuceſſo
De las Vacas, ante-vitas,
Se experimentò, ſupueſto,
Que vnas, y otras reducidas
A ſequedad, no cuedò,
De la abundancia noticia.
Y no hallandoſe entre tantos
Aruſpices, que adivinan
En Egypto, quien entienda,
Què ſuceſſo pronoſtica
La ordinacion myſteriosa
De eſte numeral enigma:
Que claro es, que no es forjada
Ficcion de ſu fantaſia,
La que orden tan regulada
Guarda entre ſi, y tan ſeguida,
Que en dos diferentes daños,
Dos Hyeroglificos pinta
Tan conformes, y ordenados,
Que vno à otro ſe confirman,
De que no es natural ſueño:
Y eſtare es, que la noticia
Le ha de faltar à los Magos,
De lo que ellos ſignifican,
Pues lo ignoro yo, que ſoy
La que darſela podia.

Luz. Pues aora es neceſſario,
Que nueſtra atècion le aſiſta,
Atendiendo à ſu reſpueſta
Con diligencia mas viva:
Y pues, como ya he aſſentado,
No ay diſtancia, q̃ me impida,
Ni obſtaculo, que me eſtorve,
Mira en eſta perſpectiva
Lo que à Faraon reſponde.

Aparece Faraon en vn Trono, Joſeph en pie delante dèl, y la Profecia en lo alto, cantando.

Luz. Pues oye à la Profecia.

Canta la Profecia.

Prof. Joſeph, atiende, eſcucha
La luz, que te ilumina,
Que en tu eſpiritu influye
La Sacra Profecia.
Atiende, eſcucha, mira,
A futuros ſuceſſos
Abre la interior vista,
Y verás los myſterios,
Que el ſueño ſignifica.
Atiende, eſcucha, mira
Tu mente iluminada
Buele ſobre ſi miſma;
Pues logras en tu ayuda
Aſiſtencias Divinas.
Atiende, eſcucha, mira.

Joſ. No ſoy yo quien te reſpòde,
Dios, Señor, es quien te abiſa,
Que eſte ſueño es vno ſolo,
Pues lo es lo que ſignifica,

Por

Por expreſſar vna coſa
Las Vacas, y las Eſpigas:
Y es, que ſerán ſiete años
Tan abundantes, tan ricas
En Egypto las coſechas,
Que no quepan las ſemillas
En las troxes, ni los horreos;
Pero deſpues la caricia
Del tiempo buelta en rigores,
Y la Ventura en deſdicha,
Se ſeguirán otros ſiete
Tan eſteriles, que impidan
El ſembrarſe, y el cogerſe
En todas eſtas Provincias.
Para lo qual, gran Señor,
Si cuerdo el remedio aplicas,
Harás, que la quinta parte
Del fruto, que deſperdician
Los ſiete años abundantes,
En troxes apercebidas
Se reſerven, para que
Llegando la careſtia,
Halle ſuſtento tu Reyno.

Corre ſe el velo.

Laz. Baſta, Inteligencia, quita,
Corre de mi entendimiento
Aquella mental cortina,
Que no quiero atender tanto,
A lo que me martyriza:
Y dime, yà que à eſte, Dios
Le haze patentes las lineas
Obſcuras de lo futuro,
Si avrà podido inferirlas
Por razones naturales:

Inv. No; porq̃ à tener premiſſas,
Yà en los aſpectos Celeſtes,
Yà en los vientos q̃ dominan,
O yà en los temperamentos,
Que diferencian los Climas,
O en otras ocultas cauſas,
Que aunq̃ nicacõprehendidas
Son de los hombres, lo es el
Efecto, que pronoſtican,
Como Egypto experimenta:
Pues en la creciente, libra,
Del Nilo, el ſuceſſo, ò bueno,
O malo de ſus ſemillas,
Conforme al fluxo, ò refluxo
De ſus recias avenidas:
Lo qual conocen, teniendo
Poços, à quienes miniſtra,
Por ocultos minerales,
El Nilo ſus aguas miſmas.
Que (ſi quando eſtà creciente)
De los poços la medida,
No paſſa de doze codos,
Eſterilidad indica:
Si à catorze, moderados
Son los frutos: Y ſi arriba
Excede de diez y ſiete,
Que ſerà abundante afirman;
Y ſi huvieran, como he dicho,
Precedido eſtas premiſſas,
Se pudieran alcançar,
O yà por ciencia adquirida,
O por razon natural,
O Aſtrologica Pericia,
Siendo humana Conjectura,

No

No revelacion Divina:
Y entonces yo, mejor que èl
Lo alcançàra, y la noticia
Les diera a los Agoreros.
Demàs de que no podia,
Por la corriente del Nilo,
Saberfe la fucceſsiva
Orden de tan largos años;
Pues, quando mucho, podria
Hazerfe de vn año ſolo.
Mas à què fin averiguas
Eſto, que no es del intento?

Luz. Por vèr ſi acaſo mis itas,
En las edades futuras,
Con eſſas razones miſmas,
Pueden deſacreditar
Su verdad, con mi mentira,
Deſmintiendole Profeta;
Que no faltarà quien diga,
Que fue Ciencia natural.

Ciene. Su reſpueſta prevenida,
Y fruſtrada ſu intencion
Dexa; pues en ella afirma,
Que Dios es el que reſponde.
Mas eſcucha, que en feſtivas
Aclamaciones el Pueblo
De sì miſmo ſe concita,
Diziendo en voz popular:

Dentro. Mande, goze, triunfe,
y viva,

Sale Joſeph en un Carro triunfal, acompañamiento, y Muſica.

Muſic. El Salvador del mundo,
Que con piedad benigna
Ha redimido à Egypto
De tan grande deſdicha:
Y aſsi dezid todos
Con vozes feſtivas.

Todos. Que mande, q̃ triunfe,
que goze, y que viva.
El que en humilde trage
Oculto defmentia
De ſu Divina Ciencia
Las altas maravillas.
El que, aunque quiſo hollarle
Aleve la malicia,
Sirviò de que lucieſſen
Sus virtudes mas vivas.
Llegad à adorar todos,
Y hincada la rodilla,
Venerad en ſu Cetro
Por triunfo las Eſpigas,
Repitiendo alegres
Con vozes feſtivas,
Que goze, q̃ mande, q̃ triunfe,
que viva.

Dà buelta el Carro, y entraſe.

Luz. Què es eſto, Inteligencia?
Yà me falta la vida, y la paciencia,
Oculteme el profundo,
Pues dezir oygo: Salvador del Mundo.

Int. No te aflixas, eſpera,

Y que eſte es ſolo vn hombre, conſidera.
Iaac. Y què importa (ay de mi) que vn hombre ſea;
Què mas ſeñales quieres ya, que vea,
Para hazer la ilacion, en que me fundo,
De que Dios quiere redimir al mundo?
Int. Pues con el triunfo vamos,
Porque ceide mas cerca le aſsiſtamos. *Vanſe.*

Sale Iacob, y ſus hijos, y dizen dentro.

Dentro. Moradores de Canaan,
Pedidle favor al Cielo,
Pues conſumidos ſus frutos,
A la inopia perecemos. (ſus.
1. Cielos piedad. 2. Favor Dio-
3. Socorro, que nos perdemos.
Iac. Què es eſto hijos? No eſcu-
Eſtos miſeros lamentos (chais
De nueſtra pobre familia,
Que (entre laſtimoſos ecos)
Perece el duro cuchillo
De la ſequedad del tiempo?
Pues por què tan negligentes
Aveis de ſer, que ſabiendo,
Que venden trigo en Egypto,
No ireis allà, y con dinero
Redimireis la deſdicha
De la falta del ſuſtento?
Pues demàs de la noticia,
Tenemos indicio cierto
En las corrientes del Rio,
Que tiene de pajas lleno.
Iud. Para ir, Señor, ſolamente
Se aguardaba tu precepto.
Iac. Pues ya le teneis, partid,
Y prevenid los camellos
Para conducir el trigo:
Todos podreis partir, menos
Mi querido Benjamin,
Que como es el mas pequeño,
Temo, que aya en el camino
Algun acontecimiento,
Y no le quiero arriesgar.
Rub. Pues èl ſe quede, è irèmos
Los demàs à obedecerte.
Iac. Id, que yo quedo pidiendo
Al Dios de Abrahà, y de Iſaac,
Que os dè proſpero ſuceſſo.

Vanſe, y ſale la Profecia.

Prof. Ya, que del Solio excelſo, donde habita
Mageſtad infinita,
Al mundo Dios me embia,
Pues ſu eſpiritu ſoy de Profecia,
A aſsiſtir à Joſeph, en quien procura
Un boſquexo formar, vna figura,

De?

Del que ſerà en el ſiglo venidero,
Redemptor verdadero,
Que de Adàn ſatisfàga la malicia,
Dando infinito precio à ſu juſticia,
Y que deſate al hombre la cadena
Que de original culpa, es actual pena;
Haziendo ſe propicio,
A vn tiempo Sacerdote, y Sacrificio;
Y que al Genero Humano
Suſtentarà de Trigo Soberano,
De quien eſte es figura, que aſſentada
Por teſtimonio de la edad paſſada,
Les quiere Dios dexar en ſu Eſcritura,
Porque deſpues cotejen la figura
Con lo yà figurado,
Y entiendan el Myſterio, que ha encerrado,
Y que mientras la dicha no ſe alcança,
Guarden en prenda de ella la eſperança:
Y tambien, porque quando ingrato intente
El Pueblo inobediente,
Como yà deſde aqui, ſin que reſiſta
A mi perſpicàz viſta,
La diſtancia, ò lo obſcuro
De la gran latitud de lo futuro;
Lo eſtoy todo mirando;
A dezir buelvo pues, que porque quando
Negar quiera obſtinado
A ſu hijo humanado,
Tenga para ſu abiſmo
Teſtimonios guardados contra èl miſmo;
Pues yo, como de Dios clara Trompeta,
En boca de vno yà, y otro Profeta,
Siempre eſtarè clamando,
Y vnos con otros caſos confirmando;

Con

Con que su rabia fiera,
No me podrà negar, por mas que quiera.
Mas à Joseph bolviendo,
Asistirle pretendo,
Para que el Mundo vea
Del Salvador en él la viva Idèa.
Invisible en su espiritu entrar quiero;
Porque, como Profeta verdadero
De los Altos secretos, que le infundo,
Esparça vaticinios en el Mundo.
Mas él viene, yo quiero aqui ocultarme,
Que el no dexarme vèr, no es dexarme.

Sale Joseph, y gente.

Jos. Abrid las troxes, abrid
Los abundantes graneros,
Que observò mi providencia
Para reflexion del Pueblo.
1. Grande Salvador de Egypto,
2. Gran Governador del Reyno,
1. A tì nos remite el Rey,
2. Para que nos dès sustento,
1. Vendenos trigo, pues vès,
3. Que à la inopia perecemos.
Padre eres de nuestra Patria,
Y como tal, Padre nuestro,
Danos el Pan quotidiano.
Jos. Otros mas nobles anhelos
Diràn aquestas palabras.
En otro mas feliz tiempo,
Quando el pan se eleve à ser
De Cuerpo, y Alma sustento.
Jos. Para eso està prevenido,
Llevadlo, y dareis el precio
Del trigo, à los Mayordomos,
Porque en el Erario Regio
Le pongan. 1. El Cielo quierà,
Que vivas siglos eternos.
2. Nunca tus venturas vean
Las mudanças de los tiempos.

Vase la gente, y salen los hermanos de Joseph.

Jud. A tus pies, gran Visa Rey,
Leu. A tus pies, Principe excelso,
Despues de averte adorado
Diez mileros estrangeros,
Pedimos, que nos socorras.
Jos. Valgame el Cielo! què veo!
Aquestos son mis hermanos;
Mas disimular con ellos
Importa, aunque el coraçon
Se està saliendo del pecho.
Dezid, de donde venis?
Jud. Señor, nuestro Patrio suelo
Es de Canaan, y venimos,
Por faltarnos el sustento,
A còprarlo. *Jos.* Bien aora

Se-

Se verifican mis sueños.
Vosotros sin duda sois
Espias, que à ver del Reyno
Las Plazas menos guardadas,
Venis con esse pretexto.
Levi. No, gran Señor, no venimos
Con este tan mal intento,
Sino à comprar provisiones:
No juzgues tal de tus siervos,
Que todos hijos de vn Padre
Somos, y nada tenemos
De fraude. *Jos.* No es esso assi,
Sino que por ver atentos,
Què Plazas mal guarnecidas,
Ay, què fuerças, q pertrechos,
A la ofensa, ò la defensa,
En esta tierra tenemos,
Venisteis. *Rub.* No Señor; dize
Hermanos, de vn Padre viejo
Hijos, somos los que miras,
Có quié quedò el mas peque-
A acompañar su vejez, (ño,
Y el otro, que falta, es muerto.
Jos. Bien digo, que sois Espias,
Y para poder cogeros
Mejor, con vuestras palabras,
Aqui aveis de quedar presos;
Y por la salud del Rey
Faraon, à quien venero,
Que de aqui no aveis de iros,
Hasta que venga esse mismo
Hermano, que me aveis dicho:
Y assi por èl, al momento
Se parta vno de vosotros,
Y los otros prisioneros
Quedareis, hasta que yo
Me asegure, de que es cierto
Esso, que me aveis contado.
Ola, aprisionadlos presto,
Hasta saber la verdad.
Levi. Justamente padecemos;
Pues cõ Joseph nuestro herma-
Al escuchar sus lamentos, (no,
Tan crueles estuvimos;
Y por esso quiere el Cielo
Darnos aqueste trabajo.
Rub. No os advertì yo del yerro,
Y no quisisteis oirme?
Pues ora pagarèmos
Su sangre. *Jos.* Llevadlos, mien-
La verdad experimento. (tras
Vanse, y sale la Conjectura.
Conj. Buscando vengo al Luzero,
Como si dèl me apartara
Yo nunca, mas como queda
Ya la licencia assentada
De hazerme visible objeto,
Como precisa substancia
De la ser me porto, vsando
Las locuciones humanas,
No dispensables al vso
Del estilo de las Tablas.
Pues à entender el sentido
Del modo que van vsadas,
A el entendido no estorvan,
Y al ignorante hazen falta.
Buscando, buelvo à dezir,
Al Luzero, vengo, para

Darle

Darle vna nueva feliz,
Entre tantas desgraciadas;
Pero èl con la Inteligencia
Viene, que como ella es sabia,
Siempre en orden me precede
De operacion; pues las causas,
Y efectos, ella primero
Discurre, y las circunstancias,
Y luego entro yo infiriendo,
Conforme à lo que me alcança
A proponer. Ya su duda
Le avrà dicho lo que passa:
Mas aora entrarè yo,
Pues à inferir hago falta.

Sale el Luzero, y la Inteligencia.

Int. Lo q̃ yo he visto en Joseph,
Es, q̃ ha mentido, ò se engaña;
Pues ha llamado de Espias
A sus hermanos, y manda,
Que los tengan en prisiones,
Mientras la verdad declaran.
Mas aqui la Conjectura
Està, que es lo que buscabas.

Luz. Pues consultèmos con ella.

Conj. Diligencia es efectuada
Repetirme lo que he visto;
Pues la cosa, que mas cansa,
Es repetir lo sabido,
A quien escucha, y què habia.
Tu proposicion es, que
O Joseph miente, ò se engaña;
Pues ignora, ò sabe, que
Son sus hermanos: Si alcança,
Que lo son, con fingimiento,
Como à enemigos los tratà;
Diziendo, que son Espias,
Y afirma cosa tan falsa
Por tres vezes: Y si ignora,
Que lo son, es cosa clara,
Que padece engaño; pues
Que lo son: En que por ambas
Partes arguyendo infiero,
O su culpa, ò su ignorancia;
Pues si ignora, no es Profeta,
Y no es Justo, si lo alcança.

Int. Fuerte es mi argumento, porq̃
Es vn dilemma, que abraça
Negacion, y afirmacion:
Mas mi ciencia no le facia,
Ni se quieta mi inquietud
Sin vèr, qual es la culpada
De las dos.

Sale la Profecia.

Prof. No lo es alguna.

Luz. Quien, belleza Soberana,
Eres, que implicas terrores
A tu rostro, y tus palabras;
Pues producen el efecto
Tan encontrado à la causa,
Que viendote bella, es
Lo bello, lo que me espanta?

Prof. El Espiritu de Dios
Soy, que à Joseph acompaña
De Profecia; y porque veas,
Que tu eres el que te engañas;
Quando le arguyes de culpa,
O le acusas de ignorancia,
Te avisso, que en vno, y otro
Incurres; pues tiene clara

Cien-

Ciencia de ser sus hermanos;
Y quando Espias los llama,
No de la verdad lo entiende,
Sino de la semejança.
Conj. Y què dirás al dezirles
Despues, q̃ miẽtras no traygan
A Benjamin, por la vida
De Faraon, à quien ama,
Que son Espias, adonde
No solo afirma, mas passa
A juramento? *Prof.* Lo mismo;
Que si ellos al trato faltan,
Los tratarà como à Espias,
Y como tal castigarà
El faltar à su precepto.
Conj. Si; pero. *Prof.* Di.
Conj. A la garganta
Tengo vn dogal. *Prof.* Porq̃ no
Prosigues?
Conj. Porque me embargas
Tu la voz. Luzero huyamos,
Que es immensa la ventaja,
Que le haze à tu Conjectura
La Profecia. *Vanse.*
Prof. Què vana
Es siempre, ingrata criatura,
Tu sobervia, y tu arrogancia!
Pues nunca tu Conjectura
Mis altos juyzios alcãça. *Vase.*

Sale el Mayordomo, y los hermanos de Joseph.

May. Entrad, no tengais temor,
Pues cumplisteis la promessa
De traer à vuestro hermano,
Que mi dueño de manera
Le ha estimado, que dispone,
Que comais oy en su mesa.
Rub. Señor, tenemos rezelo;
Porque la propria moneda,
Que se dixes por el trigo,
Nos la hallamos à la buelta
En los sacos, sin saber,
Como estàr alli pudiera.
Y para que no presumas,
Que pudo en nuestra cõciẽcia
Entrar tan grande maldad,
Como roberla, la nuestra
Te bolvemos, y demàs
Otra, para que nos vendas
Otra cantidad de trigo
May. Maravilla serà ella
De nuestro Dios; porque yo
La que me disteis por cuenta
Tengo guardada. Entrad ya,
Porque mi dueño os espera,
Que os laveis los pies, porque
Comais con mayor limpieza.

Vanse, y sale Luzero.

Luz. Por mas que la Profecia
Me amenace mi sobervia
No se ha de dar por vencida:
Y assi desde aqui quisiera,
Azechar este combite,
Que no sè por què me altera:
Mas yà desde aqui divisso,
Que se sientan à la mesa
Todos: O! pese à mi fama!
Què comida serà esta!

Todos comen; aunque mas
Porcion el Benjamin lleva.
Pero yà la Profecia
Canta; y aunque yo la lerra
Solo entiédo, y no el sentido,
Es preciso, que le atienda.

Descubrese una mesa, y en ella Joseph, y todos sus hermanos, y arriba la Profecia cantando.

Prof. Esta Mesa, es de otra Mesa,
Y estos doze, de otros doze,
Figura, en que se conoce
De Dios la cierta promessa.
Venid à la Mesa, venid à la Mesa.
Esta por la Profecia
Puesta por figura està;
Mas la otra dispondrà
La Eterna Sabiduria.
El Pan aqui con afan,
Es sustento, y es comida,
Y allà serà el Pan de vida,
Quando dexe de ser Pan.
Aqui à Benjamin querido
Mayor porcion se le dà,
Y otro Benjamin allà
Serà à todos preferido.
Aqui es corporal limpieça
El lavatorio de pies,
Y se elevarà despues
A ser del alma pureza.
Venid à la Mesa, venid à la Mesa.

Cubrese la Musica, y todo lo demàs, y queda el Lazero.

Laz. Què enigmas, Cielos, son estas?
Què otra Mesa? q otros doze
Han de ser estos? Ni como,
Si que es combite propone,
Que harà la Sabiduria,
Sin mentar otros mas nobles,
Manjar solo nombra el Pan;
Pues à las ostentaciones
De una Real magnificencia,
No pusiera los primores
De las delicias mas Regias,
O mas costosas? Y pone
El sustento mas comun?
Y yà, que la dicha logre
De ser por mejor tenido,
No dirà, que el que compone
El mas floreado trigo,
Mas substancia! , y conforme,
Del humedo, à refarcir
Las consumidas porciones?
Y no, que antes dize, que
El Pan (ò que confusiones!)
Ha de dexar de ser Pan.
Y si acaso se interpone
La corrupcion, para que
Otra nueva forma tome,
Repudiada la primera,
Yà despues que se transforme,
No quedarà Pan; pues como
Que vn Pan de vida propone!
Dexar de ser Pan, el Pan,
Facil es, si se corrompe,
Y admite otra forma, que es

Con-

Conforme al natural orden,
Que tiene naturaleza
En todas sus sucesiones.
Pero ser Pan, y no Pan?
Quien estas contradiciones
Podrà concertarme? Pero
Lexos suenan vnas vozes,
Quiero escuchar lo que dizen
En sus acentos acordes.

Dentro la Profecia canta.

Prof. Los hermanos de Joseph
Uno son, y otro parecen;
Pues son de verdad hermanos,
Y Espias en lo aparente.
Porque el que todo lo puede,
puede (dente.
Separar la substancia del acci-

Luz. Cielos, otro ciego Enigma
Quereis aora proponerme;
Porque vacilando en vno,
Del otro oprimido quede.
Tan confuso, tan abierto,
De oirlo estoy, que parece,
Que mi Inteligencia falta,
O mi Ciencia se suspende.
Y quien dudara, que es assi? (re,
Pues Dios, como, y quàndo quie-
Me turba el conocimiento,
O el discurso me entorpeçe:
Porque aũque es natural dote
La ciencia en mi, que perderse
No pueda, puede à lo menos
Minorarse, obscurecerse;
Quando Dios intẽta, que algo
Ignore yo, mayormente
Aquella parte, que toca
A los secretos Celestes,
Que llaman Sabiduria:
La qual no quiere, que entre
En alma salvada, y menos
En mi espiritu rebelde.
Què assombro! Què confusion!
Què tinieblas tan crueles
Ofuscan la perspicàz
Luz de mi Angelical mente!

Sale la Inteligencia.

Int. Què es esto, Luzero? Donde
Has estado, que parece,
Que de ti me han dividido,
O que tu no eres, quien eres?
Pues què estàs tan divertido?
Què tienes? Què te suspende?

Luz. Què me preguntas à mi,
Si tu lo ignoras? O pese
A mi ciencia, ò mi ignorancia,
Pues vna, y otra me ofenden,
La vna con lo que no alcança,
Y la otra, con lo que entiende.

Int. Pues Luzero, aunq esto sabes,
No te canse el arenderme.
Despues que Joseph dispuso
Aquel celebre Banquete,
Cuyas raras circunstancias
Te suspendieron de suerte,
Que te privaron de mi,
(Entiendàlo, quièn lo entiende)
Pidoso con sus hermanos
Quiso dar à conocerse

Con vna induſtria, y fue, que
Mandò, q̃ quando ſe fueſſen,
De Benjamin en el ſaco
El vaſo, en que beber ſuele,
Y profetizar, entraſſen
De modo, que no ſe vieſſe.
Fueronſe ellos ignorantes,
Y èl al inſtante à prenderles
Embiò tras ellos Miniſtros,
Que el robo les arguyeſſen.
Admiraronſe de oirlo,
Y como quien inocente
Se halla, de lo que le imponen,
Con ſeguridad prometè,
Dixeron, que ſi ſe hallaſſe
Entre ellos, Eſclavos fueſſen
Todos, y el que le robò
Padeciera juſta muerte.
Admitiòles la ſentencia
El Miniſtro diligente,
Y hallando el vaſo en el ſaco
De Benjamin, que bolvieſſen
Hizo à Joſeph, ante quien
Con la verguença de verle
Se arrodillaron turbados;
Mas èl, que yà contenerſe
No podia en la ternura,
Entre lagrimas, que vierte,
Quien es les declara, y manda,
Que por ſu padre bolvieſſen,
Y que le traygan à Egypto,
Donde todos le obedecen.
Vino en ello Faraon,
Y con toda ſu progenie
Entrò Jacob en Egypto,
Adonde fue alegremente
Recibido, y de Geſsén
Toda la tierra poſſee,
Con ſus hijos, y familia,
Que à mas por minutos crecè.
Aora me dirás tu,
Que à què efecto te refiere
Mi atenciõ, lo que no ignoras?
Y mas, que à lo que parece,
Es coſa muy apartada
De las premiſſas, que temes;
Pues tu temes de Joſeph
La vida: Y para temerle,
No haze al caſo, que Jacob,
O vinieſſe, ò no viniеſſe;
Pues Joſeph, por ſuſtentarle,
A Egypto quiſo traerle:
Y aqui no ay fin ſuperior,
Que miſterio alguno encierre,
Sino ſolo la piedad,
Que à ſu padre tener debe.
Mas reſponderèle yo,
Que de la viſion te acuerdes,
Que Jacob en aquel poço,
Del juramento ſolemne
Tuvo, donde Dios le dixo:
No temas, Joben, deſciende
A Egypto, que allì te harè
Cabeça de muchas gentes;
Yo deſcenderè contigo,
Y quando de alla bolvieres,
Tambien te conducirè
A Joſeph tu hijo (atiende,

Que

Que esto es lo mas especial,
De todo lo que contiene;
Las manos sobre tus ojos pide,
Pondrè, q̃ aunq̃ aqui se entiè-
Que Joseph vivirà, quando
Llegue de Jacob la muerte,
Y le cerrarà los ojos;
Es circunstancia muy leve
Para hazerse tanto caso,
Y mas en Jacob, que tiene
Tantos hijos, el que sea
Joseph el que se los cierre,
Y assi vengo à consultarte,
Para vèr, què es lo q̃ infieres?
Luz. Què quieres que infiera yo,
Si tu tan turbada vienes?
Què me preguntas à mi,
Lo que tu advertirme puedes?
Int. Pues què serà, Conjectura?
Luz. Què Conjectura, si tiene
Solo el sèr, que tu le dàs,
Y aora tan variamente
Discurres, que no le dexas,
Que à conjecturar acierte,
Y donde la Conjectura
Las premissas convenientes
No halla para formar juyzio,
Al punto se desvanece.
Emb. Y la Embidia?
Luz. Aunque la tengo
General, especialmente
La tengo, y no sè àzia donde,
Y no es mucho, que no acierte
A dezirte, donde està,
Quien tal confusion padece,
Que tiene la Embidia, mas
No sabe de quien la tiene.
Int. Pues no es Joseph el objecto
De nuestras ansias crueles?
Luz. Es Joseph, y no es Joseph;
Joseph es, en quanto exerce
La virtud, el que me agravia:
Y no es Joseph, el que teme
Mi sobervia, el que del mundo
El daño antiguo remedie:
Con que es Joseph, y no es el;
Pues aunq̃ tambiè me ofende,
No temo ya lo que es èl,
Sino que à otro represente:
Int. Vamos, Luzero, à assistirle;
que quizà solo con verle
Obrarà la aprehension simple;
Yà que la Ciencia no acierte.
Luz. Pues sin eleccion te sigo,
Llevame donde quisieres. *Vanse: Abrese un Carro, y aparece Jacob en una cama, Joseph à su lado, y todos sus hijos, y la Profecia en lo alto cantando.*
Prof. Venid, venid mortales;
En el acento mio,
A escuchar los Mysterios
Del venidero siglo.
Atended escuchad los
prodigios;
En boca de Jacob, soy yo quien
profetizo,
Al Mundo su remedio,

Su fortuna à los Tribus,
Atẽded, escuchad, el prodigio.

Sale azechando el Luzero, la Inteligencia, la Conjectura, y la Embidia.

Conj. Yà que à vista de Joseph
Otra vez hemos venido,
Atendamos lo que passa.
Int. Vozes desde aqui percibo,
Y son de la Profecia,
Que dize en sonoros Hymnos:
Prof. Atended, escuchad el prodi-
Luz. A què prodigio serà (gio.
Al que convoca? *Conj.* El oido
Apliquèmos, por vèr si
Penetramos su sentido.
Prof. Venid, venid mortales,
En el acento mio,
A escuchar los Mysterios
Del venidero siglo. (gios.
Atended, escuchad los prodi-
Luz. Inteligencia. *Int.* Oye, y calla
Hasta averlo todo oido,
Que despues discurrirèmos
Lo que importa.
Int. Bien has dicho.
Jac. Pues q̃ mi muerte se acerca,
Atended todos vnidos,
Que os anuncio los sucessos,
Que despues han de veniros.
Oìd, hijos de Jacob;
Prestad atentos oìdos,
Y de Israel vuestro Padre
Escuchad el Vaticinio.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Ruben mi Mayorazgo,
De mi dolor principio,
Quede de Imperio, y dones,
A todos sus hermanos preferi-
Nunca crezcas, y seas (do:
Como el agua vertido;
Pues el paternal lecho (tivo.
Violar ossaste de tu padre al-
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Levi, y Simeon, que vasos
De iniquidad han sido,
Ni en su Liga mi gloria,
Ni nunca entre mi alma en su
Concilio.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Pues con furor mataron,
Su furor sea maldito,
Y en Jacob, è Israel
Disgregados estẽ, y divididos.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Judà, fuerte Leon,
De todos aplaudido
Seràs, y de tu padre
Te rẽdiràn adoraciõ los hijos.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. No te faltarà el Cetro,
Ni Capitan invicto,
Hasta que la Esperança
De las gentes, al Mundo aya
venido.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Zabulon, en la playa
Del mar serà su asylo,

Y

Y Iſachar Aſno fuerte,
ſe acoſtarà en los terminos opimos.
Prof. Atended al Prodigio.
Jac. Dan, culebra enroſcada
Eſtarà en los caminos,
Mordiendo el pie al Cavallo,
Porq̃ cayga el ginete inadvertido.
Prof. Atẽded al prodigio.
Jac. Gad, guerrero irà prompto
Al Marcial exercicio,
Y Aſer, Pan ſubſtancial,
Serà delicia à Regios apetitos.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Nephtali, Ciervo ſuelto,
Con elegante eſtilo
Hablarà, y el aumento, (hijo.
Y hermoſura, ſerà Joſepà mi
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Benjamin, voràz Lobo,
Al albor matutino
Come la preſa, y dexa
El deſpojo à la tarde dividido.
Prof. Atended al prodigio.
Ism. Has eſcuchado, Luzero,
Tan confuſos Vaticinios?
Luz. Todos al fin ſe reducen
En aquel primer principio,
De q̃ Dios intenta al hombre
Redimir de ſu delito:
Mayormente el de Judà,
Aquien, como vès, ha dicho,
Que ſerà de ſus hermanos
Adorado. Buelve à oìrlo;
Pues buelve à profetizar.
Jac. Joſeph, mi querido hijo,
Si he hallado gracia en tus ojos.
Si (como de ti lo fio)
Dàs cumplimiento à mis ruegos,
Y obediencia à mi dominio:
No me niegues el conſuelo,
Que por vltimo te pido.
Yo ſiento, que de mi muerte
Llega el termino preciſo,
En la qual llevo el conſuelo,
De que à ti te dexo vivo.
Y no quiero, que mi cuerpo
Tenga ſepulcro en Egypto,
Sino donde mis mayores,
Y los tuyos lo han tenido;
Que es en la Cueva Doblada,
Que en Canaan eſtà en el ſitio
Del campo, q̃ à Ephron Hetheo,
Comprò Abrahan abuelo mio,
Para ſu ſepulcro, donde
Sàra, y èl yazen vnidos,
Y Rebeca, con Iſaac,
Y en eſſe ſepulcro miſmo
Eſtà Lia; por lo qual,
Que allà me lleves te pido;
A enterrar con mis mayores:
Haràslo aſsi? *Joſ.* Obedecido
Seràs, como lo has mandado.
Jac. Pues eſſa mano, que ha ſido
De Egypto libertadora,
Aplica à eſte muslo mio,
Que en los juramẽtos nueſtros
Es el mas ſolemne rito,

Y jura, que assi lo harás.
Jos. Jurolo por el Dios vivo
De Abrahan, Isaac, y Jacob,
A quienes ha prometido,
Que serán de su Progenie
Todos los hombres benditos,
Quando en su carne las nubes
Llueva n el Sacro Rocio
Del Justo, y quando la tierra
Brote al Salvador Divino.
Prof. Escuchad el prodigio.
Dexa Jacob el Cetro à Joseph, que tiende una tenta de Pan en la punta.
Jos. A quien yo adoro, y à quien
En el Espiritu miro
En tu vara figurado,
No solo à mi carne valido
Con hipostatica vnion,
Mas en el velo escondido
De essa insignia, q̃ en tu Cetro,
De tu providencia indicio
Ha sido: Pues como siempre
Por costumbre se ha tenido
En Egypto, y otras partes,
Que de la hazaña, en q̃ ha sido
El Heroe mas señalado
Hieroglifico esculpido,
Traygan, en q̃ à todos declare
Las hazañas, que antes hizo;
Y como la tuya fue
Aver socorrido à Egypto
Con el trigo, te pusieron
La empressa tambien en trigo
En el Espligio del Cetro,
Que adoro por Sacro Typo
Del mas alto Sacramento,
Que los venideros siglos
Adorarán, y por quien
El vaso dirá elegido
De mi hablando, q̃ muriendo
En la Fè, adore el Espligio
De tu vara, donde veo
Tanto Misterio escondido,
Prof. Atended al prodigio,
Luc. Inteligencia, aunque no
Entiendo, de lo que ha dicho;
Mas que vn horror, vn espãto
De las Espigas, y Trigo,
No me atrevo à esperar mas,
Pues en mi pesar collijo,
Quan terrible será el fin,
De quien es tal el principio.
Huyamos. *Int.* Ya yo vencida,
Respecto de lo que he visto,
Siendo el abismo mi carcel,
Juzgo mi centro el abismo.
Para mi no avrá descanso;
Pues siempre me martyrizo,
Si con lo que miro aqui,
Allá con lo que imagino.
Conj. Yo no sirvo aqui, ni allá;
Pues tener nunca ha podido,
Adonde está la Evidencia,
La Conjectura exercicio.
Cubrese todo, quedando solo la Profecia, y abrese otro Carro, en que estará un Caliz, y Hostia, y dos Coros de Musica.

Prof.

Prof. Idos, que donde la luz
Se aparece, no han tenido
Las tinieblas permanencia.
Y vosotros, ya no hijos
De Jacob, que el Sacramento
Entre figuras, y vifos,
Vieron, fino hijos de Luz;
Pues ya las fombras fe hã ido,
Y cumplido las figuras
De los Sacros Vaticinios,
Que dixe en tantos Profetas,
Y ya tranfcendiendo ſiglos,
La que allà fue Profecia,
A fer aqui Fè he venido,
Sin que cauſe diſſonancia;
Pues vn acto es de Fè miſmo
Dar credito à lo futuro,
Que darſela à lo no viſto;
Pues lo miſmo es creer en Dios
Que creer, porq̃ Dios lo dixo,
Creyendo allà contra el tiẽpo,
Y aqui contra los ſentidos.
Pero por ſi algun curioſo
Quiere averiguar prolixo
La erudicion, en loque
Del Cetro dexamos dicho,
Sobre el Geneſis, Rabbi
Moyſes nos lo dexo eſcrito,
Citando el lugar de Pablo,
Sobre adorar el ſatligio.
Y aunque no ſe debe en todo
Dar credito à los Rabinos,
Como aqueſta circunſtancia
No puede parar perjuizio
A ningun dogma, antes bien
En el Acommodaticio
Sentido, à la devocion
Puede ayudar, me he valido
De ella. Y bolviẽdo al intento,
De la Luz, felizes Hijos,
Que gozais en poſſeſsiones,
Lo que ſolo los Antiguos
Lograron en eſperanças,
A Miſterio tan Divino,
A tan alto Sacramento
Dad adoracion rendidos,
Y entre la ternura, y llanto
Dezid à vozes conmigo,
Que ſi Dios à los Hebreos
Moſtrò con ſus beneficios,
Sus Prodigios, y Miſterios,
Los nueſtros han excedido.

Canta la Profecia ſola, y repiten los Coros.

Canta. Pues eſ el Miſterio de los Miſterios,
Y es el prodigio de los prodigios.
Pues ſi el Manà tuvo
Sabores diſtintos,
Eſte vn ſabor tiene,
Pero es infinito;
Porque es el Miſterio de los Miſterios,

Yes

Y es el prodigio, de los prodigios.
Si dio vida à Elias
Pan subcinericio,
Este vida eterna
A quien lo ha comido;
Porque es el Misterio de los Misterios,
Y es el prodigio de los prodigios.
Si à David sustentaron
Los Panes benditos,
Aqui es alimento,
Y Manjar, Dios mismo;
Porque es el Misterio de los Misterios,
Y es el prodigio de los prodigios.
Si Joseph conserva
Siete años el trigo,
Aqui durarà el Pan
Infinitos siglos;
Porque es el Misterio de los Misterios,
Y es el prodigio de los prodigios.

Con esta repeticion cantando se entran.

POESIAS LIRICAS.

PRIMERO SUEÑO,

QUE ASSI INTITULO, Y COMPUSO

LA MADRE JUANA INES DE LA CRUZ,

imitando à Gongora.

PIramidal, funesta, de la tierra
Nacida sombra, al Cielo encaminaba
De vanos obeliscos punta altiva,
Escalar pretendiendo las Estrellas;
Si bien, sus luzes bellas
Essemptas siempre, siempre rutilantes,
La tenebrosa guerra,
Que con negros vapores le intimaba
La vaporosa sombra fugitiva,
Burlaban, tan distantes,
Que su atezado ceño,
Al superior convexo aun no llegaba
De el Orbe de la Diosa,
Que tres vezes hermosa
Con tres hermoso, rostros ser ostenta:

Que

Quedando solo dueño
De el ayre, que empeñaba
Con el aliento denso, que exhalaba:
Y en la quietud contenta
De Imperio silencioso,
Summissas solo vozes consentia
De las nocturnas Aves,
Tan obscuras, tan graves,
Que aun el silencio no se interrumpia.
Con tardo buelo, y canto, de el oìdo
Mal, y aun peor de el animo admitido,
La avergonçada Nictimene azecha
De las Sagradas puertas los resquicios,
O de las claraboyas eminentes
Los huecos mas propicios,
Que capàz à su intento le abren brecha;
Y sacrilega llega à los luzientes
Faroles Sacros de perenne llama,
Que extingue, sino infama,
En licor claro, la materia crassa
Consumiendo, que el arbol de Minerva
De su fruto, de prensas agravado,
Congoxoso sudò, y rindiò forçado.
Y aquellas, que su casa
Campo vieron bolver, sus telas yerva;
A la Deidad de Baco inobedientes,
Yà no Historias contando diferentes,
En forma si afrentosa transformadas,
Segunda forman niebla,
Ser vistas, aun temiendo en la tiniebla;
Aves sin pluma aladas:
Aquellas tres oficiosas digo,
Atrevidas Hermanas,
Que el tremendo castigo

De desnudas les dió pardas membranas;
Alas, tan mal dispuestas,
Que escarnio son, aun de las mas funestas;
Estas con el parlero
Ministro de Pluton vn tiempo, agora
Superficioto indicio al Agorero,
Solos la cadèra
Componian Capilla pavorosa,
Maximas negras, longos entonando;
Y pausas, mas que vozes, esperando
A la torpe mensura pereçosa
De mayor proporcion tal vez, que el viento
Con flematico echaba movimiento,
De tan tardo compàs, tan detenido,
Que en medio se quedò tal vez dormido:
Este, pues, triste son, intercadente,
De la asombrada turba temerosa,
Menos à la atencion solicitaba,
Que al sueño perluadia;
Antes si lentamente
Su obtusa consonancia espaciosa
Al sossiego inducia,
Y al reposo los miembros combidaba;
El silencio intimando à los vivientes,
Uno, y otro sellando labio obscuro,
Con indicante dedo,
Harpocrates la noche silenciosa;
A cuyo, aunque no duro,
Si bien imperioso,
Precepto todos fueron obedientes;
El viento sossegado, el Càn dormido,
Este yaze, aquel quedo
Los atomos no mueve,
Con el susurro hazer temiendo leve.

Aun-

Aueegue poco, ſacrilego ruìdo,
Violador del ſilencio ſoſſegado.
El Mar, no yà alterado,
Ni aun la inſtable mecìa
Cerulea cuna, donde el Sol dormia,
Y los dormidos ſiempre mudos pezes,
En los lechos lamoſos
De ſus obſcuros ſenos cavernoſos,
Mudos eràn dos vezes,
Y entre ellos la engañoſa Encantadora
Almone, à los que antes
En-pezes transformò ſimples amantes,
Transformada tambien vengaba aora.
En los de el monte ſenos eſcondidos
Concabos de peñaſcos mal formados,
De ſu aſpereza menos defendidos,
Que de ſu obſcuridad aſſegurados,
Cuya manſion ſombrìa
Ser puede noche en la mitad de el dia,
Incognita, aun al cierto
Montaràz pie de el Cazador experto,
Depueſta la fiereza
De vnos, y de otros el temor depueſto,
Yazia el bruto,
A la naturaleza
El de ſu poteſtad pagando impueſto,
Univerſal tributo.
Y el Rey, que vigilancias afectaba,
Aun con abiertos ojos no velaba.
El de ſus miſmos perros accſado,
Monarca, en otro tiempo, eſclarecido,
Timido yà Venado,
Con vigilante oìdo,
De el ſoſſegado ambiente,

Al menor perceptible movimiento,
Que los atomos muda,
La oreja alterna aguda,
Y el leve rumor ſiente,
Que aun le altera dormido.
Y en la quietud del nido,
Que de broças, y lodo inſtable hamaca
Formò cada mas opaca
Parte del arbol, duerme recogida
La leve turba, deſcanſando el viento;
De el que le corta, alado movimiento.
De Jupiter el Ave generoſa,
(Como al fin Reyna) por no darſe entera
Al deſcanſo, que vicio conſidera,
Si de preciſo paſſa, cuydadoſa
De no incurrir de omiſſa en el exceſſo,
A vn ſolo pie librada, fia el peſo,
Y en otro guarda el calculo pequeño,
Deſpertador, Relox del leve ſueño:
Porque ſi neceſſario fue admitido,
No pueda dilatarſe continuado;
Antes interrumpido,
De el Regio, ſea paſtoral cuidado.
O! de la Mageſtad penſion gravoſa,
Que aun al menor deſcuido no perdona!
Cauſa quizà, que ha hecho miſterioſa,
Circular denotando la Corona,
En circulo dorado;
Que el afan es no menos continuado.
El ſueño todo en ſi lo poſſeia,
Todo en fin el ſilencio lo ocupaba,
Aun el Ladron dormia,
Aun el amante no ſe deſvelaba,
El conticinio caſi yà paſſando

Yà, y la ſombra dimidiaba, quando
De las diurnas tarèas fatigados,
Y no ſolo oprimidos
De el afan ponderoſo
De el corporal trabajo; mas canſados
De el deleyte tambien: que tambien canſa
Objecto continuado à los ſentidos,
Aun ſiendo deleytoſo;
Que la naturaleza ſiempre alterna
Yà vna, yá otra balança,
Diſtribuyendo varios exercicios,
Yà à el oficio, yà à el trabajo deſtinados;
En el fiel infiel, con que govierna
La aparatoſa maquina del Mundo.
Aſsi, pues, de profundo
Sueño dulce los miembros ocupados,
Quedaron los ſentidos
De el que exercicio tienen ordinario
(Trabajo en fin; pero trabajo amado,
Si ay amable trabajo)
Si privados, no al menos ſuſpendidos:
Y cediendo al retrato del contrario
De la vida, que lentamente armado
Cobarde embiſte, y vence pereçoſo
Con armas ſoñolientas,
Deſde el Cayado humilde al Cetro altivo;
Sin que aya diſtinctivo,
Que el Sayal de la Purpura diſcierna;
Pues ſin nivel en todo poderoſo,
Gradua por eſſemptas
A ningunas perſonas,
Deſde la de à quien, tres forman Coronas
Soberana Tyara,
Haſta la que pagiza vive choza;

Deſ-

Deſde la que el Danubio vndoſo dora,
A la que Junco humilde, humilde mora:
Y con ſiempre igual vara
(Como en efecto imagen poderoſa
De la Muerte) Morfeo
El fayal mide igual con el brocado.
El Alma pues ſuſpenſa
Del exterior govierno, en que ocupada;
En material empleo,
O bien, ò mal dà el dia por gaſtado,
Solamente diſpenſa,
Remota; ſi del todo ſeparada
No, à los de muerte temporal opreſſes;
Languidos miembros, ſoſſegados hueſſos;
Los gaxes del calor vegetativo:
El cuerpo ſiendo, en ſoſſegada calma,
Un cadaver con alma,
Muerto à la vida, y à la muerte vivo;
De lo ſegundo dando tardas ſeñas
El de Relox humano
Vital Volante, que ſino con mano,
Con arterial concierto, vnas pequeñas
Mueſtras, pulſando, manifieſta lento
De ſu bien regulado movimiento.
Eſte, pues miembro Rey, y centro vivo
De eſpiritus vitales,
Con ſu aſociado, reſpirante fuelle,
Pulmon, que imàn del viento es atractivo;
Que en movimentos, nunca deſiguales,
O componiendo yà, ò yà dilatando,
El muſculoſo, claro arcaduz, blando;
Haze, que en èl reſuelle,
El que le circunſcrive freſco ambiente;
Que impèle yà caliente,

Y èl vengá ſu expulſion, haziendo altivo
Pequeños robos al calor nativo,
Algun tiempo llorados,
Nunca recuperados,
Si ahora no ſentidos de ſu dueño:
Que repetido no ay robo pequeño.
Eſtos, pues de mayor (como yà digo)
Excepcion, vno, y otro fiel teſtigo,
La vida aſſeguraban,
Mientras con mudas vozes impugnaban
La informacion callados los ſentidos,
Con no replicar ſolo defendidos,
Y la lengua, que torpe enmudecia,
Con no poder hablar, los deſmentia:
Y aquella del calor mas competente
Centrifica oficina,
Provida de los miembros deſpenſera,
Que avèra nunca, y ſiempre diligente,
Ni à la parte prefiere mas vezina,
Ni olvida à la remota,
Y en ajuſtado natural quadrante
Las quantidades nota,
Que à cada qual tocarle conſidera
Del que alambicò chilo el inceſſante
Calor, èn el manjar, que medianero
Piadoſo entre èl, y el humedo interpuſo
Su inocente ſubſtancia,
Pagando por entero
La que ya piedad ſea, ò ya arrogancia,
Al contrario voràz necio la expuſo:
Merecido caſtigo (aunque ſe eſcuſe)
Al que en pendècia agena ſe introduce.
Eſta pues, fino fragua de Vulcano,
Templada hoguera del calor humano,

Al

Al cerebro embiaba
Humedos, mas tan claros los vapores
De los atemperados quatro humores,
Que con ellos, no solo no empeñaba
Los Simulacros, que la Estimativa
Diò à la imaginativa,
Y aquesta por custodia mas segura,
En forma yà mas pura,
Entregò à la memoria, que oficiosa
Gravò tenaz, y guarda cuydadosa;
Sino que daban à la Fantasia
Lugar de que formasse
Imagenes diversas; y del modo,
Que en tersa superficie, que de Faro,
Cristalino portento, asylo raro
Fue, en distancia longissima se velan
(Sin que esta le estorvasse)
Del Reyno casi de Neptuno todo,
Las que distantes le surcaban Naves,
Viendose claramente
En su azogada Luna,
El numero, el tamaño, y la fortuna,
Que en la instable campaña transparente
Arrefgadas tenian,
Mientras aguas, y vientos dividian
Sus velas leves, y sus quillas graves:
Assi ella sossegada, iba copiando
Las Imagenes todas de las cosas,
Y el pincel invisible iba formando
De mentales, sin luz, siempre vistosas
Colores, las figuras,
No solo ya de todas las criaturas
Sublunares, mas aun tambien de aquellas,
Que intelectuales, claras son Estrellas,

Y en el modo posible,
Que concebirse puede lo invisible,
En sì mañosa las representaba,
Y al alma las mostraba,
La qual, en tanto, toda convertida
A su inmaterial sèr, y essencia bella;
Aquella contemplaba
Participada de alto sèr centella,
Que con similitud en sì gozaba:
Y juzgandose casi dividida
De aquella, que impedida
Siempre la tiene, corporal cadena,
Que grossera embaraça, y torpe impide
El buelo intelectual, con que yà mide
La quantidad immensa de la Esphera;
Yà el curso considera
Regular, con que giran desiguales
Los cuerpos Celestiales:
Culpa si grave, merecida pena,
Torcedor del sossiego rigoroso
De estudio vanamente judicioso:
Puesta (à su parecer) en la eminente
Cumbre de vn monte, à quien el mismo Atláte,
Que preside Gigante
A los demàs, Enano obedecia,
Y Olimpo, cuya sossegada frente,
Nunca, de Aura agitada,
Consintiò ser violada,
Aun falda suya ser no merecia;
Pues las nubes, que opaca son Corona
De la mas elevada corpulencia,
Del volcan mas sobervio, que en la tierra,
Gigante erguido, intima al Cielo guerra,
Apenas, dessa Zona,

De

De ſu altiva eminencia,
O à ſu baſſa cintura
Cingulo toſco ſon, que mal ceñido;
O el viento lo deſata ſacudido,
O vezino el calor del Sol lo apura
A la region primera de ſu altura;
Infima parte, digo, dividiendo
En tres ſu continuado cuerpo horrendo;
El rapido no pudo, el veloz buelo
Del Aguila (que puntas haze al Cielo,
Y al Sol bebe los rayos, pretendiendo
Entre ſus luzes colocar ſu nido)
Llegar; bien que eſforçando
Mas que nunca el impulſo, yà batiendo
Las dos plumadas velas; yà peynando
Con las garras el ayre, ha pretendido,
Texiendo de los atomos eſcalas,
Que ſu immunidad rompan ſus dos alas.
Las Piramides dos, oſtentaciones
De Memphis vano, y de la Architectura
Ultimo eſmero, ſi yà no pendones
Fixos, no tremolantes, cuya altura;
Coronada de barbaros trofeos,
Tumba, y Vandera fue à los Ptholomeos;
Que al viento, que à las nubes publicaba,
Si yà tambien al Cielo no dezia,
De ſu grande, ſu ſiempre vencedora
Ciudad, yà Cayro aora,
Las que, porque à ſu copia enmudecia;
La Fama, no cantaba
Gitanas glorias, Memphicas proezas,
Aun en el viento, aun en el Cielo impreſſas;
Eſtas, que en nivelada Simetria
Su eſtatura crecia,

Con tal diminucion, con arte tanto,
Que quanto mas al Cielo caminaba,
A la vista, que Lince la miraba,
Entre los vientos se desparecia,
Sin permitir mirar la sutil punta,
Que al primer Orbe finge, que se junta,
Hasta que fatigada del espanto,
No descendida, sino despeñada,
Se hallaba al pie de la espaciosa basa
Tarde, ò mal recobrada
De el desvanecimiento,
Que pena fue no escasa
Del viscal, alado atrevimiento,
Cuyos cuerpos opacos,
No al Sol opuestos; antes avenidos
Con sus luzes, sino confederados
Con él, como en efecto confinantes,
Tan del todo bañados
De su resplandor eran, que lucidos,
Nunca de calorosos caminantes
Al fatigado aliento, à los pies flacos
Ofrecieron alfombra,
Aun de pequeña, aun de señal de sombra.
Estas, que glorias yà sean Gitanas,
O elaciones profanas,
Barbaros hyeroglificos de ciego
Error (segun el Griego
Ciego tambien dulcissimo Poeta,
Si yà por fas que escrive
Achileyas Proezas,
O Marciales, de Ulises, sutilezas,
La Union no le recibe
De los Historiadores, ò le acepta,
Quando entre su Cathalogo le cuente,

Que

Que gloria mas, que numero le aumente,
De cuya dulce serie numerosa
Fuera mas facil cosa
Al temido tonante
El Rayo fulminante
Quitar, ò la pesada
A Alcides Clava errada,
Que va hemistichio solo,
De los que le dictò propicio Apolo)
Segun de Homero, digo, la sentencia,
Las piramides fueron materiales
Typos solos, señales exteriores
De las que dimensiones interiores,
Especies son del Alma intencionales:
Que como sube en piramidal punta
Al Cielo la ambiciosa llama ardiente:
Assi la humana mente
Su figura trassumpta,
Y à la causa primera siempre aspira,
Centrico punto, donde recta tira
La linea; si yà no circunferencia,
Que contiene infinita toda essencia.
Estos pues montes dos artificiales,
(Bien maravillas, bien milagros sean)
Y aun aquella blasfema, altiva torre,
De quien oy dolorosas son señales.
No en piedras, sino en lenguas desiguales,
Porque voràz el tiempo no las borre,
Los idiomas diversos, que escasean
El sociable trato de las gentes,
Haziendo, que parezcan diferentes,
Los que vnos hizo la naturaleza,
De la lengua, por solo la estrañeza;
Si fueran comparados

A la mental Piramide elevada,
Donde (sin saber como) colocada
El alma se miró, tan atrasados
Se hallaran, que qualquiera
Graduara su cima por Esphera;
Pues su ambicioso anhelo,
Haziendo cumbre de su proprio buelo
En la mas eminente,
La encumbrò, parte de su propria mente,
De sì tan remontada, que creia,
Que à otra nueva region de sì salia,
En cuya casi elevacion inmensa
Gozosa, mas suspensa;
Suspensa; pero vana,
Y atonita, aunque vana, la suprema
De lo sublunar Reyna Soberana,
La vista perspicàz, libre de antojos,
De sus intelectuales bellos ojos,
Sin que distancia tema,
Ni de obstaculo opaco se recele,
De que interpuesto algun objecto zele,
Libre tendiò por todo lo criado,
Cuyo inmenso agregado,
Cumulo incomprehensible,
Aunque à la vista quiso manifiesto
Dar señas de possible;
A la comprehension no, que empecida
Con la sobra de objectos, y excedida
De la grandeza de ellos su potencia,
Retrocediò cobarde,
Tanto no del ossado presupuesto
Revocò la intencion arrepentida,
La vista, que intentò descomedida
En vano hazer alarde

Con-

Contra objecto, que excede en excelencia
Las lineas visuales;
Contra el Sol digo, cuerpo luminoso,
Cuyos rayos castigo son fogoso,
Que fuerças desiguales
Despreciando, castigan rayo à rayo
El confiado, antes atrevido,
Y yà llorado ensayo,
Necia experiencia, que cososa tanto
Fue, que Icaro yà su proprio llanto
Lo anegò enternecido,
Como el entendimiento aqui vencido,
No menos de la immensa muchedumbre
De tanta machinosa pesadumbre
De diversas especies conglobado,
Espherico compuesto,
Que de las qualidades
De cada qual cediò tan assombrado,
Que entre la copia puesto,
Pobre con ella en las neutralidades
De vn mar de assombros, la eleccion confusa,
Equivoco las ondas sozobraba,
Y por mirarlo todo; nada via,
Ni discernir podia,
Bota la facultad intelectiva,
En tanta, tan difusa,
Incomprehensible especie, que miraba
Desde el vn exe, en que librada estriba
La machina voluble de la Esphera
Al contrapuesto Polo,
Las partes yà no solo,
Que al Universo todo considera
Serle perficionantes,
A su ornato no mas pertenecientes;

Mas

Mas ni aun las que ignorantes
Miembros ſon de ſu cuerpo dilatado,
Proporcionadamente competentes:
Mas como al que ha vſurpado
Diuturna obſcuridad de los objectos
Visibles los colores,
Si habitos le aſſaltan reſplandores,
Con la ſobra de luz queda mas ciego:
Que el exceſſo contrarios haze efectos,
En la torpe potencia, que la lumbre
Del Sol admitir luego
No puede por la falta de coſtumbre,
Y à la miſma niebla, que antes era
Tenebroſo à la viſta impedimento,
De los agravios de la luz apela,
Y vna vez, y otra con la mano zela
De los debiles ojos deſlumbrados
Los rayos bacilantes,
Sirviendo yà piadoſa medianera
La ſombra de inſtrumento,
Para que recobrados
Por grados ſe habiliten:
Porque deſpues conſtantes
Su operacion mas firmes exerciten:
Recurſo natural innata ciencia,
Que confirmada yà de la experiencia,
Maeſtro quizà mudo,
Retorico exemplar inducir pudo
A vno, y otro Galeno,
Para que del mortifero veneno,
En bien proporcionadas quantidades,
Eſcrupuloſamente regulando
Las ocultas nocivas qualidades,
Yà por ſobrado exceſſo

De

De calidas, ò frias;
O yà por ignoradas ſympathias,
O antypathias, con que vàn obrando
Las cauſas naturales ſu progreſſo,
A la admiracion dando ſuſpendida
Efecto cierto en cauſa no ſabida,
Con prolixo deſvelo, y remirada,
Empirica atencion, examinada
En la bruta experiencia,
Por menos peligroſa,
La confeccion hizieron provechoſa,
Ultimo afan de la Apolinea ciencia,
De admirable Triaca;
Que aſsi del mal el bien tal vez ſe ſaca:
No de otra ſuerte el alma, que aſſombrada
De la viſta quedò de objeto tanto,
La atencion recogiò, que derramada
En diverſidad tanta, aun no ſabia
Recobrarſe à ſi miſma del eſpanto,
Que portentoſo avia
Su diſcurſo calmado,
Permitiendole apenas
De vn concepto confuſo
El informe embrion, que mal formado,
Inordinado Chaos retrataba
De confuſas eſpecies, que abraçaba,
Sin orden avenidas,
Sin orden ſeparadas,
Que quanto mas ſe implican convinadas,
Tanto mas ſe diſuelven deſvnidas,
De diverſidad llenas;
Ciñendo con violencia lo diſuſo
De objeto tanto à tan pequeño vaſo;
Aun al mas baxo, aun al menor, eſcaſo;

Las

Las velas en efecto recogidas,
Que fiò inadvertidas
Traydor al mar, al viento ventilante;
Buscando desatento
Al mar fidelidad, constancia al viento;
Mal le hizo de su grado
En la mental orilla
Dar fondo destrozado
Al timon roto, à la quebrada entena,
Besando arena, à arena,
De la playa el baxel astilla, à astilla,
Donde yà recobrado
El lugar vsurpò de la carena:
Cuerda reflexa, reportado aviso
De distancia remisso,
Que en su operacion misma reportado;
Mas juzgò conveniente
A singular assumpto reducirse,
O separadamente
Una por vna, discurrir las cosas,
Que vienen à ceñirse,
En las que artificiosas
Dos vezes cinco son Cathegorias;
Reduccion Metaphysica, que enseña
Los Entes concibiendo generales
En solo vnas mentales fantasias,
Donde de la materia se desdeña
El discurso abstraido,
Ciencia à formar de los vniversales;
Reparando advertido,
Con el arte, el defecto
De no poder con vn intuitivo;
Conocer àcto todo lo criado;
Sino que haziendo escala de vn concepto;

En

En otro, và aſcendiendo grado à grado,
Y el, de comprehender, orden relativo
Sigue neceſsitado
Del, de el entendimiento
Limitado vigor, que à ſucceſsivo
Diſcurſo fia ſu aprovechamiento,
Cuyas debiles fuerças la doctrina,
Con doctos alimentos, và eſforçando;
Y el prolixo, ſi blando,
Continuo curſo de la diſciplina
Robuſtos le và alientos infundiendo;
Con que mas animoſo
Al Palio glorioſo
Del empeño mas arduo altivo aſpira,
Los altos eſcalones aſcendiendo,
En vna yà, yà en otra, cultivado,
Facultad, haſta que inſenſiblemente
La honroſa cumbre mira,
Termino dulce de ſu afan peſado
(De amarga ſiembra fruto al guſto grato;
Que aun à largas fatigas fue barato)
Y con planta valiente
La cima huella de ſu altiva frente.
De eſta ſerie ſeguir mi entendimiento
El Methodo queria,
O del infimo grado
Del ſèr inanimado,
Menos favorecido;
Si no mas deſvalido,
De la ſegunda cauſa productiva
Paſſar à la mas noble Hyerarchia,
Que en vegetable aliento,
Primogenito es, aunque groſſero;
De Themis, el primero,

Que

Què à sus fertiles pechos maternales,
Con virtud atractiva,
Los dulces apoyò manantiales
De humor terrestre, que à su nutrimento
Natural es dulcissimo alimento:
Y de quatro adornada operaciones
De contrarias acciones,
Yà atrae, yà segrega diligente
Lo que no serle juzga conveniente;
Yà lo superfluo expele, y de la copia
La substancia mas vtil haze propria;
Y ella yà investigada,
Forma inculcat mas bella
De sentido adornada;
Y aun mas, que de sentido, de aprehensiva
Fuerça imaginativa,
Que justa puede ocasionar querella,
Quando afrenta no sea,
De la que mas lucida centellèa
Inanimada Estrella;
Bien que soberbios brille resplandores:
Que hasta à los Astros puede superiores,
Aun la menor criaturura, aun la mas baxa,
Ocasionar embidia, hazer ventaja;
Y de este corporal conocimiento,
Haziendo (bien que escaso) fundamento,
Al supremo passar maravilloso
Compuesto triplicado,
De tres acordes lineas ordenado,
Y de las formas todas inferiores,
Compendio mysteriosso,
Vitagra engazadora
De la que mas se eleva entronizada,
Naturaleza pura,

Y de la que criatura
Menos noble se vè mas abatida;
No de las cinco solas adornada
Sensibles facultades;
Mas de las interiores,
Que tres reftrices son, ennoblecida,
Que para ser Señora
De las demàs, no en vano
La adornò sabia poderosa mano,
Fin de sus obras, circulo, que cierra
La Esphera con la tierra,
Ultima perfeccion de lo criado,
Y vltimo de su Eterno Autor agrado,
En quien, con satisfecha complacencia,
Su immensa descansò magnificencia:
Fabrica portentosa,
Que quanto mas altiva al Cielo toca,
Sella el polvo la boca;
De quien ser pudo imagen mysteriosa
La que Aguila Evangelica, Sagrada
Vision en Patmos vió, que las Estrellas
Midiò, y el suelo con iguales huellas,
O la Estatua eminente,
Que del metal mostraba mas preciado
La rica altiva frente,
Y en el mas desechado
Material flaco, fundamento hazia,
Con que à leve baybén se deshazia:
El hombre digo en fin, mayor portento;
Que discurre el humano entendimiento,
Compendio, que absoluto
Parece al Angel, à la planta, al bruto;
Cuya altiva baxeza
Toda participò Naturaleza.

Por

Por què? Quizà porque, mas venturosa,
Que todas, encumbrada,
A merced de amorosa
Union seria. O! aunque tan repetida,
Nunca bastantemente bien sabida
Merced! Pues ignorada,
En lo poco apreciada
Parece, ò en lo mal correspondida.
Estos, pues, grados discurrir quería
Unas vezes; pero otras dissentia,
Excesivo juzgando atrevimiento
El discurrirlo todo,
Quien aun la mas pequeña,
Aun la mas facil parte no entendia
De los mas manuales
Efectos naturales;
Quien de la Fuente no alcançò risueña
El ignorado modo,
Con que el curso dirige cristalino,
Deteniendo en ambages su camino,
Los horrorosos senos
De Pluton, las cavernas pavorosas
Del abismo tremendo,
Las campañas hermosas,
Los Eliseos amenos,
Thalamos yà de su triforme Esposa,
Clara pesquisidora registrando,
Util curiosidad, aunque prolixa,
Que de su no cobrada bella hija,
Noticia cierta diò à la rubia Diosa;
Quando Montes, y Selvas trasformando;
Quando Prados, y bosques inquiriendo,
Su vida iba buscando,
Y del dolor su vida iba perdiendo;

Quien

Quien de la breve flor aun no sabia,
Porquè eburnea figura
Circunscrive su fragil hermosura:
Mixtos porquè colores,
Confundiendo la grana en los albores,
Fragrante le son gala:
Ambares porquè exhala,
Y el leve, si mas bello,
Ropage al viento explica,
Que en vna, y otra, fresca multiplica
Hija, formando pompa escarolada
De dorados perfiles cayrelada,
Que roto del capillo el blanco sello
De dulce herida de la Cyoria Diosa,
Los despojos obstenta jactanciosa;
Si yà el que la colora:
Candor al Alva, purpura al Aurora,
No le vsurpò, y mezclado
Purpureo es Ampo, Roslicler nevado,
Tornasol, que concita
Los que del prado aplausos solicita,
Preceptor quizà vano,
Sino exemplo profano,
De industria femenil, que el mas activo
Veneno haze dos vezes ser nocivo,
En el velo aparente,
De la que finge tèz resplandeciente:
Pues si à vn objecto solo (repetia
Timido el pensamiento)
Huye el conocimiento,
Y cobarde el discurso se desvia;
Si à especie segregada,
Como de las demàs independiente,
Como sin relacion considerada,

Dà las eſpaldas el entendimiento,
Y aſſombrado el diſcurſo ſe eſpeluza
Del difícil certamen, que rehuſa
Acometer valiente,
Porque teme cobarde
Comprehenderlo, ò mal, ò nunca, ò tarde:
Como en tan eſpantoſa
Machina immenſa diſcurrir pudiera?
Cuyo terrible incomportable peſo,
Si yà en ſu centro miſmo no eſtrivara;
De Atlante à las eſpaldas agoviara,
De Alcides à las fuerças excediera;
Y el que fue de la Eſphera
Baſtante contrapeſo,
Peſada menos, menos ponderoſa
Su maquina juzgàra, que la empreſſa
De inveſtigar à la Naturaleza.
Otras, mas esforçado
Denoſtada acuſaba cobardia,
El Lauro antes ceder, que en la lid dura
Aver ſiquiera entrado;
Y al exemplar oſſado
Del claro Joven la atencion bolvía,
Auriga altivo del ardiente Carro:
Y el (ù infeliz) bizarro,
Alto impulſo el eſpiritu encendia,
Donde el animo halla
Mas que el temor, exemplos de eſcarmiento,
Abiertas ſendas al atrevimiento;
Que vna yà vez trilladas, no ay caſtigo,
Que intento baſte à renovar ſegundo;
Segunda ambicion digo,
Ni el Panteon profundo,
Cerulea tumba à ſu infeliz ceniza,

Ni el vengativo rayo fulminante
Mueve, por mas que aviſa
Al animo arrogante,
Que, el vivir deſprociando, determina
Su nombre eternizar en ſu ruina;
Typo es antes, modelo,
Exemplar pernicioſo,
Que alas engendra à repetido buelo
Del animo ambicioſo,
Que del miſmo terror haziendo alhago,
Que al valor liſongea,
Las glorias deletrea
Entre los caracteres del eſtrago.
O el caſtigo jamàs ſe publicara,
Porque nunca el delito ſe intentara;
Politico ſilencio antes rompiera
Los autos del proceſſo,
Circunſpecto Eſtadiſta,
O en fingida ignorancia ſimulara;
O con ſecreta pena caſtigara
El inſolente exceſſo,
Sin que à popular viſta
El exemplar nocivo propuſiera:
Que del mayor delito la malicia
Peligra en la noticia,
Contagio dilatado tranſcendiendo;
Que ſingular culpa ſolo ſiendo,
Dexara mas remota à lo ignorado
Su execucion, que no à lo eſcarmentado:
Mas mientras entre eſcollos zoçobraba,
Confuſa la eleccion, Syrtes tocando
De impoſsibles, en quantos intentaba
Rumbos ſeguir; no hallando
Materia, en que çebarſe

El calor yà : pues fu templada llama
(Llamà al fin, aunque mas templada ſea)
Que ſi fu activa emplea
Operacion, conſume, ſino inflama,
Sin poder eſcuſarſe,
Avia lentamente
El manjar transformado,
Propria ſubſtancia de la agena haziendo,
Y el que hervor reſultava bullicioſo
De la vnion entre el humedo, y ardiente
En el maravilloſo,
Natural vaſo avia yà ceſſado,
(Faltando el medio) y conſiguientemente
Los que de èl aſcendiendo
Soporiferos, humedos vapores
El Trono racional embaraçaban,
Deſde donde à los miembros derramaban
Dulce entorpecimiento,
Alos ſuaves ardores
Del calor conſumidos,
Las cadenas del ſueño deſataban,
Y la falta ſintiendo de alimento
Los miembros extenuados,
Del deſcanſo canſados,
Ni del todo deſpiertos, ni dormidos,
Muestras de apetecer el movimiento,
Con tardos eſperezos,
Yà daban, eſtendiendo
Los nervios, poco à poco, entumecidos,
Y los canſados hueſſos,
Aun ſin entero arbitrio de ſu dueño,
Bolviendo al otro lado,
A cobrar empeçaron los ſentidos,
Dulcemente impedidos

Del

Del natural Veleño,
Su operacion, los ojos entreabriendo,
Y del cerebro, yà desocupado,
Las fantasmas huyeron,
Y como de vapor leve formada
En facil humo; en viento convertida
Su forma resolvieron:
Assi linterna Magica pintadas
Representa fingidas
En la blanca pared varias figuras
De la sombra no menos ayudada,
Que de la luz, que en tremulos reflexos;
Los competentes lexos
Guardando de la docta Perspectiva,
En sus ciertas mensuras,
De varias experiencias aprobadas,
La sombra fugitiva,
Que en el mismo explendor se desvanece;
Cuerpo finge formado,
De todas dimensiones adornado,
Quando aun ser superficie no merece:
En tanto el Padre de la Luz ardiente,
De acercarse al Oriente,
Ya el termino prefixo conocia,
Y à el Antipoda opuesto despedia
Con transmontantes rayos,
Que de su luz, en tremulos desmayos,
En el punto haze mismo su Occidente,
Que nuestro Oriente ilustra luminoso;
Pero de Venus antes el hermoso,
Apacible Luzero
Rompiò el albor primero,
Y del Viejo Titan la bella Esposa;
Amazona de luzes mil vestida,

Contra la noche, armada,
Hermosa, y atrevida,
Valiente, aunque llorosa,
Su frente mostrò hermosa,
De matutinas luzes coronada,
Aunque tierno preludio, yà animoso,
Del Planeta fogoso,
Que veria las Tropas reclutando
De bisoñas vislumbres,
Las mas robustas veteranas lumbres,
Para la retaguardia reservando,
Contra la que tyrana Vsurpadora
Del Imperio del Dia,
Negro Laurel de sombras mil ceñia,
Y con nocturno Cetro pavoroso,
Las sombras governaba,
De quien aun ella misma se espantaba;
Pero apenas la bella Precursora
Significra del Sol, el luminoso,
En el Oriente, tremolò Estandarte,
Tocando al arma todos los suaves,
Si belicos Clarines de las Aves,
Diestros (aunque sin arte)
Trompetas sonorosos,
Quando (como tirana al fin) cobarde
De rezelos medrosos
Embarazada; bien que hazer alarde
Intentò de sus fuerças, oponiendo
De su funesta capa los reparos,
Breves en ella, de los tajos claros
Heridas recibiendo;
Bien, que mal satisfecho su denuedo;
Pretexto mal formado fue del miedo,
Su debil resistencia conociendo,

A la

A la fuga ya casi comenciendo,
Mas que à la fuerça, el medio de salvarse,
Ronca rocò bozina
A recoger los negros Esquadrones,
Para poder en orden retirarse,
Quando de mas vezina
Plenitud de reflexos fue assaltada,
Que la punta rayò mas encumbrada
De los del mundo erguidos Torreones.
Llegò en efecto el Sol, cerrando el gyro,
Que esculpiò de oro sobre azul Zafiro,
De mil multiplicados,
Mil vezes puntos, fluxos mil dorados:
Lineas, digo, de luz clara salian
De su circunferencia luminosa,
Pautando al Cielo la cerulea Plana,
Y à la que antes funesta fue tyrana
De su Imperio atropadas embestian,
Que sin concierto huyendo presurosa,
En sus mismos horrores tropeçando,
Su sombra iba pisando,
Y llegar al Ocaso pretendia,
Con èl (sin orden yà) desbaratado
Exercito de sombras acosado
De la luz, que el alcance le seguia.
Consiguiò al fin la vista del Ocaso
El fugitivo passo,
Y en su mismo despeño recobrada,
Esforçando el aliento en la ruina,
En la mitad del globo, que ha dexado
El Sol desamparado,
Segunda vez rebelde determina
Mirarse coronada,
Mientras nuestro Hemispherio la dorada

Ilustrava del Sol madexa hermosa,
Que con luz judiciosa
De orden distributivo, repartiendo
A las cosas visibles sus colores
Iba, y restituyendo
Entera à los sentidos exteriores
Su operacion, quedando à luz mas cierta
El Mundo iluminado, y yo despierta.

SONETO,

A la muerte del Señor Rey Phelipe IV.

O Quan fragil se muestra el ser humano
En los vltimos terminos fatales,
Donde sirven Aromas Orientales
De culto inutil, de resguardo vano!
Solo à ti respetò el poder tyrano,
O gran Phlipo! Pues con las señales,
Que ha mostrado, que todos son mortales,
Te ha acreditado à ti de Soberano:
Conoces ser de tierra fabricado
Este cuerpo, y que està con mortal guerra
El bien del Alma en èl aprisionado:
Y assi subiendo al bien, que el Cielo encierra,
Que en la tierra no cabes has probado;
Pues aun tu cuerpo dexas, porque es tierra.

SONETO,

Avièndo muerto un Toro el Caballo à un Caballero torèador.

EL que Hypogrifo de mejor Rugero,
Ave de Ganimèdes mas hermoso,
Pegaso de Perseo mas ayroso,
De mas dulce Arion Delfin ligero
Fue, yà sin vida yaze al golpe fiero
De transformado Jove, que zeloso,
Los rayos disimula belicoso,
Solo en vn semi circulo de acero.
Rindiò el fogoso, postrimero aliento,
El velòz bruto, à impulso soberano;
Pero de su dolor que tuvo siento,
Mas de activo, y menos de inhumano;
Pues fue de vergonçoso sentimiento
De ser bruto rigiendole tal mano,

SONE-

SONETO,

Que escriviò la Madre Juana à su Maestro.

Machinas primas de su ingenio agudo
A Archimèdes, Artifice famoso,
Raro renombre dieron de ingenioso;
Tanto el afan, y tanto el Arte pudo:
Invencion rara, que en el Marmol rudo,
No sin arte, gravò maravilloso
De su mano su nombre prodigioso
Entretexido en flores el Escudo.
O! assi permita el Cielo, que se entregue
Lince tal mi atencion en imitarte,
Y en el Mar de la Ciencia assi se anegue
Vaxel; que al discurrir, por alcançarte
Alcance, que el que à vèr la hechura llegue,
Sepa tu nombre del primor del Arte.

SONETO,

Que celebra à vn graduado de Doctor.

Vista tus hombros el verdor lozano,
Joven, con que tu Ciencia te laurea,
Y puesto en ellos dignamente sea
Indice de tus meritos vfano:
Corone tu discurso soberano
La que blanda tus sienes lisonjea,
Insignia literaria, en quien se emplea
El flamante sepulcro de vn gusano.
O! què enseñança llevan escondida
Honrosos los alagos de tu suerte,
Donde despierta la atencion dormida!
Pues esse verde honor, si bien se advierte,
Mientras mas brinda gustos à la vida,
Mas ofrece recuerdos à la muerte.

SONE-

SONETO,

En que dà Moral enſeñança à vna Roſa, y en ella à ſus ſemejantes.

ROſa Divina, que en gentil cultura,
Eres con tu fragrante ſutileza,
Magiſterio purpureo en la belleza,
Enſeñança nevada à la hermoſura.
Amago de la humana Architectura:
Exemplo de la vana gentileza,
En cuyo sèr vniò naturaleza
La cuna alegre, y triſte ſepultura:
Quan altiva en tu pompa, preſumida,
Sobervia, el rieſgo de morir deſdeñas,
Y luego deſmayada, y encogida,
De tu caduco sèr das muſtias ſeñas,
Con que con docta muerte, y necia vida,
Viviendo engañas, y muriendo enſeñas.

SONETO

Focoſo à la miſma Roſa.

SEñora Doña Roſa, hermoſo amago
De quantas flores miran Sol, y Luna,
Como ſi es Dama yà, ſe eſtà en la cuna,
Y ſi es Divina teme humano eſtrago!
Como eſpueſta del Cierço al rigor vago
Teme humilde el deſden de la fortuna,
Mendigando alimentos importuna
Del turbio humor de vn cenagoſo lago!
Bien sè, que ha de dezirme, que el reſpeto
Le pierdo con mi mal limada proſa;
Pues à fe, que me he viſto en harto aprieto;
Y advierta vueſarced, ſeñora Roſa,
Que no le eſcrivo mas eſte Soneto,
Que, porque todo Poeta aqui ſe roza.

SONE-

SONETO,

Que consuela un zeloso, epilogando la serie de los amores.

AMor empieça por desassossiego,
Solicitud, ardores, y desvelos:
Crece con riesgos, lances, y rezelos,
Sustentase de llantos, y de ruego.
Doctrinanle tibiezas, y despego,
Conserva el ser entre engañosos velos,
Hasta que con agravios, ò con zelos
Apaga con sus lagrimas su fuego.
Su principio, su medio, y fin es este;
Pues por què, Alcino, sientes el desvio
De Celia, que otro tiempo bien te quiso?
Què razon ay de que dolor te cueste?
Pues no te engañò amor, Alcino mio:
Sino que llegò yà el termino preciso.

SONETO.

En que satisface un rezelo con la Rectorica del llanto.

ESta tarde, mi Bien, quando te hablaba,
Como en tu rostro, y tus acciones via,
Que con palabras no te persuadia,
Que el coraçon me viesses deseaba:
Y Amor, que mis intentos ayudaba,
Venciò lo que impossible parecia;
Pues entre el llanto, que el dolor vertia,
El coraçon deshecho destilaba.
Baste yà de rigores, mi Bien, baste,
No te atormenten mas zelos tyranos;
Ni el vil rezelo tu quietud contraste,
Con sombras necias, con indicios vanos;
Pues yà en liquido humor, viste, y tocaste
Mi coraçon deshecho entre tus manos.

SONE-

SONETO,

En que celebra la Poetisa el cumplimiento de años de un Hermano suyo.

O Quien, amado Amphrisо, te ciñera
Del Mundo las Coronas poderosas!
Què à coronar tus prendas generosas
El circulo del Orbe corto fuera.
Quien para eternizarte hazer supiera
Magicas confecciones prodigiosas,
O tuviera las yervas milagrosas,
Que feliz gustò Glauco en la Ribera:
Mas aunque no halla medio mi cuidado,
Para que gozes de immortal la palma,
Otro mas proprio mi cariño ha hallado,
Que el curso de tu vida tenga en calma;
Pues juzgo, que es el mas proporcionado,
De alargar vna vida, dar vna alma.

SONETO

De vna reflexion cuerda, con que mitiga el dolor de vna pasion.

COn el dolor de la mortal herida,
De vn agravio de Amor me lamentaba,
Y por vèr si la muerte se llegaba,
Procuraba, que fuesse mas crecida.
Toda en el mal el Alma divertida,
Pena por pena su dolor sumaba,
Y en cada circunstancia ponderaba,
Que sobraban mil muertes à vna vida.
Y quando al golpe de vno, y otro tiro,
Rendido el coraçon daba penoso
Señas de dar el vltimo suspiro:
No sè con que destino prodigioso,
Bolvi en mi acuerdo, y dixe: Què me admiro!
Quien en amor ha sido mas dichoso?

SONE-

SONETO,

Que contiene vna Fantasía contenta con Amor decente.

DEtente, Sombra de mi Bien esquivo,
Imagen del hechizo, que mas quiero,
Bella ilusion, por quien alegre muero,
Dulce ficcion, por quien penoso vivo:
Si al Imàn de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente azero,
Para què me enamoras lisongero,
Si has de burlarme luego fugitivo?
Mas blasonar no puedes satisfecho,
De que triunfa de mi tu tyrania;
Que aunque dexas burlado el laço estrecho;
Que tu forma fantastica ceñia;
Poco importa burlar braços, y pecho,
Si te labra prision mi Fantasía.

SONETO,

Que dà medio para amar sin mucha pena.

YO no puedo tenerte, ni dexarte,
Ni sé, porque al dexarte, ò al tenerte;
Se encuentra vn no sè què para quererte,
Y muchos si sè què para olvidarte;
Pues ni quieres dexarme, ni enmendarte,
Yo templarè mi coraçon de fuerte,
Que la mitad se incline à aborrecerte,
Aunque la otra mitad se incline à amarte;
Si elo es fuerça querernos, aya modo;
Que es morir, el estàr siempre riñendo;
No se hable mas en zelo, ni en sospecha;
Y quien da la mitad, no quiera el todo;
Y quando me la estàs allà haziendo,
Sabe, que estoy haziendo la desecha.

SONE-

SONETO,

Que escrivió un cariñoso à la Madre Juana, para que le respondiesse.

EN pensar, que me quieres, Clori, he *dado*,
Por lo mismo, que yo no te *quisiera*;
Porque solo quien no me *conociera*,
Me pudiera à mi, Clori, aver *amado*.
En tu no conocerme, *desdichado*
Por solo esta carencia de antes *fuera*;
Mas, como yà saberlo no *pudiera*,
Tuviera menos mal en lo *ignorado*.
O me conoces, ò no me has *conocido*:
Si me conoces, suplirás mis *males*:
Si aquello, negaràsme à lo *entendido*:
Si aquesto, quedaremos *desiguales*;
Pues como me asseguras lo *querido*,
Mi Clori, en dos de Amor carencias *tales*?

SONETO,

Que respondió la Madre Juana en los mismos consonantes.

NO es solo por antojo el aver *dado*
En quererte, mi Bien; pues no *pudiera*
Alguno, que tus prendas *conociera*,
Negarte, que mereces ser *amado*:
Y si mi entendimiento *desdichado*
Tan incapàz de conocerte *fuera*,
De tan grossero error, aun no *pudiera*
Hallar disculpa en todo lo *ignorado*.
Aquella, que te huviere *conocido*,
O te ha de amar, ò confessar los *males*,
Que padece su ingenio en lo *entendido*,
Juntando dos extremos *desiguales*;
Con que ha de confessar, que eres *querido*,
Para no dar improporciones *tales*.

SONE-

SONETO,

Que explica la mas ſublime calidad de Amor.

YO adoro à Liſi, pero no pretendo,
Que Liſi correſponda mi fineza;
Pues ſi juzgo poſsible ſu belleza,
A ſu decoro, y mi aprehenſion atiendo:
No emprender ſolamente es, lo que emprendo;
Pues sè, que à merecer tanta grandeza
Ningun merito baſta, y es ſimpleza
Obrar contra lo miſmo, que yo entiendo.
Como coſa concibo tan Sagrada
Su Beldad, que no quiere mi oſadia
A la Eſperança dar, ni aun leve, entrada;
Pues cediendo à la ſuya mi alegria,
Por no llegarla à ver mal empleada,
Aun pienſo, que ſintiera verla mia.

LIRAS,

Que expreſſan ſentimientos de auſente.

AMado Dueño mio,
Eſcucha vn rato mis canſadas quexas,
Pues del viento las fio,
Que breve las conduzga à tus orejas:
Si no ſe deſvanece el triſte acento,
Como mis eſperanças, en el viento.
Oyeme con los ojos,
Ya que eſtàn tan diſtantes los oidos;
Y de auſentes enojos,
En ecos de mi pluma mis gemidos:
Y ya que à ti no llega mi voz ruda,
Oyeme ſordo, pues me quexo muda.

Si

Si del campo te agradas,
Goza de sus frescuras venturosas;
Sin que aquestas cansadas
Lagrimas te detengan enfadosas;
Que en èl verás, si atento te entretienes;
Exemplos de mis males, y mis bienes.
Si al arroyo parlero
Vès galan de las flores en el Prado;
Que amante, y lisongero
A quantas mira intima su cuidado,
En su corriente mi dolor te avisa,
Que à costa de mi llanto tiene risa.
Si vès, que triste llora
Su esperança marchita en ramo verde;
Tortola gemidora,
En èl, y en ella mi dolor te acuerde,
Que imitan con verdor, y con lamento;
El, mi esperança, y ella, mi tormento.
Si la flor delicada,
Si la peña, que altiva no consiente
Del tiempo ser hollada,
Ambas me imitan, aunque variamente;
Yà con fragilidad, yà con dureza,
Mi dicha aquella, y esta mi firmeza.
Si vès el Ciervo herido,
Que baxa por el Monte acelerado;
Buscando dolorido
Alivio al mal en vn arroyo elado,
Y sediento al cristal se precipita,
No en el alivio, en el dolor me imita.
Si la Liebre encogida
Huye medrosa de los Galgos fieros;
Y por salvar la vida,
No dexa estampa de los pies ligeros;

Tal mi esperança en dudas, y recelos
Se vè acosado de villanos zelos.
Si vès el Cielo claro,
Tal es la sencillèz del alma mia:
Y si, de luz avaro,
De tinieblas emboza el claro dia,
Es con su obscuridad, y su inclemencia,
Imagen de mi vida en esta ausencia.
Assi que (Fabio amado)
Saber puedes mis males sin costarte
La noticia cuidado,
Pues puedes de los campos informarte,
Y pues yo à todo mi dolor ajusto,
Saber mi pena sin dexar tu gusto.
Mas quando (Ay gloria mia!)
Mereceré goçar tu luz serena?
Quando llegarà el dia,
Que pongas dulce fin à tanta pena?
Quando veré tus ojos, dulce encanto,
Y de los mios quitaràs el llanto?
Quando tu voz sonora
Herirà mis oìdos delicada,
Y el alma, que te adora,
De inundacion de goços anegada,
A recibirte con amante prisa
Saldrà à los ojos desatada en risa?
Quando tu luz hermosa
Revestirà de gloria mis sentidos?
Y quando ya dichosa
Mis suspiros darè por bien perdidos,
Teniendo en poco el precio de mi llanto?
Que tanto ha de penar, quien goza tanto.
Quando de tu apacible,
Rostro alegre veré el semblante afable,

Y aquel bien indezible,
A toda humana pluma inexplicable?
Que mal se ceñirà à lo difinido,
Lo que no cabe en todo lo sentido.
Vèn, pues, mi prenda amada,
Que và fallece mi cansada vida
De esta ausencia pesada:
Vèn, pues, que mientras tarda tu venida,
Aunque me cueste su verdor enojos,
Regarè mi esperança con mis ojos.

LIRAS,

Que dàn encarecida satisfaccion à unos zelos.

PVes estoy condenada,
Fabio, à la muerte por decreto tuyo,
Y la sentencia ayrada,
Ni la apelo, resisto, ni la huyo:
Oyeme, que no ay Reo tan culpado,
A quien el confesar le sea negado.
Porque te han informado,
Dizes, de que mi pecho te ha ofendido;
Me has fiero condenado:
Y pueden en tu pecho endurecido,
Mas la noticia incierta, que no es ciencia,
Que de tantas verdades la experiencia.
Si à otros credito has dado;
Fabio, por què à tus ojos se lo niegas?
Y el sentido trocado,
De la Ley al cordel mi cuello entregas;
Pues liberal me amplias los rigores,
Y avàro me restringes los favores.
Si à otros ojos he visto,
Matenme, Fabio, tus ayrados ojos:

Si à otro cariño asisto,
Asistanme implacables tus enojos:
Y si otro Amor del tuyo me divierte,
Tu, que has sido mi vida, me dès muerte,
Si à otro, alegre, he mirado,
Nunca alegre me mires, ni te vea:
Si le hablè con agrado,
Eterno desagrado en ti posea:
Y si otro amor inquieta mi sentido,
Saquesme el alma tu, que mi alma has sido.
Mas supuesto, que muero
Sin resistir à mi infelice suerte,
Que me dès solo quiero
Licencia, de què escoja yo mi muerte:
Dexa la muerte à mi eleccion medida;
Pues en la tuya pongo yo la vida.
No muera de rigores,
Fabio, quando morir de amores puedo;
Pues con morir de amores,
Tu acreditado, y yo bien puesta quedo;
Que morir por amor, no de culpada,
No es menos muerte, pero es mas honrada.
Perdon en fin te pido
De las muchas ofensas, que te he hecho,
En averte querido;
Que ofensas son, pues son à tu despecho:
Y con razon te ofendes de mi trato;
Pues que yo con quererte te hago ingrato.

GLOSSA;

En que describe la Catastrophe de sus dichas, y sus desdichas de los amantes.

SI de mis mayores gustos
Mis disgustos han nacido;
Gustos al Cielo le pido,
Aunque me cuesten disgustos.

O Què mal, Fabio, resiste
Mi amor mi suerte penosa;
Pues la Estrella, que me assiste,
De vna causa muy gustosa
Produce vn efecto triste:
Porque mis pesados justos,
Que padezco desiguales
En mis pesares injustos,
No nacieron de mis males,
Si de mis mayores gustos.

Y de manera me ordena
Los sucessos mi desdicha,
Que, como los encadena,
La futura de vna dicha,
Es posseision de vna pena.
Todo lo debo à Cupido;
Pues de vn favor, que me dà:
Que es siempre de prometido,
Aun no està engendrado, y ya
Mis disgustos han nacido.

Y aun han hecho efectos tales
De mi estrella los desdènes,
Con efectos desiguales,
Que aborrezco ya los bienes
Como à causas de los males.
Y assi no llora el sentido
El ver, que carezco aqui
De las dichas, que he tenido;
Porque solo para ti
Gustos al Cielo le pido.

Pues te quiero de manera;
Y el bien assi me limito,
Que al Cielo le agradeciera,
Si el gusto que à mi me quito,
A ti, Fabio, te le diera:
Que estimo tanto tus gustos,
Que sin mirar mi pesar,
O sean justos, ò injustos,
Tus gustos hè de comprar,
Aunque me cuesten disgustos.

GLOSSA,

Que explica conceptos de Amante.

LVego, que te vì, te amè;
Porque amarte, y vèr tu Cielo,
Bien pudieran ser dos cosas,
Pero ninguna primero,

DE mi vida la conquista
Tuvo termino en quererte,
Y porque jamàs resista,
Celia, hasta llegar à verte
Solamente tuve vista:
Pero aunque luego te amè,
Como para que te amàra,
Necessario el verte fue,
Porque vista no faltàra;
Luego que te vì, te amè.

Pero viendo mi ardimiento,
Señora, tu tyrania,
Quiso, con rigor sangriento,
Castigar como osadia,
Lo que en mi fue rendimiento:
Ofendiòte mi desvelo,
Mas no porque mi destino
Incitado de mi anhelo
Ofenderte quiso; fino
Por què amarte, y ver tu Cielo.

Y el no querer estimar,
Fue por no dar à entender,
Que yo te pude obligar;
Como si el agradecer
Fuera lo mismo, que amar:
Que el mostrarse las hermosas
En ocasion oportuna,
Yà obligadas, yà amorosas,
Aunque casi siempre es vna,
Bien pudieran ser dos cosas.

Mas con razon estàs dura:
Pues para tenerme atado,
En mi amorosa locura,
Era superfluo tu agrado,
Sobrandome tu hermosura:
Y assi justamente esmero
En tu servicio finezas;
Pues que tiene el mundo infiero,
Despues de ti mil bellezas,
Pero ninguna primero.

QUINTILLA, Y REDONDILLAS,

En que se escusa de vna Glossa, mostrando con gracia su imposibilidad.

SEñora, aquel primer pie,
Es nota de possessivo,
Y es inglossable; porque
Al caso de genitivo
Nunca se posspone el *de*:

YAssi el que aquesta Quintilla hizo, y quedò tan vsano, pues tiene tan buena mano, glosse esta Redondilla no el sentido no topo,
Y no ay falta en el primor;
Porque es pedir à vn Pintor,
Que copie con vn hissopo.
Qualquier facultad lo enseña;
Si es el medio desconforme;
Pues no ay Musico que forme
Armonia en vna peña.
Perdonad, si fuera del
Assumpto yà desvario;
Porque no quede vacio
Este campo de papel.

DEZIMA,

Que se dió en la forma, que està, à la Madre Juana, para que la traduxesse à Latin.

YA el Alma al Verbo se asse,
Yà estriva en el Coraçon,
Y tirando de la vnion,
Rompe el nudo, y se deshaze:
Yà sale: Ay! antes, que passe,
Labios, pues que sois tan sabios,
Que perdone mis agravios,
Pedidle antes de partir;
Mas ay! aquello es morir,
Yà dió su Espiritu.

Version dela Madre Juana,

IAm Anima Verbo adhæret
Iam nititur corde puro,
Et Corpori vix cæsuro
Unione rupta non hæret.
Per vos, ò labia, fe feret,
Diserta siquidem estis,
Exorare nunc potestis
Veniam tanto nostro errori:
Sed heu! iam illud est mori,
Iam dedit Spiritum.

Otra.

IAm cupit Anima exire,
Iam nititur corde puro,
Iamque nimbo vult obscuro
Oculos mors impedire.
Ut dignetur me exaudire,
Ora sacra, postulate
Pro inimicis supplicate
Filius pijssimo amori:
Sed heu! iam illud est mori
Iam dedit Spiritum.

DEZIMA,

Embiando una Comedia.

VA de exorcacion escasa
La comedia, q̃ he trazado,
Aunque para vuestro agrado
No sé si es buena la traza:
Si por larga os embaraza,
Sus Jornadas dilatadas
Van à vos encaminadas,
Y no es bien q̃ os cause espanto;
Que para caminar tanto,
Aun son pocas tres Jornadas.

DEZIMA.

A un Capitan discreto, y valiente.

TUs plumas, q̃ indice infiero
Del valor, y discrecion,
No determino si son
De celada, ò de tintero:
Bién muestran en el cimero,
Que tu discrecion armada,
Con tu espada letrada,
Para hazer de todo suma,
Tu espada cortò tu pluma,
Tu pluma mide tu espada,

DE:

DEZIMA,

Embiando unas pastillas de boca, y unos guantes de olor à un Compadre.

SI el regalaros me toca
Por Compadre, assi se harà;
Pero el regalo serà
Tan solamente de boca:
Mas con todo me provoca
A mi el cariño tambien,
A que vuestras manos dèn
De mi voluntad un rasgo;
Porque nuestro compadrazgo
A todos les huela bien.

DEZIMA,

Alabando un Ingenio sin alabarlo.

SI à tu Musa levantada
(O Solis!) alabar quiero,
Del aplauso lo grossero,
Es ofensa disfrazada:
Ninguna ay proporcionada
A estilillo tan singular;
Ninguna puede alcançar;
Pero pues ninguna alcança,
Sirva solo de alabança
El no poderte alabar.

DEZIMAS,

Alabando el ingenio del Lic. Avilès, en ocasion de aver hecho un Elogio à un Libro del señor Virrey, y Arçobispo de Mexico D. Payo de Ribera.

BIen de la Fama pariera,
Avilès, tu docta pluma,
Que de todas es la suma,
Ser digno assumpto pudiera:
Solo tu Numen debiera
Dar materia à su Clarin;
Pues viendo tan alto fin,
Que pudiera ser, barrunto,
La grandeza del Assumpto
Vanidad de un Serafin.

Pues muestra el dulce primor
Del Assumpto, en q̃ te empleas,
Que de mas piadoso Eneas
Eres Virgilio mejor.
Quanto avista su valor
Trabajò para librarla,
Y del incendio sacarla,
Hazaña es, que al emprenderla;
Solo èl fue digno de hazerla,
Y tu solo de contarla.

DEZI-

DEZIMAS,

Que demuestran decoroso esfuerço de la razon contra la vil tyrania de un Amor violento.

Dime, Vencedor Rapàz,
Vencido de mi constancia,
Què ha sacado tu arrogancia
De alterar mi firme paz?
Que aunque de vencer capàz,
Es la punta de tu harpon
El mas duro coraçon:
Què importa el tiro violento,
Si à pesar del vencimiento
Queda viva la razon?
Tienes grande Señorio,
Pero tu jurisdiccion
Domina la inclinacion,
Mas no passa al alvedrio:
Yà, si, librarme confio
De tu loco atrevimiento;
Pues, aunque rendida siento,
Y presa la libertad,
Se rinde la voluntad;
Pero no el consentimiento.

En dos partes dividida
Tengo el alma en confusion,
Una, Esclava à la passion,
Y otra, à la razon medida:
Guerra civil, encendida
Aflige el pecho importuna;
Quiere vencer cada vna,
Y entre fortunas tan varias
Moriràn ambas contrarias,
Pero vencerà ninguna.
Quando fuera amor te via;
No mereci de ti Palma,
Y oy, que estàs dentro del alma;
Es resistir valentia:
Corrase, pues, tu porfia,
De los trinfos, que te gano;
Pues quando ocupas tyrano
El alma sin resistillo,
Tienes vencido el Castillo,
E invencible el Castellano.

Invicta razon alienta
Armas contra tu vil saña,
Y el pecho es corta Campaña
A batalla tan sangrienta:
Y assi amor en vano intenta
Tu esfuerço loco ofenderme;
Pues podrè dezir al verme
Esperar sin entregarme,
Que conseguiste matarme,
Mas no pudiste vencerme.

DEZIMA,

Celebrando el cumplimiento de vnos años,

QUien de tu vida es mitad,
O forma sin diferencia,
Una total dependencia,
O absoluta identidad,
En ti celebra su edad,
Que el Sol à giros describe:
El corto obsequio recibe
De vna voluntad sin tassa;
Pues, aunque eres, quien la passa;
Soy en ti yo, quien la vive.

DEZIMAS,

Que acompañaron vn Retrato embiado à vna persona.

ATus manos me traslada,
La que mi original es,
Que aunque copiada la vès,
No la verás retractada:
En mi toda transformada
Te dà de tu amor la Palma:
Y no te admire la calma,
Y silencio que ay en mi;
Pues mi original por ti,
Pienso, que està mas sin alma.

De mi venida embidioso
Queda en mi fortuna viendo,
Que èl es infeliz sintiendo,
Y yo sin sentir dichoso.
En signo mas venturoso,
Estrella mas oportuna
Me assiste sin duda alguna;
Pues que de vn pincel nacida
Tuvo ser con menos vida,
Pero con mejor fortuna.

Mas si por dicha trocada
Mi suerte, tu me ofendieres,
Por no vèr, que no me quieres,
Quiero estàr inanimada:
Porque el de ser defamada
Serà lance tan violento,
Que la fuerça del tormento
Llegue, aun pintada, à sentir;
Que el dolor sabe infundir
Almas para el sentimiento.

Y si te es, faltarte aqui
El alma, cosa importuna,
Me puedes tu infundir vna
De tantas, como ay en ti:
Que como el alma te di,
Y tuyo mi sèr se nombra,
Aunque mirarme te assombra
En tan insensible calma,
De este cuerpo eres el alma;
Y eres cuerpo de esta sombra.

DE-

DEZIMA,

Embiando un Memorial à un señor Juez, habla en estilo forense; que ni este se librò de nuestra Poesia en el retiro de su Celda.

ESSE breve te mirad,
Que es lo q̃ he de suplicaros,
Porque yà, que he de cansaros
Os canse con brevedad:
El enfado perdonad,
Que os causo; mas sin embargo,
Pues el negocio no es largo,
Os suplico lo hagais luego,
Y os encargo mucho el ruego;
Aunque no os ruego, y encargo.

DEZIMAS,

Escusandose de dar licencia à uno, que la pedia para ausentarse.

LIcencia para apartaros
Pedis, y podeis creer,
Que esso solo pudo ser
En mi difícil el daros:
Y assi estimad, que rogaros,
Que lo dilateis, no quiera;
Aunque, si se considera,
Poco teneis, que estimar;
Pues, à poderla negar;
Presumo, que no os la diera.

Es, que aunq̃ en darla executo
De possession algun viso,
Donde ay conceder preciso
Falta dominio absoluto:
Apariencias de tributo
Son las que llegais à dar;
Y assi me puedo quexar
De vuestra Fè cautelosa;
Pues me dais dominio en cosa,
Q̃ que no puedo mandar.

Pero con no darla yo,
Quedarè mejor aqui;
Pues ay casos, en que el si
Es mas esquivo que el no:
Yà vuestra atencion cumpliò
Con pedirla; y yo industriosa
Quedo, con no darla, airosa;
Pues para que hagais ausencia,
Es negaros la licencia
Esquivèz muy cariñosa.

Con pallada tiranía
Usurparosme intentais;
Y como cortès buscais
Complice la venia mia:
No lo hagais vana porfia;
Pues en aquella ocasion
Negaros la peticion
De partida tan penosa,
Sobre avaricia forçosa,
Es cortès defatencion.

Sin

Sin darme parte quisiera,
Que dispusierais el ir;
Que en vos no es culpa el partir,
Y en mi el permitir, lo fuera:
Y querer, que interviniera
Yo en cosa à vos necessaria,
Es querer, que haga, contraria
A lo que el dilecto avisa,
La que es pena en vos precisa,
En mi culpa voluntaria.

Partid en fin, confiado
En mi voluntad constante,
De que aunq; estéis muy distante,
Nunca estareis apartado:
Que pues con igual agrado
Corresponde al que en vos veo,
Aunque os aparteis, yo creo,
Que de veros con el ansia
Abreviarà la distancia
La bruxula del deseo.

REDONDILLAS.

Con un desengaño satirico à una presumida de hermosa.

QUe te dàn en la hermosura
La Palma, dizes, Leonor,
La de Virgen es mejor,
Que tu cara la asegura.
No te precies con desceco;
Que à todas robas el alma,
Que si te han dado la Palma,
Es, Leonor, porque eres Coco.

REDONDILLAS,

En que descubre digna estirpe à un Borracho linajudo.

POrque tu sangre se sepa,
Cuentas à todos, Alpheo,
Que eres de Reyes, yo creo,
Que eres de muy buena Zepa.
Y que, pues à quantos topas,
Con essos Reyes confundas,
Que (mas que Reyes de Espadas)
Debieron de ser de Copas.

REDONDILLAS,

Que dàn el Colirio merecido à un Sobervio.

EL no ser de Padre honrado
Fuera defecto à mi ver,
Si como recibi el ser
De èl, se lo huviera yo dado.
Mas piadosa fue tu Madre;
Que hizo, que à muchos sucedas;
Para que entre tantos puedas
Tomar, el que mas te quadre.

RE-

REDONDILLAS,

Con advertencia moral à un Capitan moderno

CApitan es yà Don Juan:
Mas quisiera mi cuidado,
Hallarle lo reformado
Antes de la Capitan.
Porque cierto que me inquieta,
En accion tan atrevida,
Vèr, que no sepa la Brida,
Y se atreva à la Gaceta.

REDONDILLAS,

Que demuestran à un Sargento las circunstancias, que le faltan.

DE Alabarda vencedora
Un tal Sargento se armò;
Mas luego el, y ella parò
En lo que contarè ora:
A ella una *A* se desvanece;
Porque la Alabarda suceda:
A èl el *Sar*, en Sarna queda,
Y el Argento no parece.

REDONDILLAS,

Pidiendo unos versos à un Cavallero, que se escusaba de hazerlos, diziendo, que no sabia.

MIs quexas pretendo dar
En estilo tosco, y llano,
Que el hablar muy cortesano
No es termino de cobrar.
Y es bié, que el ardid deshaga,
De quien con tanta malicia,
Me concede la justicia,
Para negarme la paga.
Pues con intencion doblada,
Solo por hazerme mal,
Con tan notorio caudal,
Me dize, que tiene nada.
Que la mitad me ha entregado,
Dize, con malicia, y arte,
Que no tengo, ni aun la parte,
Pues no me dàn el traslado.
Y à tanta malicia llega
Malicia tan conocida,
Que me niega la partida,
Y la venida me niega.
O quanta justicia fuera,
Si se viera à buena luz,
Si antes le daba la Cruz,
Que ora se la pusiera.

Mas

Mas porque de mí no infiera,
Que à negar tambien me atrevo,
Ai vá el Romance, què debo,
Y doylo, aunque no debiera.

Que es facil de discurrir,
Quando lo llego à entregar,
Pues no me queda, que dar,
Que me queda que pedir.

REDONDILLAS.

Que responde à un Cavallero, que dixo, ponerse hermosa la Muger con querer bien.

SIlvio, tu opinion và errada,
Que en lo comun, si se apura,
No admiten por hermosura,
Hermosura enamorada.

Pues si hazen, de la estrañeza,
El atractivo mas grato,
Es el agrio de lo ingrato
La sazon de la belleza.

Porq̃ gozando essempciones
De perfeccion mas que humana,
La acredita soberana
Lo libre de las passiones.

Que no se conserva bien,
Ni tiene seguridad
La Rosa de la Beldad,
Sin la Espina del desden.

Mas, si el amor haze hermosas,
Pudiera escusar vsana
Con merecer la mançana
La contienda de las Diosas.

Belleza llego à tener
De mano tan generosa,
Que dizes, que seré hermosa,
Solamente con querer.

Y assi en la lid contenciosa
Fuera siempre la triunfante;
Que pues nadie tan amante,
Luego nadie tan hermosa.

Mas si de amor el primor
La belleza me assegura,
Te deberé la hermosura,
Pues me causas el amor.

Del amor tuyo confio
La Beldad, que me atribuyo;
Porque siendo obsequio tuyo,
Resulta en provecho mio.

Pero à todo satisfago,
Con ofrecerte de nuevo
La hermosura, que te debo,
Y el amor, con que te pago.

REDONDILLAS,

En que describe racionalmente los efectos irracionales del Amor.

ESte amoroso tormento,
Que en mi coraçon se vè,
Sè, que lo siento, y no sè
La causa, porque lo siento.
Siento vna grave agonia
Por lograr vn devaneo,
Que empieça como deseo,
Y pàra en melancolia.
Y quando con mas terneza
Mi infeliz estado lloro,
Sè que estoy triste, è ignoro
La causa de mi tristeza.
Siento vn ansioso tyrano,
Por la ocasion à que aspiro,
Y quando cerca la miro,
Yo misma apartto la mano.
Porque si acaso se ofrece,
Despues de tanto desvelo,
La desazona el rezelo,
O el susto la desvanece.
Y si alguna vez sin susto,
Configo tal posseision,
Que qualquier leve ocasion
Me malogra todo el gusto.
Siento mal del mismo bien
Con rezeloso temor,
Y me obliga el mismo amor,
Tal vez à mostrar desden.
Qualquier leve ocasion labra
En mi pecho de manera,
Que el que imposibles venciera,
Se irrita de vna palabra.
Con poca causa ofendida
Suelo, en mitad de mi amor,
Negar vn leve favor,
A quien le diera la vida.
Yà sufrida, yà irritada,
Con contrarias penas lucho,
Que por èl, sufrirè mucho,
Y con èl, sufrirè nada.
No sè en què Logica cabe,
El que tal question se pruebe,
Que por el, lo grave es leve,
Y con èl, lo leve es grave.
Sin bastantes fundamentos
Forman mis tristes cuidados,
De conceptos engañados,
Un monte de sentimientos.
Y en aquel fiero conjunto
Hallo, quando se derriba,
Que aquella maquina altiva
Solo estrivaba en vn punto.
Tal vez el dolor me engaña,
Y presumo sin razon,
Que no avrà satisfacion,
Que pueda templar mi saña:
Y quando à averiguar llego
El agravio, porque riño,
Es como espanto de niño,
Que pàra en burlas, y juego.

Y aunque el desengaño toco,
Con la misma pena lucho,
De vèr, que padezco mucho,
Padeciendo por tan poco.
A vengarse se avalança
Tal vez el Alma ofendida,
Y despues arrepentida
Toma de mi otra vengança.
Y si al desden satisfago,
Es con tan ambiguo error,
Que yo pienso que es rigor,
Y se remata en alhago.
Hasta el labio desatento
Suele equivoco tal vez,
Por vltar de la altivez
Encontrar el rendimiento:
Quando por soñada culpa
Con mas enojo me incito,
Yo le acrimino el delito,
Y le busco la disculpa.
No huyo el mal, ni busco el bié:
Porque en mi confuso error,
Ni me asségura el amor,
Ni me despecha el desden:
En mi ciego devaneo,
Bien hallada con mi engaño,
Solicito el desengaño,
Y no encontrarlo deseo:
Si alguno mis quexas oyes,
Mas à dezirlas me obliga,
Porque me las contradiga,
Que no porque las apoye.
Porque si con la pasion
Algo contra mi amor digo,
Es mi mayor enemigo,
Quien me concede razon.
Y si acaso en mi provecho
Hallo la razon propicia,
Me embaraza la justicia,
Y ando cediendo el derecho.
Nunca hallo gusto cumplido:
Porque entre alivio, y dolor,
Hallo culpa en el amor,
Y disculpa en el olvido.
Esto de mi pena dura
Es algo del dolor fiero,
Y mucho mas no refiero;
Porque passa de locura.
Si acaso me contradigo
En este confuso error,
Aquel que tuviere amor,
Entenderà lo que digo.

REDONDILLAS.

Escusandose de vn silencio en ocasion de vn precepto para que le rompa.

PEdirte, señora, quiero
De mi silencio perdon,
Si lo que ha sido atencion,
Le haze parecer grossero.
Y no me podràs culpar;
Si hasta aqui mi proceder,
Por ocuparse en querer,
Se ha olvidado de explicar.

Que en mi amorosa passion,
No fue descuydo, ni mengua,
Quitar el vso à la lengua,
Por darselo al coraçon.
Ni de explicarme dexaba,
Que como la passion mia
Acà en el alma te via,
Acà en el alma te hablaba.
Y en esta idèa notable
Dichosamente vivia;
Porque en mi mano tenia
El fingirte favorable.
Con traza tan peregrina
Viviò mi esperança vana;
Pues te pudo hazer humana
Concibiendote Divina.
O! quan loco llegùè à verme
En tus dichosos amores;
Que aun fingidos tus favores
Pudieron enloquecerme!
O! como en tu Sol hermoso
Mi ardiente afecto encendido,
Por cevarse en lo lucido,
Olvidò lo peligroso!
Perdona, si atrevimiento
Fue atreverme à tu ardor puro;
Que no ay Sagrado seguro
De culpas de pensamiento.
De esta manera engañaba
La loca esperança mia,
Y dentro de mi tenia
Todo el bien que deseaba.
Mas yà tu precepto grave
Rompe mi silencio mudo;
Que el solamente fer pudo
De mi respeto la llave.
Y aunque el amar tu belleza
Es delito sin disculpa,
Castigueseme la culpa
Primero, que la tibieza.
No quieras, pues, rigurosa,
Que estando yà declarada,
Sea de veras desdichada,
Quien fue de burlas dichosa.
Si culpas mi desacato,
Culpa tambien tu licencia;
Que si es mala mi obediencia,
No fue justo tu mandato.
Y si es culpable mi intento,
Serà mi afecto precito;
Porque es amarte vn delito
De que nunca me arrepiento.
Esto en mis afectos hallo,
Y mas, que explicar no sè;
Mas tu, de lo que callè,
Inferiràs, lo que callo.

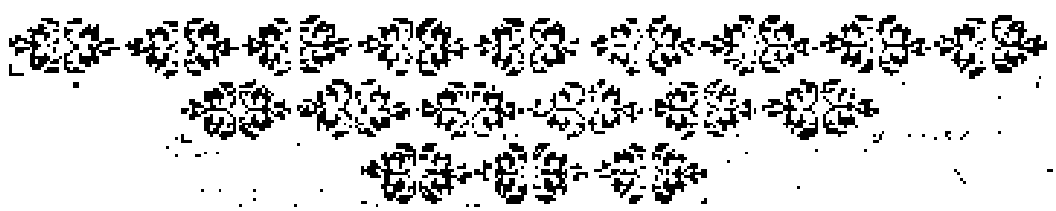
RE-

REDONDILLAS.

Al Retrato de vna decente Hermosura.

ACcion, Lisi, fue acertada
El permitir retratarte,
Pues quien pudiera mirarte,
Sino es estando pintada?
Como de Phebo el reflexo,
Es tu hermoso Reflexler,
Que para poderlo vèr
Lo miran en vn Espejo.
Assi en tu copia adverti,
Que el que llegare à mirarte,
Se atreverà à contemplarte
Viendo, que estàs tu sin ti.
Pues aun pintada severa,
Essa belleza sin par,
Muestra, que para matar
No te has menester entera.
Pues si el resplandor inflama
Todo lo que dexa ciego,
Fuera aventurar el fuego
Desautorizar la llama.
Que en tu dominio absoluto,
Por mas soberano modo,
Para sujetarlo todo,
Basta con vn substituto.
Pues què gloria en la cóquista
Del mundo pudiera aver;
Si te costára el vencer
La indecencia de ser vista:
Porq aunque siempre se vèça;
Como es victoria tan baxa,
Conseguida con ventaja,
Mas es que triunfo, verguença:
Pues la fuerça superior,
Que se emplea en vn rendido,
Es disculpa del vencido,
Y afrenta del vencedor.
No es la Malla, y el Escudo
Seña del valor subido;
Porque vn pecho muy vestido
Muestra vn coraçon desnudo.
Y del muy armado infiero,
Que con rezelo, y temor,
Se desnuda del valor,
Quando se viste de Azero.
Y assi era hazer injusticia
A tu decoro, y grandeza,
Si triunfara tu belleza,
Donde basta tu noticia.
Amor, hecho tierno Apèles;
En tan Divivina pintura,
Para pintar tu hermosura,
Hizo las flechas pinceles.
Mira, si matarà verte
Formada tan homicida,
Que es cada linea vna herida;
Y cada rasgo vna muerte,

Y no fue de amor locura,
Quando te intentò copiar;
Pues quererte eternizar,
No fue agraviar tu hermosura.
Que estatua, que à la Beldad
Se le erige por grandeza,
Si no copia la belleza,
Representa la Deidad.
Pues es rigor, si se advierte,
Que en tu copia singular
Estès capàz de matar,
E incapàz de condolerte.
O tu! bella Copia, dura,
Que ostentas tanta crueldad,
Concedete à la piedad,
O niegate à la hermosura.
Como, Divino impossible,
Siempre te muestras ayrada,
Para dar muerte, animada,
Para dar vida, insensible?
Por què, hermosa pesadumbre,
De vna humilde voluntad,
Ni dexas la libertad,
Ni aceptas la servidumbre?
Pues porq̃ en mi pena entiẽda,
Que no es amarte servicio,
Violentas el sacrificio,
Y no agradeces la ofrenda.
Tu despojas de la vida;
Y purgas la sinrazon,
Por la falta de intencion
Del delito de homicida.
En tan supremo lugar
Essempta quieres vivir,
Que aun no te tiene el rendir
La costa de despreciar.
Desprecia, si quiera, dado,
que aun esso tendràn por gloria;
Porque el desden yà es memoria,
Y el desprecio yà es cuidado.
Mas como piedad espero?
Si descubro en tus rigores,
Que con vn velo de flores
Cubres vna alma de azero.
Desdeñosa imitas las raras
Facciones; y en el desden
Quien pensara, que tambien
su condicion imitaras?
O Lisi! de tu belleza
Contempla la Copia dura,
Mucho mas, q̃ en la hermosura,
Parecida en la dureza.
Vive, sin que el tiempo ingrato
Te desluzga, y goza igual
Perfeccion de Original,
Y duracion de Retrato.



RO.

ROMANCE,

Celebrando los años de un Cavallero.

VIsperas son felizes del dia
Cèlebre, que à tus años acuerda
Circulos, que ha cumplido de luzes,
Clauſulas, que han cerrado de Eſtrellas.
Alamos no à tu nombre vinculan
Ruſticas de ſu piel Bibliothecas:
Pleyadas ſi rubrican con luzes
Parraphos, que tus glorias expreſſan.
Saphicos no, ſonoros las cantan,
Diſtichos no, de elegantes Poemas
Arctico ſi, y Antarctico Polo
Muſicos entre sì las alternan.
Inclyto es explendor de paſſados;
Senecas en ingenio, y en letras,
Ceſares en Govierno, y en Armas;
Vinculo de tu antigua Nobleza.
Solidos perſonages, blaſones,
Creditos à tus timbres aumentan
Faciles los aciertos vſados,
Habitos hazen ſer las proezas.
Pindaro no te iguala, ſi eſcrives
Liricas ſuſpenſiones, que tiernas,
Conſonas mas que el Thracio, arrebatan
Arboles, animales, y peñas.
Edipo en Enigmas tu ingenio
Emphaſis intrincados penetra,
Phyſico, ſi las cauſas conoce,
Logico, ſi la forma argumenta.
Jupiter al mirarte embidioſo,
Emulo de tus glorias, obſtenta,

Liparis en su mano vibrada,
Horrida de los Cielos tormenta.
Fábula yà, sus Doze Fatigas
Hercules afrentado lamenta,
Ithaca vè, que vencen à Ulises
Maximas de tu rara prudencia.
Cordoba, que por ser hijo suyo
Gongora, de felize se precia,
Meritos admirando mayores,
Tacita su blason te cediera.
Rhithmicos de las Musas acentos,
Liquidas de Heliconia cadencias,
Cytharas de cristal de Aganippe
Metricas tus Elogios celebran.
Nayades con Guirnaldas de vidrio,
Driades con fragrantes Diademas,
Fertiles à tus plantas tributan
Reditos de las Fuentes, y Selvas.
Titulos diferentes te aplica
Mexico, con tal hijo sobervia,
Idolo de su culto te rinde
Victimas de amorosas finezas.
Marmoles esculpidos le sirven
Laminas à tus triunfos eternas,
Concabos de la Fama Clarines
Publicos tus Elogios vocean.
Suplème, si no fuere el contarlos
Licito: Que el Amor, que me alienta,
Timido no los riesgos escusa,
Barbaro los peligros desprecia.
Jubilos de mi Aurora à tus años
Placidos à tus Aras ofrezcan
Indices de vna Musa, que inculta
Summulas de escrivir sabe apenas.

Uni-

Unico en duracion, como en partes
Numeros no tu vida comprehendan:
Prodigo con tus años el Cielo
Cedula de immortal te conceda.
Subdita la fortuna à tus plantas
Rapida la fujete la rueda:
Tragica, no à tus males la gire,
Prospera sì, à tu arbitrio la mueva.
Nestòres à tus años no igualen,
Focares tus tesoros no excedan,
Principe de ti mismo te gozes
Attalo de mejores riquezas.

LABYRINTO ENDECASILLABO,

Para dàr los años la Exc^ma. Señora Condesa de Galve, al Exc^mo. Señor Conde su Esposo.

Leese tres vezes, empezando la leccion desde el principio, ò desde qualesquiera de las dos ordenes de rayas.

AMante——Caro,——Dulce Esposo mio,
Festivo,y—Prompto—Tus felices años
Alegre——Canta——Solo mi cariño,
Dichoso,——Porque——Puede celebrarlos.
Ofrendas——Finas——A tu obsequio sean
Amantes——Señas——De fino holocausto,
Al pecho——Rica——Mi coraçon, Joya,
Al cuello——Dulces——Cadenas mis braços.
Te enlacen——Firmes,——Pues mi Amor no ignora,
Urano——Siempre,——Que son à tu agrado,
Voluntad,——Y ojos——Las mejores Joyas,
Aceptas——Solas——Las de mis alhagos.

No altivas——Sirvan——No en demonſtraciones
De iluſtres——Fieſtas——De altos aparatos,
Lucidas——Danças——Célebres feſtines,
Coſtoſas——Galas——De Regios Saraos.
Las cortas——Mueſtras——Del cariño acepta,
Victimas——Puras——Del afecto caſto
De mi amor——Pueſto,——Que te ofrezco Eſpoſa
Dichoſa——La que——Dueño te conſagro.
Y ſiple——Porque——Si mi obſequio humilde
Para ti——Viſto——Pareciere acaſo,
Pido, que——Cuerdo——No aprecies la ofrenda
Eſcaſa, y——Corta.——Sino mi cuidado:
Anſioſo——Quiere——Con mi propria vida
Fino mi——Amor——Acrecentar tus años
Felizes,——Y yo——Quiero: Pero es vna
Unida——Sola——La que anima à entrambos.
Eterno——Viue——Viue, y yo en ti viva,
Eterna——Para que——Identificados,
Parados——Calmen——El Amor, y el tiempo
Suſpenſos——De que——Nos miren milagros.

VARIOS ROMANCES,

Bayles, y Tonos Provinciales de vn feſtejo,

Aſiſtiendo en el Monaſterio de S. Geronimo de Mexico los Excelentiſſimos Señores Condes de Paredes, Virrey, y Virreyna de Mexico.

AL Privilegio mayor;
Que nos cõcede la Igleſia,
Que à la llave de vna Cruz
Piadoſamente diſpenſa.
La Soberana Maria
Quiere aſiſtir à la Fieſta;
Que como es toda de gracias,
Es fuerça, que ſe halle en ella.

Por

Por la grandeza del dia
Aſsiſten ſus Excelencias;
Que el aſsiſtir las Deidades
Siempre ſupone Indulgencias.
Y aſsi el Cerda eſclarecido,
A cuyas plantas excelſas
Del Aguila Mexicana
Son baſas las dos cabeças:
En cuyo aplauſo la fama
Coronista, y vocinglera,
Tiene embotadas las plumas,
Y balvucientes las lenguas:
El que por parecer mas
A ſu clara deſcendencia,
Quiere tambien, que ſea claro
Aun el Eſtado que hereda:
El que Eſpañoles Leones
Uniò à las Liſes Franceſas,
Haziendo, que dos Coronas
Se ataſſen con vna Cerda:
El deſcendiente glorioſo
De aquel Rey à quien veneran,
Por el Fuerte, las Campañas,
Por el Sabio, las Eſcuelas:
De aquel Alfonſo el famoſo,
Aquien el ſiglo reſpeta,
En quien la Sabiduria
Fue mayor, que la Grandeza:
El que de tantas Reales
Eſtirpes el nombre hereda,
Que es purpura muchas vezes
La que ſe encierra en ſus venas:
El que al Cielo de Medina
Adorna mayor Planeta,
De quien America goza
Las benignas influencias:
Con la Divina Maria,
En cuya ſin par belleza
Eſmera todo ſu eſtudio
La deſta Naturaleza:
Y mirandoſe excedida
En fabrica tan perfecta,
Reconociò ſer eſmero
De mas alta Providencia;
Pues aunque la obra fue ſuya,
A mas ſoberana idèa
Aſsiſtiò como Miniſtra,
Y no obrò como Maeſtra:
A cuya Beldad Divina
Vienen, quando mas ſe elevan,
Las explicaciones cortas,
Las alabanças eſtrechas;
Pues ſolo por retratarla
Los Orbes onze ſe alegran,
De que de Eſpejos le ſirva
Su bruñida tranſparencia;
Porque en ellos bien retrata
La Imagen de ſu belleza,
Del reflexo de ſus Soles
Mejor luz à las Eſtrellas,
Aquien las marinas Nimphas
Por Diosa del Mar feſtejan,
Y en lo que la excede, ſolo
De Venus la diferencian:
A quié el Boſque por Cinthia
Adorara, ſino viera,
Que ſon mejores ſus arcos,
Y mas vivas ſus ſactas:

La

La que si se hallára en ida
No pusiera en contingencia,
Ni la fortuna de Paris,
Ni la hermosura de Elena:
Pues fuera el premio tan suyo,
Que ofendando la contienda,
Obtuviera la mançana
Antes de la conferencia;
Que mirando su Beldad,
No es posible, que cupiera,
Ni el escrupulo en la duda,
Ni la duda en la sentencia:
La que si huviera nacido
De Chipre feliz Princesa,
Quitára à Sichis la gloria,
Y el aplauso à Citherea:
La generosa Gonçaga,
Por cuya beldad pelean
Italia, y España mas,
Que no por Homero Grecia:
La en quien no fue maravilla
Nacer hermosa, y discreta,
Porque todas las Deidades
Son entendidas, y bellas:
En cuya Alma, y Cuerpo estàn
Equivocadas las señas,
Muy discretas las facciones,
Muy hermosas las potencias.
En quien se admira, que puede
Habitar en conveniencia,
Un Espiritu de fuego
Con vna nevada Esphera:
La que toda es maravillas;
Pues en su Beldad se muestra,
Siendo Cielo ingenerable,
Ser fecunda Primavera;
Pues nació Joseph glorioso,
Multiplicando bellezas,
Como de la Aurora el Sol,
Y de la Concha la perla:
La florida sucesion,
Que en su pequeñez encierra,
Gloria mucha en poco vaso,
Gran forma en parva materia.
El tierno, hermoso Cupido,
Que el ser ofendiendo apenas,
Rinde, sin saber, que rinde,
Tira, sin saber, que acierta.
El hechizo de los ojos,
El Imàn de las potencias,
Que violenta quando nadie
Puede culpar, que violenta,
El lazo de las dos almas,
Que con mas fuerte cadena
Quiso hazer identidad,
La que vnion solo antes era.
Estas, pues, Deidades son
Las que esta Casa festeja;
Si ofensa es, por el afecto
Puede suplirse la ofensa.

TVRDION.

A las excelsas, Soberanas plantas
Del Soberano, Esclarecido Cerda,
Lleguen nuestros afectos reverentes;
Si es que tan altos los afectos buelan:
Y à las breves estampas, que le vsurpa
Tierra feliz à su Consorte bella,
Cuyo contacto aplaude venturosa
Con ecos de Claveles, y Azuzenas,
En rendimiento llegue tan devoto,
Que al Divino vestigio de sus huellas
No toque el labio; porque à lo Sagrado
La adoracion, mas que el contacto llega.
Adore desde lexos el respeto,
Sin que de cerca à contemplar se atreva;
Porque en el Culto à la Deidad debido
Mas dà, que el que examina, el que respeta.
Que investigar de cerca perfecciones
Mas arguye, que afectos, indecencias;
Y desautorizara el Sol sus luzes,
A permitir mirarlas desde cerca.
Y mas siendo el exemplo tan sabido,
Que en el mundo no ay alguien, que no sepa,
Que se paga en castigos de agua, y fuego,
El que delito fue de pluma, y cera.
Y assi llegad rendidos à sus aras;
Porque, aunque esté la Magestad depuesta,
Los rayos depondrà la ceremonia,
Mas los conservarà Naturaleza.
Por zelosos Arcberos que la guardan,
Sirven fragrantes rayos, que le cercan;
Y pretender, que el Sol quede sin luzes,
Es pretender, que quede sin essencia.

Y assi,

Y assi, pues no ay ofrenda tan altiva;
Que para su Deidad digna parezca,
En el Sagrado Culto de sus Aras,
El temor mismo el Sacrificio sea.
Que quanto los favores son mas grandes;
Tanto menos obligan à la deuda;
Porque la desobliga de la paga
La imposibilidad de recompensa.
Quien presume pagar à las Deidades,
Igualdades presume, y competencias;
Y assi, aunque los que intenta, son retornos;
Las que executa, solo son ofensas.
De la Deidad se admite el beneficio,
Y no se corresponde; porque fuera
Querer ser tan Deidad, quien lo recibe,
O dexarlo de ser, el que lo entrega.
Y assi, pues essa Casa à tantas dichas
Incapàz de pagarlas se confiessa;
En conocer, que no puede pagarlas,
Librarà solo su correspondencia.

ESPAÑOLETA.

PUes la excelsa, Sagrada Maria,
Humana, y benigna quiere reducir
Todo el Sol à vna Esphera tan corta,
Todo Mayo à vn pequeño perfil.
Pues vn signo tan breve, y estrecho
Gloriosa ilumina de rayos de Ophir,
Ostentando por Trono à sus Soles
Arreboles de nieve, y carmin.
Pues admira mirar en su rostro
En Cielo de nieve Soles de Zafir,
Que venciendo del Sol los reflexos,
Afrentan del Cielo el claro Turqui.

Y pues el alto Cerda famoſo,
Que con cadena de afecto ſutil,
Suavemente encadena, y enlaza
De America vſana la altiva cerviz.
Y el Joſeph, Soberáno Cupido,
Que aun entre los laços de la edad pueril,
Hercules Eſpañol en la cuna
Oſtenta glorioſo ardor varonil:
La Grandeza depueſta del Trono
Benignas Deidades quieren aſsiſtir,
Coronando el feſtejo, à quien hazen
Con ſu preſencia glorioſo, y feliz.
Si ay retorno à favores tan grandes,
Poſtrados, y humildes llegad à rendir,
En retorno las almas, ſi pueden
Victimas tales las almas ſuplir

PANAMA.

LA Divina Liſi,
Que humana, y benigna
Se muestra, y entonces
Eſtà mas Divina.
La Deidad de Mantua,
Que en vn Cielo cifra
Mil Soles, en ſolo
Vn Sol, con que brilla.
La que à Italiana
Cultura lucida
Junta la Eſpañola,
Grave bizarria.
La que con dos Arcos
Mas hermoſa Cinthia,
Perdona las fieras,
Las almas fatiga.
La que la hermoſura
De Dioſa apellida;
Pues es en abſtracto
La hermoſura miſma.
La nunca embidiada,
Y ſiempre bien viſta;
Porque à tanta altura
No alcança la embidia.
La que admira el Mundo,
Por tan entendida,
Que para adorada
Le ſobra lo linda.
La que en el Eſpejo,
Solo, ſi ſe mira,
De ſu miſma Imagen
Se vè competida.

La

La que de belleza
Llega à eſtàr tan rica,
Que lo que ſe tiene,
No ſabe ella miſma.
La que del adorno
Nunca neceſsita,
Pues ſiempre amanece
De rayos veſtida.
Oy haze eſta Caſa
Gozoſa, y feſtiva,
Con ſus pies, Alcazar,
Cielo con ſu viſta.
Y las almas todas,
Al verla rendidas,
En ecos de afectos
Repiten, que viva.

JACARA.

OY, que las luzes Divinas
De vno, y otro Luminar,
Se avezinan à la tierra,
Sin ocultarſe en el màr:
Oy, que ſe mueſtran benignos
Dequeſto el Trono Real,
Jove ſin vibrar el rayo,
Juno ſin la Mageſtàd:
Oy, que Venus de ſus Ciſnes
Deſunce el Carro Triunfal,
Y por America olvida
De Chipre la amenidad:
Oy, que glorioſa Belona
Trenòla ſeñas de paz,
Y por el ramo de Oliva
Depone la Haſta fatal:
Oy, que Apolo ardiente dexa
El Monte de fatigar,
Y dexadas las ſaetas
Uſa la Lira no mas:
Oy, que pacifico Marte
Dexa el eſtruendo marcial,
Y à tranquìla paz conmuta
El Eſtrepito campal:
Oy, que Alcides apacible,
En dulce tranquilidad,
Y con mejor Jole, cambia
Lo fuerte por lo galàn:
Oy, que el inclito Joſeph,
Clara ſucceſsion Real,
En dulces aumentos goza
Las liſonjas de la edad:
Oy, en fin, que en eſta Caſa
Humanada la Deidad,
Quanto eſtà mas diſtraçada,
Tanto eſtà mas Celeſtial:
Su Dueño, que en reverentes
Obſequios quiere moſtrar,
Que ſolo paga en deſeos,
Lo que no puede pagar:
No intenta pedir perdones,
Aunque vè ſu cortedad;
Pues ſabe, que en los favores
El primero es perdonar.
Y pedir lo que ſe ha dado,
Fuera querer eſtrechar,
De vna peticion al voto,
Tanta liberalidad.

Pues sabe, que las Deidades
No tienen necesidad,
Como obran independientes,
De meritos para obrar.
Pues antes en el indigno
Haze la Grandeza mas:
Que es la estrechèz del mendigo
Lisonja del liberal.
Que à no aver necesitados,
No hallàra objecto capaz,
Y era frustranea potencia
A faltar necesidad.
El bien es comunicable,
Y si llegàra à faltar
Con quien, siempre fuera bien,
Mas no fuera utilidad.
Y assi gustoso en su Esphera,
Otra no quiere embidiar;
Pues merece, que tres Soles
Le lleguen à iluminar,
Y remitiendo al silencio
Lo que no puede explicar,
A sì mismo de sus dichas
Los parabienes se dà.

Letra con que se coronò el festejo de esta asistencia.

A La Deidad mas hermosa,
Que unicamente Divina,
Viste rayos por adorno,
Espumas por triunfos pisa:
A cuyos Divinos ojos,
Para triunfar de las vidas,
Pide prestadas amor
Las mas penetrantes viras:
Aquella Deidad tan grande,
Que Diosa de dos Provincias,
Gonçaga la admira Italia,
Cerda la adora Castilla:
La Manrique generosa,
Que gloriosa multiplica
Los timbres de su prosapia
Con los triunfos de su vista:
La que naciendo en Europa,
Passò su luz matutina,
Brillando Estrella en Italia,
A lucir Sol en las Indias,
A esta, pues, à quien las almas
Adoran todas rendidas,
Yà que no pueden con vozes,
Con el silencio lo explican.

ROMANCE,

En elogio de vna obra del Excelentissimo señor D. Fr. Payo de Ribera, Arçobispo, y Virrey de Mexico.

CAndido Pastor, Sagrado,
A cuyo Divino pulso
Cayado, Baston, y Pluma
Deben Soberano influxo.
Tan sin estorvo entre sì;
Que exercitais cada vno,
Como solo en el acierto,
Y en el luzir, como muchos.
Vos, à quien Divina Musa,
Para altos Mysterios suyos,
Numen infundiò Sagrado,
Dorado Calamo puso.
Que en siempre lucidos rasgos
Del Instante mas oculto,
En caracteres de Estrellas
Conceptos de luz produxo.
Cuyos adquilinos ojos,
Cuyo perspicàz estudio
Bebe de la Theologia
Los atomos mas menudos.
No assi la Trompa de Mantua,
Con aparato sañudo,
De la valiente Camila
Pintò el fabuloso triunfo:
No assi en ella equivocò
Lo tierno, con lo robusto,
Lo valiente, con lo hermoso,
Lo bello, con lo membrudo:
No la pinta tan bizarra
Embraçar el fuerte Escudo,
Blandir la sangrienta lança,
Descargar el golpe duro:
Como vos, de la que viste
El Planeta rubicundo,
Desde su primer instante,
Pintais el valor mas puro.
Mas q̃ mucho le excedierais;
Si (en los meritos) presumo,
Que distan los Escriptores,
Tanto como los Assumptos.
De lo Divino, à lo humano,
La distancia conjecturo,
De la que haze vuestra pluma
Al lisongero de Augusto.
Vivid, y siempre vivid
Aplaudido, que no es mucho;
Sios es deudor todo vn Cielo,
Que os aplauda todo vn Mundo.

ROMANCE,

Dando el parabien à un Doctorado.

GAllardo Joven ilustre,
Que en bien logrados Abri-
De sazon temprana ofreces sles,
Frutos, que el Otoño embidie.
Tu, que en gloriosa Palestra,
De las Literarias Lides,
Al alto honor de la Ciencia
Nuevo añades, Sacro Tymbre.
Tu, q porque el tiempo nunca
En sus Annales te olvide,
Con los instantes, que logras,
Eternos espacios mides.
Cuyo nombre será siempre,
En inscripciones plausibles,
Fatiga honrosa à los bronces,
Dulce afan à los buriles.
Cuyas clausulas sonoras
Dàn ocupacion felize
A la Fama, que las cante,
Y al eco, que las repite.
Porque impedida el aliento
Del bronce, que lo comprime,
Pisò de la Eternidad
Imaginarios confines.
Oy, que Doctoral insignia
Tu dichosa frente ciñe,
Y que de la amarga siembra
Gustosos frutos percibes,
Goza el laurel, goza el premio;
Que tu Fama te apercibe,
Puro blason, que te adorne,
Candido honor, que te anime:
Gozale honroso, aunque corto
Desigualmente compite,
El que tus sienes alhaga,
Al que tus meritos piden.
Goza el tan debido premio;
Y esse candor, que te viste,
Si no corona tu Ciencia,
Por lo menos la publique.
Aguila del Sol mas alto
Registre sus rayos lince;
No menos, que à tanto objecto;
Tanto espiritu se incline.
Gozate excepcion del tiempo;
Y porque el Mundo te admire,
Vive tanto, como sabes,
Goza tanto, como vives.

ROMANCE,

Que vn Cavallero recien venido à la Nueva España sefviò à la Madre Juana.

MAdre que hazes chiquitos,
No es pella, no, à los nasgrã
Pues que pones en cuclillas (des,
Los Ingenios mas Gigantes.
A tu tàn aquestos versos,
Madre, sin poder ser Madre,
Aunque mas me cante Ovidio
Lo de *mittere adhuc carmen.*
Yo el menor de los Poetas,
El mínimo, sin ser Frayle,
De los que à Aganipe chupan,
Y de su caudal se valen,
Di en dezir, q̃ no avia Phenix,
Siguiendo Autores de Classe;
Porque vivir de morir,
Es la vida perdurable.
Las musas, como soplonas,
Denuncian al Dios de Daphne
Mi Calvinista opinion,
Mi Luterano dictamen.
Enojado el Dios de Delos,
Despacha con vn mensage
Al corredor de los Dioses,
Volador, y aun Triqui tràque.
Mandame por vn Decreto,
Que no le suba, ni baxe
A aquel Monte de dos frentes,
Aquien guardan nueve Jaques.
Y que jura por la Estigia,
Que no *ha* de desenojarle,
Si à el Ave, que està de nones,
Pares no le pido à pares.
Inquiriendo Veriquetos,
Examinando andurriales,
Siendo hijo de los Montes,
Siendo de los Yermos Padre,
Mas peregrino, que el Phenix,
Parti en barca desta Ave,
Que se haze Mosca muerta,
Y entre cenizas renace.
Quien sabe, dezia à gritos,
De vn pasaro, cuya carne
Es tostada con canela,
Aunque es poco confortante?
De aquel, que si tiene sed,
De perlas se satisface,
Y se harta de calabaça,
Si es, que le aprieta la hambre?
Con quien son niños de teta
Los demàs luengas edades,
Nestor aun trae metedero,
Y Mathusalem pañales?
Lo mismo era dezir esso
En Egypto, que en Getafe,
Tanto sabia del Phenix
Nilo, como Mançanares.
Con mi palo, y mi Esclavina,
Calabaça, y alpargates,
Hecho vn Tobías sin pege,
Hecho vn San Roque sin landre,

Dan-

Dado al diablo al Dios Apolo,
Daba la buelta à mis Lares,
A pata, y sin matalote,
Solo, y sin matalotage:
Quando me sale al camino
El Dios de los caminantes;
Aquel, que està hecho droga,
El que es amigo de Aralles:
De parte del Dios, à quien
No le es nuevo lo flamante,
Del que en quitarse las barbas,
Nunca ha gastado dos reales:
Compadecido de verme
Hecho vn D. Pedro el Infante,
Mas cansado, que diez necios,
Rendido, que quinze amantes;
Dize, que àzia donde èl muere,
Aquesse prodigio nace,
Que el Oriente de esta Perla
Azia el Occidente cae.
Que dè à America la buelta,
Y à sus mas nobles Lugares,
Y que si hallarlo quiero,
La Ceca, y la Meca ande.
Con estos apuntamientos,
Viendo yà claros los Vates,
Metì piernas à mis pies,
Y espoleè mis carcañales.
Llegue hasta aqui, con mas
Trabajos, y mas percances,
Que el otro desuella caras
De Nemeos animales.
Descansando aquella noche,
Que llegue à aquesse parage,
Tu sueño me despertò
De mi letargo ignorante.
Empecè à leerlo, y dixe:
Cierto que soy gran salvage;
Si ay noche, en que Apolo huze,
Que aya Phenix, no es mas facil?
Prosegui, y dixe admirado:
Que aya Phylico vinagre,
Que Para huir de los pasmos
Subir à Mexico mande?
Acabè, diziendo: Victor,
Victor mil vezes, mas vale
Sola vna hoja de Juana,
Que quinze hojas de Juanes.
Vive Apolo que serà
Un Lego, quien alabare;
Desde oy, à la Monja Alferez,
Sino à la Monja Almirante.
Gracias à Dios, que llegò
El Laus Deo del viage,
La meta de los trabajos,
De los peligros el saque.
Hallè la Phenix, que bebe
Las Perlas de mas quilates,
En los conceptos mas altos
De los Poetas mas graves.
La mas vnica, y mas rara,
Que ay desde Ethiopia à Flandes;
No hable Cordoba palabra,
Calle Mantua, Sulmo calle.
Què Phenix vivirà mas,
Que tu fama en los Annales;
Pues acabarse ella, es
Quento de nunca acabarse?

Duerme mas, q aquellos fuè,
Que durmieron à millares,
Que quien tal fama ha cobrado
A dormir bien puede echarse.

Perdona mi negacion,
Y di no conocerte antes,
O; me valga por disculpa,
Y si esto no vale, Vale,

ROMANCE,

Que respondiò nuestra Poetisa.

VAlgame Apolo por hombre
(No acabo de santiguarme,
Mas que viéja, quando Jove
Dispara sus tripotraques.)
De tan paradoxa idea,
De tan remoto dictamen;
Sin duda, que este el Autor
Es de los Extravagantes.
Bufando, dize, que viene
A aquel Pavaro, que nadie
(Por mas, que lo alaben todos)
Ha sabido à lo que sabe.
Para quien las Cetrerías
Se inventaron tan de valde,
Que es vn Gallina el Halcon,
Y vna mariscia el Grifalte.
El Azor vn avechucho,
Una Marimanta el Sacre,
Un cobarde el Tagarote,
Y vn menguado el Gavilan:
A quien no se le dà vn bledo
De que se prevenga el guante,
Pigueças, y Capirote,
Con todos los demàs trastes:
Que bien mirados son vnos
Trampantojos boreales,
Que inventò la golosina
Para alborotar el ayre:
De cuyo antojo quedaron,
Por mucho, que lo buscasen,
Sardanapalo en ayunas,
Heliogabalo con hambre.
De este, el pobre Cavallero,
Dize, que viene en alcance,
Revolviendo las Provincias,
Y navegando los Mares,
Que para hallarlo, de Plinio
Un Itinerario trae,
Y vn mandamiento de Apolo,
Con las señas de *rara avis*.
No echas de ver, Peregrino,
Que el Phenix sin semejante
Es de Plinio la mentira,
Que de sì misma renace?
En fin, hasta aquì, es nonadas;
Pues nunca falta quien cante:
Dasca el Phenix, toma el Phenix,
En cada esquina de calle.
Lo mejor es, que es à mi,
A quien quiere enzenizarme;
O emphenizarme, supuesto,
Que allà vno, y otro se sale.

Dize,

Dize, que yo soy la Phenix,
Que burlando las edades,
Yà se vive, yà se muere,
Yà se entierra, yà se nace.
La que haze de cuna, y tumba
Diphtongo tan admirable,
Que la mece renacida,
La que la guardò cadaver.
La que en fragrantes incendios
De las gomas mas suaves,
Es parecer consumirse,
Bolver à vivificarse.
La Mayorazga del Sol,
Que quando su pompa esparce,
Le engasta Ceylàn el pico,
Le enriza Ophir el plumage.
La que mira con Zaphiros,
La que buela con diamantes,
La que pica con rubies,
Y respira suavidades.
La que Atropos, y Lachesis,
Es de su vital estambre;
Pues es la que corta el hilo,
Y la que buelve à enhebrarle.
Que yo soy, jurado Apolo,
La que vive de portante,
Y en la vida, como en venta,
Yà se mete, yà se sale.
Que es Arabia la feliz,
Donde sucediò à mi Madre,
Mala noche, y parir hija,
Segun dizen los refranes.
Refranes, dixe: y es, que
Me lo rogò el consonante;
Y por que ay Regla, que dize:
Pro singulari plurale.
En fin, donde le passò
La rota de Roncesvalles;
Aunque quien naciò de nones,
Non debiera tener partes.
Que yo soy la que andar suele
En similes elegantes,
Abultando los renglones;
Y engalanando Romances:
El lo dize, y de manera
Eficaz lo persuade,
Que casi estoy por creerlo;
Y de afirmarlo por casi.
Què fuera, que fuera yo,
Y no lo supiera antes;
Pues quien duda, q̃ es el Phenix,
El que menos de si sabe?
Par Dios, yo lo quiero ser,
Y pesele à quien pesare;
Pues de que me queme yo,
No es razon, que otro se abrase;
Yo no pensaba en tal cosa;
Mas si èl gusta graduarme
De Phenix, he de echar yo
Aquesse honor en la calle?
Què mucho, que yo lo admira?
Pues nadie puede espantarse,
De que aya quien se emphenice,
Quãdo ay quien se ensalamãdre.
Y desto segundo vemos
Cada dia, los amantes,
A el incendio de vnos ojos,
Consumirse sin quemarse:

Pues luego no serà mucho,
Ni cosa para culparme,
Si ay Salamandras barbadas,
Que aya Phenix, que no barbe.
Quizà por esso naci,
Donde los rayos Solares
Me miraßen de hito en hito,
No vizcos, como à otras partes.
Lo que me ha dado mas gusto,
Es ver, que de aqui adelante
Tengo solamente yo
De ser todo mi linage.
Ay cosa, como saber,
Que yà dependo de nadie,
Que he de morirme, y vivirme,
Quando à mi se me antojare?
Que no soy terruño yà
De Relaciones vulgares,
Ni ha de cansarme el pariente,
Ni molestarme el compadre?
Que yo soy toda mi especie,
Y que à nadie he de inclinarme;
Pues qualquiera debe solo
Amar à su semejante?
Que al Medico no he de vèr
Hazer juizio de mi achaque,
Pagandole el que me cure,
Tanto como el que me mate?
Que mi tintero es la hoguera,
Donde tengo de quemarme,
Supliendo los algodones
Por Aromas Orientales?
Que las plumas con q escrivo,
Son, las que al viento se baten,
No menos para vivirme,
Que para resucitarme?
Que no he de hazer testaméto,
Ni cansarme en item mases,
Ni inventario, pues yo misma
He de bolver à heredarme?
Gracias à Dios, que yà no
He de moler Chocolate,
Ni me ha de moler à mi
Quien viniere à visitarme.
Yà, con estas buenas nuevas,
De oy mas, tengo de estimarme,
Y de Etiquetas de Phenix
No he de perder vn instante.
Ni tengo ya de sufrir,
Que en mi los Poetas hablen,
Ni ha de verme de sus ojos
El que no me lo pagare.
Como? Esso se querian
Temer al Phenix de valde:
Para què tengo yo pico,
Sino para delpicarme?
Què dieran los Saltimbancos,
A poder, por agarrarme,
Y llevarme, como Monstruo,
Por essos andoriales
De Italia, y Francia, que son
Amigas de novedades;
Y que pagarán por vèr
La cabeça del Gigante,
Diziendo: Quien vèr el Phenix
Quisiere, dos quartos pague,
Que lo muestra Maestre Pedro,
En la posada de Jaques.

Aquesso

Aqueſſo no, no os verèis
En eſſe Phenix, Vergante,
Que por eſſo eſtà encerrado
Debaxo de treinta llaves.
Y ſupueſto, Cavallero,
Que à coſta de mil afanes,
En la Invencion de la Cruz,
Vos la del Phenis hallaſteis;
Por modo de Privilegio
De Inventor, quiero, que nadie,
Pueda, ſin vueſtra licencia,
À otra coſa compararme.

ROMANCE,

Que eſcrive à la Excelentiſſima Señora Condeſa de Paredes, eſcuſandoſe de embiar vn Libro de Muſica, y moſtrando quan eminente era en eſſa Arte, como lo prueba en las demàs.

DEſpues de eſtimar mi amor,
Excelſa, bella Maria,
El que en la Divina, vueſtra,
Conſerveis memorias mias.
Deſpues de aver admirado,
Que en vueſtra ſoberanìa,
No borrada de mi amor
Se mantenga la noticia.
Paſſo à daros la razon,
Que à no obedeceros obliga
Vueſtro precepto, ſi es que ay
Para eſto diſculpa digna.
De la Muſica vn Quaderno
Pedis, y es coſa preciſa,
Que me haga à mi diſſonancia,
Que me pidais Harmonias.
A mi, Señora, conciertos,
Quando yo, en toda mi vida,
No he hecho coſa, que merezca
Sonarme bien à mi miſma?
Yo Arte de Compoſiciones,
Reglas, Caracteres, Cifras,
Proporciones, Quantidades,
Intervalos, Puntos, Lineas!
Quebrandome la cabeça,
Sobre como ſon las Siſmas,
Si ſon cabales las Comas,
En que el Tono ſe divida.
Si el Semitono incantable
En numero impar eſtriba,
A Pithagoras, ſobre eſto,
Rebolviendo las cenizas.
Si el Diatheſoron ſer debe
Por conſonancia tenida,
Citando vna extravagante
En que el Papa Juan lo afirma.
Si el temple en vn inſtrumento
Al hazerlo neceſsita
De hazer participacion
De vna coma que ay perdida.
Si el punto de alteracion
A la ſegunda ſe inclina,
Mas porque ayude à la letra,
Que porque à las Notas ſirva.

Si el medio mayor perfecto
En la Maxima consista,
Y si el menor toca al Longo,
Qual es Altera, y qual Tripla?
Si la imperfeccion, que causa
A vna Nota, otra mas chica,
Es total; ò si es parcial,
Essencial, ò advenediza.
Si la voz, que (como vèmos)
Es quantidad succesiva,
Valga solo aquel respeto,
Con que vna voz de otra dista.
Si el Diapason, y el Diapente,
El ser perfectas consista,
En que ni menos, ni mas
Su composicion admita.
Si la Tinta es à las Notas,
Quien todo el valor les quita,
Siendo assi, que muchas ay,
Que les dà valor la tinta.
Lo que el Harmonico medio
De sus dos estremos dista,
Y del Geometrico, en que,
Y Arithmatico, distinga.
Si à dos Mensuras es toda
La Musica reducida,
La vna, que mide la voz,
Y la otra que el tiempo mida.
Si la que toca à la voz,
O yà intensa, ò yà remissa,
Subiendo, ò baxando, el Canto
Llano solo la exercita.
Mas la exterior, que le toca
Al tiempo, en que es proferida,
Mide el Compàs, y à las Notas
Varios valores assigna.
Si la proporcion, que ay
Del Vt, al Re, no es la misma,
Que del Re, al Mi, ni el Fa, Sol,
Lo mismo que el Sol, La dista;
Que aunq es cantidad tan tenue,
Que apenas es percibida,
Sexquioctava, ò Sexquinona
Son proporciones distintas.
Si la Enharmonica ser
A practica reducida
Puede: O si se queda, en ser
Cognicion intelectiva.
Si lo Chromatico el nombre
De los colores reciba,
De las reglas, ò lo vario
De las vozes añadidas.
Y en fin andar recogiendo
Las inmensas baratijas
De Calderones, Guiones,
Claves, Reglas, Puntos, Cifras,
Pide otra capacidad
Mucho mayor, que la mia,
Que aspire en las Cathedrales
A governar las Capillas.
Y mas si es porque en èl, la
Bella Doña Perronila
A la Musica, en su voz,
Nueva añada melodia.
Enseñar Musica à vn Angel,
Quien avrà, que no se ria,
De que la rudeza humana
Las inteligencias rija?

Mas

Mas si he de hablar la verdad,
Eslo, que yo algunos dias,
Por divertir mis tristezas,
Di en tener essa manía.
Y empecè à hazer vn tratado,
Para vèr si reducia
A mayor facilidad
Las reglas que andan escritas.
En èl, si mal no me acuerdo,
Me parece, que dezia,
Que es vna linea Spiral,
No vn Circulo, la Harmonia.
Y Por razon de su forma
Rebuelta sobre sì misma,
Le intitulè Caracol;
Porque essa rebuelta hazia.
Pero este essà tan informe,
Que no solo es cosa indigna
De vuestras manos, mas juzgo,
Que aun le desechan las mias.
Por esso no os le tengo,
Mas como el Cielo permita,
A mi salud mas alientos,
Y algun espacio à mi vida,
Yo procurarè emmendarle,
Porque teniendo la dicha
De ponerse à vuestros pies,
Me cause gloriosa embidia.
De D. Martin, y D. Pedro
No podreis culpar de omissas
Las diligencias, que juzgo,
Que avn excedieron de activas.
Y mandadme, que no siempre
Ha de ser tal mi desdicha,
Que queriendo obedeceros,
Con querer, no lo consiga.
Y al gran Marquès, mi Señor,
Le direis de parte mia,
Que aù en tan muertas distàcias,
Conservo memorias vivas.
Que no olvido de su mano
Sus mercedes recibidas;
Que no son ingratos todos
Los que, al parecer, se olvidan.
Que si no se lo repito,
Es por la razon yà dicha,
De escusar, que lo moleste
Ostente lo agradecida.
Que no le escrivo, porque
Siendo alhaja tan valdia,
La de mis letras, no intento,
Que de embarazo le sirva.
Que el caractèr de crecer
El numero à su Familia,
Le tengo impresso en el alma
Si no sale à las mexillas.
Y què yà, que mi desgracia
De estàr à sus pies me priva,
Le servirè en pedir solo
A Dios la vuestra, y su vida.

ROMANCE,

De pintura, no vulgar en ecos, de la Excelentiſsima Señora Condeſa de Galve, Virreyna de Mexico.

EL Soberano Gaſpar,
Pares de la bella Elvira,
Vara de amor mas derecha,
Hecha de ſus armas miſmas.
Su enſortijada madexa
Dexa, ſi el viento la enriza,
Riza tempeſtad, que encreſpa
Creſpa borraſca à las vidas.
De plata bruñida plancha,
Ancha es campaña de Eſgrima,
Guerra pone el ver dos marcos
Arcos, que mil flechas vibran.
Tiros ſon, con que de enojos
Ojos, que al alma encamina,
Mina el pecho, que cobarde
Arde en ſus hermoſas iras.
Arbitrio á ſu parecer,
Ser la nariz determina,
Termina dos confinantes
Antes, que ayrados ſe embiſtan.
De ſus mexillas el campo
Ampo es, que cō nieve emprima
Prima labor, y la Roſa
Oſſa reſaltar mas viva.
De ſus labios el Rubí,
Vi, que color aprendia,
Prendia teniendo en ſartas
Sartas dos de perlas finas.
Del cuello el nevado torno,
Horno es, que incendios reſpira,
Pira en que amor que renace,
Haze engaños à la viſta.
Triunfos ſon de ſus dos palmas
Almas, que à ſu ſuelo aliſta,
Liſta de diez alabaſtros
Aſtros, que en ſu Cielo brillan.
En lo ayroſo de ſu talle
Halle amor ſu bizarria
Ria, de que en el donayre,
Ayre es todo lo que pinta.
Lo demás, que bella oculta,
Culta imaginaria admira
Mira, y en lo que recata,
Ata el labio, que peligra.

EN-

ENDECHAS,

Con otra pintura de la Excelentíssima Señora, por comparaciones de varios Heroes.

COn los Heroes à Elvira
Mi amor retrata,
Para que la Pintura
Valiente salga.
Ulises es su pelo
Con Alexandro;
Porque es sutil el vno,
Y el otro largo.
Un Colon es su frente
Por dilatada,
Porque es quien su imperio
Mas adelanta.
A Cortés, y Pizarro
Tiene en las cejas,
Porque son sus divisas
Medias Espheras.
Cesar son, y Pompeyo
Sus bellos ojos;
Porque ay guerras civiles
Del vno, al otro.
En su proporcionada
Nariz hermosa
Anibal; porque siempre
Se opone à Roma.
Alencastro, y Ayorque
Son sus mexillas;
Porque mezcladas Rosas
Son sus divisas.
A su boca, no ay Heroe,
Porque no encuentro
Con alguno, que tenga
Tan buen aliento.
Es su bien torneado
Candido cuello
Hercules; pues él solo
Sustenta el Cielo.
De Scevola las manos,
Aunque nevadas,
Son; pues en ellas siempre
Tiene las brasas.
Los pies, si es que los tiene,
Nunca los vide;
Y es, que nunca à vn Valiente
Los pies le sirven.

ROMANCE,

A la misma Señora, en ocasion de cumplir años.

Si el dia, en que tu naciste,
Bellissima, excelsa Elvira,
Es ventura para todos,
Por què no lo serà mia?
Naci yo acaso en las yervas,
O crieme en las hortigas,
Fue mi ascendiente algun risco,
O mi Cuna alguna Sima?
No soy yo gente? no es forma
Racional, la que me anima?
No defciendo, como todos,
De Adan, por mi recta linea?
No ay Syndereſis en mi,
Con que lo mejor elixa,
Y yà que bien no lo entienda,
Por lo menos lo perciba?
Pues porq̃ no he de ir à verte?
Quando todos te visitan?
Soy Ave nocturna, para
No poder andar de dia?
Si porque estoy encerrada
Me tienes por impedida;
Para estos impedimentos
Tiene el afecto sus limas.
Para el alma no ay encierro,
Ni prisiones, que la impidan;
Porque solo la aprisionan,
Las que se forja ella misma.
Sutil, y agil el deseo,
No ay, quando sus plumas gira,
Solidèz que no penetre,
Ni distancia, que no mida.
Mejorados vàn mis ojos,
Quando à verte se destinan;
Pues para que ellos te vean,
Retirò el alma la vista.
Contento con mi carencia
Mi respeto sacrifica,
Por el culto, que te doy,
El gusto, que se me priva.
Entre el gusto, y el decoro;
Quiere la razon que elija
Lo que es adoracion tuya,
Antes que la fruicion mia.
Yo me alegro de no verte;
Porque fuera grosseria,
Que te cueste vna indecencia,
El que yo logre vna dicha.
A objecto tanto ella sola
Llegàra menos indigna;
Porque nunca à la Deidad
Los mortales ojos miran.
Allà voy à verte; pero
Perdoname la mentira,
Que mal puede ir à vn lugar;
El que siempre en èl habita.
Yo siempre de tu asistencia
Soy la mental estantigua,
Que te asisto, y no me sientes;
Que te sirvo, y no me miras.

Yo

Yo embidiosa de la Esphera
Dichosa, que tu iluminas,
Por mo de mis pensamientos
Las alfombras, que tu pisas.
Y aunque invisible, allí el alma
Te venera tan rendida,
Que apenas logra el deseo
Desperdicios de tu sombra.
Mas cierto, que del Assumpto
Estoy mas de quatro millas,
Que leguas dixera, à no
Ser el asonante en i a.
Revistome de dar años,
Que aunque tan no apetecida
Dadiva en las Damas, es
De la que tu necesitas.
Pues es tan breve el espacio
De tu juventud florida,
Que à otras se les darán años;
Pero à ti se te dàn dias.
Yo te los doy, y no pienses,
Que voy desapercibida
De las alhajas, que observa
Oy, la Etiqueta precisa.
Pues si de los años es
Una cadena la insignia,
Yo tengo la de tu esclava;
Mira si ay otra mas rica.
Por Joyel vn coraçon,
Que en vez de diamantes brilla
El fondo de mi fineza,
El resplandor de mi dicha.
Gozesios, como deseo,
Como mereces los vivas;
Que en lo que quiero, y mereces;
Dos infinitos se cifran.
Que pues vives de lucir
De los lustros la medida;
Pues que se dixo *à lustrando*,
Solo en ti se verifica.
No quiero cansarte mas,
Por que de que estès, es dia,
Hermosa à mas no poder,
Y de adrede desabrida.

ROMANCE

A la misma Excelentissima Señora, hallandola superior à qualquier Elogio.

SObre si es atrevimiento,
Bella Elvira, responderte,
Y sobre si tambien era
Cobardia, el no atreverme;
He passado penitiva,
Sobre vn libro, y vn buzete;
Porque vayan otros sobres
Sobre el amor, que me debes.
No sè yo, que tantos dias;
Porque como tu en ti tienes
Relox de Sol, no ay quien mida;
Lo que vive, ò lo que muere.

Y si no lo has por enojo,
Despues que estava el caletre
Cansado à saz de pensar,
Y de rebolver papeles.
Resuelta à escrivirte và,
En todos los Arranceles
De Jardines, y de Luzes,
De Estrellas, y de Claveles.
No hallè en luzes, ni en colores
Comparacion conveniente,
Que con mas de quinze palmos
A tu hermosura viniesse:
Con ser, que no perdonè
Trasto, que no rebolviesse,
En la tienda de Timantes,
Ni en el Obrador de Apèles.
Pues à los Poetas, quanto
Les rebolvi los afeytes,
Con que hazen, q̃ vna hermosura
Dure, aunque al tiempo le pese.
En Petrarca hallè vna copia
De vna Laura, ù de vna Ducnde;
Pues dizen, que ser no tuvo,
Mas, del que en sus versos tiene.
Cubierta, como de polvo,
De Griego, vna Copia breve
Hallè de Elena, de Homero
Olvidada en vn retrete.
Pues de Virgilio el Cothurno
No dexò de enternecerse
Con Elisa en el *quam Lavi te genuere parentes.*
A Proserpina, en Claudiano,
Ni aun me dio gana de verle
La su condenada faz,
Llena de hollines, y pezes.
De Lucrecia la Romana,
Aquella Beldad valiente,
Perfundiendo honor estava
A las Matronas de allende.
Florinda vana dezia
A los Moros Alquizeles:
Tanto como España valgo;
Pues toda por mi se pierde.
Lavinia estava callada,
Dexando, que allà se diessen
Turno, y el Pater Eneas.
Y despues: Viva quien vence.
En Josepho Mariamne,
Al ver, que sin culpa muere,
Dixo: Si me mata Herodes,
Claro es, que estoy inocente.
Angelica en Arioso
Andaba de hueste, en hueste,
Alterando Paladines,
Y descoronando Reyes.
En Ovidio, como es
Poeta de las mugeres,
Hallè, que al fin los Pintores
Eran como los quereres. (ras,
Y hallè à escoger, como en pe-
Unas bellezas de à veinte,
A lo de que quereis pluma,
Que estàn diziendo: Comeme:
En los prados mas, que flores,
En el campo, mas que nieves,
En las plantas, mas que frutos,
Y en las aguas, mas que pezes.

A la rubia Galatea,
Junto à la candida Thetis,
A la florida Pomona,
Y à la chamuscada Cetes.
A la gentil Arethusa,
Y à la musica Cancute,
A la encantadora Circe,
Y à la desdichada Heles.
A la adorada Coronis,
Y à la infelize Semele,
A la agraciada Calixto,
Y à la jactante Climene;
Y otra gran tropa de Nimphas
Aquatiles, y silvestres,
Sin las Mordongas, q̃ à zaqueftas
Guardavan los acherentes.
A la desdeñosa Daphne,
A la infausta Nictimene,
A la ligera Athalanta,
Y à la celebrada Asterie.
Y en fin la Casa del Mundo,
Que tantas pinturas tiene
De bellezas vividoras,
Que estàn sin envejecerse;
Cuya dura fama el tiempo,
Que todas las cosas muerde,
Con los bocados de siglos,
No les puede entrar el diente.
Rebolvì, como yà digo,
Sin que entre todas pudiesse
Hallar vna, que siquiera
En el vestido os semeje.
Con que de comparaciones
Desesperada mi mente
Al *visse*, y al *assi como*
Hizo ahorcar en dos cordeles.
Y sin tratar de pintarte,
Sino solo de quererte;
Porq̃ esta, aunque culpa, es culpa
Muy facil de cometerse;
Y essotra imposible, y culpa;
Y à mas de culpa, se temen
De Icaro los precipicios,
U de Phaeton los baybenes.
Mira que vulgar exemplo,
Que hasta los niños de leche
Phaetonizan, è Icarizan
La vez, que se les ofrece.
Y en fin no hallo que dezirte,
Sino solo que ofrecerte,
Adorando tus favores,
Las gracias de tus mercedes.
De ellos me conozco indigna;
Mas eres Sol, y amaneces,
Por beneficio comun,
Para todos igualmente.
Por ellos, Señora mia,
Postrada beso mil vezes
La tierra que pisas, y
Los pies, que no sè, si tienes.

ROMANCE,

A la misma Excelentissima Señora, embiandola vn Zapato bordado, segun estilo de Mexico, y vn recado de Chocolate.

Tirar el guante, Señora,
Es señal de desafio;
Con que tirar el Zapato,
Serà muestra de rendido.
El querer tomar la mano,
Es de atrevimiento indicio;
Pero abatirse à los pies
Demonstracion de rendido.
Bien es, que en los vuestros se
Falsifica este principio;
Pues se sube en la sustancia,
Y se baxa en el sonido.
Que subir à vuestras plantas,
Es intento tan altivo,
Que aun se ignora en lo elevado
La noticia del peligro.
Ni del que osò temerario
Circundar el azul giro,
Ni del que al Planeta ardiente,
Cera, y pluma oponer quiso.
Pudiera dar la ruina
Escarmentados avisos,
Que no sirven de exemplares
Inferiores precipicios.
Pero adonde me remonto?
Và parece que los sigo;
Pues tan fuera del intento
Iba torciendo el camino.
Digo, que el dia, Señora,
De aquel Santissimo Obispo,
En quien no fueron milagros
Los milagros por continuos.
Como es dia de licor,
Esse, aunque no muy bendito,
Pues, en señal de su origen,
Lleva el *pulvis es* escrito,
Os embia cierto afecto,
Que viendo que sois prodigio
De la Beldad, por milagro
Presume, que el Santo os hizo.
En ir tan corto el regalo,
Và à su dueño parecido,
Que el que à los suyos parece,
Bendice vn refran antiguo.
Por aquesto và, Señora,
Tan cobarde, y tan sumisso;
Que pienso, que el mismo amor
Lo dexò por escondido.
Hasta el recado tassado
Và tan mudo, y sin ruido,
Que vàn guardando secreto
Las ruedas del Molinillo.
Porq̃ quien es, quiere, haziendo
De amor verdadero oficio;
Pues sois Sichis en belleza,
Que no ignoreis, que ay Cupido

Per

Pero no, que sepais qual,
Que fuera necio capricho,
Entre desayres de corto,
Hazer alardes de fino:
Yo os debo servir, y assi,
Yà sè que en servir no obligo,
Ni hago de la deuda, obsequio,
Ni de la paga, servicio.
Como no sabeis quien sois,
A la cortedad me animo,
Que no ay color en el rostro,
Quando està callado el pico.
Assi lo pienso tener;
Porque solamente cifro
La vanidad de adoraros
En la gloria de servitos.

LETRA PARA CANTAR.

HIriò blandamente el ayre
Con su dulce voz Narcisa,
Y èl le repitiò los ecos
Por bocas de las heridas.
De los Celestiales Exes
El rapido curso fixa,
Y en los elementos cessa
La discordia nunca vnida.
Al dulce Imàn de su voz
Quisieran, por assistirla,
Firmamento ser el Mobil,
El Sol ser Estrella fixa.
Tan bella, sobre canòra,
Que el Amor dudoso admira,
Si se deben sus harpones
A sus ecos, ò à su vista.
Porque tan confusamente
Hiere, que no se averigua,
Si està en la voz la hermosura,
O en los ojos la harmonia.
Homicidas sus facciones
El mortal cambio exercitan;
Vozes, que alternan los ojos,
Rayos, que el labio fulmina.
Quien podrà vivir seguro,
Si su hermosura Divina
Con los ojos, y las vozes
Duplicadas armas vibra?
El mar la admira Sirena,
Y con sus marinas Nimphas
Le dà en lenguas de las Aguas
Alabanças cristalinas:
Pero Fabio, que es el blanco,
Adonde las flechas tira,
Assi le dixo, culpando
De superfluas sus heridas.
No dupliques las armas,
Bella homicida,
Que està ociosa la muerte
Donde no ay vida.

OTRA LETRA.

AFuera, afuera, ansias mias;
No el respeto se embaraçe;
Que es lisonja de la pena
Perder el miedo à los males.
Salga el dolor à las vozes;
Si quiere mostrar lo grande,
Y acredite lo insufrible
Con no poder ocultarse.

Salgan signos à la boca
De lo que el coraçon arde,
Que nadie creerà el incendio,
Si el humo no dà señales.
No à impedir el grito sea
El miramiento bastante;
Que no es muy valiente el preso,
Que no quebranta la Carcel.
El que su cuydado estima,
Sus sentimientos no calle,
Que es agravio del motivo
No hazer del dolor alarde.
Mayor es, que yo, mi pena,
Y esto supuesto, mas facil
Serà, que ella à mi me venza,
Que no, que yo en ella mande.

OTRA LETRA.

SEguro me juzga Gila,
Porque no la pido zelos,
Quando el no pedirlos es
Indicio, de que los tengo.
Vela mi sospecha, y quanto
Mas padezco en mi silencio,
Me quita el dolor el habla,
Y ella piensa, que es el sueño.
Mis agravios disimulo,
Temiendo su rompimiento,
Con que en mi boca es mordaça,
Lo que en ella juzgo freno.
Perdida de mi caudal
Es su amoroso comercio,
Pues lo que me cuesta mas,
Me lo paga à menos precio.
Pierdo con su compañia;
Pues siendo el trato vno mesmo,
Passa ella los contravandos,
Y yo los indultos debo.
En fin yo muero callando,
Y ella juzga, que en mi pecho
Le debe à mi confiança
Los obsequios de mi miedo.

ROMANCE,

Escriviendo à vn Cavallero, que dezia tener el Alma de nieve.

ALlà và, Julio de Enero,
Esse papel, no à tus manos,
Al Alma, si, que si es nieve,
Serà de mis tiros blanco.
Arma de lòriga el pecho,
Anima aliento bizarro,
Y à puntas de mis desdenes
Marmoreos preven reparos.
Dilata del coraçon
Los senos mas reservados,
Y en inutiles defensas
Dobla à mi valor el lauro.
Arma el Alma de cordura,
De sufrimiento el cuidado,
De reflexas lo atrevido,
Y de prudencia lo vano.

Que

Qué no bastará à librarte
De mi desden irritado,
Ni las defensas del pecho,
Ni los esfuerços del braço.
Pues llevo para rendirte,
Por ministros del estrago,
Enojo, que brota furias,
Desden, que graniza rayos.
Yo, que à la Deidad Montera
Crezco el desdeñoso vando,
A quien en desden excedo,
Si en hermosura no igualo.
Yo, que en diamantino pecho
Guardo vn coraçon de marmol,
Que aun en los tardos laticos,
Dà escasas señas de humano.
Yo, q̃ en la tabla del tiempo,
Exemplos mirando tantos,
Hago resguardo presente
Los infortunios passados.
Yo, à cuyos duros rigores,
A cuyo desden elado
Templa sus ardores Venus,
Afloxa Cupido el Arco.
A ti, que de mi despego
Pretendes ser el retrato,
Sin advertir lo que dista
Lo vivo de lo pintado.
Quizà, porque assi pretendes,
Sagazmente temerario,
Hazer à la semejança
Tercera del agassajo.
Porque tal vez en el mundo
Ay caprichos tan estraños,
Que conceden al desprecio,
Lo que al amor le negaron.
O discurso irracional!
Que quepa en pechos humanos
Lo que al examen de vn bruto
Sale siempre condenado!
Que fiera, la mas furiosa,
Terror del Mundo, y del campo,
Si la fugeta la fuerça,
No la domestica el trato!
Si debi tan mal concepto,
Julio, à tu sentir errado,
A costa de tus desprecios
Comprarás el desengaño.
Lo q̃ es razon, no es capricho,
No es delito lo alentado,
No es injusticia lo altivo,
Ni es culpa lo que es recato.
Si porque el amor se ofenda,
Intentas disimularlo,
Será doblada la ofensa,
Por amor, y por engaño.
Que no es acertada enmienda,
En terminos cortesanos,
Indiciarse de grossero,
Por eximirse de honrado,
Si el amor por si es plebeyo,
No es medio proporcionado
Querer, que parezca noble,
Con vn disfraz tan villano.
Y mas aviendo delitos
De afectos tan encontrados,
Que, aũque es delito el hazerlos,
Es pundonor sustentarlos.

Que, yà vna vez proferidos
Infultos enamorados,
Mejor, que lo arrepentido,
Suele quedar lo obstinado.
Demàs, que si sè tu amor,
Què importa que tus cuydados
Los pronuncies, como tisa,
Si los oygo como llanto?
Varias denominaciones
A vna misma cosa hallamos,
Sin que la substancia immute
Lo exterior de los vocablos.
Y assi en tu dolor serà,
Quando muestras desenfado,
Mudar el nombre à la quexa,
Mas no mejorar el daño.
Si el fin, que lleva tu industria,
Es de conseguir mi agrado,
Malograràs ofendiendo,
Lo que no alcançaste amando.
Dexa la imposisble empressa,
Si no quieres temerario,
Que se rematen castigos,
Los que avisos empeçaron.
Yà, Julio, te he visto el juego,
Juega limpio, y habla claro,
No me vistas la fineza
Con aparencias de agravio.
Que antes, q̃ amor en mi pecho
El Cetro empuñe tirano,
Fuente me verà su fuego,
Laurel me hallaràn sus rayos:
Que aunq̃ es verdad, q̃ castigo
Del desden parece, casto,
Vencedor Tronco ser quiero,
Mas que vencida ser Aitro.

ROMANCE,

Respondiendo à vn Cavallero del Perù, que la embiò vnos barros, diziendola, que se boleasse hombre.

SEñor, para responderos
Todas las Musas se eximen,
Sin que aya quien de limosna,
Una, que aora me dicte.
Y siendo las nueve hermanas
Madres del donayre, y chiste,
No ay, oyendo vuestros versos,
Una, que chiste, ni misse.
Apolo absorto se queda,
Tan elevado de oirle,
Que para aguijar el Carro,
Es menester, que le griten.
Para escucharlo, el Regalo
Todo el aliento reprime,
Sin que mientras lo recitan,
Tenga nadie, que relinche.
Para contra todo el orden
De sus cristales fluxibles,
Los gorgeos Helicona,
Los murmureos Aganipe.

Por

Porque sus murmureos viendo,
Todas las Musas coligen,
Que de vuestros versos, no
Merecen ser aprendizes.
Apolo suelta la Vara,
Con que los compases rige,
Porque reconoce al veros,
Que injustamente preside.
Y assi el responderos tengo
Del todo por imposible,
Si compa decido acaso
Vos no tratais de influirme.
Sed mi Apolo, y vereis, que
(como vuestra luz me anime)
Mi Lira sonante escuchan
Los dos opuestos confines.
Mas, ò quanto poderosa
Es la invocacion humilde;
Pues yà en nuevo aliéro el pecho
Nuevo espiritu concibe!
De estraño ardor inflamado
Haze, que incendios respire,
Y como de Apolo, de
Navarrete se reviste.
Nuevas sendas al discurso
Haze, que elevado pise,
Y en nuevos conceptos haze,
Que él à sì mismo se admire.
Balbuciente con la copia
La lengua torpe se aflige,
Mucho vè, y explica poco,
Mucho entiende, y poco dize.
Pensareis, que estoy burlando;
Pues mirad, que el que me assiste
Espiritu, no està vn
Dedo de que profetize.
Mas si es querer alabaros
Tan reservado imposible,
Que en vuestra pluma no mas
Puede parecer factible.
De què me sirve emprenderlo;
De què intentarlo me sirve,
Aviendo plumas, que en agua,
Sus escarmientos escriven?
Dexo yà vuestros elogios
A que ellos solos se expliquen,
Pues los que en sì solo caben,
Contigo solo se miden.
Y passo à estimar aquellos
Hermosamente sutiles
Bucaros, en quien el Arte
Haze al apetito brindis:
Barros en cuyo primor
Ostenta sobervio Chile,
Que no es la plata, no el oro,
Lo que tiene mas plausible.
Pues por tan baxa materia
Haze, que se desestimen
Doradas Copas, que nectar
En Sagradas Mesas sirven.
Besos las manos por ellos,
Que es cierto, que tanto filis
Tienen los barros, que juzgo,
Que sois vos quien los hizisteis:
Y en el consejo, que dais,
Yo os prometo recibirle,
Y hazerme fuerça, aunque juzgo,
Que no ay fuerças, q entarquinè.

Porque acà Salnacis falta,
En cuyos criſtales dizen,
Que ay no sè què virtud de
Dar alientos varoniles.
Yo no enviendo de eſſas coſas
Solo sè, que aquí me vine;
porque ſi es, que ſoy muger,
Ninguno lo verifique.
Y tambien sè, que en Latin,
Solo à las caſadas dizen
Vxor, ò muger, y que
Es comun de dos lo Virgen.
Con que à mi no es bien mirado,
Que como à muger me miren,
Pues no ſoy muger, que à alguno
De muger pueda ſervirle
Y ſolo sè que mi cuerpo,
Sin que à vno, ò otro ſe inclina,
Es neutro, ò abſtracto, quanto
Solo el alma depoſite.
Y dexando eſta queſtion
Para que otros la ventilen;
Porque en lo que es bié, q̃ ignore,
No es razon, que ſubtilize.
Generoſo Peruano,
Que os lamentais de infelize,
Què Lima es la que dexaſteis,
Si acà la lima os traxiſteis?
Bien ſabeis la ley de Athenas,
Con que deſterrò à Ariſtides;
Que, aun en lo bueno, es delito,
El que ſe ſingularizen.
Por bueno le deſterraron,
Y à otros Varones inſignes;
Porque el exceder à todos,
Es delito irremiſsible.
El que à todos ſe aventaja,
Fuerça es, que à todos incite
A embidia, pues el lucir
A todos juntos impide.
Al paſſo, que la alabança
A vno para blanco elige,
A eſſe embidioſo paſſo trata
La embidia de perſeguirle.
A vos de Perù os deſtierran,
Y nueſtra Patria os admite;
Porque nos dà el Cielo acà
La dicha, que allà deſpiden.
Bien es, que vueſtro talento
Diverſos Climas habite,
Que los que nacen tan grandes,
No ſolo para ſi viven.

ROMANCE,

Que resuelve con ingenuidad sobre Problema entre las instancias de su obligacion, y el afecto.

SUpuesto, discurso mio,
Que gozais en todo el Orbe,
Entre aplausos de entendido,
De agudo veneraciones;
Mostradlo en el duro empeño
En que mis ansias os ponen,
Dando salida à mis dudas,
Dando aliento à mis temores.
Empeño vuestro es el mio;
Mirad, que serà desorden,
Ser en causa agena agudo,
Y en la vuestra propria torpe.
Ved, q̃ es querer, q̃ las causas,
Con efectos disconformes,
Nieves el fuego congele,
Que la nieve llamas brote.
Manda la razon de Estado,
Que, atendiendo à obligaciones,
Las partes de Fabio olvide,
Las prendas de Silvio adore.
O que al menos, sino puedo
Vencer tan fuertes pasiones,
Cenizas de disimulo
Cubran amantes ardores.
Que vano disfràz las juzgo;
Pues harán, quando mas obren,
Que no se mire la llama,
No, que el ardor no se note.
Como podrè yo mostrarme;
Entre estas contradiciones,
A quien no quiero, de cera,
A quien adoro, de bronce?
Como el coraçon podrà,
Como sabrà el labio torpe
Fingir alhago, olvidando,
Mentir, amando rigores?
Como fuñir abatido,
Entre tan baxas ficciones,
Que lo desmienta la boca
Podrà vn coraçon tan noble?
Y como podrà la boca,
Quando el coraçon se enoje,
Fingir cariños, faltando
Quien le ministre razones?
Podrà mi Noble altivez
Consentir, que mis acciones
De Nieve, y de fuego sirvan
De ser Fabula del Orbe?
Y yo doy, que tanta dicha
Tenga, que todos lo ignoren:
Para passar la verguença,
No basta, que à mi me conste?
Que aquesto es razon me dizè
Los que la razon conocen:
Pues como la razon puede
Forjarse de sinrazones?

Què te coſtaba, Hado impio,
Dar al repartir tus dones,
O los meritos à Fabio,
O à Silvio las perfecciones?
Dicha, y deſdicha de entrâbos,
La ſuerte les deſcompone,
Con que el vno ſu deſdicha,
Y el otro ſu dicha ignore.
Quien ha viſto, que tan varia
La fortuna ſe equivoque,
Y que el dichoſo padezca,
Porque el infelize goze?
No me convence el exemplo,
Que en el Mongibelo ponen,
Que en èl es natural gala,
Y en mi violencia diſforme.
Y reſiſtir el combate
De tan encontrados golpes,
No cabe en lo ſenſitivo,
Y puede ſufrirlo vn monte.
O vil Arte! cuyas reglas
Tanto à la razon ſe oponen,
Que para que ſe executen,
Es menester, que ſe ignoren.
Què haze en adorarme Silvio?
Quando mas fino blaſone
Quererme, es mas que ſeguir
De ſu inclinacion el Norte?
Guſtoſo vive en ſu empleo,
Sin que diſguſtos le eſtorven:
Pues què vence, ſi no vence
Por mi ſus inclinaciones?
Què victimas ſacrifica,
Que incienſo en mis Aras pone,
Si cambia ſus rendimientos
Al precio de mis favores?
Mas hago yo, pues no ay duda
Que haze finezas mayores,
Que el que voluntario ruega,
Quien violenta correſponde.
Porque aquel ſigue obediente
De ſu Eſtrella el curſo docil,
Y eſta contra la corriente
De ſu deſtino ſe opone.
El es libre para amarme,
Aunque otra ſu amor provoque,
Y no tendrè yo la miſma
Libertad en mis acciones?
Si èl reſtituirſe no puede,
Su incendio mi incendio abone:
Violencia, que à èl le ſujeta,
Què mucho, que à mi me poſtre!
No es rigor, no es tiranìa,
Siendo iguales las paſsiones,
No poder èl reportarſe,
Y querer, que me reporte?
Quererle, porque èl me quiere,
No es juſto, que amor ſe nòbre;
Que no ama, quien para amar
El ſer amado ſupone.
No es amor correſpondencia,
Cauſas tiene ſuperiores,
Que las concilian los Aſtros,
O la engendran perfecciones.
Quien ama, porque es querida,
Sin otro impulſo mas noble,
Deſprecia el Amante, y ama
Sus proprias adoraciones.

Del

Del humo del sacrificio,
Quiere los vanos honores,
Sin mirar, si al Ofetente
Ay meritos, que le adornen.
Ser potencia, y ser objecto,
A toda razon se opone;
Porque era exercer en si
Sus proprias operaciones.
Aparte rei se distinguen,
El objecto, que conoce,
Y lo amable, no lo amante,
Es blanco de sus harpones.
Amor no busca la paga
De voluntades conformes;
Que tan baxo interès fuera
Indigna vsura en los Dioses.
No ay qualidad, q̃ en el pueda
Imprimir alteraciones,
Del velo de los desdenes,
Del fuego de los favores.
Su ser es inaccesible
Al discurso de los hombres,
Que aunque el efecto se sienta,
La essencia no se conoce.
Y en fin, quando en mi favor
No huviera tantas razones,
Mi voluntad es de Fabio,
Silvio, y el Mundo perdone,

ROMANCE,

En que cultamente expressa menos aversion, de la que afectaba vn enojo.

SI el desamor, ò el enojo
Satisfacciones admiten,
Y si tal vez los rigores
De vrbanidades se visten,
Escucha, Fabio, mis males,
Cuyo dolor, si se mide,
Aun el mismo padecerlo
No lo sabrà hazer creible.
Oye mi altivèz postrada;
Porque son incompatibles
Vn perdonar, que se ofiende,
Con vn amor, que se humille.
Escucha de mis afectos
Las tiernas voces humildes,
Que en emphaticas razones,
Dizen mas, de lo que dizen.
Que si despues de escucharme,
Rigor en tu pecho assiste,
Informaciones de bronce
Te acreditan de insensible.
No amarte tuve propuesto:
Mas proponer de què sirve,
Si à persuasiones Sirenas,
No ay propositos Ulises.
Pues es, aunque se prevenga,
En las amorosas lides,
El Griego menos prudente,
Y mas engañosa Circe.

Ni

Ni q̃ importa, que en vn pecho,
Donde la passion reside,
Se resista la razon,
Si la voluntad se rinde.
En fin me rendi, què mucho,
Si mis errores conceben
La esclavitud, como gloria,
Y como passion lo libre.
Aun en mitad de mi enojo
Estuvo mi amor tan firme,
Que à pesar de mis alientos,
Aunque no quise, te quise.
Pensè desatar el laço,
Que mi libertad oprime,
Y fue apretar la laçada
El intentar desasirme.
Si de tus meritos nace
Esta passion, que me aflige,
Como el efecto podrà
Cessar, si la causa existe?
Quien no admira, que el olvido
Tan poco del Amor dista,
Que quien camina al primero,
Al segundo se avezine?
No, pues, permitais, mi Fabio,
Si en ti el mismo afecto vive,
Que vn leve enojo blasone
Contra vn Amor invencible.
No hagas, q̃ vn Amor dichoso
Se buelva en afecto triste,
Ni que las Aras de Antheros
A Cupido se dediquen.
Dexa, que nuestras dos Almas,
Pues vn mismo Amor las rige,
Teniendo la vnion en poco,
Amantes se identifiquen.
Un espiritu amoroso
Nuestras dos vidas anime,
Y Lachesis, al formarlos,
De vn solo copo los hile.
Nuestros dos cõformes pechos
Con sola vna Aura respiren,
Un destino nos govierne,
Y vna inclinacion nos guie.
Y en fin, à pesar del tiempo,
Passe nuestro Amor felize
De las puertas de la Parca
Unidad indivisible.
Donde siẽpre amantes formas
Nuestro eterno amor emvidien
Los Leandros, y las Heros,
Los Piramos, y las Tisbes.

RO-

ROMANCE,

Con que en sentidos afectos previene al dolor de una ausencia.

YA, que para despedirme,
Dulce, idolatrado Dueño,
Ni me dà licencia el llanto,
Ni me dà lugar el tiempo:
Hablente los tristes ruigos,
Entre lastimosos ecos,
De mi triste pluma, nunca
Con mas justa causa negros.
Y aun esta te hablara torpe
Con las lagrimas, que vierto;
Porque và borrando el agua,
Lo que và dictando el fuego.
Hablar me impiden mis ojos,
Y es, que se anticipan ellos,
Viendo lo que he de dezirte,
A dezirtelo primero.
Oye la elocuencia muda,
Que ay en mi dolor, sirviendo
Los suspiros, de palabras,
Las lagrimas, de conceptos.
Mira la fiera borrasca,
Que passa en el mar del pecho,
Donde zozobran turbados
Mis confusos pensamientos.
Mira, como yà el vivir
Me sirve de afan grossero,
Que se averguença la vida
De durarme tanto tiempo.
Mira la muerte, que esquiva
Huye, porque la deseo;
Que aun la muerte, si es buscada,
Se quiere subir de precio.
Mira como el cuerpo amante
Rendido à tanto tormento,
Siendo en lo demàs cadàver,
Solo en el sentir es cuerpo.
Mira, como el Alma mia
Aun teme, en su ser essempto,
Que quiera el dolor violar
La immunidad de lo eterno.
En lagrimas, y suspiros,
Alma, y Coraçon, à un tiempo,
Aquel se convierte en agua,
Y esta se resuelve en viento.
Yà no me sirve de vida,
Esta vida, que poseo,
Sino de condicion sola
Necessaria al sentimiento.
Mas por què gasto razones
En contar mi pena, y deseo:
De dezir, lo que es precito,
Por dezir lo que estàs viendo?
En fin te vàs: Ay de mi!
Dudosamente lo pienso;
Pues si es verdad, no estoy viva,
Y si viva, no lo creo.
Posible es, que ha de aver dia
Tan infausto, tan funesto,
En que sin vèr yo las tuyas
Esparça sus luzes Phebo?

Pos

Posible es, q̃ hà de llegar
El rigor à tan severo,
Que no ha de darle tu vista
A mis pesares aliento?
Que no he de vèr tu semblãte?
Que no he de escuchar tus ecos?
Que no he de gozar tus braços?
Ni me ha de animar tu aliento?
Ay mi bien! Ay prenda mia!
Dulce fin de mis deseos!
Por què me llevas el alma,
Dexandome el sentimiento?
Mira, que es contradicion,
Que no cabe en vn sujeto
Tanta muerte, en vna vida,
Tanto dolor, en vn muerto.
Mas yà q̃ es preciso (Ay triste!)
En mi infelice sucesso,
Ni vivir con la esperança,
Ni morir con el tormento:
Dame algun consuelo tu,
En el dolor, que padezco,
Y quien en el suyo muere,
Viva, siquiera, en tu pecho.

No te olvides, que te adoro,
Y sirvante de recuerdo
Las finezas, que me debes;
Si no las prendas, que tengo.
Acuerdate, que mi amor
Haziendo gala del riesgo,
Solo por atropellarlo,
Se alegraba de tenerlo.
Y si mi amor no es bastante,
El tuyo mismo te acuerdo,
Que no es poco empeño, aver
Empeçado yà en empeño.
Acuerdate, Señor mio,
De tus nobles juramentos,
Y lo que juròtu boca,
No lo desmientan tus hechos.
Y perdona, si en temer
Mi agravio, mi bien, te ofendo,
Que no es dolor, el dolor,
Que se contiene en lo atento.
Y à Dios, que con el ahogo,
Que me embarga los alientos,
Ni sè yà lo que te digo,
Ni lo que te escrivo, leo.

ENDECHAS,

Que expressan sutiles conceptos de affecto singular.

SAbràs, querido Fabio,
Si ignoras que te quiero;
Que ignorar lo dichoso,
Es muy de lo discreto;
Que apenas fuiste blanco,
En que el Rapaz Archero,
Del tiro indefectible
Logrò el mejor acierto:
Quando en mi pecho amante
Brotaron el incendio
De reciprocas llamas
Conformes ardimientos:

No

No has visto, Fabio mio,
Quando el Señor de Delos
Hiere con armas de oro
La Luna de vn Espejo,
Que haziendo en el cristal
Reflexo el rayo bello
Hiere repercussivo
Al mas cercano objecto?
Pues assi del amor
Las flechas, que en mi pecho
Tu resistente nieve
Les diò mayor esfuerço.
Buelras à mi las puntas,
Disputo amor sobervio,
Solo con vn impulso,
Dos alcançar trofeos.
Diganlo las ruinas
De mi valor deshecho
Que en contritas cenizas
Predican escarmientos.
Mi coraçon lo diga,
Que en padrones eternos,
Inextinguibles guarda
Testimonios del fuego.
Segunda Troya el alma
De ardientes Mongibelos,
Es pavesa à la saña
De mas astuto Griego.
De las sangrientas viras
Los enhervados hierros,
Por las venas difunden
El amble veneno.
Las cercenadas vozes,
Que en balbucientes ecos,
Si el amor las impele,
Las retiene el respeto.
Las ruinas de mis ojos,
Que con mirar travieso,
Sinceramente parlan
Del alma los secretos.
El turbado semblante,
Y el impedido aliento,
En cuya muda calma
Dà vozes el afecto.
Aquel dezirte mas,
Quando me explico menos,
Queriendo en negaciones
Expressar los conceptos.
Y en fin digaslo tu,
Que de mis pensamientos
Lince sutil penetras
Los mas ocultos senos.
Si he dicho, que te he visto,
Mi amor està supuesto;
Pues es correlativo
De tus merecimientos.
Si à ellos atiendes, Fabio,
Con indicios mas ciertos,
Veràs de mis finezas
Evidentes contextos.
Ellos à ti te hablen,
Que si prolixo, pienso,
Que con superfluas vozes
Su autoridad ofendo.

En

ENDECHAS,

Que prorrumpen en las voces del dolor al despedirse para una ausencia.

Si acaso, Fabio mio,
Despues de penas tantas,
Quedan para la quexa
Alientos en el alma.
Si acaso en las cenizas
De mi muerta esperança,
Se librò por pequeña
Alguna dèbil rama,
Adonde entretenerse,
Con fuerça limitada,
El rato, que me escuchas,
Pueda la vital aura.
Si acaso à la tixera
Mortal, que me amenaza,
Concede breves treguas
La inexorable Parca.
Oye en tristes Endechas
Las tiernas consonancias,
Que al moribundo Cisne
Sirven de exequias blandas.
Y antes, que noche eterna,
Con letal llave opaca,
De mis tremulos ojos
Cierre las lumbres vagas.
Dame el postrer abraço,
Cuyas tiernas lazadas,
Siendo vnion de los cuerpos,
Identifican almas.
Oyga tus dulces ecos,
Y en cadencias turbadas,
No permita el ahogo
Enteras las palabras.
De tu rostro en el mio
Haz amoroso estampa,
Y las mexillas frias
De ardiente llanto baña.
Tus lagrimas, y mias,
Digan equivocadas,
Que, aunque en distintos pechos,
Las engendrò vna causa.
Unidas de las manos
Las bien texidas palmas,
Con movimientos digan
Lo que los labios callan.
Dame por prendas firmes
de tu fè no violada,
En tu pecho, escrituras,
Seguros en tu cara.
Para que quando baxe
A las Estigias aguas,
Tuyo el Obolo sea
Para fletar la Barca.
Recibe de mis labios,
El que, en mortales ansias,
El exanime pecho,
Ultimo aliento exhala.

Y el espiritu ardiente,
Que vivifica llama,
De acto sirviò primero
A tierra organizada.
Recibe, y de tu pecho
En la dulce morada
Padron eterno sea
De mi fineza rara.
Y à Dios, Fabio querido,
Que yà el aliento falta,
Y de vivir se alexa,
La que de ti se aparta.

ENDECHAS,

Que explican un ingenioso sentir de ausente, y desdeñado.

ME acerco, y me retiro:
Quien sino yo hallar puedo
A la ausencia en los ojos,
La presencia en lo lexos?
Del desprecio de Filis
Infelize me ausento:
Ay de aquel en quien es
Aun pèrdida el desprecio!
Tan atento la adoro,
Que en el mal, que padezco,
No siento sus rigores,
Tanto, como el perderlos.
No pierdo al partir solo
Los bienes, que poseo,
Si en Filis, que no es mia,
Pierdo, lo que no pierdo.
Ay de quien un desden
Lograba tan atento,
Que por no ser dolor,
No se atreviò à ser premio.
Pues viendo, en mi destino,
Preciso mi destierro,
Me desdeñaba mas,
Porque perdiera menos.
Ay! Quien te enseñò, Filis,
Tan primoroso medio
Vedar à los desdenes
El trage del afecto?
A vivir ignorado
De tus luzes me ausento,
Donde ni aun mi mal sirva
A tu desden de obsequio.

Consuelos seguros en el desengaño.

YA, desengaño mio,
Llegasteis al extremo,
Que pudo en vuestro ser
Verificar el serlo.
Todo lo aveis perdido:
Mas no todo; pues creo,
Que aun à costa es de todo
Barato el escarmiento.
No embidiareis de amor
Los gustos lisongeros,
Que està un escarmentado
Muy remoto del riesgo.

El

El no esperar alguno
Me sirve de consuelo,
Que tambien es alivio
El no buscar remedio.
En la pèrdida misma
Los alivios encuentro;
Pues si perdi el tesoro,
Tambien se perdiò el miedo.
No tener que perder,
Me sirve de sosiego,
Que no teme Ladrones
Desnudo el passagero.
Ni aun la libertad misma;
Tenerla por bien quiero,
Que luego serà daño,
Si por tal la posseo.
No quiero mas cuydados
De bienes tan inciertos,
Sino tener el alma,
Como que no la tengo.

ENDECHAS IRREGVLARES.

Demonstrando afectos de un favorecido, que se ausenta.

DIvino Dueño mio,
Si el tiempo de apartarme,
Tiene mi amante pecho
Alientos de quexarse,
Oye mis penas, mira mis males.
Alientese el dolor,
Si puede lamentarse,
Y à vista de perderte,
Mi coraçon exhale
Llanto à la tierra, quexas al ayre.
Apenas de tus ojos
Quise al Sol elevarme,
Quando mi precipicio
Dà en sentidas señales (mares.
Vengança al fuego, nombre à los
Apenas tus favores
Quisieron coronarme,
Dichoso mas que todos,
Felice como nadie, (res.
Quando los gustos, fueron pesa-
Sin duda el ser dichoso,
Es la culpa mas grave;
Pues mi fortuna adversa
Dispone, que la pague,
Con q̃ à mis ojos tus luzes falten.
Ay dura ley de ausencia!
Quien podrà derogarte,
Si adonde yo no quiero
Me llevas, sin llevarme,
Con alma muerto, vivo cadaver:
Serà de mis favores
Solo el coraçon carcel,
Por ser aun el silencio,
Si quiero, que los guarde,
Custodio indigno, sigilo fragil:
Y puesto que me ausento,
Por el vltimo vale,
Te prometo rendido
Mi amor, y fè constante,
Siempre quererte, nunca olvidarte:

EN

ENDECHAS.

Que discurren fantasias tristes de vn ausente.

PRolixa memoria,
Permite, quiera,
Que por vn instante
Sossieguen mis penas.
Afloxa el cordel,
Que (segun aprietas)
Temo, que rebiente,
Si dàs otra buelta.
Mira, que si acabas
Con mi vida, cessa
De tus tyranias
La triste materia.
No piedad te pido;
En aquestas treguas,
Sino que otra especie
De tormento sea.
Ni de mi presumas,
Que soy tan grossera,
Que la vida solo
Para vivir quiera.
Bien sabes tu, como
Quien està tan cerca,
Que solo la estimo
Por sentir con ella.
Y porque pèrdida;
Perder era fuerça
Un Amor, que pide
Oracion eterna:
Por esto te pido;
Que tengas clemencia;
No, porque yo viva,
Si, porque èl no muera.
No basta quan vivas
Se me representan
De mi ausente Cielo
Las Divinas prendas?
No basta acordarme
Sus caricias tiernas,
Sus dulces palabras,
Sus nobles finezas?
Y no basta, que
Industriosa crezcas,
Con passadas glorias,
Mis presentes penas?
Sino que (Ay de mi!
Mi bien, quien pudiera,
No hazerte este agravio
De temer mi ofensa.)
Sino que villana
Persuadirme intentas;
Que mi agravio es
Possible que sea?
Y para formarlo;
Con necia agudeza,
Con cuerdas palabras;
Acciones contextas.
Sus proposiciones
Me las interpretas,
Y lo que en paz dixo,
Me sirve de guerra.

Para què examinas,
Si avrà quien merezca
De tus bellos ojos
Atenciones tiernas?
Si de otra hermosura
Acaso le llevan
Meritos mas altos,
Mas dulces ternezas?
Si de obligaciones
La carga molesta
Le obliga en mi agravio,
A pagar la deuda?
Para què ventilas
La question superflua,
De si es la mudança
Hija de la ausencia?
Ya yo sè, que es fragil
La naturaleza,
Y que su constancia
Sola es no tenerla.
Sè, que la mudança
Por puntos, en ella
Es, de su ser proprio,
Caduca dolencia.
Pero tambien sè,
Que ha avido firmeza,
Que ha avido excepciones
De la comun regla:
Pues por què la suya
Quieres tu, que sea,
Siendo ambas posibles,
De aquella, y no desta?
Mas ay! que yà escucho,
Que dàs por respuesta,
Que son mas seguras
Las cosas adversas.
Con esos temores,
En confusa guerra,
Entre muerte, y vida,
Me tienes suspensa.
Vèn à algun partido
De vna vez, y acepta
Permitir, que viva,
O dexar, que muera.

POESIAS COMICAS.

LOA

A LOS AÑOS DEL REY NUESTRO SEÑOR DON CARLOS SEGUNDO.

Interlocutores.

Sol.	*Tiempo.*	*Juventud.*	*Tres Coros de*
Cielo.	*Prudencia.*	*Felicidad.*	*Alegria.*

1. *Cor.* EScuche mi voz el Orbe,
Y sepase, que en mi es oy
Toda harmonia la luz,
Todo vozes el ardor:
Suene mi voz,
Pues oy es el mas proprio dia del Sol.
2. *Cor.* Aunque yo en medir los dias,
Arbitro supremo soy,
Distribuyendo mis giros,
El pequeño, y el mayor,
Sepan, que oy
Es el mayor dia, que el Cielo formò,

Sale el Tiempo.

Tiemp. Que dulces sonoros ecos,
Con metrica suspension,
Quanto suenan al sentido,
Disuenan à la razon?
Yo no soy el Tiempo, à quien
La Omnipotencia le dió,
En los giros de la Esphera,
Tan noble generacion?
No soy yo quien forma el dia,
O por dezirlo mejor,
No soy yo, à quien forma el dia,
Pues del me compongo yo?
No soy de su quantidad
Diligente observador?
No sè qual de ellos es mas,
Assistido del Farol
Diurno: y qual goza menos
De su luzida elacion.
Pues siendo oy seis de Noviembre
Mes en que los dias son
Mas cortos, por la distancia,
Con que su ardiente explendor,
Con lo que à vn Rey gio quita,
Ilumina otra Region:
Como escucho, q̃ el Sol mismo
Que es el que sabe mejor
Aquesta verdad, entona?

Musica, y Sol. Suene mi voz,
Pues oy es el mas propria dia
del Sol.

Tiemp. Y el Cielo, q̃ es el que solo
Corregir puede el error
Del Sol, si es, q̃ el error puede
Tener lugar en el Sol,
No solo no le corrija,
Mas celebrando el blason
Tambien del dia repita?

Musica. Sepan, que oy (formò.
Es el mayor dia, que el Cielo

Tiemp. El Cielo, y el Sol se puede
Engañar? No: Luego yo
Soy el engañado? Si,
Que es menos mal en rigor,
Confessar yo mi ignorancia,
Que cu'par su perfeccion.
Mas, Cielos, como engañarme
Puedo? Quando viendo estoy,
En la brevedad del dia,
La prueba de mi opinion?
No anda oy el Sol tan apriessa,
Que dà à entender, q̃ es mayor
El desden del ausentarse,
Que de salir el favor?
Pues como, contradiziendo
Tan clara demonstracion,
Se llama suyo, diziendo:

Musica. Suene mi voz,
Que oy es el mas proprio dia
del Sol.

Tiemp. No es oy el dia tan breve,
Que se querella su Autor,
De que le ocupa la noche
Su clara jurisdiccion?
Pues como le llama grande
Con tan publico pregon.
El mismo Cielo, pues dize:

Musica. Sepan, que oy,

Es

Es el mayor dia, que el Cielo
formò. Cielo
Tiemp. Pues por què si el Sol, y el
Quisieron darle el blason
De grande, no detuvieron,
Para darle duracion,
El uno el rapido giro,
O el otro el curso veloz?
Es buen termino de honrar,
Buen modo de dar honor,
Contradezir las acciones,
Lo que acredita la voz?
Si ya no es, que ay en el dia
Algun oculto primor,
Que no alcança mi discurso,
Ni penetra mi atencion.
Quien hallarè, que me alùbre
De tan ciega confusion
Como padezco? Y tan graves
Neutralidades?

Por los dos Lados salen el Cielo, y el Sol, y al salir dizen.

Ciel. Yo. *Sol.* Yo.
Ciel. Que te dirè verdad, pues soy el Cielo.
Sol. Que te podrè alumbrar, pues soy el Sol.
Tiemp. Soberanas Deidades,
A quien estoy mirando,
Depuesto tu lo excelso,
Depuesto tu lo ardiente de tus rayos:
Si acaso mi descuido
Os ofendiò pensando,
Que lo que en mi ignorancia,
En vosotros pudiera ser engaño,
Por parecerme à algunos,
Que (neciamente vanos)
Todo lo que no alcançan
A comprehender, condenan por errados:
Sirvame de castigo
La vergueça, que passo;
Pues à engaños del tiempo
Les es el mismo tiempo desengaño:
Y explicadme piadosos
La razon, que no alcanço,
Que es: Por què aqueste dia
Le publicais mayor, sin ser mas largo?

Ciel. Oye, pues, la harmonia, *Cantando excitativo.*
Que hazen, con giros varios,
Mis Orbes, que se mueven
Con Giracion, Trepidacion, y Rapto.
Sol. Del Coro de mis Musas
Oye el sonoro canto,
Que explica los Mysterios,
Que mi Sacra Deidad ha revelado.
2. *Cor.* El dia, que por Natal
De Carlos destina el Cielo,
Si por la extension no es grande,
Lo serà por privilegio.
Y assi, el dia dichoso,
En que Carlos nace,
No ha menester ser largo,
Para ser grande.
4. *Cor.* Si en èl naciò mejor Sol
Al Español Hemispherio,
Dia, que tuvo dos Soles,
Como pudo ser pequeño?
Que como le hazen solo
Formalidades,
No forma su grandeza
De los instantes.
Ciel. Yà estaràs desengañado
De la razon de tu duda.
Sol. Yà quedaràs satisfecho.
Tiemp. No mucho; pues aun repugna
A mi discurso el oir,
Que se puede dar en vna
Cantidad el crecimiento,
Sin aumento; y es tan dura
Dificultad, que aun las canas
Del tiempo las dificultan;

Y assi, explicadla mejor,
Si quereis, que me reduzga
A seguir vuestra opinion.
Sol. Pues escucha. *Ciel.* Pues escucha.
Music. El que del mayor Monarcha
Mereciò ser el Natal,
Tiene explendor, que otros no le prestan,
Retiene las luzes, que otro Sol le dà.
Tiemp. Como es posible, si advierto
Con mi computo, que igual
Està con los demàs dias
Aqueste, en la cantidad:
Music. Como naciendo en el otro
Mas hermoso luminar,
Luze mas, que los otros, vsano,
Desluze los rayos del Sol material.
Ciel. Yà no es razon, que tu engaño
Dure, si tu bien deseas:
Pues no es razon, que engaño à ti te seas;
Siendo para los otros desengaño,
Y tu tema sustentes en tu daño.
El, y la Music. Que es doble el necio,
Que sobre necio, quiere ostentar serlo.
Sol. Razon es, que te convença
La experiencia, que has tocado:
Si no quieres, que intente lo obstinado
Ocupar el lugar de la verguença;
Que esto serà à ti mismo hazerte ofensa.
El, y la Music. Que es poco cuerdo,
Quien defiende vn engaño contra sì mesmo.
Tiemp. Yà del error convencido
Quedo, Sagradas Deidades,
Y pues la luz debì à vuestras piedades,
Tambien deba el perdon, que humilde os pido;

De mi paſſado error arrepentido.
Ri, y la Muſic. Pues vn gran yerro,
Es de vna piedad grande ſolo el objeto:
Ciel. Pues ya quedas convencido,
Solo falta, que aclamemos
El dia, à quien hizo grande
Del Monarcha mayor el Natal Regio.
Sol. Y que ſobre todo el año
La primacia le demos;
Pues prueba ſer el mayor,
Caber en èl tan grande Nacimiento.
Ciel. Pues yo harè que le celebren
Todos los Orbes excelſos.
Sol. Y yo al Coro de las Muſas.
Tiemp. Yo à las Horas, Inſtantes, y Momentos.
Ciel. Ha de los Celeſtes Orbes. *Cantando.*
Sol. Ha del Coro mas ſupremo.
Ciel. Ha del mas volubile curſo
De la fluxible cantidad del tiempo.
1. *Cor.* Cielo, què nos quieres?
Ciel. Que canteis trophcos. *Cantando.*
2. *Cor.* Tiempo, que nos mandas?
Tiemp. Que publiqueis hechos.
3. *Cor.* Phebo, què nos dictas?
Sol. Que entoneis portentos.
1. *Cor.* De quièn? Pues ignoramos.
2. *Cor.* De quien? Pues no ſabemos.
3. *Cor.* De quien? Pues no nos dizes.
Los 3. *Cor.* Quien de aparato tàto es digno dueño?
Sol. Del Rey mas Soberano.
Ciel. Del Señor mas Supremo.
Tiemp. Del Heroe màs Invicto.
1. *Cor.* Quien es? *Sol.* Carlos Segundo:
3. *Cor.* Quien es? *Ciel.* Carlos Primero.

3. *Cor.*

3.*Cor.* Quien es? *Tiemp.* El Sexto Carlos.
Los 3.*Cor.* Pues como Primero es, Segundo, y Sexto?
Sol. Porque es Segundo en Nombre.
Ciel. Primero en el esfuerço.
Tiemp. Y Sexto porque incluye
Como en numero seis, lo mas perfecto.
1.*Cor.* Pues cantemos alegres.
2.*Cor.* Pues dulces entonemos.
3.*Cor.* Pues trinemos acordes.
Sol. Los Timbres. *Ciel.* Los Blasones. *Tiemp.* Los Aciertos.
Todos. De vn Rey tan grande,
Que aun le vienen estrechas las voluntades.

Sale la Juventud por donde està el Tiempo.

Juv. Esperad, que del Assumpto
Se salen las vozes vuestras;
Pues mas, q̃ aplaudis sus años,
Solemnizais su Grandeza.
Y siendo yo de la edad
Aquella parte mas bella,
Que se llama Juventud,
En cuya amena Floresta,
Los años de Carlos gozan
Apacible Primavera,
Razon serà, que os avise,
Y razon serà, que sienta,
Que en vez de celebrar años,
Querais cantar sus empressas.
Tiemp. Detente, no, no prodigas,
Juventud, que vienes ciega
Del enojo, à que tu ser
Proprio te tiene propensa.
Y porque mejor acuerdo
A mis consejos le debas,
(Que es bien, q̃ el Tiempo corrija
Lo que la Juventud yerra)
Oye, como festejar
De Carlos las Excelencias,
No fue salir del Assumpto
De años; porq̃ en la Suprema
Magestad de los Monarchas,
Si sus años se numèran,
Aun mas, que por lo que vivẽ,
Se sabe, por lo que aciertan,
Y assi, quando la lealtad
En celebrarlos se empeña,
Solo celebra sus años,
Quien sus acciones celebra.

El, y la Musica.

Porque de vn Rey Supremo
La vida heroyca,
La componen los triunfos,
Y no las Horas.

Sale la Prudencia por donde està el Sol.

Prud. No à la Juventud tã presto
Con

Condenes por indiscreta;
Que aunque en juveniles años
(Segun Seneca lo enseña)
No puede caber cordura
Por la falta de experiencia,
Otra mas atenta Pluma,
Parto de Española idéa,
Que mas cortesano escrive,
Y mas remontado buela,
Dize: Que para que gozen
Los Reyes la suficiencia
Digna del Real Decoro,
Dios al tiempo le dispensa
Todas las leyes comunes:
Bien lo prueba la experiencia
En la juventud de Carlos;
Pues yo, que soy la Prudencia,
Tan inseparable assisto
Todas sus acciones Regias,
Tan niveladas las mido,
Que en su dorada madexa
Admira el acierto cauas,
El que Ofir el tiempo peyna.

Ella, y la Musica.

Que el que del comun orden
Se mira exempto,
No ha menester los años
Para ser cuerdo.

Sale la Felicidad por donde está el Cielo.

Felic. Pues si no ha menester años
Una juventud tan cuerda,
Que las experiencias logra,
Sin passar las experiencias,
Y siendo de sus acciones
Assessora la Prudencia,
De razon le ha de seguir
La Felicidad que es fuerça,
Que si la Prudencia manda,
La Felicidad suceda:
Y assi yo, que lo soy, vengo,
Como la mas propria herécia
De Carlos, à texejar
Sus años, en consequencia

Ella, y la Musica.

De que la suerte assiste,
Como precisa,
Al que de sus aciertos
Labra sus dichas.

Tiemp. Pues à los felices años
Del mayor Monarcha assistan
El Cielo, que los aumente,
El Sol, que los ilumine,
El Tiempo, que los conserve.
La Prudencia, que los guie,
La Juventud, que los logre,
La Dicha, que los sublime.

El, y la Musica.

Rogad todos alegres,
Pedid humildes
Al Cielo, que le guarde
Años felices:
Y con ecos alegres de aclamacion festiva,
Dezid, q̃ nuestro grã Monarca viva, viva.

Sol. Los años de tal Monarcha,
Que el Cielo de rayos viste,

No

No los cuenta por costumbre,
Por vanidad los repite.
Ciel. Los dilatados espacios
De la Eternidad registre,
Derogandose en su Edad
La ley de los imposibles.
Prud. Siendo estudio de las luzes,
Si el Sol de sus rayos vive,
Por ceremonia del tiempo,
Sin ser suyos se permiten.
Fel. No es desaire el noble intéto
No alcançar los imposibles,
Que Augustas celebraciones
Se intentan, no se consiguen.
Juv. Los años de que haze gala
La Edad, que en Carlos assiste,
De la color del respeto
La veneracion los tiñe.
Tiemp. En sus repetidas horas,
Constantes, y siempre firmes,
Quando las cõfunda el tiẽpo,
Lo eterno las averigue.
Prud. Tened los sonoros ecos,
Que no es bien, q̃ se os olvide,
Aclamar la siempre excelsa,
Soberana, Alta, Plausible,
Digna consorte de Carlos,
Que en vinculo vne felize
A los Blasones de España
Sus siempre gloriosas Lises:
Y pues es bien, que tambien
El obsequio participe,
Assis. Rogad todos alegres,
Pedid humildes
Al Cielo, que los guarde
Años felizes.
Ciel. Decoro, no olvido, fue
Esse de la atencion linea;
Pues siendo los dos tan vno,
Que en vinculo indivisible
Vn cuerpo hospeda dos almas,
O vna alma dos cuerpos rige;
Y pues la Excelsa Maria,
Y nuestro Gran Carlos viven
Tan vno, que no le dexan
A la atencion, que averigue,
Si quiere amor, que se vnan,
O haze, que se identifiquen,
No fuera acertada accion,
Que, en lo que no es divisible,
Prescindir quiera el obsequio,
Lo que el amor no prescinde.
Y assi, pues aqueste corto
Obsequio, que amor le rinde,
Es fuerça, que à Maria llegue,
Quando à Carlos se dirige.
Music. Rogad todos alegres,
Pedid humildes
Al Cielo, que los guarde
Años felizes.
Fel. Otro no menor olvido,
Pues de esse tambien saliste,
Ay, Cielo, y es, q̃ no has dado
Al Alto Cerda invencible,
Y à su Divina consorte
Las gracias, de que acrediten
Con su Grandeza su Amor;
Porque en su pecho se mire

La

La llama arder de su clara,
Generosa, Real estirpe.
Sol. Tampoco este fue descuido,
Pues yo el papel del Sol hize,
Aludiendo à su Excelencia;
Pues mas claro Sol preside
En la Americana Esphera,
A los Astros, que la rigen:
Y assi en dezir, que es el Sol,
Quien lo celebra, se dize,
Que es su Excelència, q el Cielo
Haga en edades felizes,
Pues alumbra como Sol,
Que como Sol se eternize.
Cie. Y yo, que el papel del Cielo
Hize, tambien desistirme
A vuestra vista, Señora,
Quiero, que no es biẽ se mire,
Que à vista de vuestro Cielo,
Aya quien ser Cielo finge.
Mejor Cielo sois, à cuyo
Benigno influxo, apacible,
Deben su carmin los Mayos,
Y su verdor los Abriles.
Y assi los años de Carlos,
Solo es bien los solemnice,
Quien à sus influxos puede
Hazer, que se multipliquen.
Prud. Y este, Senado de tanto,
Grave Licargo, acredite
Con obsequio reverente
La obligacion, que le assiste.
Felic. Y la Ciudad, que gozando
De Noble el mas alto Timbre,
El Padron desta memoria
En la Eternidad escrive.
Fav. Las Damas celebren años,
De que ignoran lo fluxible;
Pues años en las Deidades
Se aplaudẽ, mas no se imprimẽ
Tiempo. Y porq el Real Assumpto,
Que à esta aclamació plausible
Le dio felizes principios,
Le dè venturosos fines.
1. *Cor.* Pedid todos alegres, rogad humildes,
2. *Cor.* Al Cielo, que le guarde años felizes,
3. *Cor.* Y con ecos alegres de aclamacion festiva;
Los 3. *Cor.* Dezid, que nuestro Gran Monarca
Viva, viva, viva.

LOA

A LOS AÑOS DE LA REYNA MADRE

D. MARIANA DE AUSTRIA

NUESTRA SEÑORA.

Interlocutores.

La Fama. *Venus.* *Ceres.*
Marte. *Neptuno.* *4. Coros de Musica.*

Aparece la Fama en lo alto, y canta lo siguiente.

Fama. AL feliz Natalicio.
De la Deidad mas clara.
Que se vè en los incendios de sus rayos,
Renacer Phenix, y amanecer Alva.
A la del Sol Hispano
Aurora Soberana,
Que en su Segundo Talamo de Estrellas,
De Luzeros le diò clara prosapia:
Haganle salva,
El Fuego con sus Luzes,
El Viento con sus Auras,
El Agua con su Espuma,
La Tierra con sus Plantas,
Las Aves con sus Vozes,
Las Flores con el Ambar,
Los Brutos con su Instinto,

Los

Los Hombres con las Almas;
Y vnidas en sonoras consonancias,
El Fuego, La Tierra, el Viento, y el Agua,
Las Aves, las Flores, los Brutos, las Almas,
Con lazes, con silvos, con rizos, con ramas,
Con Ecos, con Visos, con Culto, con Aras,
Festejen, asistan, celebren, aplaudan,
Del mas luciente Sol la mejor Alva.

Salen por una parte Marte, y Venus, y por otra Neptuno, y Ceres, y la Fama queda enmedio.

Mart. Bella Deidad, que las señas
De lo parlera, y alada,
Nept. Ave, que con los indicios
De lo que buelas, y cantas,
Venus. Diosa, que con las insignias
De las lenguas, y las alas,
Ceres. Nimpha, que con las premissas
De lo que tocas, y parlas,
Mart. No permites al discurso,
Nept. No dexas à la ignorancia,
Venus. No consientes a la duda,
Ceres. No à la novedad aguardas,
Todos. Que te pregunte, quien eres,
Pues se vè, que eres la Fama;
Y assi solo pretendemos
Saber para què nos llamas?
Canta la Fama. Atended, y no equivocos
Efeis, y pues es Ancora,
A los discursos naufragos,
Mi voz sonora os sacarà à la playa.
Quando el Hiemal Solsticio
Toca la ardiente Lampara,

Y el

Y el Capricornio frigido
Entra à templar, con su encendida llama.
En el Invierno rigido,
Quando son las Alcandaras
Refugio de los Paxaros,
Nacio el Aguila Augusta de Alemania.
Veinte y dos es el numero
De Diziembre, en que el Austria
Diò este Milagro Delphico,
Que los dos Orbes con su luz abrasa.
Que como es la edad circulo
De aquesta Imperial Aguila,
Solo en la Sexqui-septima
Proporcion Tripla el Circulo se hallàra.
Pues tomando el Diametro
A lo que abraza el Area,
Vendrà à tener midiendolo,
Como, con veinte y dos, el siete se halla
A esta Deidad Europea,
Que Asia venera, y Africa,
Rinda tambien America,
Debidos cultos en sus Sacras Aras.
La que, qual Phenix vnica
De la Alemania Candida,
Quiso, con buelo rapido,
Hazer à España su feliz Arabia.
Oy pues, que el blanco calculo
Halla, en dorada lamina,
Que ha dado al torno Espherico
De luz, vn Giro mas, en la azul Plana.
Sirvala Marte calido,
Aplauda Ceres arida,
Neptuno assista humedo,
E inst able Venus bese sus dos plantas.

Mart.

Mart. Yo, q̃ē el encendido Dios
Ardiente de las Batallas
Soy, y en la Region del Fuego
Tengo dominio de llamas,
Aplaudiré tanto dia,
A la Militar vſança
De mi bellico exercicio:
Y aſsi Clarines, y Caxas,
A la Belona mas bella,
A la mas inclita Palas,

Con la Muſica.

Haganle ſalva
El Fuego con luzes,
Sus centellas, y llamas;
Y reſpondan feſtivos
Los Clarines, y Caxas,
Que viva, que triunfe
La Aurora de Alemania.

Ven. Yo ſoy Venus, que del viento
La Region govierna vaga,
Que como Madre de Amor,
Solo mi dominio alcança,
En lo inſtable, los Imperios,
Los Reynos, en las mudanças,
Siendo todo mi poder
El tener fineza en nada:
Y viendo que, mejor Venus
En la divina Mariana,
Oy ſu Edad cumple dichoſa,
Toda la Caterva alada
Traigo, porque à mi belleza,
En la ſuya mejorada,
Saluden con los gorgeos
De ſus harpadas gargantas;

Con la Muſica.

Haganle ſalva
Las Aves con ſus vozes,
El Viento con ſus Auras,
Y reſpondan feſtivas
Las vozes alternadas,
Que triunfe, que viva
La Aurora de Alemania.

Nept. Yo, q̃ Deidad de las ondas
Ceruleo Diadema eſmalta
Mis ſienes, como del mar,
A criſtalino Monarca
De tanto Imperio de perlas;
De tanta fluxible plata,
Con los Coros de las Nimphas
Marinas, que me acompañan;
A la que Thetis mas bella
Puede imperar en mis aguas;
Aplaudiré al ronco ſon
De marinas conſonancias,
Que, ò ya troncos de Coral
Hiriendo conchas de Nacar
Forman, ò ya los encuentros
De las olas agitadas,

Con la Muſica.

Haganle ſalva
Las Nimphas con ſus Coros;
Las ondas con ſu plata,
Y reſuenen feſtivas
Las contrapueſtas playas,
Que viva, que triunfe
La Aurora de Alemania.

Cer. Yo, q̃ Deidad de la Tierra,
Por comun Madre me aclama;

Quan-

Quanto su sufrido peso
Con maternal amor carga,
En su nombre; pues à toda
De las Aguilas Romanas
Sojuzgaron los dos cuellos,
O cubrieron las dos alas;
O del Español Leon,
Claro del Orbe Monarcha,
Al Dominio se sujeta,
O al Imperio se avasalla;
Pues los terminos no menos
Son, que su Dominio abraça,
Desde donde Infante el Sol
Se mece en cuna de grana,
Hasta donde Phenix muere,
Y à sus luzes apagadas
Celebra el Mar las exequias,
Dando à sus difuntas llamas
Maritimos Pantheones
De Bobedas Turquesadas;
Con que yà por dos razones,
Aunque qualquiera bastaba,
O yà la adquirida sea,
O bien por la hereditaria,
Le debe cultos la tierra;
Pues en su Beldad se enlaçan
Los Españoles Blasones
Con los Timbres de Alemania.
Y assi todo aquello, que
Sobre mis hombros descansa,
O bien con ser insensible,
O yà con forma animada,
Que vive, siente, y discurre,
Todos su Beldad aplaudan.

Con la Musica.

Haganle salva
Las Flores con olores,
Con su verdor las plantas.
Y repitan los Polos
La aclamacion Sagrada,
Que triunfe, que viva
La Aurora de Alemania,
Puesto que yà, en sus quatro Deidades,
Vinculos de los quatro Elementos,
Cèlebres à las plantas se postran,
Inclitas, del prodigio mas bello,
Vayanse dividiendo en sus Coros
Liricos; porque puedan los ecos
Clausulas entonar armoniosas,
Rèmoras, que suspendan el viento.

Cessa la Fama.

Mart. El calor à vos se abate,
La llama se rinde activa,
El fuego se humilla al veros,
Las luzes postradas brillan.
Musi. Calor, llama, fuego, luzes,
Se rinden, se abaten;
Se postran, se humillan.
Venus. Silvos os ofrece el viento;
Auras consagra lascivas,
Ecos os dedica amante,

Plumas le otorgan festivas.
Mus. Silvos, Auras, Ecos, Plumas,
Ofrecen, consagran,
Otorgan, dedican.
Nept. Las Ovas del mar os amen,
Perlas os adoren finas,
El Coral se admire al veros,
El Nacar rendido os sirva.
Mus. Ovas, Perlas, Coral, Nacar,
Os ama, os adora,
Os sirve, os admira.
Cer. Las Plantas tiernas os buscã,
Las Rosas os ruegan vivas,
Las Frutas brindan gustosas,
Las Flores os quieren bisa.
Mus. Plãtas, Rosas, Frutas, Flores,
Os buscan, os quieren,
Os ruegan, os brindan.
Mart. Porque de corto tributo
Sirvan à Deidad tan alta,
Con la Musica.
Calor, Llama, Luzes, Fuego,
Silvos, Ecos, Plumas, Auras,
Plantas, Rosas, Flores, Frutas,
Ovas, Perlas, Coral, Nacar,
Ven. Para que os tributen, como
A Diosa de la hermosura,
Con la Musica.
Luzes, Fuego, Calor, Llamas,
Ecos, Auras, Silvos, Plumas,
Coral, Nacar, Ovas, Perlas,
Flores, Plantas, Rosas, Frutas.
Nept. Todo se rinda postrado
A vuestro Divino Imperio,
Con la Musica.
Nacar, Perlas, Coral, Ovas,
Plumas, Auras, Silvos, Ecos,
Flores, Frutas, Rosas, Plantas,
Calor, Luzes, Llamas, Fuego.
Cer. Todo en fin, se sacrifique
A vuestras Divinas Aras,
Con la Musica.
Ovas, Nacar, Coral, Perlas,
Luzes, Calor, Fuego, Llamas,
Silvos, Auras, Plumas, Ecos,
Rosas, Flores, Frutas, Plantas,

Canta la Fama. Pues ya que el corto obsequio
Ofreció la fineza
A la Gran Reyna Madre,
En quien fue mas ser Madre, que ser Reyna:
Solo resta, que humildes
Dèmos à su Excelencia
Las gracias; pues nos toca
El darlas, como à su Grandeza hazerlas.
Mart. Y à la Divina Elvira,
Que centro de Bellezas,
Puede, en lo que le sobra,

Hazer

Hazer hermosas à infinitas feas.
Venus. Y à sus hermosas Damas,
Que del amor las flechas
Diestramente despuntan
En los Escudos de las Ethiquetas.
Neptuno. Y à su Docto Senado,
Que enseñar le pudiera
A Athenas Direcciones,
Severidad à Roma, y à Venecia.
Ceres. Sus altos Tribunales,
Su Ciudad siempre atenta
Y el Cuerpo venturoso,
Que compone su Plebe, y su Nobleza.
Fama. Y acabad, repitiendo,
Que viva eterna
La que fue Reyna Madre,
Y es Madre Reyna.

Repite la Musica esta vltima Copla.

ENCOMIASTICO POEMA
A LOS AÑOS DE LA EXMA. SEÑORA.
CONDESA DE GALVE.

Interlocutores.

La Musica Dama.
El Ut.
El Re.
El Mi.
El Fa.
El Sol.
El La.
Coro de Musica.

Canta dentro una voz.

SI en proporciones de partes
Solo consiste lo hermoso,
Que no entienden los oidos,
Y que lo escuchan los ojos:
Y si el curso de la edad
Del Sol en el claro torno
Tantos como gitos, cierra
Diapasones luminosos,
Oy, que belleza, y edad
Componen al bello assombro
De Elvira, aunque falta en vno
Lo que le sobra en el otro:
Solo la Musica sea
Quien, con ecos numerosos,
Celebre su edad, si acaso
No son sus Numeros sordos:
Que al grande empeño,
Que los convoco,
Aun parecerán mudos
Los mas sonoros.

Corre se una Cortina, y descubre se la Musica.

Musi. Si à tanto empeño obligada
Me juzgan mis ecos proprios,
E invocada à tanto alliumpto
Me llaman mis mismos Coros,
No lo imposible me escuse
De tan arduo, tan costoso
Empeño, que en lo imposible
No se desayra lo corto.
En inaccesible blanco
No es el yerro vergonçoso
Del tiro: si basta al triunfo
Aver apuntado solo.
Cegar por mirar al Sol,

Es gloria del animoso,
Y es vanidad de la vista
La ceguedad de los ojos.
Medir con Hector las armas;
Bastò de Ayax al Elogio;
Que el valor del Vencedor
Dexa al Vencido glorioso.
Intentar, de Proserpina
El audàz insigne robo,
Aun sin conseguirlo, es triunfo
De Theseo, y Pirithoo.
No conseguir lo imposible,
no desluze lo brioso,
Si la dificultad misma
Està honestando el mal logro.
Esto supuesto, no admire
Vèr, que animoso me expongo
A vna empresa, cuyo intento
Se queda en intento solo.
Años, y Beldad de Elvira
He de celebrar, y noto
En aquesta, muchos siglos,
Y en aquellos, tiempo corto:
Como en vna edad tan breve
Aya Beldad tanta, y como
Lo grande del vno quepa
En la pequeñèz del otro,
He de explicar; pues que soy
La Musica, que de tonos,
Vozes, y mensuras hago
Vn compuesto harmonioso.
Facultad subalternada
A la Arithmetica gozo
Sus numeros; pero viendo
Lo discreto, y lo sonoro,
Mido el Tiempo, y la Voz mido;
Aquel breve, y espacioso,
Aquesta intensa, ò remissa,
Y de vno, y otro compongo
Aquel indefenso hechizo,
Que ignorado de los ojos
Sabe introducirse al alma,
Y dulcemente imperioso
Arrebatar los afectos,
Proporcionando à sus modos;
Y à el alterar sus quietudes,
Y à el quietar sus alborotos.
De este, pues, Imperio mio
Los dulces ecos invoco,
Que vassallos de mi Reyno
Son, ò partes de mi todo.
Ha de la primera voz,
Cuyo grave, cuyo ronco
Sonido apenas profana
Al silencio su reposo.

Dize el Vt.

Vt. Quien eres tu, que apresuras
La gravedad de mi tono?
Mus. Quien à empeño tan arduo
Llama tus ecos,
Que aun pareces agudo
Para el empeño.

Sale el Vt.

Vt. Pues para que conozcan,
Que quiero serlo,
Por parecer agudo
Vengo el primero.
Mus. Ha de la segunda, cuyo

Fundamental movimiento
Compone de la armonia
el intervalo primero.

Sale el Re.

Re. Llamando al Vt es fuerça.
Que à mi me nombren;
pues nuestro ser es solo
De relaciones.
Y assi sigo sus passos;
Porque es preciso,
Que el vno al otro llamen
Los relativos.

Muſ. Ha de la tercera voz,
Que, sino es la mas perfecta
Especie, à lo menos goza
Privilegios de primera.

Sale el Mi.

Mi. Sin el Mi la armonia
Nada valiera;
Pues vne sus blanduras
Con mis durezas.
Y assi en mi lugar salgo;
Porque no quiero,
Que se piense he perdido
De mi derecho.

Muſ. Ha de la voz quarta, cuya
Blanda quantidad varia
La diversidad de tonos,
Situada en partes distintas.

Sale el Fa.

Fa. Si, porque sin Fa fuera
Un tono solo:
Que à los tonos distinguen
Los Semitonos.
Y assi salgo, pues tonos
Tres han salido:
Que evitar el Tritono
Siempre es mi oficio.

Muſ. Ha de la quinta, que à mas
De ser la voz, que demedia
La octava, es en las especies
La primera, que es perfecta.

Sale el Sol.

Sol. Assi es; porque el Diapente
Perfeccion goza:
Porque ni tiene falta,
Ni admite sobra.
Y salgo; porque quiero,
Que en mi se vea,
Que de las perfecciones
Soy quinta essencia.

Muſ. Ha de la voz superior,
Que por privilegio siempre,
Aunque las otras se baxen
El lugar supremo tiene.

Sale el La.

La. Es verdad, que aunque suban
Con mil Mutanças,
El La siempre se pone
Por la mas alta.
Y assi despues de todas
Salgo al Teatro;
Pues ninguna de todas
Pica mas alto.

Muſ. Pues yà, que juntas estais,
Y que sabeis, que la empressa,
A que me animo gloriosa,
Y me prevengo contenta,

Es,

Es, que celebreis los años
De la Divina Belleza
De la Soberana Elvira;
Porque el Auditorio sepa,
Que no ha sido extravagancia
Aver elegido idèa
De Musica, facultad,
Que aunque todos sus cadencias
Perciben; sus artificios
Ay pocos, que los entiendan,
Y fuera mortificar
A todos con la estrañeza
De sus terminos, querer
Tratar de sus sutilezas.
Solamente quiero, que
Se mire la conveniencia,
Que ay de armonia à hermosura;
Pues vna Mensura mesma,
Aunque à diversos sentidos
Determinada, demuestra
La Harmonia à los oìdos,
Y à los ojos la Belleza:
Limitados los sentidos
Juzgan mensuras diversas,
En los objectos sensibles;
Y assi dàn la diferencia
Entre lo que vèn, ò escuchan,
Lo que gustan, ò que tientan.
Mas el alma, allà en abstracto,
Conoce con evidencia,
Que es vna proporcion misma,
Aunque distinta parezca
Aquella, que al gusto alhaga,
O que al tacto lisongea,
La que divierte à los ojos,
O la que al oìdo suena.
Pongo vn exemplo vulgar:
En vna linea se asientan
La mitad, la tercia parte,
La quarta, la quinta, y sexta,
De que vsa la Geometria.
Reducese esto à materia
Grave, y quiere ponderarse
En valanças, donde sea
Arbitro Juez el fiel,
Que su quantidad nivela.
Eligese vn cuerpo grave,
Y de la misma manera,
Que se dividiò la linea,
Se proporcionan las pesas:
Y estos, si quieren, despues
Harmonicamente suenan,
Como la de los martillos
Tan repetida experiencia.
No es otra cosa lo hermoso,
Que vna proporcion, que ordena
Bien vnas partes con otras:
Pues no bastàra ser bellas
Absolutamente, si
Relativa no lo fueran.
Destemplado vn instrumento,
Aunque tenga la madera
Mas apta para el sonido,
Aunque las mas finas cuerdas
Se le pongan, y en fin, aunque
En la forma, y la materia
Se apure el primor del Arte,
Como sin concierto suena,

Mas que deleyta, disguita,
Mas que acaricia, atormenta:
Assi la Beldad, no està
Solo en que las partes sean
Excelsivamente hermosas,
Sino en que vnas à otras tengan
Relativa proporcion:
Luego nada representa
A la Belleza mejor,
Que la Musica, y mas esta
De Elvira hermosa, que à màs
De aquesta general règla,
En otras particulares
Con la Musica concuerda;
Mas aquesto de las vozes
Serà mejor, que se infiera.
Y assi, esto aparte dexando,
Para que alguno no entiendà,
Que la fiesta de los años
Solo hagò de Beldad fiesta,
Passo à probar, que del tiempo
Es la idea mas perfecta
La Musica: Pues què cosa
Es esse quarto Planeta,
Sino vn dorado compàs,
Que mueve la Omnipotencia,
En quien es Maxima el dia
De doze partes compuesta?
Pues contiene doze horas,
Y estas sirven de Corcheas
Subdivididas despues
En porciones mas pequeñas;
Al modo, que en las mensuràs
De la Musica se observa,
Esperando tambien pausas;
Pues haze la noche negra
Maxima pausa del dia,
Que en mudo silencio tenga
El mismo tiempo: Y sus horas,
Con mutua correspondencia,
Valgan lo mismo, y no solo
El tiempo, mas la ascendencia;
Y descendencia haze el Sol
En la circular carrera
De los Signos (q aũ su nombre
Con la Musica concuerda)
Pues si desciende por seis,
En los otros seis se eleva,
Y hasta en hazer quatro tiépos
Viene à tener conveniencia
Con la Musica: Con que
A mi ver probado queda
Ser Hieroglifico suyo.
Y bolviendo à lo que encierrá
De mysterioso las vozes,
Que fue la primer propuesta
Què voz eres tu? *Vt.* El Vt soy,

Dà vnas tarjas con letras, y las dàn assimismo las demàs vozes, quando se ſiguen à hablar.

Como en mis tarjas se muestra;
Y el eco de su virtud,
Pues en virtud el Vt suena.
Mus. Y bien se muestra,
Que es la virtud de Elvira
La primer prenda.
Y tu qual eres? *Re.* El Re;

Dà las tarjas.

Regozijo, que celebra
Sus años, en que hallo tantos
Dias, como Primaveras;
Y assi me alienta
Vèr, que estoy en sus años,
Como en las Huertas.

Muf. Y tu qual eres? *Mi.* El Mi,

Dà las tarjas.

Miramiento, que venera
Su Deidad; pues solamente
La sirve quien la respeta,
Que aunque se muestra
Humana, no por esso
La Deidad dexa.

Muf. Y tu qual eres? *Fa.* El Fa,

Dà las tarjas.

Fama suya, que à su cuenta
Bien fundadas esperanças
Tengo de vivir eterna:
O! el Cielo quiera;
Que à su Fama su vida
Se le parezca.

Muf. Y tu qual eres? *Sol.* El Sol,

Dà las tarjas.

Solicitud, que desea,
Que los afectos del alma
De sì salgan à dar muestra;
Que es consequencia,
Que reboza en el alma,
Si sale afuera.

Muf. Y tu qual eres? *La.* El La,

Dà las tarjas.

Latitud, que les enseña
A emprender à los demàs,
Que lo imposible no teman;
Pues en la idèa,
De imposible se quita
Lo que se intenta.

Muf. De modo, que Virtud, y Regozijo
El *Vt, Re*, son, segun vuestra voz dixo,
Y miramiento, y Fama
Es el *Mi, Fa*, quien dulcemente clama,
Y en la solicitud, que se vè vnida
Con Latitud, *Sol, La*, và contenida,
Que las seis vozes son, que tan vsadas
Escala de Aretino son llamadas;
Mas con todo, quisiera,
Que en aquestas seis vozes algo huviera,
Que en particular mas nos expressara
El Assampto; mas ya, si bien repara
Mi atencion en las Tarjas, de ellas quiere
Vèr mi curiosidad, lo que se infiere:

Idme dando las tarjas, por si acaso
A otro sentido de sus letras passo.
Vt. Vna *V*, y vna *T*, son las que tengo,
Que hazen el *Vt*, en cuyo lugar vengo.
Re. Yo vna *R*, y vna *E*, las que he traido
Son, que forman el *Re* de mi sonido.
Mi. Yo vna *M*, y vna *I*, con que he formado
El *Mi*; porque es la voz, que me ha tocado.
Fa. Yo vna *F*, y vna *A*, que es la voz mia,
Que forma al *Fa* su dulce melodía.
Sol. Yo vna, *S*, vna *O*, y vna *L* te presento,
Con que formo del *Sol* el dulce acento.
La. Yo vna *L*, y vna *A*, con que en substancia
Se forma al *La* la dulce consonancia.
Music. Pues ora mezcladas todas quiero
Vèr lo que sale. Toma tu el primero
Estas dos tarjas, que he tomado acaso,
Y à ti estas otras dos à darte passo.
Tu estas dos, y otras dos à ti te entrego,
A ti otras dos, y tres, que quedan luego,
Al vltimo las doy, à vèr leidas,
Què dizen essas tarjas repartidas?
Vt. A mi vna *E*, y vna *L*, me ha cabido.
Re. En mi vna *V*, y vna *I*, se han vnido.
Mi. En mi vna *R*, y vna *A*, se han hermanado.
Fa. En mi vna *S*, y vna *O*, se han conformado.
Sol. En mi vna *L*, y vna *A*. *La* Las que posseo
M, *T*, y *F*, son à lo que veo.
Music. Essas tres Mudas son, y solamente
Sirven de que el valor de otras se aumente;
Como los ceros son, en quienes hallo,
Que no tienen valor, y pueden dallo.
Y assi aquestas dexadas, id leyendo
Lo que las otras letras vàn dizicndo,

Y para leerlas con mayor decoro
Cada qual siga el eco de su coro.
Vt. El eco fiel, *Cor.* El
Re. Segun lo que vì. *Cor.* Vì
Mi. La cifra leerà; *Cor.* Ra
Fa. Pues-èl solo osò, *Cor.* So
Sol. Descifrarla. *Cor.* La.
Musica canta. Juntando lo que acrisola
La Anagramma en las Vocales,
Hallo, que dizen cabales
Los ecos: *ELVIRA SOLA.*
Muestran las Tarjas con las letras, y repre-
senta la Musica Dama.
Pues mirad, si con razon
De las letras me valì,
Quando en ellas ante vì
Cifrada su perfeccion.
Pues retrata el Diapason
Sierpe, que muerde su cola
A esta Musica Española,
Y en sus cadencias harà,
Que en el *Re, Mi, Fa, Sol, La,*
Se contenga *ELVIRA SOLA.*
Mas nuevamente convinarlas quiero,
Por vèr, si es diferente del primero,
El sentido, que sale. *Todos.* Aquì las tienes,
Para vèr, que concepto à formar vienes.
Entregale todas las letras, y mezclalas
otra vez.
Music. Pues por el orden mismo las voy dando:
Cada vno sus dos vaya tomando.
Vt. Yo vna *E*, y vna *L*, son las que he sacado.
Re. Pues Yo vna *S*, y vna *I* las que he tomado.
Mi. Yo vna *L*, y vna *V* las que he cogido.

Fa.

Fa. A mi dos *A A* juntas me han cabido.
Sol. Yo esta *M*, y esta O, tomar intento.
La. Yo con esta *R*, sola estoy contento.
Musi. Dos solamente mudas han sobrado,
Que son la *F*, y la *T*: Mas mi cuydado,
Lo que las otras dizen vèr intenta,
Por si el dueño, que intenta
Finezas de Galàn, voy descubriendo;
Pues que los Coros lo diràn entiendo.
Vt. El Dueño de este Vergel, *Cor.* El
Re. Adonis deste pensil, *Cor.* Syl
Mi. A ofrecer amante và *Cor.* Va
Fa. El alma, que le diò ya *Cor.* A
Sol. A su Beldad, y primor. *Cor.* Mor
Musica canta. Pues quien tuviera valor
De festejar su Belleza,
Sino la sin par Fineza
De su Esposo *EL SYLVA AMOR?*

Muestran las tarjas, y representa.

Si son el Sylva, y Elvira
Uno, que donde se vea
Elvira, Sylva se lea,
No es novedad, q̃ me admira;
Pues si en vno, y otro mira
Mi atencion igual valor.
Igual fineza, y primor,
Que vna alma solo acrisola,
Donde dize *Elvira sola*,
Claro es, que *es El Sylva amor.*
Y pues yà se viò,
Que de la armonìa
Es su perfeccion
La Musica misma,
Solamente resta,
Que le deis los dias;
Pues tiene tan pocos,
Que los necesita,
Y que con la dulce
Escala Aretina
Los acordes Coros
Conmigo repitan:
Cor. y Musi. Viva Elvira sola;
Viva sola Elvira.
Vt. Viva, y à su edad
De exemplar le sirva
Su Beldad, viviendo
Los siglos de linda,
Coro. Viva Elvira sola,
Viva sola Elvira.

Re-

Re. Viva con su Ingenio,
Gozando entendida
De viva, lo proprio,
Que tiene de viva.
Cor. Viva Elvira sola, &c,
Mi. Viva con las glorias,
Que de Fernandina
Repiten à eternas,
Pues son infinitas.
Coro. Viva, &c.
Fa. Viva con su garvo;
Pues(si bien se mira)
Será mucho, siendo
El ayre, el que inspira.
Cor. Viva, &c.
Sol. Viva con su gracia;
Pues es cosa digna,
Que à la gracia siempre
La gloria se mida.
Coro. Viva, &c.
La. Viva sus Virtudes;
Pues será justicia,
Que vida tan buena
Tenga buena vida.
Coro. Viva, &c.
Vt. Y su dulce Esposo
El Heroyco Sylva,
Que aqueste festejo
Amante dedica.
Coro. Viva el Sylva amor,
Viva el amor Sylva.
Re. Pues tanto su amor
Lo identifica,
Que no viene à ser
Persona distinta.
Cor. Viva el Sylva amor, &c.
Mi. Concedale Dios
Sucesion florida;
Que de sus blasones
Las glorias repita.
Cor. Viva el Sylva amor, &c.
Fa. Y las Bellas Damas,
Cuya bizarria
Dà al amor las armas,
Con que vence, y lidia.
Coro. Si sus luzes gozan,
Con sus luzes vivan.
Sol. Y el Docto Senado,
Que justo concilia
Hazer de la paz
Medio à la Justicia.
Cor. Viva, porque el Pueblo
A su exemplo viva.
La. Y los Tribunales,
En quienes estriba
Del Real aumento
La exacta medida.
Cor. Nunca sus guarismos
Regulen su vida.
Mes. La Nobleza, y Plebe,
Que forman vnidas
Un perfecto todo
De partes distintas,
Vivan, porque alegres,
En tan feliz dia,
Festivas, y amantes
Conmigo repitan.
Cor. y Mes. Viva Elvira sola, &c.

LOA

LOA

A LOS AÑOS DEL EXMO. SEÑOR

CONDE DE GALVE:

Que parece precedió à la Comedia, que se le sigue.

Interlocutores.

La Edad Dama.
El Invierno.
El Estio.
El Otoño.
El Verano.
Dos Coros de Musica.

Cantan dentro estas Coplas, y luego se descubre en un Trono la Edad sentada, muy bizarra, con Corona.

Musi. A La entrada dichosa
De aqueste feliz año
Que consagra la Edad
A la Deidad de Jano,
Vengan todos los Tiempos,
Que en circulos dorados,
Doctamente regûlan
Calculos de sus manos.
Vengan todos, y todos
Unidos, y contrarios
Celebren su Deidad
Con reverente aplauso.
Y pues la edad componen,
Con movimientos varios,
La Primavera, Estîo,
El Invierno, y Verano,
Y en Ecos concertados
Aplauden al Bifronte,
Excelso Jano.

Descubrese la Edad.

Ed. Ha del Supremo Dominio
De la Edad, ha de las quatro
Partes de mi Monarquia,
Fluxibles Reynos del año.
Ha del invencible giro
Del Tiépo, ha del continuado
Sucesivo Imperio mio,
Adonde son los vasallos,

Siem-

Siempre errantes, fixos siempre,
Pues en su proceder hallo,
Que en reguladas mudanzas
Son constantes en lo vario.
Ha, en fin, del ardiente Estìo,
Ha, en fin, del Invierno elado,
Ha, en fin, del fecundo Otoño,
Ha del florido Verano.

Cor. Quié ha nombrado al Estìo?
Otro. Quien al Invierno ha llama-
Otr. Quié solicita al Otoño? (do?
Ot. Quié al Verano ha invocado?
Edad. Quien con tanto imperio
Puede convocaros,
Sino la edad, como
Señora del Año?

Salen el Invierno, el Estìo, el Otoño, y el Verano.

Inv. Yà el Invierno à tus vozes viene obediente,
Que escusado es llamarle, si està presente.
Est. Y siguiendo sus huellas viene el Estìo,
Para que mis ardores templen sus frios.
Ver. Con flores en Enero llega el Verano,
Porque en aqueste dia, todo es milagro.
Otoño. Cargado de sus frutos viene el Otoño,
Porque al deleyte siga lo provechoso.
Inv. Que si soy el Invierno, bien acertado
Serà que dè principios à todo el año.
Verano. Que si soy el Verano, mal hecho fuera,
Que à estos años faltàra la Primavera.
Otoño. Y yo, que soy Otoño, mis frutos traygo,
Porque en flor no se quede tan feliz año.
Estìo. Yo, que soy el Estìo, vengo en sazones,
Porque perfeccion tengan frutos, y flores.
Todos. Y à tus pies todos postrados,
Esperamos vèr el fin,
Para que nos has juntado.

Ed. Venid muy en hora buena:
Y supuesto, que los quatro
Sois las partes integrantes,
De que se compone el año;
Porq̃ aunq̃ el tiẽpo es cõtinua
Quantidad, que và passando
Sin alguna division
Intrinseca en sus tamaños;
Porque como es sucessivo,
No ay modo de mensurarlo:
Con todo, el Entendimiento,
La diferencia observando

Del

Del movimiento del Sol,
Que en circulos regulados,
Mientras del Diametral Exe
Al punto llega contrario,
Deja medio Mundo obscuro,
Y otro medio tiene claro,
De cuyo curso resultan
Los regulares tamaños,
Que tiene el Dia, y la Noche,
Y viendo despues, que vario
El Cielo en sus movimientos,
Que en quatro iguales espacios
Haze quatro diferencias,
Las qualidades mostrando,
Que ay en los quatro Elemétos:
Pues en el Invierno elado
Demuestra la de la tierra
Seca, y fria; y en Verano
La del Agua predomina,
Fria, y humeda; y passando
A Otoño humedo, y caliente,
Que es al viento assemejado;
Calido, y seco al Estio
Haze en él, representando
Las qualidades del Fuego:
Todo lo qual bien mirado
Hizo, que aunque el tiempo sea
Indivisible, el humano
Discurso lo subdivida,
Llegando à desmenuzarlo
A instantes, de que compone
Las horas, y estas llegando
A doze, forman el dia,
Y estos tambien regulados,
A lo que tarda en passar
Del Sol el flamante Carro
Por todos los doze Signos,
Forman al que llaman Año;
El Año à la edad compone,
De modo, que queda claro,
Que aunq los años son tiempo,
El tiempo es mas, q los años.
Pero por ser la mas noble
Parte del tiempo, dexando
El que llaman Magno, pues
No haze à nuestro intento al ca
Bié será, q en la principio, (so,
Pues à Jano consagrado
Está el año, y está el mes,
Pues del se llaman Ianuario,
Que su Deidad celebremos,
Y en ecos concertados
Aplaudais al Bifronte,
Excelso Jano.

Inv. Aunque de tus dulces ecos
Venimos, edad, llamados,
Fue muy distinto el Assumpto;
Que todos conjecturamos,
Que el q aqui tu voz explica;
Pues todos venimos gratos,
Creyendo, que tus anheles
Dirigieran sus aplausos
Del Invictissimo Sylva
A los venturosos años:
Pero ahora, que nos dizes;
Que las primicias del año
A Jano deben rendirse,
Como à quien es dedicado;

De

Deseftimos del empeño;
Pues sacrificios pasfados
No nos obligan aora,
Para querer celebrarlos.
Este. Demàs, de que esta Deidad
Fue del Marcial aparato
Belica Oficina el Templo,
De tal modo, que el cerrarlo
Era de la Paz indicio:
Pues à què fin has juntado
Los instrumentos acordes,
Si eran mas proporcionados
Las Caxas, y los Clarines?
Otro. Y à què fin has renovado
Sacrificios, que en olvido
Tiene el tiempo sepultados?
Ver. O à què afecto desde Roma
A America trasladarlos
Quieres, ò con què razon?
Edad. Tened, que si aveis dudado
De la Edad, la misma Edad
Os irà desengañando.
Sois breves Tiempos vosotros,
Y no es mucho, que el engaño
Se conserve breve tiempo,
Que no es facil en el largo.
Sabed, que este Jano heroyco,
No es aquel de Italia anciano,
Prudente Rey, aunque fue
Del que celebro dechado,
Sino el Soberano Sylva,
Cuyo Natalicio claro,
Por aver sido en Enero,
Con la Metaphora aplaudo
De Jano; y porque sepais
Quantas conveniencias hallo
Entre los dos, atendedme:
Jano, fue entre los Romanos
Heroe Ilustre, altivo, y fuerte,
Prudente, apacible, y sabio,
De modo, que consiguiendo
El culto de sus vasallos,
Poniendole entre sus Dioses,
Como à Deidad le adoraron.
Y para significar
Su discurso Soberano
Le pintaron con dos rostros;
Dando à entender, q en los Sabios
No ay espaldas; porque todo
Lo penetran avisados,
Y que con vn rostro atienden
A los exemplos pasfados,
Y con otro se previenen
A los futuros acasos:
O que con el vno gozan
Los lisongeros alhagos
Del Mando, y el Señorio;
Y con el otro al cuidado
Atienden del buen Govierno:
O que con el vno ayrado
Se previenen à la guerra,
Y el otro apacible, blando,
Al Politico Govierno
Se reserva sossegado:
O que el vno à la Clemencia
Inclinaban dulce, manso,
Y el otro ostentan severo
Al Castigo del culpado.

Por cuyas prerogativas
Colocaron en sus manos
Los Calculos de la edad,
Dando à entender, que los años
Se sujetan al prudente;
Pues mas consiste el gozarlos
En vivirlos virtuosos,
Que en lograrlos dilatados.
Y assi en su mano siniestra,
Los dedos medio cerrados,
Denotaban las Decenas,
Y la Palma, que va Denario
Denotaba, se ajustaban
Sesenta, y luego doblado
Del todo, el dedo cordial,
Que haze numero Senario,
Eran los sesenta y seis,
Y en la diestra numeraron,
Con tres dedos circunflexos,
Los centenares, quedando
De trecientos y sesenta
Y seis el año ajustado.
Y por ser de edad aquesse
Hyeroglifico, y Retrato
De las excelsas virtudes,
Que en su Excelencia miramos
De prudencia, y de valor,
De Magestad, y de agrado,
Y ser este el mismo mes,
Que los Romanos juraron
Rey del año, assi por ser
A esta Deidad consagrado,
Como porque en èl fue Cesar
Admitido al Magistrado,
Con Metaphorica idèa,
He querido convocaros
Debaxo de aquesse simil,
Para que juntos hagamos
Al glorioso Natalicio
De nuestro excelso, preclaro
Principe, el debido obsequio.
Inv. Bien està; mas en espacio
Tan corto, què puede hazerse,
Siendo tan recien llegado
Su Excelencia, que aun apenas
A la admiracion ha dado
Lugar de aplaudir sus prendas?
Ver. Y siendo empeño tan arduo
El querer hazer festejo,
Digno à Principe tan alto,
Como ha de ser tan aprisa?
Estio. Y mas, quando acostùmbrado
A las grandezas de Europa,
A los cèlebres Saraos,
Regios festines, discursos
De aquellos ingenios claros
Viene; no parecerà
Nuestro arrojo temerario
Mas desprecio, que tributo;
Mas desayre, que no aplauso:
Y mas quando hemos venido
Tan sin prevècion, que estamos
Sin ofrendas que ofrecerle?
Edad. Yo à todo el empeño salgo;
Lo primero, porque yà
Cuidado mas soberano
Ha dispuesto la Comedia,
La qual siendo de su agrado,

Y soberana eleccion,
Los festines de Palacio
No la podràn exceder.
Y en el segundo reparo,
Que hazeis de desprevenidos,
Presumo, que estais errados,
Que à quien tiene amor, le sirve
El mismo amor de olocausto.
Demàs de que si sois tiempos,
Y oy es dia de dar años,
Con daros à su Excelencia,
Muchos años le avreis dado.

Inv. Pues siendo assi, solo falta,
Que empieces tu à celebrarlos,
Para vèr como tu dizes,
E irte todos imitando.

Edad. Por comprehèderos à todos,
Con ser la Edad, me adelanto,
Claro Silva, excelso Jano,
En cuyas manos, la Edad
Quiere ser eternidad,
Para que excedais lo humano:
Y que en vuestra diestra mano,
Porque el vivir se os conceda,
Con tantos calculos pueda
Numerar los centenares,
Que no solo los millares,
Pero los quentos exceda;
Para que vuestra diestra
Lleve preclara.
En la Mano, la Edad,
Y en la Palma, la Palma.

Ver. Y yo, gran Señor, quisiera,
Por florecer vuestra Edad,
Daros una eternidad
De perpetua Primavera:
En cuya apacible Elphera
Los gozareis tan cumplidos,
Como alegres, y escogidos;
Pero si vos los lograis,
Solo con que los vivais,
Seràn todos muy floridos.
Que si vuestras acciones
Los vàn vistiendo,
Què màs hermosas flores;
Que vuestros hechos?

Otoñ. Yo à vuestras plantas rèdido
Todo mi sèr es tributo,
Donde la flor es yà fruto,
Y todo el fruto florido:
Para que, en lo esclarecido
De meritos superiores,
Logreis los frutos mejores,
Uniendose en vuestra Edad
Del fruto la vtilidad,
A la Beldad de las Flores:
Porque en vuestras acciones
Admire el Mundo,
Con subitancias los flores,
Floridos frutos.

Estio. Yo destas ofrendas crezco
La qualidad, y el valor;
Pues no doy fruto, ni flor,
Mas su perfeccion ofrezco:
Con razon os encarezco
El dòn, que os llego à ofrecer;
Pues yo solo puedo hazer,
Que lleguen con mi sazon

A la vltima perfeccion
Vuestra Edad, y vuestro sèr:
Que de Principe tanto
Los años nobles,
No han de ser solo Frutos,
Sino sazones.

Inv. Yo el Invierno soy, postrado
A los pies de Vuexcelencia,
Que de estàr en tal presencia,
Juzgo que estoy mas elado:
Mas con todo me ha alentado
Vèr, que nacisteis, Señor,
En mi tiempo, quizà por
Resguardo de vuestro brio;
Pues defendido del frio,
No se exhalarà el calor:
Y porque con mas gusto
La Edad os sirva,
Si quereis vnos años
De Garapiña.

Veran. Y assi os rinden mis verdores Flores,
Otoño. Y yo os rindo por tributo Fruto,
Estio. Os ofrece mi atencion Sazon,
Inviern. Solo os puede dar mi anhelo Yelo.
Edad. El dulce aceptad desvelo,
En que por diversos modos,
Os vienen à ofrecer todos
Flores, Fruto, Sazon, Yelo.
Otoño. Dandoos con mi perfeccion Sazon,
Inviern. Y con mi candido Velo Yelo,
Estio. Como à Dueño absoluto Fruto,
Veran. Nacido de las mejores Flores.
Edad. Merezcan de los favores
Vuestros ser favorecidos,
Los que os ofrecen rendidos
Sazon, Yelo, Fruto, Flores.
Estio. Pues si es mi veneracion Sazon,
Inviern. Y la ofrenda de mi anhelo Yelo,
Veran. Y mi pompa con olores Flores,
Otoño. Siendo mi amante tributo Fruto.
Edad. Quando regùlo, ò compùto
Por los tiempos vuestra Edad,
Benignamente aceptad,
Sazon, Yelo, Flores, Fruto,

Ver. Pues os tributa mi amor Flor,
Inv. Y yo el que en plata encarcelo Yelo,
Otoñ. Yo el que opimo mas reputo Fruto,
Estio. Yo en vltimas perfecciones Sazones.
Edad. Logre vueſtras atenciones,
Quien en ſerviros ſe emplea,
Y à vueſtra Edad le deſea
Flor, Yelo, Fruto, Sazones.
Inv. Gozando en ſereno Cielo,
Todos. Flores, Frutos, Sazon, Yelo.
Edad. Gozando en glorias mayores,
Todos. Yelo, Sazon, Fruto, Flores.
Edad. Dandoos el tiempo en tributo
Todos. Sazon, Yelo, Flores, Fruto.
Edad. Porque os ſirvan de Blaſones
Todos. Flor, Yelo, Fruto, Sazones.
Muſica. Flores, Fruto, Sazon, Yelo,
Yelo, Sazon, Fruto, Flores,
Sazon, Yelo, Flores, Fruto,
Flor, Yelo, Fruto, Sazones.

Edad. Las Flores os dèn alfombra.
El Fruto dulces ſabores,
La Sazon colmos opimos,
El Yelo criſtales dobles,
Muſica. Flores, Fruto, Sazon, Yelo;
Todo à vueſtros pies ſe poſtre,
El Yelo, el ardor os temple,
La Sazon, os lo ſazone.
Edad. El Fruto el guſto os alhague,
Las Flores os arrebolen,
Todo à vueſtros pies ſe rinda,
Yelo, Sazon, Fruto, Flores.
Inv. La Sazon os dè ſus colmos,
El Yelo ſu eſcarcha os poſtre,
Las Flores os dèn deleyte,
El Fruto abundante os ſobre.
Muſic. Yelo, Sazon, Flores Fruto,
Todos vueſtras dichas colmen;
La Flor os texa Guirnaldas,
El Yelo, plata os transforme,
El Fruto ſe os multiplique,
La Sazon os le corone,
Todos conformes os ſirvan;
Flor, Yelo, Fruto, Sazones.
Edad. Para que la Edad repita,
Que en todas quatro manſiones
Del año teneis dominio,
Y que à vueſtros pies ſe ponen.

Mar. Flores, Frutos, Sazon, Yelo,
Fruto, Yelo, Sazon, Flores,
Sazon, Yelo, Flores, Fruto,
Flor, Yelo, Fruto, Sazones.
Ino. Y yo, Señor, que del año
Es bien, que Rey me corone,
No tanto por dedicado
Al Jano antiguo Bifronte,
Quanto porque mejor Jano
En vos con mas altos dones
De Prudencia me ennobleze,
Me adorna de reſplandores:
No tanto, porque en mis dias
La Purpura, à Cesar honre
Del Supremo Magiſtrado,
Ni que el Laurel le corone,
Quanto porque en ellos vos,
Del Americo Orizonte
Pitais el Solio elevado,
Empuñais el Baſton Noble,
O! en buen hora al Occidente,
Para que tal dicha logre,
Feliz os conduxo Nave,
Dichoſo os dirigiò Norte.
O! en hora buena las Indias
En vueſtro govierno gozen
De tan felizes auſpicios
Las dulzes execuciones.
O! en buen hora à la Divina
Beldad felize Conforte
Vueſtra. *Ver.* Detente, que à mi
Tocan las aclamaciones
De la Soberana Elvira;
Pues à ſus pies reconocen
Las Rosas todo ſu ſer,
Todo ſu aliento las flores,
Y aſsi yo, que ſoy el que
Mas deudor de ſus favores,
Pues me florecen ſus huellas,
Y me iluminan ſus Soles,
Quiero darla de ſus años:
Sus años dixe! Turbòſe
La lengua; pero proſigo,
Pues proferi cas mis vozes,
Con el equivoco han hecho,
Aciertos de los errores;
Pues quales con mas derecho
Tendràn de vueſtros el nombre,
Señora, que los que vive
Vueſtro dueño; pues ſupone
La juſta razon, que no
Ay en vueſtra vnion acorde
Diferencia; pues viviendo
En vn vinculo conformes,
Mas que vnion, identidad
Parece, porque ſe note, (mas,
Que vn cuerpo hóſpeda dos al-
O vn pecho dos coraçones.
Tantos de vueſtro cariño
En las dulces poſſeſsiones
Felice le numereis,
Que los calculos ſe agoten,
Y el Cielo os colme
Tanto, como dia
De bendiciones.
Otoño. Y vueſtro Thalamo caſto
Dichoſamente coronen
Bellos Pimpollos, floridos,

Que

Que en tiernos renuevos broté
Porque de sus altos, regios,
Ilustres Progenitores
Los claros Tymbres hereden,
Imitando los blasones.
Masso. Dandole al bronce
Nuevos, altos Assumptos,
Que admire el Orbe.
Inv. Y el Nobilíssimo, Ilustre,
De Monclova invicto Conde,
Que las Palmas de su Estirpe
Son Laureles de su Nombre,
Que en el Templo de la Fama
Por afrenta de los Doze,
Sus Cesares aventaja,
Y excede sus Scipiones.
Estio. Con la Aragonesa Venus,
Prodigio hermoso del Orbe,
A cuya hermosura vienen
Cortas las ponderaciones;
Pues, aun no son, de sus claros
Soberanos arreboles,
Las Luzes del Firmamento
Ossadas emulaciones.
Ver. Con los que de su Nobleza
Soberanos sucessores
De su Regio Tronco, son
Fecundas propagaciones,
Joachin, Antonio, y Josepha,
Que à sus Invictos mayores
Imitando, cumplirán
Las altas obligaciones.
Otoño. Vivan para que eternizen,
En largas generaciones,
Las altas glorias de tanto,
Altivo, Ascendiente Heroe.
Todos con la musica.
Para que doblen,
Tanto como los Triunfos,
Las succesiones.
Inv. Y el firmamento lucido
De las Estrellas menores,
Astros que para luzir
No necessitan de noche,
Las bellas Damas, en quien
No sè de qual mas me assombre,
Si sus bellas hermosuras,
O sus bellas discreciones:
Vivan, porque à vuestras luzes
Creciendo sus resplandores,
Le presten luzes al dia,
Le dèn à amor mas harpones.
Porque el que arroje,
Yendo con tal hechizo,
Nada perdone.
Estio. Y el venerable Senado,
Cuya autoridad compone
De lo piadoso, y lo recto,
Los dos contrapoliciones,
Que en su prudencia pudiera
Hallar Grecia sus Solones,
Lacedemonia, Licurgos,
Y Roma sus Senadores,
Vivan, para que de vos
Participen superiores (rio
Dogmas, con q̃ este hemisphe-
La paz, y justicia logre,
En que eslabonen,

De clemencia, y Justicia,
Lo mas discorde.
Ver. Y los altos Tribunales,
Que no solo de la Corte
Son adorno, sino à cuyas
Vigilantes atenciones
Del Patrimonio Real
Se comete el mejor orden,
Viva, porque à vuestro exemplo
Imànes de vuestro Norte,
Las Vigilancias aprendan,
Y los aciertos decoren,
Para que apoyen,
De su obrar, y su Sangre,
Claros blasones.
Prosp. Y la muy noble Ciudad,
Que Imperial Corona pone
Al Americano cuello
De aqueste Occidental Orbe,
Con su Nobleza, y su Plebe;
Ufana con los favores
De vuestro feliz Govierno
Eterna esta dicha logre,
Y en duraciones,
Pues feliz las possee,
Feliz las goze.
Edad. Y de vuestro Natalicio,
En justas aclamaciones,
Repitan los dulzes ecos
De las populares vozes,
Lo que Roma à sus piadosos,
Y justos Emperadores
Deseaba, repitiendo
El pueblo, todo conforme:
Quiten los Dioses
Nuestros años, y
Los tuyos se doblen.

AMOR ES MAS LABIRYNTO,

COMEDIA,

DE LA QUAL LAS JORNADAS PRIMERA, Y tercera son de la Madre Juana, y la segunda de el Lic. D. Juan de Guevara, Ingenio conocido de la Ciudad de Mexico.

Interlocutores.

Minos, Rey de Creta.
Adriadna, Infanta, su hija.
Phedra, Infanta, su hija.
Theseo, Principe de Athenas.
Atèn su criado, gracioso.
Bacho, Principe de Thebas.
Racimo su criado.
Lidoro, Principe de Epyro.
Un Embaxador de Athenas.
Thebandro, Capitan de la Guarda.
Laura, criada de Phedra.
Cintia, criada de Adriadna.
Dos Soldados.
Musica, y acompañamiento.

Cantan dentro la siguiente Copla, y salen Ariadna, y Phedra Infantas; Laura, y Cintia criadas.

Music. 1. Cor. EN la hermosura de Phedra,
Y en la Beldad de Ariadna,
Muestra Amor, que ay mayorias,
Donde no caben ventajas;
Porque de Amor conozcan en las hazañas;
Que sin dexar despojos consigue Palmas.

Ariad. Quien esta Musica ordena, *Cint.* Quien puede ordenarla;
Cintia. Sino el Principe de Epyro,

Y el de Thebas, que con tantas
Demonstraciones os sirven,
Y en questiones cortesanas
Apurando los discursos,
Por dar à entender sus ansias,
Lo que por si mismos lloran,
Por agenas vozes cantan.
Y como sois Phedra, y tu,
Aun mas q̃ en la sangre, hermanas
En la belleza, os festejan
Con iguales alabanças.
Y no como algunos necios,
Cuya adoracion cansada
Solo piensa, que à vna sirve
Con lo que à todas agravia.
Phed. Cortesana es la atencion:
Mas oye, que otra vez cantan.
Music. 2. *Cor.* En el Principe Theseo,
Muestra la fortuna varia,
Que puede aver vencimientos,
Sin precederles batalla;
Porque fortuna ordena, que en sus hazañas
Aver pueda despojos, sin lograr Palmas.
Ariad. Què es esto? què tristes vozes
Con clausulas concertadas
Parece, que contradizen
Lo que las otras cantaban?
1. *Cor.* Pues quando forman sus Incompetencias soberanas, (zes
Sin quedar vna vencida,
Quedan victoriosas ambas.
Phed. O! Que distintos afectos
Explican sus consonancias;
Que aqui cantan, lo que penan,
Y allì penan, lo que cantan.
2. *Cor.* Tan infelizmente muere,
Que aun no merecen sus ansias,
Que otro logre por trofeos
El fruto de sus desgracias.
Ariad. Què altivo sentir! que bien
Muestra en tan noble arrogáncia,
Que no merece ser pena,
Una pena tan hidalga.
1. *Cor.* Porque quando es el exceso
Imposible en Beldad tanta,
Reciprocamente vencen
Todo aquello en que se igualã.
Phed. Buena letra, y el estudio
Es imposible, que hallàra
Proposicion mas atenta,
Ni prueba mas ajustada. (te;
2. *Cor.* No siente el Heroe la muer-
La afrenta si, que es infamia,
Que tan baxamente muera,
Quien nacìò à vida tan alta.
Ariad. Bien dize, porque sin duda,
Que suele ser en el alma,
Mas sensible, que el morir,
Del morir las circunstancias.

Ella, y la Musica.

Porque fortuna ordena,
Que en sus hazañas,
Aver pueda despojos,
Sin lograr Palmas.

Phedra, y Musica.

Porque de amor conozcan,

En las hazañas,
Que sin dexar despojos
Consigue palmas.
Ariad. Cuyas serán estas vozes?
Laur. Sin duda, como este Alcazar
Empeçando en vn Palacio,
En vn Labyrinto acaba
De tan intrincadas bueltas,
Y entretexidas laçadas,
Que el discurso las ignora,
Aunque las toque la planta;
pues jamàs ha entrado à verlas
Atencion tan desvelada,
A quien no turben las señas
De sus indistintas quadras;
Porque con tal artificio
Las dispuso aquella sabia
Industria de su Architecto,
Que vnas con otras travadas,
Son vnas, y otras parecen,
Son iguales, y son varias.
Prueba desta verdad sea,
El que sirviendo su estancia
De triste prision, adonde
de tu padre la vengança
A los Atenienses pone,
Para que de sangre humana
Se alimente el Minotauro,
Monstruo de formas contrarias,
No tiene mas puerta, que
Su dificultad por Guarda.
Y como este año estivo
La fortuna tan ayrada
Contra Athenas, que dispuso,
Que cayesse la inhumana
Suerte en su Principe mismo
Theseo, por cuya causa
Su dolorosa familia
Viendo, que tu padre trata
Entregarlo al fiero monstruo,
Y que vn Joven, que de tantas
Prerogativas el Cielo
Adornò, y quando esperaban,
Que à sus belicos alientos,
A sus inclitas hazañas,
Quando no dichosa vida,
Alta muerte coronàra,
Oy es tan triste despojo
De la ignominiosa parca, (no,
Que el q̃ ayer mandaba vn Rey-
Sirve à vn bruto de vianda:
Y execrando la injusticia,
Con que Fortuna le trata,
Dizen, que es en sus desdichas
Solo de su muerte causa.

Ella, y la Musica.

Porque fortuna ordena,
Que en sus hazañas,
Aver pueda despojos,
Sin lograr palmas.

Ariad. O! què dolor en mi pecho
Han causado tus palabras!
Que le falta la Nobleza,
A quien la piedad le falta.
No sè que atractivo tiene
Lo infeliz para las almas
Altivas, que solo el serlo
Por recomendacion basta.

Què

Què mucho, si perficiona
La miseria à la gallarda
Potencia de la piedad,
Haziendo, que al acto salga;
Pues en el mas noble pecho,
En la condicion mas blanda,
Fuera inutil la piedad,
Si faltàra la desgracia.
Y quando, Laura, llegò
El Principe?

Laur. Ayer, con tanta
Magestad, como pudiera,
Quien à Coronarse entrara;
Pero aun no le ha visto el Rey,
Y assi es forçoso, que haga
El Embaxador de Athenas
La entrega.

Phed. Suerte inhumana!

Cint. Pero yà tu padre, à quien
Los Principes acompañan,
A recibir al Cautivo
Sale aqui. *Phed.* Pues Ariadna,
Si tu gustas esperèmos
A vèr vna tan estraña
Maravilla. *Ariad.* Yà obedezco
Tu gusto, no por la causa
De vèr al preso Atheniense,
A quien los hados maltratan,
Sino por hablar à Bacho,
Cuya presencia gallarda
Và en mi pecho à sus finezas
Assegurando la paga.

Phed. No dirè yo de Lidoro
Esso, pues sus tiernas ansias
Tanto mas me desobligan;
Quanto obligarme mas tratan;
Y tengo en esto razon.
Pues demàs de ser cansadas
Finezas, que haze el abuso
De verlas sin aceptarlas,
Con tan grande improporcion;
Como querer, que en las Damas
Sea preciso el deberlas,
Y voluntario el pagarlas,
Se ofende mi vanidad,
De que quiera su ignorancia,
Forçandose à ser querida,
Obligarme à ser ingrata.

Salè el Rey Minos, Bacho, y Lidoro Principes, Razimo Lacayo, y Thebandro Capitan.

Rey. Hijas. *Princip.* Beldades Divi-
Rey. El cariño có que os ama nas.
Mi amor, no me ha permitido,
Que pueda tener el alma
Contento, sin que vosotras
Lo gozeis.

Las dos. Tus Reales plantas
Besamos por tal favor.

Ariad. Y despues de darte gracias,
Qual es el gusto, Señor,
A que, con novedad tanta,
Nos combidà tu cariño,
Y tu prevencion nos llama?
Pues es cierto, que despues,
Que mi hermano, en quien esta-
De tu Reyno, y de tu amor, (bà
Fundadas las esperanças,

Mis

Murió de los Athenienſes
A las cautelosas armas,
Nunca oímos en tu voz,
Nunca vimos en tu cara
El semblante, sin tristezas,
Ni sin quexas las palabras.
Rey. De lo mismo, que refieres,
Pudieras bien, Ariadna,
Claramente inferir, qual
Es de mi gusto la causa;
Pues el ofendido, solo
Quando se venga, descansa.
Murió en Athenas mi hijo,
(Ay infeliz prenda amada!)
No el referir, me averguença,
Tu muerte, que no desdyra
Su quexa, el que la pronuncia,
A villa de la vengança.
Y aunque mi valor pudiera
Averle dado à mi saña
Bastante satisfaccion;
Pues ha tres años, que ayrada,
Mi justa colera tuvo
A Athenas tan apretada,
Que despues de otros partidos
La forçè à que me entregara
Todos los años por feudo,
Siete doncellas gallardas,
Y siete nobles mancebos,
Aquellos à quien tocara
La suerte, entre todo el Reyno,
Sin que de entrar en la infausta
Suerte tuviesse alguno
Excepcion, ni reservada
Aun la persona eſtuviesse
Del Principe, y las Infantas.
Para cuya execucion
Ministros de confiança
Cada año à Atenas embio,
Que echen suertes, y al q̃ salga,
Fuerçen à venir à Creta,
Donde tengo en las entrañas
Del Minotauro el sepulcro,
Que mi enojo le señala.
Y aunque pudieran templar,
En parte, mi enojo tantas
Malogradas Juventudes,
Cuyas vidas desdichadas,
Mas que alivianto à la fiera,
Se lo han dado à mi vengança;
He quedado satisfecho
Nunca, que no se restaura
Con muchas, que no lo son;
Una frente Coronada.
Hasta que oy, que la fortuna,
Para Athenas tan contraria,
Quanto favorable à Creta,
Hizo, que la suerte ayrada
En el Principe cayesse,
Porque en iguales balanças;
Si fue Principe el difunto,
Lo sea el que satisfaga
Tambien por su infeliz muerte;
Y no quede Athenas vana
De tener Principe, quando
Por su causa en Creta falta.
Muera Theseo, y con èl
Mueran de su infame Patria;

Las

Las qúe en ſu valor tenian
Bien fundadas eſperanças;
Que no poco liſonjeo
Mi enojo, al penſar, que acaba
Toda la vida de vn Reyno
Reducido à vna garganta.
Ariad. Felizes edades vivas,
Porque vean, que no empaña
En ti el ardor del azero,
La prudencia de las canas.
Phed. Y porque conozca el Mundo,
Que viò tu ſangre agraviada,
Que el clamor de aquella ſãgre
Con otra ſangre ſe aplaca.
Bac. Yo, Señor, quedo corrido
Pues con viétorias tan altas
Le dexais à mi valor,
Que os pueda ſervir en nada.
Lis. Yo no, pues antes, Señor,
Me darà vueſtra enſeñança,
Para facultad de triunfos,
Tantas lecciones de hazañas.
Rey. Quanto, Principes invictos,
Eſſa voluntad el alma
Os eſtima, no encarezco,
Haſta que la ſatisfaga
Con debida recompenſa,
Que queda muy deſayrada
La deuda, que no ſe dize
Con las vozes de la paga.
Bac. Gran Señor, vueſtra promeſſa
Por ſatisfaccion me baſta;
Pues quien promete, yà dà
De contado la eſperança.

Hablan en ſecreto.

Rey. Eſcucha, Thebrando, à ſolas.
Theb. Què me ordenas?
Lis. Soberana
Phedra, miradme ſiquiera,
Y no penſeis, que mis anſias
Os lo piden por alivio;
Que es tan poco intereſſada
Mi fineza, que aun tan leve
Alivio eſcrupulizàra,
A no ſaber, que teneis
Guſto en mis penas: y para
Que logreis el guſto, quiero,
Que lo tengais con miraſlas.
Phed. La intencion de darme guſto
Os eſtimo, mas ſe engaña
Vueſtro diſcurſo, ſi pienſa,
Que el veros penar me agrada,
Que bien puede vna muger,
Que al amor no ſe avaſalla,
Hazer alarde de altiva,
Sin hazer gala de ingrata.
Bac. Segun eſſo, yo, Señora,
Podrè tener confiança,
No de merecer, que aqueſto
Fuera preſumpcion baſtarda,
Sino de ſaber, que puedo
Servir, ſin que en eſto haga
Ofenſa à vueſtro decoro;
Que es alivio para vn alma
El ſaber que los ſervicios,
Sino merecen, no canſan.
Ariad. Valerme, Principe, quiero
De vueſtras miſmas palabras;

Pues

Pues con ellas me escusais
La verguença de formarlas;
De donde sacar podréis
La consequencia bien clara
De que, quiẽ no ofende amãdo,
En amar no desagrada.
Bach. Segun aquesso, Señora,
Bien pudiera mi esperança.
Ariad. Què?
Bach. Alentarse à vuestras Luzes
Feliz. *Ari.* No prosigais, basta,
Que vna cosa es permitirla,
Y otra cosa es alentarla.
Bach. Grossero anduve, perdon
Os pide mi voz, que errada,
Esperança dixo, donde
Aun no es licito nombrarla:
Pero advertid, que si tengo
Alguna, no es tan villana,
Que atenta à sus conveniencias
Solo siga, lo que alcança,
Sino otra, que negativa
Alcançar espera nada;
Que ay esperança, que vive
de no tener esperança.
Rey. Thebandro, haz q̃ vẽga luego
el Principe.

Llegase Thebandro al paño, y salen Theseo, Licas Embaxador, y Atùn criado de Theseo.

Emb. Yà à tus plantas
Tienes al Embaxador
De Athenas, cuya desgracia
Le diò tan infausto cargo,
Y comission tan estraña,
Como que por feudo tuyo
Su mismo Principe trayga.
Accion de tanto dolor,
Que à aver sido voluntaria,
Huviera antes escogido
La muerte, que la embaxada.
Rey. Alça del suelo, que quiero
Guardarte en todo las sacras
Essempciones, que se deben
A Embaxador. *Emb.* Escusadas
Son tus mercedes, Señor,
Con quien no puede aceptarlas;
Que estando el Principe aqui,
No era razon, que gozàra
Honores en su presencia
Vn vassallo, y mas con tanta
Desgracia, como estar èl
En vna suerte tan baxa,
Como la de prisionero,
Y yo gozando las altas
Preeminencias de mi cargo.
Rey. Discretamente reparas:
Mas haz, que llegue Theseo,
Que aunque de verle la cara
Tuve nunca la intencion,
Porque es en los Reyes gracia
Dexarse vèr, y los Reos,
No es bien lleguen à lograrla;
Con todo quiero esta vez,
Incitado de su fama,
Vèr al Principe, y saber
De su boca sus hazañas,

Para

Para que mejor se temple
Lo ardiente de mi vengança,
Viendo quán grande es la ofréda
Que sacrifico à sus Aras.
Atùn. Por cierto que es el favor,
Como de su buena cara.
Emb. Llegue, Señor, V. Alteza,
Que el Rey espera.
Thes. Ha tyrana
Fortuna! Aqui està, Señor,
Tu prisionero. *Rey.* Repara,
Que aunque vienes como Reo,
Mi benignidad te trata
Este rato como à libre.
Atùn. Y tambien besa tus patas
Un Atùn, que à ser comido
Viene por concomitancia,
Sino mandais otra cosa.
Ari. Què presencia tan gallarda!
Ay infeliz! quien pudiera
Darle libertad! *Phed.* El alma
Se me ha enternecido al verle,
Quien su libertad comprára,
Aunque costára mi vida!
Rey. Haz, Theseo, de las altas
Proezas tùyas la suma.
Thes. La suma de mis desgracias
Pudieras dezir mas bien: (las,
Mas, pues gustas de escuchar-
Atiende. *Rey.* Prosigue:
Phed. El Cielo
Te libre. *Ari.* El Cielo te valga.
Thes. Atiende para que sepas,
En dos acciones contrarias,
En lo vario de vna suerte,
Lo que pierdo, y lo que ganas.
Generoso Rey de Creta,
A cuyos glorioso hechos
Sirven de cortos Archivos
Las Bibliothecas del tiempo.
Glorioso Legislador,
Cuyo acertado Govierno,
Como dà leyes al Orbe,
Darà al abismo preceptos,
Porque podrà tu Justicia,
Valor, rectitud, y zelo,
Introducir la concordia,
En el mismo desconcierto.
Cuyas veneradas leyes
Tendràn Padron tan eterno,
Que estès en su execucion
Reynando despues de muerto.
Yo (aunque yà sabes quien soy)
Referir de nuevo quiero
Mi nombre, por si el olvido
Le sepulta, que es muy cierto;
Que nadie conoce, al que
Vè en baxa fortuna puesto.
Yo, pues, el Principe soy,
Que de Athenas heredero,
Antes pago sus pensiones,
Que gozo de sus Imperios.
Poco te he dicho en dezir,
Que soy Principe, pues pienso;
Que es mas, que dezir Monarcha,
Dezirte, que soy Theseo.
Y con razon; pues aver
Nacido Principe Excelso,

Se

Se lo deberè à la Sangre,
Y no à mis merecimientos:
Y no he de eſtimar yo mas
(Aun ſiendo mi padre meſmo)
Aquello, que debo à otro,
Que no, lo que à mi me debo.
Que entre ſer Principe, y ſer
Soldado, aunq̃ à todos menos
Les parezca lo ſegundo,
A lo ſegundo me atengo;
Que de vn valiente Soldado
Puede hazerſe vn Rey
Supremo,
Y de vn Rey (por ſerlo) no
Hazerſe vn Soldado bueno.
Lo qual conſiſte, Señor,
Si à buena luz lo atendemos,
En que no puede adquirirſe
El valor, como los Reynos.
Pruebaſe aqueſta verdad
Con dezir, que los primeros,
Que impuſieron en el Mundo
Dominio, fueron los hechos;
Pues ſiendo todos los hombres
Iguales, no huviera medio,
Que pudiera introducir
La deſigualdad, que vemos,
Como entre Rey, y vaſſallo,
Como entre Noble, y Plebeyo.
Porque penſar, que por ſi
Los hombres ſe ſometieron
A llevar ageno yugo,
Y à ſufrir eſtraño freno,
Si ay cauſas para penſarlo,

En mi roſtro el primer bello
Dado las honroſas ſeñas
Del coraçon, y del ſeſo,
Quiſo en vez de acõpañarme
De los pulidos mancebos,
Que en la juvẽtud de Athenas
Eran de la gala eſpejos,
De Hercules me acompañè;
Que mas quiſo mi ardimiento,
Que preceptores de galas,
Tener de hazañas Maeſtros.
Alcançè en ſu compañia,
Entre otros muchos trofeos,
El vencer las Amazonas:
Y no ſin cauſa el primero
De todos mis triunfos llamo
Eſte, Señor, porque creo,
Que el vencer à vna muger,
Es el mayor vencimiento;
Porque cõmo vencerà
Vn enemigo, que à vn tiempo
Aprisiona con la viſta,
Y lidia con el azero?
Y quando hermoſa no ſea,
Baſta ſer muger, que el ſerlo
Es ſuficiente ventaja;
Pues demàs de ſus alientos,
Pelean de parte ſuya,
Mi laſtima, y mi reſpeto.
Demàs de que es muy dificil,
Alcançando yà el trofeo,
Saber logrârlo con ayre,
Porque es meneſter vn pecho,
Para conſeguir, altivo,
Y para gozar, modeſto;
Que deſluze la victoria,
El que quiere deſatento,
Que lo que coſtò vn peligro
Se logre con vn deſprecio.
Yo en Epidauro privè
De la vida al hijo fiero
De Vulcano, à quien el vulgo
Apellidò Corineto.
Yo dì muerte en Marathon
Al Toro, que de tu Reyno,
Siendo deſtruicion, paſsò
A ſer de Athenas incendio.
A la gran Thebas libré
De la opreſion de aquel fiero
Creonte, cuya impiedad,
Opueſta à todos los fueros
Humanos, no conſentia
Dar ſepultura à los muertos.
Matè tambien à Chyron,
Y à Procuſte, Vandoleros
Tan ſin piedad, que el ſegũdo
En vn inhumano lecho,
En que aſtuto recibia
Los incautos paſſageros,
El que era lecho de alivio,
Hizo potro de tormento;
Pues, al que grande venia,
Cortar mandaba, al momẽto,
Toda la cantidad, que
Le ſobraba, y à el pequeño,
Con no menor tirania,
Mãdaba eſtẽder los miembros,
Haſta que los nervios rotos,

O descompuestos los huessos,
Ajustaban la medida,
Que aquel tirano avia hecho,
Determinada mentira
Al tamaño de los cuerpos.
No era de Schino menor
La crueldad, con q̃ sangriento
Barbaramente abusando
De las fuerças, de que el Cielo
Liberal quiso dotarle,
Hizo dellas instrumento
Para su ofensa mayor:
(O humano discurso ciego,
Què no intentarà tu error!)
Pues obligando violento
A dos arboles distantes,
A que besassen el suelo
Con las superiores ramas,
Y atando despues en ellos
Al Peregrino, soltaba
Los arboles; y ellos luego,
Por cobrar su rectitud,
Se apartaban con tan presto
Movimiento, que quedando
Dividido por el medio
El cuerpo, ignoraba el alma,
Por algun rato el sucesso.
Mas diòle el Cielo el castigo
En mi brazo, para exemplo,
De que el que sufre remisso,
Tambien castiga severo.
De las Victorias, y triunfos,
Que alcançè en el casamiento
De mi amigo Pyrithoo,
Quando los Centauros fieros,
O pervertidos del vino,
O incitados del deseo,
Quisieron robar su Esposa,
No me alabo; porque siendo
El que es verdadero amigo
Yo, y no *otro yo*, porque temo,
Que es llegar à dezir *otro*,
Suponer otro sugeto:
Y siendo suyo el agravio,
Es evidente argumento,
De que tambien era mio,
Y que yo reñì con ellos
Como ofendido, y zeloso:
Luego la accion de vencerlos
No fue prueba del valor,
Tanto, como del despecho
Zeloso, que no ay alguno
Cobarde, si tiene zelos.
Por darle gusto à este mismo
Amigo, que con imperio
Governaba mis acciones,
Tanto como mis afectos,
Baxando al Abismo, quise,
A pesar del Cancervero,
Robar à Pluton su Esposa,
Que, aunq̃ no lògrè el intento,
No perdì por ello el Lauro;
Que en los casos tan inciertos,
Conseguir toca à la dicha,
Pero intentar al esfuerço.
Pero la mayor victoria
Fue, Señor, que amante tierno
De la belleza de Elena

La robè: No eſtuvo en eſto
El valor (aunque el robarla
Me coſtò infinitos rieſgos)
Sino en que quando yà eſtabã
A mi voluntad ſujetos,
El premio de ſu hermoſura,
Y el logro de mis deſeos,
De ſus lagrimas movido,
Y obligado de ſus ruegos,
La bolvi à reſtituir
A ſu patria, y à ſus deudos,
Dexando à mi amor llorando,
Y à mi valor conſiguiendo
La mas diſicil victoria,
Que fue vẽcerme à mi meſmo.
Aqueſtos, Señor, han ſido
Los prodigios, los portentos,
Que de mi canta la Fama,
Sin otros, que no refiero,
O porque ſon muy ſabidos,
O porque yo no me acuerdo;
Porque como no penſè
Jamàs hazer liſta de ellos,
Nunca tuve de contarlos
Cuydado, ſino de hazerlos.
Eſte he ſido, gran Señor;
Pero yá à tu ſaña expueſto,
Solo me acuerdo, de que
No ſoy mas de vn priſionero.
Sirva mi altivez, mi Sangre,
Mis blaſones, mis trofeos,
De que quedes de tu enojo
Dignamente ſatisfecho,
Y quede libre mi patria
De tan doloroſo peſo,
Como eſte infeliz tributo;
Que yo morirè contento,
Si con mi muerte la libro
De tan inhumano feudo.

Rey. Admirado me ha dexado,
Mas no me podrà ablandar:
Haz, Thebandro, executar
Lo que te tengo mandado.
Venid Principes. *Emb.* Atiẽda,
Señor, vueſtra Mageſtad,
Que no es biẽ, q̃ vna crueldad
Tan alto decoro ofenda.
Y advierta, ſi de Androgeo
Quiere la ſangre vengar,
Que no ha de reſucitar
Con la muerte de Theſeo;
Quando la condicion fiera
Admitiò el Reyno al rendirſe,
Quien pudiera perſuadirſe,
Que en el Principe cayera?
Cayò en èl (fiero rigor!)
Y él, ſin hazer reſiſtencia,
Fiò de vueſtra clemencia,
Lo que pudo en ſu valor.
Pues ſi en armas ſe pudiera,
Quien dudarà, que conſtantes
Muriera nos todos antes,
Que el Principe ſe rindiera?
Pero ſi tan comedida
Su atencion quiſo moſtrar,
Que eſtima en mas conſervar
La palabra, que la vida;
Porquè, por vna venganza,

Quie-

Quiere vuestra Magestad
Pagar con vna crueldad,
Debiendo vna confiança?
Perdon os pido postrado,
Señor, pues si perdonais,
Con perdonarle, quedais
Mas noblemente vengados
Y no sin satisfaccion;
Porque antes la tendreis doble,
Que no ay, para vn hombre
Noble,
Castigo, como el perdon:
Pues (de su error convencido)
Vive siempre avergonçado
De verse beneficiado
De aquel à quien ha ofendido.
Hazed pues, Señor, de modo,
Que vida al Principe deis,
Que como à èl le perdoneis,
Disponed del Reyno todo.
Phed. Quizà le perdonarà
Mi Padre con lo que ha oìdo.
Ariad. Quizà escogerà vn partido,
De los muchos que le dà.
Atàn. Que este viejo, por capricho,
Se muestre tan enemigo!
Rey. Principes, venid conmigo.
Thebrando, lo dicho, dicho.
Bacb. Yà yo voy (condicion fiera!)
Lid. Yà te sigo (rigor grave!)
Vanse.
Ariad. O! acabe yo, y èl no acabe.
Phed. O! muera yo, y èl no muera.
Bac. Yo me voy à desquitar.
De lo mucho que he callado,
Pues he salido al Tablado
A solamente callar. *Vase.*
Phed. Principe, à fuera à esperaros
Voy, que querreis con sossiego
De los Vuestros despediros,
Y no quiero embaraçaros,
Vase.
Emb. Esperad, Señor: Apenas
Puedo razones formar.
Assi se ha de despreciar
A vn heredero de Athenas?
Con el Principe, y conmigo
Se ha de vsar tal tyrania?
Malaya aquel, que confia
En piedad del enemigo.
Mas què me quexo, si medio
No ay en penas tan atrozes?
Ni què me canso en dàr vozes,
Quando no le doy remedio?
Mas vive Dios, Rey injusto,
Que pues eres su homicida,
Has de pagar con la vida
Aver tenìdo este gusto.
Pues à Athenas mi corage
Và, y mi vengança à alistar
Soldados, para vengar
De su Principe el vltrage.
Yo voy, à que Athenas fuerte,
Castigue à Creta atrevida,
Y pues no le doy la vida,
Al menos vengue su muerte.
Principe, si à dilatarle
Llega del Rey la vengança,

Y os librò la confiança
Con vos ha de coronarse.
Atim. Gentil alivio, Señor,
Te quiere aqueste hombre dàr:
Dexese vsted ahorcar,
Que yo quedo por fiador.
Quedan Theseo, Phedra, y Atim solos: Ariadna, y Cintia al paño.
Phed. Solo el Principe ha queda-
Thes. Ay infelize de mi! (do.
Phed. Si podrè hablarle?
Thes. Que aqui
Aya mi valor llegado!
Phed. Yo llego (pena mortal!)
Mas pues es fuerça que muera,
Dele mi piedad, siquiera,
El pesame de su mal;
Que quando està desvalido,
Y sujeto à vna inclemencia,
No se opone à la decencia,
Consolar à vn afligido. *Llegase.*
Principe, si en vn estraño
Pecho, piedad puede aver,
Bien podeis de mi creer,
Que me duele vuestro daño.
Infanta de Creta soy;
Y aunque mi sangre ofendeis,
Mas à mi piedad debeis
Aun de las señas, que os doy.
Y me holgàra hallar vn medio
Para poderos librar,
Que yo no os quisiera dàr
Pesame, sino remedio.
Ariad. Con Theseo (què dolor!)
Alli, Cintia, Phedra està:
Escuchemos, que quizà
Serà piedad, y no amor,
Thes. Yo, Señora, la piedad
Os estimo del consuelo,
Que mal pudiera en vn Cielo
Faltar la benignidad,
Y de modo, Infanta bella,
Mi Fè os queda agradecida,
Que quisiera tener vida,
Para serviros con ella.
Mas pues no tengo, al deberos,
Para tanta recompensa,
Recibid vos la verguença
De no tener que ofreceros.
Phed. No os quite la confiança,
Principe, esta desventura,
Que mientras la vida dura,
Tiene lugar la esperança.
Nunca la fortuna queda
Se està, y si abatido os veis,
Antes que vos acabeis,
Podrà bolverse la rueda.
Y assi pensad que avrà medio
De remediar pena tanta,
Que entre el hierro, y la gargá-
Puede caber el remedio. (ta,
Ariad. Que quiere librarlo infiero,
Mas yo se lo estorvarè.
Cint. Porq̃, Señora? *Ariad.* Porque
Lo librarè yo primero.
Thes. Con que pagarè el cuidado
De favor tan desmedido,

Si,

Si aun queda lo agradecido,
Por lo corto, desairado.
O! quien con vida se hallàra,
Y à vuestros pies la pusiera,
Que yo por vos me muriera,
Aunque nadie me matara.
Mas siempre os llevais la palma
De ser mi dulce homicida;
Pues ha de quitar la vida,
Por fuerça quien roba el alma.
Ariad. Vès, Cintia, como rendido
Enamorandola està?
Cint. Calla, Señora, que harà
Aquello de agradecido.
Arian. Vna muerte muy galana
Es la que escoges, Señor,
Que por las muertes de amor
Nunca se doblò campana.
Y digo, si permitir
Quieres tan dichosa suerte,
Que de essas q̃ llamas muerte,
Tambien me quiero morir,
Y aun quiero, que se dè prissa
Esse inhumano rigor;
Porque es morirse de amor,
Como morirse de risa.

Buelto à Laura.

Y mas quãdo en vos he hallado
Quien la muerte me darà.
Laur. El Toro le quitarà
Avuested de esse cuidado,
y verà como le saca
El alma con gran decoro.
Arian. Para què quiero yo Toro,
Si tu puedes estar baca?
Laur. Y el nombre?
Arian. Aùn me han llamado.
Laur. El Toro darà del cuenta,
Que de carne se sustenta.
Arian. A bien que yo soy pescado.
Laur. En ser Carnizero emplea
Todo su conato fiero.
Arian. Mas que sea Carnizero,
Como Pescador no sea.
Pied. Principe, pues que vos
El postrero aveis de ser
De los siete del tributo,
Que aqueste Monstruo cruel,
Por mandado de mi padre
Se dàn, no desconfieis,
Que en este tiempo se puede
Algun camino ofrecer,
Para salvar vuestra vida,
Y yo lo procurarè
Por quantos caminos aya
De conseguirlo, y creed,
Que me importa, que vivais
Mas de lo que vos podeis
Pensar. *Thes.* Pues porq̃, Señora?
Pied. No me preguntes porquè,
Que lo que yo no declaro,
No es bien, que vos procureis
Descifrarlo: Y si, allà à solas,
De las premissas, que veis,
Sacais alguna ilacion,
Que juzgueis, que os està bien,
Sacadla allà en hora buena,
Mas no me la consulteis.

Aten. Enamorada, Señor,
Pues tan rendida la vès,
Que podrà ser, que se saque
De peligro tan cruel.
Thes. Ay, Atèn, que no me atrevo.
Atèn. Melindres gastas tambien?
No pensè que eras tan Dama:
pero dexate querer
Al menos, y hazte de cuenta,
Que el Principe Phedro es,
Y tu la Infanta Thesea.
Thes. Quieres desarmar?
Atèn. Si harè,
Que no soy la Infanta yo,
Para quererte tener.
Thes. Segun aquesso, Señora,
Licitamente podrè
Soltar à mi pensamiento
Las riendas. *Phed.* Esso no sè;
Porque yà esso es consultar,
Y fue, lo que os ordenè
No hazer conmigo.
Thes. Pues yo
El secreto guardarè
De los discursos, que hiziere,
Con tanto cuidado, que
Lo sienta el coraçon, sin que
Lo llegue el labio à saber.
Phed. Pues en aquesto quedamos,
Y à Dios, porque sentirè
Mucho, que hablando con vos
Alguno me llegue à vèr.
Thes. Pues à Dios, Señora.
Phed. A Dios.
Thes. Pero escuchad.
Phed. Què quereis?
Thes. Que, pues me aveis dado vos
Licencia, para que dè
Libertad al pensamiento,
Tambien al vuestro folteis
Las riendas, para que yà
Que yo, por obedecer,
No os puedo dezir mi pena,
De vos misma la escucheis.
Phed. Principe, à Dios.
Thes. Pues, Señora,
Porquè no me respondeis?
Phed. Porque os està bien à vos.
Thes. No responder me està bien?
Phed. Si; porque si yo respondo,
Precisamente ha de ser,
Que no, y solo con callar
Os escuso este desden;
Porque es el no repugnar,
Un tacito conceder.
Thes. Pues à Dios, Señora.
Phed. A Dios.
Thes. Què Divina!
Phed. Què cortès! *Vanse.*
Atèn. Oyes, Laura!
Laur. Què querrà
El Señor Atèn? *Atèn.* Querrè,
Que este escabeche de Atèn,
Lo aderece tu Laurel. (cio.
Laur. Nos verèmos mas de espa-
Atèn. Pues porquè no puede ser
Luego? *Laur.* Porq̃ me pregũtas?
No sabe, que es menester

Mil años de rendimiento,
Para obligar mi altivèz?
Atàn. Mil años menester ſon?
Pues perdoneme vueſted;
Porque no puedo ſer yo
Amante Mathuſalen.
Laur. Luego quieres deſiſtirte
De mi amor? *Atàn.* Si.
Laur. Pues no vès,
Que todo aqueſte rigor
No ha ſido mas, que querer
Probar la fee de vn Lacayo,
Si es que en Lacayos ay fee?
Atàn. Eſtà muy bien; pero mira,
No te acontezca otra vez,
Quererte fingir Señora;
Porque no ſe avienen bien
La tizne del eſtropajo,
Y el humo del altivèz.
Laur. Pues à Dios picaril brio.
Atàn. À Dios fregatriz deſden.
Vanſe, y ſalen Ariadna, y Cintia.
Ariad. Què es aqueſto, Cielo injuſto?
Què es lo que paſſa por mi;
Que lo acierto à padecer,
Y no lo sè diſinir?
Ay de mi!
Que mal ſabe hablar, quien ſabe ſentir.
Apenas, amor tyrano,
De tus flechas conoci,
Que las haze mas agudas,
Quien las quiere reſiſtir,
Quando vì,
Que ſabes hazer mas daño, que herir.
No ſiento, no, que paſsàras
Mi coraçon varonil,
Ni que del alado harpon,
Que bibra tu aljaba vil,
El ſutil
Oro de mi Sangre eſmalte el Carmin.
Ni que pudieſſe tu engaño
A mi altivèz perſuadir,
Que conſiſtia el vencer
En dexarſe antes rendir,
Que el ſer vil,

Fuè

Fuera sin zelos estado feliz.
Lo que si siento, es, que quando
Al Atheniense gentil,
Del Reyno de mi alvedrio
La investidura le di,
Hallo aqui,
Que muero por quien, no muere por mi.
Cint. Què es lo que dizes, Señora?
Recobràte, y buelve en ti,
Que se niega al remediar,
Quien se da toda al sentir.
Ariad. Yo he de librarlo, pues tengo
Para que se libre ardid;
Que aunque de Phedra sea amante,
Mi amor no ha de permitir,
Que para mi,
Si le adoro, sea amante infeliz.
Cint. Qual es el medio, que tienes
Para librarlo? *Ariad.* Es sutil,
Porque con vn hilo solo
Ha de triunfar, y vivir;
Pues en la lid,
Sabrà al fiero Monstruo sobervio rendir.

Sale Bacho, y quedase al paño.

Bach. Si no me miente el deseo,
La voz de Ariadna oì,
Que triste se lamentaba,
Quiero escuchar desde aqui,
Puesto que no me ha sentido,
Que quizàs podrè inferir
De sus vozes su dolor.
Cint. Señora, no estès assi,
Que avnque sea de tu hermana
Amante, al que tu à rendir
Has llegado tu alvedrio,
No faltarà algun ardid,
Para que atento à tu amor
La dexe, y te quiera à ti.
Bach. Al Amante de su hermana:
Què es esso? Triste de mi!
Que lo quisiera saber,
Y no lo quisiera oir.
Cint. Mas di, no quieres à Bacho?
Ariad. Tal llegas à proferir,
Quando me vès abrasar,

Quan-

Quando me miras morir?
Y quando al galan de Phedra
Demanera me rendi,
Que aun Flor no me quedò
La parte de discurrir?
Y assi dexa los consejos,
Si es darme gusto tu fin,
(Que en vn amor obstinado,
Es ofender, advertir)
Y vèr, que quiero buscar
Medios para conseguir
Mi intẽto. *Cint.* Vamos, Señora,
Que razon es preferir
Al que tu tienes amor,
Al que te le tiene à ti.
Vanse, y salen Bacho, y Racimo.
Bach. Tal agravio llego à vèr,
Y persevero en vivir?
Sin duda es por carecer,
O de alma, con que sentir,
O de vida que perder.
Quando, à esta injusta tirana
Con mayor fineza adoro,
Hallo, que quiere liviana
Al Amante de su hermana,
Que claro està, que es Lidoro.
Que este vltrage sufra aqui
Mi dolor? Ha ingrata fiera!
Yà que me dexas assi,
No me dexaràs, siquiera,
Por quien te quitara à ti?
Que aunque tan ingrata estàs,
Es tan noble mi despecho,
Que juzgo, que siento mas,
Que los zelos, que me dàs,
La ofensa, q à ti te has hecho.
Rac. Bien lo has gritado, Señor,
Sosiegate, y ten cordura,
Mas no es culpable el furor,
Que si amor solo es locura,
Què serán Vino, y Amor?
Y aunq es tan grande insolencia,
Si la consequencia saco,
No te ofendo, q en conciencia,
No es mucha la diferencia
Entre ser Toro, y ser Bacho.
Aunque tambien te confiesso,
Que es cosa muy enfadosa,
Que te carguen, con exceso,
En la cabeça otra cosa,
Sobre su ordinario peso.
Bach. Loco, atrevido, villano,
Como mis ansias reprimo?
Rac. Detente, Señor, que es llano,
Que si tu aprietas la mano,
Corre peligro el Racimo.
Mas vn remedio he pensado,
Con que tendrà finda medra
Tu amor.
Bach. Pues di, què has hallado?
Rac. Que tu enamores à Phedra,
Con que quedaràs vengado.
Bach. Como tuya es la locura.
Rac. Pues què, te parece mal?
Requiebra tu su hermosura,
Y taparàs la rotura
Con cuña del mismo palo.
Bach. Hazerlo quiero al instante,

Que

Que aunque tus locuras toco,
No es razon, q̃ à nadie eſpante
El vèr que apetezca vn loco
Conſejos de vn ignorante.
Vèn, pues, para que advertido,
Si mi dicha à Phedra topa,
Le diga mi amor ſingido.
Rac. Ella viene allì, que ha ſido
Caer en la miel la ſopa.

Sale Phedra.

Phed. Por ſi acaſo ſe quedò
De Theſeo algun criado
En eſta quadra, de quien
Tenga noticia: Mas Baco
Eſtà aqui, bolverme quiero.
Rac. Señor, acude al reclamo,
Y mira, no ſe te buele
El paxaro de la mano.
Bach. Temo no acertar, Raciano.
Rac. Què importa? Llegate errando,
Que repite para Amante, (do,
Quien curſa de mentecato.
Haz cuenta, que eres Poeta,
Y que te hallas en vn paſſo
De Comedia, donde es fuerça,
Sin eſtàr tu enamorado,
Fingir otro, que lo eſtè,
Y dile Soles, y rayos,
Anſias, deſvelos, reſpetos,
Temor, ſilencio, y cuidado,
Y atencion, ſin eſperança,
Que es lo que corre en Palacio,
Y veràs, como lo aciertas. (gro
Bach. Yo llego: Hermoſo Mila-
En cuyas Aras Divinas,
Sirve el miſmo amor poſtrado
De victima à vueſtro culto,
Porque fuera deſacato,
Que ardiera à incendio tã puro
Menos Divino Holocauſto.
Phed. Agradecida à la ſangre
Eſtoy, Principe, pues hallo,
que por ſerlo de Ariadna
Merezco favores tantos.

Sale Lidoro, y quedaſſe al paſſo.

Lid. Buſcãdo el deſden de Phedra,
Vengo ſiguendo ſus paſſos,
Que ſiempre ſon los deſdenes
Imàn de los deſdichados.
Mas con el Principe allì
De Thebas la miro hablando,
No quiero ſalir tan preſto,
Que es exponerme à q̃ airado
Me deſprecie ſu deſden,
Y à mi me baſta el trabajo
De ſentirlo, ſin que ſepa
Otro, que eſtoy deſairado.
Bach. No dudeis de la fineza
Con que os adoro, ſi acaſo,
Por eſtimar à Lidoro,
Me deſdeñais. *Phe.* Pues quãdo
He querido yo à Lidoro?
Lid. Què es eſto? Zelos à eſpacio,
No deis credito al veneno,
Haſta que apureis el vaſo. (na
Phed. Pues vos, Principe, à Ariad-
No ſervis?
Bach. No vueſtro labio

La

La nombre, porque es hazer
Contra las leyes de Urbano,
Que yo quebrante grossero
Los terminos cortesanos.
Verdad es, q̃ à los principios,
Por congruencias de Estado,
Publiquè su galantèo;
Pero despues de miraros
(Ay Cielos! q̃ mal me animo!)
Quien es de juizio tan falto
(Què assi ofenda, lo q̃ adoro!)
Que no se os rinda?
Sale Lidoro, y saca la espada.
Lid. A vn agravio
Tan grande, solo el azero
Recõviene. *Barb.* De mi brazo
Tendràs el justo castigo.
Phed. Què empeño tan apretado!
Ha de la Guarda; què es esto?
Raz. Por Dios, q̃ tienen entrãbos
Lindos filos de reñir,
Mas si rompen à mi amo
La cabeza, serà bueno
Ver, vna vez en el año,
Que tenga los cascos rotos,
Quien tiene tã buenos cascos.
Sale el Rey, y envainan las espadas.
Rey. Què es esto?
Los dos. Nada, Señor.
Rey. Què fue, Phedra?
Phed. Que indignados
(Aqui es forçoso fingir)
Por vna question, que acaso
Se excitò, sin intencion,
Estando los dos hablando,
Cada vno de las grandezas,
Y blasones de su Estado,
Parò en porfia, porque
Cada vno intentaba el lauro
Para su Patria, lo qual
Ocasionò, que empeñados
De argumento, en argumẽto,
Se encolerizassen tanto,
Que, pero yà tu los vistes. (vio
Rey. Puesto, q̃ no ha avido agra-
De por medio, yo os suplico,
Depongais el temerario
Impetu, que aqui os incita.
Lid. Por mi, Señor, acabado
Està, pues vos lo mandais.
Barb. Yo en obedecer no os hago
Servicio, Señor, alguno,
Pues que no estoy enojado
Con Lidoro, ni ofendido.
Rey. Pues vamos, Principes.
Barb. Vamos.
Phe. Mucho llevo q̃ temer. (do.
Rey. Mucha sospecha me han da-
Lid. De zelos, y agravios muero.
Barb. De colera, y zelos rabio.
Raz. Y yo me muero de risa,
De vèr tan grãdes mẽguados.
Lid. Mucho temo, que rebiente
El volcan en que me abraso.
Barb. Mucho temo, que se assome
Esta passion à los labios.
Rey. Mucho sentirè, que passe
El empeño à mayor daño.

Phed.

Ped. Mucho sentiré, q̃ sirva (zo. *Rac.* Mucho temo, que de sed
Bacho, à mi amor de embara- He de beberme à mi amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Thebandro.

Rey. EN esta del horror Caberna obscura,
Mi vengança insaciable hallar procura
Modo con que templar el dolor fiero
Del tormento mayor, del mas severo
Linage de pesar, y alevosia,
Que pudo fabricar la tirania.
Theb. Yà vuestra Magestad tiene en Theseo
Satisfecho el desafire de Androgeo,
Puesto que al Minotauro yà entregado,
Pasto suyo, sin fin avrà alcançado,
Donde pagado avrà su adversa suerte,
Reditos de vna vida con su muerte.
Rey. Aunque es verdad, que es Principe de Athenas,
Tan crecido es el golfo de mis penas,
Que en ondas de congoxas fluctuando,
Mi triste vida miro zozobrando
En vn marde tormentos repetido,
Donde estoy de congoxas sumergido.
Theb. Si opuesto siempre el hado riguroso
Dispuso, que en el Principe costoso
Fuesse el fin de sus prendas vn violento,
Tragico estrago, funebre lamento,
Siendo los juegos, en que se excedia,
Tragedia de su misma gallardia;
Pues con primor de partes las mas diestras,
Era Rayo galan de las Palestras,

En

En cuyas lides fue, sin desvarío,
El que daba leccion al mismo brio.
Rey. Què importa el que gallardo, osado lidia,
Si fecoz contra èl tiene la embidia,
Enemigo tan fiero, è inhumano,
Que se precia de aleve, y de tirano;
Pues, contra el que feliz mas se previene,
Tiene sed de lo mismo, que no tiene,
Cuya injuria de locas esperanças,
Hidropica de horror bebe venganças;
Pero con el tributo,
Manjar vivicnte de vn hambriento bruto,
Que habita el Labyrinto obscuro tanto,
Que es eco del pavor, voz del espanto,
Han de acabar mis iras repetidas
Tantas infames, tenerosas vidas.
Theb. Dè vuestra Magestad à pena tanta
Treguas de alivio oy. *Rey.* Thebandro, quanta
Fuera mi dicha, si aliviar pudiera
Esta batalla de mi enojo fiera.
Asomase Atun al patio.
Atun. Por sacar la cabeça, à lo que infiero,
Soy Atun, y Gaiapago ser quiero.
Rey. Muera Theseo. *Atun.* Horrendo disparate!
Este no ay que dudar, que es fiero mate.
Rey. De colera en mi enojo no sosiego,
Todo soy iras, todo rayos. *Atun.* Ruego.
Theb. Tu Magestad procure divertirse.
Atun. Dexelo, y mas que llegue à consumirse,
Que con aquestte Rey tan aturdido,
El secreto sabrè dèl consumido.
Theb. Las Infantas, Señor, tienen dispuesta
Hazer à vuestra Magestad gran fiesta
De vn Sarao en el Alcazar de Diana.

Tem-

Templese vna congoxa tan tirana,
Y opongase lo cuerdo al accidente;
Porque vn sentir, si es cuerdo, menos siente.
Rey. Por si puedo aliviar tanto tormento,
Irè, Thebandro.

Vanse Thebandro, y el Rey, y sale Arun.

Arun. Cierto, que es contento
El ir à vèr el Rey sin mas andanças,
En dos lo santas tuyas las mudanças.
Salgamos à vèr el dia,
Que ay vn Labyrinto grande,
En este, en que estoy metido,
Plegue à Dios, que sea en bien parar:
Salgamos à vèr el dia,
Que en esta horrorosa Carcel,
Donde se estudian tinieblas,
Se ignoran las claridades.
Cierto, que estoy à mi Amo
Dispuesto en aquesta parte,
Caù, casi, por no verlo,
Por liarlas casi, casi.

Sale Theseo del Labyrinto.

Thes. Arun. *Ar.* Señor, oye al punto
Con què modos, con què arte
Podemos à Ariadna, y Phedra
Verlas en dança esta tarde.
Dame albricias, y sean luego,
Acaba yà, no te tardes:
Dame lo que tu quisieres,
Y no lo que tu mandares.
Thes. En dança? *Ar.* Si, porq̃ tienen
Dispuesto vn Sarao muy grãde
Donde Principes, y Nobles
Entran con bravos disfraces
De galas, y mascarillas,
Porque los conozca nadie.
No de Principe papel
Haràs, sino de Dançante:
Haz por Dios, lo que te ruego,
Aunque es forçoso, que falles.
Thes. Infeliz soy, y dichoso
En vn tiempo; pues combaten
A mi pecho, entre imposibles
Amantes neutralidades.
Phedra, à quien mi amor erige
Rendimientos, por Altares,
Adoraciones me intima,

Afec-

Afectos me perſuade:
Ariadna, à quien no le debo
Menos, que la vida amante,
Si no me rindo à ſu Cielo,
De ingrato he de hazer alarde:
Porque ſi fue el inſtrumento,
Para que yo me libraſſe,
Dando muerte al Minotauro,
En què pecho noble cabe
Recibir el beneficio,
Para no ſaber pagarle?
Pues en eſte Labyrinto,
Donde vivo, ni aun ſeñales
Dexa la duda al rezelo,
Para que tieſgos me aſſalten;
Pues con el hilo piadoſo,
Que ſu amor ſupo ſiarle
Solo à mi valor, mi vida
Tuvo en ſu piedad reſcate.
Por cuya fineza quiſo,
Para que yo me libraſſe,
Phedra, que yo de Ariadna
Me moſtraſſe fino amante.
Accion de amor generoſa,
De tan ſubidos quilates,
Que ſolo para mis bienes,
De ſus injurias ſe vale,
Solicitando ſu ofenſa
Tan agente, al reſguardarme,
Que à Ariadna le permite,
Lo que nunca es diſpenſable.
Su mal es grande Eſtadiſta,
Porque eſtudia infatigable,
En eſcuelas de tormentos,
Politicas de peſares:
Pues quando firme pretende,
Que por quererla, à otra ame,
Cobra ſueldos de fineza,
Sin tirar de amante gages.

Atun. Aunque pudiera la muerte
Oy por el hilo ſacarte
Del bruto, tan bien la hiziſtes;
Que el Rey della eſtà ignorâte.

Theſ. Pero di, el Sarao que dizes,
Atun, de donde lo ſabes?

At. Selo, porq̃ al Rey, Thebãdro,
Avisò, que feſtejarle
Querian Ariadna, y Phedra;
Por divertir ſus peſares,
Y que avian diſpueſto vn
Feſtin de aquellos, que hazen;
Con cortelanos adornos,
Las palaciegas Deidades.

Theſ. Yo dançàra, ſi tuviera
Decente forma. *At.* Millares
De Principes has de vèr,
Que en forma, y figura ſalen.

Theſ. Para el caſo galas tengo,
Como tu ſabes, baſtantes;
Pues por Principe, aunq̃ preſo,
Traxe muy rico omenage.

At. Que no las tienes, preſumo,
Segun es fuerça empeñarte.

Theſ. Què ſeria, que con Phedra
Dançàra. *At.* Siendo el tu auté
De que tu ſalgas, eſpero
Te bayle el agua delante.

Theſ. En què lo fundas?

Atun. Què lindo!
En lo que llego à fundarme
Es, que le paga del viento,
Y tienes muy lindo ayre.
Sale Laura con manto tapada.
Laur. Buſcando vengo à Theſeo,
Mas ſi no llego à engañarme,
Eſte, que miro, es Atun;
Ce, Galan. *Atun.* Ançuelo trae,
Para peſcarme ſin duda,
Eſte fregatriz donayre.
Theſ. Mira, que te buſca, llega.
Atun. Buſcona, y que llegue, tate:
Pero llego, què me quiere
Mi Reyna?
Laur. Que à ſu amo llame.
Atun. Es enfadoſo, y conmigo
Puede vſted deſenfadarſe.
Laur. Mire, que vengo de priesa.
At. Deſpacio es razõ, q̃ me hable.
Laur. No es facil, ſeñor galan.
At. Si es, vueſarced es muy facil.
Laur. Ce, Theſeo.
Atun. Oygan las cees;
Las queces, las erres, las aches,
Con el & cætera de otras
Letras, para que yo cante.
Theſ. Ordeneme vueſtro guſto,
Señora, lo que mandareis,
Que à obedeceros me obligo.
Laur. Pues lo q̃ os pido al inſtãte,
Es, que admitais eſta Vanda,
Seña, que ſerà baſtante,
De la que, por conoceros,
Aqueſta ſuplica os haze.
Theſ. Como?
Laur. Entrando en vn Sarao,
A q̃ os cita. *Theſ.* A mi citarme?
At. Si Señor, y es muy bié hecho,
Que te cite de remate.
Theſ. La duda, que aqui padezco,
Sin repugnar al dictamen,
Es, el que los preſos tengan
Eſſempcion de libertades.
At. Su eſclavo he de ſer muy li-
Laur. El mi eſclavo? (bre.
Atun. No ſe enfade,
Que pienſo, ſi no lo acierto,
Que por ſu eſclavo he de
herrarme.
Laur. A Dios, porque yà no puedo
Detenerme.
Atun. Aqui ha de eſtarſe
Conmigo, como vſted guſte,
Que no por vãda ha de echar-
La. No gaſte flores cõmigo. (me.
Atun. Aunque lo ſean, y las gaſte,
Para las Damas mis flores,
Jamàs han ſido de àzares.
The. Pues no ſabrè à quien le debo
Tanto favor? *Laur.* Solo baſte
Deziros, que es à vna Infanta.
At. Si es Infanta, à mi me cabe,
Venga la Vanda.
Theſ. Ay tal loco!
Atun. Con ella pueden atarme.
Theſ. De què Infanta?
Laur. Oidme en ſecreto,

De Phedra, y à Dios, q̃ os guar-
Si vais al Sarao, despues (de.
Por el quarto, q̃ cae al Parque,
Y corre hasta el Labyrinto,
Saldrà à veros. *Vase.*
Thes. Suerte grande!
Aton. Una exhalacion con manto
Es la mozuela picante,
Si à quartos no me condena,
La dicha, mas que me arraftre.
Sale Cintia tapada con manto.
Cint. Ce, Galan.
Aton. Què es lo que miro?
Aquesta es segunda parte
De la Comedia de Amor,
Dõde ay Bellezas à pares. (ta.
Cint. Llame à su Amo, q̃ le impor-
At. Y esso à mi puede importar-
Thes. Atento estarè, Señora, (me?
A lo que vos me ordenareis,
Y assi, si he de obedeceros,
No dilateis el mandarme.
Cint. De vos, vna Dama quiere,
Que con esta pluma, alarde
Hagais de lo que os estima.
Aton. Hombre de pluma lo haze.
Cin. Pues para vn Sarao os cõbida.
Thes. La mascara he de quitarme,
Aunque la lleve, sirviendo
A quien tanto favor me haze.
Mas no me direis quien es
La que quiere hazer examen
Aora de mi obediencia,
Sin embozarme su imagen?
Cint. Basta deziros, que es quien
Os lo ruega. *At.* No es bastáte,
Que puede ser fea, y los ruegos
De las feas son en valde.
Thes. Si no cabe en lo sobervio
Tal favor, como en mi cabe?
Cint. Solo digo, que vna Infanta
Os lo pide. *At.* Si el que nace
Varon, Infante se llama,
Y ella es Infanta, yo Infante.
Thes. Necedades dexa, loco.
At. Estas llamas necedades,
Pretender, sea como fuere,
Desde Lacayo Infantarme?
Cint. A Dios, no me detengais,
Que es tarde ya, y perdonadme.
Que me espera. *Thes.* Quien?
Cint. La Infanta
Ariadna. *At.* Clara es el Angel.
Cint. El quarto, que corresponde,
Aunque està vn poco distante
Deste Labyrinto, tiene
Dispuesto, para que os hable,
Y à Dios. *At.* Esperad vn poco.
Cint. A Dios, à Dios, que es muy
tarde *Vase.*
Thes. Aton, què dizes de aqueso?
At. Lo que digo, es, q̃ te apartes,
Que entre tanta Infanteria,
Es forçoso, que dispares.
Thes. Las dos à vna parte misma
Me llaman. *At.* Para este lance,
No de vna, lo mejor fuera
Ser hõbre de muchas partes.

Thes. La Vanda es vn fuerte
empeño.
At. La Pluma es para cortarse.
Thes. La Vanda he de llevar sola.
At. Plumas se las lleva el ayre.
Thes. Pero si soy conocido?
At. Pero si damos al traste? (ra.
Thes. Mi vida arriesgo, mas mue-
At. Morir? Muerase vn alarbe.
Thes. Pero vn medio se me ofrece.
At. Ni aun vn real es bastante.
Thes. Con mascara no se ha de ir?
At. La fiesta es el descararse. (rero.
Thes. Pues tu has de ir de aventu-
At. Ay desventura mas grande!
Thes. Yo la Vãda he de ponerme,
Tu la Pluma, y muy iguales,
En la gala, y bizarria,
Hemos de ir à este certamen.
At. Tengo cara de hechizero?
No por cierto, luego es fraude
Solo, porque se te antoja,
El querer oy emplumarme.
Thes. Quien ama, no teme riesgos.
At. Quien sirve, los teme tales.
Thes. Yo he de salir con la mia.
At. Otros con la mia se salen.
Thes. Pero si lo sabe el Rey?
At. Luego al punto, si lo sabe.
Thes. Què ha de hazer?
At. Por Dios, que es lindo:
Que otra vez nos minotaure.
Thes. Las Infantas son hermosas.
At. Si: Pero el viejo es matante.
Thes. O si logro la ocasion!
At. O si me quieren de valde!
Thes. O si mereciesse à Phedra!
At. O si Ariadna me rogasse!
Vanse, y sale Razimo.
Raz. Yo tengo vn amo, Señores,
Que con èl, por mis pecados,
En buena Philosophia,
He de cõceder, que ay Bacho.
Yo no sè porque ocasion,
Saliendo aqui en vn Sarao,
Solicita ser de fiesta
Hombre de tanto trabajo.
De aqui, para allì, corriendo,
Por estàr enamorado,
Aunque me trae bien vestido,
Me trae siẽpre echo pedaços.
Su amor no le dà lugar
A mi amor: Y es fuerte caso,
El que se lo quiera todo,
Sin dexarme querer algo.
Por ser de Laura Cautivo,
Me trata como vn Esclavo,
Y quisiera algunas vezes,
Ser con ella vn libertado.
Deste Palacio Mondonga,
Segun los pies, y las manos,
Me ha parecido; porque
De Mondonga tiene callos.
Yà se và haziendo la hora
De la Fiesta; aora veamos
El como se hã de ir siguiendo;
Los que han de salir bailando;
Tocan instrumentos, y cantan dentro.

Mus.

Muſic. Del Cielo lucida embidia,
Gallarda afrenta del Alva,
El hermoſo Sol de Phedra
Sale con el de Ariadna,
Porque firme la dicha
De ſus mudanças,
Haze con ſus bellezas,
De ayroſa, gala.

Salen el Rey, Theſandro, y acompañamiento, al ſon de muſicos inſtrumentos, Phedra, y Ariadna, Cintia, y Laura, con mascarillas, y ſombreros con plumas; Theſeo, Lidoro, y Aſan; à vn lado las Damas, y al otro los Galanes, y ſentado el Rey, y los demàs en pie, dizen.

Rey. Hermoſamente lucido,
A contiendas de buen garvo,
El buen donayre, y buen brio
Se retan, y eligen campo.

Muſic. Quando la confiança
Vive ſegura,
Haze aplauſo induſtrioſa
De ſu fortuna:
Que fortuna, que elige
La dicha, ſiempre
Afiançada, acredita
Su buena ſuerte.

Phed. Vueſtra Mageſtad diſpenſe
El embozo, que el recato
Harà, que tenga el feſtejo
Mas libre el deſembarazo.

Aſtad. Ceremonia es, mas que
adorno,
Eſte diſfraz tan vſado,
Vinculado à los feſtines
Cortesanos de Palacio.

Rey. Atender à vueſtro guſto
Serà mi mayor agrado.

Theſ. El merito deſta dicha, (ſo:
Lo haze grande vueſtro aplau-

Bach. Mi obſequio tendrà rendido
Su obligacion por reſguardo.

Lid. El velo de mi temor
Correrè con vos muy vano.

Aſtad. Señora, à vos me rindiera;
Pero vn rendido, es canſado.

Muſic. Aunque el favor ſe emboze
Si la dicha ſe alcança,
Sin afan de mudança,
Porque feliz la goze, (ce;
Solo la logra aquel, q̃ la cono-

Phed. A la vanda he de ponerme
Del mas dieſtro aqui dãçando.

Theſ. A la vanda? Aqueſta es Phe-
Voy à lograr lance tanto. (dra:

Llegaſe Theſeo à Phedra, y ſacala de la mano, y baylan haſta la punta del tablado, y ſe harán la reuerencia los dos en llegando, y dirán.

Theſ. Mis confianças reſueltas,
Sin hallar neutralidades
De preſas, al verſe ſueltas,
Truecan en felicidades
De mi fortuna las bueltas.

Phed. Vueſtro credito afiança
Darme leccion entendido,

Que eſtudio en vueſtra importū
Pues dichoſa he cõſeguido(cia;
De vos tan feliz mudança.
Muſic. Las que Venus procura
Imitar ſoberanas,
Gallardamente vfanas
Su primor aſſegura,
Que ſalgan por milagros de
Hermoſura.
Bach. Por las ſeñas del veſtido
Eſta es Ariadna; què aguardo?
Sacola, porque con ella
Mi fortuna ayroſa ſaco.
Saca Bacho de la mano à Ariadna, y baylan con el miſmo orden.
Bach. Si atiendo à vueſtra decen-
A quien eſtoy venerãdo, (cia,
Por corteſana advertencia
Me toca, con vos dançando,
Solo à mi la reverencia.
Arid. Libre à los deſembaraços,
Y à los compaſes ſujeta,
Con primores nunca eſcaſos,
Me acreditarè diſcreta,
Solo en ſeguir vueſtros paſſos.
Muſic. Si ſe logra oportuna
La ocaſion afiança,
Con ſegura eſperança,
Por ſer como ninguna, (tuna.
Hazer de ſus mudanças ſu for-
Lidor. Si ſerà tanta mi ſuerte,
Que eſte ayre, y eſte buẽ garvo
Sea de Phedra? No lo dudo,
A ſacarla me adelanto,

Saca Lidoro à Laura, y dançan con el miſmo orden.
Lid. Luzes, que ignoran ocaſos
En ſus glorioſos empleos,
Sin que puedan ſer acaſos,
Ser eſtudian ſus paſſeos
De mi libertad los lazos,
Laur. Mi afecto, que os ſatisface,
Quando dançar conſiguiò
Con vos, hizo, que miraſſe
Cortès, quando me ſacò,
Que por vueſtra me quedaſſe.
Muſic. Merito, que ha de ſerlo,
Porque quiſo la ſuerte,
Si el peligro lo advierte,
Sin llegar à temerlo,
Rieſgo fue, que eſtudiò, como
no ſerlo.
Ar. Dãçando cõ eſta Dama, (po,
Por Dios, q̃ he de echar el tra-
Que es muy ſobrado de bueno
Mi veſtido por lo largo.
Saca Atun à Cintia de la mano, y baylan como los demàs.
Ar. Si en dança meterme trato,
Mirando vueſtro donayre,
Sin que ſea deſacato
A mi todo (es poco) al ayre,
Lo meteis en vn zapato.
Cint. Como vueſtro eſmero es
Tan atento, y corteſano,
Dieſtro el garvo mas cortès;
Aunque os gane por la mano,
No os ha de ganar por pies.

Tocan

Tocan; y vàn dançando todos, y caesele la pluma à Atun, y cogela Bacho.

Bach. Esta pluma, que à mis pies
Se ha venido, la levanto,
Con ella rabio de zelos;
Porque puesta en el tocado,
Presumo, que se la he visto
A Ariadna: Indeterminado
Estoy, ponermela quiero,
Y buscar el desengaño.
Si acaso es, que por favor
La traxo Lidoro: Vamos
Vn poco de espacio, zelos,
Y averiguemos mi agravio.

Ponese la pluma en el sombrero.

Phed. Conocido he por la vanda
Al Principe, hablarle trato.

Hablale en secreto.

Theseo, esta noche espero.

Thes. Quiẽ mereciò bien tan alto?

Ariad. Segun la pluma, es Theseo.

Hablale en secreto.

Principe, esta noche aguardo.

Bach. Ay mas dicha!

Ariad. Si, por señas
De esta pluma. *Bach.* Declarado
Yà con esto, està el enigma:
En llamas de zelos ardo,
Este favor fue à Lidoro.

At. Vive Dios, que estoy cansado.

Lid. Sin duda, q̃ Baco, y Phedra
Son los que alli se hablaron:
Como, sabiendo sufrirlo,
Ignoro, como vengarlo?

Thes. Aunq̃ culto, el bello Idioma
De Phedra es tan colocado,
Que con lenguage de luzes
Dicta palabras de rayos.

Bach. Nunca aspire à ser dichoso
El que naciò desdichado;
Que es desayre à las Estrellas,
Querer violentar los Astros.

Rey. Permitidos galantèos
Son siempre los de Palacio,
Haziendo los rendimientos
Gala del desembarazo.
A las Aras del respeto
Llega el deseo tan sagrado,
Que en veneracion del culto,
Humos gasta el holocausto.
Discretos Bacho, y Lidoro,
Como Principes tan altos,
Son los que à la vista tengo,
Esto es cierto, no ay dudarlo.
Sin adularos, bien puedo
Deziros lo que me he holgado,
Que mi pesar divertido
Templarà mal tan tirano.

Thes. Señor, del festejo es dicha,
Aver sabido aliviaros.

Rey. Grossero fuera el tormento,
No admitiendo este agassajo.

Music. En todo lo que no creo,
Finjo à vezes confiança,
Por ver si saco esperança
De las fuerças del deseo.

Repite Theseo la Copla.

Thef. Buena es la copla, el sentido
De ella me toca explicarlo.
Bach. Es de mi assumpto tan mia,
Que para mi la cantaron.
Lid. Certamen será ingenioso.
At. Pues si ha de serlo, veamos
A los quatro discurrir,
Porque nos la dàn de quatro.
Thes. En todo lo que no creo,
Finjo à vezes confiança,
Por vèr si saco esperança
De las fuerças del deseo.
Aunque alivie mi dolor,
Vuestro favor contradize,
Que jamàs vn infelize
Algo alcança en su favor:
Presumirlo será error,
O engaño de mi deseo;
Pero à vista de mi empleo,
Oponiendome à mi daño,
Pienso, que padezco engaño.
En todo lo que no creo.
Phed. Por el bien, q̃ no malogro,
Es contra vn rezelo injusto,
Recomendacion del gusto
La solicitud del logro:
Feliz sin dudarlo cobro,
Fiel, y segura esperança,
Porque de vuestra mudança,
Que mi voluntad aprecia,
Con fé amáte, y nunca necia,
Finjo à vezes confiança.
Bach. Mi desdicha al declararse
Es tal, sin desvanecerse,
Que huvo menester perderse
Vn favor para encontrarse:
Por el modo de alcançarse,
Jamàs mi pecho descansa,
Mas, si aliento confiança,
Será contra vn fin sin medio,
Por vèr, si encuentro remedio,
Por vèr, si saco esperança.
Arisd. Si es forçoso despedirlo,
La voz quando sale al labio,
Lo dificil de vn agravio,
Es no saber reprimirlo:
No os combata resistirlo,
Pues yo, que el bien no posseo,
Valiendome de otro empleo,
Quando à mi defensa salgo,
En esta ocasion me valgo
De las fuerças del deseo.
Rey. Cortesanos los conceptos,
Con estilo mas que vrbano,
En lo que se han excedido,
Discretos se han igualado.
A repetir este assumpto
Buelva la Musica, quando
No es razon, que falten dèl
Los q̃ en nada aqui hã faltado.
Mus. En todo lo que no creo,
Finjo à vezes confiança,
Por vèr, si saco esperança
De las fuerças del deseo.
Lid. Si es gloria de mi trophéo
El bien, que no merecí,
Y es engaño del deseo,
Andaré discreto aqui

En

En todo lo que no creo.
Laur. Porque sossiego no alcança
Mi ciega seguridad,
Fundada en vana esperança,
Sin hazerla realidad,
Finjo à vezes confiança.
Atun. Mi fortuna la afiança
Sola la imaginacion;
Porque mi deseo la alcança,
No por sacar possession,
Por vér si saco esperança.
Cin. Quando vuestra razon veo,
Que agradecerla es razon,
Se valdrà siempre mi empleo,
Si no de la execucion,
De las fuerças del deseo.
Rey. Vamos, porque yà es forçoso
Pedir treguas de descanso,
Por lo grande de su esmero,
Festejo, que ha sido tanto.
Thes. Muy de Vuestra Magestad,
Señor, ha sido reparo;
Porque yà và descogiendo
La noche su negro manto.
Phed. Amor, busquemos alivios
Para la dicha que aguardo.
Aris. Vamos à pensar, tormentos,
El modo de remediaros.
Lid. Vamos à morir, tan luego,
Males, que no me deis plazo.
Thes. Fortuna, vamos à prieSSa
A gozar el bien de espacio.
Vanse, y quedan Atun, y Razimo.
At. Solo he quedado, mas miento;
Porque segun este trasto
De media tixera, juzgo,
(Y juzgo bien) que es Lacayo.
Quiero saber su intencion,
Pues solo aqui se ha quedado.
Oye, si sirve, me tenga
Vsted por su menor amo.
Quitase el sombrero, y conoce que perdió la pluma.
Pero què es esto? La pluma,
Vive Dios, q̃ me han hurtado;
Y que el galan, que la lleva,
Tiene gentil garavato. (vir.
Raz. Yo tengo amo à quien ser-
Atun. Digame, quien es?
Raz. Es Bacho.
At. Servirle, no puede ser,
Sino es estando borracho.
Raz. Como habla de essa manera?
At. Estilo mejor no gasto;
Pero como no esta en cueros,
Quié en Bacho se ha empleado,
Quando se quexan los montes
De que los và despoblando?
Raz. Los montes, por q̃ ocasion?
At. Por los lobos que ha tomado;
Mas la noche llega, y quiero
Dexar este mentecato.
A Dios. *Raz.* Os irè sirviendo.
At. Si es de valde, sea bolando.
Raz. Fuerça es, que de valde sea;
Porque de vos no me pago.
Voy. *At.* Excesso es terrible.
Raz. Forçoso es ir.

Aten. Serà en vano.
Raz. Baſte yà de cumplimientos.
At. Cùplimientos? Pues ſon años?
Raz. Vſted no paſſe de aqui.
At. Què es de aqui? No he de dàr
Raz. Yo he de quedarme. (paſſo.
Aten. Ha de irſe
Vſted con todos los diablos.

Sale Phedra, y Ariadna, cada una por ſu puerta.

Phed. Si encuentro ſombras, y la luz no veo
De vn bien, que ſe dilata, por ſer mio,
Quando mas cerca eſtàs, mas me deſvio,
De vn peligro que toco, y que no creo.
Si es cobarde, y ſe alienta mi deſeo,
Temiendo por razon mi deſvario,
Y de la noche mi ventura fio,
Lobrego enſayo de medroſo empleo.
Quien eſtà, como yo, tan aſsiſtida
De vn mal tan firme, y vn penar tan vario,
Solo eſpera vna muerte repetida;
Que el eſperar, que es muerte de ordinario,
Siendo el mayor contrario de mi vida,
Mas allà de la muerte es mi contrario.
Arlad. El manto de la noche, en ſombras tinto,
Que medroſo viſtiò de mis temores
Tupido Labyrinto de pavores,
No es mayor, que mi obſcuro Labyrinto:
Parecido à mi ſuerte, no es diſtinto
El color de ſus tragicos horrores;
Porque ſin luz me pinta los rigores,
Que yo ſin deſcanſar hago, y me pinto.
Sin que haga intermiſsion, mi amor conſtante
De alivio, mi tormento, que es la herida,
Que apetezco mas viva, y penetrante,
Me liſonjea, quanto mas ſentida;
Pues, por vivir muriendo, tengo Amante
Mi tormento por alma de mi vida.

Phed.

Phed. Què largas, q̃ son las horas
De la esperança! Y què fixos
En el alma los tormentos,
De vn mal, quãdo està remisso.
Ariad. La noche cõ los horrores,
Y las sombras, que ha tenido
De miedos, y confusiones,
De mi muerte es vaticinio.
Phed. Si llego à vivir, y muero
Triunfando de lo que vivo,
Nunca mejor vence amando
Un coraçon, que vencido.
Aria. Mi fortuna es vn achaque,
Tan de gusto, en assistirlo,
Que el remedio de mi daño,
Es de mi daño incentivo.
Phed. Tanto apetezco mis males,
Que hidropicamente aspiro
A sed de nuevos tormentos,
Que bebo, y no desperdicio.
Aria. Tãto me hallo con la pena
De el dolor, que no mitigo,
Que imaginando el descanso,
Me cansa, lo que imagino!
Phed. No hallo à mi mal bien,
que pueda
Tan feliz sustituirlo:
Lo que necesito, es solo
Del bien, que no necesito.
Aria. Esperar quiero à Theseo.
Phed. Con Theseo determino,
Que en èl, y en mi amor se lo-
Reciprocos los cariños. (gren
Ariad. Hora serà de que venga.
Phed. Si à esta quadra avrà salido?
Porque en esta quadra es dõde
Con maña, y con artificio
Cae de su prision la puerta,
Donde lograrà propicio
Mi amor la dicha de verlo,
Sin mostrarse el hado esquivo.
Ari. Descuidada dexè à Phedra,
Que no quiero mas testigos
De mi passion amorosa,
Que mis amantes sulpiros.
Phed. Temiẽdo estoy, q̃ Ariadna
Me eche menos; porque libro
En su descuido, el descanso,
Que sin ella solicito.

Sale Theseo.

Thes. Hora serà de que salga
El Sol de Phedra Divino,
Que salir el Sol de noche.
Es gala de su prodigio.
En esta parte pretendo
Aguardarla; pues me dixo,
Que me esperaba esta noche:
O! llegue ya; porque vivo
No tengo mas, q̃ el tormento,
Que por ella passo esquivo.
Pero àzia aqui, me parece,
Que he sentido de su aliño
Passado vn cruxir de seda. ¿bo.
Aria. Un bulto àzia aqui perci-
Thes. O es, que hago con el deseo.
Verdad, lo q̃ aun no averiguo,
O siẽto ruido. *Ariad.* O si fuera,
Que assusta el biẽ por temido.

Thes. Llego á hablarla.
Ariad. A hablarle llego.
Phed. A aquella parte he sentido
Passos, si será Theseo?
Ariad. Mi bien es, ò yo lo finjo.
Thes. Un infeliz, que cobarde
Contra la razon de tibio,
Teme, si aspira à dichoso,
Riesgos de su precipicio.
Ariad. Amor, en què me detengo?
Thes. Llego ciego al Sol, que miro.
Hermoso Sol, à quien haze
Con mucho aplauso festivo,
Apagados rendimientos
De la noche el negro abismo.
Mariposa enamorada,
A tornos de vuestros giros
Libando ardores, que bebo,
Que dulce pyra me erijo.
Icaro de vuestros rayos,
Si tan feliz me derrito,
O! què gallarda es la muerte,
De vn peligro tan altivo!
Ariad. Cortesanias amorosas,
Que al silencio las remito,
Las halla mejor callando
Siempre vn corazon ladino.
Thes. Si callais à mis congoxas,
Que no pongais, os suplico,
A los oidos candados,
Poniendo à las almas grillos.
Ariad. Dàr credito à la fineza,
Es interès, con motivo
De logro, porque afiança
La aceptacion de bien quisto.
Phed. Si son Theseo, y Ariadna,
Amor, què fiero cuchillo
A la garganta me has puesto,
Para morir à sus filos.
Thes. Tormenta corre anegado
Mi pecho infeliz Navio,
Con lastre de pensamientos,
Y velas de mis suspiros, (zo
Que al pecho, el cordel mas flo
Le dà, apretando nocivo,
Quando galantea su muerte,
Razones de bien herido.
Phed. Desdoro es de mi passion
Ser mi pesar tan sufrido:
Pero vamos poco à poco, *Ap.*
Tormentos, que es requisito
Saber resistir amando,
El pesar, que no resisto:
Pues, si arriesgo, lo que quiero;
Peligro, lo que he querido.
Mas contra mi pundonor
Este desayre, es indigno
De mi amor; pues, ea pesares;
Mirad, que os desacredito,
Vierta la ponçoña el labio.
Pero tal pronuncio, y digo?
Yo aventurar lo que quiero!
No amor: Pues q̃ harè? Sufrirlo
Thes. Mi corazon haze alarde,
De q̃ se vé, à vn tiempo mismo
Tan avaro de placeres,
Como de pesares rico.
Baste yà, Divina Phedra.

Ariad.

Ariad. Què escucho? Ha ingrato!
El juizio
Pierdo con desden tan fiero.
Thes. No respondeis?
Ariad. Quien se ha visto
En lance tan apretado?
Pero fingir determino,
Que soy Phedra. O què costoso
Examen el de vn martirio!
Phed. No me nõbrarõ? Si pienso,
Si, que el eco bien distinto,
De mi desgraciado nombre
Me traxo este infausto aviso.
Yo no me engaño: Ariadna
Es la que (segun colijo
Por los ecos) con Theseo
Logra el bien, de q̃ me privo.
Aria. Quando llego à respõderos,
De vuestro amor no me obli-
Porq̃ os hallo para amãte (go,
Con señas de poco fino.
Thes. Quien por culto os rinde
Una alma
Tan postrada, el Sacrificio,
Que se acredita de vuestro,
Admitidlo, no por mio.
Ariad. Agravio es, mas q̃ fineza,
El vuestro, que si lo admito,
Con lo mismo, que obligarme
Intentais, me desobligo.
Thes. No os entiendo.
Ariad. Si mas cuerdo
No lo mirais, y precisso
Estudiais, como ignorante
Aprended mejor estilo.
Thes. Què es esto, que me sucede?
Señora, si en el baxio
De lo infeliz, dixo mi Nave,
Mi fuerte lo avrà querido,
Aunque por amores sea;
Como descolorido pino,
Que verde Gigante, vn rayo
Su vana pompa deshizo:
Como la flor, que à la Aurora
Le bebiò el blanco rocio,
Para morir à la tarde
De achaque de aver venido:
Como en cuna azul el Sol,
Purpureo Rubi encendido,
Que despues en el ocaso,
Topacio agoniza tibio:
Como la menuda grama,
Cuyo verde, hermoso aliño,
En seco polvo convierte
El brasero del Estio:
Como cristal, que en Verano,
Corriendo armonico vidrio,
Comprimiendo en el Invierno,
Suspende lo fugitivo:
Assi ferè, porque yo,
Nave en golfos de peligros,
Pino mi altivèz cerrada,
Flor mi amor, mi daño Estio,
Rayo el incendio del pecho,
Cristal el mar de suspiros,
Si encuẽtro por mis desgracias
Entre males tan nocivos,
Para mi cristal, Invierno;

Pa-

Para mi escollo, desvios;
Para mi Sol, triste Ocaso;
Para mi Nave, baxios;
Para mi flor, desalientos;
Para mi verdor, olvidos:
Todos aquestos contrarios,
De mi amor fieros ministros,
Me parecerán lisonja,
Quando los logre castigo.

Assomase Laura con Bacho al paño.

Laur. Bien podeis entrar, q̃ aqueste
Es el señalado sitio.
Bac. Lo q̃ aqui os debo, no dudo:
Satisfarè agradecido.
Laur. Entrad, q̃ yà voy bolando,
A darle à mi ama aviso,
De q̃ aqui estais. Con Theseo,
A tu amor albricias pido. *Ap.*

Sale Bacho.

Bach. Por ver si me dàn las sombras
La luz, que Aguila registro,
Vèo, pues de Ariadna hermoso
Cuydado esta noche he sido. (sa
Ariad. Azia alli he sentido passos,
Thes. Azia aqui siento ruido.
Ariad. Si me vèn, perdida soy.
Thes. Mucho pierdo, si soy visto.
Bach. Llègo, que segun las señas
Presumo, sin ser delirio,
Que me alumbra à ser dichoso
La Estrella, de quien me fio.
Llego, pues, q̃ Ariadna es esta.
Permitid, Sol mas Divino,
Que no os ocultè las sombras;
Porq̃ del Sol siempre han sido
Unos bastardos borrones,
Que se pierden desmentidos.

Llegase à Phedra.

A obedeceros dichoso
Vengo; porque han sido siglos
Los que he tardado, viviendo
Esclavo, solo à serviros.
Phed. Si es este Theseo? Pues an-
Averiguarlo es preciso: (tes
Estrano vuestra venida.
Bach. Què dezis?
Phed. Lo que yo os digo
Es, que la venida estraño.
Bach. Yà sè, à costa de suspiros,
Que es Lidoro solamente
De vuestros favores digno.
Phed. Theseo ha sabido sin duda,
Que me pretende: Atrevido,
Sobre hallaros desatento,
Estais. *Ariad.* Cierro el postigo
Desta puerta, que mi padre,
Sè, que no està recogido:
Dexaros quiero. *Vase.*
Thes. Què escucho?
Como este pesar recibo?
Os vais? Pero me parece,
Que ha venido gente; indicio
De su afrenta, y de su agravio
Es, y vengar determino,
A despecho de mis zelos,
Esta injuria; aqui escondido
He de examinar mi daño.

Es-

Escondese Theseo.

Phed. Con desdenes, con desvios
He de probar lo fineza:
Idos luego. *Bach.* Rigidos
Mal podrè.
Thes. Sin duda es Phedra,
Que sintiò, que avia venido
Quien con otro hilo pendiente
Tiene mi vida en vn hilo.
Para què fue el de Ariadna?
O engañoso Basilisco,
Que disfrazando los ojos,
Me has muerto por el oìdo!
Phed. Si à mi vista os he encontrado
Tan amante, y tan rendido,
Como os he atendido, en vano
Serà el que os escuche: Idos.
Bach. No entiendo lo que dezis.

Sale Ariadna.

Ariad. Vengo, por vèr si consigo
De espacio hablar con Theseo.
Bac. Para este empeño es preciso
El valerme de vna industria:
Aquel favor, si fue mio,
De embiarme vos vna pluma,
Dezidme, què fue el motivo?
Ari. Peor es esto; esta es sin duda
Phedra, y Theseo el atrevido,
Que cò ella aqui està hablàdo:
Errè en irme; pero libro
Mi defensa en mi vengança:
Pensando, que habla conmigo,
Es Theseo, no ay dudarlo:
Como rayos no fulmino,
Pues yo la pluma le embiè?
Phed. Yo pluma? Esse es desvario,
Vanda es lo mismo, ò pluma?
Thes. Vanda escuchè: Esto es sin-
Si es Phedra, pènsando ò (gido!
Soy yo? Claro es el indicio.
Ariad. Con la pluma solamente
Tengo mi engaño entendido.
O falso! O aleve amante!
Phed. Quiero estorvar vn peligro
Aqui, para que se vaya,
Con solo mudar de estilo.
Esto no ha sido otra cosa,
Que examinaros de fino.

Sale Cinthia.

Cint. Señora, mira que es Phedra.
Ariad. Què dizes?
Thes. Que es Phedra ha dicho *Ap.*
Esta voz: Pires à què aguardo?
Muera el traydor enemigo.

Sale Arcas al passo.

Ar. Poco à poco abro la puerta
Deste, que parece el Limbo,
Porque yà tarda mi amo.
Bach. Tan vuestro me sacrifico,
Que nadie podrà estorvarlo.

Sale Theseo al passo con la espada desnuda, y ridan.

Thes. Sino es yo.
Phed. Hombre atrevido,
Quien eres, que desta suerte
Hazes gala de vn delito?
Bach. Yo sabrè aqui castigarlo.
Thes. Veràs como vengativo,

Con

Con esta lengua de azero,
Mi ofensa esta vez te digo.
Phed. Laura. *Ariad.* Cintia, ven
aprieſſa.
Phed. Luzes. *Thes.* Si no me retiro,
Dama, y vida arriesgo à vn tiẽ (po.
Sale Lidoro al paño.
Lid. Assaltado de improviſo,
Rondando la luz de Phedra,
Azia esta parte he sentido
Ruido de espadas; yà es fuerça
Salir: *Sale, y riñe con Bacho.*
Qué es esto? *At.* En conflicto
Està mi amo: Señor.
Thes. Eres Atẽ. *At.* Soy el miſmo.
Thes. Pues por sagrado nos valga
Esta vez el Labyrinto.
Entremonos, que las luzes
Sacan yà.
Lau. Por Dios, que es lindo,
Acaba, que ſi nos miran,
Hemos de ſer muy mal viſtos.
*Entranſe Arun, y Theſeo en el Laby-
rinto, y ſalen Laura, y Cintia
con luzes.*
Laur. Señora, aqui eſtàn las luzes.
Cint. Qué mandas?
Bach. Pero què miro?
No es Lidoro el que aqui veo?
Li. No es Bacho este? El enemigo
Con quien èl ſe acuchillaba
Adonde eſtà? Encanto ha ſido.
Phed. Valdrème de mi reſpeto
En empeño tan crecido,
Ariad. De mi decoro me valgo;
Que este es remedio preciſo.
Phed. Fuerte lance es, ſi lo viero!
Ariad. Theſeo no ha ſido visto
De alguno, ſue fuerte grande!
Cõ que èl aqui eſtà eſcõdido.
Phed. Este aprieto, con mi enojo
Aqui alentar determino.
Vos, Lidoro deſta suerte!
Ariad. Vos, Principe, deſmedido,
Profanando este ſagrado?
Bach. Yo, Señora, ſolo digo.
Lid. Yo, Señora, à vuestra voz.
Bach. Atento ſiempre, y rendido
He venido. *Lid.* No he faltado.
Ariad. Mi padre con el caſtigo,
De atrevimiento tan grande,
Satisfarà este delito.
Lid. Qué es io q̃ à mi me ſucede?
Bac. Què es lo q̃ me ha ſucedido?
En Lidoro he de vengar *Ap.*
Los zelos, que aqui averiguo.
Por darle à ſu Mageſtad
Vna nueva, avia venido,
Que me eſcrivieró de Athenas.
Li. La miſma à mi me han eſcrito.
Laur. Esto entre los dos ſe llama,
Herir con los miſmos filos. (ga!
Bach. Que de mi induſtria ſe val-
Lid. Su diſculpa me ha valido.
Phed. Pues què haze à lo deſcom-
La nueva? (puesto
Bach. Aver presumido
Algun ruido en Palacio.

Lid.

Lid. Este alboroto fue el mismo,
Que me traxo desta suerte.
Bac. Lidoro ha perdido el juizio;
Pero: De zelos rebiento.
Lid. Quien sería el escondido,
Que resistia aqui con Bacho?
Es soñado lo que miro?
Phed. Solo en librarse Theseo
Toda mi fortuna libro.
Ariad. Estando Theseo sin riesgo,
Ya no temio algun peligro:
Lid. Vamos à pensar, venganças,
El modo de concluiros. (tos,
Bach. Busquemos breve, tormen-
Remedio para el alivio.
Phed. Adelantemos, rigores,
Memorias contra el olvido.
Lid. Pues amante contra el riesgo.
Bach. Resuelto contra mi mismo.
Phed. Opuesta contra mi Estrella.
Ariad. Determinada me alisto.
Bach. Yo à morir.
Lid. Yo à padecer.
Bach. Por amante. *Lid.* Por rendido.
Phed. Pero sabrà mi congoja.
Ariad. Pero sabrà mi delirio.
Phed. Sentir, que en mis cõfusiones
Amor es mas Labyrinto.

JORNADA TERCERA.

Sale Razimo con un papel.

Raz. Celos; que tenga yo vn Amo
De tan estraño caletre,
Que siendo vnico Señor
De Tebas, adonde tiene
Tabernas, y Bodegones,
Adonde à sus anchos puede
Comer, à qué quieres boca,
Beber à tente bonete,
A creta se aya venido
A campar de pretendiente,
Y con el vino, y amor
Ande obligando, à que piensen
Viendole Bacho, y amante,
Que assomado està dos vezes?
Y aora, porque Lidoro
Le ha causado zelos, quiere
Que este maldito papel
De desafio le lleve
Al dicho Principe yo;
Pero mi miedo, que tiene
Su poco de Zahori,
Sin aver nacido en Viernes;
Temiendo, que el tal Lidoro
Quiera por el porte hazerme
Merced de ensayar conmigo
La pendencia, me parece,
Que es mejor buscar algun

Page, que el papel le lleve,
Y antes, que èl fue dè los tajos,
Darle yo con los reveſes.

Sale Atun.

At. A darle vn recado à Phedra
Vengo, y temo, q̃ me encuentre
Alguno; pero no importa,
Pues conocerme no puede
Alguno; porque en Palacio
Es la coſa mas corriente,
Que ſe eſtàn viendo las caras,
Y no pueden conocerſe.
Y ſi acaſo me preguntan,
Facil ſerà reſponderles,
Que ſoy vno de los que
Son entrantes, y ſalientes,
Sin que ſepan ellos miſmos,
Porque vàn, ni porque vienen,
A los quales, vn Autor
De Chiſtes, y de Saynetes,
Nó hallò mas definicion,
Que llamarles Mequetrefes.
Raz. Azia acà viene vn Lacayo:
O! quiera el Cielo, que acierte
A vedir bien eſta tramoya,
Oye Hidalgo?
Atun. Què me quiere?
Raz. Quien es?
Atun. Mequetrefe ſoy.
Raz. Y à quien ſirve?
Atun. A Mequetrefe.
Raz. Quien es Mequetrefe? *At.* Yo.
Raz. Miente. *Atun.* No miento,
Raz. Si miente.
At. Què hazes hombre? Mira que
Ofendes à mucha gente;
Porque es muy largo el Linage
De los Meques, y los Trefes.
Raz. Yo sè, que ſirve à Lidoro:
Aſsi le obligo; à que lleve *Ap.*
El papel. *Atun.* Aſsi es verdad,
Que le ſirvo, no ſe altere.
Què mal puede eſtarme à mi,
Que aqueſte me Lidoree?
Raz. En fin le ſirve à Lidoro?
At. Como quatro, y tres ſon ſiete.
Raz. Pues llevèle eſte papel,
Que yo sè, que por èl lleve
Unas famoſas albricias.
At. Albricias? Pues que me tueſten;
Si eſte no es de alguna Infanta.
Raz. Inclinacion de alcahuete
Tiene, claro eſtà, y no menos,
Que de Phedra: Aſsi al pobrete
Le obligo à la diligencia. *Vaſe.*
A Dios. *At.* A Dios. Indamente
Me ha ſucedido eſte caſo;
Mas què fuera, que me dieſſe
Qual que cadena, ò diamante,
Por el porte del villete?
Que à los Principes de Egypto,
Alguno quitar no puede,
Que al vſo de los de Eſpaña,
Enſortigen, y encadenen.
Voy à buſcar à Lidoro.

Sale Theſeo.

Theſ. Athin, què papel es eſſe?
Viſte à Phedra? Es ſuyo acaſo?

Atun.

Ar. Es del diablo, que me lleve,
Pues tan desgraciado soy.
Mas puesto, que yà no tiene
Remedio, dirè, que sì,
Y que escrito para èl viene.
Thes. De què te turbàs, Atun?
Ar. Estoy pensando, si tienes
Alguna joya, que darme
De albricias, que las merece
El papel. *Thes.* Dame. La hemra
Està tan fresca, que puede
Abrirse el villete, sin que
Llegue el papel à ofenderse.
Leer. Principe, descubiertos yà los engaños, con que sirviendo à las dos Infantas me ofendeis, con vna en el gusto, y con otra en el pundonor, no me queda à que apelar, sino à la vengança: En el Parque os espero.
Bacho.
Que es esto, que escucho? Pues
Assi, infame, tu te atreves *Dale.*
A burlarme! *Ar.* Ay de mis cal-
Espera, Señor, advierte, (cos!
Que soy Atun, y no Pulpo,
Que con golpes se enternece.
Aquestas son las albricias?
Thes. Las que tu traicion merece
Son, villano; pero como
Mi colera se detiene,
Que no voy à castigar,
Alq atrevido me ofende! *Vase.*
Ar. Allà vàs; y nunca tornes.
A quien, Cielos, le sucede
Buscar buelta de cadena,
Y encontrarlas de puñetes?
Pues sin duda alguna, Phedra
Expressaba claramente,
En èl, de Lidoro el nombre,
Y con favores corteses
Le trataba, por lo qual
Mi amo, buelto vna sierpe,
Quiere, que le pague yo,
Lo que Lidoro le debe.
Pero el papel està aqui,
Que al querer darme impaciète
Se le debiò de caer:
O quien aora supiesse
Leer, para saber todas
Las locuras, que contiene.
Pero pues èl à Lidoro
Se escrivió, y està de suerte,
Que puede otra vez cerrarse,
Sin que llegue à conocerse,
Vive Dios, que he de llevarlo
A Lidoro, que no siempre
Tengo de ser desgraciado;
Que bien puede sucederme,
Que pues del pan, y del palo
Todos participar suelen,
Y aqui encontrè con el palo,
Allà con el pan encuentre. *Vase.*

Salen Bacho, y el Rey.

Bach. Què es, Señor, lo q̃ mandais?
Rey. Conozco vuestra prudencia,
Y vn cuidado haros quiero.
Bach. Cielos, q̃ aora me venga *Ap.*

El Rey à estorvar, que vaya,
Donde Lidoro me espera!
Què manda tu Magestad,
Pues sabe; que es la respuesta
De la voz de su precepto,
El eco de mi obediencia!
Quien pudiera despedirse. *Ap.*
Rey. Sabed, Principe, que apenas
Tuve el gusto de pensar,
Que quedaba satisfecha,
En la muerte de Theseo,
Con mi vengança, mi ofensa:
Quando vn confidente mio,
Que tengo dentro de Athenas,
Me avisa, que assi, que supo
De su Principe la nueva,
Se alterò el Reyno de modo,
Que no huvo persona essempta
Que no se alistasse, haziendo
Omenages, y promessas
De no bolver à la Patria,
Sin dexar antes à Creta,
O convertida en cenizas,
O reducida à pabesas.
Y en fin, que embarcados todos
En vna Armada tan gruessa,
Que quedádo el mar poblado,
Queda desierta la tierra,
Navegan yà; pero yo
Prevenirme de manera,
Que la prevencion, cordura,
Y no rezelo parezca,
Quisiera, porque los mios,
Viéndome temer, no entiendan,
Que yà empieza à ser vencido;
Quien à rezelarse empieza.
Mas venid, vereis las cartas,
Para que mejor con ellas
Confiramos, lo que hazerse
Debe, que aquestas materias
Se han de resolver de espacio,
Y executarse de priessa.
Bacò. Vamos: què dirà Lidoro
De mi tardança! mas fuerça *Ap.*
Es seguir al Rey aora;
Pues aunque quede mal puesta
Mi opinion, sabrà despues,
Bolver mi valor por ella. *Vanse.*

Sale Theseo.

Thes. Cansado estoy de esperar,
A que venga mi enemigo,
Que de esperar me fatigo,
Aun mas que de pelear.
Vaigame Dios! quien diria
A Bacho quanto pasò!
Que Ariadna me librò,
Y que Phedra me queria,
Pues; pero acà vn Cavallero,
Si no me engaño, llegar
Veo; justo es aguardar,
Por si no fuere, el que espero.

Sale Lidoro con vn papel.

Lid. Aora de recibir
Acabo aqueste papel,
Y à dar la respuesta dèl
Quiere mi valor salir;
Porque sin duda pretende;
Bacho mi juizio trocar;

Pues

Pues me llega à mi à acusar
De lo mismo, en q él me ofende.
Porque quando el inconstante
Con Phedra ofende mi amor,
Me acusa, de que traydor
De Ariadna soy amante.
Sin duda su engaño piensa,
Fingiendo, que le compito,
Hazer comun el delito,
Por hazer menor la ofensa.
Mas pues yo no se la hize,
Y èl à mi sì, morirà,
Por la causa, que me dà,
Y no, por la que me dize.
Pero mi vista previene
Azia alli vn bulto.

Thes. Quien và?

Lid. Sin duda es Bacho el que està.

Thes. Sin duda es Bacho el q viene.

Lid. Principe.

Thes. Acabad por Dios
De llegar, reñir podeis,
Que en vèr, que quié soy, sabeis,
Conozco yo, quien sois vos.

Rièn los dos.

Lid. Què valor! *Thes.* Destreza ra-(ra!

Lid. Valiente sois.

Thes. Tengo honor.

Lid. A no tener mi valor,
Pienso, q el vuestro embidiara.

Thes. No teneis, q embidiar cierto,
Que vn Hercules en vos veo.

Lid. Cumplir con quien soy deseo:
Mas ay de mi! q me has muerto,

Cae.

Thes. Cielos, mi peligro es fuerte,
Si hallan, que fuy su homicida;
Pues sobre deber mi vida,
He cometido otra muerte.
Mas pienso, que el mejor modo
De enmendarlo, es apartarme;
Pues con solo retirarme
Queda remediado todo. *Vase.*

Sale Bacho. (Rey!

Bach. Què cansado ha estado el
No sè como lo he sufrido;
Porque, como eran tan otros,
Sus cuidados, de los mios,
Por mas, que me consultaba,
Sus politicos disignios,
No passaban sus razones
De aquel exterior ruido,
Que no passa à la atencion,
Aunque llega à los oìdos.
Pero què quietud es esta?
A nadie en el Parque miro.
Què fuera, que de cansado
De esperarme, se aya ido
Lidoro: Pero què es esto?
A los rayos mal distintos
De la Luna miro vn hombre;
Que en mortales parasismos,
Dà entre las muestras de muer-(to,
Escasas señas de vivo.
Quen serà? Valgame el Cielo!

Dent. Azia el Parque fue el ruido.

Salen Thebandro, y Guardas.

Theb. Azia aqui dizen las vozes,
Y no mal, quando distingo

Un hombre embozado, y otro
A à sus pies muerto, ò herido:
Llegad à reconocerlos.
Todos. Daos á prision.
Bach. Mas reprimo *Descubrese.*
La colera: Ved, Thebandro,
Que soy yo, y q̃ à aqueste sitio
Llegué apenas, quando en èl
Vi, lo que vos aveis visto.
Theb. Que vos lo digais, Señor,
Me basta; pero es preciso
Reconocerlo. *Bach.* Llegad.
Theb. Què es esto, Cielos Divinos?
Què es lo que miran mis ojos?
No es el Principe de Epyro
Lidoro, el que casi yà
En los vltimos suspiros,
Està haziendo de su sangre
Infelizes desperdicios?
Bach. Cielos, como pudo ser?
Theb. Señor, pues quando vos mismo
Aveis sido el agressor, (no
Os admirais?
Bach. Pues me admiro,
Claro està, que no fui yo;
Que mal pudiera mi brio
Querer, con negar la culpa,
Hazer baxeza el delito.
Theb. Ved, Principe, que en Palacio
Estaban yà muy sabidos
Los disgustos de los dos,
Por causas, qoe no averiguo:
Y à vn hombre como Lidoro,
Quien huviera, que atrevido
Osàra darle la muerte,
Sino vos?
Llega uno de los Guardas con el papel.
Guard. Alli caido
Estaba aqueste papel,
Que es factible, que aya sido
De Lidoro, y que por èl
Saques algo.
Theb. Bien has dicho.
Quiero vèr lo que contiene:
Llega la luz. *Guard.* Yà te sirvo.
Lee Theb. Principe, descubiertos yà los engaños, con que sirviendo à las dos Infantas me ofendeis, con la vna en el gusto, y con la otra en el pũdonor, no me queda à que apelar, sino à la vengança: En el Parque os espero. Bacho.
Veis, Principe, como para
Sustanciar este delito,
Yà sobran las evidencias,
Si faltaban los indicios.
Mas supuesto, que no soy
Aqui yo, mas que vn Ministro,
Que en vos no puedo tener
Jurisdicion, ni dominio,
Solo me toca dàr cuenta
Al Rey de lo sucedido,
Y si por vos me pregunta,
Dezirle, que no os he visto;
Que aun bien, q̃ vos no sois hõbre,
Que puede estàr escõdido.

Vo-

Vosotros esse cadaver
Llevad. *Vanse, y queda Bacho.*
Bach. Avrà sucedido
A alguno tal confusion,
Como hallarse de improviso,
Sin aver tenido culpa,
Convencido de vn delito?
El papel, que yo à Lidoro
Escrivì del desafio,
Es el que mas me condena:
Quien creerà, Cielos Divinos,
Que la culpa no es verdad,
Y que es verdad el indicio?
Hase visto igual apricto,
Como estàr, à vn tiẽpo mismo,
Por vna parte inocente,
Por otra parte convicto
Del delito, que no tengo?
Dezir, que yo vengativo
Le dì la muerte, demàs
De dàr fuerças al peligro,
Es mentira, y es baxeza;
Y es de mi valor indigno,
Que vna baxeza cometa,
Por complacer vn delirio.
Si digo, que no, el papel
Es tan terrible testigo,
Que aunque yo escrivirle pude,
Nunca podrè desmentirlo.
Demàs de que no he de hazer
Tanto desaire yo mismo, (me
Como dezir la verdad,
Donde no he de ser creìdo.
Pues yà, que no tengo medio,
Ni puede hallar el juizio,
Ni pruebas, para negarlo,
Ni razon, para dezirlo.
Irme de Creta es mejor,
Puesto, que tengo Navios
En que poder embarcarme,
Antes que corra peligro,
En Reyno estraño, mi vida,
O sabiendo los de Epyro
De su Principe la muerte,
Hallando desprevenidos
A mis Estados, en ellos
Se vengaren. A Dios hechizo
De Creta, que en este Alcazar
No ay vn solo Labyrinto. *Vase.*

Salen Ariadna, y Aton.

Ar. Lo que te digo ha passado,
Señora, y tengo por cierto,
Que Lidoro queda muerto,
Y el Palacio alborotado.
Ariad. Y es Theseo quien le ha da- (do
La muerte?
Aton. No ay que dudar,
Porque yo al verle baxar
Al Parque, armado, y cruel,
Baxè escondido tras èl,
Y se lo vide matar.
Demàs, que èl aora ha entrado,
Mostrando indicios no escasos,
Con apresurados passos,
Y con aliento turbado,
El azero ensangrentado,
El rostro palido, y fiero,
El labio mudo, parlero,

El color ral, que pensàra
Qualquiera, que de la cara
Se fue la sangre al azero,
Que desta manera aora
Allà dentro lo dexè.
Ariad. Y sabes tu, por què fue
La pendencia? *Atun.* No Señora.
Ariad. Ay de aquella, que le adora,
Y vna vida, que advertida
Guardò, vè casi perdida!
Pues si le prenden, no queda
Hilo yà con que se pueda
Restaurar el de su vida.
Temo le prendan; porque
Entonces el duro filo
Cortarà à su vida el hilo;
Que yo con otro anudè:
Y porque mi industria fue
Lachesis, en mal tan fuerte,
Què razon ay, si se advierte,
Que al mirarla combatida,
La Lachesis de su vida
Sea atropos de su muerte?
Quanto es mejor el cruel
Lance, huir, pues con huir,
A èl le libro de morir,
Y à mi de morir con èl:
De manera, que fiel
A los dos soy este dia,
Pues de su Nobleza fia
Mi amor, que me restituya,
Viendo, que libro la suya,
En él, la suya, y la mia.
Parte, Atun, y di à Theseo,
Que venga à verme al momèto.
Atun. Serà con mi movimiento
Un tullido tu deseo:
Pues solo tu ingenio, creo,
Que nos podrà dàr favor,
Sacando de tu labor
Vida, que damos, y agudo
Darla en vn dedal, quien pudo
Darla en vn debanàdor.
Pero si acaso ha salido
Mi Amo fuera, què harè?
Ariad. Dile, que no entre, porque
Puede de lo sucedido
Resultar algun ruido,
Y en todo caso serà
Bien, que estè fuera; pues yà
No es segura la prision,
Que yo estarè en el balcon,
Que cae al Parque.
Atun. Bien està. *Vase.*

Ariad. Amo à Theseo, y temo de manera
Su muerte, que me fuera mas ligero
Tormento, si muriendo yo primero,
Los riesgos de su vida no temiera.
Mil vezes mi temor lo confidera
Blandido sobre el cuello el duro azero,

Y tantas vezes yo del fusto muero,
Quantas presumo, que al morir pudiera.
Y no es el mayor daño, si se advierte,
Estàr de tantos riesgos combatida,
Que otro mal tengo, que temer mas fuerte:
Que es pensar, que con alma fementida,
En algun tiempo puede darme muerte,
A quien yo tantas vezes doy la vida. *Vase.*

Salen Theseo, y Phedra.

Phed. Qué dizes? La muerte à Ba-
Le diste tu? (cho
Thes. Si, Señora,
Que lo que atestigua el brazo,
Mal lo negarà la boca.
Recibi vn villete suyo,
En que su passion zelosa
Brevemente se explicaba;
Por querer presumptuosa
Remitir la explicacion
De su colera à las obras.
Bien, que expressaba, que yo
Por gusto, ò por vanagloria,
A las dos os sirvo, y que
Le ofendo en entrambas cosas,
En la opinion, con la vna,
Y en el gusto, con la otra.
El como llegar pudiesse
El à saber nuestra historia,
No me toca averiguarlo,
Aunque sentirlo me toca.
Sali, en fin, al desafio,
Fue mi espada mas dichosa;
Di la muerte, yà lo sabes
Todo: Pues escucha aora
A lo que vengo. Bien sabes,
Adorada Phedra, hermosa,
Que desde el primer instante,
Que te vi, te entregue toda
El alma, tan sin reservas,
Que aun mis ansias amorosas
No fueron mias, si pude
Merecer en las congoxas;
Porque à ninguno le pueden
Dàr merito agenas obras.
Y siendo tuyas las mias,
Pareciera accion impropria,
Si quisiera mi cariño,
Que te obligàras de cosa,
Que era tuya, de manera,
Que incapaz la vanagloria
Quedò de poder servirte;
Pues reducida à vna sola
Accion la mayor fineza
Fue, no poder hazer otra.
Tambien sabes, que Ariadna,
O por Noble, ò por piadosa,
Hizo empeño de librarme
Con finezas tan heroycas,
Con industrias tan agudas,
Y acciones tan generosas,

Que

Que à hallarme con alma, fuera
Darle el alma paga corta;
Pues quando tan ſoberanas
Son las prendas, que la adornâ,
Obrò tan fina conmigo,
Como ſi no fuera hermoſa;
Pues bien ſabes, q̃ en los duelos,
Que allà diſpuras voſotras,
Ofende à ſu punto, quien
Con finezas enamora. (ſa,
Y aun jozgo, que eſta es la cau-
Porque de ingratas blaſonan
Todas las hermoſas, dando
A entender preſumptuoſas,
Que à quien la beldad no ſalta,
Todo lo demàs le ſobra.
Y ſiendo; pero què es eſto?
Que parece, que te enojas,
Porque alabo ſu hermoſura:
La deſatencion perdona,
Y no tengas por delito,
Quando el alma le es deudora,
Que pues no puede en afectos,
En aprecios correſponda; (te,
Que muy bien puede vn Aman-
Que en eſta duda zozobra,
Ser ſino con la que quiere,
Sin ſer groſſero con otra.
Y ſi todo eſto no baſta,
Baſte el vèr, que vengo aora
A rogarte, que ſupueſto,
Que yà la traza ingenioſa,
Que conſervaba mi vida,
Se acabò, pues tu no ignoras,
Que quien ſe lo dixo à Bacho,
Se lo dirà à otras perſonas,
Y añadiendoſe à eſte rieſgo,
El que es muy factible coſa,
Que ſepan, que fui yo quien
Le matè, con que ſe dobla
El rieſgo; pues quien le diò
A èl de mis acciones todas
Cuenta, no es mucho, que dèl
Supieſſe, que con zeloſa
Reſolucion me retò,
Y de aqui infiera con poca
Dificultad el ſuceſſo,
Sin quedarà mis congoxas,
Ni conſuelo, que las temple,
Ni aſylo, que las ſocorra.
Y no pienſes, que es el rieſgo
De mi vida, quien me aſſombra,
Pues me llamàra feliz,
A peligrar ella ſola;
Pero bien vès, que Ariadna,
Y tu, en las inquietas olas
Zozobrais de los peligros
de la vida, y de la honra:
Y por evitar tan grande
Rieſgo, diſcurro, Señora,
Que ſolo puede la fuga
Libertar nueſtras perſonas.
Si es verdad, hermoſa Phedra,
El amor, de que blaſonas,
Si no te ofenden mis ruegos,
Si te mueven mis congoxas,
Vamos à Athenas, que allà
Pueſtos, no es dificultoſa

Em-

Empreſſa alcançar perdon
De tu padre, que aunque aora
Se muestra tan enemigo,
Si vna vez las armas toma
Mi valor, yò sè, que es facil
Conſeguirlo; porque ay cosas,
Que se niegan en la paz,
Y que en la guerra se otorgan.
Pues yendote tu conmigo,
Pensaràn, que tu amorosa
Me distes la libertad,
Y con esso de la sombra
De la sospecha, Ariadna
Queda libre, y la Corona
Ceñirà à solas de Creta:
Y tu de Athenas, Señora
Seràs, y del alma, que es
Posseſsion mas generosa.
Que dizes? *Phed.* Digo, Theſeo;
Que mi verguença deudora
Te queda de la atencion;
Pues quando son tan notorias
Las razones, que me obligan,
A que la fuga disponga,
Y que casi me forçaràn,
A dezirtelo animosa,
Con dezirlo tu me escusas,
El que yo te lo proponga;
Porque no sè, que se tiene
El disponer amorosa
Resoluciones, que suena
Siempre mejor en la boca
Del Galan, que de la Dama:
Pues para ostentar heroyca
De amante, conceder basta,
Porque proponer, es cosa
En que se aja la hermosura,
O el respeto se abandona.
Y la que à su amante ruega,
Aunque sepa, que èl la adora,
Sino queda desayrada,
No quedarà muy ayrosa.
Que el decoro de las Damas
Tiene tantas ceremonias,
Que para cumplir con ellas,
Sin agraviarse à si propria,
Ha menester vna Dama,
Aun quando amàte se nombra,
Dàr à entender, que se vence,
Mas no mostrar, que se postra.
Esto supuesto, dispon
De mi vida, y mi persona,
Que à quien dize, q̃ te quiere,
Todo lo demàs le sobra.
Thes. Dulce imàn de mis sentidos,
Dexa, que à tus plantas ponga
Mis labios.
Phed. Alça del suelo,
Que no es razon, quando gozas
Todo el dominio del alma,
Que assi estès. *Thes.* Si generosa
Doblas los favores tu,
Por què te admiras, si dobla
La recompensa mi amor?
A Dios, mi bien, que yà es hora
De disponerme.
Phed. Ven luego,
Que alguna Nave dispongas,

En

En que nos podamos ir,
Supuesto, que ay tanta copia
En el puerto siempre de ellas.
Y no dudo, que entre todas
Aya alguna de tu Reyno,
La qual podràs con mis joyas
Fletar; pues con el disfraz
No es facil, que te conozcan.
Thes. Pues yo voy.
Phed. Y quando buelvas
No entres, que yo cuidadosa
Te esperarè en essa puerta
Del Parque, que assi se logra
Mejor el no ser sentido.
Thes. Pues à Dios, mi prenda hermosa:
Y pues eres Deidad, manda,
Que se anticipen las horas,
Que voy à estar sin tu vista.
Phed. Diligencia fuera ociosa,
A poder ser, pues sin ti, (das
Aunque à vn solo instante to-
Se reduxesse n, seria
Eternidad de congoxas. *Vanse.*

Sale Bacho embozado.

Bach. Que quando de vn delito convencido
Me miro, sin averlo cometido,
Y quando en la desdicha de Lidoro
La muerte sè, y el agressor ignoro,
Que en el Parque matandolo primero;
Impidiò la vengança de mi azero,
Y quando por librarme
Del riesgo, determino el ausentarme
De Creta; à cuyo efecto prevenida
Dexo vna Nave, en que salvar mi vida,
Pueda tanto el amor de aquesta ingrata,
Que con desdenes, y belleza mata,
Que quando à mas no verla me resuelvo,
Segunda vez à su Palacio buelvo,
A despedirme de sus duras rexas,
Que quizà mas piadosas à mis quexas,
Sus yerros dar podràn, enternecidos,
A yerros de mi amor gratos oìdos?

Sale Ariadna abriendo vn balcon.

Ari. Mientras mas tarda Thesco,
Mas en mi crece la angustia,
Que si esperar solo mata;
Què harà, quien espera, y duda?
Mas si la vista no miente,

O me engaña la confusa (bre.
Sombra, àzia acà viene vn hom-
Bach. Azia alli han abierto vna
Ventana, llegarme quiero.
Ari. Pues se llega, èl es sin duda:
Sois vos, Señor?
Bach. Fingir quiero,
Que yo soy el que preguntan.
Yo soy. *Ari.* Pues como tã tarde
Venis, Señor, q̃ando turban
Tantos temores mi pecho,
Despues que supe la injusta
Muerte, que à Lidoro disteis?
Bach. Cielos, què es esto q̃ escuchan
Mis oidos? La que habla
Me conoce, pues pronuncia
Esto, quien serà? *Ari.* Y aunque
No sè la causa, quien duda,
Que por el amor de Phedra
Mi hermana, cuya hermosura
En agravio de mi amor
Solicitais, y en injuria
De mi fè. *Bach.* Viven los Cielos,
Que es Ariadna, y me acusa
De falso, porque quizà
Supo aquella necia industria
De solicitar à Phedra.
Mas como, quando sañuda,
Por la muerte de su amante
Lidoro, mi amor la juzga,
Sin lamentar su desdicha,
Zelosamente me culpa?
Ari. Mas supuesto, q̃ no es tiempo
De zelosas conjecturas,
Sino solo del remedio
De los riesgos, que me assustan,
Pues veis, que muerto Lidoro,
Ninguna industria assegura
Vuestra vida, ni mi honor,
Que ondas de riesgos fluctua,
Huyamos deste riesgo,
Huyamos aquesta furia,
Y lo que el valor no puede
Salvar, salvelo la fuga.
Naves ay siempre en el puerto,
Prevenid, Principe, alguna,
En que nos podamos ir.
Bach. Cielos tan grande ventura
Es posible, que yo tengo?
Ariadna, que tan dura
Fue, se muestra tan amante,
Que à seguirme se aventura?
Pues yo de su misma boca
No escuchè, q̃ amaba (ò nunca
Me acordàra!) à mi enemigo?
Pues como aora assegura,
Que me tiene amor à mi?
Mas què es lo que dificulta
Mi dolor? à los principios
No me tratò con blandura,
Y aũ dió indicios de quererme;
Pues no puede ser, que alguna
Ocasion la motivasse
A lo que vi; pues ay muchas,
Que en el crisol de los zelos,
El oro de amor apuran?
Y en fin, aunque esto no sea,
Què indicio quedò de culpa,

Que

Que darle, à quien à seguirme
Se resuelve? Y aunque turba
Mi coraçon el pensar,
Que lo quiso, es conjectura
Necia, pues aunque assi sea,
Galanterias tan justas
Desazonan, mas no ofenden,
Lastiman, mas no desdustran.
Yo me resuelvo à llevar (ra;
Todo el Cielo en su hermosu-
Pues que yà muerto Lidoro,
Ningun rezelo me disgusta,
Ari. Què piensas, q̃ no respondes?
Bac. Señora, en el Puerto ay surtas
Naves (la que yo previne
Servirà) la coyuntura
Logremos, q̃ prevenirla (chas
No es menester, que antes mu-
Quieren yà hazerse à la vela;
Y si tu aora aventuras
El poder salir, despues
Se puede ofrecer alguna
Dificultad. *Ari.* Pues espera,
Que yà baxo. Noche obscura,
Ampara mi amor, pues siempre
Empeños de amor ayudas.

Vase, y Bacho se llega à la puerta, por donde sale Phedra.

Phed. Valgame Dios! què resuelto,
Y valiente es el amor,
Pues à vna muger obliga
A tan temeraria accion,
Como que dexe à su Patria,
Y que abandone su honor,
Por seguir à vn hombre; però
Ya imagino, que llegò
Theseo, pues àzia acà
Se llega vn hombre; sois vos,
Señor? *Bac.* Pues quien puede ser
Sino aquel, que girasol
Tan fino es de vuestros rayos,
Que aun quando su resplandor
Con las sombras se disfraza,
Conoce la noche al Sol.
Phed. Pues vamos antes, que sepa
Mi padre, que fuisteis vos
El Autor del homicidio.
Bach. Seguidme pues.

Vanse apartando, y sale Theseo llegandose à la puerta.

Thes. Ya quedò
En el Puerto prevenida
La Nave, porque el amor
Es agente tan activo,
Que no sufre dilacion.
En esta puerta me dixo
Phedra, que esperaba, yo
quiero llegar.

Sale Ariadna por la misma puerta que salió Phedra.

Ariad. Què turbados
Passos dà mi confusion!
Què mucho, si và en mi culpa
Tropezando mi temor!
Pero acá se acerca vn bulto,
Si no me engaña el horror
De la noche, hablarle quiero:
Mas ay! què la turbacion

Me

Me ha dexado el sobresalto,
Y se ha llevado la voz!
Thes. Viva Dios, que està esperando
A la puerta: què valor
Al suyo iguala? Señora.
Ariad. Quien es (ay de mi!)
Thes. Yo soy,
El que soy, porque soy vuestro,
Porque mi ser de mi amor
Depende, y à no ser vuestro,
Pienso, que no fuera yo.
Ari. Pues vamos, porque he sentido
En el Palacio rumor,
Y dudo, què pueda ser.
Thes. Vamos. *Sale Atun.*
Atun. La respiracion
Me falta yà de cansado
De buscar à mi Señor,
Aqueste Principe Duende,
Que quando lo buscan, no
Parece; y quando se enfadan,
Se aparece qual vision:
Avisarè del sucesso
A Ariadna, que al balcon
Puesta està al sereno, pienso,
Que por templar el calor,
Que èl le causa. Pero allì
Và vn hombre, no sino dos,
Y muy cabales por cierto,
Pues por ir con perfeccion,
Cada vno de su costilla
Lleva la transformacion.
Barb. Azia nosotros dos bultos
Vienen, Señora, mejor
Es retirarnos aqui,
Mientras passan.
Phed. Sin mi voy.
Llegansse à vn lado Barbo, y Phedra, y passan por delante de ellos Ariadna, y Theseo, y llegase Atun à Theseo.
Ariad. Camina apriessa, Theseo.
Atun. Theseo dixo esta voz:
Mas si este fuesse mi amo,
Que llegando antes que yo,
Aya sacado à la infanta?
Que como la descarnò
Yà de su pàdre, no es mucho,
Que sirva de sacador.
Quiero llegarme con tiento:
Oyes, eres tu, Señor! (res?
Thes. Este es Atun: què me quie-
Atun. Di si eres tu, que el temor,
Hasta ver, si tu eres tu,
No dirè, si yo soy yo.
Thes. Theseo soy, quieres mas?
Phed. Theseo dixo; pues no
Es Theseo, quien me lleva?
At. Pues dime, Señor, por Dios,
Donde has estado esta noche?
Que Ariadna me embiò
A buscarte, y no te hallè.
Barb. Quien à Ariadna nombrò?
Thes. A solicitar, si avia
Alguna navegacion
A Athenas, al Puerto fuj;
Porque dexe mi valor
A Creta en tinieblas, pues

En

En Phedra le llevo el Sol.
Ar. Luego es Phedra, y no Ariad-
La que llevas? (na
Ariad. Ha traydor!
Assi te equivocas? Bien
Se vè, que en el coraçon
Tiene à Phedra, pues à mi
Me dize Phedra! Ha rigor!
Què presto empiezo à pagar
Mi ciega resolucion. (na,
Bac. Que si es Phedra, y no Ariad-
Preguntan, què confusion!
Phed. Si es Phedra, ò es Ariadna
La que llevan preguntò:
Quien serà, quien esto dize!
Ariad. Vamos, antes que el rigor
Del Rey mi padre nos busque.
Thes. Ven, hermosa Phedra. *Ar.* Yo
Ariadna soy, no Phedra:
No segunda vez tu voz
Mi nombre equivoque, ingrato.
Bach. Què es esto Cielos? Ya no
Puedo dexar de saberlo;
Tu, Ariadna, mientras voy
A reconocer quien passa,
Espera. *Thes.* Valgame Dios,
Como puede aquesso ser?
Que no eres Phedra?
Ariad. No soy (cho?
Sino Ariadna. *Bach.* Què escu-
Valgame el Cielo! *Phed.* Ni yo
Ariadna, sino Phedra;
Y pues engañada voy
Con este, que no sè quien
Es, y con el mismo error
Lleva Thesco à mi hermana;
Dele vozes mi dolor:
Theseo, Señor, Esposo,
Mira, que aqueste traydor
Robada te lleva à Phedra.
Thes. Pues què espera mi valor?
Muere, atrevido à mis manos.
Bach. Muere tu, pues escuchò
Mi honor, que engañada llevas
A Ariadna. *Ariad.* Què rigor
De mi estrella es este? *Phe.* Pues
Aquel es Theseo, yo
Quiero ponerme à su lado.
Ariad. Ay de mi! Con el horror
De la noche no se qual
Es Theseo de los dos.
Truecanse las Damas, y sale Razimo huyendo.
Raz. Adonde podrè esconderme?
Que por criado de Bacho,
Corre esta vez el Razimo
Peligro de ser colgado.
Salen Thebandro, y Soldados.
Theb. Matadlo, si se resiste,
Que este orden el Rey ha dado.
Raz. Quien dize, que es resistirse
El correr mas que de passo?
Theb. Pero què es esto? En el Parque
Resueltos, y temerarios,
Dos hombres estàn riñendo:
Quien sois vosotros, q osados
Os atreveis deste sitio
A quebrantar el sagrado?

Dos

Daos à prision. *The.* Mal cono-
Mi valor. (ces
Bach. Què mal mis manos
Conoceis.
Thes. Pues mueran luego,
Què esperais? *Thes.* Si aqui alen-
No me resisto, la vida, (tado
Y à Phedra pierdo.
Bach. Si osiado *Ritten.*
No me defiendo, à Ariadna
Pierdo, y la vida. *Phed.* Tirano
Cielo, acaba con mi muerte
Vida, que te ofende tanto.
Ari. Si blanco infeliz mi vida
Es de tus tiros ayrados,
Y es el blanco el que te ofende,
Acaba de herir el blanco.
Sold. Resistencia à la Justicia.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Què es esto? En todo el Pala-
Solo se escuchã pédencias? (cio
Solo se miran estragos?
Thes. Señor, aquestos dos hombres
Son, que intentan obstinados
Resistirse à la Justicia.
Rey. Pues prendedlos, ò matadlos.
Thes. Con estas Damas, por quien
Se estaban acuchillando,
Segun juzgo. *Rey.* Por mugeres?
Prendedlas.
Thes. Yà es el librarnos
Imposible; pues nos vemos
Por todas partes cercados.
Rey. Descubrid essas mugeres.
Ari. Cielos, oy la vida acabo.
Phed. A Dios infelice vida.
Descubrelas Thebandro.
Rey. Què es esto, que estoy mirãdo?
Mis hijas? Mas no lo son,
Pues obran (todo me abraso!)
Tan baxamente; pues como
(Volcanes del pecho exhalo?
O! si al pronunciar mi afrenta,
O! si al dezir dolor tanto,
Lo articulàran los ojos,
Y lo ignoràran los labios!)
Pues como, buelvo à dezir,
Aleves Monstruos, ingratos
Instrumentos de mi afrenta,
Imagines de mi agravio,
En tal sitio (què tormento!)
A las dos (què defacato!)
Disfrazadas (qué indecencia!)
Solas con dos hombres hallo?
Hablad, no me respondeis?
Dezid, quién son los villanos,
Que dexandome la vida,
Todo el honor me han robado?
Hablad, aleves, no os sirva
La verguenza de embarazo,
Que à quien le faltò al hazerlo,
No ha de tenerla al contarlo.
Ariad. Señor (el temor de yelo
Me ha buelto.)
Phed. Señor (en marmol
Me ha transformado el temor.)
Ariad. Si por mi culpa.
Bach. Què aguardo,

Que no me deſcubro, viendo
A Ariadna en rieſgo tanto?

Deſcubreſe.

Señor, juſto es, que caſtigues
Solo al que hallares culpado,
Que ſoy yo; pues Ariadna,
vencida de mis alhagos,
Convencida de mis ruegos,
Y obligada de mi llanto,
Me ſigue.

Ariad. Què es lo que eſcucho
Yo, Divinos Cielos? quando
A Bacho ſeguì? mas quiero
Callar, por ſi en rieſgo tanto
Su induſtria ſalvarme puede.

Theſ. Què es eſto? como eſtà Bacho
Vivo, ſi yo le di muerte?

Phed. De verle vivo me eſpanto.

Rey. Luego, Principe, juzguè,
Que tu eras el inhumano
Autor de la ofenſa mia;
Pues quien ſe atreviera oſſado
A mi honor, ſino tu ſolo,
Que de lo grande ha buſcado,
Para bolar baxamente,
Las alas de ſer tan alto.
Mas yo dexarè, en tu muerte,
Exemplo à los temerarios,
Vengando al muerto Lidoro,
Y mi honor defagraviando.

Theſ. Quando à la muerte ſe entrega
El por ſu Dama arrojado,
No ſerà bien, que ſe pienſe,
De mi ardimiento bizarro,
Que quãdo èl ſe llega al rieſgo,
Yo del peligro me aparto.

Deſcubreſe.

Señor, ſi por Ariadna
Se entrega à la muerte Bacho,
No ſerà bien, que Theſeo
No haga por Phedra otro tãto.

Phed. Ay de mi! que es lo que
has hecho?

Ari. Què miro? Por Phedra oſſado
Se entrega à la muerte? Muera,
Que mi amor deſengañado
De ſu ingratitud, convierte
En odio todo el agrado.

Bach. Cielos con vida Theſeo,
Y de Phedra amante, quando
Le juzguè muerto? Sin duda
Es ella quien lo ha librado.

Theb. Es ſueño lo que eſtoy viẽdo?

Ar. Todos ſe han quedado elados,
Y mas que pudiera muerto,
Eſpanto reſucitado.

Rey. Que fuera, que con Lidoro
Nos ſucediera otro tanto,
Y tuvieramos en Creta
El dia de los finados?

Rey. De ſuerte me ha ſuſpendido
Caſo tan inopinado,
Que me vſurpa lo admirado
Las acciones de ofendido:
Què eſtàs con vida? q̃ ha avido
Tan vil'ana compaſsion,
Que libertò tu traicion?
En vano el pecho reſpira,

Si quando busco la ira,
Topo con la admiracion.
Hidra, que mi enojo incitas,
Pues quando mi enojo piensa
Matar contigo vna ofensa,
Con tantas me reluciras:
Por què mi colera irritas?
No te bastaba, traidor,
Para agravar mi dolor,
Quando tu industria me engaña,
Aver burlado mi saña,
Sin aver muerto mi honor?
Què mas agravios intentas
A la sangre hazer, que infamas,
Si en Athenas la derramas,
Y en Creta osado la afrentas?
Què engaños nuevos inventas,
Para dexarla agraviada,
Pues llevandola robada,
A tu intencion homicida,
No bastò verla vertida,
Hasta mirarla afrentada?
Mas à todos el castigo
Les darà mi enojo grave,
Que como contigo acabe,
Què importa acabar conmigo?
Y sea el mundo testigo,
De que con mi sangre laba
Mi honor su afrenta, y q̃ acaba
Con los que agraviarlo intentã,
Y mueran las que me afrentan,
Pues yà murió el q̃ me hóraba.
Todos perdereis la vida,
Y hasta Bacho, que traidor,
De Ariadna fue raptor,
Y de Lidoro homicida:
Una es la culpa atrevida,
Que vuestras vidas condena,
Y assi, que *murais* ordena
El enojo à que me incito:
Y pues teneis vn delito,
Llevad vna misma pena.
Llevadlos. *Bach.* Fiero rigor!
Tes. Con què pena el alma lucha!
Ari. Nada su crueldad escucha.
Pird. Nada atiende su rigor.
Rey. Mueran, y viva mi honor,
Pues lo han querido agraviar.
The. Què aquesto llego à escuchar!
Raz. Què esta pena llego à oìr.
Ariad. Penas, callar, y morir.
Pird. Amor, morir, y callar.
Vocan caxas, y salen assustadas Cintia, y Laura, y dos Soldados.
Sol. 1. Señor, como tan despacio
Te estàs, quando la ruina
De toda Creta al cercano
Peligro tuyo te avisa?
Sol. 2. Ocupado tu Palacio
Todo està yà de enemigas
Esquadras, que por la parte,
Que cae àzia la Marina,
Tuvieron disposicion
De entrarse, sin ser sentidas,
Porque Athenas, de la muerte
De su Principe ofendida,
Viene brotando venganças.
Mas, Señor, salva la vida,

Que yà llegan. *Rey.* Ay de mi!
Quien ha visto (fuerte esquiva!)
Que yo pague las ofensas,
Y las ofensas reciba?
Lisar. El alboroto, y el susto
Amenaza mucha ruina.
Cint. Siendo tan libre, sintiera
Esta vez verme cautiva.
Salen Licas de General, y Soldados Atheniense.
Lic. Hasta hallar al mismo Rey,
No se sosiegan mis iras,
Para vengar con su muerte
La sangrienta tiranía
De la muerte de Theseo.
Theb. Cielos, notable desdicha!
Yà es imposible la fuga.
Lic. Mas no es el Rey el que miran
Mis ojos? Muere à mis manos.
Phe. Theseo. *Thes.* Nada me digas,
Que no es bien, q̃ por tu ruego
Dexe la accion de ser mia.
Rey. No ay nadie, que me socorra?
Thes. Si ay, gran Señor: Tente Licas,
Que no ay, q̃ vẽgar mi muerte,
Quando me encuẽtras cõ vida.
Theseo soy, no lo vès? (cha
Vivo estoy. *Lic.* Tan grande di-
Llego à vèr, Señor! Pues como
Te hallo vivo? *The.* Compassivas
Me libraron las Infantas.
(No es bien, que Ariadna diga
Sola mi voz, porque es dàr
Sospecha, y no es accion digna,
Quando no puedo pagarla,
Blasonar de sus caricias.)
Lic. Luego no fue el Rey el que
Te perdonò? *Thes.* Fue su hija,
Que es lo mismo, pues èl diò
El sèr, à quien me diò vida.
Y quando aquesta razon
No me moviera, la misma
Accion hiziera, por dàr
A entender mi bizarria,
Que tiene mas valor, quien
Perdona, que quien castiga.
Y assi haz, Licas, recoger
La gente. *Rey.* Què agradecida
Te podrà el alma ofrecer,
Theseo, quando cautiva
De tu razon mi vengança,
Aun no acierta de corrida
A mirarte? *The.* Aunque era justo
Darse por desentida
Mi altivez del beneficio,
Ay razon, que no permita
Esse garvo à mi valor;
Y assi la galanteria
Perdone, que ay ocasiones
En que es justa la codicia.
Rey. Pues què aguardas? Pide todo
El Reyno. *Thes.* Cosa mas rica
Pido, Señor, que es à Phedra,
Cuya hermosura Divina
Es solo el premio, que quiero.
Rey. Por mi yà està concedida.
Ari. Con Phedra se casa! Ha ingra-
Muriò la esperança mia. (to!

Mas

Mas pues no tiene remedio,
Pagar de Bacho la fina
Atencion quiero. Señor,
Pues mitigadas tus iras,
Han perdonado à mi hermana,
Tambien yo à tus pies rendida
Pido perdon, y te aviso,
De que no fue el homicida
Bacho de Lidoro, sino
Theseo. *Rey.* No vès, q̃ implica
Siendo de Bacho el papel?
Ari. Quien lo viò, Señor, lo afirma.
Dilo, Atun. *At.* Aqui entro yo,
Gracias à Santa Lucia,
Que tengo lugar de hablar:
Si señor, que mi codicia,
Pensando, que era de Phedra,
Le llevò el papel. *Raz.* No digas
Mas, que tambien entro yo,
Que vrdì toda la *mentira*
De miedo, y se lo entreguè
A este. *At.* Y yo por las albricias
A Lidoro lo llevaba,
Quando la desdicha mia
Con mi amo me encontrò,
Que leyendo à toda prisa
El papel, no pude oìr,
Què era lo que contenia;
Y viendo, que estaba fresca
La nema, y que bien podia
Cerrarse, bolvi à cerrarlo,
Y à Lidoro con la misma
Ignorancia lo entreguè,
El qual, luego, echando chispas
Baxò al Parque, y con mi Amo,
Que tambien fue.
Rey. No prosigas.
Dele la mano Ariadna
A Bacho, y tu agradecida
A Theseo. *Pha.* Esta es mi mano,
Principe. *Thes.* Ya à recibirla
El alma, que es vuestra, sale.
Ari. Y aquesta, Bacho, la mia.
Bach. En ella me dais, Señora,
Todo el premio de mis dichas.
Raz. Cintia, ya vès, que no ha avido
Lugar de galanterias
De Lacayos, y Fregonas;
Pero, si quieres ser mia,
Dispensando de Galan
Las amantes baratijas, (ro,
Aqui estoy. *Cint.* Y yo te admi-
Porque fuera boberia
Perder aquesta ocasion.
At. Laura, no es bien q̃ la embidia
Nos quede à nosotros.
Laur. Tienes
Razon, no es bien, que valdia,
Quando se casan los otros,
Quede persona tan digna
Como yo; y assi mi mano
Es esta. *Theb.* Y perdon rendida
Os pide la pluma, que
Contra el genio, que la anima,
Por servitos escriviò,
Sin saber lo que escrivia.

LOA,

QUE PRECEDIO A LA COMEDIA, que se sigue.

Interlocutores.

La Dicha. *La Diligencia.* *El Acaso.*
La Fortuna. *El Merito.* *Musica.*

Musi. PAra celebrar qual es
De las dichas la mayor,
A la ingeniosa Palestra
Convoca à todos mi voz.
Venid al pregon,
Atencion, silencio, atencion, atencion,
Siendo el assumpto à quien puede
Atribuirse mejor,
Si al gusto de la fineza,
O de el merito al sudor.
Venid todos, venid, venid al pregon
De la mas ingeniosa, luzida question.
Atencion, silencio, atencion, atencion.

Salen el Merito, y la diligencia por un lado, y por otro la Fortuna, y el Acaso.

Merit. Yo vengo al pregon; mas juzgo,
Que es superflua la question.
Fort. Yo, que tanta razon llevo,
A vencer, no à lidiar voy.
Acas. Yo no vengo á disputar,

Lo

Lo que puedo darme yo.
Muſic. Venid todos, venid, venid al pregon
De la mas ingeniosa, lucida queſtion.
Atencion, ſilencio, atencion, atencion.

Mer. Sonoro acento, que llamas,
Pauſe tu canòra voz,
Pues ſi el aſſumpto es, qual ſea
De las dichas la mayòr,
Y à quien debe atribuirſe
Deſpues ſu conſeccion,
Punto, que determinado
Por la natural razon
Eſtà ya, y aun ſentenciado,
(Como ſe debe) à favor
Del Merito, para què
Es ponerlo en opinion?
Dil. Bien has dicho, y pues lo eres
Tu, y yo parte tuya ſoy,
Que la Diligencia ſiempre
Al Merito acompañò;
Pues aunque Merito ſeas,
Si no te acompaño yo,
Llegas haſta merecer,
Pero haſta conſeguir no:
Que Merito à quien de omiſſo
La diligencia faltò,
Se queda con el afan,
Y no alcança el galardon.
Pero ſupueſto, que aora
Eſtamos juntos los dos;
Pues el Merito eres tu,
Y la Diligencia yo,
No ay que temer competencias
De Fortuna. *Fort.* Como no?
Pues voſotros eſtrechar
Quereis mi juriſdicion,
Mayormente quando traygo
Al Acaſo en mi favor?
Mer. Pues al Merito hazer puede
La Fortuna oposicion?
Fort. Si; pues quando la Fortuna
Al Merito no venciò?
Dil. Quando al Merito le aſsiſte
La Diligencia. *Acaſ.* Què error!
Pues à impedir vn Acaſo,
Què diligencia baſtò?
Dil. Muchas vezes hemos viſto,
Què puede la prevencion
Quitar el daño al Acaſo.
Acaſ. Si ſe haze regulacion,
Las mas vezes llega, quando
Yà el Acaſo ſucediò.
Mer. Fortuna, llevar no puedo,
Que quiera tu ſinrazon
Quitarme à mi de la dicha
La Corona, y el Blaſon.
Ven acà, quien eres, para
Oponerte à mi valor,
Mas que vna Deidad mentida,
Que la indignacion formò?
Pues quando en mi Tribunal
Los privo de todo honor,
Se vàn à ti los indignos
En grado de apelacion.

Eres tu mas, que vn tyrano,
Tan barbaramente atroz,
Que castiga sin delito,
Y premia sin eleccion?
Eres tu mas, que vn efugio
Del interès, y el favor,
Y vna razon, que se dà
Por obrar la sinrazon?
No eres tu del descoincierto
Un mal regido Relox,
Que si quiere dà las veinte
Al tiempo de dàr las dos?
No eres tu de tus Alumnos
La mas fatal destruicion;
Pues al que ayer levantaste,
Intentas derribar oy?
Eres mas? *Fort.* Merito, calla,
Pues tu vana presumpcion
En ser discurso se queda,
Sin passar à oposicion.
De què te sirve injuriarme,
Si quando està tu furor
Embidiando mis venturas,
Las estoy gozando yo?
Si sabes, q̃ en qualquier premio
En que eres mi opositor,
Te quedas tu con la queixa,
Y yo con la possession,
De què sirve la porfia?
No te estuviera mejor
El rendirme vassallage,
Que el tenerme emulacion?
Discurre por los exemplos
Passados; què oposicion
Me has hecho, en que dezir pue-
Que has salido vencedor (das,
En la destruicion de Persia,
Donde assistì, què importò
Tener Dario el derecho,
Si ayudè à Alexandro yo?
Y quando quise despues
Desdeñar al Macedon,
Le defendiò de mis iras
El ser del mundo Señor?
Quando se exaltò en el Trono
Tamorlan con mi favor,
No hize vna cerviz Real
Grada del pie de vn Pastor?
Quando quise hazer à Cesar
En Farsalia vencedor,
De què le sirviò à Pompeyo
El estudio, y la razon?
Y el mas hermoso prodigio;
La mas cabal perfeccion,
A que el Merito no alcança,
A vn Acaso se rindiò.
Quien le diò el hilo à Theseo?
Quien à Troya destruyò?
Quien diò las armas à Ulises,
Aunque Ayax las mereciò?
No soy de la paz, y guerra
El arbitro superior;
Pues de mi voluntad sola
Pende su distribucion?
Dif. No os canseis en arguir;
Pues la voz, que nos llamò,
De oraculo servirà,
Dando à nuestra confusion.

Luz.

Luz. *Acaſ.* Si, que no Acaſo fue
El repetir el pregon:
Muſic. Atencion, atencion,
Silencio, atencion.
Mer. Voz, que llamas importuna
A tantas, ſin diſtinguir,
A quien ſe ha de atribuir
Aqueſta ventura?
Muſic. A vna.
Fort. De quales, ſi ſon opueſtas?
Muſic. De eſtas.
Dil. Qual, pues, ay en el Theatro?
Muſic. Quatro.
Acaſ. Si, mas à què fin rebozas?
Muſic. Coſas.
Fort. Aunq̃ eſcuchamos medroſas,
Hallo, que vàn pronunciando
Los ecos, que và formando.
Muſic. A vna de eſtas quatro coſas.
Mer. Mas quien tendrà ſin deſdicha
Muſic. La dicha?
Fort. Si miro, que para quien
Muſic. Es bien.
Mer. A quien es bien, que por ſuya
Muſic. Se atribuya?
Dil. Pues de fuerça ha de ſer tuya;
Que juntando el dulce acento,
Dize, que al merecimiento
Muſic. La dicha es bien ſe attribuya.
Acaſ. Se darà ſin embarazo?
Muſic. A el Acaſo.
Acaſ. Y què põdrà en conſequẽcia?
Muſic. Diligencia.
Acaſ. Si, mas qual es fundamento?
Muſic. Merecimiento.
Acaſ. Y lo lograrà oportuna
Muſic. Fortuna.
Acaſ. Bien ſe vè, que ſolo es vna;
Pero dà la preeminencia
Muſic. Al Acaſo, Diligencia,
Merecimiento, y Fortuna.
Mer. Attribuirlo à vn tiẽpo à todas
No es poſsible; pues confulas
Sus clauſulas con las nueſtras,
Confunden lo que articùlan.
Vamos juntando los Ecos,
Que reſponden à cada vna,
Para formar vn ſentido
De tantas partes difuſas.
Fort. Bien has dicho, pues aſsi
Se penetrarà ſu obſcura
Intelligencia. *Acaſ.* Con eſſo
Podrà ſer, que ſe conſtruya
Su recondito ſentido.
Dil. Pues digamos todas juntas
Con la Muſica, ayudando
Las clauſulas, que pronuncia.
Todos, y la Muſic. A vna de eſtas
quatro coſas.
Ellos, y Muſic. La dicha es bien ſe
atribuya.
Todos, y Muſic. Al Acaſo, Diligẽcia,
Ellos, y Muſic. Merecimiento,
y Fortuna.
Mer. Nada reſponde, ſupueſto,
Que ha reſpondido, que à vna
Se le debe atribuir,
Con que en pie dexa la duda;

Pues

Pues no determina qual.
Fort. Sin duda, que se reduzga
A los argumentos quiere.
Acas. Sin duda, que se refunda
En el Acaso, es su intento.
Dil. Sin duda, que se atribuya,
Pretende, à la Diligencia.
Mer. O! què vanas conjecturas,
Siendo el Merito primero!
Fort. Si no lo pruebas, se duda,
Mer. Bien puede vno ser dichoso,
Sin tener merecimiento;
Pero este mismo contento
Le sirve de afan penoso;
Pues siempre està rezeloso
Del efecto, que padece,
Y el gusto le desvanece,
Sin alcançarlo jamàs;
Luego no es dichoso, mas
De aquel, que serlo merece.
Music. Que para ser del todo
Feliz, no basta
El tener la ventura
Sino el gozarla.
Fort. Tu razon no satisfaga;
Pues antes de ella se infiere,
Que la que el Merito adquiere,
No es ventura, sino paga.
Y antes el deleite estraga;
Pues como yà se antevia,
No es novedad la alegria;
Luego en sentir rigoroso,
Solo se llama dichoso,
El que no lo merecia.
Music. Que para ser del todo
Grande vna dicha,
No ha de ser esperada,
Sino improvisa.
Acas. Del Acaso vna sentencia,
Dize, que se debe hazer
Mucho caso, pues el ser
Pende de la contingencia:
Y aun lo prueba la evidencia;
Pues no se puede dar passo,
Sin que intervenga el Acaso,
Y no hazer de èl caso, fuera
Grave error; pues en qualquie-
Caso haze el Acaso al caso. (ra
Music. Porque ordinariamente
Son las venturas,
Mas hijas del Acaso,
Que de la industria.
Dil. Este sentir se condena;
Pues q̃ es mas vẽtura, es llano,
Labrarla vno de su mano,
Que esperarla de la agena;
Pues no podràn darle pena
Riesgos de la contingencia,
Y aun en la comun sentencia
Se tiene por mas segura;
Pues dize, que es la ventura
Hija de la Diligencia.
Music. Y assi el temor no tiene
De perder dichas,
El que, si se le pierden,
Sabe adquirirlas.
Mer. Aunque à la primera vista
Cada vno al parecer,

Tiene

Tiene razon, es engaño;
Pues de la dicha el Laurel,
Solo al Merito le toca;
Pues premio à su sudor es.
Fort. No es.
Merit. Si es.
Fort. No es, sino de la Fortuna,
Cuya sobervia altivez,
Es la machina del Orbe
Estrecha vasa à sus pies.
Muse. No es.
Fort. Si es.
Dil. No es, sino condigno premio
De la Diligencia; pues
Si allà se pide de gracia,
Aqui como deuda es.
Muse. No es.
Dil. Si es.
Acas. No es tal; porque si el Acaso
Su causa eficiente es,
Claro està, que serà mia:
Pues soy yo quien la engendrè.
Muse. No es.
Acas. Si es.
Mer. Baste yà, que esta question
Se ha reducido à porfia,
Y pues todo se vozea,
Y nada se determina,
Mejor es mudar de intento.
Fort. Como?
Mer. Invocando à la dicha,
Que pues, la que oy viene à casa
Se tiene por mas Divina,
Que humana, como Deidad
Sabrà dezir de sì misma,
A qual de nosotros quatro
Debe ser atribuida.
Fort. Yo cederè mi derecho,
Solo con que ella lo diga.
Mas como hemos de invocarla,
O adonde està?
Dil. En las delicias
De los Elysios, adonde
Solo es segura la dicha:
Mas como hemos de invocarla?
Acas. Mezclando con la armonia
De los Coros nuestras vozes.
Dil. Pues empezad sus festivas
Invocaciones, mezclando
El respeto à la caricia.

Cantan, y representan.

Mer. O Reyna del Elysio coronada!
Fort. O Emperatriz de todos adorada!
Dil. Comun anhelo de las intenciones,
Acas. Causa final de todas las acciones,
Merit. Riqueza, sin quien pobre es la riqueza,
Muse. Belleza, sin quien fea es la belleza,
Todos. Sin quien amor no logra sus dulçuras,

Fort.

Fort. Sin quien poder no logra sus alturas,
Dil. Sin quien el mayor bien en mal se buelve,
Acas. Con quien el mal en bienes se resuelve,
Merit. Tu, que donde tu asistes no ay desdicha,
Fort. En fin tu Dicha. *Acas.* Dicha. *Dil.* Dicha, Dicha.

Todos. Vèn, vèn à nuestras vozes:
Porque tu misma
Solo descifrar puedes
De ti el enigma.
Dentro un Clarin.
Music. Albricias, albricias.
Todos. De què las pedis?
Music. De que yà benigna
A la invocacion
Se muestra la Dicha
Albricias, albricias.

Corrense dos cortinas, y aparece la Dicha con Corona, y Cetro.

Mer. O! què Divino semblante!
Fort. Què Beldad tan peregrina!
Dil. Què Gracia tan milagrosa!
Acas. Pues quando no fue la Dicha
Hermosa!
Mer. Todas lo son;
Mas ninguna ay, que compita
Con aquesta; pero atiende
A vèr lo que determina.

Dich. Yà que llamada vengo
A informar de mi misma,
Y à ser de vuestro pleyto
El arbitro comun, que lo decida:
Y pues es la question,
A quien mejor la dicha,
Por razones, que alegan,
De los quatro ser debe atribuida?
Y el Merito me alega
Tenerme merecida,
Como que equivalieran
A mi valor sagrado sus fatigas.
La Diligencia alega,
Que en buscarme me obliga,
Como que humana huella
Pudiera penetrar sagradas Cimas.
La fortuna mas ciega,
De serlo se acredita,

Pues

Pues quiere en lo ſagrado
Tener jurifdiciones electivas.
El Acaſo ſin juizio
Pretende, ò con malicia,
El que la providencia
Por vn Acaſo ſe govierne, y rija,
Y para reſponderos
Con orden, es preciſa
Diligencia, advertiros,
Que no ſoy yo de las vulgares dichas:
Que eſſas, la Diligencia
Es bien, que las conſiga,
Que el Merito las gane,
Que el Acaſo, ò Fortuna las elijan;
Mas yo mido ſagrada
Diſtancias tan altivas;
Que à mi Sagrado Solio
No llegan impreſsiones peregrinas.
Y ſer yo de Fortuna
Dadiva, es coſa indigna,
Que de tan ciegas manos,
No ſon alhajas dadivas Divinas.
Del Merito tampoco,
Que ſagradas caricias.
Pueden ſer alcançadas;
Pero nunca ſer pueden merecidas.
Pues ſoy (mas con razon
Temo no ſer creida,
Que ventura tan grande,
Aun la dudan los ojos que la miran,)
La venida dichoſa
De la EXCELSA MARIA,
Y del INVICTO CERDA,
Que eternos duren, y dichoſos vivan:

Ved

Ved, si à dicha tan grande,
Como gozais, podria
Diligencia, ni Acaso,
Merito, ni Fortuna conseguirla.
Y assi, pues pretendeis
A alguno atribuirla,
Solo atribuirse debe
Tanta ventura à su grandeza misma.
Y al Joseph generoso,
Que sucesion florida
A multiplicar crece
Los triunfos de su Real progenie invicta.
Y pues yà conoceis,
Que à tan sagrada dicha,
Ni volar la esperança,
Ni conocerla pudo la noticia.
Al agradecimiento
Los jubilos se sigan,
Que si no es recompensa,
De gratitud al menos se acredita.

Merit. Bien dize, celebrèmos
La gloriosa venida
De vna dicha tan grande,
Que en tres se multiplica.
Y alegres digamos
A su hermosa vista,
Bien venida sea
Tan sagrada dicha,
Que la dicha siempre
Es muy bien venida.
Music. Bien venida sea,
Sea bien venida.
Fort. Bien venida sea
La excelsa Maria,
Diosa de la Europa,
Deidad de las Indias.
Acas. Bien venido sea
El Cerda, que pisa,
La Cerviz vsana
De America altiva.
Music. Bien venida sea,
Sea bien venida.
Mer. Bien en Joseph venga
La belleza misma,
Que ser mas no puede,
Y à crecer aspira.
Music. Bien venida sea,
Sea bien venida.

Fort.

Fort. Y à eſſe bello Anteros
Un Cupido ſiga,
Que ſus glorias parta
Sin diſminuirlas.
Dich. Porque de vna, y otra
Caſa eſclarecida,
Crezca à ſer glorioſa,
Generoſa cifra.
Fort. Fortuna à ſu arbitrio
Eſtè tan rendida,
Que pierda de ciega
La coſtumbre antigua.
Muſic. Bien venida ſea,
Sea bien venida.
Mer. Merito, pues es
Tan de ſu Familia,
Como naciò en ella
Eterno le aſsiſta.
Muſic. Bien venida ſea,
Sea bien venida.
Dil. Diligencia, ſiempre
Tan ſuya le aſsiſta,
Que aumente renòbres
De ſer mas activa.
Muſic. Bien venida ſea,
Sea bien venida.
Acaſ. El Acaſo, tanto
Se eſmere en ſervirla,
Que haga del Acaſo
Venturas preciſas.
Muſic. Bien venida ſea,
Sea bien venida.
Fort. En ſus bellas Damas,
Cuya bizarria,
De Venus, y Flora,
Es hermoſa embidia.
Muſic. Bien venida ſea,
Sea bien venida.
Mer. Y pues eſta Caſa,
A quien iluminan
Tres Soles con rayos,
Una Alva con riſa.
Acaſ. No ha ſabido como
Feſtejar ſu dicha,
Sino es con moſtrarſe
De ella agradecida.
Dil. Que à merced, que en todo
Es tan exceſsiva,
Que aun de los deſeos
Paſſa la medida.
Fort. Nunca ay recòpenſa,
Y ſi alguna ay digna,
Es ſolo el afecto,
Que ay à recibirla.
Mer. Que al que las Deidades
Al honor deſtinan,
El Merito dàn
Con las honras miſmas.
Acaſ. Y porque el feſtejo
Pare en alegria,
Los Coros acordes
Otra vez repitan.
Muſic. Bien venida ſea
Tan ſagrada dicha,
Que la dicha ſiempre
Es muy bien venida.
Dich. Y ſea en ſu Caſa,
Porque eterna viva,

Cu-

Como la Nobleza,
Vinculò la dicha.
Fort. Y porque à la cauſa es bien,
Que eſtèmos agradecidas,
Reperid conmigo todos.
Todos. Que con bien ſu Señoría
Iluſtriſsima aya entrado;
Pues en ſu entrada feſtiva,
Fue la dicha de ſu entrada,
La entrada de nueſtra dicha.
Muſ. Fue la dicha de ſu entrada,
La entrada de nueſtra dicha.

Letra que ſe cantò por Divina Fenix permite.

DIvina Liſi, permite
A los reſpetos cobardes,
Que por indignos te pierden,
Que por humildes te hallen.
No es vfano ſacrificio
El que llega à tus Altares;
Que aun ſe halla indigno el afecto
De poder ſacrificarſe.
Ni agradarte ſolicita,
Que no ſon las vanidades
Tan ſobervias, que preſuman,
Que a ti pueden agradarte.
Solo es vna ofrenda humilde,
Que entre tantos generales
Tributos, à ſer no aſpira,
Ni aun á ſer parte integrante.
La pureza de tu Altar
No es bien macular con ſangre,
Que es mejor, guarda en las venas;
Que no que las Aras manche.
Mentales victimas ſon,
Las que ante tu Trono yacen,
A quien hieren del deſeo
Segures immateriales.
No temen tu ceño; porque
Quando llegues à indignarte,
Què mas dicha, que lograr
El merecerte vn deſayre?
Seguro, en fin, de la pena
Obra el amor, porque ſabe,
Que à quien pretende el caſtigo,
Caſtigo es no caſtigarle.

(§) (✠) (§)

LOS

LOS EMPEñOS DE UNA CASA,

COMEDIA FAMOSA.

Interlocutores.

D. Carlos.	*D. Rodrigo.*	*Celia.*	*Dos embozados.*
D. Juan.	*D. Leonor.*	*Hernando.*	*Dos Coros de*
D. Pedro.	*D. Ana.*	*Castaño.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Ana, y Celia.

D. An. HAsta que venga mi hermano,
Celia, le hemos de esperar.
Cel. Pues esso será velar:
Porque èl juzga, q̃ es temprano,
La vna, ò las dos, y à mi vèr,
Aunque es grande ociosidad,
Viene à dezir la verdad;
Pues viene al amanecer.
Màs por què aora te diò
Essa gana de esperar,
Si te entras siempre à acostar
Tu, y le espero sola yo?
D. An. Has de saber, Celia mia,
Que aquesta noche ha fiado
De mi todo su cuidado,
Tanto de mi afecto fia.
Bien sabes tu, que èl saliò
De Madrid dos años ha,
Y à Toledo, donde està,
A vna cobrança llegò,
Pensando luego bolver;
Y assi en Madrid me dexò,
Donde estando sola yo,
Y poder ser villa, y vèr,
Me viò D. Juan, y le vì,
Y me solicitò amante,
A cuyo pecho constante
Atenta correspondì;
Quando, ò por no ser tan llano,
Como el pleyto se juzgò,
O lo cierto, porque no
Quèria irse mi hermano;
Porque vive aqui vna Dama
De perfecciones tan sumas,
Que dizen, que faltan plumas,
Para alabarla à la Fama,

De la qual enamorado,
Aunque no correſpondido,
Por conſeguirla, perdido
En Toledo ſe ha quedado,
Y porque yo no eſtuvieſſe
Sola en la Corte ſin èl,
O porque à ſu amor cruel
De algun alivio le fueſſe,
Diſpuſo el que venga aqui
A vivir yo, que al inſtante
Di cuenta à Don Juan, q̃ amante
Vino à Toledo tras mi:
Fineza, à que agradecida
Toda el alma eſtàr debiera,
Si ya (Ay de mi!) no eſtuviera
Del empeño arrepentida;
Porque el amor, que es villano
En el trato, y la baxeza,
Se ofende de la fineza:
Pero bolviendo à mi hermano,
Sabete, que èl ha adquirido,
Con obſtinada porfia,
Què motivo aver podia,
Para no ſer admitido,
Y hallando, que es otro amor,
Aunque yo no sè de quien,
Sintiendo, mas que el deſden,
Que otro gozaſſe el favor:
Que como eſte fiero engaño
Es embidioſo veneno,
Se ſienta el provecho ageno,
Mucho mas, que el proprio
daño.
Sobornando (O vil coſtumbre,
Que aſsi la razon eſtraga,
Que es tan ciego amor, q̃ paga,
Porque le dèn peſadumbre!)
Una criada, que era,
De quien ella ſe fiaba,
En el eſtado que eſtaba
Su amor, con el fin que eſpera,
Y con lo demàs que paſſa,
Supo de la infiel criada,
Que eſtaba determinada
A ſalirſe de ſu caſa
Eſta noche con ſu amante,
De que mi hermano furioſo,
Como à quien eſtà zeloſo,
No ay peligro, que le eſpante,
Con vnos hombres tratò,
Que fingiendoſe Juſticia,
(Mira què aſtuta malicia)
Prendan al que la robò,
Y que al paſſar por aqui,
Al Galan, y Dama bella,
Como en depoſito, à ella
Me la entregaſſen à mi,
Y que luego al apartarſe,
Como que acaſo ellos vàn
Deſcuidados, del Galàn
Dèn lugar para eſcaparſe,
Con lo qual claro ſe arguye,
Que èl ſe valdrà de los pies,
Huyendo, pues pienſa, que es
La Juſticia, de quien huye;
Y mi hermano con la traza,
Que ſu amor ha diſcurrido,
Sin riesgo avrà conſeguido

Trae

Traer su dama à su casa,
Y en ella es bien facil cosa
Galan tearla abrasado,
Sin que èl parezca culpado,
Ni ella pueda estar quexosa;
Porque si tanto despecho
Ella llegasse à entender,
Visto es, que ha de aborrecer,
A quien tal daño le ha hecho.
Aquesto, que te he contado,
Celia, tengo que esperar;
Mira como puedo entrar
A acostarme sin cuidado?

Cel. Señora, nada me admira,
Que en amor no es novedad,
Que se vista la verdad
Del color de la mentira:
Ni quien avrà que te espante
Si lo que es, llega à entender
Temeridad de muger,
Ni resolucion de amante,
Ni de traidoras criadas, (sa,
Que esso en todo el mundo pas-
Y quizà dentro de casa
Ay algunas calderadas.
Solo admirado me han,
Por las acciones que has hecho
Los indicios, que tu pecho
Dà de olvidar à Don Juan.
Y no sè, por què el cuidado
Dàs en trocar en olvido,
Quando, ni causa has tenido
Tu, ni Don Juan te la ha dado.

D. An. Que èl no me la dà, es verdad,
Que no la tengo, es mentira.

Cel. De què modo?

D. An. Què te admira?
Es ciega la voluntad.
Tras mi, como sabes, vino
Amante, y fino Don Juan,
Quitandose de Galan
Lo que se añade de fino,
Sin dexar à que aspirar
A la ley del alvedrio;
Porque si èl es yà tan mio,
Què tengo que desear?
Pero no es aquessa sola
La causa de mi despego,
Sino porque yà otro fuego
En mi pecho se acrisola.
Suelo en esta calle vèr
Passar à un galan mancebo,
Que si no es el mismo Febo,
Yo no sè quien pueda ser.
A este (Ay de mi!) Celia mia,
No sè si es gusto, ò capricho,
Y: pero yà te lo he dicho,
Sin saber, que lo dezia.

Cel. Lloras?

D. An. Pues no he de llorar,
(Ay infeliz de mi!) quando
Conozco que estoy errando,
Y no me puedo enmendar?

Cel. Què buenas nuevas me dàn
Con esto, que aora he oìdo, *Ap.*
Para tener yo escondido
En su quarto al tal Don Juan:
Que aviendo notado el modo

Con que le trata enfadada,
Quiere hazer la tarquinada,
Y dar al trafte con todo.
Y quien, Señora, he logrado
Tu amor?

D. An. Solo dezir puedo,
Que es vn D. Carlos de Olmedo
El Galan: Mas han llamado,
Mira quien es, que despues
Te hablaré, Celia.

Cel. Quien llama?

Dentr. La Justicia.

D. An. Esta es la Dama,
Abre Celia. *Cel.* Entre quien es.

Entran embozadas, y Doña Leonor.

Emb. Señora, aunque yo no ignoro
El decoro de esta casa,
Pienso, que el entrar en ella
Ha sido mas vencerla,
Que ofenderla, y assi os ruego,
Que me tengais esta Dama
Depositada, hasta tanto,
Que se averigue la causa,
Porq̃ le dió muerte à vn hõbre
Otro, que la acompañaba:
Y perdonad, que à hazer buelvo
Diligencias no escusadas
En tal caso. *Vanse.*

D. An. Què es aquesto?
Celia, à aquestos hõbres llama,
Que lleven esta muger,
Que no estoy acostumbrada
A oir estas livlandades.

Cel. Bien la desecha mi ama *Ap.*
Haze de querer tenerla.

Leon. Señora, en la boca el alma
Tengo (Ay de mi!) si piedad
Mis tiernas lagrimas causan
En tu pecho (hablar no acierto)
Te suplico arrodillada,
Que ya que no de mi vida,
Tengas piedad de mi fama,
Sin permitir, puesto que
Yà vna vez entrè en tu casa,
Que à otra me lleven, adonde
Corra mayores borrascas
Mi opinion; que à ser muger,
Como imaginas, liviana,
Ni á ti te hiziera este ruego,
Ni yo tuviera estas ansias.

D. An. A lastima me ha movido
Tu belleza, y tu desgracia:
Bien dize mi hermano, Celia;

Cel. Es belleza sobre humana,
Y si està assi en la tormenta,
Como estarà en la bonança?

D. An. Alçad del suelo, Señora,
Y perdonad, si turbada
Del repentino sucesso,
Poco atenta, y cortesana
Me he mostrado, que ignorar
Quien sois, pudo dar la causa
A la estrañeza; mas yà
Vuestra persona gallarda
Informa en vuestro favor
De suerte, que toda el alma
Ofrezco para serviros.

Leon. Dexame besar tus plantas;

Celia

Bella Deidad, cuyo Templo,
Cuyo culto, cuyas Aras,
De mi desecha tortura
Son el asilo. *D. An.* Levanta,
Y cuentame, què sucessos
A tal desdicha te arrastran;
Aunque, si eres tan hermosa,
No es mucho ser desdichada.
Cel. De la embidia q̃ le tiene, *Ap.*
No le atriendo la ganancia.
Leon. Señora, aunque la verguença
Me pudiera ser mordaza
Para callar mis sucessos;
La que, como yo, se halla
En tan infeliz estado,
No tiene porque callarlas:
Antes pienso, que me abono
En hazer lo que me mandas,
Pues son tales los indicios,
Que tengo de estàr culpada,
Que por culpables que sean,
Son mas decentes sus causas;
Y assi escuchame atento.
D. An. El silencio
Te responda. *Cel.* Cosa brava:
Relacion à media noche,
Y con vela? que no valga.
Leon. Si de mis sucessos quieres
Escuchar los tristes casos,
Con que ostentan mis desdichas
Lo poderoso, y lo vario;
Escucha, por si consigo,
Que divirtiendo tu agrado,
Lo que fue trabajo proprio,
Sirva de ageno descanso,
O porque en el desahogo
Hallen mis tristes cuidados
A la pena de sentirlos,
El alivio de contarlos.
Yo naci Noble, este fue
De mi mal el primer passo,
Que no es pequeña desdicha
Nacer Noble vn desdichado;
Que aunque la Nobleza sea
Joya de precio tan alto,
Es alhaja, que en vn triste
Solo sirve de embarazo;
Porque estando en vn sugeto,
Repugnan como contrarios,
Entre plebeyas desdichas
Aver respetos honrados.
Dezirte, que naci hermosa,
Presumo, que es escusado,
Pues lo atestiguan tus ojos,
Y lo prueban mis trabajos.
Solo dirè, aqui quisiera,
No ser yo quien lo relato,
Pues en callarlo, ò dezirlo
Dos inconvenientes hallo;
Porque si digo, que fui
Celebrada por milagro
De discrecion, me desmiento
La necedad del contarlo:
Y si lo callo, no informo
De mi, y en vn mismo caso
Me desmiento, si lo afirmo;
Y lo ignoras si lo callo.
Pero es preciso al informe,

Que de mis ſucceſſos hago
(Aunque paſſe la modeſtia
La verguença de contarlo)
Para que entiendas la hiſtoria,
Preſuponer aſſentado,
Que mi diſcrecion la cauſa
Fue principal de mi daño.
Inclinème à los eſtudios
Deſde mis primeros años,
Con tan ardientes deſvelos,
Con tan anſioſos cuidados,
Que reduxe à tiempo breve
Fatigas de mucho eſpacio.
Commutè el tiempo induſtrioſa
A lo intenſo del trabajo,
De modo, que en breve tiempo
Era el admirable blanco
De todas las atenciones,
De tal modo, que llegaron
A venerar como infuſo,
Lo que fue adquirido lauro.
Era de mi Patria toda
El objeto venerado
De aquellas adoraciones,
Que forma el comun aplauſo,
Y como lo que dezia
(Fueſſe bueno, ò fueſſe malo)
Ni el roſtro lo desluzia,
Ni lo deſayraba el garvo;
Llegò la ſuperſticion
Popular à empeño tanto,
Que ya adoraban Deidad
El Idolo que formaron.
Volò la fama parlera,
Diſcurriò Reynos eſtraños,
Y en la diſtancia ſegura
Acreditò informes falſos.
La paſſion ſe puſo antojos
De tan engañoſos grados,
Que à mis moderadas prendas
Agradaban los tamaños.
Victima en mis Aras eran,
Devotamente poſtrados,
Los corazones de todos
Con tan comprehenſivo lazo,
Que aviendo ſido al principio
Aquel culto voluntario,
Llegò deſpues la coſtumbre,
Favorecida de tantos,
A hazer, como obligatorio,
El feſtejo corteſano,
Y ſi alguno diſentia
Paradoxo, ò aviſado,
No ſe atrevia à proferirlo;
Temiendo, que por eſtraño,
Su dictamen no incurrieſſe,
Siendo de todos contrario,
En la nota de groſſero,
O en la cenſura de vano.
Entre eſtos aplauſos yo,
Con la atencion zozobrando
Entre tanta muchedumbre,
Sin hallar ſeguro blanco,
No acertaba à amar à alguno,
Viendome amada de tantos.
Sin temor en los concurſos
Defendia mi recato
Con peligros del peligro,

Y con el daño del daño.
Con vna afable modeſtia,
Igualando el agaſſajo,
Quitaba lo general
Lo ſoſpechoſo al agrado.
Mis padres en mi meſura,
Vanamente aſſegurados,
Se deſcuidaron conmigo:
Què dictamen tan errado!
Pues fue quitar por defuera
Las guardas, y los candados
A vna fuerça, que en sì propria
Encierra tantos contrarios.
Y como tan neciamente
Conmigo ſe deſcuidaron,
Fue preciſo hallarme el rieſgo
Donde me perdiò el cuidado.
Sucediò, pues, q̃ entre muchos,
Que de mi Fama incitados
Contextar con mi perſona
Intentaban mis aplauſos,
Llegò acaſo à verme (Ay Cielos!
Como permitis tiranos,
Que vn afecto tan preciſo
Se forjaſſe de vn acaſo?)
D. Carlos de Olmedo, vn Joven
Foraſtero, mas tan claro
Por ſu origẽ, que en qualquiera
Lugar, q̃ llegue à hoſpedarlo,
Podrà no ſer conocido,
Pero no ſer ignorado.
Aqui, que me dès te pido
Licencia para pintarlo,
Por diſculpar mis errores,
O divertir mis cuidados,
O porque al vèr de mi amor
Los extremos temerarios,
No te admire, que el que fue
Tanto, mereciera tanto.
Era ſu roſtro vn enigma
Compueſto de dos contrarios,
Que eran: Valor, y Hermoſura,
Tan felizmente hermanados,
Que faltandole à lo hermoſo
La parte de afeminado,
Hallaba lo mas perfecto
En lo que eſtaba mas falto;
Porque ajando las facciones
Con vn varonil deſgarro,
No conſintiò à la hermoſura
Tener imperio aſſentado;
Tan remoto à la noticia,
Tan ageno del reparo,
Que aun no le debiò lo bello
La atencion de deſpreciarlo:
Que como en vn hombre eſtà
Lo hermoſo como ſobrado,
Es bueno para tenerlo,
Y malo para oſtentarlo.
Era el talle como ſuyo,
Que aquel talle, y aquel garvo,
Aunque la naturaleza
A otro diſputara darlo,
Solo le aſſentàra bien
Al eſpiritu de Carlos;
Que fue de ſu providencia
Eſmero bien acertado,
Dar vn cuerpo tan gentil

A eſpiritu tan gallardo.
Gozaba vn entendimiento
Tan ſutil, tan elevado,
Que la edad de lo entendido
Era vn mentis de ſus años.
Alma de eſtas perfecciones
Era el gentil deſenfado
De vn deſpejo tan ayroſo,
Un guſto tan corteſano,
Un recato tan amable,
Un tan atractivo agrado,
Que en el mas baxo deſcuido
Se hallaba el primor mas alto,
Tan humilde en los afectos,
Tan tierno en los agaſſajos,
Tan fino en las perſuaſiones,
Tan apacible en el trato,
Y en todo, en fin, tan perfecto,
Que oſtentaba corteſano
Deſpojos de lo rendido,
Por galas de lo alentado.
En los deſdenes ſufrido,
En los favores callado,
En los peligros reſuelto,
Y prudente en los acaſos.
Mira, ſi con eſtas prendas,
Con otras mas, que te callo,
Quedaria en la mas cuerda
Defenſa para el recato.
En ſin, yo le amè, no quiero
Canſar tu atencion, contando
De mi temerario empeño
La hiſtoria caſo por caſo;
Pues tu diſcrecion no ignora
De empeños enamorados,
Que es ſu ordinario principio
Deſaſoſſiego, y cuidado,
Su medio, lances, y rieſgos,
Su fin, tragedias, ò agravios.
Creciò el amor en los dos
Reciproco, y deſeando,
Que nueſtra feliz vnion
Lograda en Talamo caſto
Confirmaſſe de Himeneo
El indiſoluble lazo:
Y porque acaſo mi padre,
Que ya para darme eſtado
Andaba, entre mis Amantes
Los meritos regulando,
Atento à otras conveniencias,
No nos fueſſe de embarazo,
Diſpuſimos eſta noche
La fuga, y atropellando
El cariño de mi padre,
Y de mi honor el recato,
Salì à la calle, y apenas
Daba los primeros paſſos,
Entre cobardes rezelos
De mi deſdicha, fiando
La vna mano à las baſquiñas,
Y à mi manto la otra mano,
Quando à noſotras reſueltos
Llegaron dos embozados:
Que gente? dizen, y yo
Con el aliento turbado,
Sin reparar lo que hazia
(Porque ſuele en tales caſos
Hazer publicar ſecretos

El

El cuidado de guardarlos)
Ay Carlos! perdidos somos,
Dixe, y apenas tocaron
Mis vozes à sus oidos,
Quando los dos arrancando
Los azeros, dixo el vno:
Maradlo Don Juan, maradlo,
Que essa tirana, que lleva,
Es Doña Leonor de Castro
Mi Prima: Sacò mi amante
El azero, y alentado,
Apenas con vna punta
Llegò al pecho del contrario,
Quando diziendo: Ay de mi!
Diò en tierra, y viendo el fracaso,
Diò vozes el compañero,
A cuyo estruendo llegaron
Algunos; y aunque pudiera
La fuga salvar à Carlos,
Por no dexarme en el riesgo,
Se derevo temerario,
De modo, que la Justicia,
Que acaso andaba rondando,
Llegò à nosotros; y aunque
Segunda vez obstinado
Intentaba defenderse,
Perstuadido de mi llanto,
Rindiò la espada à mi ruego,
Mucho mas, q̃ à sus contrarios.
Prendieronse, en fin, y à mi,
Como à ocasion del estrago,
Viendo, que el q̃ queda muerto
Era Don Diego de Castro
Mi Primo, en tu noble casa,
Señora, depositaron
Mi persona, y mis desdichas,
Donde en vn punto me hallo
Sin credito, sin honor,
Sin consuelo, sin descanso,
Sin aliento, sin alivio,
Y finalmente esperando
La execucion de mi muerte
En la sentencia de Carlos. (chos

D. An. Cielos, què es esto que escu-
Al mismo, que yo idolatro, *Ap.*
Es el que quiere Leonor?
O! què presto que ha vengado
Amor à Don Juan: Ay triste!
Señora vuestros cuidados
Siento, como es justo. Celia,
Lleva esta Dama à mi quarto,
Mientras yo à mi hermano es-

Cel. Venid señora, (pero.

Leon. Tus passos
Sigo (Ay de mi!) pues es fuerça
Obedecer á los hados.

Vanse Celia, y Doña Leonor.

D. An. Si de Carlos la gala, y bizarria
Pudo por sì mover à mi cuidado:
Como parecerà, siendo embidiado,
Lo que solo por sì bien parecia!

Si fin triunfo rendirle pretendia,
Sabiendo yà, que vive enamorado,
Què victoria serà verle apartado
De quien antes por suyo le tenia?
Pues perdone D. Juan, que aunque yo quiera
Pagar su amor, que à olvido yà condeno,
Como podrè, si yà en mi pena fiera
Introducen los zelos su veneno?
Que es Carlos mas galan, y aunque no fuera,
Tiene de mas galan el ser ageno.

Sale D. Carlos con la espada desnuda, y Castaño.

Car. Señora, si en vuestro amparo
Hallan piedad las desdichas
Lograd el triunfo mayor,
Siendo amparo de las mias.
Siguiendo viene mis passos
No menos, que la Justicia,
Y como huir de ella es
Generosa cobardia,
Al asilo de essos pies
Mi acosado aliento aspira,
Aunque si yà perdi el alma,
Poco me importa la vida.
Cast. À mi si me importa mucho,
Y assi, Señora, os suplica
Mi miedo, que me escondais
Debaxo de las basquiñas.
Carl. Calla necio. *Cast.* Pues serà
La primer vez, si lo miras,
Esta, que los Sacristanes
A los delinquentes libran?
D. Ant. Carlos es, vaigame el Cielo!
La ocasion à la medida
Del deseo le me viene
De obligar con bizarrias
Su amor, sin hazer vltrage
A mi presumpcion altiva:
Pues amparandole aqui
Con generosas caricias,
Cubrirè lo enamorada
Con visos de compassiva:
Y sin ajar la altivez,
Que en mi decoro es precisa,
Podrè, sin rendirme yo,
Obligarle à que se rinda;
Que aunq̃ sè, q̃ ama à Leonor,
Què voluntad ay tan fina
En los hombres, que si vèn,
Que otra ocasion los combida,
La dexen por la que quieren?
Pues alto, amor, què bacilas,
Si de que puede mudarse
Tengo el exèplo en mi misma?
Cavallero, las desgracias
Suelen del valor ser hijas,
Y cebo de las piedades,
Y assi, si las vuestras libran

En

En mi su alivio, cobrad
La respiracion perdida,
Y en esta quadra, que cae
A vn Jardin, entrad aprisa,
Antes que venga vn hermano
Que tengo, y con la malicia
De veros conmigo solo,
Otro riesgo os perciba.
Carl. No quisiera yo, Señora,
Que el amparo de mi vida
A vos os costara vn susto.
Cast. Aora en aqueso mitas?
Cuerpo de quien me patiò.
D. An. Nada à mi me desanima,
Venid, que aqui ay vna pieza,
Que nunca mi hermano pisa,
Por ser en la que se guardan
Alhajas, que en las visitas
De cumplimiento me sirven,
Como son alfombras, sillas,
Y otras cosas; y ademàs
De aqueso, tiene salida
A vn Jardin, por si algo huviere,
Y porque nada os aflixa
Venid, y os lo mostrarè;
Pero antes serà precisa
Diligencia, el que yo cierre
La puerta, porque advertida
Salga en llamàdo mi hermano.
Cast. Señor, què casa tan rica,
Y què Dama tan bizarra,
No huvieras (pese à mis tripas
Que claro es, q̃ ha de pesarles,
Pues se han de quedar vacias)
Enamorado tu à aquesta,
Y no à aquella pobrecita
De Leonor, cuyo caudal
Son quatro bachillerias?
Carl. Vive Dios, villano.
D. An. Vamos.
Amor, pues q̃ tu me brindas *Ap.*
Con la dicha, no le niegues
Despues el logro à la dicha.
Vanse.

Salen Don Rodrigo, y Hernando.

D. Rod. Què me dizes, Hernando? *Her.* Lo que passa,
Que mi Señora se salliò de casa.
D. Rod. Y con quien, no hàs sabido? *Her.* Como puedo,
Si, como sabes tu, todo Toledo,
Y quantos à èl llegaban,
Su belleza, è ingenio celebraban?
Con lo qual conocerte no podia,
Qual festejo era amor, qual cortesia,
En que no sé, si tu culpa dò has sido,
Pues festejarla tanto has permitido,

Sin

Sin advertir, que aunque era recatada,
Es fuerte la ocasion, y el verse amada,
Y que es facil, que amante, è importuno,
Entre los otros le agradasse alguno.
D. Rod. Hernando, no me apures la paciencia,
Que aquesse yà no es tiempo de advertencia.
O fiera! quien diria
De aquella mesurada hipocresia,
De aquel punto, y recato, que mostraba,
Que liviandad tan grande se encerraba
En su pecho alevoso!
O mugeres! O monstruo venenoso!
Quien en vosotras fia,
Si con igual locura, y ossadia,
Con la misma medida
Se pierde la ignorante, y la entendida!
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,
Por la incomodidad de mi pobreza,
Con tu ingenio seria
Lo que mas alto dote te daria,
Y aora en lo que has hecho,
Conozco, que es mas daño, que provecho;
Pues el ser conocida, y celebrada,
Y por nuevo milagro festejada,
Me sirve, hecha la cuenta,
Solo de que se sepa mas tu afrenta.
Pero como à la queja se abalança
Primero mi valor, que à la venganza?
Pero como (Ay de mi!) si en lo que lloro
La afrenta sè, y el agressor ignoro?
Y assi ofendido, sin saber, me quedo,
Ni como, ni de quien vengarme puedo.
Mir. Señor, aunque no sè con evidencia,
Quien pudo de Leonor causar la ausencia,

Por

Por el rumor, que avia
De los muchos festejos, que le hazia,
Tengo por caso llano,
Que la llevò Don Pedro de Arellano.
D. Rod. Pues si Don Pedro fuera,
Di, què dificultad hallar pudiera
En que yo por muger se la entregàra,
Sin que tan grande afrenta me causàra?
Hern. Señor, como eran tantos los que amaban
A Leonor, y su mano deseaban,
Y à ti te la han pedido,
Temeria no ser el elegido:
Que todo enamorado es temeroso,
Y nunca juzga, que serà el dichoso;
Y aunque vsando tal medio,
Le alabo yo el temor, y no el remedio;
Sin duda por quitar la contingencia,
Se quiso assegurar con el ausencia;
Y assi, Señor, si tomas mi consejo,
Tu estàs cansado, y viejo,
D. Pedro es mozo, rico, y alentado,
Y sobre todo, el mal yà està causado,
Portate con èl cuerdo, qual conviene,
Y ofrecelelo mismo, que èl se tiene:
Dile, que buelva à casa à Leonor bella,
Y luego al punto casale con ella,
Y èl vendrà en ello; pues no avrà quien huya
Lo que ha de resultar en honra suya;
Y con lo que te ordeno,
Vendràs à hazer antidoto el veneno.
D. Rod. O Hernando! què tesoro es tan preciado
Un fiel amigo, ò vn leal criado!
Buscar à mi ofensor aprisa elijo,
Por convertirle de enemigo en hijo,

Hern

Hern. Si Señor, que el remedio es bien se àplique,
Antes que el mal, que passa, se publique, *Vanse.*

Sale Doña Leonor retirandose de Don Juan.

D.Ju. Espera, hermosa homicida,
De quiè huyes? Quiè te agravia?
Què haràs de quiè te aborrece,
Si assi à quien te adora tratas?
Mira que vitrajàs huyendo
Los mismos triunfos, q alcàças;
Pues siendo el vencido yo,
Tu me buelves las espaldas:
Y que hazes, que se exerciten
Dos acciones encontradas,
Tu, huyendo de quiè te quiere,
Yo, siguiendo à quien me mata.
Leon. Cavallero, ò lo que sois,
Si apenas en esta casa- (bo
(Que aun su dueño ignoro) aca-
De poner la infeliz planta,
Como quereis, que yo pueda
Escuchar vuestras palabras,
Si de ellas entiendo solo
El assombro, que me causan?
Y assi, si como sospecho,
Me juzgais otra, os engaña
Vuestra passion: deteneos,
Y conoced mas cobrada
La atencion, que no soy yo
La que vos buscais.
D.Juan. Ha ingrata!
Solo esso falta, que finjas,
Para no escuchar mis ansias,
Como, que mi amor tuviera
Condicion tan poco hidalga,
Que en escuchar mis lamentos
Tu decoro peligràra;
Pues bien, para assegurarte,
Las experiencias passadas
Bastaban de nuestro amor,
En que viste vezes tantas,
Que las olas de mi amor,
Quando mas crespas llegaban
A querer con sus deseos
De amor anegar la playa,
Era margen tu respeto
Al mar de mis esperanças.
Leon. Ya he dicho, que no soy yo,
Cavallero, y esto basta.
Idos, y yo llamarè
A quien oyendo essas ansias
Las premie por verdaderas,
O las castigue por falsas.
D.Ju. Escucha. *Leo.* No tengo que.
D.Ju. Pues vive el Cielo, tirana,
Que forçada me has de oir,
Si no quieres voluntaria,
Y ha de escucharme grossero,
Quien de lo atento se cansa.

Cogela de un braço.

Leo. Què es esto? Cielos valedme,
D.Ju. En vano à los Cielos llamas,
Que mal puede hallar piedad,
Quien siempre piedad le falta.
Leo. Ay de mi! No ay quien socorra
Mi inocencia!

Sale

Salen Don Carlos, y Doña Ana detenièndole.

D. Ana. Tente, aguarda,
Que yo veré lo que ha sido,
Sin que tu al peligro salgas,
Si es q̃ mi hermano ha venido.
D. Car. Señora, esta vez el alma
Me ha atravesado, perdona.
D. An. La puerta tengo cerrada,
Y assi, de no ser mi hermano,
Segura estoy; mas me causa
Inquietud el que no sea,
Que Carlos halle à su Dama;
Pero si ella està en mi quarto,
Y Celia fue à acompañarla,
Què ruido puede ser este?
Y à escuras toda la quadra
Està. Quien và! *D. Car.* Yo, Seño-
Qué me preguntas? (ra:
D. Juan. Doña Ana,
Mi bien, Señora, por què
Con tanto rigor me tratas?
Estas eran las promessas?
Estas eran las palabras,
Que me distes en Madrid,
Para alentar mi esperança?
Si obediente à tus preceptos,
De tus rayos Salamandra,
Girasol de tu semblante,
Cliçie de tus luzes claras,
Dexè solo por servirte
El regalo de mi casa,
El respeto de mi padre,
Y el cariño de mi patria?
Si tu, fino de amorosa,
De atenta, y de cortesana,
Diste con tacito agrado
A entender lo que bastaba,
Para que supiesse yo,
Que era ofrenda mi esperança,
Admitida en el sagrado
Sacrificio de tus Aras,
Como aora tan esquiva,
Con tanto rigor me tratas?
D. An. Què es esto, que escucho,
Cielos? *Ap.*
No es este Don Juan de Vargas,
Que mi ingratitud condena,
Y tus finezas ensalça?
Pues quien aqui le ha traìdo?
D. Carl. Señora escucha.
Llega Don Carlos à Doña Leonor.
Leon. Hombre, aparta,
Yà te he dicho, que me dexes.
D. Carl. Escucha, hermosa D. Ana,
Mira, que Don Carlos soy,
A quien tu piedad ampara,
Leo. Don Carlos ha dicho, Cielos,
Y hasta en el habla juràra,
Que es Don Carlos, y es, q̃ como
Tengo à Carlos en el alma,
Todos Carlos me parecen,
Quando èl (ay prẽda adorada!)
En la prision estarà.
D. Carl. Señora.
Leon. Apartad, que basta
Deziros, que me dexeis.
D. Carl. Si acaso estais enojada,

Por

Porq̃ hasta aqui os he seguido,
Perdonad, pues fue la causa
Solamente el evitar,
Si algun daño os amenaza.
Leo. Valgame Dios lo que à Carlos
Parece! *D.Fa.* Que en fin, ingrata
Con tal rigor me desprecia?
Sale Celia con luz.
Cel. A vèr si està aqui mi ama,
Para sacar à Don Juan,
Que oculto desde en su quadra,
Vengo, mas què es lo que veo?
Leo. Què es esto? El Cielo me valga;
Carlos no es este que miro?
D.Car. Esta es Leonor, ò me engaña
La aprehension.
D.An. Don Juan aqui?
Aliento, y vida me falta.
D.Fa. Aqui D. Carlos de Olmedo?
Sin duda, que de Doña Ana
Es amante, y que por èl,
Aleve, inconstante, y falsa
Me trata à mi con desden.
Leon. Cielos, en aquesta casa
Carlos, quando amante yo
En la prision le lloraba!
En vna quadra escondido,
Y à mi, pensando que hablaba
Con otra, dezirme amores!
Sin duda, que de esta dama
Es amante; pero como
(Si es ilusion lo que passa
Por mi?) si à èl llevaron preso,
Y quedò depositada?
Yo toda soy vn abismo
De penas. *D.Fa.* Facil, liviana,
Estos eran los desdenes,
Tener dentro de tu casa
Oculto vn hombre? (Ay de mi!)
Por esto me desdeñabas?
Pues vive el Cielo, traidora,
Que pues no puede mi saña
Vengar en ti mi desprecio;
Porque aquella ley tirana
Del respeto à las mugeres,
De mis rigores te salva,
Me he de vengar en tu amante.
D.An. Detente Don Juan, aguarda.
D.Car. Son tantas las confusiones,
En que mi pecho batalla,
Que en su varia confusion
El discurso se embaraza,
Y por discurrirlo todo,
Acierto à discurrir nada.
Aqui Leonor, Cielos, como?
D. An. Detente.
D.Fa. Aparta, tirana, (te.
Que à tu amante he de dàr muer-
Cel. Señora, mi Señor llama.
D.An. Què dizes, Celia? Ay de mi!
Cavalleros, si mi fama
Os mueve, debaos aqui
El vèr, que no soy culpada
Aqui en la entrada de alguno
A esconderos, que palabra
Os doy de daros lugar,
De que averigueis mañana
La causa de vuestras dudas;

Pues

Pues si aquí mi hermano os halla,
Mi vida, y mi honor peligra.
D.Car. En mi bien alegrada
Esta la obediencia, puesto,
Que debo estar a tus plantas,
Como à amparo de mi vida.
D.Ju. Y en mi, q̃ no quiero ingra-
Aun q̃ ofendido me tienes, (ta,
Quando eres tu quien lo mãda,
Que à otro, porque te obedece,
Le quedes mas obligada.
D.An. Yo os estimo la atencion.
Celia, tu en distintas quadras
Oculta à los dos, supuesto,
Que no es posible, que salga
Hasta la mañana alguno.
Cel. Ya poco termino falta.
Don Juan, conmigo venid.
Tu, Señora à esa tantasma
Entrala donde quisieres.
Vanse Celia, y Don Juan.
D. An. Cavallero, en esa quadra
os entrad.
D.Car. Ya te obedezco.
O! quiera el Cielo, que salga
De tan grande confusion! *Vase.*
D.An. Leonor, tambien retirada
Puedes estar. *Leon.* Yo, Señora,
Aunque no me lo mandàras,
Me ocultàra mi verguença. *Vase.*
D.An. Quien viò confusiones
tantas,
Como en el breve discurso
De tan pocas horas passan?
Apenas estoy en mi!
Sale Celia.
Cel. Señora, ya en mi posada
Està; què quieres ora?
D.An. A abrir à mi hermano baya,
Que es lo q̃ ora importa, Celia.
Cel. Ella està tan asustada,
Que se olvida de saber
Como entrò Don Juan en casa;
Mas ya passado el aprieto,
No faltarà vna patraña,
Que dezir, y echar la culpa
A alguna de las criadas;
Que es cierto, q̃ donde ay mu-
Se peca de confiança; (chas,
Pues vnas à otras se culpan,
Y vnas por otras se salvan. *Vase.*
D. An. Cielos, en què empeño es-
De Carlos enamorada, (to?
Perseguida de Don Juan,
Con mi enemiga en mi casa,
Con criadas, que me venden,
Y mi hermano, q̃ me guarda;
Pero èl llega, disimulo.
Sale Don Pedro.
D.Ped. Señora, querida hermana,
Què bien tu amor se conoce,
Y què bien mi afecto pagas,
Pues te hallò despierta el Sol,
Y te vè vestida el Alva.
Donde tienes à Leonor?
D. An. En mi quadra retirada;
Mandè que estuviesse, en tanto;

Hermano, que tu llegavas,
Mas como tan tarde vienes?
D. Ped. Porque al salir de su casa
La conociò vn deudo suyo,
A quien con vna estocada
Dexò Carlos casi muerto;
Y yo viendo alborotada
La calle, aunque no sabian
Quien era, y quien la llevaba,
Para que aquel alboroto
No declaràra la causa,
Hize, que de los criados
Dos al herido cargàran,
Como de piedad movido,
Hasta llevarle à su casa,
Mientras otros à Leonor,
Y à Carlos preso llevaban,
Para entregartela à ti,
Y hasta dexar sossegada
La calle, venir no quise.
D. An. Fue atencion muy bien
lograda;
Pues escusaste mil riesgos,
Solo con essa tardança.
D. Ped. Eres en todo discreta:
Y pues Leonor sossegada
Està, si à ti te parece,
No serà bien inquietarla,
Que para que oyga mis penas,
Teniendola yo en mi casa,
Sobrado tiempo me queda;
Que no es amante, el que trata
Primero de sus alivios,
Que no del bien de su Dama:
Y tambien para que tu
Te recojas, que yà basta,
Por aliviar mis desvelos,
La mala vida que passas.
D. An. Hermano, yo por servirte;
Muchos mas riesgos passàra;
Pues somos los dos tan vno,
Y tan como proprias trata
Tus penas el alma, que
Imagino al contemplarlas,
Que tu desvelo, y el mio
Nacen de vna misma causa.
D. Ped. De tu fineza lo creo.
D. An. Si entendieras mis palabras.
D. Ped. Vamonos à recoger,
Si es, que quien ama descansa.
D. An. Voy à sossegarme vn poco,
Si es, que sossiega quien ama.
D. Ped. Amor, si industrias alientas,
Anima mis esperanças.
D. An. Amor, si tu eres cautelas,
A mis cautelas ampara. *Vanse.*

Letra por bellissimo Narciso.

BEllissima Maria,
A cuyo Sol radiante,
Del otro Sol se ocultan
Los rayos materiales,

Tu, que con dos Celeſtes
Divinos Luminares,
Arbitro de las Luces,
Las cierras, ò las abres.
Que, porque de ſer Soles
La virtud no les falte,
Engendran de tu pelo
Los ricos minerales.
Cuyo Ofir proceloſo
Al arbitrio del ayre,
Forma en ricas tormentas
Doradas tempeſtades.
Sin permitir lo negro:
Que no era bien ſe hallaſſen,
Entre copia de luzes,
Sombra de obſcuridades.
Dexando à la hermoſura
Plebeya el azabache,
Que es lucir con lo opueſto
De mendigas Deidades.
Y al adornar tu frente
Se mira coronarſe,
Con arreboles de Oro
Montaña de Diamante.
Pues dandoles la Nieve
Tranſparentes paſſages,
Lo candido acredita,
Mas deſmiente lo fragil.
En fin, Liſi Divina,
Perdona, ſi ignorante
A vn mar de perfecciones,
Me engolfé en leño fragil.
Y pues para tu aplauſo
Nunca ay vozes capazes,
Tu te alaba, pues ſola
Es razon, que te alabes.

SAINETE PRIMERO DE PALACIO.

Interlocutores.

El Amor. *El Obſequio.* *La Eſperança.*
El Reſpeto. *La Fineza.* *Vn Alcalde.*

Sale el Alcalde cantando.

Alc. ALcalde ſoy del terrero,
Y quiero en eſta ocaſiõ,
De los Entes de Palacio,
Hazer Ente de razon.
Metaphiſica es del guſto
Sacarlos à plaza oy,

Que aqui los mejores Entes
Los Metaphificos fon.
Vayan faliendo à la plaza,
Porque aunque invifibles fon,
Han de parecer Reales,
Aunque le pefe à Platon.
Del defprecio de las Damas
Plenipotenciario foy,
Y del favor lo, porque
En Palacio no ay favor.
El Defprecio es aqui el premio,
Y aun eflo cuefta fudor,
Pues no lo merece; fino
El que no lo mereció.
Salgan los Entes, falgan,
Que fe hazè tarde,
Y en Palacio fe vfa,
Que efpere nadie.
Sale el Amor cubierto.
Am. Yo, feñor Alcalde, falgo
A vèr fi merezco el premio.
Alc. Y quien foisf
Am. Soy el Amor.
Alc. Y porquè venis cubierto?
Am. Porq̃ aunq̃ en Palacio aflfto,
Soy delinquente. *Alc.* Si ay eflo,
Porquè venis à Palacio?
Am. Porque me es preciflo hazerlo,
Y tuviera ay or culpa,
A no tener la que tengo.
Alc. Como aflf?
Am. Porque en Palacio, (ro,
Quien no es Amante, es groffe-
Y efcoger el menor quifo,
Entre dos preciflos yerros.
Alc. Y por eflo pretendeis
El premio? *Am.* Si. *Alc* Majade:
Quien os dixo, q̃ el Amor (ro,
Es digno, ni aun del defprecio?
Cant. Andad, andad adentro,
Que el que pretende,
Dize que es el Defprecio,
Y el favor quiere.
Vafe el Amor, y fale el Obfequio.
Obf. Señor Alcalde, de mi
No fe podrà dezir eflo.
Alc. Quien fois?
Obf. El Obfequio foy,
Debido en el galanteo
De las Damas de Palacio.
Alc. Bien. Y por q̃ quereis premio,
Si dezis, que fois debido?
Por cierto fi, q̃ es muy bueno,
Que lo que nos debeis vos,
Quereis que acà lo paguemos?
Cant. Andad, andad adentro,
Porque las Damas
Llegan haflf las deudas,
No haflf las pagas.
Vafe el Obfequio, y fale el Refpeto.
Refp. Yo, que foy el mas bien vifto
Ente de Palacio, vengo
A q̃ me premieis, Señor.
Alc. Y quien fois?
Refp. Soy el Refpeto.
Alc. Pues yo no os puedo premiar,
Refp. Por què no?
Alc. Porque fi os premio,

Serà

Serà vueſtra perdicion,
Reſp. Como aſsi?
Alc. Porque lo eſſempto
De las deidades, no admite
Pretenſion, y el pretenderlo,
Y conſeguirlo, ſerà
Perderleles el reſpeto.
Canta. Andàd, andad adentro,
Que no es muy bueno
El reſpeto, que mira
Varios reſpetos.
Vaſe el Reſpeto, y ſale la Fineza.
Fin. Yo, Señor, de todas ſola
Soy, quien el premio merezco.
Alc. Quien ſois? *Fin.* La Fineza ſoy,
Ved ſi con razon pretendo.
Alc. Y en què el merecer fundais?
Fin. En què? En lo fino, lo atento,
En lo humilde, en lo obſequioſo,
En el cuidado, el deſvelo,
Y en amar por ſolo amar.
Alc. Vos mentis en lo propueſto:
Que ſi amarais por amar,
Aun ſiẽdo el premio el Deſprecio,
No lo quitierais, ſiquiera
Por tener nombre de premio,
Demàs de que yo conozco,
Y en las ſeñas os lo veo,
Que no ſois vos la Fineza.
Fin. Pues què tengo de no ſerlo?
Alc. Venid acà, vos no dezis,
Que ſois la fineza? *Fin.* Es cier.
Alc. Veis aì, como no lo ſois.
Fin. Pues en què tengo de verlo?
Alc. En què? En que vos lo dezis:
Y el amante verdadero
Ha de tener de lo amado
Tan ſoberano concepto,
Que ha de penſar, q̃ no alcança
Su amor al merecimiento
De la Beldad à quien ſirve:
Y aunque la ame con extremo,
Ha de penſar ſiempre, que es
Su amor menor, que el objeto,
Y confeſſar que no paga
Con todos los rendimientos;
Que lo fino del amor
Eſtà en no moſtrar el ſerlo.
Canta. Y andad, andad adentro,
Que la Fineza
Mayor es de vn Amante,
No conocerla.
Vaſe la Fineza, y ſale la Eſperança tapada.
Eſp. El aver, ſeñor Alcalde,
Sabido, què es el propueſto
Premio el Deſprecio, me ha da-
Animo de pretenderlo. (do
Alc. Dezid quien ſois, y verè
Si lo mereceis. *Eſp.* No puedo:
Que me hizierais deſterrar,
Si llegarais à ſaberlo.
Alc. Pues, y como puedo yo
Premiaros ſin conoceros?
Eſp. Pues para aquello no baſta
El ſaber, que lo merezco?
Alc. Pues ſi yo no sè quien ſois,
Ni, ſiquiera, lo ſoſpecho,

De donde puedo inferir,
Yo, vuestro merecimiento?
Y assi, perded el temor,
Que os encubre del destierro,
Que aunque negais mil delitos,
Por esta vez os dispenso,
Y del labios. *Esp.* La Esperança
Soy. *Alc.* Que grãde atrevimien-
Una Villana en Palacio? (to!
Esp. Si: Pues q̃ os espantais de esso,
Si siempre vivo en Palacio,
Aunque con nombre supuesto.
Alc. Y qual es? *Esp.* Desconfiança.
Me llamo entre los Discretos,
Y soy Desconfiança fuera,
Y Esperança por de dentro,
Y assi oyendo oregonar
El premio, á llevarle vengo;
Que la Esperança en Palacio
Solo es digna del desprecio.
Alc. Mientes, q̃ el desprecio toma
Algun genero de cuerpo
En la boca de las Damas,
Y al dezirlo, por lo menos,
Se le detiene en los labios,
Y se le và con los ecos,
Y esto basta para hazerse
Mucho aprecio del desprecio,
Y sobra para que sea
Premio para los Discretos;
Que no es razon, q̃ à vna Dama
Le costàra tanto vn necio.
Cant. Andad, andad adentro,
Que la Esperança,
Por mas que disimule,
Siempre es villana.
Y pues se han acabado
Todos los Entes,
Sin que ninguno el premio
Propuesto lleve,
Sepase, que en las Damas,
Aun los desdenes,
Aunque tal vez se alcançan,
No se merecen.
Y assi los Entes salgan,
Porque confiessen,
Que no merece el premio
Quien lo pretende.
Salen los Entes, y cada uno canta su copla.
Amor. Verdad es lo que dizes:
Pues aunque amo,
El amor es obsequio,
Mas no contrato.
Obs. Ni tampoco el Obsequio;
Porque en Palacio,
Con que servir lo dexen
Queda pagado.
Resp. Ni tampoco el Respeto
Algo merece,
Que à ninguno le pagan
Lo que se debe.
Fin. La Fineza tampoco;
Porque, bien visto,
No halla en lo obligatorio
Lugar lo fino.
Esp. Yo, pues nada merezco,
Siendo Esperança,

De oy mas llamarme quiero
Desesperada.
Alc. Pues sepan, que en Palacio,
Los que lo asisten,
Aun los mismos desprecios
Son imposibles.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Castaño.

D.Carl. Castaño, yo estoy sin mi.
Cast. Y yo, que en todo te sigo,
Tan solo he estado conmigo
Aquel rato, que dormi.
D. Car. Sabes lo q̃ me ha passado?
Mas juzgo, que sueño fue.
Cast. Si es sueño muy bien lo sè,
Y yo tambien he soñado,
Y dormido como Dama;
Pues los vestidos, Señor,
Que me diò al salir Leonor,
Son, quien me sirviò de cama.
D.Carl. Galas suyas à llevarlas
Anoche Leonor te diò?
Cast. Si Señor, si las liò,
No era preciso liarlas?
D.Car. Donde las tienes? *Cast.* Alli,
Y en cama quiero rompellas,
Que pues las carguè à ellas,
Ellas me carguen à mi.
D.Carl. Yo he visto (pierdo el sentido)
En esta casa à Leonor.
Cast. Aquello serà, Señor,
Que quien bueyes ha perdido:
Y assi tu, que en tus amores
Te desvanece el furor,
Como has perdido à Leonor,
Se te aparecen Leonores.
Mas dime, que te passò
Con aquella Dama bella,
Que assi Dios se duela de ella,
Como de mi se doliò;
Porque viendo, que contigo
Empezaba à discurrir,
Me tratè yo de dormir,
Por escusar vn testigo.
D. Car. Castaño, aquessa es malicia;
Pero lo que passò fue,
Que, como sabes, entrè
Huyendo de la Justicia:
Que ella atenta, y cortesana
Ampararme prometiò,
Y en esta quadra me entrò,
Y me dixo, que era hermana
De D.Pedro de Arellano,
Y que aqui oculto estaria;
Porque si acaso venia,
No me encòtràra su hermano,
Y con tanta bizarria
Me hizo vna, y otra promessa,

Que con ser tal su belleza,
Es mayor su cortesia.
Y discreta, y lisonjera,
Alabandome, añadiò
Cosas, que à ser vano yo
A otro afecto atribuyera;
Pero son quimeras vanas
De Jovenes, y altivezes,
que en mirandolas corteses,
Luego las juzgan livianas;
Y sus malicias erradas
En su mismo mal contentas,
Si no las vèn desatentas,
No las tienen por honradas.
Y à vn pensar tan desigual,
Y à vn no indigno del desdèn,
Nunca ellas obran mas bien,
que quando las tratan mal.
Pues al que se desvanece
Con qualquiera presumpcion
Le haze daño la atencion;
Y es porque no la merece.
Pero bolviendo al sucesso,
De lo que à mi me passò,
Ella me favoreciò,
Castaño, con grande exceso.
Yo mi historia le contè,
Y ella con discreto modo
quedò de ajustarlo todo,
Con tal, que yo aqui me estèr
Diziendo, que no me diesse
Cuidado, que ella lo hazia
Por el riesgo que tenia,
Si yo en publico saliesse.
Condicion para mi, que
Imposible huviera sido,
Aora averme sucedido,
Lo que aora te dirè.
Estando de esta manera
Oimos, al parecer,
Dàr vozes vna muger
En otra quadra de afuera;
Y aunque Doña Ana impedir,
Que yo saliesse queria,
Venciendola mi porfia,
Por fuerça huve de salir.
Sacò vna luz al rumor
Una criada, y con ella
Conocer à Leonor bella
Pude. *Cast.* A quien?
D. Carl. A mi Leonor.
Cast. A Leonor? Has sonado?
Ay tan grande boberia!
Yo por loco te tenia;
Pero no tan declarado.
De oirlo solo me espanto,
Señor, vete poco à poco,
Mira; muy bueno es ser loco,
Mas no es bueno serlo tanto.
La locura es conveniente,
Por las entradas de mes,
Como Luna, vn si es, no es,
Quando ayude à ser valiente;
Mas no, Señor, de manera,
que oyendo essos desatinos
Te me atisben los vezinos,
Porque saben la tronera.
D. Carl. Picaro, si no estuviera

Don;

Dõde eſtoy. *Caſ.* Tente, Señor,
Que yo tambien vi à Leonor.
D. Car. Adonde?
Caſ. En tu faltriquera
Pintada con mil primores,
Y que era viva entendi,
Porque luego que la vi,
Le ſalieron los colores,
Y aunque de razon eſcaſa,
No me reſolviò la duda,
Yo penſè viendola muda,
que eſtaba puеſta la paſſa.
D. Car. Què friolera.
Caſ. Què te enfadas?
Si viva me pareciò,
Algunas he viſto yo,
que eſtan vivas, y pintadas.
D. Car. Si en belleza es Sol Leonor,
Para què afeytes queria?
Caſ. Pues ſi es Sol, como podia
Eſtar ſin el reſplandor?
Mas ſi à Leonor viſte, di,
què determinas hazer?
D. Car. Quiero eſperar, haſta ver,
Què cauſa la traxo aqui.
Pues ſi piadoſa mi eſtrella
Aqui la dexò venir,
Adonde tengo de ir,
Si aqui me la dexo à ella?
Y aſsi es mejor eſperar
De todo reſolucion,
Para ver ſi ay ocaſion
De bolvermela à llevar.
Caſ. Bien dizes; mas àzia acà,
Señor, viene enderezada
Una, al parecer, criada
De eſta caſa. *Carl.* Què querrà!

Sale Celia.

Cel. Cavallero, mi Señora
Os ordena, que al Jardin
Os retireis luego, à fin
De que ha de ſalir aora
A eſta quadra mi Señor,
Y no ſerà bien, que os vea.
Aqueſto es, porque no ſea, *Aſs.*
que èl deſde aqui vea à Leonor.
D. Car. Dezidle, que mi obediencia
Le reſponde.
Cel. Buelvo à irme.
Caſ. Oye vueſtè, y querrà oirme?
Cel. Què he de oir!
Caſ. De penitencia.
Cel. Por cierto, lindos cuidados,
Se tiene el muy ſocarron.
Caſ. Pues digo, no es confeſſion
El dezirle mis pecados?
Cel. No à mi afecto ſe abalance,
que ſon lances eſcuſados.
Caſ. Si nos tienes encerrados,
No te he de querer de lance?
Cel. Ya he dicho, que no me quiera.
Caſ. Pues què quiere tu rigor?
Si de mi encierro, y tu amor
No me puedo hazer afuera.
Mas ſiendo criada te engries?
Cel. Criada à mi el muy eſtropajo?
Caſ. Calla, que aqueſte agaſſajo
Es, porque no te deſcries.

Cel.

Cel. Yo me voy, q̃ es fuerça, y lue-
Sino es juego, bolverè. (go,
Caſ. Juego es, mas bien ſabe vſtè,
Que tiene bueltas el juego.
Salen Leonor, y Doña Ana.
D. An. Como la noche has paſſado
Leonor?
Leon. Dezirte, Señora,
Que no me lo preguntàras
Quiſiera. *D. An.* Por què?
Ha penoſa *Apart.*
Arencion, que me preciſas
A agradar, à quien me enoja.
Leon. Porque ſi me lo preguntas,
Es fuerça que te reſponda,
Que la paſsè bien, ò mal,
Y en qualquiera de eſtas coſas
Encuentro vn inconveniente;
Pues mis penas, y tus bonras
Eſtàn tan mal avenidas,
Que ſi te reſpondo aora,
Que mal, ſerà groſſeria,
Y que bien, ſerà liſonja.
D. An. Leonor, tu ingenio, y tu cara
El vno à otro ſe malogra,
Que quien es tan entendida,
Es laſtima, que ſea hermoſa.
Leon. Como tu eſtàs tan ſegura,
De que aventajas à todas
Las hermoſas, te mueſtras
Facilmente cariñoſa
En alabarlas; porque
Quien no compite, no eſtorva.
D. An. Leonor, y de tus cuidados
Como eſtàs?
Leon. Como quien toca
Naufrago entre la borraſca
De las olas proceloſas,
Yà con la quilla el abiſmo,
Y yà el Cielo con la popa.
Como le preguntarè; *Ap.*
Pero eſtà el alma medroſa,
A què vino anoche Carlos?
Mas què temo, ſi me ahoga,
Deſpues de tantos tormentos,
De los zelos la ponçoña?
D. An. Leonor, en q̃ te ſuſpendes?
Leon. Quiſiera ſaber, perdona,
Que pues ya mi amor te dixe,
Fuera cautela notoria
Querer no moſtrar cuidado
De aquello, que tu no ignoras,
Que es preciſo, que le tenga:
Y aſsi pregunto, ſeñora,
Pues ſabes yà, que yo quiero
A Carlos, y que ſu Eſpoſa
Soy, como entrò anoche aqui?
D. An. Dexa, que no te reſponda
A eſſa pregunta tan preſto.
Leon. Por què?
D. An. Porque quiero aora,
Que te diviertas, oyendo
Cantar. *Leon.* Mejor mis congo-
Se divirtieran, ſabiendo (xas
Eſto, que es lo que me importa,
Y aſsi. *D. An.* Con dezirte, que
Fue vna contingencia ſola
Te reſpondo; mas mi hermano
Vie-

Viene. *Leo.* Pues q̃ yo me eſcon-
Será preciſo. (da
D. An. Antes no,
Que yà yo de tu perſona
Le dì cuenta, porque pueda
Aliviarte en tus congoxas;
Que al fin los hombres mejor
Diligencian eſtas coſas,
Que noſotras. *Leo.* Dizes bien;
Mas no sè, que me alborota.
Sale Don Pedro.
Mas Cielos, que es lo q̃ miro!
Eſte es tu hermano, ſeñora?
D. Ped. Yo ſoy, hermoſa Leonor,
Què os admira?
Leon. Ay de mi! Toda
Soy de marmol: Ha fortuna,
Que aſsi mis males diſpongas,
Que à la caſa de Don Pedro
Me traigas!
D. Ped. Leonor hermoſa,
Segura eſtais en mi caſa:
Porque aunque ſea à la coſta
De mil vidas, de mil almas,
Sabrè librar vueſtra honra
Del riesgo, que os amenaza.
Leon. Vueſtra atencion generoſa
Eſtimo, ſeñor Don Pedro.
D. Ped. Señora, yà que las olas
De vueſtra ayrada fortuna
En eſta playa os arrojan,
No aveis de dezir, que en ella
Os falta quien os ſocorra.
Yo, ſeñora, he ſido vueſtro,
Y aunque ſiempre deſdeñoſa
Me aveis tratado, el deſdèn
Mas mi fineza acrisola,
Que es muy garboſo deſayre
El ſer fino à toda coſta.
Yà en mi caſa eſtais, y aſsi
Solo tratamos aora
De agradaros, y ſerviros,
Pues ſois dueño de ella toda.
Divierte à Leonor, hermana.
D. An. Celia.
Cel. Què mandais, Señora,
D. An. Di à Clori, y Laura, q̃ can- (ten;
Y tu, pues yà ſerà hora *Ap.*
De lo que tengo diſpueſto;
Porque mi induſtria engañoſa
Se logre, ſaca à Don Carlos,
A aqueſſa rexa, de forma,
Que nos mire, y que no todos;
Lo que conferimos, oyga.
De eſte modo lograrè,
El que la paſsion zeloſa
Empiece à entrar en ſu pecho;
Que aunque los zelos alaſonã,
De que aviva al amor;
Es ſu operacion muy otra,
En quien ſe vè como Dama,
O ſe mira como Eſpoſa;
Pues en la Eſpoſa deſpecha,
Lo que en la Dama enamora.
No vàs à dezir, que canten?
Cel. Voy à dezir ambas coſas.
D. Ped. Mas con todo, Leonor be-
Dadme licencia, q̃ rompa (ſſa,

Las

Las leyes de mi ſilencio
Con mis quexas amoroſas:
Que no ſiente los cordeles,
Quien el dolor no pregona.
Què defecto en mi amor vis-
Que ſiempre tan deſdeitoſa (teis,
Me tratalteis? Era ofenſa
Mi adoracion decoroſa?
Y ſi amaros fue delito,
Como otro la dicha goza,
E igualandonos la culpa,
La pena no nos conforma?
Como, ſi es ley el deſdèn,
En vueſtra beldad, forçoſa
En mi la ley ſe executa,
Y en el otro ſe deroga?
Què tuvo para con vos
Su paſsion de mas ayroſa?
De mas bien vista ſu pena?
Que ſiendo vna miſma coſa,
En mi os pareciò culpable,
Y en el otro meritoria?
Si èl os pareciò mas digno,
No ſupliera en mi perſona,
Lo que de galan me falta,
Lo que de amante me ſobra?
Mas ſin duda, mi fineza
Es quien el premio me eſtorva,
Que es, quien la merece menos,
Que ſiempre la dicha logra;
Mas ſi yo os he de adorar
Eternamente, què importa,
Que vos me negueis el premio?
Pues es fuerça, que conozca,
Que me concedeis de ſino;
Lo que os negais de piadoſa.

Leon. Permitid, ſeñor Don Pedro,
Yà que me hazeis tantas horas,
Que os ſuplique, por quien ſois,
Me hagais la mayor de todas,
Y ſea, que yà que veis,
Que la fortuna me poſtra,
No apureis mas mi dolor,
Pues me baſta à mi por ſoga
El cordel de mi verguença,
Y el peſo de mis congoxas.
Y pueſto, que en el eſtado,
Que veis, què tienen mis coſas,
Tratarme de vueſtro amor,
Es vna accion tan impropria,
Que ni es bien dezirlo vos,
Ni juſto, que yo lo oyga,
Os ſuplico, que calleis;
Y ſi es vengança, que toma
Vueſtro amor de mi deſdèn,
Elegidla de otra forma,
Que para que eſteis vengado,
Ay en mi penas, que ſobran.

Hablan aparte, y ſalen à vna rexa Don Carlos, Celia, y Caſtaño.

Cel. Haſta aqui podeis ſalir,
Que aunque mandò mi Señora,
Que os retirarais, yo quiero
Hazeros eſta liſonja,
De que deſde aqueſta rexa
Oygais vna primoroſa
Muſica, que à cierta Dama,
A quien mi ſeñor adora,

Ha

Ha dispuesto: Aqui os quedad.
Cast. Oyga vsted.
Cel. No puedo agora.
Vase, y sale por el otro lado.
Cast. Fuesse, y cerrònos la puerta,
Y dexònos como monjas
En rexa, y solo nos falta
Una Escucha, que nos oyga.
Llega, y mira.
Pero señor, vive Dios,
Que es cosa muy pegajosa
Tu locura, pues à mi
Se me ha pegado.
D. Carl. En què forma?
Cast. En que escucho los cèzerros,
Y aun los cuernos se me antojã
De los bueyes, que perdimos.
Llega Don Carlos. (corra,
D. Carl. Què miro! Amor me so-
Leonor, Doña Ana, y D. Pedro
Son, vès como no fue cosa
De ilusion el que aqui estuvo?
Cast. Y de que estè, no te enojas?
D. Car. No, hasta saber como vino:
Que si yo en la casa propria
Estoy, sin estàr culpado,
Como quieres, que suponga
Culpa en Leonor? antes juzgo,
Que la fortuna piadosa
La conduxo adonde estoy.
Cast. Muy reposado enamorais,
Pues no sueles ser tan cuerdo;
Mas si haliando golpe en bola
La ocasion el tal Don Pedro
La cogiesse por la cola,
Estariamos muy buenos?
D. Carl. Calla, Castaño, la boca;
Que es muy baxo, quien sin cau
De la Dama à quien agora (sa
Se dà à entèder, que la ofende,
Pues en su aprehension zelosa,
Què mucho, que ella le agravie,
Quando èl à si se deshonra?
Mas escucha, que yà templan.
D. Am. Cantad pues.
Cel. Vaya de Solfa.
Music. Qual es la pena mas grave,
Que en las penas de amor cabe?
Voz 1. El carecer del favor
Serà la pena mayor,
Puesto que es el mayor mal.
Cor. 1. No es tal.
Voz 1. Si es tal.
Cor. 2. Pues qual es?
Voz 2. Son los desvelos,
A que ocasionan los zelos,
Que es vn dolor sin igual.
Cor. 2. No es tal.
Voz 2. Si es tal.
Cor. 1. Pues qual es?
Voz 3. Es la impaciencia,
A que ocasiona la ausencia,
Que, es vn letargo mortal.
Cor. 1. 2. No es tal.
Voz 3. Si es tal.
Cor. 2. Pues qual es?
Voz 4. Es el cuidado
Con que se goza lo amado.

Que nunca es dicha cabal.
Cor. 2. No es tal.
Voz 4. Si es tal.
Cor. 1. Pues qual es?
Voz 5. Mayor se infiere,
No gozar à quien me quiere,
Quando es el amor igual.
Cor. 1. No es tal.
Voz 1. Si es tal.
Cor. 2. Tu, q̃ aora has respondido,
Conozco, que solo has sido
Quien las penas de amor sabe.
Cor. 1. Qual es la pena mas grave,
Que en las penas de amor cabe?
D. Ped. Leonor, la razon primera,
De las que han cantado aqui,
Es mas fuerte para mi;
Pues si bien se considera,
Es la pena mas severa,
Que puede dar el amor
La carencia del favor,
Que es su termino fatal.
Leon. No es tal.
D. Ped. Si es tal.
D. An. Yo, hermano, de otra opinió
Soy, pues si se llega à ver,
El mayor mal viene à ser
Una celosa pasion;
Pues fuera de la razon,
De que del bien se carece,
Con la embidia se padece
Otra pena mas mortal.
Leon. No es tal.
D. An. Si es tal.
Leon. Aunque se halla mi sentido
Para nada, he imaginado,
Que el carecer de lo amado
Es amor correspondido:
Pues con juzgarse querido,
Quando del bien se carece,
El ansia de gozar crece,
Y con ella crece el mal.
D. An. No es tal.
Leon. Si es tal.
D. Carl. Ay Castaño! Yo dixera
Que de amor en los desvelos
Son el mayor mal los zelos,
Si à tenerlos me atreviera;
Mas pues quiere amor, q̃ muera
Muera de solo temerlos,
Sin llegar à padecerlos,
Pues este es sobrado mal.
Cast. No es tal.
D. Carl. Si es tal.
Cast. Señor, el mayor pesar,
Con que el amor nos baldona,
Es querer vna fregona,
Y no tener que la dar;
Pues si llego à enamorar,
Corrido, y confuso quedo;
Pues conseguirlo no puedo,
Por la falta de caudal.
Music. No es tal.
Cast. Si es tal.
Cel. El dolor mas importuno,
que dà amor en sus ensayos,
Es tener doze Lacayos,
Sin regalarme ninguno,

Y tener perpetuo ayuno,
quando estar harta debiera,
Esperando costureta
Los alivios del dedal.
Music. No es tal.
Cel. Si es tal.
D. An. Leonor, si no te divierte
La Musica, al Jardin vamos,
Quizà tu fatiga en èl
Se aliviarà. *Leon.* Què descanso
Puede tener, la que solo
Tiene por alivio el llanto! (ble.
D. Ped. Vamos, Divino imposi-
D. An. Haz, Celia, lo q̃ he mãdado,
que yo te mando vn vestido,
Si se nos logra el engaño.
Vanse Don Pedro, Doña Ana, y Leonor.
Cel. Esso si es mandar con modo,
Aunque esto de: Yo te mando,
Quando los amos lo dizen, (so;
No viene à hazer mucho al ca-
Pues estan siempre tan hechos,
que si acaso mandan algo,
Para dar luego se escusan,
Y dizen à los criados,
Que lo que mandaron, no
Fue manda, sino mandato.
Pero vaya de tramoya:
Yo llego, y la puerta abro,
Que puesto, que ya Don Juan,
Que era mi mayor cuidado,
Con la llave, que le di,
Estuvo tan avisado,
Que sin que yo le sacasse,
Se saliò passo entre passo
Por la puerta del Jardin,
Y mi señora ha tragado,
Que fue otra de las criadas,
Quiè le diò entrada en su quar-
Gracias à mi hipocresia, (to.
Y à vnos juramentos falsos,
Que sobre el caso me echè
Con tanto desembarazo,
que ella quedò tan segura,
Que zora me ha encomendado
Lo que allà dirà el enredo.
Yo llego: Señor Don Carlos.
D. Car. Què quieres Celia? ay de mi
Cel. A ver, si aveis escuchado
La Musica, vine. *D. Carl.* Si,
Y te estimo el agasajo.
Mas dime, Celia, à què vino
Aquella Dama, que ha estado
Con Doña Ana, y con D. Pedro?
Cel. Ya picò el pez, largo el trapo.
Aquella Dama, señor:
Mas yo no puedo contarlo,
Si primero no me dais
La palabra de callarlo.
D. Car. Yo te la doy: A què vino?
Cel. Temo, Señor, que es pecado
Descubrir vidas agenas.
Mas supuesto, que tu has dado
En que lo quieres saber,
Y yo en que no he de contarlo,
Vaya; mas sin que lo sepas,
Y sabe, que aquel milagro

De

De belleza, es vna Dama,
A quien adora mi amo,
Y anoche, yo no sè como,
Ni como no, entrò en su quar-
El la enamora, y regala, (to,
Con què fin yo no lo alcanço,
Ni yo en conciencia pudiera
Afirmarte, que ello es malo,
Que puede ser que la quiera
Para ser Frayle Descalço.
Y perdona, que no puedo
Dezir lo que has preguntado,
Que estas cosas, mejor es,
Que las sepas de otros labios.

Vase Celio.

D. *Car.* Castaño, no has oìdo
aquesto?
Cierta es mi muerte, y mi
agravio. (cho,

Cast. Pues si ella no nos lo ha di-
Como puedo yo afirmarlo?

D. *Car.* Cielos, què es esto que es-
Es ilusion, es encanto (cucho?
Lo que ha passado por mi?
Quen soy yo? donde me hallo?
No soy yo, quien de Leonor
La beldad idolatrando,
La solicitè tan fino,
La servi tan recatado,
Que en premio de mis finezas
Consegui favores tantos;
Y por vltimo, seguro
De alcançar su blanca mano,
Y de ser solo el dichoso
Entre tantos desdichados?
No saliò anoche conmigo,
Su casa, y padre dexando,
Reduciendo à mi la dicha,
Que solicitaban tantos?
No la llevò la Justicia?
Pues como (ay de mi!) la hallo
Tan sossegada en la casa
De Don Pedro de Arellano,
Que Amante la solicita?
Y yo: Mas como no abraso
Antes mis labios, que
Pronunciar yo mis agravios?
Mas, Cielos, Leonor no pudo
Venir por algun acaso
A esta casa, sin tener
Culpa de lo que ha passado;
Pues prevenirlo no pudo?
Y que Don Pedro, llevado
De la ocasion de tener
En su poder el milagro
De la perfeccion, pretenda,
Como mozo, y alentado
Lograr la ocasion felice,
Que la fortuna le ha dado,
Sin que Leonor corresponda
A sus intentos ossados?
Bien puede ser, que assi sea;
Mas cumplo yo con lo hõrado
Consintiendo, que à mi Dama
La festeje mi contrario,
Y que con tanto lugar,
Como tenerla à su lado,
La enamore, y solicite,

Y que aya de ser tan baxo
Yo, que lo mire, y lo sepa,
Y no intente remediarlo?
Esso no, viven los Cielos.
Sigueme, vamos Castaño,
Y saquemos à Leonor,
A pesar de todos quantos
La quisieren defender.
Cast. Señor, estàs dado al diablo?
No vès, que ay en esta casa
Una tropa de Lacayos,
Que sin que nadie lo sepa,
Nos darán vn sepan quantos,
Y andarán descomedidos,
Por andar muy bien criados?
D. Car. Cobarde, aquesso me dizes?
Aunque bibre el Cielo rayos,
Aunque iras el Cielo esgrima,
Y el abismo aborte espantos,
Me la tengo de llevar.
Cast. Ahora sus, si ha de ser vamos,
Y luego de aqui à la horca,
Que será el segundo passo.
Salen Don Rodrigo, y Don Juan.
D. Rod. Don Juan, pues vos sois su amigo,
Reducidle à la razon,
Pues por aquesta ocasion
Os quise traer conmigo;
Que pues vos sois el testigo,
Del daño que me causò,
Quando à Leonor me llevò,
Podreis con desembarazo
Hablar en aquesse caso
Con mas llaneza que yo.
Yà de todo os he informado,
Y en vn caso tan severo,
Siempre lo tratá el tercero
Mejor, que no el agraviado:
Que el q̃ es Noble, y naciò hõ-
Quando se le representa (rado,
La afrenta, por mas que sienta,
Le impide, aunq̃ esse es el me-
La verguença del remedio. (dio
El remedio de la afrenta.
D. Ju. Señor Don Rodrigo, yo,
Por la Ley de Cavallero,
Os prometo reducir
A vuestro gusto à Don Pedro,
A que él juzgo, que està llano,
Porque tampoco no quiero
Vender por finezа mia
A lo que es merito vuestro:
Y pues, porque no se niegue,
No le avisamos, entremos
A la sala; mas què miro?
Aqui D. Carlos de Olmedo,
Con quien anoche reñi?
Ha ingrata Doña Ana! Ha fiero
Basilisco! *Sale Celia.*
Cel. Jesu Christo!
Don Juan de Vargas, y vn viejo,
Señor, y te han visto ya. (mo.
D. Car. No importa, que nada te-
D. Rod. Aqui Don Carlos està,
Y para lo que traemos,
Que tratar, grande embarazo

Serà. *Cal.* Señor, reza el Credo,
Porque eſtos pienſo, que vienè
Para darnos pan de perro;
Pues ſin duda, que ya ſaben,
Que fuiſtes, quien à D. Diego
Hiriò, y ſe llevò à Leonor.
D. Car. No importa, yà eſtoy
reſuelto
A quanto me ſucediere.
D. Rod. Mejor es llegar, yo llego.
Don Carlos, Don Juan, y yo
Cierto negocio traemos,
Que preciſamente aora
Se ha de tratar à Don Pedro,
Y aſsi, ſino es embarazo
A lo que venis, os ruego,
Nos deis lugar, perdonando
El eſtorvo, que los viejos
Con los mozos, y mas quando
Son tan bizarros, y atentos
Como vos, eſta licencia
Nos tomamos.
D. Car. Vive el Cielo, *Ap.*
Que aun ignora Don Rodrigo,
q̃ ſoy de ſu agravio el dueño.
D. Fu. No sè, vive el Cielo, como
Viendo à D. Carlos contengo
La colera, que me incita.
Cel. Don Carlos, pues el empeño
Mirais, en que eſtà mi Ama,
Si llega ſu hermano à veros,
Que os eſcondais os ſuplico.
D. Carl. Tiene razon, vive el
Cielo,
Que ſi aqui me vè ſu hermano,
La vida à Doña Ana arrieſgo;
Y aviendome ella amparado,
Es infamia; mas què puedo
Hazer yo en aquette caſo?
Ello no ay otro remedio:
Ocultome, que el honor
De Doña Ana es lo primero;
Y deſpues ſaldrè à vengar
Mis agravios, y mis zelos.
Cel. Señor, por Dios, q̃ te eſcondas,
Antes, que ſalga Don Pedro.
D. Carl. Señor Don Rodrigo, yo
Eſtoy (perdonad, ſi os tengo
Verguença, que vueſtras canas
Dignas ſon de eſte reſpeto)
Sin que Don Pedro lo ſepa
En ſu caſa, y aſsi os ruego,
Que me dexeis ocultar
Antes q̃ èl ſalga, que el rieſgo,
Que vn honor puede correr
Me obliga.
D. Fu. Què eſto conſiento!
Què mas claro ha de dezir,
Que aquel Baſilisco fiero
De Doña Ana aqui le trae.
O peſe à mi ſufrimiento,
Que no le quito la vida;
Pero ajuſtar el empeño
Es antes de D. Rodrigo,
Pues le di palabra de eſſo,
Que deſpues yo bolverè,
Pueſto que la llave tengo
Del Jardin, y tomaré

La

La vengança, que deseo. (ra,
D. *Rod.* D. Carlos, nada me admi-
Mozo he sido, aũque soy viejo,
Vos sois mozo, y es preciso,
Que deis sus frutos al tiempo;
Y supuesto, que dezis,
Que os es preciso esconderos,
Hazed vos lo q̃ os convenga,
Que yo la causa no inquiero
De cosas, que no me tocan.
D. *Car.* Pues à Dios.
D. *Rod.* Guardeos el Cielo.
Cel. Vamos aprisa; à Dios gracias,
Que se ha escusado este aprieto,
Y vos, Señor, esperad
Mientras aviso à mi dueño.
D. *Carl.* Un Etna llevo en el
Alma.
D. *Fu.* Un volcan queda en el
pecho.
Vanse D. Carlos, Celia, y Castaño.
D. *Ro.* Veis aqui como es el mũdo;
A mi me agravia Don Pedro,
Don Carlos le agravia à èl,
Y no faltarà vn tercero
Tambiẽ, q̃ agravie à D. Carlos,
Y es, que lo permite el Cielo
En castigo de las culpas,
Y dispone, que paguemos
Con males, que recibimos,
Los males, que avemos hecho.
D. *Fu.* Estoy tan fuera de mi,
De aver visto manifiesto
Mi agravio, que no sè como
He de sossegar el pecho
Para hablar en el negocio,
De que he de ser medianero,
Que quien ignora los suyos,
Mal hablarà en los agenos.
Sale Don Carlos à la reja.
D. *Carl.* Yà q̃ fue fuerça ocultarme
Por el debido respeto
De Doña Ana, como à quien
El amparo, y vida debo,
Desde aqui quiero escuchar,
Pues sin ser yo visto puedo,
A què vino Don Rodrigo,
Que entre mil dudas el pecho,
Astrologo de mis males,
Me pronostica los riesgos.
Sale Don Pedro.
D. *Ped.* Señor Don Rodrigo, vos
En mi casa? Mucho debo
A la ocasion, que aqui os trae;
Pues que por ella merezco,
Que vos me hagais tãtas hõras.
D. *Rod.* Yo las recibo, Don Pedro,
De vos, y ved, si es verdad,
Pues à vuestra casa vengo
Por la hõra, que me falta. (vo;
D. *Ped.* D. Juan, amigo, no es nue-
El que vos honreis mi casa:
Tomad entrambos assiento,
Y dezid, como venis?
D. *Fu.* Yo vẽgo al servicio vuestro,
Y pues à lo que venimos
Dilacion no admite, empiezo:
Don Pedro, vos no ignorais,

Como tan gran Cavallero,
Las muchas obligaciones,
Que teneis de parecerlo:
Esto supuesto, el señor
Don Rodrigo tiene vn duelo
Cõ vos. *D. Pe.* Cõmigo, D. Juan?
Holgàrame de saberlo.
Valgame Dios! què serà? *Ap.*
D. Rod. D. Pedro, ved, q̃ no es tiẽpo
Este de hazeros de nuevas,
Y si acaso dezis esso
Por la cortès atencion,
Que debeis à mi respeto,
Yo estimo la cortesìa,
Y en la atencion os dispenso.
Vos amante de Leonor,
La solicitasteis ciego,
Pudiendo averos valido
De mi, y con indignos medios
La sacasteis de mi casa,
Cosa, que: pero no quiero
Reñir aora el delito,
Que yà no tiene remedio,
Que quando os busco piadoso,
No es bien reñiros severo:
Y co no lo mas se enmiende,
Yo os perdonarè lo menos.
Supuesto esto, yà sabeis
Vos, q̃ no ay sangre en Toledo,
Que pueda exceder la mia;
Y siendo esto todo cierto,
Què dificultad pudeis
Hallar para ser mi yerno?
Y si es falta el estar pobre,
Y vos rico, fuera bueno
Responder esso, si yo
Os tratàra el casamiento
Con Leonor; mas pues vos fuis-
El que la eligiò primero, (teis
Y os pusisteis en estado,
que ha de ser preciso hazerlo,
No he tenido yo la culpa
De lo que fue arrojo vuestro.
Yo sè, que està en vuestra casa;
Y sabiendolo, no puedo
Sufrir, que estè en ella, sin que
Le deis de Esposo al momento
La mano.
D. Ped. Valgame Dios! *Aparte.*
què puedo en tan grãde empe-
Responder à D. Rodrigo? (ño
Pues si que la tengo niego,
Es facil, que èl lo averigue,
Y si la verdad confiesso
De que la sacò Don Carlos,
Se la darà à èl, y yo pierdo,
Si pierdo à Leonor, la vida.
Pues si el casarme concedo,
Puede ser que me desayre
Leonor; quien hallàra vn medio
Con que poder dilatarlo!
D. Ju. De q̃ amigo, estais suspenso?
quando la proposicion
Resulta en decoro vuestro,
quando el señor Don Rodrigo,
Tan reportado, y tan cuerdo
O. combida con la dicha
De haceros felize dueño

De

De la beldad de Leonor?
D. Ped. Lo primero que proteſto,
Señor Don Rodrigo, es, que
Tanto la beldad venero
De Leonor, que pueſto, que
Sabeis yà mis galanteos,
Quiero, que eſteis perſuadido,
Que nunca pudo mi pecho
Mirarla con otros ojos,
Ni hablarla con otro intento,
Que el de ſer feliz, con ſer
Su Eſpoſo: Y eſto ſupueſto,
Sabed, que Leonor anoche
Supo (aun à fingir no acierto)
Que eſtaba mala mi hermana,
A quien con cariño tierno
Eſtima, y vino à mi caſa
A verla ſolo, creyendo,
Que vos os tardarais mas
Con la diverſion del juego:
Hizoſe algo tarde, y como
Temiò el q̃ huvieſſeis yà buel-
Como ſin licencia vino, (to,
Deſpachamos à ſaberlo
Un criado de los mios,
Y aqueſte bolviò, diziendo,
Que yà eſtavais vos en caſa,
Y que aviais echado menos
A Leonor, por cuya cauſa
Haziendo juſtos extremos
La buſcabais ofendido:
Ella temeroſa, oyendo
Aqueſto, bolver no quiſo.
Eſte es en fama el ſuceſſo,
Que ni yo ſaquè à Leonor,
Ni pudiera, pretendiendo
Para eſpoſa ſu beldad,
Proceder tan deſatento,
Que para mirarme en èl,
Manchàra antes el eſpejo.
Y para que no juzgueis,
Que eſta es eſcuſa, que invéto,
Por no venir en caſamẽe,
Mi fè, y palabra os empeño,
De ſer ſu Eſpoſo al inſtante,
Como Leonor venga en ello,
Y en eſto conocereis,
Que no tengo impedimento
Para dexar de ſer ſuyo,
Mas de que no la merezco.
D. Cæſ. No eſcuchas eſto, Caſtaño?
La vida, y el juizio pierdo.
Caſt. La vida es la novedad,
Que lo del juizio, no es nueva.
D. Ped. D. Pedro, à lo que aveis di-
Hazer replica no quiero, (cho
Sobre ſi pudo, ò no, ſer,
Como dezis, el ſuceſſo;
Pero ſiendole yà à todos
Notorios vueſtros feſtejos,
Sabiendo, que Leonor falta,
Y yo la buſco, y ſabiendo,
Que la he hallado en vueſtra caſa
Nunca queda ſatisfecho (ſa,
Mi honor, ſi vos no os caſais,
Y en lo q̃ me aveis propueſto,
De ſi Leonor querrà, ò no,
Eſſo no es impedimento;

Pues ella tener no puede
Mas gusto, que mi precepto;
Y assi llamadla, y vereis
Quan presto lo ajusto.
D. Ped. Temo,
Señor, que Leonor se asuste,
Y assi os suplico deis tiempo
De que antes se lo proponga
Mi hermana; porque supuesto,
Que yo estoy llano à casarme,
Y que por dicha lo tengo,
Que importa, que se difiera
De aqui à mañana q̃ es tiempo
En que les puedo avisar
A mis amigos, y deudos,
Porque assistan à mis bodas,
Y tambien porque llevemos
A Leonor à vuestra casa,
Donde se haga el casamiento.
D. Rod. Bien dezis; pero sabed,
Que yà quedamos en esso,
Y q̃ es Leonor vuestra Esposa.
D. Ped. Dicha mia es el saberlo.
D. Rod. Pues hijo, à Dios, q̃ tãbien
Hazer de mi parte quiero
Las prevẽciones. *D. Ped.* Señor,
Vamos os irè sirviendo.
D. Rod. No ha de ser, y assi que-
q̃ aveis menester el tiẽpo. (daos,
D. Ped. Yo tengo de acõpañaros.
D. Rod. No hareis tal.
D. Ped. Pues yà obedezco.
D. Ju. D. Pedro, quedad con Dios.
Vanse D. Rodrigo, y Don Juan.
D. Ped. Id con Dios, Don Juan. Yo quedo
Tan confuso, que no sè,
Si es pesar, ò si es contento,
Si es fortuna, ò es desayre
Lo que me està sucediendo.
Don Rodrigo con Leonor
Me ruega, yo à Leonor tengo;
El caso està en tal estado,
Que yo escusarme no puedo
De casarme, solamente
Es à Leonor à quien temo,
No sea, que lo resista;
Mas puede ser, que ella viendo
El estado de las cosas,
Y de su padre el precepto,
Venga en ser mia: Yo voy,
Amor ablandà su pecho. *Vase.*
Sale Don Carlos, y Castaño.
D. Carl. No debo de estàr en mi,
Castaño, pues no estoy muerto.
D. Rodrigo (ay de mi!) juega,
Que à Leonor sacò D. Pedro
Y se la viene à ofrecer,
Y èl muy falso, y placentero
Viene en casarse con ella,
Sin vèr el impedimento
De que se saliò con otro.
Cast. Què quieres! El tal sugeto
Es marido convenible,
Y no repara en pucheros.
El viò volando esta Garça;
Y quiso matarla al buelo:
Con que si èl yà la cazò,

Yà para si *Volaverunt*. (taño,
D.Carl. Yo eſtoy tan fin mi, Caſ-
Que aun à diſcurrir no acierto
Lo que harè en aqueſte caſo.
Caſ. Yo te darè vn buen remedio
Para que quedes vengado.
Doña Ana es rica, y yo pienſo,
Que rebienta por ſer Novia,
Enamorala, y con eſſo
Te vengas de quatro, y ocho,
Que dexas à aqueſte necio
Mucho peor, que endiablado,
Encuñadado *in æternum*.
D.Carl. Por cierto gentil vengáça.
Caſ. Mal te parece el conſejo?
Tu no debes de ſaber
Lo q̃ es vn Cuñado, vn Suegro,
Una Madraſtra, vna Tia,
Un Eſcrivano, vn Ventero,
Una mula de alquiler,
Ni vn Albacea, que pienſo,
Que del Infierno el mejor,
Y mas bien cobrado cenſo,
No llegan à ſu zapato.
D.Car. Ay de mi infeliz! q̃ puedo
Hazer en aqueſte caſo?
Ay Leonor! ſi yo te pierdo,
Pierda la vida tambien.
Caſ. No pierdas, ni aun vn cabello,
Sino vamos à buſcarla,
Que en el Tribunal ſupremo
De ſu guſto, quizà ſe
Revocarà eſte decreto.
D.Car. Y ſi la fuerça ſu padre?
Caſ. Què es forçarla? pues el vie-
Eſtà yà para Tarquino! (jo
Vamos à buſcarla luego,
Que como ella diga nones,
No harà pares con Don Pedro.
D.Car. Bien dizes, Caſtaño,
vamos,
Caſ. Vamos, y dexa lamentos,
Que ſe alarga la jornada,
Si aqui mas nos detenemos.

Letra por Tierno adorado Adonis.

Tierno pimpollo hermoſo,
Que à pequeñez reduces
Del Prado los colores,
Y del Cielo las luzes.
Pues en tu roſtro bello
Unidos ſe confunden
De Eſtrellas, y de Roſas
Centellas, y perfumes.
Cupido Soberano,
A cuyas flechas dulces,
Herido el viento ſiva,
Flechado el viento cruxe.
Aſtro hermoſo, que apenas
Das la primera lumbre,
Quando en los pechos todos
Dulce aficion influyes.

Milagro, que amorosa
Dos corazones unes,
Que siendo antes vnion,
A identidad reduces.
Oriente de arreboles,
Porque Sol mas ilustre
En tu rostro amanezca,
Que en el Cielo madrugue.
Hijo de Marte, y Venus,
Porque vno, y otro Numen,
Te infunda este lo fuerte,
Te dè aquella lo dulce.
Bello Joseph amado,
Que dueño te introduces
En comunes afectos
De efectos no comunes.
Sol, que naces mudando
Del otro la costumbre
En el Ocaso, porque
Adonde èl muere triunfes.
La cortedad admite,
Pues las solicitudes,
Que aspiran à tu obsequio;
No es razon, que se sufren.

SAINETE SEGUNDO.

Interlocutores.

Muñiz, Arias, Azebido, y Compañeros.

Salen Muñiz, y Arias.

Arias. Mientras descansan nuestros camaradas
De andar las dos Jornadas,
Que vive Dios, que creo,
Que no fueran mas largas de vn Correo;
Pues si aquesta Comedia se repite,
Juzgo, que llegarèmos à Cabite,
Y iremos à vn Presidio condenados,
Quando han sido los versos los forçados.
Aquí, Muñiz, amigo, nos sentemos,
Y toda la Comedia murmuremos.

Muñ.

Mat. Arias, vos os tenéis buen defensado?
Pues si estais tan cansado,
Y yo me hallo molido de manera,
Que yà por vn Tamiz passar pudiera:
Y esto no es embeleco,
Pues sobre estar molido, estoy tan seco
De aquestas dos Jornadas, que he pensado;
Que en mula de alquiler he caminado.
No es mejor acostarnos,
Y de aquestos cuidados apartarnos?
Que yo mas al descanso me abalanço.
Arias. Y el murmurar, amigo, ay mas descanso?
Por lo menos à mi me haze provecho;
Porque las pudriciones, que en el pecho
Guardo, como veneno,
Salen quando murmuro, y quedo bueno.
Mat. Dizes bien. Quien seria
El que al pobre de Deza engañaria
Con aquesta Comedia
Tan larga, y tan sin traza?
Arias. Aquesso, Don Andrès, os embaraza?
Diòsela vn Estudiante,
Que en las Comedias es tan principiante,
Y en la Poesia tan mòzo,
Que le apuntan los Versos, como el bozo.
Mat. Pues yo quisiera, amigo, ser Barbero,
Y raparle los Versos por entero,
Que Versos tan barbados,
Es cierto, que estuvieran bien rapados.
No era mejor, amigo, en mi conciencia,
Si queria hazer festejo à su Excelencia,
Escoger, sin congoxas,
Una de Calderon, Moreto, ò Roxas;
Que en oyendo su nombre

No

No se topa, à fe mia,
Silvo, que diga: Aquesta boca es mia!
Arias. No veis, que por ser nueva
La han echado? *Muñ.* Gentil prueba
De su bondad! *Arias.* Aquesta es mi mohina:
No era mejor hazer à Celestina,
En que vos estuviste is tan gracioso,
Que aun estoy temeroso,
Y es justo, que me assombre,
De que sois hechizera en trage de hombre!
Muñ. Amigo, mejor era Celestina,
En quanto à ser Comedia vltramarina,
Que siempre las de España son mejores,
Y para digetirlas los humores,
Son ligeras; que nunca son pesadas
Las cosas, que por agua estàn passadas;
Pero la Celestina, que esta risa
Os causò, era Mestiza,
Y acabada à retazos,
Y si le faltò traza, tuvo trazos;
Y con diverso genio,
Se formò de vn Trapiche, y de vn Ingenio.
Y en fin, en su Poesia,
Por lo bueno, lo malo se suplia;
Pero aqui, vive Christo, que no puedo
Sufrir los disparates de Azebedo.
Arias. Pues es èl el Autor? *Muñ.* Assi se ha dicho,
Que de su mal capricho,
La Comedia, y Sainetes han salido,
Aunque es verdad, que yo no puedo creello,
Arias. Tal le dè Dios la vida, como es ello.
Muñ. Aora bien: què remedio dàr podrèmos,
Para que esta Comedia no acabemos?
Arias. Mirad, yà yo he pensado,

Uno,

Uno, que pienso, que serà acertado.
Muñ. Qual es? *Arias.* Que nos finjamos
Mosqueteros, y à silvos destruyamos
Esta Comedia, ò esta patarata,
Que con esto la Fiesta se remata:
Y como ellos estàn tan descuidados,
En oyendo los silvos, alterados
Saldràn, y muy severos
Les dirèmos, que son los Mosqueteros.
Muñ. Braba traza, por Dios! Pero me ataja,
Que yo no sè silvar. *Arias.* Gentil alhaja:
Què dificultad tiene? *Muñ.* El punto es esse,
Que yo no acierto à pronunciar la esse.
Arias. Pues mirad, yo, que à silvar me allano,
Que puedo en el Arcadia ser Silvano,
Silvarè por entrambos; mas atento,
Que es este silvo à vuestro pedimento.
Muñ. Bien aveis dicho, vaya.
Arias. Và con brio. *Silva Arias.*
Muñ. Cuenta, señores, que este silvo es mio.
Cuerpo de Dios, que aquesto està muy frio.
Silvan otros dentro.
Cuenta, señores, que este silvo es mio:
Vaya de silvos, vaya. *Silvan.*
Ari. Cuenta, señores, que este silvo es mio. *Silva.*
Sale Azebedo, y los compañeros.
Azeb. Què silvos son aquestos tan atrozes!
Muñ. Aquesto es, quantos silvos, quantas vozes!
Azeb. Què se atrevan à tal los Mosqueteros!
Arias. Y aun à la misma Nava de Zuheros.
Azeb. Ay silvado de mi! Ay desdichado!
Que la Comedia, que hize, me han silvado!
Al primer tapon silvos? Muerto quedo.
Ari. No os murais, Azebedo.

Azeb.

Azeb. Allà à ahorcarme me meto.
Mañ. Mirad, que es el ahorcarse mucho aprieto.
Azeb. Un cordel aparejado.
Arias. No os vais, que aqui os darèmos cordelejo.
Azeb. Dadmelo acà, vereis como me enfogo,
Que con esso saldrè de tanto ahogo.

Cantan sus Coplas cada uno.

Mañ. Silvadito del alma,
No te me ahorques,
Que los silvos te hizieron
Para los hombres.
Azeb. Silvadores del diablo,
Morir dispongo,
Que los silvos se hizieron
Para los toros.
Cõp. 1. Pues q̃ ahorcar te quieres,
Toma la soga,
Que aqueste cordelejo
No es otra cosa.
Azeb. No me silveis, Demonios,
Que mi cabeza
No recibe los silvos,
Aunque està hueca.
Arias. Vaya de silvos, vaya;
Silvad, amigos,
Que en lo hueco resuenan
Muy bien los silvos.

Silvan todos.

Azeb. Gachupines parecen
Recien venidos,
Porque todo el Teatro
Se hunde à silvos.
Mañ. Vaya de silvos, vaya,
Silvad, amigos,
Que en lo hueco resuenan
Muy bien los silvos.
Cõp. 2. Y los malos Poetas
Ten gán sabido,
Que si Victores quieren,
Este es el Victor.
Todos cant. Vaya de silvos, vaya;
Silvad, amigos,
Que en lo hueco resuenan
Muy bien los silvos.
Azeb. Baste yà, por Dios, baste,
No me dèn soga,
Que yo les doy palabra
De no hazer otra.
Mañ. No es aquesso bastante,
Que es el delito
Muy criminal, y pide
Mayor castigo.
Todos cant. Vaya de silvos, vaya;
Silvad, amigos,
Que en lo hueco resuenan
Muy bien los silvos. *Silvan.*
Azeb. Pues si aqueste no basta,
Què me disponen?
Que como no sean silvos,
Denme garrote.
Arias. Pues de pena te sirva,
Pues lo has pedido,

El

El que otra vez traslades
Lo que has escrito.
Gasb. Esso no, que es aquesse
Tan gran castigo,
Que mas quiero atronado
Morir à silvos,
Mud. Pues lo ha pedido, vaya;
Silvad, amigos,
Que en lo hueco resuenan
Muy bien los silvos.

JORNADA TERCERA.

Salen Celia, y Leonor.

Leon. Celia, yo me he de matar,
Si tu salir no me dexas
De esta casa, ù de este encanto.
Cel. Reportate, Leonor bella,
Y mira por tu opinion.
Leo. Qué opinion quieres q̃ tenga,
Celia, quien de oìr acaba
Unas tan infaustas nuevas,
Como que quiere mi padre,
Porque con engaño piensa,
Que Don Pedro me darà,
Que yo (ay Dios!) su esposa sea?
Y esto cae sobre aver
Antes dichome tu mesma,
Que Carlos (ha falso amante!)
A Doña Ana galantèa,
Y que con ella pretende
Casarse, que es quien pudiera,
Como mi esposo, librarme
Del rigor de esta violencia.
Con que estando en este estado,
No les quedan à mis penas,
Ni amparo, que las defienda.
Cel. Verdad es, que se lo dixe, *Ap.*
Y à Don Carlos con la mesma
Trama ya tengo confuso:
Porque mi ama me ordena,
Que yo despeche à Leonor,
Para q̃ à su hermano quiera,
Y ella se quede con Carlos:
Y yo viendola resuelta,
Por la manda del vestido
Ando haziendo estas quimeras,
Pues, señora, si conoces,
Que ingrato Carlos te dexa,
Y mi señor te idolatra,
Y que tu padre desea
Hazerte su esposa, y que
Esta el caso de manera,
Que si dexas de casarte,
Pierdes honra, y conveniencia;
No es mejor pensarlo bien,
Y resolverte discreta
A lograr aquesta boda,
Que es lastima que se pierda?
Y hallatàs, si lo executas,

Mas

Mas de tres mil congruencias;
Pues fueldas con esto solo
De tu credito la quiebra,
Obedeces à tu padre,
Das gusto à tu parentela,
Premias à quien te idolatra,
Y de Don Carlos te vengas.
Leon. Què dizes, Celia? Primero,
Que yo de Don Pedro sea,
Verás de su eterno Alcazar
Fugitivas las Estrellas:
Primero romperà el mar
La no violada obediencia,
Que à sus desbocadas olas
Imponen freno de arena:
Primero aquesse fogoso
Corazon de las Esferas,
Perturbarà el orden, con que
El cuerpo del Orbe alienta:
Primero trocado el orden,
Que guarda Naturaleza,
Congelarà el fuego copos,
Brotarà el yelo centellas:
Primero, que yo de Carlos,
Aunque ingrato me desprecia,
Dexe de ser, de mi vida
Serè verdugo yo mesma:
Primero, que yo de amarle
Dexe. *Cel.* Los primeros dexa,
Y vamos à lo segundo,
Que pues estàs tan resuelta,
No te quiero aconsejar,
Sino saber lo que intentas.
Leon. Intento, amiga, que tu,
Pues te he fiado mis penas,
Me dès lugar para irme
De aqui, porque quando buelva
Mi padre, aqui no me halle,
Y me haga casar por fuerça:
Que yo me irè desde aqui
A buscar en una Celda
Un rincon, que me esconda,
Donde llorar mis tragedias,
Y donde sentir mis males,
Lo que de vida me resta,
Que quizàs alli escondida,
No sabrà de mi mi Estrella.
Cel. Si; pero sabrà de mi
La mia, y por darte puerta,
Vendrà à estrellarse conmigo
Mi señor, quando lo sepa,
Y serè yo la estrellada,
Por no ser tu la Estrellera.
Leon. Amiga, haz esto por mi,
Y serè tu Esclava eterna,
Por ser la primera cosa
Que te pido. *Cel.* Aunque lo sea,
Que à la primera que haga,
Pagarè con las setenas.
Leon. Pues vive el Cielo, enemiga,
Que si salir no me dexas,
He de matarme, y matarte.
Cel. Chispas, y què rayos echa!
Mas què fuera, Jesus mio,
Que aqui conmigo embistiera?
Què harè? Pues si no la dexo
Ir, y à ser señora llega
De casa, quien duda, que

Le

Le tengo de pagar esta:
Y si la dexo salir,
Con mi amo avrà la mesma
Dificultad: Aora bien,
Mejor es entretenerla,
Y avisar à mi señor
De lo que su Dama intenta,
Que sabiendolo, es preciso
Que salga èl à detenerla,
Y yo quedo bien con ambos;
Pues con esta estratagema
Ella no queda ofendida,
Y èl obligado me queda.
Señora, si has dado en esso,
Y en hazerlo tan resuelta
Estàs, vè à ponerte el manto,
Que yo guardarè la puerta.

Leon. La vida, Celia, me has dado.

Cel. Soy de corazon muy tierna,
Y no puedo vèr llorar,
Sin hazerme vna manteca.

Leon. À ponerme el manto voy.

Vase Leonor.

Cel. Anda, pues, y vèn aprieſſa,
Que te eſpero: No harè tal,
Sino cerrarè la puerta,
E irè à avisar à Marfilio,
Que se le vè Melisendra. *Vase.*

Sale Don Juan.

D. Ju. Con la llave del jardin,
Que dexò en mi poder Celia,
Para ir à lograr mis dichas,
Quiero averiguar mis penas.
Què mal dixe averiguar,
Pues à la que es evidencia,
No se puede llamar duda.
Pluguiera à Dios estuvieran
Mis zelos, y mis agravios
En estado de sospechas!
Mas como me atrevo, quando
Es contra mi honor mi ofensa,
Sin ser cierta mi vengança,
Hazer mi deshonra cierta?
Si solo basta à ofenderme
La presumpcion, como piensa
Mi honor, q̃ puede en mi agra-
La duda ser evidencia, (vio
Quando la evidencia misma
Del agravio en la Nobleza,
Siendo certidumbre falsa,
Se haze duda verdadera;
Que como al honor le agravia
Solamente la sospecha,
Hirà cierta su deshonra,
Quié la verdad juzga incierta.
Pues si es assi, como yo
Imagino, que ay quien pueda
Ofenderme, si aun en duda
No consiento que me ofendã?
Aqui oculto esperarè,
A que mi contrario venga,
Que quien del estado en que
Està su correspondencia
Duda, que vendrà de noche,
Quien de dia sale, y entra?
Yo quiero entrar à esperarlo,
Honor, mi vengança alienta.

Vase.

Sale

Sale Don Carlos, y Castaño con un embotorio.

D. Carl. Por mas que he andado la casa,
No he podido dar con ella,
Y vengo desesperado.
Cast. Pues, señor, de vèr no echas,
Que estan las puertas cerradas,
Que à essotro quarto atraviesti,
Por el temor de Doña Ana,
De que su hermano te vea,
O porque àLeonor no atisbes?
Y para hazeros por fuerça
Casar, Doña Ana, y su hermano
Nos han cerrado entre puertas?
D. Car. Castaño, yo estoy resuelto,
A que Don Rodrigo sepa,
Que soy quien saco à su hija,
Y quien ser su esposo espera,
Que pues por pensar, que fue
Don Pedro, darsela intenta,
Tambien me la dará à mi,
Quando la verdad entienda,
De que fui quien la robò.
Cast. Famosamente lo piensas;
Pero como has de salir,
Si Doña Ana es centinela,
Que no se duerme en las pajas?
D. Car. Facil, Castaño, me sucra
El salir contra su gusto,
Que no estoy yo de manera,
Que tengan lugar de ser
Tan comedidas mis penas.
Solo lo que me embaraza,
Y à mi valor desfallenta,
Es el irme de tu casa,
Dexando à Leonor en ella,
Donde a qualquier novedad
Puede importar mi presencia:
Y assi he pensado, que tu
Salgas, pues aunque te vean
Hará ninguno el reparo
En ti, q en mi hazer pudieran:
Y esse papel, que yà escrito
Traigo, con que le doy cuenta
A Don Rodrigo de todo,
Le lleves. *Cast.* Ay, Santa Tecla!
Pues como quieres que vaya?
Y vès aqui, que me pesca
En la calle la Justicia,
Por complice en la torrenta
De la herida de Don Diego,
Y aunque tu el agressor seas,
Porque te ayudé al ruido,
Pago in solidum la ofensa.
D. Car. Este es mi gusto, Castaño.
Cast. Si, mas no es mi conveniencia.
D. Car. Vive el Cielo, que has de ir.
Cast. Señor, y es muy buena cuenta,
Por cumplir el juramento
De que èl viva, que yo muera?
D. Car. Aora burlas, Castaño?
Cast. Antes aora son veras.
D. Car. Que es esto, infame, tu tras-
De apurárme la paciencia?
Vive Dios, que has de ir, ò aqui
Te he de matar.
Cast. Señor, suelta,

Que

Que esso es muy executivo,
Y en esotro ay contingencia,
Dame el papel, que yo irè.
D.Car. Tomalo, y mira q̃ buelvas
Apriessa por el cuidado
En q̃ estoy. *Cast.* Dame licencia,
Señor, de contarte vn cuento,
Que viene aqui como piedra
En el ojo de vn Vicario,
Que deben de ser canteras.
Salió vn hombre à torear,
Y à otro vn cavallo pidiò;
El qual, aunque lo sintiò,
No se lo pudo negar.
Salió, y el dueño al mirallo,
No pudiendolo sufrir,
Le embiò vn recaudo, à dezir,
Que le cuidasse el cavallo,
Porque valia vn tesoro;
Y el otro muy sossegado
Respondiò: Aquesse recado
No viene à mi, sino al Toro.
Tu eres assi ahora, que
Me remites à vn passeo,
Donde, aunque yo lo deseo,
No sè yo si bolverè.
Y lo que me causa risa,
Aun estando tan penoso,
Es, que siendo tan dudoso,
Me mãdes, que venga apriessa.
Y assi yo ora te digo,
Como el otro Toreador,
Que esse recado, señor,
Le embies à Don Rodrigo.

Sale Celia.

Cel. Señor Don Carlos, mi Ama
Os suplica, vais à verla
Al Jardin luego al instante,
Que tiene cierta materia,
Que tratar con vos, q̃ importa.
D.Car. Dezid, que yà à obedecerla
Voy. Haz tu lo q̃ he mandado.

Vanse Don Carlos, y Celia.

Cast. Yo bien no hazerlo quisiera;
Si me valiera contigo
El hazer yo la deshecha.
Valgame Dios! Con què traza
Yo à Don Rodrigo le diera
Aquesse papel, sin que él,
Ni alguno me conociera?
Quien fuera aqui Garatusa,
De quien en las Indias cuentan,
Que hazia muchos prodigios,
Que yo, como nacì en ellas,
Le he sido siempre devoto,
Como à Santo de mi tierra.
O tu! qualquiera que has sido,
O tu! qualquiera que seas,
Bien e'grimas abaniño,
O bien arraftres contera,
Inspirame alguna traza,
Que de Calderon parezca,
Con que salir de este empeño;
Pero tate, en mi conciencia,
que yà he topado el enredo.
Leonor me diò vnas Polleras,
Y vnas joyas, que traxe'le,
Quando quiso ser Elena

De eſte Paris boqui rubio,
Y las tengo aqui bien cerca,
Qué me han ſervido de cama,
Pues ſi yo me viſto de ellas,
Avrà en Toſedo tapada,
Que à mi garvo ſe parezca?
Pues aora bien, yo las ſaco,
Vayan eſtos trapos fuera.
Quitaſe capa, eſpada, y ſombrero.
Lo primero, aprifionar,
Me conviene la melena,
Porque quitarà mil vidas,
Si le doy tantica ſuelta.
Con eſte paño pretendo
Abrigarme la mollera,
Si como quiero la pongo,
Serà gloria vèr mi pena.
Aora entran las vaſquiñas,
Jeſus, y què rica tela!
No ay duda, que me eſtè bien:
Porque como ſoy morena,
Me eſtà del Cielo lo azul.
Y eſto, què es? Joyas ſon eſtas,
No me las quiero poner,
Que aora voy de rebuelta.
Un ſerenero he topado
En aquella faltriquera,
Tambien me le he de plantar,
Cubrame eſta pechuguera.
El Solimàn me haze falta,
Pluguieſſe à Dios, y le huviera,
Que vna manica de gato,
Sin duda me la puſiera;
Pero no, que es vn ingrato,
Y luego en cara me diera.
La color? No me haze al caſo,
Que en eſte empeño, de fuerça
Me han de ſalir mil colores,
Por ſer dama de verguença.
Què les parece, ſeñoras,
Eſte encaxe de Vallena?
Ni puefta con Sacriſtanes
Pudiera eſtàr mas bien puefta:
Es cierto, que eſtoy hermoſa,
Dios me guarde, q eſtoy bella.
Qualquier coſa me eſtà bien,
Porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de aliñarme,
Que aun no eſtoy dama perfecta,
Los guantes, aqueſſo ſi;
Porque las manos no vean,
Que han de ſer las de Jacob,
Con que à Eſaù me parezca.
El manto lo vale todo,
Echomele en la cabeza:
Valgame Dios! quanto encubre
Eſta telilla de ſeda,
Que ni ay ſofo, que aſsi guarde,
Ni muro, que aſsi defienda,
Ni ladron, que tanto encubra,
Ni paje, que tanto mienta,
Ni Gitano, que aſsi engañe,
Ni logrero, que aſsi venda.
Un trafumpto el abanillo
Es de mi garvo, y belleza;
Pero ſi me dà tanto ayre,
Què mucho à mi ſe parezca?
Dama avrà en el auditorio,

Que

Que diga à su compañera:
Mariquita, aqueste bobo
Al tapado representa.
Pues atencion, mis señores,
Que es passo de la Comedia,
No piensen, que son embustes
Fraguados acà en mi idèa,
Que yo no quiero engañarlas,
Ni menos à Vue. Excelencia.
Yà estoy armado, y quiẽ duda,
Que en el punto que me vean,
Me sigan quatro mil lindos,
De aquestos que galantean
A salga lo que saliere,
Y que à bulto se amartelan,
No de la belleza, que es,
Sino de la que ellos piensan.
Vaya, pues, de Dameria,
Menudo el passo, derecha
La estatura, ayroso el brio,
Inclinada la cabeza,
Un es, no es, al vn lado,
La mano en el mãto embuelta,
Con el vn ojo recluso,
Y con el otro defuera;
Y vamos yà, que encerrada
Se malogra mi belleza.
Temor llevo, de que alguno
Me enamore.

Và à salir, y encuentra à Don Pedro.

D.Ped. Leonor bella,
Vos con manto, y à estas horas?
O què bien me dixo Celia,
De q̃ irse à vn Cõvento quiere!
Adonde vais con tal priessa?

Cas. Vive Dios, q̃ por Leonor *Ap.*
Me tiene, yo la he hecho buena
Si èl me quiere descubrir.

D.Pe. De q̃ estàs, Leonor, suspensa?
Adonde vàs, Leonor mia?

Cast. Oyga lo que Leonorea, *Ap.*
Mas pues por Leonor me mar-
Yo quiero fingir ser ella, (ca,
Que quizà atiplando el habla,
No me entenderà la letra.

D.Pe. Porq̃ no me hablais, señora?
Aun no os merece respuesta
Mi amor? Por què de mi casa
Os quereis ir? Es ofensa
El adoraros tan fino,
El amaros tan de veras,
Que sabiẽdo, que à otro amais;
Està mi atencion tan cierta
De vuestras obligaciones,
Vuestro honor, y vuestras pren-
Que à casarme determino (das,
Sin que ningun riesgo tema?
Que en vuestra capacidad
Bien sè, que tendrà mas fuerça,
Para mirar por vos misma,
La obligacion, que la Estrella.
Es possible, que no os mueve
Mi afecto, ni mi Nobleza,
Mi hazienda, ni mi persona,
A verme menos severa?
Tan indigno soy, señora,
Y doy caso, que lo sea,
No me daràn algun garvo

La gala de mis finezas?
No es mejor para marido,
Si lo considerais cuerda,
Quien no galan os adora,
Que quien galan os desprecia?
Ca. Gran cosa es el ser rogadas! *ap.*
Ya no me admiro, que sean
Tan sobervias las mugeres;
Porque no ay q̃ ensobervezca,
Cosa como el ser rogadas.
Aora bien, de buelta y media
He de poner à este tonto.
Don Pedro, negar quisiera
La causa porque me voy,
Pero yà dezirla es fuerça:
Yo me voy, porque me mata
De hãbre aqui vuestra miseria,
Porque vos sois vn caitado,
Vuestra hermana es vna suegra,
Las criadas vnas tias,
Los criados, vnas bestias:
Y yo de aquesto enfadada,
En casa vna Pastelera
A merendar Garapiñas
Voy. *D. Ped.* Què palabras son estas, *Ap.*
Y què estilo tan ageno
Del ingenio, y la belleza
De Doña Leonor. Señora,
Mucho estraña mi fineza
Oiros dàr de mi Familia
Unas tan indignas quexas;
Que si quereis desluzirme,
Bien podeis de otra manera,
Y no con tales palabras,
Que à vos misma mal os dexan.
Cast. Digo, q̃ me matan de hãbre,
Es aqueste lengua Griega? (ro
D. Ped. No es Griega, señora; pe-
No entiendo en vos esta lengua.
Cast. Pues si no entendeis assi,
Entended de esta manera.
Quiere irse.
D. Ped. Tened, q̃ no aveis de iros;
Ni es bien, que yo lo cõsienta;
Porq̃ à vuestro padre he dicho,
Que estais aqui, y assi es fuerça
En qualquiera tiempo darle
De vuestra persona cuenta.
Que quando vos no querais
Casaros, haziendo entrega
De vos, quedarè bien puesto;
Viendo, que la resistencia
De casarse, de mi parte
No està, sino de la vuestra.
Cast. D. Pedro, vos sois vn necio;
Y esta es yà mucha licencia,
De querer vos impedir
A vna muger de mis prendas,
Que salga à matar su hambre.
D. Ped. Posible es, Cielos! que aquestas *Ap.*
Son palabras de Leonor?
Vive Dios, que pienso que ella
Se finge necia, por vèr
Si con esto me despecha,
Y me dexo de casar.
Cielos! que assi me aborrezca?

Y que conociendo aqueſto
Eſtè mi paſsion tan ciega,
Que no pueda reducirſe?
Bella Leonor, què aprovecha
El fingiros necia, quando
Sè yo, que ſois tan diſcreta;
Pues antes de enamorarme
Sirve mas la diligencia,
Viendo el primor, y cordura
De ſaber fingiros necia.
Caſt. Notable aprieto por Dios!
Yo piéſo q̃ aqui me fuerça: *Ap.*
Mejor es mudar de eſtilo,
Para vèr ſi aſsi me dexa.
Don Pedro, yo ſoy muger,
Que sè bien donde me aprieta
El zapato, y pues ya he viſto,
Que dura vueſtra fineza,
A peſar de mis deſaires,
Yo quiero dàr vna buelta,
Y mudarme al otro lado,
Siendo aquesta noche meſma
Vueſtra eſpoſa. *D. Pe.* Què dezis
Señora? *Caſt.* Que ſerè vueſtra,
Como dos, y dos ſon quatro.
D. Ped. No lo digais tan aprieſſa,
No me mate la alegria,
Yà que no pudo la pena.
Caſt. Pues no, ſeñor, no os murais
Por amor de Dios, ſiquiera
Haſta dexarme vn muchacho,
Para que herede la hazienda.
D. Ped. Pues eſſo mirais, ſeñora?
No ſabeis, que es toda vueſtra?
Caſ. Valgame Dios! yo me entiendo,
Bueno ſerà tener prendas.
D. Ped. Eſſa ſerà dicha mia:
Mas, ſeñora, hablais de veras,
O me entreteneis la vida?
Caſt. Pues ſoy yo Parandulera?
Palabra os doy de caſarme,
Si ya no es, que por vos queda.
D. Pe. Por mi? Eſſo dezis, ſeñora?
Caſt. Què apoſtamos, que ſi llega
El caſo, que da por vos?
D. Pe. No aſsi agravies la fineza.
Caſt. Pues dadme palabra aqui,
De que ſi os hazeis afuera,
No me aveis de hazer à mi
Algun daño.
D. Ped. Que os la ofrezca,
Què importa? Supueſto que
Es imposſible, que pueda
Deſiſtirſe mi cariño.
Mas permitid, que merezca
De q̃ quereis ſer mi eſpoſa (das.
Vueſtra hermoſa mano en prẽ-
Caſt. Llegò el caſo de Jacob, *Ap.*
Catadla aqui toda entera.
D. Pe. Pues con guãte me la dais?
Caſt. Si, porque la tengo enferma,
D. Pe. Pues q̃ teneis en las manos?
Caſt. Hizieronme mal en ellas
En vna viſita vn dia,
Y ni han baſtado recetas
De hieles, ni jaboncillos,
Para que à ſu albura buelvan.
Dentro Don Juan.

D. Ju. Muere à mis manos,
traidor.
D. Ped. Oye, què voz es aquella?
Dentro Don Carlos.
D. Carl. Tu morirás à las mias,
Pues hallas tu muerte en ellas.
D. Pe. Vive Dios, que es en mi casa!
Cast. Yà suena la voz mas cerca.
Salen riñendo D. Carlos, y D. Juan, y Doña Ana deteniéndolos.
D. An. Cavalleros, detenzos;
Mas mi hermano, yo estoy
muerta!
Cast. Mas si por mi se acuchillan
Los que mi beldad festejan?
D. Pe. En mi casa, y à estas horas
Con tan grande desvergueça
Acuchillarme dos hombres?
Mas yo vengarè esta ofensa
Dandoles muerte, y mas quãdo
Es Don Carlos quien pelea.
D. An. Quien pensàra (ay infelize!)
Que aqui mi hermano estuviera?
D. Car. D. Pedro està aqui, y por él
A mi nada se me diera;
Pero se arriesga Doña Ana,
Que es solo por quien me pesa.
Cast. Aqui ha sido la de Oran;
Mas yo apagarè la vela,
Que assì con esso tendrè
Lugar de tomar la puerta,
Que es solo lo que me importa.
Apaga Castillo la vela, y rinden todos.
D. Pe. Aunque ayais muerto la vela,
Por libraros de mis iras,
Poco importa, que aunque sea
A escuras supiè mataros.
D. Car. Famosa ocasion es esta
De que yo libre à Doña Ana;
Pues por ampararme atenta
Està arriesgada su vida.
Sale Leonor con manto.
Leo. Ay Dios! aqui dexè à Celia,
Y aora solo escucho espadas,
Y voy pisando tinieblas.
Què será? Valgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
Pues à mi solo me importa
Ver, si topo con la puerta.
Topa à Don Carlos.
D. Car. Esta es sin duda Doña Ana.
Señora, venid apriessa,
Y os sacarè de este riesgo.
Leon. Què es esto? un hombre
me lleva;
Mas como de aqui me saque,
Con qualquiera voy contenta,
Que si èl me tiene por otra,
Quando en la calle me vea,
Podrà dexarme ir à mi,
Y bolver à socorrerla.
D. An. No tengo cuidado yo
De que sepa la pendencia
Mi hermano, y mas quando ha
visto,
Que es D. Carlos quien pelea,
Y dirè, que es por Leonor.

Sola,

Solamente me atormenta,
El que se arriesgue Don Carlos:
O! quien topario pudiera,
Para bolverlo à esconder!

D. Ped. Quien mi honor agravia, muera.

Cas. Que ayà yo perdido el tino,
Y no tope con la puerta!
Mas aqui juzgo que està.
Jesvs! què es esto? Albazena,
En q̃ me he hecho los hozicos,
Y quebrado diez dozenas
De vidrios, y de redomas,
Que embidiarde mi belleza
Me han pegado redomazo.

D. An. Ruido he sentido en la puerta,
Sin duda alguna se và
Don Juan, porque no lo vean,
Y lo conozca mi hermano,
Y và dos solos peleen:
Qual de ellos serà Don Carlos?

Llega Doña Ana à Don Juan.

D. Car. La puerta, sin duda, es esta,
Vamos, señora, de aqui.

Vase Don Carlos con Leonor.

D. Ped. Moriràs à mi violencia.

D. An. Mi hermano es aquel, y aquelle
Sin duda es Carlos: Aprietta
Señor, yo os ocultarè.

D. Jn. Esta es Doña Ana, è intènta
Ocultarme de su hermano;
Preciso es obedecerla.

Vase Doña Ana con Don Juan.

D. Pe. Donde os ocultais, traidores,
Que mi espada no os encuentra?
Ola, traed una luz.

Sale Celia con luz.

Cel. Señor, què vozes son estas?

D. Pe. Què ha de ser? pero q̃ miro!
Hallando abierta la puerta
Se fueron; mas si Leonor
(Que sin duda entrò por ella
Aqui Don Carlos) està
En casa, que me da pena!
Mas bien sera averiguar
Como entrò. Tu, Leonor, entra
A recogerte, que voy
A que aqui tu padre venga,
Porque quiero, que esta noche
Queden nuestras bodas hechas.

Cast. Tener hechas las narices,
Es lo que aora quisiera.

Vase Castaño, y cierra Don Pedro la puerta.

D. Ped. Encerrar quiero à Leonor,
Por si acaso fue cautela
Averme favorecido.
Yo la encierro por de fuera,
Porque si acaso lo finge,
Se haga la burla ella mesma.
Yo me vo, à averiguar, (tas
Quien fuesse el q̃ por mis puer-
Le diò entrada à mi enemigo;
Y porque era la pendencia
Con Carlos, y el embozado:
Y pues antes, que los viera,

Los viò mi hermana, y saliò — Quando à reñir empezaron;
Con ellos, saber es fuerça, — Donde, ò como estaba ella.

Vase Don Pedro, y salen Don Rodrigo, y Hernando.

D. Rod. Aqueſto, Hernando, he sabido,
Que Don Diego està herido,
Y que lo hiriò, quien à Leonor llevaba,
Quando en la calle estaba:
Porque èl la conociò, y quitarla quiſo,
Con que le fue preciſo
Reñir, y la pendencia yà travada,
El que à Leonor llevaba, vna eſtocada
Le diò, de que quedò casi difunto,
Y luego al mismo punto,
Cargado hasta la casa le llevaron,
Donde luego que entraron,
En sì bolviò Don Diego;
Pero advirtiendo luego
En los que le llevaron apiadados,
Conociò, de Don Pedro ſer criados:
Porque sin duda, Hernando, fue el llevalle,
Por escusar el ruido de la calle.
Mira què bien viene eſto, que ha paſſado,
Con lo que esta mañana me ha afirmado,
De que Leonor fue solo à vèr su hermana,
Y que yo me detenga hasta mañana,
Para vèr, ſi Leonor casarſe quiere,
De donde bien ſe infiere,
Que de no hazerlo trata,
Y que con eſtas largas lo dilata:
Mas yo vengo reſuelto,
Que à eſto à ſu casa he buelto,
A apretarle de ſuerte,
Que ha de casarſe, ò le he de dàr la muerte.

Hern. Haràs muy bien, Señor, que la dolencia

De

De honor se ha de curar con diligencias;
Porque el que lo dilata neciamente,
Viene à quedarse enfermo eternamente.

Sale Don Carlos con Leonor tapada.

D. Car. No teneis ya que temer,
Doña Ana hermosa el peligro.
Leon. Cielos, que me traiga Carlos
Pensando (ha fiero enemigo!)
Que soy Doña Ana? què mas
Claros busco los indicios
De que la quiere?
D. Car. En què empeño *Ap.*
Me he puesto, Cielos Divinos,
Que por librar à Doña Ana
Dexo à Leonor al peligro?
Adonde podrè llevarla,
Para que pueda mi brio
Bolver luego por Leonor?
Pero àzia aqui vn hõbre miro:
Quien và? *D. Rod.* Es Don Carlos?
D. Car. Yo soy.
Valgame Dios! D. Rodrigo. *Ap.*
Es: A quien podrè mejor
Encomendar el assylo,
Y el amparo de Doña Ana?
Que con su edad, y su juizio
La compondrà con su hermano
Con decencia, y yo me quito
De aqueste embarazo, y bucivo
A vèr, si puedo atrevido
Sacar mi dama. Señor
Don Rodrigo, en vn conflicto
Estoy, y vos podeis solo (vo,
Sacarme dèl. *D. Ro.* En q̃ os sir-
Don Carlos?
D. Carl. Aquesta dama,
Que traygo, Señor, conmigo,
Es la hermana de Don Pedro,
Y en vn lance fue preciso
El salirse de su casa,
Por correr su honor peligro.
Yo, ya veis, que no es decente
Tenerla, y assi os suplico,
La tengais en vuestra casa,
Mientras yo à otro empeño
assisto.
D. Rod. D. Carlos, yo la tendrè;
Claro està, que no es bien visto
Tenerla vos, y à su hermano
Hablarè, si sois servido.
D. Car. Hareisme mucho favor,
Y assi yo me voy. *Vase.*
Leon. Què miro?
A mi padre me ha entregado.
D. Rod. Hernando, ya he discurri-
Pues voy à vèr à D. Pedro, (do
Y Carlos hizo lo mismo,
Que èl sacandole à su hermana,
Que ya por otros indicios
Sabia yo, que la amaba,
Valerme de este motivo,
Tratando de que la case,
Porque ya, como de hijo,
Debo mirar por su honor:
Y èl, quizà mas reducido,

Vien-

Viendo à peligro su honor,
Querrà remediar el mio.
Her. Bien has dicho, y me parece
Buen modo de conseguirlo,
El no entregarle à su hermana,
Hasta que él aya cumplido
Con lo que te prometiò.
D. Rod. Pues yo entro, venid con-
Señora, y nada temais (migo,
De riesgo, que yo me obligo
A sacaros bien de todo.
Leon. A casa de mi enemigo *Ap.*
Me buelve à meter mi padre,
Y yà es preciso seguirlo;
Pues descubrirme no puedo.
D. Rod. Pero allì à D. Pedro miro.
Vos, Señora, con Hernando
Os quedad en este sitio, (prano.
Mientras hablo à vuestro her-
Leon. Cielos, vuestro influxo
impio
Mudad, ò dadme la muerte;
Pues me serà mas benigno
Un fin breve, aunque es atroz,
Que un prolongado martyrio.
D. Rod. Pues yo me quiero llegar.
Sale Don Pedro.
D. Ped. Que saber no aya podido
Mi enojo, quien en mi casa
Le dio entrada à mi enemigo,
Ni aya encontrado à mi herma-
Mas buscarla determino (na:
Acia el Jardin, que quizà,
Temerosa del ruido,
Se vino àzia aquesta quadra.
Yo voy; pero Don Rodrigo
Està aqui: à buen tiempo viene,
Pues q̃ ya Leonor me ha dicho
Que gusta de ser mi esposa.
Seais, señor bien venido,
Que à no aver venido vos,
En aquelle instante mismo
Avia yo de buscaros.
D. Rod. La diligencia os estimo.
Sentemonos, que tenemos
Mucho que hablar.
D. Ped. Yà cotijo. *Ap.*
Que à lo que podrà venir,
Resultarà en gusto mio.
D. Rod. Bien avreis conjecturado,
Que lo que puede, Don Pedro,
A vuestra casa traerme
Es el honor, pues le tengo
Fiado à vuestra palabra:
Que aunque sois tan Cavallero,
Mientras no os casais, està
A peligro siempre espuesto:
Y bien veis, que no es alhaja,
que puede en un noble pecho
Permitir la contingencia:
Porque es un cristal tan terso,
Que si no le quiebra el golpe,
Le empaña solo el aliento.
Esto avreis pensado vos,
Y hareis bien en pensar esto;
Pues tambien esto me trae:
Mas no es esto à lo que vengo
Principalmente; porque

Quien

Quiero con vos tan atento
Proceder, que conozcais,
que teniendo de por medio
El cuidado de mi hija,
Y de mi honor el empeño,
Con tanta cortesania
Procedo con vos, que puedo
Hazer mi honor acuestorio,
Por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hazer por vos
Mas, aunque tambien concedo,
que esta es conveniencia mia;
Que aviendo de ser mi yerno,
El quereros ver honrado
Resultrarà en mi provecho:
Ved vos, quan zeloso soy
De mi honor, y con q̃ extremo
Sabrè zelar mi opinion,
quando assi la vuestra zelo.
Supuesto esto, yà sabeis
Vos, q̃ Don Carlos de Olmedo,
Demàs del lustre heredado
De su noble nacimiento: (do,
D. Ped. A D. Carlos me ha nombra-
Donde irà à parar aquesto?
Y el no hablar en que me case,
Sin duda sabe el sucesso,
De que la sacò Don Carlos.
Oy la vida, y honra pierdo.
D. Rod. El color aveis perdido,
Y no me admiro, que oyendo
Cosas tocantes à honor,
No fuerais Noble, ni cuerdo,
Ni honrado, si no mostràrais
Esse noble sentimiento.
Mas pues de lances de amor
Teneis en vos el exemplo,
Y que vuestra propria culpa
Honesta el delito agena,
No teneis de que admiraros
De lo mismo que aveis hecho.

Sale Doña Ana al passo.

D. An. D. Rodrigo con mi hermano
Està, desde aqui pretendo
Escuchar, à lo que vino,
Que como à Don Carlos tengo
Oculto, y lo vió mi hermano,
Todo lo dudo, y lo temo.
D. Rod. Digo, pues, q̃ aũque ya vos
Enterado estareis de esto,
Don Carlos à vuestra hermana
Hizo licitos festejos,
Correspondiòle Doña Ana,
No fue mucho, pues lo mesmo
Sucediò à Leonor con vos.
D. Ped. Qué es esto? (valgame el Cielo!)
D. Carlos quiere à mi hermana?
D. An. Como llegar à saberlo
Ha podido Don Rodrigo?
D. Rod. Digo, por no deteneros
Con lo mismo que sabeis,
Que viendose en el aprieto
De averlo ya visto vos,
Y de estar con el riñendo,
La sacò de vuestra casa.
D. Ped. Què es lo que dezis?
D. Rod. Lo mismo,

Que

Que vos sabeis, y lo proprio,
q̃ hizisteis vos; pues es bueno,
que me hizierais vos à mi
La misma ofensa, y que cuerdo
Venga à tratarlo, y que vos
(Sin vèr, que permite el Cielo,
que veamos por nosotros
La ofensa, q̃ à otros hazemos)
Os mostreis tan alterado.
Tomad, hijo, mi consejo,
Que en las dolencias de honor
No todas vezes son buenos,
Si bastan solo suaves,
Los medicamentos rècios,
que antes suelen hazer daño;
Pues quando el à malo vn miè-
El esperto Cirujano, (bro,
No luego le aplica el hierro,
Y corta lo dolorido,
Sino que aplica primero
Los remedios lenitivos,
Que acudir à los cauterios;
Es quando se reconoce,
Que yà no ay otro remedio.
Hagamos lo mismo acà: (ello:
Don Carlos me ha hablado en
Doña Ana se fue con èl,
Y yo en mi poder la tengo:
Ellos lo han de hazer sin vos;
Pues no es mejor, si han de
hazerlo,
Que sea con vuestro gusto,
Haziendo cuerdo, y atento,
Voluntario lo preciso?
Que es industria del ingenio
Vestir la necessidad
De los visos del afecto.
Aqueste es mi parecer,
Aora consultad cuerdo
A vuestro honor, y vereis,
Si os està bien el hazerlo.
Y en quanto à lo que à mi toca,
Sabed, que vengo reuelto,
A que os caseis esta noche;
Pues no ay porque deteneros,
Quando vengo de saber,
Que à mi sobrino Don Diego
Dexasteis herido anoche,
Porque llegò à conoceros,
Y à Leonor quiso quitaros,
Ved vos quã mal viene aqueste
Con que vos no la sacasteis:
Y en suma, este es largo cuento;
Pues solo con que os caseis,
Queda todo satisfecho. (de
D. Aa. Temblando estoy, q̃ respon-
Mi hermano; mas yo no encuè-
Què razon pueda mover (tro,
A fingir estos enredos
A Don Rodrigo. *D. Ped.* Señor,
Digo, quanto à lo primero,
Que el dezir, que no saquè
A Leonor, fue fingimiento,
Que me debiò decoroso
Mi honor, y vuestro respeto;
Y pues solo con casarme
Dezis, que quedo bien puesto,
A la beldad de Leonor

Ocul-

Oculta aquel apoſento,
Y aora en vueſtra preſencia
Le darè de eſpoſo, y dueño
La mano; pero ſabed,
Que me aveis de dàr primero
A Doña Ana, para que
Siguiendo vueſtro conſejo,
La deſpoſe con Don Carlos
Al inſtante; pues con eſto,
Seguro de eſte enemigo
De todas maneras quedo.
D.Rod. O! què bien que ſe conoce
Vueſtra nobleza, y talento!
voy à q̃ entre vueſtra hermana,
Y os doy las gracias por ello.
Sale Doña Ana. (go,
D.An. No ay para què, D. Rodri-
Pues para dàr las que os debo
Eſtoy yo muy prevenida:
Y à ti, hermano, aunq̃ merezco
Tu indignacion, te ſuplico,
Que examines por tu pecho
Las violencias del amor,
Y perdonaràs con eſto
Mis yerros, ſi es que lo ſon,
Siendo tan dorados yerros.
D.Ped. Alça del ſuelo Doña Ana,
Que hazerſe tu caſamiento
Con mas decencia pudiera,
Y no poniendo vnos medios
Tan indecentes. *D.Rod.* Dexad
Aqueſſo, que yà no es tiempo
De reprehenſion, embiad
Un criado de los vueſtros,
Que à buſcar vaya à D.Carlos.
D.An. No ay que embiarle, ſupueſ-
q̃ como à mi eſpoſo, oculto (to,
Dentro en mi quarto le tengo.
D.Ped. Pues ſacale luego al punto.
D.An. Con què guſto te obedezco!
Que al fin mi amante porfia,
Hà logrado ſus deſeos! *Vaſe.*
D.Ped. Celia.
Sale Celia, recibe la llave, y vaſe.
Cel. Què me mandas? *D.Ped.* Toma
La llave de eſſe apoſento,
Y aviſa à Leonor, que ſalga.
O amor! q̃ al fin de mi anhelo,
Has dexado, que ſe logren
Mis amoroſos intentos!
Leo. Pues me tienen por Doña Ana,
Entrarme quiero allà dentro,
Y librarme de mi padre,
Que es el mas proximo rieſgo;
Que deſpues para librarme
De la inſtancia de Don Pedro,
No faltaràn otros modos.
Mas ſubir à vn hombre veo
La eſcalera. Quien ſerà!
Sale Don Carlos.
D.Carl. A todo trance reſuelto
Vengo à ſacar à Leonor
De eſte indigno cautiverio;
Que ſupueſto, que Doña Ana,
Eſta yà libre de rieſgo,
No ay porque eſconder la cara
Mi valor, y vive el Cielo,
Que la tengo de llevar,

O he de salir de aqui muerto.

Passa Don Carlos por junto à Leonor.

Leon. Carlos es (valgame Dios!)
Y de colera tan ciego
Và, que no reparò en mi;
Pues à què vendrà, supuesto,
Que me lleva à mi, pensando,
Que era yo D. Ana. Ha Cielos!
Que me ayais puesto en estado
Que estos vitrages consiento!
Mas si acaso conociò,
Que dexaba en el empeño
A su dama, y à librarla
Viene ahora. Yo me acerco,
Para escuchar lo que dize.

D. Car. D. Pedro, quando yo entro
En casa de mi enemigo,
Mal puedo usar de lo atento.
Vos me teneis: Mas què miro?
D. Rodrigo aqui! *D. Rod.* Teneos
Don Carlos; y sosiegaos,
Porque yà todo el empeño
Està ajustado, yà viene
En vuestro gusto Don Pedro:
Y pues à èl le lo debeis,
Dadle el agradecimiento,
Que yo el parabien os doy
De veros felize dueño
De la beldad que adorais,
Que gozeis siglos eternos.

D. Car. Què es esto? Sin duda ya
Se sabe todo el sucesso,
Porque Castaño el papel
Debiò de dar ya, y sabiendo
Don Rodrigo, que tuy yo,
Quien la sacò, quiere cuerdo
Portarse, y darme à Leonor:
Y sin duda ya Don Pedro,
Viendo tambien el engaño,
Se desiste del empeño.
Señor, palabras me faltan
Para poder responderos;
Mas valgame lo dichoso
Para disculpar lo necio:
Que en tan no esperada dicha,
Como la que yo merezco,
Si no me bolviera loco,
Estuviera poco cuerdo.

D. Rod. Mirad, si os lo dixe yo:
Quierela con grande extremo.

Leon. Què es esto, Cielos, q escu-
Què parabienes son ellos, (cho!
Ni què dichas de Don Carlos!

D. Ped. Aunque debierais atento
Averos de mi valido,
Supuesto, que gusta de ello
Don Rodrigo, cuyas canas
Como de padre venero,
Yo me tengo por dichoso,
En que tan gran Cavallero
Se sirva de honrar mi casa.

Leon. Ya no tengo sufrimiento,
No ha de casarse el traydor.

Sale Doña Leonor con manto.

D. Ro. Señora, à muy lindo tiempo
Venis; mas por què os aveis
Otra vez el manto puesto?

Aqui

Aqui està yà vuestro esposo.
D. Carlos, los cumplimientos
Basten yà dadle la mano
A Doña Ana.
D.Car. A quien? què es esto!
D.Rod. A D.Ana vuestra esposa.
De què os turbais?
D.Car. Vive el Cielo.
Que este es engaño, y traicion.
Yo à Doña Ana?
Leon. Albricias, Cielos, *Apart.*
que ya desprecia à Doña Ana.
D.Ped. D.Rodrigo, que es aquesto?
Vos de parte de Don Carlos?
No venisteis al concierto
De mi hermana!
D.Rod. Claro està:
Y fue, porque Carlos mesmo
Me entregò à mi à vuestra her-
Que la llevaba, diziendo, (mana
que la sacaba, porque
Corria su vida riesgo.
Señora, no fue esto assi?
Leon. Si señor, y yo confiesso,
que soy esposa de Carlos,
Como vos vengais en ello.
D. Car. Muy mal, Señora D. Ana.
Aveis hecho en exponeros
A tan publico desaire, (ros,
Como por fuerça he de haze-
Pero pues vos me obligais
A que os hable poco atento,
Quien me busca exasperado,
Me quiere sufrir grossero:
Si mejor à vos, que à alguno,
Os consta, que yo no puedo
Dexar de ser de Leonor.
D. Rod. De Leonor? què? Como
es esto?
Què Leonor? *D.Car.* De vuestra
hija.
D.Ro. De mi hija? Bien por cierto,
quando es de D. Pedro esposa.
D.Car. Antes que logre el intento,
Le quitarè yo la vida.
D.Ped. Yà es mucho mi sufrimiẽto,
pues en mi presencia os sufro,
Que atrevido, y desatento
A mi hermana desaireis,
Y pretendais à quien quiero:
Empuñan las espadas, y sale Doña Ana, y Don Juan de la mano, y por la otra puerta Celia, y Castaño de Dama.
D.An. A tus pies mi esposo, y yo,
Hermano; pero què veo?
A Don Juan es à quien traigo,
Que en el rostro el ferreruelo,
No le avia conocido.
D.Ped. D.Ana, pues como es esto?
Cel. Señor, aqui està Leonor.
D.Ped. O hermoso Divino Dueño!
Cast. Allà vereis la belleza:
Mas yo no puedo de miedo
Moverme; pero mi Amo
Està aqui, yà nada temo,
Pues el me defenderà.
D. Rod. Yo dudo lo q̃ estoy viẽdo,

D.Carlos, pues no es Doña Ana
Esta Dama, que vos mesmo
Me entregasteis, y con quien
Os casais? *D.Car.* Es manifiesto
Engaño, que yo à Leonor
Solamente es à quien quiero.
D.An. Acabe este detenganño
Con mi pertinaz intento;
Y pues el ser de Don Juan
Es ya preciso, y esfuerça
Quanto puedo, que le estimo,
Que en efecto es ya mi dueño.
Don Rodrigo, què dezis?
Què Carlos? q̃ no lo entiendo,
Y solo sè, que Don Juan,
Desde Madrid, en mi pecho
Tuvo el dominio absoluto
De todos mis pensamientos.
D.Fu. D.Pedro, yo à vuestros pies
Estoy. *D.Pe.* Yo soy el que debo
Alegrarmè, pues con vos
Uno la amistad al deudo,
Y assi, porque nuestras bodas
Se hagan en vn mismo tiempo,
Dadle la mano Doña Ana,
Que yo à Leonor se la ofrezco.

Llegase à Castaño.

D.Car. Antes os darè mil muertes.
Cast. Miren aqui, si soy bello;
Pues por mi quieren matarse.
D.Ped. Dame, soberano objeto
De mi rendido albedrio,
La mano. *Cast.* Si, q̃ os la tengo,
Para daros la mas blanda,
Un año en guantes de perro.
D.Car. Esso no conseguirás.

Descubrese Leonor.

Leon. Tente, Carlos, que yo quedo
Demàs, y serè tu esposa;
Que aũque me hiziste desprecio.
Soy yo de tal condicion, (cios,
Que mas te estimo por ellos.
D.Car. Mi bien, Leonor, q̃ tu eras!
D.Ped. Què es esto? Por dicha fue-
Leonor està aqui, y alli. (ño?
Cast. No sino, que viene à cuento
Lo de: No sois vos Leonor.
D Ped. Pues quien eres tu, portèto,
Que por Leonor te he tenido?

Descubrese Castaño.

Cast. No soy sino el Perro muerto,
De que se hizieron los guantes.
Cel. La risa tener no puedo
Del embuste de Castaño.
D.Ped. Matarète, vive el Cielo.
Cast. Por què? Si quando te di
Palabra de casamiento,
Que aora estoy llano à cũplirte,
Quedamos en vn concierto,
De que si por ti quedaba,
No me harias mal: Y supuesto,
Que aora queda por ti,
Y que yo estoy llano à hazerlo,
No faltes tu, pues que yo
No falto à lo que prometo.
D.Car. Como estàs assi, Castaño,
Y en tal trage?
Cast. Este es el cuento,

Que

Que por llevar el papel,
Que aun aqui guardado tengo,
En que à Don Rodrigo dabas
Cuenta de todo el enredo,
Y de que à Leonor llevaste;
Para llevarlo sin riesgo
De encontrar à la Justicia,
Me puse estos fundamentos:
Y Don Pedro enamorado
De mi talle, y de mi aliño,
De mi gracia, y de mi garvo,
Me encerrò en este apolento.
D. Car. Mirad, Señor Don Rodrigo,
Si es verdad, que soy el dueño
De la beldad de Leonor,
Y si ser su Espolo debo.
D. Rod. Como te case Leonor,
Y quede mi honor sin riesgo,
Lo demàs, importa nada;
Y assi, D. Carlos, me alegro,
De aver ganado tal hijo.
D. Fed. Tan corrido, vive el Cielo,
De lo que me ha sucedido
Estoy, que ni hablar acierto:
Mas disimular importa,
Que yà no tiene remedio
El caso. Yo doy por bien
La burla, que se me ha hecho,
Porque se case mi hermana
Con Don Juan.
D. Ana. La mano ofrezco,
Y tambien con ella el alma.
D. Ju. Y yo, Señora, la acepto;
Porque vivo muy seguro
De pagaros con lo mesmo.
D. Carl. Tu, Leonor mia, la mano
Me dà. *Leon.* En mi, Carlos, no es nuevo,
Porque siempre ha sido tuya.
Cast. Dime, Celia, algun requiebro,
Y mira, si à mano tienes
Una mano. *Cel.* No la tengo,
Que la dexè en la Cocina;
Pero bastarate un dedo?
Cast. Deca, que es el dedo malo;
Pues es èl con quien encuentro.
Y aqui, Altissimos Señores,
Y aqui, Senado discreto,
Los Empeños de una Casa,
Dan fin: Perdonad sus yerros.

SARAO

DE QUATRO NACIONES,

que son:

Españoles, Negros, Italianos, y Mexicanos.

Salen los Españoles.

*Cor.*1. A La guerra mas feliz,
Que el amor ordena,
La caxa resuena,
Retumba el Clarin.
*Cor.*2. Y el Pifano suena
Que convoca à la lid,
Y à el hazer
La seña à acometer;
*Cor.*3. Dizen: Guerra, guerra, pōrqūe yà el amor
Oy sale al campo armado de furor,
Porque espera salir vencedor.
*Cor.*1. Su opuesta es la obligacion,
Que el Lauro pretende,
Porque, que es, entiende,
Quien tiene razon.
*Cor.*2. Y assi la defiende
Con destreza, y corazon,
Y al salir,
Y hazer seña de embestir;
*Cor.*3. Dizen: Toca, toca, y sepan, que voy
A coronarme de Laureles oy,
Porque digna de ellos solamente soy.

*Cor.*Los

Cor. 1. De Maria la beldad
El amor preßere,
Y el Reſpeto quiere
Con mas ſeriedad,
Cor. 2. Que mas ſe pondere
Culto à ſu Deidad;
Pero amor,
Como es Deidad ſuperior,
Cor. 3. Es quien vence, que es facil vencer
Aquel, que vence ſolo con querer:
Pues ſobre razon ſe ſobra el poder.
Victoria, victoria, victoria,
Y lleve triunfante la palma, y la gloria,
El que ha ſabido ſalir vencedor,
Y aſsi viva, viva, viva el amor.

1. Oy la obligacion,
Y el amor ſe vèn
Diſputar valientes
La lid mas cortés.
2. Y aunque eſtàn vnidos,
Se llegan à vèr
Tal vez hermanados,
Y opueſtos tal vez.
1. De todos los triunfos
Es eſte al revès,
Pues aqui el rendido
El vencedor es.
2. La queſtion es, qual
Podrà merecer
Del Exceſſo Cerda,
Los invictos pies.
1. Y de ſu Divina
Conſorte; de quien
Aromas mendiga
El floridò mes.
2. Pues de ſu beldad
Pueden aprender
Candor el Jazmin,
Purpura el Clavel.
1. A quien humilladas
Llegan à ceder,
Venus la Mançana,
Palas el Laurel.
2. Y al tierno renuevo
El bello Joſeph,
Que ſiendo tan grande
Eſpera crecer.

Salen los Negros.

Cor. 1. Oy, que los rayos luzientes
De vno, y otro luminar,
A corta Elphera commutan
La Ecliptica Celeſtial.

Oy, que Venus con Adonis,
Esta bella, aquel galàn,
A breve plantel reducen
De Chipre la amenidad.
Cor. 2. Oy, que Jupiter, y Juno,
Depuesta la Magestad,
A estrecha morada truecan
El Alcazar de cristal.
Oy, que Verumno, y Pomona
Dexan và de cultivar
Los Jardines, que sus pies
Baltan à fertilizar.
1. Oy, en fin, que el Alto Cerda,
Y su Esposa, sin igual;
Pues solamente sus nombres
Los pudieron explicar:
Porque en tanta fabulosa
Deidad de la antiguedad,
Alla se expressa entre sombras,
Lo que entre luzes acà.
2. Los dos Amantes Esposos,
Que en talamo conjugal
Hazen la igual vnion,
Y la vnion identidad.
Tanto, que à faltar Maria;
Celibe fuera Thomàs,
Y à faltar Thomàs, Maria
Igual no pudiera hallar.
1. Depuesto el Solio glorioso
De su Grandeza capaz,
Luzes, que embia vna Esphera;
A vn estrecho alvergue dàn.
Salga la voz, no el silencio
Se ocupe todo el lugar,
Conceda à la voz lo menos;
Pues se queda con lo mas.
2. Aya vn indice en el labio
De lo que en el pecho està,
Que indique con lo q̃ explique
Lo que no puede explicar.
Y aunque la gratitud sea
Imposible de mostrar,
Aya siquiera quien diga;
Que le queda que callar.

Salen los Italianos.

Cor. 1. En el dia gozoso, y festivo,
Que humana se muestra la hermosa deidad
De Maria, y el Cerda glorioso,
Que triunfe feliz, que viva immortal.
Oy, que hermosos Cupidos sos Soles
Del bello Celeste lucido Carcaz,
Flechan veneraciones, y luego
Las flechas que tiran, buelven à cobrar.
Oy, que enxambre melifluo de amores
De su primavera festeja el Rosal,

Y aunque en torno zumbra à sus flores;
Se atreve à querer, pero no à llegar.
En el dia, que sus plantas bellas
Dichosa esta casa merece besar,
Y en las breves estampas que sella,
Vincula la dicha à su posteridad.
En el dia, que el tierno renuevo,
De ascendencia clara, de Estirpe Real,
Nuevo Sol en los brazos del Alva,
De las Aves dexa su luz saludar.
En el dia, que sus Damas bellas,
Candidas Nereidas del Sagrado Mar,
Nueva Venus cada vna se ostenta,
Mejor Tethis se vè cada qual.
Con humildes afectos rendidos,
Venid amorosos à sacrificar
Victimas à su culto, en que sea
El alma la ofrenda, y el pecho el Altar.
Y pues el que merece sus Aras,
Excede glorioso la capacidad,
Sude el pecho en afectos Sabeos,
Arda el alma en Aroma mental.
Y pues falta la sangre, y el fuego,
Por vno, y por otro sacrificio igual,
El deseo encendido suponga,
La victima supla de la voluntad.
Y à sus plantas rendidos pidamos,
Con votos postrados de nuestra humildad;
Que se admita por feudo el deseo,
Que supla las faltas de la cortedad.

Salen los Mexicanos.

Cor. 2. Venid Mexicanos.
Alegres venid,
A vèr en vn Sol
Mil Soles lucir.
Si America vn tiempo
Barbara, y gentil

Su deidad al Sol
Quiſo atribuir.
A vn Sol animado
Venid à aplaudir,
Que ilumina hermoſo
Su ardiente Zenith.
Sol, que entre arreboles
De nieve, y carmin,
Dos lucientes mueve
Globos de Zafir.
Sol, que de el vno
Al otro confin,
Inunda la Elphera
Con rayos de Ophir.
La Excelſa Maria,
De quien aprendiz
El Cielo es de luzes,
De flores Abril.
En cuyas mexillas
Se llegan à vnir
Candido el clavel,
Roxo el carmeſi.
Y à ſu invicto eſpoſo,
Que ſupo feliz
Tanto merecer,
Como conſeguir.
Y al clavel nevado,
Purpureo Jazmin,
Fruto de vna, y otra
Generoſa Vid.
Joſeph, que ſu Patria
Llegò a prodigir
En el mas teſoros,
Que en la Potoſi.
A eſtas tres deidades
Alegres rendid
De America vſana
La altiva cerviz.

Juntanſe las Naciones, y tañen la Reyna, y cantan.

Cor. 3. La obligacion, y el amor,
En felice competencia,
Si como amigos ſe ayudan,
Como contrarios pelean.
Cada qual llevar el lauro
De los aplauſos intenta
En el obſequio debido,
A los pies del alto Cerda.
La obligacion por preciſa,
Dize, que no es bien parezca,
Que ſe execute de gracia,
Lo que ſe tiene de deuda.
El amor mas cortesano,
Dize, que quando aſsi ſea,
Puede èl hazer voluntario,
Lo que la obligacion fuerça.
Replica la obligacion,
Que es menester q̃ ſe entienda,
Que ſe paga por tributo,
Y no ſe dà por ofrenda.
Mejor Logico el amor,
Dize, que en vna accion meſma
Haze dadiva la paga
El afecto de la entrega.
Vence el amor, y vencida
La obligacion ſe confieſſa,
Que rendirſe de vn cariño,
Es muy ayroſa baxeza.

Bien,

Bien, que felizmente vnidos,
Con igual correſpondencia,
Pagan, como que no dàn,
Dàn, como ſi no debieran.

Tocan los inſtrumentos el Tordion, y dançan.

Cor. 4. Al invencible Cerda eſclarecido,
A cuyo ſacro culto reverente
Rinde amor las ſaetas de ſu aljaba,
El Rayo Jove, y Marte los Laureles,
A la Venus à quien el mar erige
En Templos de Criſtal, Tronos de Nieve,
Vagos Altares le dedica el ayre,
Y aras le dà la tierra conſiſtentes.
A la deidad Divina Mantuana,
De cuyo Templo por deſpojo penden,
De Venus las mançanas, y las conchas,
De Diana los Arcos, y las Pieles.
Y al Joſeph generoſo, que de Troncos
Reales, ſiempre Ramo floreciente,
Es engaze glorioſo, que vincùla
Los triúfos de Laguna, y de Paredes.
Venid à dedicar en Sacrificios
De encendidos afectos obedientes
La victima debida à ſus altares,
La ofrenda, que à ſu culto ſe le debe.
Y en la aceptacion ſuplan ſus aras,
Donde la execució llegar no puede,
Las mentales ofrendas del deſeo,
Que ofrece todo aquello, que no ofrece.
Pues à lo immaterial de las deidades
Se tiene por ofrenda mas ſolemne,
Que la caliente ſangre de la fiera,
La encendida intencion del Oferente.
Y eſcuchen los perdones, que pedimos,
Pues en ſu ceño mas propicio ſiempre

A las indignidades humilladas,
Que no à las confiadas altivezes:
Porque el felize dueño de esta casa
El favor soberano, que oy adquiere,
En vividores marmoles le esculpa,
En Estrellas por calculos le cuente.

Tocan los instrumentos la Xacara, y la dancan.

Cor. 3. Yà, q̃ las demonstraciones
De nuestro agradecimiento,
Quanto han querido ser mas,
Tãto se hà quedado en menos.
Yà, que quando nuestro amor,
Soberano Cerda Excelso,
Intentò salir en vozes,
Se quedò solo en los Ecos.
Yà, que, divina Matia,
Al aplaudir vuestro Cielo,
Porque no bastò la voz,
Se atendiò solo el silencio.
Yà, que, Joseph generoso,
A vuestro Oriente primero,
Como al Sol hizieron salva
Las vozes de nuestro afecto:
Yà, que, bellissimas Damas,
A vuestro decoro atento,
Solo se atreviò el amor
Con el trage del respeto:
Y yà, que para estimar,
Señor, favor tan inmenso,
La obligacion tiene por
Estrecho plazo lo eterno.
Vuestra benignidad supla
La cortedad del festejo;
Pues su pequeñez disculpa
La improporcion del objeto;
Y en el ser vuestro tambien
Allegura los aciertos,
Pues nunca podrà ser corto,
Si se mira como vuestro.

MAS POESIAS
LIRICO-SACRAS.

LETRAS,
QUE SE CANTARON EN LA SANTA Iglesia Metropolitana de Mexico, en honor de MARIA Santissima en su Assumpcion triunfante.

I. NOCTURNO.

LETRA I.

Estribillo.

1. SI subir Maria al Cielo,
Fue subir, ò fue baxar,
Quiero preguntar?
2. Quien ello puede dudar?
Pues està claro, que el ir,
Es subir.
3. Ay mucho, que discurrir,
De si el llegarse à apartar
De su Cuerpo fue baxar.
2. Pues empiecelo à probar,
Que yo le quiero arguir;
Que fue subir.
3. El contrario es mi sentir,
Y assi quiero averiguar,
Que es baxar.
2. No es sino subir.
3. No es sino baxar.

COPLAS.

1. PAradoxa es, que en mi vida
La ha topado mi desvelo:
Pues ir de la tierra al Cielo,
Quien dudarà, que es subida?

Y en cosa tan conocida,
No es necessario arguir,
Que fue subir.

3. Quando el alma se apartò
Del cuerpo con rapto buelo,
Como era mejor, que el Cielo,
En vez de subir baxò:
Pues mejor Cielo dexò
En èl; y es facil probar,
Que fue baxar.

2. Quando esso en la breve calma
Conceda de defunida,
No negareis, que es subida;
Quãdo sube en cuerpo, y alma:
Pues en vno, y otro, palma
Soberana và à adquirir,
Y es subir.

3. Contraria es la opinion mia,
Pues afirmo sin rezelo,
Que subiò à Maria el Cielo,
Y baxò al Cielo Maria:
Pues diò ella mas alegria,
Que el Cielo la pudo dàr;
Luego es baxar.

2. No niego yo, que le excede
Maria al Cielo en belleza;
Mas ay en el Cielo alteza,
Que en la tierra aver no puede;
Y de fuerça se concede,
Que el llegarla à conseguir
Es subir.

3. A todos de essa manera
Es; pero no à su pureza;
Pues no puede aver grandeza,
Que ella antes no la tuviera.
Si al q̃ no cabe en la Esphera,
Pudo ella sola enclaustrar;
Luego es baxar.

1. Yo la paz quiero ajustar,
Pues la guerra ocasionè,
Y dirè,
Que su gloriosa Assumpcion
Se ha de entender del blason
De ascender con regocijo
A los brazos de su Hijo,
Que es el Trono, en mi sentir,
Adonde puede subir;
Que merito tan sin par,
Lo demàs fuera baxar.

Subir Maria al Cielo, &c.

LETRA II.

Estribillo.

VEngan à vèr subir la Ciudad
De Dios, que del Cielo viò descender Juan.

COPLAS.

VIò Juan vna Ciudad,
Que descendiò del Cielo;

Como

Como esposa adornada
Para su Esposo de aparato Regio.
Y que vna voz le dixo:
Aqueste es el supremo
Tabernaculo, donde
Con los hombres habita Dios Eterno.
Y luego añade, que
No vido ella Templo
Alguno; porque Dios
Solo era Templo suyo, y el Cordero.
De manera, que sale,
Segun consta del Texto,
Que ella es Templo de Dios,
Y Dios es Templo suyo à vn mismo tiempo.
Pues à quien figurar
Podrà tanto Mysterio,
Sino al entrar Maria
En la Gloria, y Jesus en el Castelo.
Dios entrò en el Castillo,
Quando se hizo hombre el Verbo,
Y oy Maria entra en Dios
A gozar la Corona de su Reyno.
Con que oy en su Assumpcion,
Nos dize el Evangelio,
Que quando entra Maria,
Es Dios quien entra en Trono mas excelso.

LETRA III.

1. QUié es aquessa hermosura,
Que su salida aprosura?
Qual la Aurora prosurosa,
Y como la Luna hermosa,
Y como el Sol escogida,
Como Esquadron guarnecida
De toda fuerte armadura,
Quien es aquesta hermosura?

COPLAS.

1. POr què dizes, que al Aurora,
Se parece su carrera?

2. Porque ella es la luz primera,
Que de luz los campos dora.
Es del Sol la precursora,
Cuyo Diviño arrebol
Es engendrado del Sol,
Y es Madre del Sol tambien.

Todos. Està bien.

2. Por què su beldad sin tassa
A Luna, y no à Sol se encùbra?

1. Porq abrasa el Sol, y alumbra,
Pero ella alumbra, y no abrasa,
Y es luz, que al arder no passa;
Pues su beldad peregrina,
Sin abrasar ilumina,
Y haze favor sin desden.

Todos. Està bien.

1. Christo es Sol, que en luz propia (cia
Conserva su Magestad,
Entre luzes de piedad,
Los rayos de la Justicia:
Maria solo acaricia,
Y como es solo Abogada,
Solo defender le agrada,
Y atender à nuestro bien.

Todos. Està bien, està bien.

2. Por ello la Esposa pura,
De sus labios celestiales
Solo distila panales,
Con leche, y miel de dulçura;
Mas su Esposo, la amargura
Tal vez de Mirra distila;
Porque en sus labios assila,
Cortes de espada tambien.

Todos. Està bien.

1. Mas digo, por què razon
Es electa como Apolo?

2. Porque Sol se dixo *à solo*,
Y es sola en la perfeccion,
Una sola en el blason,
Una sola en la pureza,
Una sola en la belleza,
Y en la dignidad tambien.

Todos. Està bien.

1. Mas por què belleza tanta,
Es à Etquadron comparada?

2. Porque està bien ordenada
Y à todo el infierno espanta,
Cuya vencedora planta,
Quebrantò el cuello orgulloso
De aquel dragon embidioso,
Que cayò con vn bayben.

Todos. Està bien.

LETRA IV.

COPLAS.

EN buena Filosofia
Es el centro de la tierra
Un punto solo, que dista
Igual de toda la Esphera.
Luego si algo basta èl baxàra,
Y de alli passar quisiera,
Subiera en vez de baxar
Azia la circunferencia.
Esto passa oy en Maria,
Que al tocar la linea extrema
De la humildad, por baxarse,
Passa del centro, y se eleva.

Pas

Para descender al centro,
Puso tanta diligencia,
Que el impulso con que baxa
Son las alas con que buela.
Por esso dixo de sì,
En boca de la sapiencia,
Que penetrò los abismos,
Y que circundò la Esphera.
No es movimiento contrario
El de la Divina Reyna,
Sino que la eleva el mismo;
Con q ella humillarse intenta.
Como nadie es tan humilde,
Nadie mas baxar desea,
Y baxa tanto, que sube
A la parte contraopuesta.
No và desta superficie
Por tan corta linea recta,
Sino que, para subir,
El Diámetro atraviesa.
Como es siempre su humildad
Su individua compañera,
Hasta en el mismo subir,
El querer baxar ostenta.
No fue su Assumpcion subir,
Por apetecer grandeza,
Sino que se passò al Cielo,
Por entrañarse en la tierra.

Estribillo

QUien ha visto cosa mas singular,
Que logre subir, quien quiere baxar,
Y que como clara nube
Quando ella el buelo no bate,
La humildad que mas la abate,
Sea el buelo, que la sube?
Tanta admiracion no cave,
Por mas que llegue à mirar,
Que logre subir, quien quiso baxar.

LETRA V.

COPLAS.

FAbricò Dios el Trono del Impireo
Por morada dichosa de criaturas;
Pero solo à Maria Soberana,
Por decente erigiò morada suya.

En

En la grandeza toda de los Cielos,
Caber su Magestad no puede Augusta,
Y se estrechò en el Claustro generoso
Del vientre virginal, que le circunda.
Luego mientras Maria està en la tierra,
No tiene Dios morada en las Alturas;
Pues solo le es el pecho de su Madre,
Trono, Reclinatorio, Templo, y Urna.
Pues para que Dios tenga digno Alcazar,
Razon es, que Maria al Cielo suba;
Pues si el Solio de Dios le falta al Cielo,
No tendrà complemento su estrechura.
Suba, pues, à hazer Cielo al mismo Cielo,
Pues hasta que le adorne su hermosura,
Al Cielo falta ornato, à Dios morada,
Y gloria accidental à las criaturas.

Estribillo.

SUba, suba, suba con buelo ligero,
Pues hasta que suba, le falta à Dios Templo.

LETRA VI

COPLAS.

¡Qué hermosos son tus pasos!
Hija del Principe Eterno:
Pues no ascienden menos, que
A lo supremo del Cielo.
Y escuchando de tu Amado
Los dulces amantes ecos
Es respuesta tu obediencia
A la voz de su precepto.
Vèn dulce Esposa, te dize,
Vèn del Libano supremo
De tus meritos altivos,
A gozar el digno premio.
De Amanà, Hermon, y Sanir
La Corona te prevengo,
Para que con tres Coronas
Gozes triplicado Imperio.
La de Amanà, como Madre,
Pues esso suena en Hebreo;
La de Sanir, como Esposa,
Y la de Hermò, como à Tèplo.

Vèn,

Vèn, que yà de tus fatigas
Paſsò el rigoroſo Invierno;
Y de recoger los frutos,
Llegò el venturoſo tiempo.

Eſtribillo.

VEn, amiga mia,
Levantate preſto,
Vèn, Paloma mia,
Alça el dulce buelo.
Vèn, hermoſa mia,
Y en tres llamamientos,
Las tres Coronas goza,
Que te prevengo.

LETRA VII.

Eſtribillo.

COmo ſe ha de celebrar
Un dia tan ſingular,
Como ir al Cielo Maria,
Con llanto, ò con alegria?

COPLAS.

DE Maria la Aſſumpcion
Cõ guſto ha de celebrarſe;
Pues guſtoſa à colocarſe
Paſſa à la eterna manſion:
Y aſsi cantar el blaſon
De tan venturoſo dia,
Solo toca à la alegria.
3. El Cielo, que ha de gozalla,
Cante el bien, que ha recibido;
Mas la tierra, que ha perdido,
Mas razon ſerà lloralla:
Pues ſi èl tantos bienes halla,
La tierra pierde otro tanto,
Y ſolo le toca el llanto.
2. Antes alegrarſe el ſuelo
Debe, de que es ſu atributo
La gloria de dàr tal fruto,
Que ennoblecer pudo al Cielo;
Pues và à ſu Trono de vn buelo
La Roſa, que en èl ſe cria,
Y eſto toca á la alegria.
3. No es razon de conſolarſe
Aquella, ſi ſe repara;
Pues para que èl ſe gloriara;
No era preciſo auſentarſe;
Y aſsi viendola alegrarſe,
Bien es moſtrar con quebranto,
Que ſolo le toca el llanto.
2. Subir à piſar Eſtrellas,
Ciñendoſe las mas bellas
Su frente, que iluſtra el dia;
Solo toca à la alegria.
3. Perder el mundo afligido
Todo el bien, que ha poſſeido;
Que aun no ſabe medir quãto;
No le toca, ſino al llanto.
2. Subir al Cielo Maria,
Solo toca à la alegria.
3. Perder en ella bien tanto;
No le toca, ſino al llanto.
2. Y aſsi en ſu Aſſumpcion triun-
El Cielo cante. (fante
3. Y aſsi ſu dolor no ignore,
El ſuelo llore.

2. Sus

2. Sus dichas feſteje amante.
3. El fa'or del Cielo implore.
2. Cante, cante. 3. Llore, llore.
Los 2. Llore, llore, cante, cante.

LETRA VIII.

Enſalada. Introduccion.

Mi ren, que en eſtos Maytines
Se vſa hazer vna enſalada,
Y asi deme cada vno
Algo para aderezarla.
1. Yo darè las lechugas,
Porque ſon freſcas,
Y nadie me jor dize
Una friolera.
2. No negarà la Patria
Quien tal pronuncia,
Ni que tanta friolera
Es de Tolnca.
3. El azeyte à mi juego,
Que me compete,
Que es mi voz, clara, y blanda,
Como el azeyte.
4. No negarán los niños
Que azeyte atizan,
Porque traen de ordinario
Sus lamperillas.
4. Yo, por mi mucha gracia,
Dar ſal me place,
Porque con mi voz tengo
Quinientas ſales.
1. No eſtè tan engreido
Con eſſe tiple,
Que la ſal Mexicana
Es tequelquite.

Proſigue la Introduccion.

No ſe entretengan en eſſo,
Sino el recaudo me maigan,
Que yà en el poſtrer nocturno
Eſtà la gente canſada.
Y como todos ayunan,
Y hazer colacion les faltà,
Podrà ſervir eſta noche,
Y no ſerviràmañana.
1. Pues en lugar de lechugas,
Yo vn Enigma propondrè.
4. Y yo te reſponderè.
1. Mas que no dizen, què dia
Fue la Aſſumpcion de Maria?
2. Bien ſe conociò, que era
Deſde luego, gran friolera;
Porque quien podrà ignorarlo?
1. Vſted, que no la de explicarlo,
Aunque mas razones dè.
2. A quince de Agoſto fue.
1. No fue. 2. Si fue. 1. No fue.
2. De la Igleſia la alegria
La celebra en eſſe dia,
Y es creerlo aſsi razon.
1. Què materiales que ſon!
Y me quieren argoir
Con la palabra ſubir.
2. Pues aſsi lo entiendo yo,
Que haſta el Impireo ſubiò
Eſte dia, y que eſte dia
Fue la Aſſumpcion de Maria,

Y

Y que otro no fue, dirè.
1. Si fue. 2. No fue. 1. Si fue.
2. Pues en què dia imagina,
Que fue su Assumpcion Divina?
1. De averlo vencido, brinco
De contento: A veinte y cinco
De Março. 2. Què boberia!
Pues no vè, que aquesse dia
No es sino la Encarnacion?
3. Pues essa fue su Assumpcion;
Porque entonces, si se apura,
Subiò à la mayor altura,
Que fue à ser Madre de Dios:
Y esto no negareis vos.
2. No negarè, mas dirè,
Que en esse dia no fue.
1. Si fue. 2. No fue. 1. Si fue;
3. Yo del Azeyte en lugar
Dirè, que la singular
Virgen, como Azeyte fue;
2. No fue. 3. Si fue.
4. Yo dirè, que fue la Sal
Su pureza sin igual:
Pues por tener tal blasòn,
Ignorò la corrupcion,
Que general pena fue.
3. No fue. 4. Si fue.

XACARA
entre dos.

1. ALlà và vna Xacarana,
Desgarrada, y descosida,
Como aquello de: Yà voy
Con toda la Artilleria.
Avràn de saber vosotros.
2. Esperese, y no prosiga.
1. Por què no he de proseguir?
2. Porque en la Iglesia se estila,
Que se canten cosas nuevas,
Y si en su Xacarandina
No ay algo de novedad,
En vano se desgañita,
Porque nadie ha de escucharle.
1. Por cierto linda cangrina:
Si es dia de la Assumpcion,
Què querrà vuecè, que digat
2. Algo, que novedad tenga.
1. Quite de aì, q es vna hormiga,
Que dirè yo mil bellezas,
Que soy algo Escriturita,
Y si no, oyga vna figura,
Que viene como nacida:
Luchaba Dios con Jacob,
Y aunque este se defendia,
Con vna herida en la pierna
Andaba yà de caìda.
Quando, hetele aqui, que sale
De Hoscieres vestida,
Vertiendo mas perlas, que ay
En toda la Margarita,
Por el Oriente la Aurora;
Y apenas ellos la atisban,
Quando Dios dexa la lucha;
Y la victoria indecisa.
Diga algo, que cò quien hablo?
Pienso, que vstedes dormitan:
Es algo la aplicacion?
2. No entiendo essa algaravia,

Porque, què tiene que vèr,
Lo que ha dicho, con el dia
De la Aſſumpcion? 1. Como ſi?
Pues el Magin no le aviſa,
Que aquella Aurora, que ſube,
Es la Virgen, que à ſu hija
Se và à tentar en el Cielo?
Y que viendo ſu ſubida,
Porque es dia de mercedes,
Depone Dios la Juſticia,
Y dexa al verla ſubir,
La colera, y ſe retira
Tanto, que dixo Ildefonſo
(Mire ſi tengo noticias,
Tomaos eſſa para en cuenta)
Que fue tanta la alegria
De la Aſſumpcion, que llegò
Haſta donde no podia?
Entiendalo, quien lo entiende,
Y eſſa doy por deſpedida.

Letras à la Preſentacion de Nueſtra Señora.

Eſtribillo.

1. PUes oy ſe celebra la Preſentacion,
Vaya, vaya de fieſta.
2. No, no, no, no, no.
1. Pues por què?
2. Porque yo mejor lo sè.
1. Eſplique; por què razon?
2. Porque oy ſolo es dia de Dedicacion,
Aunq ſe celebra la Preſentació.

COPLAS.

SI es la beldad de Maria,
De Dios el mejor aſsiento,
A què Templo de Dios và,
Siendo ella ſu mejor Templo?
Si al que fabricò el Rey Sabio.
Igualmente concurrieron
En èl la Sabiduria,
La voluntad, y el ingenio:
Y por eſſo mereciò,
Que haziendo confuſos velos
De las telas de vna nube,
Le habitaſſe Dios immenſo:
Maria, que de Dios miſmo,
Alto fue bello concepto,
Oſtentacion del poder,
Y del amor el eſmero:
Con quanta mayor razon
Serà Templo de Dios? Luego
No es preſentarſe Maria,
Sino dedicarſe al Templo.
Oy piſa el de Salomon,
Porque en mas dichoſo tiẽpo,
De otro Salomon mejor
Ha de ſer Trono Supremo.

OTRA LETRA.

Estribillo.

AY, ay, ay, Niña bella,
Què linda vàs!
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

COPLAS.

NIña, que aun apenas
Has sabido andar,
Y yà en tus alientos
Intentas bolar.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

Por las altas Gradas
Subes sin parar,
Y es, que enti el subir
Es muy natural.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

A los que te llevan
Los dexas atràs,
Como siempre à todos
Los hijos de Adàn.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

De verte subir
Se admira el Lugar,
Con ser, que no sabe
Donde has de parar.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

Dichosos tus padres,
Que han de presentar
La mejor ofrenda,
Que se viò jamàs.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

A esse passo, Niña,
Puedo assegurar,
Que aunque al Cielo vayas,
Presto llegaràs.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

Entra yà en el Templo,
Que si en busca vàs
De Dios, algun dia
Te vendrà à buscar.
Ay, ay, ay, y què lindos
Passos dàs!

OTRA LETRA.

Estribillo.

COn los pies sube al Templo
La Niña bella:
Con los pies anda,
Y con el alma buela.

COPLAS.

QUando à presentar al Templo,
Và Maria su pureza,
Con los pies mide las gradas,
Con el Alma las Esferas.

Mas velòz mueve la planta,
Que pudiera su terneza;
Y es, que le quita el amor
La grave porcion en ella:

El mismo impulso interior
Presta al cuerpo ligereza:
Què mucho que los pies corran,
Quando vèn, que el alma buela?
Las dos opuestas mitades
De Cuerpo, y Alma forcejan,
El Alma por elevarlo,
Y el Cuerpo por detenerla.
Venciera el Alma sin duda;
En la amorosa pelea,
Si à mas superior motivo
No importàra, que cediera.
Cede; mas yà que el impulso;
A fin tan alto suspenda,
Procura en lugar Sagrado
Depositar su belleza.

Al Doctor Maximo de la Iglesia, glossando una Redondilla.

SIguiendo vn mudo Clarin
Por camino, y sin camino,
Por atinar, desatino,
A buscar vn sin fin fin.

DEZIMAS.

GEronimo meditaba (diz;
La Trompa del postrer
Y de suerte lo asombraba,
Que lo que solo temia,
Parece, que lo escuchaba:
Y assi contemplando el fin,
Que al mas alto Serafin
Pondrà temores no escasos,
Sin moverse, daba passos,
Siguiendo vn mudo Clarin.

Matizando, pues, las Yedras;
Teniendo su Sangre en poco;
Por ganar diversas medras,
Llegò à parecer tan loco,
Que le vieron tirar piedras.
Diziendo el Doctor Divino:
Pues que por blando camino
Al Cielo nadie subiò,
No cause espanto, si yo
Por atinar, desatino.

Camina à aquella Ciudad,
Donde su Espiritu mora,
Con ardiente Caridad, (ra,
Que aunq el camino se ignoDios es via de verdad.
Y con modo peregrino,
Mide sin perder el tino,
Solamente con vn buelo,
Lo que ay de la tierra al Cielo,
Por camino, y sin camino.

Que a ser conveniencia vine
No mitigar el ardor,
Que mi espiritu contiene,
Pues termino de mi amor
Es, quien termino no tiene:
Desperdicies el Carmin,
Que guardan mis venas, sin
Que algo reserven oy,
Pues anhelamente voy
A buscar vn sin fin fin.

GLOS-

GLOSSA.

En obsequio de la Concepcion de Maria Santisima.

DE tu planta la pureza
Huye el Dragon, pero tanta
Goza agilidad tu planta,
Que le alcança en la cabeza.

YA Maria pura, y bella
Tu planta al Dragõ venciò,
Que si antes tu pie azechò,
Yà và huyendo de tu huella:
Mas aunque al viento atropella,
Venciendolo en ligereza,
No le valdrà su presteza;
Que como apta para el Cielo,
Goza à tributos de buelo
De tu planta la pureza.

De tu gracia và corrido;
Pues su necio parecer
Quiso en instante vencer,
Y en instante fue vencido:
Porque tu Hijo querido
Tanto en dones te adelanta;
Que de tu Concepcion Santa
En el instante dichoso,
Como dote glorioso
Goza agilidad tu planta.

Tal pesar le hazes sentir;
Que añade al llegarte à vèr,
A la pena del caer,
La vengança del huir:
Mal te puede resistir,
Si al verte tan Pura, y Santa;
Tanto tu vista le espanta,
Y tu esplendor le amedrenta,
Que no solo con afrenta
Huye el Dragon; pero tanta.

De tu valor confundido
Yà, no solo su furor.
No aspira à ser vencedor,
Mas se conoce vencido:
Cobarde, pues, y afligido;
Sin recatar su flaqueza
Huye; pero tu destreza,
Sin que le valga el retiro,
Dirige tan bien el tiro,
Que le alcança en la cabeza.

SONETO.

A Señor San Joseph, escrito segun el Assumpto de vn Certamen, que pedia las Metaphoras, que contiene.

NAce de la escarchada fresca Rosa
Dulce Aveja, y apenas aparece,
Quando à su recio natalicio ofrece
Tutelar verde palma victoriosa.
Assi Rosa, Maria, mas hermosa
Concibe à Dios, y el vientre apenas crece;
Quando es de la sospecha que padece,
El Espiritu Santo Palma vmbrosa.
Pero quando el tyrano, por prenderlo,
Tanta inocente turba herir pretende,
Solo vos (ò Joseph!) vais à esconderlo;
Para que en vos admire, quien lo entiende,
Que vos bastais del Mundo à defenderlo,
Y que de vos Dios solo le defiende.

Fin de la Obra.

INDICE, QUE SEÑALA LAS PLANAS EN QUE SE contienen las Obras, y Clafes de Verfos en general de que fe compone eſte Libro; y tambien cada Poeſia en particular, poniendo el primer Verfo de cada vna con el folio donde fe hallarà.

CRiſis fobre vn Sermon. Pag. 1.
Poeſias Lirico Sacras, deſde fol. 35. haſta fol. 64. y deſde fol. 457. haſta fol. 470.

Anagrama, que celebra la Concepcion. 35.
Letras, que fe cantaron en la Preſentacion de Nueſtra Señora. 466.
Pues oy fe celebra la Preſentacion. 466.
Ay, ay, ay Niña bella. 467.
Con los pies ſube al Templo. 467.
Letras, que fe cantaron en feſtividad de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora. 457.
Si ſubir Maria al Cielo. 457.
Vengan à vèr *ſubir* la Ciudad. 458.
Quien es aqueſta hermoſura. 459.
En buena Philoſophia. 460.
Fabricò Dios el Trono del Impireo. 460.
O! què hermoſos ſon tus paſſos. 462.
Como ſe ha de celebrar. 463.
Mira, que en eſtos Maytines. 464.
Letras cantadas en Profeſsion de vna Religioſa. 37.
Zagalejos de la Aldea. 37.
Vengan à la fieſta, vengan ſeñores. 38.
Venid, venid mortales à vèr mis gozos. 38.
Venid, bolad Seraſines alados. 40.
Letras cantadas en la fieſta de la Dedicacion del Templo de San Bernardo de Mexico. 41.
Si es Maria el mejor Templo. 41.
En el nuevo Templo venid à mirar. 41.

To-

INDICE.

Todo es dulçura eſte dia. 42.
Uno hazer vn Templo quiſo. 43.
Templo material Señor. 43.
Oygan lo que del Templo. 44.
Sepan, que fabricarle à Dios vn Templo. 44.
Pues Dios en el Cielo habita. 45.
Ha del Templo. Quien llama? 46.
De piedad el raro exemplo. 47.
Cumplidlo, Señor. 47.
A vueſtro nombre, Maria. 48.
El que buſca à Dios. 49.
Si en la fabrica excelſa. 49.
Supueſto que la caſa. 50.
En la Dedicacion feſtiva del Templo. 52.
Si en el Templo mi Dios entrais. 53.
Ay! fuego, fuego, que el Templo ſe abraſa. 54.
Si Dios ſe contiene. 54.
Templo Bernardo, y Maria. 55.
Los que tienen hambre. 56.
Como ſe debe venir. 57.
Diganme, por què Chriſto: 58.
Pues en el Sacramento. 58.
De trigo comparado. 59.
En la Botilleria. 60.
Chriſto es Lilio, y Maria: 61.
Aunque es el metal de azofare. 62.
En el Sacramento vè. 62.
Quando la Sabiduria. 63.
En el Sol de la Cuſtodia: 63.
A eſte edificio cèlebre. 64.

Villancicos, que ſe cantaron à Santa Catharina en los Maytines de la Cathedral de la Ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca. 65.

Poeſias Comico-Sacras, deſde fol. 78. haſta fol. 170.

Loa

INDICE.

Loa celebrando la Concepcion. 78.
Loa del Auto: El Martyr del Sacramento S. Hermenegildo. 86.
El Auto: El Martyr del Sacramento. 94.
Loa del Auto: El Cetro de Joseph. 131.
El Auto: El Cetro de Joseph. 139.

Poesias Liricas, desde fol. 171. hasta fol. 274.

Primero Sueño. 171.

SONETOS.
O! quan fragil se muestra el ser humano. 201.
El que Hipogripho de mejor Rugero. 201.
Maquinas primas de su ingenio agudo. 202.
Viste tus hombros el verdor lozano. 202.
Rosa Divina, que en gentil cultura. 203.
Señora Doña Rosa, hermoso amago. 203.
Amor empieza por desasosiego. 204.
Esta tarde, mi bien, quando te hablaba. 204.
O quien, Amado Amphriso, te ciñera. 205.
Con el dolor de la mortal herida. 205.
Detente, sombra de mi bien esquivo. 206.
Yo no puedo tenerte, ni dexarte. 206.
En pensar, que me quieres, Clori, he dado. 207.
No es solo por antojo el aver dado. 207.
Yo adoro à Lisi, pero no pretendo. 208.
Nace de la escarcha fresca Rosa. 470.

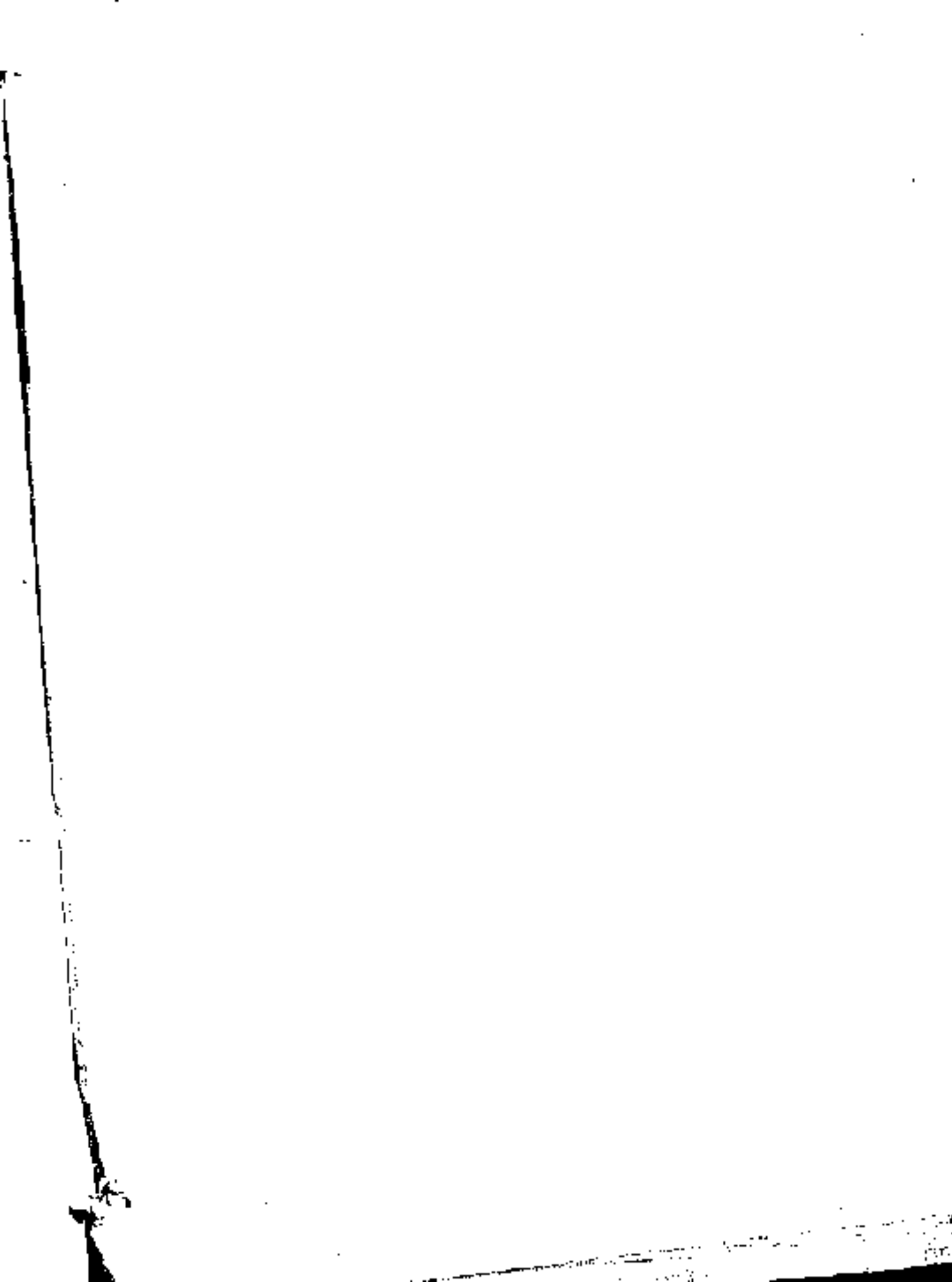
LIRAS.
Amado Dueño mio. 208.
Pues estoy condenada. 211.

GLOSAS.
Siguiendo vn mudo Clarin. 468.
De tu planta la pureza. 469.
Si de mis mayores gastos. 213.
Luego que te vi, te amè. 214.
Señora, aquel primer pie. 215.

DEZIMAS.
Yà el Alma al Verbo se asse. 215.
Iam Anima Verbo adhæret, &c. 216.
Và de exornacion escasa. 216.
Tus plumas, que indice infiero. 216.
Si el regalaros me toca. 217.

Si

	Si à tu Musa levantada.	217.
	Bien de la fama parlera.	217.
	Dime vencedor rapaz.	218.
	Quien de tu vida es mitad.	219.
	A tus manos me traslada.	219.
	Esse breve ete mirad.	220.
	Licencia para apartaros.	220.
REDONDILLAS.	Que te dàn en la hermosura.	221.
	Porque tu sangre se sepa.	221.
	El no ser de padre honrado.	221.
	Capitan es yà Don Juan.	222.
	De alabarda vencedora.	222.
	Mis quexas pretendo dàr.	222.
	Silvio, tu opinion và errada.	223.
	Este amoroso tormento.	224.
	Pedirte, Señora, quiero.	225.
	Accion, Lisi, fue acertada.	227.
ROMANCES.	Vísperas son felices del dia.	229.
	Amante... Caro... Dulce Esposo mio.	231.
	Al Privilegio mayor, *desde fol.* 232. *hasta*	239.
	A las Excelsas, Soberanas plantas.	235.
	Pues la excelsa, Sagrada Maria.	236.
	La Divina Lisi.	237.
	Oy, que las luzes Divinas.	238.
	A la Deidad mas hermosa.	239.
	Candido Pastor Sagrado.	240.
	Gallardo Joven ilustre.	241.
	Madre, que hazeis chiquitos.	242.
	Vulgare Apolo por hombre.	244.
	Despues de estimar mi amor.	247.
	El Soberano Gaspar.	250.
	Con los Heroes à Elvira.	251.
	Si el dia en que tu naciste.	252.
	Sobre si es atrevimiento.	253.
	Tirar el guante, Señora.	256.

Hiriò blandamente el ayre. 257.
Afuera, afuera ansias mias. 257.
Seguro me juzga Gila. 258.
Allà và Julio de Enero. 258.
Señor, para responderos. 260.
Supuesto, discurso mio. 262.
Si el desamor, ò el enojo. 265.
Yà que para despedirme. 267.
ENDECHAS. Sabràs, querido Fabio. 268.
Si acaso, Fabio mio. 270.
Me acerco, y me retiro. 271.
Yà desengaño mio. 271.
Divino Dueño mio. 272.
Prolixa memoria. 273.
Poesias Comicas, desde fol. 275. hasta 456.
Loa à los años de Don Carlos Segundo, nuestro señor. 275.
Loa à los años de la Reyna Madre Doña Mariana, nuestra señora. 285.
Encomiastico Poema à los años de la Excelentissima señora Condesa de Galve. 292.
Loa à los años del Excelentissimo señor Conde de Galve. 302.
La Comedia: Amor es mas Labyrinto. 313.
Loa de la Comedia: Las Empeños de vna Casa. 374.
Letra, que empieza: Divina Lisi, permite, y se cantò antes de la Comedia. 384.
Letra, que se cantò despues de la primera Jornada, y empieza: Bellissima Maria. 402.
Primero Saynete de Palacio. 403.
Letra, que empieza: Tierno Pimpollo hermoso, y se cantò al fin de la segunda Jornada. 423.
Saynete Segundo. 424.
Sarao al fin de la Comedia. 450.

(§) F I N. (§)